This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

1696

UN
LIBRO EN PROSA

Aristides Royer

UN

LIBRO EN PROSA

MISCELANEA

DE

LITERATURA, CIENCIA É HISTORIA

POR

ARÍSTIDES ROJAS

Laureado de la Universidad Central de Venezuela
Miembro honorario de la Academia de Bellas Letras de Chile

CON UNA INTRODUCCION

POR

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

CARÁCAS

ROJAS HERMANOS, EDITORES

CALLE DEL COMERCIO, Nº 106

1876

Q173
R6

INTRODUCCION

Impreso está ya este libro, casi de un todo listo, y aguárdase solo por éstas líneas para entregarlo al público. El autor ha hecho como el artista generoso que, despues de construir suntuoso alcázar, pone cincel y palustre, pinceles y paleta en las manos de un compañero, para que decore la portada. Honra es que hace, no que pide ni ha menester; y nosotros la aceptamos como gracia muy propia de la amistad y, digámoslo tambien, de la galantería americana. Al desempeñarnos, conocedores de cuanto en ese bello edificio se encierra, hallamos que cumpliera á las reglas de la unidad desplegar á su entrada el mas pomposo ornato, enlazando maravillas del arte arquitectónica, á las de esa, no menos noble y hábil, que descubrió el secreto de eternizar sus colores, confiándolos, como á fiel é incorruptible guardador, al fresco estuco. Mas ello sería ya asociarnos como cooperarios en una obra para la cual el autor no necesita de ninguno; y como, de otra parte, nuestra tarea se reduce á hacerle justicia, cuanto harémos será, colocar sobre esa portada una corona de laurel, y, para los lectores, grabar en su centro en áureas letras

esta sola palabra, sincera, como de quien no engaña: ENTRAD.

¿Describirémos lo que á las miradas aguarda, una vez pasado el pórtico? Pues todos han de ver esos cinco departamentos donde, como en galerías de preciosidades, está contenido el fino trabajo de nuestro artista. La denominacion que sobre cada uno de ellos se lee, dice bien claramente que no se ha tenido en mira presentar un cuerpo uniforme, ni por la estructura, ni por el estilo ni por los ornamentos. Y esta misma variedad ha de ser prenda de buena fortuna para la obra, porque allí podrá apacentarse cada cual donde la aficion le guíe, como en el seno de la naturaleza, de quien en eso mismo es un bello reflejo:

Per troppo variar natura è bella

Antes que todos, hemos tenido nosotros ocasion de recorrer esas secciones. No pretendemos juzgarlas, ni con nuestro consejo alejar á nadie de ninguna de ellas para encaminarle á la de nuestra preferencia, si alguna hacemos. Dirémos solamente, que por bien que le sea dado á un ingenio el cultivar diversos géneros, hay siempre uno que, á manera de limpio espejo, refleja mejor que todos la índole propia del talento, las galas de la fantasía, los sentimientos, las aspiraciones y fuerzas intelectuales de un autor; y que ese, en opinion nuestra, es, en este libro, el que tiene por objeto difundir los conocimientos científicos, y cantar, digámoslo así, los portentos de la naturaleza.

En las regiones del saber son vários los caminos. Infinitas y oscuras, el destino de los hombres es penetrar en ellas divididos en falanges, á iluminar esas tinieblas y descubrir lo que ocultan. El que mejor dotado ha sido, es el

que sirve de guia y lleva la antorcha. Poseer esta exclusivamente y por siempre, es privilegio que nadie puede tener, pues la jornada es larga áun para muchas generaciones, y los guias tienen que ir cayendo uno á uno para no levantarse mas. Pero la grande obra no padece menoscabo, porque en el séquito no falta nunca quien tome la antorcha abandonada, y áun otros hay que encienden una nueva tomando lumbre de la de uno de los guias, para mas esclarecer el camino. Al número de estos últimos, como amante de las ciencias naturales, pertenece nuestro ilustrado compatriota; y no por capricho, no por una de esas inconsultas resoluciones que pierden y arruinan todos los dias á tantos como, ansiosos de adquirir fama y hacerse conspicuos, se lanzan por vias á donde no los llama su destino, poco atentos á buscar la verdadera, que alguna es, pues todo hombre tiene la suya; sino que pertenece á ese número por los títulos que le dan sus vastos estudios, una vocacion que se hace patente en sus trabajos, donde todo es espontáneo é inspirado, y esas dotes de naturalista que de ellos trascienden y determinan la índole y fisonomia de su ingenio. No es esto decir que en todas las partes de este libro no se contenga mucho de interesante, áun en los articulos que parecen haber sido escritos únicamente por pasatiempo.

Los lectores patrios, como los extrangeros, verán respectivamente con el interés del que recuerda y el que aprende, consignados aquí en gran copia noticias, tradiciones y conocimientos relativamente á la historia antigua y la moderna de Venezuela, á sus pobladores, á la fundacion de sus ciudades, á las producciones de su suelo y la exuberancia de ellas en todos los reinos; y á sus costumbres, las que han desaparecido y las que subsisten; en la narra-

cion de todo lo cual àun será muchas veces una novedad para los ultramarinos el lenguaje mismo, que, ora por los giros y construcciones, ora por lo extraño de las locuciones y frases, ya por lo provincial de las voces, deja ver que el autor ha querido expresamente narrar en *venezolano* lo que á venezolanos tan solo se refiere. Como hemos dicho en *venezolano*, habríamos dicho, segun el caso, en *peruano*, en *chileno*, en *argentino* etc., y tambien en *madrileño*, pues en todas las secciones de la América española hay, como en la coronada villa y las diversas provincias de la Península, especialidades de diccion y frases, y áun viciosas locuciones que no es extraño oir salir áun de los labios de las personas cultas (si bien no de su pluma, sino cuando intencionalmente vertidas, como aquí), porque son como la única moneda corriente en los tratos diaros, y el pueblo no recibe otra.

Volviendo al autor, dirémos, que si tiene el don de poder ejercitar sus talentos váriamente, donde con mas holgura se desata su vena y discurre libre y abundosa es en el campo de las ciencias físicas y naturales. Dotado de ardiente pasion por todo lo que á ellas corresponde, de una imaginacion que parece recibir colores y galas de las hermosas zonas intertropicales; nutrido en el estudio de los mejores maestros en todas las ramificaciones de aquellas, las grandes imàgenes, los altísonos conceptos con que estos expresan su admiracion por todas las maravillas de la naturaleza, tienen un eco espontáneo en su alma, donde producen una vibracion simpática; y ora parafraseando (para lo cual tiene privilegiada aptitud), ora tomando pretexto de la paráfrasis para desahogar su entusiasmo en imágenes y acentos de propio caudal, bajo su pluma nos pa-

Humboldt, al pintoresco Fonvielle, á Flammarion, el poeta astrónomo, y especialmente á Michelet, no menos arrobador y fecundo que ninguno, cuando naturalista, el cual parece ser, más que todos, el modelo de nuestro escritor. Una gota de agua, un rayo de luz, el ala tornasolada de un insecto, una sombra que pasa, un átomo que se mueve, poseedores y reveladores del *magnitudo parvi*, bastan á enardecer su fantasía; y desde ese punto ya no carece de nada, ni de acentos propios, ni de colores ni luces ni pompa alguna, ántes se ostenta apercibido de todo, porque todo en la naturaleza parece entónces poner á su servicio sus fuerzas y dones. Entónces su ingenio se arrebata impetuoso y sin freno, nada le detiene, y si la frase misma le opone obstáculo, la atropella, y sigue desalado; porque sus ojos no ven mas que á un punto, á donde tiende, y en donde va á levantar, sea en la tierra, en los mares ó en la esfera celeste, el templo en que ha de cantar los portentos de la naturaleza y el poder del Creador. Y lo levanta, como cumple á su objeto y á los elementos poderosos que le ayudan, hermoso, fantástico, lleno de riquezas y maravillas, tales, que se dijera que para construirlo y alzar sus columnas y su cúpula, y para proveerlo de opulencia y delicias, le ha administrado de sus estaláctitas la gruta de Antiparos, de sedas China, de púrpura Tiro, Ceilan de rubies, Teheran de turquesas, de generosa miel las abejas del Himeta y el Hibla; y que para darle fragancia le ha enviado sus balsámicas lágrimas en encantados turíbulos la hija de Ciniros, desde el terebinto sabeo donde llora venganzas de la madre del amor.

Feliz don es este, que el autor debe agradecer al cielo, porque como enseña deleitando, así enseñando se deleita, y¡ de qué modo! gozando de las gracias de la libre y pró-

vida naturaleza, que con ellas compensa á los mortales, los favores que les niega á veces la caprichosa fortuna:

> I care not, Fortune, what you do deny,
> You cannot rob me of free nature's grace;
> You cannot shut the windows of the sky,
> Through which Aurora shows her brightning face.

Mas no es solo deleite lo que la noble naturaleza procu á los que la siguen, sí que tambien provecho, dejando ir d deduccion en deduccion hasta la fuente de la verdad al qu atentamente y sin alucinacion la estudia, atencion y preci sion que esas investigaciones requieren en tanto punto com los cálculos matemáticos, porque en aquellas, como en és tos, el más leve error conduce á los más falsos resultados; y, para decirlo todo, lleva ella su prodigalidad hasta el ex tremo de servir áun á las vanidosas ánsias de sus adoradores, sedientos de fama (de buena ley aunque siempre censura ble) ayudando á su inspiracion, y prestándoles sus voces, sus matices y primores para que los luzcan como propios. *Si ad naturam vives* (dijo Séneca), *nunquam eris pauper; si ad opinionem, nunquam eris dives.* Nosotros hallamos perfectamente aplicable al ingenio esta sentencia, y no vacilamos en decirle: Si sólo miras á la opinion del mundo, serás pobre de inspiracion: corteja á la naturaleza y serás rico.

Esa riqueza es propiedad del autor. Pero tiene otra más y las alabanzas que esta ha de valerle serán más universa les, porque son de las que tributan á una los hombres y lo ángeles Leed esa primera pájina. Bendito está de Dio quien ama así á su madre. Leed esa dedicatoria: yo n me atrevo á detener en ella mis ojos por segunda vez. M he sentido conmovido hasta lo mas hondo de mis entrañas

recientemente despedazadas, y harto ha sido que haya percibido esos caracteres al traves del velo de mis lágrimas, incesantes desde esos momentos que no quiero ni recordar ni olvidar. ¡Oh! ¡qué pronto se van los que nos aman! ¡Qué grande poder necesita la muerte para hacer que así se nos abandone! Cuando veo morir un niño, ese poder me parece el de la fascinacion de un arcángel bellísimo, al que vuelan enamorados los inocentes, tendidos los brazos y radiante de felicidad el rostro. Pero cuando es una madre la que muere, una madre, que no abandona nunca á su hijo, entónces ese poder tiene todos los caracteres de lo temeroso, de lo violento, de lo terrible, y entre los brazos inexorables del pavoroso mónstruo las miro forcejar y rebatir, tendidas á sus hijos las crispadas manos, demudadas al terror sus facciones, y oigo sus gritos de desesperacion asordando inutilmente esas tenebrosas regiones desconocidas. Perdónense estos alaridos al dolor de un huérfano.

Muy pronto, sí, se van los que nos aman. El autor de este libro lo sabe como nosotros, y por ello se recrea, con no excedida ternura, en la contemplacion de su virtuosísima madre, orgullo de la sociedad caraqueña; y, como se da prenda de memoria en la orilla del mar al amigo que va á ausentarse fiando su suerte al capricho de las olas y los vientos, así desde los últimos líndes de la vida da él á la noble anciana, como presente filial, el que mas regocijar puede el corazon de una madre llenándolo de santa satisfaccion: La corona de laureles del hijo.

Ya que por incidente penetramos en el hogar de nuestro amigo, justo es decir que él es vástago de una familia distinguida en todos sus miembros por su ilustracion y talento, desde el varon fuerte y venerando que fué su padre;

y aún más distinguida por poseer la mas noble ejecuto que ambicionarse puede : la que extienden y rubrican honor y la virtud. Pero éstas, para los hombres, son sa facciones, no títulos de fama, pues nadie tiene otros c los que por sí mismo conquista; que como bien d Ovidio,

> Nec census, nec clarum nomen avorum,
> Sed probitas magnos ingeniunque facit.

O sea, en la hermosa lengua de Castilla:

> No heredados blasones ni riqueza,
> Sino ingenio y virtud, nos dan nobleza.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, Enero 1º de 1876.

A MI MADRE

A quién sino á tí podré yo dedicar este libro? Cuánto he escrito¿ no lo has aplaudido y acojido con el amor de madre? La sonrisa de tus labios ha sido siempre para mí estímulo y recompensa. Al dedicarte este libro rindo un noble culto á la memoria de todos los seres queridos que nos han precedido en la muerte.

Tú tocas ya los umbrales de la tumba, y yo veo que mis cabellos principian á blanquear, y siento que mi espíritu acaricia la idea de la eternidad. — A tí te sostiene la fe que es fuerza, y el amor de tus hijos que Dios te conserva como sosten en tu paso vacilante al sepulcro. En mi no ha muerto todavia la esperanza. Unos tras otros han ido desapareciendo los hijos de tu corazon. Y todos sucumbiremos, para que nos sucedan los inocentes vástagos llenos del amor de Dios.

Era un cedro á cuya sombra germinó la virtud, y la inocencia cosechó ejemplos de amor y de ternura, de fraternidad y de obediencia. Erguido se desarrollaba feliz cuando un dia al embate del viento perdió dos de sus retoños. Más despues sobrevino la tempestad, é hirió su rama mas frondosa: una lucha entre esta y la muerte se establece, mas agotadas sus fuerzas, hubo de ceder y se desgajó: era la rama primogénita, vistosa, llena de savia, fuerte en la vida y fuerte en su defensa contra la muerte. Pero he aquí que á poco y sin que nadie lo previera, llegó el rayo y mutiló el robusto tronco. Estremeciéronse las ramas á tan rudo golpe y aglomerándose sirvieron de amparo al frondoso cedro.

No debia morir; Dios lo reservaba para nuevos destinos.

Así pasaron los años, cuando por una, dos, tres veces, la tempestad volvió para llevarse tres de las bellas ramas, la última en flor; y se llevó tambien las graciosas enredaderas que recubrian el árbol con guirnaldas perfumadas; la una llena de frutos que se salvaron, las otras con sus botones entreabiertos al beso de la luz y desecados al soplo del huracan.

Ese cedro es la imágen de nuestro hogar, cuando todos tus hijos reunidos bajo tus alas y en presencia del patriarca de nuestra familia, reci-

biamos de ámbos las bendiciones del cielo. Esas ramas desgajadas, fueron tus hijos, mis hermanos, muertos cuatro de ellos en la primavera de la vida, cuando el corazon obedece á las atracciones del amor y el espíritu va en pos de lo ideal. Esas enredaderas fueron las jóvenes esposas de tus hijos, que sucumbieron igualmente en la edad del sentimiento.

Por once veces se ha roto la cadena del amor, y por once veces los eslabones han vuelto á soldarse al impulso del recuerdo paternal, al fuego de tu ternura.

Si Dios me tiene reservado para precederte en el camino de la tumba, recibe este libro en cuyas pájinas se refleja mi corazon. Si al contrario tú debes precederme, todos nosotros tomaremos los eslabones de la cadena para fundirla de nuevo y formar la corona de gloria que circunde tu sepulcro, como un culto filial á tu memoria, al lado del augusto padre y de los hermanos muertos, de las graciosas enredaderas simbolizadas en los lirios de la tumba.

Carácas, Noviembre 16 de 1875.

ARISTIDES.

JUGUETES LITERARIOS

UN CIMENTERIO DE INSECTOS

A EMILIA

Voi á conducirte, mi dulce amiga, á un lugar desconocido, limitado, pero lleno de belleza y atractivo : es un cimenterio poblado de cadáveres insepultos, sin fosas, sin túmulos, y en que los muertos parecen sumergidos en un sueño de ventura y delicias.

Nada de flores, ni de cipreses, ni de laureles ; nada de cruces, ni de inscripciones ; ni cantos, ni ruidos, ni lágrimas, ni sollozos. En este lugar los cadáveres son incorruptibles y sonrien cubiertos de mantos luminosos que los rayos del sol acarician. El sepulturero no está obligado á cavar la tierra para esconder los despojos de la muerte, ni la vanidad ha tenido que esculpir el mármol para conservar la memoria de seres amados, ni la campana funeral toca la última hora de agonía, primera de la Eternidad.

La mortaja de estos seres es el mismo velo de nupcias con que ellos vinieron al mundo, cuando al soplo del amor, la sávia alimentó sus corazones, el deseo brilló en sus ojos, y en pos de la dicha, vagaron por los valles y por los collados, y por los rios y por los bosques, y saludaron al sol naciente, y aspiraron el aire perfumado con que los invitaron las flores del desierto.

Posáronse sobre la maleza húmeda y sobre el cedro encanecido por los siglos, bebieron néctar, fertilizaron las flores, y artistas ú obreros de Dios, trabajaron para el hombre. Volaban alegres llenando el aire con sus murmullos, y del valle á la colina, de la cima al precipicio, condujeron sus linternas, estrellas de los bosques. Tuvieron por patria el océano aéreo ; por piloto, la luz ; y en su vida de amor, edificaron púrpura y seda, laca, cera y miel. Volaban, y cuando ufanos de su belleza y poderío enamoraban al sol y cantaban á la libertad, tropezaron con el hombre, que, esclavo de sus pasiones, los hizo prisioneros y los encadenó á un potro de tormento.

Al instante principió á agostarse la sávia que los nutria, el aire que ellos agitaban ; sintieron paralizada el ala, inmóvil el cuerpo, y

contemplando en su agonía la naturaleza fecunda, murieron de sed y de hambre, de cansancio y de fatiga.

Abre, niña, la puerta de ese cimenterio que te envio, y encontrarás á sus moradores tendidos, mudos, impasibles, pero ataviados todavía con los colores del íris con que ellos saludaron la vida y el amor.

¡ Qué contraste entre este cimenterio que cautiva el alma enamorada, y ese otro cimenterio en que los despojos de la carne tienen que esconderse bajo la tierra, para no ahuyentar la humanidad dolorida!..... ¿ Por qué la mujer que tiene del ángel el pudor, del cielo la belleza, y que es Dios por la abnegacion y el sacrificio, tiene que sufrir esta lei terrible al descender á la tumba? ¡ Qué abismo entre el velo de nupcias con que recatada, tímida, pudorosa se presenta un dia ante el altar como un ángel del cielo, y esa mortaja blanca con que mas tarde marcha al sepulcro, corrompiendo á su paso el aire que antes perfumaba..... !

No así el insecto que nace rico de colores y de armonías, y que desciende á la tierra envuelto en su velo de piedras preciosas que reciben los besos del sol.

Y sin embargo, la mujer y el insecto son hermanos. Como el insecto, ella viene al mundo en su crisálida de seda y oro, que es la infancia. Inconstante, atolondrada, impaciente, vaga mas tarde como el insecto : es porque la libertad la estimula, la emocion la agobia, el deseo la precipita al traves de los floridos dias de su juventud. Sin saber cómo, llega en una mañana á posarse sobre la rama del árbol que cautiva sus miradas, y una fuerza misteriosa la detiene..... ha sentido el amor, no el amor locura, inconstante y fugaz como la luz, sino el amor apacible, sublime, hijo del sentimiento y de la fe : es el insecto que ha dejado la vida de nómade para continuar en la vida de artista, y el arte es la vida en la historia de la mujer.

Como el insecto, ella ama entonces la naturaleza y la familia : es la abeja del hogar.

Perezosa y activa, sufrida é intolerante, generosa y egoista, frágil y fuerte, terrible, sublime, angelical, apaga á cada instante la antorcha de sus deseos, de sus vanidades, de sus esperanzas y sueños, mas es para fundirla de nuevo y encenderla al fuego de su casto amor y marchar triunfante al sacrificio.

Es entonces previsora como la hormiga, artista como la abeja, constante como el bombix, perspicaz como la araña y aun picante y cruel, en su defensa, como la avispa. Llora, rie, gime, sufre, teme

y espera, recorre todo la escala de sus deseos, pero siempre digna y altiva, contemplando la naturaleza, que es su trono, la luz, que es el espejo de su alma, la abnegacion que es su gran virtud, y el amor que la hermana con los ángeles.

Sí, el insecto y la mujer son hermanos. El uno abandona su crisálida al nacer, y sigue las evoluciones de la luz y del aire, siempre bello, sublime, armonioso, para continuar despues viviendo en la muerte, en su tumba de cristal. La otra sufre su metamórfosis, no en la cuna sino en el atahud. Al cerrar sus párpados, al marchitarse la rosa de sus mejillas, deja al fango su crisálida corpórea, para emprender ufana y radiante, como sér alado, su vuelo aéreo, al traves de los espacios, en solicitud del pais de los ángeles.

Cuentan, Emilia, que en ese pais de los ángeles está el lugar en que se realiza la ESPERANZA. 1869.

EPILOGO.

Seis años hace que escribí estas líneas á Emilia al enviarte UN CIMENTERIO DE INSECTOS. Ella partió y los insectos quedaron. Y un año cumple hoi en que estampé sobre su frente purísima, helada ya por la muerte, el postrer ósculo del esposo.

¡Cuán corta su peregrínacion de madre! ¡Cómo tornáronse en mortaja sus galas nupciales y en alegrías del cielo las esperanzas del hogar! El ser alado, ideal de su existencia lo reclamó Dios al nacer, y apénas vió la luz, remontóse como el ave en solicitud de la aurora. Al instante la luminosa estela cautivó las miradas de la madre y esta se fué en pos de su hijo. Y ella y el ángel partieron, y los insectos quedaron como estaban..... y yo..... solo..... mui solo.

A EMILIA.

Tú que tantas veces inspiraste mi pluma y aplaudiste mis obras, y besaste mi frente como dulce recompensa en mis horas de estudio, recibe el pensamiento de ternura que guia mi pluma y que no debo estampar en estas líneas. Solo tú y yo debemos conocerlo.

El egoismo es como una virtud en esos diálogos intimos del alma dolorida con la sombra.

Déjame continuar á tu lado, sombra querida! Solo Dios debe escucharnos : Dios que nos unió en la vida, Dios que nos unirá en la eternidad.

Carácas, Noviembre 16 de 1875.

LA IMAGEN DE LEONOR

TRADUCIDO DE LOS RECUERDOS DE VIAJE DE E. D'AUBRY. (*)

¡ Cuántas veces la tempestad ha azotado la cadena de los Alpes, desde la noche en que te encontré por la primera vez! He visto el alud que precipitándose de las canosas cimas ha destruido el árbol, la choza y el hombre, removiendo, en su descenso, la roca secular que habia resistido á las inclemencias del tiempo. Repetidas veces, la primavera ha sucedido al invierno, el otoño al estío: los árboles han cambiado su ropaje de esmeralda, el ave ha abandonado su nido donde la Providencia le sostenia su prole, y las flores han caido dejando á la tierra el grano fecundo, resto de su pasada belleza. De la misma manera el sol se oculta cada tarde, para reaparecer al siguiente dia, bello y sublime como la mirada de ese Dios de amor que regenera sin cesar la tierra, poblada por todas partes de bellezas y armonías.

Todo pasa mi Leonor; la tempestad, el alud, la flor, el fruto, la luz y la sombra. Todo pasa, amiga mia..... solo tu imágen es perenne en mi pensamiento y en mi corazon.

Una noche, peregrino fatigado, me dejé llevar á las puertas de tu hogar..... Te ví.... ai !.... ¡ cuántas veces he bendecido á esa bondadosa Providencia que me condujo hácia donde tu moras! porque desde entonces tú sola llenas mi corazon, y nada en el mundo podrá ya amorecer en mi pecho, este amor santo, puro, espiritual que te consagro en silencio, única luz que me guia en mi camino.

Quizá tu lo ignoras, pero Dios lo sabe...

Desde entonces tu eres la primera imágen con que despierto. El eco de los campos, la brisa alpestre que me trae todas las mañanas el perfume de las flores, como un alivio que envian las montañas á los corazones que sufren, el concierto de los campanarios lejanos, el rayo de luz que se quiebra sobre los vidrios de mi ventana, el canto del pájaro salvaje que saluda al sol naciente; todo me habla de tí. Mas despues, cuando cae la tarde, cuando la mitad de la tierra despide al padre de la luz y las sombras vagan sobre estos valles en que tu naciste, tu dulce imágen vuelve de nuevo á presentarse á

(1) Este juguete no es de Aubry ni existe tal autor que haya visitado los Alpes E. d'Aubry quiere decir A. B. R. y E. U. de R.

mis ojos, pura, radiante y plácida como las primeras estrellas que anuncian la noche en el Oriente. ¡ Qué dicha entonces para mi alma, unir tu nombre á mis oraciones y pedirle á Dios, paz y felicidad para tu corazon inocente y virtuoso!

Admiro cada dia este panoroma de los Alpes, con sus coronas de nieve, donde juega la luz del sol; admiro esta naturaleza fecunda que se cubre todos los años con el manto del invierno para despertar despues ataviada de colores, y sonrisas... Pero nada conforta mas mi espíritu que tu presencia, es entonces cuando admiro esa virtud, que realza tus atractivos, esa tristeza que es tu espíritu sumergido en la contemplacion de todo lo bello y lo grande, y esa mirada plácida en que se refleja tu alma de ángel. Dios te ha hecho tímida como la gacela, delicada como la flor de los campos, que no puede vivir sino á la sombra, ó á la media luz del dia; pero ha dado á tu corazon, la fuerza del sentimiento, á tu imaginacion, la belleza ideal, y á tu persona, la dignidad modesta, preciosos dones del cielo.

Una tarde, sin que tú lo supieras, yo seguia con avidez las aspiraciones de tu alma. Desde el minarete de tu jardin, tú te recreabas viendo lo últimos juegos de la luz sobre las montañas, y tus miradas seguian el vuelo del ave que saludaba á la tarde, antes de posarse sobre el árbol solitario. Tus oidos como que se deleitaban al escuchar los últimos ruidos del dia, que se desvanecian á proporcion que las sombras cubrian el valle. Nunca te habia encontrado mas interesante que en aquel momento, en que meditabas en presencia del dia moribundo, y en que te comunicabas en silencio con los espíritus del cielo.

A poco te volví á ver y te encontré indiferente á los bullicios del mundo. Estabas reconcentrada en ese ideal con que sueña tu corazon, y que quizá no has hallado todavía.... Y sin embargo, Leonor ¡ cuántas veces he creido divisar un rayo de esperanza en las celestiales promesas de tu mirada!...

Vengo de verte, escribo estas líneas en el silencio de la noche. Desde mi ventana columbro el valle ya en reposo; pero todavía con perfumes y ruidos que llegan hasta mí. Tú duermes y yo velo, y, sin embargo, estoi contigo. Tu imágen adorada, que me ha acompañado siempre en mis horas de felicidad y de dolor, viene cada noche como una vision encantadora para reanimar mi fe vacilante, para llenar mi corazon de esperanzas, para hacerme virtuoso y digno de ti. 1869.

EL DIA DE DIFUNTOS EN CARACAS

ARTICULO ESCRITO AL GALOPE. (*)

Cada noche, á esa hora en que las sombras cubren la tierra, lo habitantes de esa ciudad de muertos que está al pié del Avila, s levantan y llenos de dicha se abrazan y conversan sobre los hecho de su pasada vida.

La paz reina en torno de sus tumbas; el silencio no es interrum pido sino de cuando en cuando por los suspiros del viento que agit el ropaje de los árboles funerarios. — Ni el grasnido de las ave nocturnas, ni el grito de los cuadrúpedos, ni la voz del hombre — nada interrumpe esa paz augusta, solemne que llena el recin de la muerte.

Tan solo un ser humano, presencia cada noche esa reunion silenciosa, pero elocuente, en que millares de seres en efusion fraternal se dan el ósculo de la verdadera paz, y se comunican elevando sus plegarias al cielo, que coronado de estrellas, los convida á la inmortalidad. — Ese ser es el sepulturero.

Oh! muertos, cuán envidiable es la paz de vuestro delicioso sueño! ¿Quién osará turbarla?

Como de costumbre ellos salieron antenoche de sus tumbas, tan luego como tocó el sepulturero la hora del *ángelus*, y envueltos en sus blancas mortajas, principiaron á reunirse en torno de sus sepulcros y bajo los árboles.

— Qué bella está la noche! se dijeron, y agrupándose en torno de la puerta de hierro, contemplaron la ciudad que, agitada y bulliciosa retardaba la hora del descanso.

¿Qué pasará en la ciudad de los vivos? se preguntaban, el reló va á dar la media noche, y todavía las luces no se apagan. — Ese movimiento prolongado, esos ruidos que á manera de oleaje llegan hácia nosotros, ¿no indicarán, que nuestros hermanos están bajo la influencia de alguna pasion febril?

— No temais, ánimas del purgatorio, les contestó el sepulturero,

(1) He abandonado por completo todo escrito sobre costumbres; y tan sol para complacer á algunos de mis amigos, inserto en estas páginas uno que ot de los numerosos artículos que he publicado.

que recostado de la verja de hierro, escuchaba el diálogo de los muertos. Mañana es un gran dia; es la gran feria de los vivos sobre el sepulcro de los muertos. Todo ese ruido lo produce la maquinaria de coser de esa ciudad industrial. Millares de vestidos se acaban en estos momentos para estrenarse mañana, y á millares de calzados se les da la última puntada, miéntras todos los cocheros limpian los arneces y los coches para la gran exposicion que tendrá efecto mañana, en este recinto de los muertos.

— ¿Y de qué fiesta se trata? preguntaron los muertos.

— De la gran *parranda* del 1° de Noviembre, contestó el sepulturero. Mañana será un dia de contrastes: el dolor y la risa, la verdad y la mentira, el amor y el odio, van á reunirse en torno de vuestras tumbas, para cantar vuestra apoteosis.

— Ah! esclamaron todos los espectros, mañana es el dia de nuestra tortura y de nuestra angustia. Y abrazándose unos con otros, como para ahogar el recuerdo de su próximo suplicio, se entregaron á un llanto amargo que conmovió el corazon del pobre sepulturero.

— ¿Cómo podré remediar vuestro infortunio? les dijo este enternecido.

— Ah! contestaron los espectros, dejadonos ir á lo más elevado de la montaña, para presenciar desde allí la feria de los vivos: de esta manera nosotros no sentiremos los grandes dolores que van nuestros deudos a acarrearnos.

— Imposible, contestó el sepulturero. Tengo órden de la policía de abrir las puertas del cimenterio, desde las 6 de la mañana y de cerrarlas à las 9 de la noche. — Mañana os meteré á todas vosotras bajo rastrillo, y solo los vivos tendrán derecho para ocupar estos lugares.

— ¿Y como cuántas personas vendrán? preguntaron las ánimas.

— Como treinta mil, respondió el sepulturero.

— Esto es horrible, esclamaron las ánimas. ¿Cómo podremos resistir el lloriqueo de treinta mil personas?

— No os asusteis, hermanos, replicó el sepulturero: muchos son los llamados, pocos los escogidos: solo tres por ciento llorarán, el resto, estará bajo la influencia de una máquina eléctrica, que le hará danzar, gritar, reir, charlar; los demas ponedrán la cara compungida, y acabada que seas la fiesta se entregaran al olvido de todos los muertos del mundo. Todo esto es solo un hábito, una vanidad necesaria, un gasto supérfluo, una irrision, una befa, una burla, una farsa de buen tono, en que las flores, las luces y los vestidos, los pei-

[illegible] hacen su papel, dentro [illegible] que termina á las 9 [illegible] sin músicos; [illegible] de la boca y de [illegible] en ejercicio, ménos [illegible]

[illegible] cuando las ánimas [illegible] y la noche continuó bella y [illegible]

[illegible] todas las puertas del cementerio [illegible] pasó el castillo á cada tumba, y se sentó á ver entrar la gente.

Desde ese momento la silenciosa calle se convirtió en un *boulevard*. — Cada familia, cada individuo venia con sus penates á cuestas, flores, guirnaldas, faroles, lámparas y todos los instrumentos de la pasion.

De paso sea dicho, en medio de toda esa muchedumbre á quien agrupaban tan solo la amistad, existen corazones que padecen de veras, ojos que lloran, labios puros cuyo beso de ternura graba sobre el mármol un sentimiento mas duradero que el trazado por el buril del artista.

Todos esos corazones sencillos y respetuosos buscan la mañana, para poder en el silencio, comunicarse con sus deudos, huyendo así de la mirada curiosa é indiscreta que no debe sorprender el rocío del alma en su mas pura espresion: el dolor.

[illegible]

transeuntes. Unos y otros se dicen pestes en presencia de la policía que está como petrificada. (Será de dolor?) Por todas partes afluye una numerosa muchedumbre que principia á desbordarse hácia la sabana y cimenterios del Este.

A las 4 45' — Algunos hombres á caballo penetran por entre las tumbas de los coléricos. Por la primera vez se ve á los muertos recibir coces. En multitud de grupos están jugando. Las dulceras principian á instalarse en torno de la avenidas.

A las 4 50' — Reina un entusiasmo delirante. Escúchanse risotadas y relinchos. La muchedumbre cada vez mas compacta y nutrida. *Pas de larmes.*

A las 5. — Han llegado los espendedores de helados. Como doscientas dulceras llenan con sus azafates de confituras la gran calle central. — El calor es sofocante. — Ya algunas tumbas están iluminadas, pero todavia los muertos no dan sintomas de sensibilidad.

A las 5 15' — En algunas tumbas han principiado los responsorios en medio de una vocingleria que no deja percibir los sonidos. —Es imposible dar un paso. Teme el sepulturero algun cataclismo, pues sobre el pavimento gravita una masa viviente mas pesada que el cerro del Avila.

A las 5 20' — Las ricas *toilettes* estan entrando y algunas manos levantan los ruedos del vestido para presentar el pequeño y bien calzado pié. Sobre un sepulcro estan llorando dos hombres, pero se ignora si es de veras.

A las 5 25' — Como doce mil colas, contando las de señoras y sirvientas barren en este momento el cimenterio. Unas y otras van peinadas á la *sorongo*. Reina un entusiasmo indescribible.

A las 5 30' — En estos momentos el cimenterio y sus alrededores parecen un mosaico de abigarrados colores. — Hai trajes azules, verdes, amarillos y *guacamallos*, pocos negros. — La alegria de los semblantes armoniza con los colores de los vestidos. — La exposicion es completa, pero aún no se ha discernido el premio de la belleza y de la elegancia.

A las 5 40' — La muchedumbre se prepara como para un asalto. La campana del cimenterio parece tocar á rebato. Si la música de los responsorios ejecutara algun wals todo el mundo bailaria.

A las 5 45' — Solo faltan los fuegos de artificio para que la fiesta té en todo su esplendor. Ninguna lágrima. La multitud va y viene como si estuviera agitada por un hilo galvánico. En estos momentos reciben de la ciudad los siguientes telégramas :

A las 5 50' — Toda la ciudad está de gala y la poblacion flota las calles buscando los cimenterios y las iglesias. Las puertas de l cocheras están repletas de gente pidiendo coches. Las ventanas balcones están cubiertos de bellos rostros. Ninguna lágrima.

A las 6 de la tarde. — El *Casino* acaba de encender sus fuego Está de gala, y parece un palacio encantado de las Mil y una n ches. Se anuncian helados, confituras y fiambres.

A las 6 10' — El *Casino* está ya repleto de gente, todos los dol ridos que descienden entran en busca del refocilante estomacal. - Tras del llanto la risa, así es el mundo.

Del Avila al Guaire, del Anáuco al Calvario, hai un hormiguer de gente que se agita como el agua en hervor.

El reló de Catedral ha dado las 6 1/4. — Las sombras cubren l tierra — un ruido pavoroso se escucha.

— ¿ Qué pasa ? — Es el asalto que se ha dado á los cimenterio y á los templos.

Entremos al cimenterio de los Hijos de Dios.

Sobre el clamoreo y ruidos de la multitud, se escuchan quejido que parecen elevarse al cielo.

Todos los muertos gritan á un tiempo ; todos sufren.

Se entabla entre ellos y los vivos un diálogo.

Escuchemos.

1ª tumba. — ¿ Por qué vienes á turbar mi sueño ? ¿ En qué he podido ofenderte para que me martirices ?

— Vengo á cubrirte de flores y de luces. Vengo á satisfacer mi vanidad engalanándote como en un dia de pascua. Este es el uso y yo no quiero quedarme atras.

2ª tumba. — ¿ Hasta cuándo, hermano, hasta cuándo me martirizas ? Ya el calor de tus lámparas me derrite los huesos.

— Ten paciencia. Hai algo superior á tu dolor, y es el placer de lucir esta noche la mas bella lámpara de mi casa.

3ª tumba. — Es imposible. No puedo ya sufrir mas. Por piedad dejadme tranquilo.

— Yo no puedo ses inferior á mi vecino, que ha engalanado á us muertos y los tiene llenos de flores y de luces. Aguanta : es una asunto de competencia.

4ª tumba. — ¿ Quién viene á turbar con tanto ruido la paz de mi sepulcro ?

— Son tus deudos, que durante mucho tiempo han estado haciendo economías para venir á visitarte en coche y traerte luces y

— Yo no las necesito, hermanos.

— Sí, pero nosotros si las necesitamos para la vanidad de nuestro nombre.

5ª tumba. — ¿ Tú por aquí, Fustina ?

— Sí, yo por aquí, Ruperto mio, que vengo á verte y á protestarte una vez maz mi amor y simpatía.

— No te has casado ?

— Jamás lo haré.

En aquellos momentos un jóven-dandi, tirando del paño de la criada que acompañaba á Justina, le dijo : muchacha, cómo se llama ese ángel de belleza?

— Es la niña Justina, contestó la criada.

Justina, que parecia absorta contemplando la tumba de su Ruperto, se volvió á la criada y le dijo :

— Qué te decia ese jóven?

— Me preguntó por el nombre de la niña.

— Conoces el suyo?

— No, señorita.

— Siguelo con la vista, y avísame si mira hácia mí.

Un ruido inusitado se escuchó en aquellos momentos en el ala izquierda del cimenterio.

La multitud corrió hácia el lugar de la aventura.

Eran dos pujiles que ensayaban sus fuerzas. Los dos cayeron en tierra, y una lámpara colgada de un cipres vino al suelo y se hizo pedazos.

Al romperse el recipiente, el liquido mefítico se vació en la *toilette* de una beldad que pasaba, — y todos participaron de aquella dosis de kerosene.

La policía corrió, arrestó los pujiles, pero nada pudo hacer en obsequio de la graciosa I.... que estrenaba en esa tarde una famosa saya de groo.

Miéntras esto pasaba en el ala izquierda, cerca de la capilla, un joven tropezó con e herosmo *sorongo* de una señorita. El peinado vino al suelo, y la cabeza de la niña quedó como un pollo sin cola.

En aquel instante, las 8 y 25' el telegrafo trascribió á la ciudad. — En estos momentos, una de las mas graciosas beldades de la capital, acaba de perder su *sorongo* a consecuencias de un peloton de jóvenes que tropezó con ella. Su cabeza ha quedado como un pollo sin cola.

A las 8 y 30' — Continúa el oleaje. Gritan los vivos y gritan los muertos. Esto es una Babilonia.

Dos coches acaban de volcarse : el incendio ha prendido por varias partes, pero felizmente se ha apagado. Hai ya mas de 200 personas aporreadas, con rasguños, golpes y empellones.

A las 8 y 40' — Los muertos dan alaridos y suplican en nombre de Dios, que los dejen tranquilos; pero la gente se apiña mas y mas, y grita, rie, charla y pondera lo bueno de la fiesta.

¿ Qué pluma puede describir esta escena satánica?

Las 9 de la noche suenan al fin en la campana del cimenterio.

Hora suprema, toque de alarma, en que toda una poblacion, á la manera de un rio en creciente, se precipita, arrastra, tritura, aniquila y se lleva todo cuanto encuentra.

Las 9 han dado! grita el sepulturero, y al instante principian á apagarse con la mayor precipitacion todas las luminarias, arráncanse las guirnaldas, encajónanse los floreros, y personas y cosas buscan el modo de salir de aquel laberinto.

¡ Oh muertos, cuán envidiable es la paz de vuestro delicioso sueño !

BARULLÓPOLIS

Figuraos ahora, toda una poblacion en pos de una puerta, como un ejército poseido de la pesadilla de la derrota, — que huye, corre, vuela, — ó como manada de ovejas perseguidas por hambrientos lobos.

El « salvese quien pueda, » se ha escuchado, y desde aquel instante los muros y tumbas del cimenterio han crugido.

Mujeres y azafates de dulces, coches y cocheros, señoras y criadas, caballeros y caballos, niños, ancianos, — floreros, lámparas y guirnaldas, buscan entónces la estrecha calle, paso de las Termópilas, en que cada uno pretende ser un Leonidas.

Hombres y cosas ruedan como fardos de mercancías.

Marea creciente, en que se hablan todos los idiomas del mundo, con sus esclamaciones é insolencias. — Torre de Babel con un cimiento de pretensiones y vanidades. — Horrible *pandemonium* — anarquía — algazara — el caos primitivo.

Corre, Manuel, corre — y atropella cuanto encuentres, pues el oleaje puede ahogarnos. — Cuidado muchacho, si te roban las guirnaldas. — Han desaparecido ya !

Paso, que vienen, uno, dos, tres coches. — Dos mujeres han caido en la zanja, el látigo de un cochero ha marcado la espalda de una niña — adelante ! — adelante ! — Que continúe la parranda.

Ai! ai! que me pican las avispas. — Jesus, mamá, es imposible continuar. — Mi *sorongo* ¿ qué se ha hecho? Una mano invisible me lo ha arrancado.

Levanta tu ruedo Atanasia. — Llevo la pretina en banda, mamá — Ya me tiran de la crinolina. — Me siento enjaulada.

Pum... pá... Qué es? — Dos pugiles que se están golpeando. — La policía, la policía. — Ah! está llorando en el cimenterio.

Por aquí, niña, por aquí. — Ai! me he metido en un charco. — Qué te pasa? niña. — Mis botines han recibido un baño de lodo. — Llora, niña, llora por tus botines, que nadie vendrá á ponerles flores.

Auxilio, auxilio, gritan por todos lados. — Qué sucede, señor? — Dos señoritas cosidas por los vestidos, que tratan de separarse. — Un peloton de jóvenes quiso socorrerlas y mujeres y hombres cayeron en la zanja.

La derrota perece consumada. — Todos han huido. — Por doquiera el campo de batalla está cubierto de flores deshojadas, de ramilletes pisoteados, de globos y lámparas hechos pedazos, de girones de vestidos, de *sorongos*, de cruces, de coches sin ruedas, de herraduras de caballos; miéntras en el aire resuenan todavía espresiones obcenas, imprecaciones, equívocos de todas clases.

Poco á poco. el bullicio de la poblacion va cesando. Cerrados cimenterios y templos, ella se ha precipitado delirante sobre el *Casino*, sobre los billares, las cantinas, en busca de episodios y de nuevas impresiones.

Todos los que lloraban, comen ó rien—al lenguaje de las lágrimas ha sucedido el lenguaje del estómago. — Pronto vendrá el sueño reparador de las fuerzas.

Reposad mortales« despues de la tempestad viene la calma. — Los muertos no turbarán vuestro delicioso sueño.

A las 12 de la noche, ya toda la ciudad duerme, y solo dos séres permanecen aún de pié.

El uno esta recostado sobre la puerta del cimenterio; es el sepulturero, el amigo fiel de los muertos; el otro está en su oratorio, y de rodillas eleva su alma á Dios; es el ilustre y virtuoso prelado de Carácas, el varon justo que ofrece á Dios su alma por la de sus ovejas.

Al sonar la última campanada de las 12, las puertas de los cimenterios se abren de nuevo por una mano invisible-y una escena solemne, elocuente, terrible, se verifica en ellos.

Todos los muertos se han levantado de sus sepulcros, y envueltos

en sus mortajas blancas se encaminan con noble actitud hacia la estensa esplanada que domina la ciudad.

Grave y silenciosa es la carrera, — melancólica la mirada, y en sus semblantes resplandece esa languidez espresiva, sintoma del sufrimiento con que templa Dios el corazon del justo.

Despues de un momento, todos se detienen — y dirigiendo su mirada hácia la luz que ilumina el oratorio del virtuoso prelado, doblan la rodilla — Allí está, se dicen, la fe que salva, la esperanza que conforta, la caridad que cura las heridas. Hai un sér que no duerme todavía, ese es el apóstol de Dios. »

« A tí, alma noble, varon justo y progresista, á tí, que pides á estas horas por nosotros, á tí, buen pastor, elevamos nuestros corazones doloridos. »

« Dormiamos el sueño de la tumba y el ángel de la muerte nos abrigaba con sus alas. — Ningun sér turbaba la paz de nuestros sepulcros; cuando de repente la vanidad humana, invadiendo con estrepitosa algazara el recinto de la muerte, ha venido á hollar nuestras tumbas, á convertir en tienda nuestras losas, á calcinar nuestros huesos con sus fuegos, á pisotear y escupir las flores con que la naturaleza nos engalana cada dia. »

« Tú, Señor, tú que rejuveneces nuestros templos, que purificas la religion del Cristo con ejemplos de virtud y de abnegacion; tú que derribas las prácticas del fanatismo, y que sostienes la sencillez, como la verdadera manera de agradar á Dios, tú que con la antorcha de la civilizacion y del progreso apartas del culto lo único

Los muertos se levantaron en seguida, y lentamente tomaron el camino del cementerio. Al llegar á las tumbas se abrazaron como los Apóstoles en el dia de su separacion. Así permanecieron largo rato, y dirigiendo una mirada postrera hácia el oratorio lejano del santo prelado, se ocultaron en sus tumbas.

El sepulturero que presenció todo aquella escena en silencio, lloraba, y cerrando las puertas del cementerio, les dijo :

Beati mortui qui in domino moriuntur.

1866 (1).

EL ATAQUE DE GUERRILLAS

A MANUEL M. FERNANDEZ

I

Maese Pedro es un viejo que raya en los setenta años y aunque sus fuerzas físicas flaquean ya, á impulso del tiempo que todo lo vence, su espíritu se conserva siempre chistoso y despejado, como el de un jóven de veinte abriles. Maese Pedro fué militar, lo que quiere decir que fué hombre de aventuras, y en este respecto, las tuvo no solo en los campos de batalla, sino en las salas y pacíficas ciudades en que campeó á fuer de mozo vivo, tunante y enamorado.

Hoi no quedan de la antigua historia de este buen viejo sino recuerdos y la escuela de la esperiencia con que está aleccionando á su sobrino de veintidos años, único vástago de una familia ilustre.

— Qué tactica os parece que debo seguir, tio mio, en el lance apurado en que me encuentro? decia ahora meses el atolondrado Armando á su tio.

— ¿De qué asunto se trata, jóven?

— Estoi enamorado, pero no correspondido. Hace semanas que visito á la señorita Aventurina..... N..... y por mas que hago por insinuarme en el corazon de esta beldad, nada puedo conseguir. Os he elejido por mi mentor, tio mio, y es toi seguro de que si obedezco los consejos de un hombre de vuestra táctica, pronto me encontraré en posesion de esta inespugnable fortaleza de granito que se hace indiferente á todos mis ataques.

(1) Despues de esta fecha los cimenterios se cierran en Carácas el dia 1° de Noviembre, á las 6 de la tarde.

— Dime niño, ¿ tienes algunos bienes de fortuna?

— Por Dios, tio mio, ¿ cómo me haceis una pregunta semejante si os consta que estoi mas limpio que una patena?

— Entónces es imposible dar el ataque á la bayoneta y debemo adoptar otro plan. Dime, ¿ te consideras hombre de talento ?

— Jesus, tio mio; no os consta que yo soi un necio de capirot con ribetes de presumido?

Entónces no podemos dar el ataque de guerra galana, y tenemo que adoptar otro plan. Dime, ¿ conoces la charla?

— Oh! ese es mi elemento. Cuando yo hablo todo el mundo tiene que callar, porque sé mas cuentos que un Boccaccio y uso de mas refranes que un Sancho. Para mí la metáfora es el arma que pone á mis órdenes todos los corazones, y como casi siempre soi orador entre los ignorantes, sucede, que siendo estos los mas en estos trigos de Dios, mi nombre tiene que andar de boca en boca.

— Mui bueno, entónces vamos á adoptar los ardides de la diplomacia, para ver cómo se presenta mas tarde el terreno. ¿Qué opinas tú de la vieja madre de Aventurina?

— Bah! mi tio, es una necia fòrrada de lo mismo. Tiene ya cincuenta y dos abriles y se cree mas jóven que sus hijas. Está tan enamorada de su antigua belleza que no permite que sus hijas tomen nunca la vanguardia. Ella ha ser la primera en el paseo, en el baile, en el teatro y en su casa.

— Magnífico! Es necesario sin pérdida de tiempo halagar la vanidad de esta mujer y hacerle creer á toda costa que al lado de sus hijas parece hermana de ellas. La vanidad mujeril es la cuerda sensible de esta vieja, y á toda costa es necesario que tu hagas resonar en sus oidos notaciones armónicas que bañen de miel rosada su corazon. Y el viejo ¿ qué te parece?

— Bah! es el fátuo mas ridículo que he conocido! Siempre está hablando de la nobleza de sus abuelos, de los vestidos viejos que conserva como joyas preciosas, de los pergaminos en que están los títulos de su rancia prosapia y de las zarandajas y retratos que le dejó su difunto padre como la mas brillante fortuna que podia legarle en la hora de la muerte.

— Sublime! La fatuidad es la cuerda sensible de este viejo y es necesario por lo tanto halagarlo para poderlo tener propicio. Mira sobrino, la primera diplomacia del mundo consiste en hablar á cada uno en su lenguaje. Desde esta noche vas á principiar á darles cuerda á esos dos relojes del antiguo sistema: riégalos con un baño

de fatuidad y verás como se refrescan; ahúmalos con el incienso de la lisonja y verás como se pavonean; refréscalos con el viento de las necedades y verás como se inflan á manera de globos aereostáticos.

— Acepto, querido tio, y desde esta noche voi á dar principio á las conferencias diplomáticas..

Dicho y hecho. Al anochecer se escurrió á la casa de don Facundo el buen Armando, y allí se manifestó como un hombre de rara erudicion. Habló del orígen de la antigua nobleza y sus méritos legitimados por la historia. Hizo un paralelo entre la nobleza de la cuna y la nobleza del talento, concluyendo por echar por tierra á esta última. Trazó un bosquejo de la historia de las cruzadas, habló en seguida de la Edad moderna y del sistema feudal y concluyó por enaltecer la antigua nobleza española, conquistadora de esta América feliz en remotos tiempos, y desgraciada desde el dia en que se habia separado de la legítima madre para entregarse á los retozos de la democracia.

—Bravo! bravo! esclamó don Facundo, tan luego como acabó el orador. Dadme esa mano le dijo, pues acabais de revelarme que sois un hombre de bastante erudicion.

Armando se pavoneó, pues se encontraba ya á la altura de la fatuidad de su Mecenas. A su turno las niñas sonrieron y contemplaron en el nuevo visitante, no el zote de las noches anteriores, sino el joven de talento claro y espansivo.

A la siguiente noche, Armando tuvo un solo con la vieja á quien bañó de piés á cabeza, se entiende con un baño de fatuidad. Dos noches despues, nueva conferencia con el viejo en la cual Armando derribó á hachazos la nobleza del dinero.

A las quince visitas, Armando era el hombre de los padres, pero no el hombre de Aventurina. Tenia á su disposicion el robusto tronco, pero no la florida rama. Si habia para el una sonrisa de parte de los unos, no habia sino desdenes de parte de la otra.

Cómo se esplica esto? Esto quiere decir que Aventurina no era fátua, ni pensaba en la antigua nobleza, ni se ocupaba en guardar cachivaches, ni ostentaba sus atractivos. Era necesario pues, buscar la cuerda sensible de la niña por otro lado.

Armando un poco desanimado se encaminó entonces á la casa de su tio con el objeto de esponerle el resultado de su mision diplomática.

— Heme aquí tio, despues de tantos dias en que no tengo el gusto de veros.

— Oh! ¿cómo estás mi jóven diplomático? ¿Cómo te ha ido de escaramuzas?

— Mui bien, tio mio, en cuanto á los padres, pero mui mal respecto al ángel de mis sueños.

— Y ¿qué dice el viejo?

— Lo he empapado que da compasion. Que zote de á fólio, mi tio! Todavia está creyendo en brujas y en la reconquista de América.

— Y la vieja?

— Pobrecita! Para rejuvenecerse gasta mas *mastic* que un carpintero y mas cosmético que un peluquero. Unamos á esto la dentadura de porcelana y la teñidura de los cabellos y tendremos algo del laboratorio de una farmacia.

— Y Aventurina?

— Ah! maese Pedro, ¡cuán desgraciado soi! Yo amo á esa mujer *hasta los tobillos* y nada puedo conseguir de ella.

— Has descubierto su cuerda sensible?

— No la tiene, tio mio. La he elogiado su belleza y no me hace caso, su pié, y lo esconde, sus manos y las oculta, sus morades y frunce las cejas, su educacion y se enseria. No sé ya qué hacer! á veces creo que es una imbécil.

— Y por qué?

— Anoche le dije que era una muchacha mui ingeniosa, ¿y qué creeis, mi tio, que me respondió la niña?

— Dilo.

[redacted]

cacao se gana el corazon de los dioses y de los hombres : » ó « dádivas quebrantan peñas. »

Debo advertirte que asi como vale mas una buena disposicion que un mes de trabajo, así mismo un duraznito á tiempo, un clavelito, una ramita de heliotropio, ya la hojita de aroma, ya la azucenita; todo esto presentado oportunamente produce el efecto de *gutta cavat lapidem*, como dijo Horacio.

Porque has de saber, sobrino mio, que Horacio, Ovidio, Virgilio y todos esos poetas de la antigüedad eran niños como tú sujetos á esos percances de amor, decididos por las buenas mozas y que guerrilleaban mui bonitamente segun cuentan los cronistas.

Y no creas que estos hombres abrieron con la llave de oro todas las puertas ni que hicieron bailar los perros por la plata; pues que ellos fueron siempre limpios como tú, pero guerrilleaban de tal manera que han llegado hasta nosotros sus toques de guerrilla como lo estás viendo.

. . . . . *munera*
Crede mihi placant hominesque deosque.

— Oh ! tio, mi querido tio, añadió Armando : cuán bueno y sabio sois! Desde mañana os prometo que voi á convertime en guerrillero como Ovidio.

Dos meses pasaron desde este momento hasta la nueva visita de Armando á la casa de su tio. Cuando este volvió de nuevo á ver á su sobrino, vino á su encuentro y le dijo :

— A tambor batiente, á paso de vencedores, ¿ no es verdad?

— Si, tio, todo anda á maravilla; van veinticinco ataques y segun creo el enemigo no tiene ya pertrechos : el campo es mio, mio el botin, pero, esclavo soi de la elegante amazona que supo resistir con noble brio al empuje de mis guerrillas seductoras.

— Bravo! bravo! sobrinito, al fin me persuado que eres un muchacho de aventuras y que dentro de poco Malakof será tuyo. Dime ahora, ¿ qué has hecho?

— Oh! maese Pedro, ¡ qué de vueltas y revueltas, qué de sitios en el templo, en la calle, en la esquina, en la tertulia y en el teatro! En todas partes mis ojos la han seguido de lejos y de cerca, de noche y de dia, en la casa y fuera de ella. A los primeros dias ella notaba que yo la seguia y se incomodaba, pero á poco.....

— ¿ Qué notaste?

— Que volvia la cara una y dos veces hácia mí.

— Mui buen síntoma. Qué mas?

— He notado que me aguarda en el balcon y dirige siempre sus miradas hácia la calle por donde yo acostumbro venir.

— Mejor síntoma, porque indica la impaciencia. Qué mas?

— De pocos dias á esta parte acepta las frutitas con sonrisa.

— ¿ Y las flores?

— Ahora dias le regalé un ramillete de pensamientos y anoche me pidió una matita.

— Oh! bravo, este síntoma es como dicen los médicos, patognomónico. Qué mas!

— He sorprendido algunas veces en los momentos de intermitencia, suspiros que ella trata de contener.

— Sublime cosa! Esto indica que hai corrientes magnéticas entre los ojos, el corazon y el pensamiento. Amigo mio, esa mujer es tuya, no tienes necesidad de hablarme mas.

— Hai todavia alguito mas, tio mio, y que me parece de mucha importancia.

— Qué es?

— De tres noches acá me da celos con una señorita á quien yo visité ahora años.

— Santo Dios! los celos! Esa es la corona del triunfo, porque miéntras la mujer no cele, no ama. Desgraciado el hombre á quien la mujer que ama no le haya celado ni una sola vez, porque de seguro le coloca en el catálogo de los zopencos, que quiere decir cuadrúpedos.

— Y ahora, qué hacemos, buen tio?

— Es necesario pedir la muchacha á sus padres.

— Y con qué cara me presento?

— Con qué bolsillo? querrás decir.

— Esto equivale á lo mismo.

A los pocos dias de esta conferencia Armando escribió á don Facundo la siguiente esquela:

« Distinguido señor y amigo :

Necesito hablaros sobre un asunto de sublime importancia y espero me concedais mañana una hora en que podamos conferenciar.

Vuestro amigo, etc. — *Armando.* »

A las pocas horas de recibido el billete vino la siguiente contestacion :

« Estimado señor y amigo :

Si la conferencia que proponeis para mañana versa sobre asuntos mercantiles ó agrícolas, estoi á vuestras órdenes á las dos P. M. Si versa sobre asuntos de otro género tened la bondad de hablar con mi esposa.

Vuestro amigo, etc. — *Facundo.* »

— Qué es esto? se dice Armando, al leer este billete tan seco. Un limpio como yo tratando de asuntos mercantiles y agrícolas ¡ qué hombre tan zopenco es este viejo !

Inmediatamente corre Armando á la casa de su tio, y le muestra la correspondencia.

— Esto quiere decir, esclamó el tio al leer las cartas, que en esa casa no imperan los calzones y que la esposa es el todo de la familia. Cálmate jóven y considera desde hoi al viejo como un cero á la izquierda.

II

Ninguna situacion hai mas cruel en la vida de los seres, que aquella en que el hombre se deja pasar por el cilindro, como dicen, para en seguida exhibirse en seguida mondado y seco, como la caña entre las masas de un ingenio. El acreedor que llama á su deudor y le grita, le amonesta, le injuria y le degrada no hace sino pasar por el cilindro á un desgraciado ó á un pícaro : en el primer caso es inhumano, en el segundo es un necio, pues los pícaros salen de la presion del cilindro tan contentos é ilesos como los tres niños de Israel del horno de Babilonia. Cuando un marido celoso, avaro é impertinente regaña á su esposa y la maltrata, no hace sino pasar por el cilindro á un ser desgraciado, digno siempre de amor y de veneracion. Cuando el padre regaña al hijo y le maltrata ó le castiga, pasa por el cilindro á una pobre criatura que quizá es mala por naturaleza, ó por la falta de educacion y de principios que ha notado en su padre.

¡ Cuántas mujeres pasan por el cilindro á sus pobres maridos y cuántas suegras á sus yernos !

Esta era la situacion que aguardaba á Armando desde el momento en que el viejo Facundo se lavó las manos como Pilátos en el negocio de conferencia privada, y envió su Cristo casa de Heródes para que lo sentenciase.

— El caso es arduo, tio mio. Si escribo á la vieja Heródes en solicitud de una conferencia, de seguro que esta me pasa por el cilindro, y quien sabe si al libertarme de la presion á que querrá someterme, salgo con los huesos magullados y con un pulmon de ménos.

— Nada hai que temer. Escribe á la vieja solicitando la conferencia para mañana á las dos de la tarde. Ella aceptará volando. Es necesario que te presentes delante de Heródes con mucho aplomo y dispuesto á barajar todos los lances. Esta vieja es una especie de ingerto animado, que encierra una gran dósis de astucia bajo su capa de vanidad pueril.

— ¿Y qué deberé hacer, tio mio?

— Tan luego como le reveles tus deseos, ella te dará un ataque, preguntándote cuánto vales, o lo que es lo mismo. Este será el momento en que con la mayor naturalidad le dirás, que al presente nada posees, pero que tu tio Pedro te dejará por único heredero, y á buen bocado, buen grito. Desde este momento la vieja Heródes se deshará como un terron de azúcar en un vaso de agua, y será tuya.

— Pero tio, qué mentira tan gorda!

— Con mentiras se han casado todos los hombres y con mentiras y engañifas continúan. Yo paso en esta tierra por un viejo avaro á quien se le considera guardado un tesoro de cien mil pesos y hai semanas que no tengo ni cien centavos. La vieja Heródes debe haber escuchado algo, y de seguro que al divisar la talega de oro te abrazará como á un nuevo hijo que va á hermosear la florida corona de su hogar.

Al siguiente dia, Armando conferenciaba con la vieja Heródes.

— ¿La conferencia que me habeis pedido es para algun asunto público ó privado? dijo la señora.

— Nunca me he ocupado en lo público, señora, mi mision es puramente privada. Vengo á pediros la mano de Aventurina.

— Oh! esas son cosas mayores, caballero. Es una cuestion profunda que bien merece reflexionar, quiero decir, meditar... porque una hija no puede endosarse con la facilidad con que se endosa el pagaré de un maula.

— Pero el amor, señora, y sobre todo el matrimonio, con un caballero que aunque pobre, pertenece á una familia ilustre, ¿amerita un consejo de Estado, en que quizá van á pasarme por el cilindro?

— El cilindro, ¿qué significa eso, señor?

— Queria decir, señora, que la rueda de la fortuna tiene sus caprichos y que muchas veces los mas nobles corazones no salen victoriosos en el combate.

— Me parece bueno que seamos breves, para no hacer eterna esta conferencia. ¿Podreis decirme, cuando llevareis á cabo vuestro matrimonio?

— Esto despende señora..... Mi tio, hombre mui rico, pero mui avaro, me tiene designado en su testamento como único heredero. Ahora dias me aconsejó que escogiera una compañera que me hiciera feliz, mas como yo le alegase que estaba mui pobre y que como hombre de honor no debia engañar á nadie, me dijo « cásate, y si tú y tu señora quereis vivir conmigo, yo les recibiré como hijos. Esto no durará mucho tiempo, pues ya yo estoi mui viejo, por lo tanto espero que me tolerareis algunos dias, pero ahí te queda una fortuna trabajada con el sudor de mi frente para que vosotros podais gozarla. »

La aurora mensajera del sol no es mas bella que la luz que bañó los ojos de la vieja Heródes, desde el momento en que escuchó esta declaracion hecha con tanta naturalidad.

— Señor Armando, dijo la vieja, yo tengo á mucho honor daros la mano de mi hija Aventurina, y ahora dependerá de vuestra voluntad y no de la mia fijar el dia de la boda.

— Por el momento yo no podré hacerlo, contestó Armando; seria necesario que aguardasemos la muerte del tio, pues en su casa tan pequeña, soi incapaz de vivir, sobre todo, acompañado de una niña tan fina, tan ingeniosa y tan elegante como Aventurina.

— ¿Cómo se encuentra la salud de vuestro tio? replicó la vieja Herodes.

— Magnífica, es un hombre de hierro.

— Entonces se me ocurre una idea, señor Armando. Nuestra casa es grande y espaciosa, y la vivienda de la izquierda está desocupada. Podreis vivir en nuestra compañía durante la vida de vuestro tio, y mas despues dependerá de vuestra voluntad continuar con nosotros ó mudaros.

— Pero señora, si este ofrecimiento me parece noble de vuestra parte, no me parece delicado de la mia el aceptarlo.

— Bah! esas son niñerías, la pobreza no es un defecto sino una virtud. Abandonad esas ideas pueriles y manos á la obra. El 1° del entrante será el matrimonio. Comunicadlo á vuestro tio, mientras yo escribo ahora mismo á mi marido sobre el particular.

— Tum, tum, tum.

— ¿ Quién tumba esa puerta, cristiano? ¿Hasta cuando tanta impaciencia, groseria tanta?

— Soi yo, tio, que vengo á traeros una buena nueva.

— Vaya, te perdono los golpes, porque estoi seguro que vienes contento. — ¿ Qué hai?

— Me caso el dia 1° del entrante mes.

— ¿Dónde piensas vivir?

— Aquí.

— Cómo! aquí, imposible, si yo no tengo un maiz que asar. ¿Cómo podré mantener á dos bocas mas que vendrán exigentes, bulliciosas y sobre todo, almibaradas y retozonas? Si en tal cosa pensais, hablad con franqueza, amiguito mio, pues yo me escondo en la chimenea.

— No tio, por Dios, no creais semejante cosa. Cuando dije aquí, queria decir, que contaba con vuestra fortuna, se entiende, *post mortem*.

— Ya comprendo, estamos de acuerdo. Parece que la vieja Heródes *pisó el peine*.

— La tengo bajo el cilindro y pienso sacarla adelgazada como una anguila.

— Cuidado con esa vieja *casquite*, replicó maese Pedro. De la mujer que lleva calzones no te fies, todos los ingertos son indefinibles.

Pocos dias despues Alberto se casaba con Aventurina. La vivienda de la izquierda se habia arreglado con muebles nuevos, cuadros, cortinas y miles de curiosidades. Las amigas de la casa, los parientes, y sobre todo, los suegros, rebosaban de contento y de envidia. Qué partido tan brillante! se decian; cien mil pesos de herencia, dentro de poco, pues maese Pedro no puede vivir mucho tiempo.

Hubo cena, regalos, felicitaciones, lluvias de besos, se entiende á la niña, porque en Carácas no besan á los maridos sino sus esposas.

Los primeros dias de la luna de miel principiaron alegres y bulliciosos. Armando era el niño mimado de la casa. El café se lo llevaban al lecho nupcial, el almuerzo á su sala privada, mientras la comida se servia bajo el emparrado del jardin. ¡Cuantos brindis, cuántos deseos, cuánta gracia en el esposo! Qué de proyectos, qué de ilusiones, cada vez que el niño hablaba de la fortuna de su tio y de los cien mil *morlacos* con que pensaba cubrir de encajes, seda y diamantes á su bella Aventurina!

— Mi tio, decia el sobrino, á maese Pedro, en la primera visita que le hizo, ¿ sabeis que estoi malicioso?

— ¿ De qué, niño?

— Mi suegra y yo nos estamos echando mútuamente polvos en los ojos. Cuanto encuentro en aquella casa desde el lecho nupcial hasta el último cuadrito de pintura me parece fiado. Con frecuencia viene á la puerta el mueblista en solicitud de mi suegro; con frecuencia entran abogados y dependientes de las casas de modas; el panadero, la lavandera y la cocinera están constantemente murmurando. Todo esto me indica que los gastos que se han hecho, ó mejor dicho, todo lo fiado, es á cuenta de la herencia que pensais dejarme.

— Desgraciado, ¿qué dices? Esa casa está en vísperas de un ataque judicial; está apolillada aunque tenga mas cachivaches que un museo, y si no te resignas á recibir saetazos estás en visperas de un cataclismo.

— ¿ Y qué deberé hacer, tio mio?

— Entrégate á la corriente y sigue aguas abajo hasta que llegues al primer puerto de salvamento.

Una semana despues de esta visita vinieron en una mañana á llamar precipitadamente á Armando, diciendole que su tio se encontraba temblando y que segun aseguraba su Esculapio estaba en vísperas de *espichar*.

A semejante nueva toda la familia de don Facundo se alarmó (en apariencia), y se puso en camino. Cuando todos llegaron á la casa de maese Pedro, encontraron á este que todavía con voz balbuciente, decia á su sobrino : « Nada tengo que dejarté hijo mio, sino este pequeño armario viejo que fué de tu buen padre, y que deseo conserves como un recuerdo de tu buen tio. » Y entre ronquidos y angustias exhaló el pobre viejo el último suspiro, teniendo a su cabecera á la impertérrita Heródes.

— Es necesario cerrar la casa, para evitar que el público se introduzca, dijo esta á su yerno Armando. ¿ Dónde está la llave de este armario?

— Está vacio, contestó Armando, abriendo de par en par las puertas del viejo mueble.

— Y este baúl ¿ qué contiene? añadió Heródes.

— Esos son algunos apuntes literarios escritos por mi tio *in illo tempore*.

— Veamos, pues aquí podremos encontrar algunos documentos de interes.

Armando principió á leer los titulos de las composiciones, « Historias de los necios. »

— ¿Qué mas? Continuad, dijo Heródes.

— Aquí están dos composiciones, la una se titula, « Intrigas de una vieja verde » y la otra « Cómo se embiste á una suegra. »

— Sigue.

— Aquí encuentro otra con el titulo de « De qué manera enamoran los limpios? » Aquí está otra con el titulo de « *Currucucú.* »

La pesquisa continuó una hora larga y nada pudo encontrarse : todos los papeles eran epigramas y articulejos criticos. En el fondo del baúl se presentó al fin un legajo grueso, amarrado con cinta encarnada.

— Esto debe contener algo, esclamó doña Heródes. Veamos.

Armando toma el legajo, lo abre y se encuentra con una especie de moraleja titulada « Consejos á mi sobrino. »

— Leamos, dijo Heródes, ya algo impaciente.

Armando, inocente niño, lee de golpe : « Cuando encuentres una vieja necia y vanidosa, échale polvos en los ojos, si la hija te gusta enamórala á fuerza de constancia y cuando llegues á pedirla, promete villas y castillos, pues en la promesa no hai ofensa. »

— Basta, esclamó Heródes, herida de muerte, al conocer toda la trama de que habia sido victima. Salgámos de aqui, Facundo, salgámos de aqui, niñas, y dejemos al sobrino entregado á un dolor que le despedaza el alma.

Aventurina, ignorante de lo que pasaba quiso quedarse, pero su madre la obligó á partir.

Héme aqui á Armando solo en presencia del cadáver de su tio, y no teniendo por compañero sino una criada rezandera.

— Qué hacer? se dijo Armando, al ver partir su sacra familia de la manera mas descortes y vulgar.

— Aquí tengo, niño Armando, dijo la criada tan luego como partió la familia, aquí tengo unos trescientos pesos que don Pedro me dió á guardar ayer por la mañana. Me parece que habrá lo suficiente para enterrar al buen viejo á quien he cuidado tantos años.

Veinticuatro horas despues Armando acompañaba el cadáver de su tio, en medio de una lucida concurrencia. Don Facundo, que no habia perdido del todo las esperanzas al salir de la casa el dia anterior, las recobró de nuevo al ver la lucida urna. el coche, el acompañamiento y sobre todo, la sonrisa y apreton de manos con que le recibió Armando horas antes del entierro. Cuando este hubo ter-

minado; don Facundo se presentó en su casa acompañado de su yerno.

III

Al llegar don Facundo á su casa en compañía de Armando, la familia recibio á este con la mayor frialdad. Poco á poco la curiosidad fué animándose, de pregunta en pregunta, hasta que la vieja Heródes rompió el silencio.

— Y ese testamento, señor Armando, de que hablamos ahora meses ¿ qué se ha hecho?

— Temo, señora, que la polilla lo haya pulverizado, contestó Armando, dispuesto ya de punta en blanco, á soportar el fuego graneado que presentia le aguardaba.

— Es mui probable que la misma polilla haya igualmente pulverizado toda la fortuna que le suponian á vuestro tio, replicó la vieja.

— Ah! señora, ese es el gran triunfo de la polilla. Ella ataca familias enteras, individuos, cosas de todo género, y segun ahora sé, ataca igualmente el dinero. No es estraño, pues segun los últimos descubrimientos, la polilla tiene mucho de los ácidos, obra como agente químico, es decir, como duende.

El fuego graneado habia ya empezado cuando don Facundo, menos cáustico que su esposa, dijo á Armando:

— ¿ Cuál creeis, amigo mio, que es la edad mas espuesta en el hombre para apolillarse?

— Esto depende señor..... Hai maridos que se dejan apolillar por sus mujeres, ó mejor dicho, que se dejan quitar los calzones y se cónvierten en viejas ridículas de bigotes y peluca.

— ¡ Qué insolencia! esclamó doña Heródes!

— Hai mujeres, añadió Armando, que están apolilladas desde la cuna, es decir, que vienen al mundo con tan enorme dósis de fatuidad, que al fin son una especie de petardo ó de mosca impertinente que se posa sobre todos los objetos.

— Me parece bien señor, que os vayais á dormir, contestó doña Heródes. Despues de tanto dolor y tantas lágrimas, es necerio que conforteis vuestro corazon sensible y amoroso. Cuando se pierde un deudo de tantos méritos, es necesario corresponder de alguna manera. Al dolor seguirá la dicha.... ó el desengaño.

El fuego graneado continuó por algun tiempo hasta que llegó la hora de cerrar la casa, en que cada uno se fué à su dormitorio.

— ¡ Qué chasco nos hemos llevado, mi queridó Heródes! decia don Facundo á su esposa. El yerno es un pelele, un zote, un gandul que no merece ni medio para caramelos! ¡Qué chasco! ¿Y podremos nosotros continuar teniendo en nuestra compañía á semejante petaca?

— Déjalo à mi cargo, replicó la esposa, yo voi á pasarlo por un cilindro de tormento, del cual no podrá à salir, sino loco ó abatido. Este bribonzuelo nos ha engañado de una manera miserable y es necesario que comprenda todo la enormidad de su crimen. Desde mañana principia su potro de tormento.

Al siguiente dia, Armando, al levantarse pidió el café y nadie le respondió. Una sirviente entró al dormitorio llevando el desayuno de Aventurina; al verle Armando, le pidió el suyo, mas esta sin contestar una sola palabra, se salió del cuarto.

Sin que su esposa lo viera, Armando se engulló la taza de café con leche y salió á la calle. — Al regresar, à la hora de almuerzo, la suegra vino à su encuentro y le dijo — « caballero, no estoi dispuesta á recibir groserias, ni admito el que se me pida limosna con escopeta. »

Armando se sonrió y siguió à su dormitorio; á la hora del almuerzo, se sentó à la mesa, pero ¡cuál fué su sorpresa cuando encontró que junto à su plato no habia pan!

— Y el pan muchacho ¿qué se ha hecho?

— La vieja le tiró con el mayor desden una hogaza.

Durante el almuerzo hubo escaramuzas en que la vieja estuvo mas picante que el chirel.

Un retardo en la calle hizo en este mismo dia que Armando llegara media hora despues de estar la comida en la mesa. Al sentarse, Armando echó una ojeada escrutadora y solo pudo divisar unos huesos roidos.

— No hai comida? dijo Armando á su esposa.

— A quí se dá un bocado de pan al que tiene hambre, contestó doña Heródes, pero no se guarda comida sino al jefe de la casa.

Al anochecer, Armando salió á la calle, mas al regresar, grande fué su sorpresa. Habian quitado de su cuarto el lecho nupcial de su esposa.

— Bravo! dijo el mancebo al notar la evolucion. ¡ Vaya una familia bien fina! No solo quiere sitiarme por hambre sino tambien por continencia.

Durante una semana con sus noches y sus dias Armando fué testigo de las mas grandes vulgaridades, de la mas estravagantes gro-

serias. Le tenian divorciado de su esposa, le trataban como á un trasto, ¿qué mas podia aguardar?

Aguardaba la realizacion de un sueño. En la noche en que murió su tio soñó que este le decia: « tú me has hecho un entierro decente y la suerte va á premiarte sobrino mio, compra un billete de loteria y dentro de poco serás un hombre rico; solo una cosa te pido, y es que aguantes el chubasco de tu sugera hasta que tengas en tus manos la talega. Entonces abandona esa familia de harpías en que te aceptaron ayer creyéndote rico y en que te ultrajan hoi viéndote pobre.»

La tortura de Armando duró una semana mas, pues la realizacion del sueño vino á efectuarse quince dias despues de la muerte de maese Pedro.

La última noche en que Armando permaneció en la casa de don Facundo, contra su costumbre, entró á la sala antes de ir á su dormitorio.

Buenas noches, señora y señoritas, les dijo. Vengo á pediros órdenes, pues parto por el próximo paquete.

— Para dónde? preguntó la vieja.

— Para Europa.

— Ja, ja, ja, contestaron todos los muchachos á la vez — ¡Vaya un necio!

— ¡Qué potencia tan grande es la fortuna! replicó Armando ¡poder del oro tú me diste suegra, poder del oro tú colmas mis deseos!

— Este hombre está loco, dijo don Facundo.

— Pobre imbecil! añadio doña Heródes.

Durante las primeras horas de la madrugada, Armando sacó sus baules y partió de la casa sin tener que despertar sino al criado de la familia, á quien regaló dos onzas de oro. Cuando amaneció, el criado se encontraba tan impaciente de comunicar á alguno la alegría de su corazon, que sin advertirlo se metió directamente en el dormitorio de Heródes y le dijo: « Señora, el loco me regaló al despedirse de mí. »

— Cómo?

— Si señora, me dió estas dos onzas, encargándome no le olvidara..

— Y á donde habrá partido?

— Me parece, por el cochero que vino á buscarle, que debe encontrarse en el hotel de San Françisco.

— Corre inmediatamente á investigar algo sobre este negocio.

A poco regresó el sirviente, diciendo que por todas partes decian

que el señor Armando se habia sacado los cincuenta mil pesos de la loteria, y que habiendo sido arrojado de la casa de su suegro, habia resuelto aposentarme mientras partia para Europa, en un hotel.

Una hora despues, principiaron á llegar á la casa de don Facundo las felicitaciones de los amigos, todos contentos ó envidiosos por la fortuna que habia tenido Armando.

A los dos dias llovieron sobre don Facundo sus acreedores en solicitud de los cincuenta mil pesos del yerno.

La casa fué animándose, hasta el momento en que doña Heródes mas corredora que un galgo, tuvo á bien *dar una embestida diplomática* á su yerno.

Armando tomaba un copioso desayuno cuando llamaron á su puerta.

— Adelante, dijo el mancebo.

— Buenos dias, señor Armando, dijo la vieja entre avergonzada y taciturna.

— Sentaos, señora, mientras satisfago la vieja canina. Me siento tan desmayado hace semanas, que bien merece el pediros escusas por lo abundante de este desayuno. ¿Quereis acompañarme?

— Gracias, señor. Mi mision al solicitaros tan temprano es manifestaros un deseo. Hace cuatro dias que habeis abandonado la casa, por causa sin duda, á esas rencillas de familia, que son las mas de las veces infundadas y ridiculas. En nombre de Aventurina, de mi esposo y de toda la familia, os suplicamos volvais á nuestro hogar. Los hombres de talento son siempre generosos y por bagatelas tan insignificantes no se rompen relaciones tan valiosas.

— Me hablais en griego, señora. Os aseguro que no comprendo ni una jota de cuanto acabais de decirme.

— Por Dios, Armando, os suplico que olvideis todo lo pasado. Aventurina está constantemente llorosa y se considera como la mas desgraciada de las mujeres. Por Dios, abandonad el enojo y perdonadnos.

— Entre nosotros media un abismo, señora. Es inútil cuanto me digais, pues mi resolucion está tomada, yo abandono esta tierra para siempre.

— Para siempre? ¡Oh, por Dios, señor, compadeceos de una desgraciada madre que os recibió con los brazos abiertos y que os recibiria hoi con los besos de la reconciliacion!

— Imposible. Jamas pisaré vuestra casa.

— Y el amor que os unia á mi hija, ¿qué se ha hecho?

— El amor, ah! el amor es un Proteo que toma todas las formas y se reviste de todos los colores. Oh! cuán grande es el amor, señora! He conocido en poco tiempo el amor pasion, el amor interes, el amor con fe y con desengaño, el amor con miel y tambien el que entre sonrisas encierra la amargura. He sentido el amor esperanza revolotear sobre mi cabeza, conozco el amor con hambre, el amor con dieta y el amor triangular. Sé lo que es la luna de miel y la luna del diablo. He gozado á la vista del arco iris que hermosea un dormitorio de novia, y he visto despues este mismo dormitorio convertido en tumba. Conozco el divorcio y he palpado lo que es un marido sin esposa y sin lecho nupcial.

El mayor de los problemas conocidos y por conocer se ha despejado á mis ojos de una manera imprevista. Sé ya lo que es una suegra impertinente. Me parecia que este ser tenia algo de duende, pero me he convencido de que es la cosa mas clara del mundo. Una suegra impertinente es una mosca en la punta de la nariz, es una garrapata incrustada en las carnes, es un insecto microscópico embutido en el dedo gordo del pié, es un doloroso panadizo, es un grano de arena en el ojo, es un mosquito que zumba en los oidos. Una suegra tiene algo del zefirillo húmedo que hace tiritar el cuerpo, y tiene mucho del miasma que envenena la existencia. Una suegra es el tin-tin de un reló-*maraca*, es el tun-tun del carbonero, del limosnero, del petardista, y el dame-dame del niño que llora.

— No sigais, por Dios, no sigais, vedme con compasion, pues soi una desgraciada esposa. Mi marido está en visperas de entregar cuanto posee á acreedores desapiadados — ¿no sereis capaz de salvarnos?

En este momento entraron de sopeton al dormitorio y sin anunciarse cuatro señores.

— Señor: ¿el caballero Armando? — preguntaron estos.

— A vuestras órdenes, señores.

— Deseamos saber, si podreis abonarnos estas cuentas de efectos tomados para vuestro matrimonio.

— Nada os debo, señores, dejadme tranquilo.

— Como hemos sabido que habeis heredado una buena suma de vuestro tio, mas de cuarenta mil pesos de la última lotería, creimos que os prestariais gustoso á conservar el crédito de vuestro suegro quien no tiene como pagarnos.

— Señores, os suplico que os retireis. Nada os debo.

— Los acreedores se fueron con aire meditabundo, arrojando

todos ellos á un tiempo una mirada escrutadora sobre el lloroso rostro de Heródes.

— Por Dios, Armando, mi buen Armando, os suplico por lo mas santo, salveis á mi pobre esposo.

— Bien, señora, lo salvo, con una condicion. ¿Aceptareis mi proposicion?

— Acepto cuanto querais.

— Pago todas las deudas de vuestro esposo si él se presenta aqui y en vuestra compañia, vestido de mujer. Ha de venir con botines de lazo, medias con ligas, crinolina, fustansones, cinturon, cuellito, peplum, carrera en el medio de la cabeza y sorongo. De otra manera no continueis.

— Por Dios, Armando, ¿cómo me proponeis semejante cosa?

— Pues aceptad lo contrario, vestios de hombre.

— Señor, señor, piedad!

— No hai piedad que valga, tú me has pasado por el cilindro, suegra cruel, yo voi á pasarte por el tamiz.

Doña Heródes se puso á llorar y á poco preguntó á su yerno.

— ¿Podreis decirme cuando partis?

— Estaré en la capital cinco dias mas.

La señora partió, concibiendo sin duda la esperanza de poder dar al siguiente dia un ataque à la bayoneta al rebelde yerno, mas todo fué inútil, pues á las pocas horas Armando se embarcaba dejando á su suegra las siguiente copla de una cancion popular :

Cuando quise no quisiste,
Ahora que quieres no quiero :
Pasarás la vida triste
Cual yo la pasé primero.

LO QUE VALE UN INSECTO

¿Conoceis la abeja? — Es el insecto que da la cera y la miel. — Conoceis el *bombyx?* Es el insecto que da la seda. — ¿Conoceis la cochinilla? — Es el insecto que habita el nopal, que da la grana, y del que dijo el poeta de América :

Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al murice de Tiro.

¿Conoceis el *cynips?* — Es el insecto de la nuez de agalla, que proporciona el tanínco, la laca, el kermes, sustancias que aprovecha la industria. ¿Conoceis la cantárida, la *mylabra*, la *meloe*? — Son las moscas vesicantes que aplacan los dolores, devuelven al cerebro, su razón; al cuerpo, su movimiento; al enfermo, la salud: queman pero curan. Conoceis la araña? La generalidad no se aprovecha de sus menudos hilos; pero no así el soldado, que restaña con ellos la sangre de sus heridas.

Visitad los campos y encontrareis á la temida avispa que solicita las flores para dar al hombre de las aldeas miel y cera : aquí encontrareis á los insectos lucíferos que guian con su luz al viajero perdido, al insecto cazador que destruye los enemigos de las plantas, al ave que caza el insecto, al mamífero que vive de insectos y al insecto que trabaja para el hombre.

¿Qué hace la hormiga? Recoje los desperdicios de la familia; entierra los millones de cadáveres que cubren el suelo; taladra el árbol seco que debe ser abono de la tierra, y aguarda. Cuando sintais el carpintero que con su pico de marfil martillea los árboles, podreis decir : « la hormiga será su pasto y el de su prole. »

Contemplad el grande imperio de Flora : cien mil especies de plantas lo pueblan; y para cada planta. por lo ménos, tres insectos. ¿Sabeis lo que ellos hacen? Buscan néctar para fabricar cera, y miel, y seda, y tanino, y grana; buscan el polvo de oro que debe fecundar las flores; taladran para derribar el árbol; sirven á su turno de pasto, ó viven para ostentar sus ricos colores de esmeralda y de topacio en que se recrea la luz del dia.

Existe una familia de plantas cuyas formas se asemejan á insectos : son las parásitas ú orquideas. ¿Quereis saber quién las fecunda? — El insecto, que encuentra en ellas una imájen de sus formas, un retrato de su belleza : él las acaricia como la madre al hijo, y cuando les deja el gérmen de la vida, vuela gozoso, ciérnese sobre ellas y aspira el rico aroma para seguir en su mision paternal de amante y de mensajero.

¿Para quién da la flor su néctar? — Para el hombre : el insecto se la trasforma en miel y cera. — ¿Para quién da el insecto su seda? — Para el hombre : la industria se la transforma y se la regala. ¿Para quién da la cantárida su virus, y el cynips sus agallas¿ — Para el pobre paralitico.

Ya lo veis, el insecto da al hombre, alimento, vestido, luz y salud.

Una mañana me dejé guiar hasta las puertas del templo de una

ciudad campestre. Una belleza estaba arrodillada delante del santuario, y á su lado, el varon fuerte que Dios le deparaba por esposo. Cuando contemplé aquella rosa entreabierta tan llena de atractivos, tan radiante, me dije : « Ese vestido de seda y gasa es obra de un insecto : el carmin de sus mejillas es obra de un insecto : la bugía que sostiene su mano es obra de un otro insecto, y esa esmeralda que como un símbolo de esperanza brilla sobre su seno, es el insecto personificado que aspira volver á la vida con los latidos del corazon que lo lleva.

¿Qué sería del hombre si el insecto no le regalara sus riquezas y le sirviera de ayuda y de amigo? Leed á Huber, y conocereis lo que es la abeja y la hormiga. Leed á Michelet, y sabreis lo que es el insecto ; — lo ha personificado.

Un dia, Latreille, sentenciado á morir por el tribunal revolucionario de Francia, aguardaba por momentos, con sus compañeros de infortunio, la hora de partir, cuando un insecto visitó su calabozo. Olvidando su desgracia, el ilustre naturalista comtemplaba á su huésped en los momentos en que el médico de la prision entraba. Este se detiene, queda atónito y no comprende cómo en un momento tan solemne, aquel prisionero pueda contemplar el alado amigo que viene á visitarlo. El médico se aproxima, habla al prisionero y este le contesta : « Qué insecto tan bello y tan raro! Cuánto siento no poder entregarlo á manos que pudieran apreciarlo ! » El médico sale, comunica lo que pasa á uno de los mas célebres naturalistas de Paris, Bory de Saint-Vincent. Este le escita á que vuelva al oscuro calabozo y exija del prisionero el insecto desconocido : era una nueva especie que no se encontraba en su coleccion. A poco el insecto se separa de las manos de Latreille; el prisionero se lo envia á su colega como un recuerdo de muerte y de dolor.

Una semana despues, Latreille salia de la prision; su compañero de ciencias habia trabajado con todas sus fuerzas para libertrale de la muerte ¡ Singular casualidad ! caprichoso destino ! el insecto libertador pertenecia al género *Necrobia*, que habita en los cadáveres y que quiere decir *vida y muerte*; miéntras los compañeros de infortunio del naturalista que volvia á la vida, sucumbian al capricho de las olas en su tránsito de la patria á las playas del destierro. La ciencia agradecida llama hoi este insecto *Necrobia ruficollis, Latreille salus;* lo que quiere decir; la vida y la muerte enlazadas con una cinta de grana, resolvieron salvar á Latreille.

Pero los insectos destructores que aniquilan los campos que

atacan al hombre, que enferman á los animales, ¿por qué existen, de qué sirven? me preguntareis. Ellos son uno de tantos agentes en las leyes de la naturaleza : el bien al lado del mal; el dolor al lado de la dicha; la vida y la muerte, la luz y la sombra. En los contrastes está la armonía del mundo. La salud no sería apetecible sin la enfermedad, la paz sin la guerra. No hai victoria sin trabajo. La naturaleza en su lucha con los séres no destruye sino enseña. El hombre ha sacado partido de los venenos minerales y vegetales, algun dia lo sacará del animal. La ciencia no es hija del acaso sino de la constancia; la industria no es hija del acaso sino del estudio. La misma fe del hombre, sus creencias, sus aspiraciones y sus virtudes, todo en él es hijo de la lucha : la lucha es la vida.

No hai ser pequeño ni insignificante á los ojos de Dios : tan grande es el elefante como la mosca : si el uno vence con su fuerza; la fuerza de la otra está en su pequeñez.

No hace mucho, un célebre médico europeo, rico de ciencia y mas rico aún de vanidad, visitó una de estas secciones del continente americano, tan poblado de insectos. A poco, uno de sus compatriotas le llama : tenia el brazo derecho tan inflamado como dolorido. El médico ataca la enfermedad por cuantos medios estaban á su alcance, mas á los ocho dias desesperaba : el mal era amenazante, el enfermo sufria horriblemente. Una tarde en que el médico habia resuelto hacer grandes incisiones en el brazo de su compatriota, un campesino que por casualidad se encontraba presente, ofreció curar al enfermo en pocas horas sin necesidad de instrumentos. — Cómo? preguntó el médico. — En ese brazo hai un gusano, respondió el campesino : yo lo puedo sacar. El médico vacila, se encuentra entre la duda y la realidad; teme una superchería ó quedar por ignorante. El enfermo le apremia, y el campesino reemplaza al profesor. Con suavidad principiaba el hombre rústico á friccionar el brazo del enfermo, cuando de repente se presenta un gusano de media pulgada de largo por la pequeña abertura que desde un principio habia divisado aquel : era la larva del *Œstrus humanus*, mosca que deposita sus huevos en la pied de los animales y del hombre y que produce grandes inflamaciones y aún la muerte, si se ignora la manera de sacarla. El médico quedó atónito; el insecto se habia burlado de su ciencia, miéntras el rústico labrador le habia dado una leccion.

¿Despreciareis ahora la mosca del cuervo, porque vive en el cuerpo de este animal inmundo y feo, pero útil? Entónces, despreciad al pobre sepulturero, porque Dios le ha condenado á ganar s

pan enterrando á sus compañeros : despreciad al infeliz trapero, porque Dios le ha condenado á recoger la basura de las calles y ganar de esta manera el triste salario que le servirá para el pan de sus hijos.

UNA PLANTA ARTILLERA

¿Quieres recibir una leccion de botánica, Inesita? Te encuentro tan ocupada en tus flores, cada vez que te visito, que bien creo debian ellas revelarte los misterios que ocultan á tus miradas. Vamos, interroga cualquiera de tus plantas y ella nos descifrará un enigma.

— ¿Cuál quieres que escoja?

— La que tú quieras. Queda á tu voluntad decidirte por la mas bella, tu hermana en actractivos, ó por la mas sencilla, tu hermana en modestia.

— Escogéré la mas insignificante, aquella que florece en todo el año y que coloco en los ramilletes que regalo á mis amigas : la *doradilla*.

— ¿Y por qué ese antojo, bella niña?

— Porque conozco esta planta desde mi niñez; porque la percibo á todas horas, sobre el techo de mi casa ó aquí en mi jardin, donde ella sobresale por la belleza de sus ramas.

— Bien, pues, hablemos de la doradilla; pero te advierto que ella te proporcionará un buen susto.

— ¿De qué manera?

— Es una planta que tiene oculta una artillería terrible, que al entrar en accion produce un incendio : es una batería volcánica que lanza sus proyectiles y sus columnas de humo.

— ¿Es posible?

— Si; desde el momento en que la gota de agua toque las ramas de esta planta, la batalla principiará. Cada una de las flores presentará su batería, y los puntos encarnados se convertirán en pequeñas estrellas de nieve : al instante el cañoneo se escuchará; los proyectiles, las granadas cruzarán los aires y una nube de polvo llenará el campo de batalla. La planta parecerá un incendio oculto; de cada flor se levantarán espirales de humo: sentiráse el ruido de las detonaciones, se divisarán los soldados que entran en accion y á poco

todo el campo rojo se convertirá en un campo de cenizas y de cadáveres.

— Entónces, amigo mio, desisto.

— Y por qué? No te inquietes : aquí no habrá ni baterías, ni granadas, ni proyectiles, ni incendio, ni calor, ni humo, ni pelea alguna. Será un fenómeno del amor en uno de sus tantos caprichos : será un juego entre la gota de agua y el polvo fecundante de las flores : evoluciones de la vida. Vamos, toma la pequeña regadera y humedece la *doradilla*.

Inesita toma la regadera y humedece la planta. Al punto todos los capullos encarnados se abren con violencia, y estrellitas blancas como la nieve aparecen sobre el verde ropaje de las ramas. En seguida sevén levantar de dos en dos los cuatro estambres que estaban doblados y ocultos en cada uno de los cépalos del cáliz ya abierto en cruz. Ellos se levantan como soldados que escucharan el toque de llamada; se enderezan, se forman en batalla y dan el grito de alerta á las anteras que están situadas en sus estremos libres. Estas se abren á su turno con violencia, lanzan su contenido globular, y una densa nube de humo asciende por todas partes.

Inesita se espanta, cree que es un incendio y toma de nuevo la regardera para apagarlo; pero miéntras mas riega, mas humo sale de la planta.

— ¿Qué es esto, amigo mio? pregunta la cándida niña.

— ¿No te dije, angelical criatura, que aquí no habria ni volcan, ni batería, ni incendio, ni humo? Todo esto es un fenómeno mecánico : es la elasticidad. Esos proyectiles que se enderezan y forman en cruz, son los cuatro estambres que yacian doblados ántes de abrir la flor; esas bombas que salen de sus estremos, son las anteras que se rompen y lanzan al aire sus granillos imperceptibles, y la nube de humo es la abundancia del polvo fecundante, que se entrega en manos de Eolo para que lo derrame de una manera imperceptible sobre toda la tierra.

Esta planta, Inesita, es la *Pilea microphylla* de la cienca. *Pilea*, viene del griego *pilos*, que significa gorro, porque una de las partes de su cáliz está abultada; y *microphylla* quiere decir, de hoja pequeña. Los ingleses la llaman *Artillery plant* y su patria es desde las Antillas hasta el Brasil. Ella pertenece á la familia de las *Urticeas*, nombre dado á esta seccion de vejetales, porque la mayor parte de sus géneros, *Ortiga*, *Parietaria*, *Pilea*, etc., irritan con sus hojas la piel simulando la picadura de la hormiga. Cómo lo ves, esta planta es apetala, es decir, no tiene pétalos : las flores que vés son

los cuatro cépalos coloridos del cáliz, que se abren en cruz. Tan luego como el algua los toca, ellos se abren en forma de estrellas, y las capsulitas (anteras) que están sobre su estremo libre se rompen y lanzan al aire la abundancia de granos de polvo fecundante que cada una contiene. Sus hojas son pequeñas, opuestas, y las ramas alternas y decrecientes y todas ellas dísticas, es decir, que están colocadas de dos lados del tallo principal, que es rosado por encima. Las flores nacen agrupadas en las axilas de las hojas, y toda la planta se llama *doradilla*, porque á proporcion que envejece, aparece color de oro á los rayos del sol. Otros la llaman samancito, porque imita en su ramaje al coloso de las selvas.

La Pilea con sus 130 especies crece sobre los tejados, en los lugares húmedos, y hoi se cultiva en los jardines. Sus hermanas congéneres las *Ortigas* y las *Parietarias*, ostentan el mismo fenómeno, pero ninguna con tanta belleza como la planta artillera. Aquí tienes, pues, la historia de tu planta predilecta.

1868

AMATISTA

¿Por qué te llamo yo así, amiga mia? ¿Será porque tú eres para la belleza lo que la violeta entre las flores, lo que el iris para la luz.

mis ojos y cautiva mi alma. En el íris de mi vida, tú eres el rayo violado, amiga mia.

¿Has contemplado alguna vez el nacimiento del dia? Cuando la luz dibuja sus variados paisajes con los colores de su paleta, ¿no te parece, bella amiga, que es el saludo que dirige el cielo á la tierra? — Ninguno de esos rayos que me hablan de tí, infunde en mi alma tanta dicha como la belleza y dulzura de tu semblante. — Mas despues, cuando el sol se sepulta en océanos de fuego, á la hora en que las sombras cubren la tierra, los pálidos rayos de la naciente luna se asoman en el horizonte, miéntras Sirio y todas las estrellas brillan en el fondo oscuro de la noche como cubiertas por el velo de pudor. Todos esos astros me dicen que tus ojos son tan bellos como la luz de Sirio.

Luz y sombra : música misteriosa tocada por arpas eólias en el silencio de los bosques, que el oído percibe, y que llega dulcemente al corazon ; eso eres tú. Por eso entre las flores simboliza tu belleza la púdica flor que atrae con sus aromas, pero que los guarda para sí : por eso entre los rayos de la luz, el tuyo es el violaceo que cautiva sin cansar y hunde en éxtasis el alma; por eso la amastista simboliza tu corazon fundido al calor de la virtud y de la belleza, para aparecer radiante como la piedra preciosa que lleva tu nombre.

1865

PARLETA

A FRANCISCO DE S. PÉREZ.

I

Cuándo debe escribirse de *galope*. — Los difuntos. — La Semana Santa. — Bibliófilo y bibliómano. — Opiniones de algunas señoritas sobre los hombres científicos. — Las mujeres feas. — Su apología. — Pasto intelectual. — Doña Cracoviana y " las Maravillas cientificas ". — La cuerda sensible — La batería eléctrica y los corazones enamorados. — El amor y la electricidad.

Hace meses que escribí un articulo *de galope*, titulado « El dia de difuntos en Carácas. » Cuando quiere describirse ese combate terrible entre vivos y muertos que se verifica en Carácas todos los años en la tarde del 1° de Noviembre, no puede escribirse con calma :

la pluma corre á la par de las impresiones, y es necesario *galopar* para evitar el ser cogido por uno de esos difuntos que á fuerza de recibir golpes y pisotadas, salen de sus tumbas á manera de pulpos hambrientos dispuestos á chupar y disecar con sus enormes ventosas al profanador que ha osado venir á turbar el sueño de los sepulcros.

Me prometo escribir mas tarde *de galope*, cuando quiera describir con todos sus episodios esa famosa semana de parranda que llaman semana de la pasion, y en la cual el hombre Dios bofeteado, escupido, silvado, anda por en medio de las calles de Carácas, acompañado, no de los judios, sino de los cristianos que con gran ruido y alegria leconducen triunfante al capitolio como en una procesion de carnaval.

Apénas he tocado esta materia, y ya percibo la muchedumbre agolpándose en las esquinas, en los portales, en las plazas, en los templos; toda ella empavezada en seda y oro, alegre, bulliciosa, retozona. Escucho el ruido estridente de las cornetas, el redoble de las cajas y las armonías de la música religiosa, produciendo ecos disonantes, infernales, que se mezclan á la vociferacion de la muchedumbre y que se escuchan á lo léjos y se pierden en lontananza.

Jóvenes, niños, ancianos y las mujeres en abundancia, todos marchan como poseidos de vértigo, y cada calle es un hormiguero viviente, donde en todo se piensa y de todo se habla, ménos de una sola cosa : la pasion del Salvador.

Y en medio de esos remolinos que dejan mui atrás las tempestades del Océano, veo al Cristo y á su madre andando taciturnos y compungidos en medio de faroles, de fusiles, de colas, de zorongos, de millares de tiendas ambulantes, de sombreros, de bastones, etc. etc. Toda el arca de Noé, todas las mogigangas del siglo, conduciendo en triunfo al Salvador de los hombres.

Y todos gritan, todos conversan, todos se rien, todos murmuran : solo las imágenes permanecen mudas.

¿Qué se celebra en esta exposicion? me pregunto entónces.

Y la multitud unánimemente me contesta : -celebramos la vanidad humana, la indiferencia, el ultraje á nuestra religion esponemos la ostentacion con sus arreos de seda y oro.

Basta. Si el dia de difuntos es en Carácas, la parodia de la muerte, los dias de la semana santa son la parodia de la pasion de Jesucristo. En el uno se ultraja y escarnece al hombre, en los otros se ultraja y escarnece á Dios.

Sigamos. — Ni los muertos escuchan, ni Dios contesta. — Sigamos

mos. La tumba nos aguarda, la pena del talion será nuestra recompensa.

He principiado á perder el paso y lentamente me iba engolfando en la descripcion de nuestra gran semana de carnaval.

Volvamos á tomar el pasitrote.

Yo habia pensado poner á este articulo el titulo de « Revista bibliografica, » pero he desistido desde el momento que supe que uno de los hombres mas eruditos de Carácas leyendo mi seudónimo, en mis últimos articulos, quiso sostener que *bibliófilo* y *bibliomano* eran sinónimos. Al soberlo me dije : vaya un talento, ha confundido la erudicion con la ignorancia, y sin duda para él estas dos palabras son tambien sinónimas.

Vuelvo de nuevo á perder el paso al ocuparme en un petulante. Una de las mas grandes calamidades del viagero es la de estarse ocupando en cuantas zabandijas cruzan el camino.

Tomemos el pasitrote.

Pero ya que no he bautisado este articulo con el titulo de « Revista bibliográfica, » debí al ménos ponerle el de « Maravillas cientificas » supuesto que de ellas quiero ocuparme.

He tenido un inconveniente para esto y es que hai un grupo de beldades caraqueñas que se han propuesto acabar, si no con la ciencia, á lo ménos con los hombres cientificos.

Sé de una que dice, que los hombres de ciencia parecen momias apergaminadas : los encuentra á todos frios, indiferentes, sin pasion y los considera con un pensamiento fuera de las cosas terrestres, con lo que quiere decir, que los juzga incapaces de amar.

Otra, les juzga indignos de presentarse en una sala de recibo, alegando que son hombres demasiado taciturnos, y quieren tan solo contemplar la mujer bajo el lado fisiológico, es decir; funciones y órganos.

Otra es mas franca, para ella nada vale el hombre que no ensalza la belleza de la mujer. Todos esos hombres engolfados en la contemplacion de la naturaleza, dice ella, se communican con nosotros en monosilabos. Fatigadas al fin de tener á nuestro lado muebles tan inútiles, concluimos por aborrecerlos.

Todo esto tiene su esplicacion. Yo me encontraba una noche en la casa de una familia que tiene á mis ojos la mas grande belleza del mundo : la belleza moral unida al cultivo del espíritu. Sin saber cómo, se trató de las mujeres feas y yo principié á hacer su apologia.

En estos momentos entraron á la sala varias señoritas que venian

en grupo. Tres de ellas me parecieron bellísimas, miéntras las restantes estaban adornadas de una gracia indecible.

La conversacion se animó; el tema de las feas se puso en discusion, y con sorpresa escuché á algunas del grupo ponderar la belleza como el único don con que Dios ha enriquecido á la mujer.

Recogiendo todas mis fuerzas, encomié la fealdald en la mujer, mostré con los hechos que la perfeccion estaba en los contrastes :- que la belleza para la mujer era una carga pesada que le hacia las mas de las veces olvidar sus deberes; — miéntras que por otra parte, era una pesadilla, desde el momento en que las huellas del tiempo cubriéndola con sus sombras, dejaban sobre cada rostro una red de arrugas, sobre cada carrillo una rosa marchita, sobre cada boca una perla de ménos. Mi defensa llegó hasta tal grado que la tertulia se disolvió, y yo no recibi por recompensa de mi amor de las feas, sino cierto saludo de indiferentismo y de desprecio de parte de las bonitas.

He aqui mi pecado. Deberé arrepentirme? No, continuaré defendiendo á todas las feas. Desde hoi ellas son mis amigas. Cada una de ellas guarda un tesoro oculto, una virtud secreta, un don de agradar, en que no tiene parte alguna el rostro.

La mujer fea es la resina benéfica oculta en el corazon del árbol, es la esencia de la flor que jamas se ostenta á las miradas del hombre, es la rica veta de oro oculta entre las durezas del cuarzo.

Tras un feo rostro, existe casi siempre un corazon lleno de sentimientos, un amor al trabajo, una ambicion sin vanidad, una economía con decoro.

Dios me libre del amor de una belleza plástica : yo estoi sentenciado á casarme con la mas horrible de las tarascas.

Sin querer, he vuelto á perder el paso y si asi continúo jamas llegaré al fin del camino.

Tomemos de nuevo el pasitrote.

Hace dos dias recibi un billete de una señora que puede todavia considerarse como bella, aunque cuenta ya cuarenta y siete abriles. Poco mas ó ménos la buena Cracoviana me decia lo siguiente : — « Estoi aburrida, fastidiada, y á falta de diversiones necesito un poco de lectura qui me distraiga, que me quite este fastidio del cuerpo y del alma. Podreis enviarme algo de pasto intelectual? »

Confieso que al leer esta última frase, « pasto intelectual » se me ocurrió preguntarme, si en todo esto no habria algo de farsa. El pasto intelectual buscado en Carácas, me pareció algo exótico. Si se me hubiese pedido algo de pasto de modas, de gastos supérfluos, de

holgazaneria, envidia del bien ajeno, hubiera quedado mas conforme ; pero pasto intelectual !

Apénas llegó la tarde me presenté casa de Cracoviana llevando en mis manos una coleccion de las *Maravillas científicas.* Cuando llegué á la sala de la señora, estaba sentada en una poltrona, y por a aptitud teatral que en aquel momento tenia, comprendí que era forzada y que databa del momento en que llamé á la puerta.

Estaba *coquetamente* sentada, inclinada sobre la mesa con cierta especie de estudio y teniendo en sus manos una gaceta, con loque queria hacerme creer que estaba engolfada en la lectura.

– *Bon soir*, Cracoviana, le dije al entrar.

Y abandonando con cierta especie de dengue la gaceta, tornó la cabeza y se sonrió, contestándome :

— Buenas noches, amigo mio. ¿Qué me traeis?

Ah ! cuantos volúmenes ! esclamó la señora, ahi, debe haber mucho bueno y mucho nuevo.

— Voi á daros una leccion científica , señora. He aqui el mejor pasto intelectual que puedo proporcionaros : cada uno de estos volúmenes es un tesoro.

— Abramos el primer volúmen, amigo mio.

— Aqui teneis las « Maravillas de la óptica. » Es un libro inmortal. Describe el ojo y su estructura, sus facciones, sus fines. Habla de la luz y sus portentos, y concluye con las sombras chinescas, la fantasmagoria, el silforama , los espectros.

— Ah ! Cuánto me gustan las sombras chinescas ! Ellas me traen recuerdos mui gratos de mi pasada vida.

— Bien lo comprendo, señora, cada episodio del amor es una fantasmagoria. ¡Qué linterna tan armoniosa esa con que nosostros jugamos cada vez que queremos cautivar el corazon de una beldad !

Despues de haber enseñado á la señora una serie de volúmenes, comprendi que en ninguno de ellos estaba su cuerda sensible.

— Queda tan solo un volúmen, señora.

— Abramos, amigo mio.

— Este volúmen describe la electricidad y sus fenómenos. Es la historia del relámpago y del trueno. Qué de curiosidades ! Aqui se habla de aquella beldad á quien un rayo eléctrico le robó su brazalete.

— ¿No creeis que ese libro es perjudicial, amigo mio ?

— Cómo ? Señora. Trata de la electricidad y esto es lo suficiente para esturdiarlo.

— No comprendo.

— Señora, dos corazones que se aman son dos baterías que se están descargando al mismo tiempo. — Cuando cuatro ojos se encuentran, á la llamada del amor, de cada par salen corrientes eléctricas que al encontrarse producen chispas. Esta chispa es la llama del amor.

— Amigo mio, todo eso era para mí un enigma.

— Por eso, señora, os prometi al entrar una leccion científica.

— Sabed que la electricidad está en todas partes, hasta en los lugares mas ocultos de nuestro ser. Si dos amantes que sin mover los labios se comprenden y se estacian, es porque el fluido eléctrico los comunica. Cada mirada es un relámpago, miéntras el corazon sonando *tic tac* es el trueno cuyo eco solo ellos perciben.

— Ah! esto es admirable, amigo mio. Por eso os pedia pasto intelectual. Ya lo sé todo. Por muchos años he estado amando á m marido sin saber que nuestros corazones eran máquinas eléctricas, cuyas corrientes brotaban como rios de nuestros ojos.

Cracoviana permaneció largo rato como agobiada por un recuerdo amargo : á poco quiso levantarse, pero una fuerza invisible la hizo caer de nuevo en la mecedora. Me pareció inquieta, agitada : sus ojos lloraban.

— Calma, señora, calma, no sea que vuestra bateria galvánica se cargue de tanto fluido que me obligue á salir corriendo de esta sala.

— No temais, me respondió. Me habeis enseñado algo maravilloso que yo ignoraba : el choque eléctrico de dos corazones que se aman. Esto me sumergió en recuerdos que se agolparon á mi memoria de una manera repentina. Os confieso que cuanto me acabais de decir, es el descubrimiento mas grande que ha hecho la ciencia.

— Hai algo mas todavía, señora mia : cada corazon es un telégrafo eléctrico, y cada mirada es un telégrama. Cuando dos corazones se aman, están *telegrafiandose* por medio de los ojos que son los alambres.

Santo Dios, qué escucho? Amigo mio, en dónde habeis aprendido esto?

— En todas las casas de Carácas, señora, donde hai matrimonios, compromisos, enamoriscamientos, sitios amorosos, y sobre todo, cuando se ostenta en alguna, la famosa luna de miel.

— Esplicaos, amigo mio.

— Durante la luna de miel, señora, hai telégramas á cada hora, á cada minuto, á cada segundo. Qué digo? Es una corriente sin interrupcion, de dia y de noche.

— Y qué se dicen?

— Se dicen poco mas ó ménos, lo siguiente : — Te amo, te quiero, te adoro ; tú eres mi encanto, mi dicha, mi ángel, mi Dios. Oh ! qué felicidad tan envidiable !

— Y despues? interrumpió doña Cracoviana.

— Ai ! señora, poco tiempo despues, se dicen lo mismo, pero no ya todos los dias.

— Y despues? volvió á interrumpir la señora.

— Cuando à la luna de miel sucede la luna de la realidad, entónces, señora, vuelven los telégramas.

— Y qué se dicen entónces?

— Poco mas ó ménos se dicen : tú me fastidias, tú me enojas, por Dios, vete ; apetezco la soledad· Quiero respirar.

— Oh ! Todo esto es admirable ! Decidme ahora, caballero, ¿habeis *telegrafiado* alguna vez?

— Señora, por Dios ¿cómo me haceis semejante pregunta? Mi máquina nunca ha dado chispa.

— Es posible?

— Como lo ois. Por un lado soi miope, y no distingo las miradas, y por el otro, os debo confesar, que cada vez que he querido revelar à alguna beldad las emociones que ella exitara en mi corazon, he sentido en mi garganta un cuerpo duro, áspero, punzante, en una palabra, un gran tapon, cerrándome del todo el órgano de la voz.

Aquí me pareció poner punto á esta conversacion cientifica, en que volveré á ocuparme mas tarde, cuando escriba sobre lo que es un sitio amoroso en las casas de Carácas.

Al presentar la coleccion de las *maravillas cientificas*, á una amiga que me pedia pasto intelectual, quise tan solo, conocer su cuerda sensible.

II

Encuentro feliz. — Doña L. — Las cucarachas de panadería. — Los polvos de Clavicornia. — Los *fenianos*. — Opiniones de doña L. sobre estos señores. — El primer dia de nuestra exposicion de 1867. — Objetos espuestos.

Está mañana la señora L. *bajaba para abajo*, como dicen en esta tierra y en España, la calle del Comercio, miéntras yo *subia para arriba* la misma calle, como dicen tambien en la misma tierra y en España. La señora venia en solicitud de un almacen situado en la esquina de la Bolsa. Apénas llegó á su última puerta hácia el Norte, la señora quiso entrar, pero la encontró obstruida por una reja de convento. Siguió á la tercera y la encontró cercada por una muralla

viviente; siguió á la cuarta y otra muralla de ociosos le cerró el paso; siguió à la quinta y era tanto el gentio que en ella habia, que la señora para pasar tuvo necesidad de pedir permiso: entónces la concurrencia se abrió en dos alas y la señora se encontró como los conquistadores bajo un arco de triunfo.

En este momento tropezamos y nuestras manos se unieron en efusion amigable.

La señora L. es una vieja si la pesamos en la balanza de los años. Tiene ya hijas de veintiseis, treinta y cinco, cuarenta y dos y cuarenta y siete años; mas si la contemplamos segun las leyes de la óptica, entónces la buena matrona es una jovencita que puede entrar en competencia con sus hijas. Ni una cana, ni una joroba, ni un carrillo chupado, ni un diente caido ó tembloroso que es lo mismo. Carece de callos, y en su rostro no se asoma todavia esa fatídica *pata de gallina*, red de arrugas, huella del tiempo, mas temible que los consejos de Satanas.

A la señora L. le gustan los polvos, y sobre todo, los de arroz, y cuando embadurnada la contemplo al lado de sus hijas, entonces me entra la mania de los estudios comparados: miéntras las unas cubiertas de polvos hasta las cejas, se presentan como cucarachas de panaderia, la otra me parece en realidad la misma panadera. Oh! ¡Dios mio! ¡Qué ojeras, qué de sombras! Su rostro me parece un mapa en que diviso les océanos y los continentes con sus cordilleras, las islas, los archipiélagos con sus escollos, las ciudades

sus tintes; cuando te veo, tú eres para mi corazon, como la luz del dia para la tierra.

Poco tiempo despues se casaron. Qué dicha para el joven amante, llevar por esposa una rosa tan rica en perfumes! tan bella en colorido!

A los pocos das, Clavicornia sufria de un fuerte constipado que le hizo tomar el lecho, imposibilitandola hacer uso de su paleta de carmin. Al ver á su esposa pálida, amarilla, descolorida, el zopenco esposo se pone triste, encontrando convertida á la rosa de Jericó en un jazmin de cimenterio. Cuando llego el médico, este fué preguntando por la enfermedad que en tan breves horas podia quitar del rostro de una mujer, los colores de la aurora, El médico, prudente como un ministro del altar, y que, como casado, conocia mui bien los ardides de la mujer, consoló al marido asegurandole que tan luego como principiara la convalescencia, volveria al rostro de Clavicornia los matices de la rosa.

En efecto, á poco la niña pudo levantarse y tomó su paleta. Presentóse una mañana delante de su marido, y este se volvió loco de contento al divisar en cada mejilla celajes purpúreos que se desvanecian con suavidad.

—Oh! Clavicornia, mi adorada Clavicornia! Tú vuelves la sangre á mi cuerpo. Yo te veia como una vela de altar, y ya tú vuelves á convertirte en la rosa de los campos. Bendito sea el doctor que con sus calditos de sustancia, escitó de nuevo tus artérias, — volviéndote á la vida. — Y el marido danzaba, brincaba, hacia cabrioletas. —Vamos, vamos, Clavicornia, esta tarde saldremos en coche.

Un dia, en esos en que la imprudencia de un marido, es el despejo de una incógnita, Clavicornia, contra toda su costumbre, dejó abierta la puerta de su cuarto. El marido que salia del suyo, quiso dar los buenos dias á su rosa de Jericó, y como para sorprenderla agradablemente vino de puntillas. — Desgraciado instante!

Clavicornia estaba dando la última mano de carmin à sus mejillas. Al verla el zopenco, dió un grito como si le arrancaran una muela, — miéntras la esposa asustada y con la cabeza dirigida hácia la puerta, quedó como petrificada. — Se vieron por largo rato, el marido meneaba la cabeza como un carnero. — Parecia un cretino.

Yo dejo en el tintero todos los sinsabores, todos los desagradables ratos que durante mucho tiempo siguieron á este episodio; lo único que puedo revelar hoi, es que Clavicornia no se pinta ya sino que

se presenta como Dios la creó, pálida, fria, descolorida; y así asiste al templo, a las fiestas, al teatro, á los paseos.

He aquí una historia elocuente para las embadurnadoras de carrillos. Han dado en la manía de contrariar la naturaleza y la naturaleza siempre sagaz se rie de ellas. Cada grano de polvo tiene un enemigo terrible, invencible, diabólico: es la gota de sudor. Empolvaos — que cuando las gotas de sudor quieran abrir el camino, no hai carmin que las detenga ni magnolia que les cierre el paso: cada rostro tiene entónces que convertirse en un mapa géográfico, en un panal de abispas, en una colcha de mil remiendos ó en una tienda de verdura.

Dejemos por ahora á Clavicornia para tratar de esta señora L. á quien he abierto el camino, sirviéndole de guia.

— Qué de trabajos, señora, habeis pasado para llegar a este establecimiento.

— Os confieso, caballero, que si hubiera sabido que habia un entierro en esta esquina no hubiera pasado por aqui.

— Entierro en esta esquina! ¿De quién señora?

— Todo ese gentio que obstruye las puertas de este establecimiento; de dónde viene entónces? Qué hace por aquí?

— Ah! señora, esos son los *fenianos* de Carácas.

— Los *fenianos!* Es la primera vez que escucho semejante nombre, replicó la señora.

— Los *fenianos*, señora, gente temible. — Esta voz viene del frances, *faineant*, que significa, holgazan, perezoso, haragan.

— Ah! Comprendo. Si, todos estos caballeros son los rentistas de Carácas: los unos viven de sus rentas, los otros de la renta ajena: y unos y otros no hacen mas que pasear las calles de la capital, formar tertulia en los establecimientos, convidar amigos á cenar, pasear las procesiones, formar sitio á las mujeres.

— No sigais, señora, ¿cómo es posible que rechaceis el sitio puesto por un rentista? Esto es contra todas las reglas del calculo.

— Cómo? ¿Creeis que un rentista sin renta puede hacer feliz a una de nuestras hijas? Ha llegado el momento en que cada pretendiente suene el bolsillo, de otra manera es necesario armarnos de punta en blanco, para rechazar a esa turba de impertinentes *fenianos*. Ya se acabó el tiempo en que las ilusiones del amor podian alimentar el estómago. Hoi cada casamiento necesita, mobiliario, trajes en abundacia, coche y cochero, casa propia, y cierta cantidad sobrante para satisfacer las exigencias conyugales. Por otra

parte, estamos en la época de la competencia; y ya sabeis la que es una mujer cuya vanidad no puede satisfacerse.

— Santo Dios, me dije, qué doctrinas, qué pretensiones tan absurdas! ¿á donde iremos á parar?

— Os prevengo, caballero, añadió la señora, que no permitais en vuestro establecimiento la tertulia de ningun *feniano*: ellos trabajan como el bachaco minando los edificios ó como el comejen que devora los techos. El dia en que ménos lo penseis, vuestro establecimiento viene al suelo. — Arrojadlos, como arrojó Jesucristo á los mercaderes del templo.

Ya no hai establecimiento, continuó la señora, ya no hai cantina, tienda, barbería, ya no hai calle, tertulia, en que uno no tropiece con estos holgazanes malditos, siempre en grupos, y siempre interrumpiendo el paso á las señoras y á toda clase de personas que salen á la calle con un objeto honorable.

— Parece que los conoceis, señora.

— Los conozco demasiado, porque no hai mañana en que no tenga que tropezar con algunos de ellos, ó los divise como espanta-pájaros en las puertas de los establecimientos mercantiles.

Despues de un corto instante, la señora salió del establecimiento lanzando sobre el último grupo una mirada algo escudriñadora.

Dicen que hai mujeres que repelen al sexo feo, á toda hora y en todo tiempo. Yo podré asegurar anticipadamente — que la señora L. que tanto huye de los hombres no huirá de los ricos el dia en que alguno venga á ofiecerle su sonrisa de placer ante alguna de sus hijas, sonando el bolsillo como ella dice, y exponiendo por regalo de boda un peplum de terciopelo bordado en oro, un *sorongo* adornado con piedras preciosas, unos botines adornados con perlas, un coche tirado por una pareja de caballos, una casa con agua limpia, y..... y..... y..... lo principal, una percha con ricos camisones de seda, túnicos a millares, encajes de Chantilly y de Brusélas por cargas, y un rico espejo donde su jóven esposa se vea y se contemple ántes de salir para la gran procesion del domingo de ramos.

He tocado el domingo de ramos, y no puedo ménos de decirlo con orgullo — que el primer dia de nuestra santa exposicion ha sido mui concurrido. ¡Gloria á Venezuela! Hubo casacas puntiagudas y de todos colores — levitas á manera de capote — pantalones á manera de guantes y chalecos que llegaban hasta la mitad de la línea alba.

Como seis mil colas barrian las calles, miéntras diez mil sorongos de toda especie ostentaban sus cintas al estilo de gallardetes.

A las cuatro principió la muchedumbre á invadir la gran galería central, y al golpe de oraciones era tanto el gentío que apénas podian distinguirse los objetos de la exposicion. Viejos y viejas, niños y ayas, los hombres en remolino y en guerrillas, la gente de tono, la desentonada, las madres melindrosas, las hijas amelcochadas y flexibles como el junco; los pretendientes, los apalabrados, los calabaceados, civiles, militares, empleados con y sin sueldo, mamantones, todos y cada uno queriendo exponerse en esta espaciosa galería.

¿Quiénes fueron los expositores, cuáles los objectos expuestos?

Seamos francos, y aquí pasito, en voz baja y sin que nadie nos escuche, decidme sin ambajes, amigas mias, habeis venido ayer animadas de algun pensamiento católico, en solicitud del Hombre-Dios? — Vamos, con toda franqueza, Carmelita, habla, tú eres una muchacha de sano criterio.

— Pues bien, supuesto que estamos hablando pasito y sin que ninguno nos escuche, te hablaré con mi corazon. Yo vine para ver y ser vista.

— Bien, así se franquea un corazon bien puesto.

— Y tú, Leopoldina, qué dices?

— En cuanto á mí, amigo mio, es decir.... puede ser.... pero.... dejemos esa materia.

— Sé franca, replicó Carmelita, sé franca, hermana mia. Hace dias que no vives pensando mas que en esta tarde. Por dos horas has estado contemplando en tu cuerpo ese peplum, y si nuestro espejo llegara á hablar ¡qué de cosas diria!

— Seré franca, añadió Leopoldina. Mi sueño dorado es vestirme, componerme, aparecer bella. He venido para ver y ser vista.

— Y tú, Joaquina?

— Antes de contestarte, amigo mio, dime, ¿y tú por qué has venido?

— Yo he venido para ver y ser visto, y por eso compré este sombrero monumental qui me pone à la moda, y estos pantalones que hacen aperecer mis piernas como tubos de cañeria. Me he visto multitud de veces en el espejo, me he contemplado, y al encontrarme parecido á una anguila eléctrica, he recordado á esa mujer á quien adoro y por quien descargaria, si pudiera, se entiende, toda la electricidad de mi máquina : doña Cracoviana.

— Ja, ja, ja, contestó Joaquina. No hai duda que en esta exposicion cada uno tiene su bello ideal: el de los enamorados, es su amante: el de las casados, si seguimos las reglas de la lógica, su

marido. En cuanto á los demas, cada uno piensa en sí mismo, se contempla á solas, se elogia, y satisfecho de su opinion, busca con las miradas la aprobacion del prógimo. Hé aquí contestado por qué venimos y qué buscamos. El Hombre, — Dios y su pasion son el pretesto, — el fin, ver y ser vistos.

— Y tú, Gemebunda, ¿qué vienes á hacer por aquí? Ese sorongo en tu cabeza canosa es un sarcasmo, ese peplum cae mui mal en tu cintura de pandorga. Si ya has gozado de la vida, ¿por qué no te incorporas al grupo de santurronas y sigues la procesion pidiendo perdon al Dios de los ejércitos? Convéncete, mujer, de que cuando los cabellos encanecen, cuando la pata de gallina simula en el rostro las grietas de un terreno volcánico, cuando los dientes se caen, cuando la joroba hace inclinar el cuerpo y cuando los callos imposibilitan el andar, es ridículo, intolerable, abandonar el sayon de la monja por la túnica del ángel. Te pintas, te llenas de polvo como para hacer olvidar la huella de los años. ¿Sabes en qué te transformas? En la muerte con su guadaña.

No abundaron ayer las bonitas, estaban en diminutivo, pero abundaron las graciosas. — ¿Quiénes eran estas? — Las de vestidos sencillos de seda ó muselina, con cintas por adornos, llenas de donaire en su porte, de maneras cultas, de andar decente, sin colas con que barrer las calles y sin sorongos elefanciacos.

No así los hombres, todos estaban feos, segun los informes de un señorito que los observó, salvo á los enamorados que saben dar siempre á su semblante un aire de melancolía, una espresion de ternura. Por regla general, todos los hombres enamorados son bonitos, elegantes, envidiables y sobre todo, se suenan el bolsillo y son gastadores, generosos y botarates: entiendase que es para las mujeres que les aman.

¿Podremos describir lo que es una semana santa en Caracás? Aguardemos.

III

Poder de una linterna mágica. — Invitacion de Mr. Dubocc. — La semana santa por dentro. — Escursion nocturna. — Una familia de ahilados. — Las modas en las cocinas. — Un marido cual pocos. — Dos diputados perdidos. — Un agiotista. — Un bostezo descomunal. — La semana santa por fuera. — El juéves santo. — Exhibidores. — Estaciones. — La gran batalla.

Una romería á tiempo va á hacerme conocer todo el poder de una linterna mágica aplicada á cada ventana, á cada postigo, á cada grieta por donde se escape un rayo de luz imprudente, agente po-

deroso cuya ausencia es muchas veces necesaria, pero cuya presencia revela á todas horas los mas íntimos secretos, los mas ridículos episodios de la vida de familia.

Duboce, despues de haber divertido al pueblo de Carácas con sus vistas disolventes, quiere dar á conocer el mayor secreto de su linterna mágica : una semana santa por dentro.

Vamos, estoi ya listo, Duboce, emprendamos la marcha, pero entiende que no conozco el camino : en esta ciudad no se puede andar de noche sino cuando riela la luna. Te sigo, pero iremos cosidos uno á otro para de esta manera no perderme en medio de ese laberinto de calles, de basureros y de polvo.

Despues de haber andado algunas calles, Duboce se detuvo al sentir un postigo que aleteaba, y que de cuando en cuando dejaba asomar una cara pálida, descolorida, macilenta.

— Hemos encontrado la primera casa que puede servir para nuestras esperiencias. Aquí no duermen y es una mansion misteriosa : ese cadáver que acaba de asomar su calavera nos invita á conocer la historia intima de esta familia, quien sin duda se prepara para las fiestas de la gran semana.

Duboce aplica la linterna, y las imágenes se proyectan en el acto sobre el objetivo de la máquina. Santo Dios! Qué horror! Es una familia de ahilados que durante muchos meses ha estado en ayunas, reuniendo su capitalito para emplearlo en la esposicion. Cada miembro de la casa tiene el estómago pegado al espinazo.

Duboce arroja sobre la máquina unos polvos y al instante toda la familia se trasforma en una familia á la moda. Oh! qué prodigio, todos los ahilados están ricamente vestidos : todas las anguilas se han convertido en faisanes. Cada miembro de la casa se va hinchando lentamente. El viejo, especie de alcatraz, aparece con su barba cana, su corbata colosal y su baston con puño de oro. Es una especie de momia con toda la respetabilidad de un general brasileño.

— Cómo se hinchan los muchachos! Duboce, abandonan el estado de sanguijuelas, son ya salchichas de grueso calibre. Ya la una está inflada, miéntras los otros hacen pucheros como el pavo real. Pero la trasformacion mas notable es la de la vieja; parecia un bejuco, y ya está inflada como un tonel, miéntras el chico de la casa ha tomado todas las proporciones del ídolo de Nabuco.

Sigamos, Duboce, esta familia es un modelo de economía.

Pocos pasos mas adelante, la linterna de Duboce presenta en todos sus pormenores un cuadro plástico de la mas grave impor-

tancia. Todas las criadas de una casa se encontraban reunidas en una salita contigua al comedor: la una se empolvaba, la otra ensayaba su sorongo, miéntras una tercera midiéndose uu peplum se contoneaba frente á un espejito de mala muerte colgado de la pared.

— Qué bien te cae ese sorongo, Juana! yo no encuentro ninguna diferencia con el de la niña Cármen. Estos polvos no son buenos, se decia la otra, voi à servirme del polvero de la señora. Grande era la algazara del grupo, y mas grande el entusiasmo con que se celebraban sus gracias, su porte, su donaire. De pronto un niño abandonado sobre un cuero viejo se puso á dar gritos, miéntras en la cocina una escena mas interesante tenia efecto. Un gato del vecindario en completa posesion de su botin, se engullia una casuela de pescado (quizá la colacion de la familia), miéntras un perol de cacao, perdiendo el equilibrio, se vaciaba sobre las brasas, y columnas de humo acompañadas de chisporroteo se elevaban en los aires.

A los gritos del niño, la señora de la casa se asoma por una ventana y llama á Juana y compañeras, pidiéndoles la colacion.

— Salgamos de aquí, Duboce, pues temo que esta familia nos invite á cenar.

— Esta otra casa debe revelarnos algo, amigo. Voi á aplicar la máquina por la hendidura de esta ventana. Bien, mui bien, la sala está ricamente amueblada. Un caballero está reclinado en la mesa redonda; parece meditabundo. A su lado está la esposa como contrariada; parece que se han dicho algo.

— Escuchemos, Duboce. Aquí hai gato en mochila, y mucho de romanticismo.

— No es verdad, mi caro Papilio, no es verdad que tú amas con delirio á tu Fanina?

Y la esposa le acariciaba la melena, las barbas, aplicaba besitos sobre su frente, le contemplaba de tres cuartos (modo admirable de ver las mujeres, cuando quieren seducir), se le acercaba, se alejaba, como buscando un efecto artistico, y despues de una larga pausa en que el marido fascinado sentia en su corazon los primeros sintomas de una *letitis* aguda, ella continuaba : — Sí, amor mio, mi caro pipiolino, mi cholito, mi varita de San José — si, no me lo niegues yo debo ir mañana á la procesion. ¿Cómo es posible que la madre de tus hijos no se presente en esta gran semana llevando en su cuerpo todas las *tentaciones* del mundo?

— Imposible, imposible, amada mia. Mis compromisos, las cosechas, los gastos de familia.... no puedo, imposible....

— No, no me digas que no. Hai algo superior á tus compromisos, es tu Fanina que te ama, desde mucho ántes que tú la conocieras; y aplicando sus labios á los oidos del marido le decia cosas que nadie podia percibir.

Una lágrima brota de los ojos de Papilio, toma la pluma, escribe una órden y la entrega á su esposa. Esta se sonrie con frenesí, mira de nuevo á su esposo y le da un beso sobre la frente, mas ruidoso que el canto de las chicharras. Desde este momento esta mujer está fuera de sí.

— Los polvos, Duboce, los polvos, para saber en que pára toda esta historia.

Duboce arroja los polvos de la madre Celestina sobre su máquina, y al instante la sala de Papilio se convierte en una especie de tienda. Criadas con bandejas, cajas de carton, piezas de seda, trajes, encajes, peplunes : todo el mundo iba y venia, miéntras el buen marido echaba su sueñito ó dormitaba en uno de los sofás de la sala.

— Salgamos de aquí, Duboce, este hombre no debia llevar calzones.

Apénas cruzamos la primera esquina y seguimos la calle del Desengaño, cuando nos encontramos con dos diputados que buscaban con la linterna de Diógenes una casa de descuentos.

— Caballeros, les dije, ¿qué solicitais á estas horas en la calle del Desengaño?

— Nosotros, respondieron, somos niños perdidos en medio del laberinto de esta ciudad. Solicitamos una casa de descuentos.

— Y con qué objecto, señores?

— Para vender nuestros viaticos.

Los diputádos se nos incorporaron y a poco paramos por una casa entre vieja y nueva de donde salia un rayo de luz que invitó á Duboce á aplicar la máquina.

Era casualmente la casa de descuentos que buscaban los diputados. Un viejo, vestido de bata y con su gorro de color barsino sobre la cabeza, arreglaba un legajo de papeles, al mismo tiempo que conversaba con su cara mitad, mujer con fisonomía de paraulata.

— Qué buena va á exponerse esta Semana Santa! decia el viejo. Entre descuentos y retroventas he avanzado como cuarenta mil pesos, con treinta y dos mil de suelditos, que he podido comprar á buen precio.

— A cuánto? dijeron los diputados.

— Caramba, señores, ¿qué imprudencia es esa? Una palabra

puede comprometernos, y hacernos pasar un mal rato. Si quereis continuar con nosotros, teneis que permanecer callados.

— Todo el mundo estará bien vestido este año, continuó el agiotista. — Don Pantaleon me ha retrovendido su casa. He avanzado á Ramona, dos meses de alquiler de su estancia. En cuanto á Francisca, ella ha podido salir de algunos muebles y toda la familia logrará asistir sin rubor á la fiesta del juévos santo. Lo que no puedo tolerar, es este amigo mio que acaba de vender por la mitad de su valor, las mercancias que hace dias compró á largo plazo, y todo con el objeto de llenarse de perendengues en la Semana Santa.

Hubiéramos permanecido largo rato en esta ventana, escuchando al viejo corredor, si uno de los diputados no hubiera indicado á Duboce el rayo de luz que se asomaba de una casa distante.

— Vamos, Duboce, vamos á darles á estos diputados una leccion de magia.

Avanzamos como media cuadra, y tan luego como llegamos á la casa indicada, la máquina principió á funcionar.

Era una escena de enamorados, magnetizándose mutuamente. Como media vara de distancia separaba sus rostros, y los ojos de ámbos estaban tan fijos, que podria haberse trazado dos lineas perfectamente paralelas. De cuando en cuando los pechos de ambos parecian ensancharse á manera de esponjas y algunos suspiros se escapaban. La vieja mama que estaba como dormida en un estremo del sofá, despertó de golpe y sus mandíbulas se abrieron como las valvulas de una ostra gigantesca; un bostezo de cancerbéro llenó la sala, y los enamorados que se encontraban fuera de este mundo despertaron á tan estraño ruido, gritando, temblor!

— *Ayayai!* Qué sabroso es eso, dijo uno de los diputados. Cuanto vale su caja de música, caballero?

Cuando la tesoreria pague, entónces podremos entendernos.

Los diputados retrocedieron en busca del viejo agiotista y nosotros continuamos nuestra correría nocturna.

¡Cuántas escenas, qué de portentos en el silencio de la noche! Asistimos de léjos y ayudados de la máquina, al rapto de una Proserpina. La casta diosa aguardó que la respetable y agraciada familia durmiera, para tomar las alas del ángel y emprender su vuelo, en busca de su Plúton que le aguardaba en las cercanías, montado sobre la burra de Balaan. Asistimos á una declaracion amorosa tras la reja de una ventana, miéntras en otra, un galan encapotado hacia un canje de cartas.

Por todas partes encontramos talleres de modas y zapaterías, fá

bricas de crinolinas y de sorongos, y los polvos de jabon y de arroz, limpiando rostros y espaldas, como limpia un sastre á fuerza de trementina y de alcohol una casaca de campaña.

Dejemos ahora á Duboce y á su linterna y asistamos á la exposicion de la Semana Santa, puertas afuera. Para esto no tenemos necesidad de maquinarias, ni de la oscuridad de la noche.

Es juévos santo : la poblacion de Carácas que durantecuatro dias ha estado flotando sin tregua y sin descanso por las calles y los templos, en busca de impresiones, se prepara á dar el penúltimo de sus asaltos. No habrá heridos, ni muertos, pero sí contusos y aporreados. Habrá carreras, griterias, imprecaciones, desórden, declaraciones amorosas en prosa y en verso, silbidos, burlas, escarnio, y sobre todo, pretensiones y vanidades. Es el aniversario de un gran dia en que es necesario pintar á lo vivo, todo cuanto pasó en aquella lúgubre agonía del Hombre-Dios. De otra manera no habria simulacro, como dicen en Carácas y sería hasta ridículo ir compungidos y taciturnos.

Ya todas las avenidas de la procesion están llenas de curiosos ; puertas, ventanas, balcones y zaguanes están repletos de cabezas humanas : este es el momento del gran paseo, en que unos subiendo y otros bajando, señoras, caballeros, niños, criados, los perros incorporados al concurso, como ha dicho con verdad un cronista, se ven, se comunican, andan solos ó en grupos, se apiñan, tropiézan, contemplan las beldades que adornan las aceras y ventanas aguardando la hora deseada en que el Cristo clavado en la cruz, se presente en la puerta del templo, anunciando la partida. Miéntras llega este momento, puede clasificase en el órden siguiente- subiendo y bajando todas las calles de Carácas :

Los autómatas, y los curiosos de todas clases y edades.

La sociedad geográfica de Carácas, ó sean las cucarachas de panaderías llevando á la cabeza su presidenta de cincuenta años.

Los solterones rebeldes, con bigotes y barbas teñidas, dando el brazo á las vestidoras de santos : unos y otras cantando *aleluya*.

Los sorongos de seda, suaves, flexibles, dóciles, interpolados con los sorongos de cerda, indómitos, escabrosos, altaneros.

Las grandes colas, los cinturones bordados y las ricas sayas columpiándose y barriendo el pavimento.

Algunos grupos de senadores y diputados estudiando las causas de la riqueza pública, su influjo y sus fines.

Los hombres históricos, con ó sin peluca, los literatos, poetas de

antaño y los embadurnadores de papel, todos ellos en tiempo pretérito.

Las comparsas de mojigangas venidas de los pueblos vecinos.

Los guantes virginales, los sombreros limitados, los cuellos, aleta de murciélago, y los pantalones, tubos de cañeria, revoloteando en torno de las mujeres como las golondrinas en torno de sus cuevas.

GRUPO FINAL :

Los solterones recalcitrantes y calabaceados buscando inspiraciones de amor en la constelacion de Capricornio.

He aqui cómo cuarenta mil personas aguardando que se levante el telon de esta gran comedia caraqueña que llaman Semana Santa.

Las seis han dado, la imágen del Cristo aparece como un iris de paz sobre la puerta del templo; alli se detiene como queriendo aplacar el furor de la tormenta, pero toto es inútil : el tiempo de los milagros pasó para no volver.

Desde que la muchedumbre divisa el Cristo, las olas del océano viviente se levantan, se encrespan y se lanzan como los aludes de los Alpes precipitando cuanto encuentran en su paso. Entónces principian esas cargas cerradas, esos pelotones invencibles en que clérigos y legos, mujeres, niños, ancianos, los perros incorporados al concurso, oficiales, soldados, cajas, pitos y flautas, azafates de dulces, faroles — *El Cristo* y *su Madre*, los Apóstoles, el guion, el estandarte, todo marcha en confusion precipitándose por en medio de un canal, circundado de cabezas humanas. El rezo de los levitas, el llanto de los niños, la música, el zumbido de millares de abejones, el crujido de los vestidos, y cuarenta mil personas hablando á la vez producen — ecos satánicos — que contrastan con la mirada dulce y moribunda del Hombre-Dios.

Cada esquina es una muralla de granito que se disipa como el humo, tan luego como pasa la procesion. — Tantas esquinas, tantos castillos inespugnables de todos los sexos, de todas las razas, de todas las condiciones sociales.

De repente un ruido formidable se escucha : ¿De dónde sale? — Es la irrupcion de los bárbaros que apénas han visto las sombras cubrir la tierra, se lanzan á la calle en busca de la procesion. Son todas las familias que avergonzadas de no presentarse ataviadas delante de aquel que anduvo descalzo, aspiran al ménos á entrar como parte en el gran desórden general.

Para entónces, ya cada templo iluminados el *rendez-vous* de la poblacion que atolondrada, llena de *fe, de esperanza y de caridad*, principia á rezar las estaciones.

¿Qué son las estaciones del juéves santo? — El relato de todos los episodios del momento, la historia de todas las peripecias de la semana. — Escuchemos.

1ª estacion — Al fin Carlina mia, puedo acompañarte. — Cuánto te amo! — Tú no puedes figurarte lo que sufro desde la mañana en que tuve la dicha de conocerte. — Pero tu madre, ai! tu madre clava sus ojos sobre mí, como el gavilan sobre su presa. — Nada habia podido decirte, y solo en esta noche puedo jurarte que mi corazon es un cántaro lleno de emociones, que se derrama si tú no acudes en su auxilio.

2ª estacion — Y el plepum, niña, qué se ha hecho?

— Jesus, mamá! — Ha desaparecido en el romolino de la esquina.

— Volvamonos!

— Imposible, perderiamos hasta las crinolinas.

3ª estacion — Caramba contigo, Paquita! Mas de dos horas me has tenido de planton en la esquina, y ni una mirada me has dirigido desde tu ventana. No te comprendo.

— Y cómo querias que te mirara? en esos momentos me tenian formada una mosca contigo, que parecias un San Pancracio con los ojos fijos y la boca abierta mirando hácia mí. — Mira, Pepe, por la última vez te digo, que no me gustan los hombres zoquetes.

4ª estacion — Muchacha, dile á Micaela que en San Francisco nos veremos. — Yo estaré allí cuidando las alfombras. Oyes? A la izquierda, cerca del púlpito.

— Y el niño, en dónde va á sentarse?

— En el banco que está al lado, miéntras mi amada estará echada sobre el pavimento.

5ª estacion — Esto es horrible! Jamas habia visto un desórden semejante. Si no brinco con tanto garbo por poquito caigo sobre aquel grupo de hombres impertinentes.

— A dónde vamos ahora, mamá?

— A rezar las estaciones. — Sigan las calles mas públicas.

Suponed cuarenta mil bocas relatando historias, hablando del prójimo, estableciendo competencias, gritando como guacharacas: suponed cuarenta mil cuerpos andando, corriendo, haciendo cabriolas, abriéndose paso á estrujones y rompiendo grupos con bayoneta calada: suponed cuarenta mil vestidos chocándose á merced

mesticado, lo ha amansado tanto, *tantico*, que un niño podria pasarle la mano por su piel, suave al tacto como la lana del corderillo. Y no se crea por esto, que la esposa de Pánfilo es una mujer liviana, lo contrario, es una mujer de peso; de esas que llevan trabillas, y que Dios concede al hombre en sus segundas ó terceras nupcias. Porque es regla general, que cuando la primera ha sido víctima, si la segunda no le venga, la tercera venga á las dos y remacha el clavo. Tal sucede á la esposa de nuestro interlocutor. Se hace obedecer con un gesto, se hace comprender con una mirada; manda, impera. Nada de discusion parlamentaria, pues en su casa todos obedecen á su voz de mando, en particular su esposo, que es ministro sin cartera, oficial sin espada y charreteras, alguacil sin carabina, portero de pié, corredor en solicitud de cintas, encajes y mostacilla, y lector y narrador de cuentos y de aventuras.

Y bien, señor académico de la española, heme ya con la batuta en la mano para entrar en polémica con uno de los oráculos del idioma castellano. ¿Quereis enseñarme ó quereis aprender?

—Por supuesto, señor, aprender, conocer lo raro y estrambótico del lenguaje en esto países de Dios (ó del diablo), tan llenos de vocablos, tan parlanchines, tan democraticos en su modo de hablar.

—Pues bien, permitidme ántes de comenzar, pedir una escusa á nuestros oyentes, ó mejor dicho, á los farmacéuticos, médicos, botánicos y empajadores de pájaros ó disectores de insectos, pues no voi á ocuparme del alcanfor, ni como resina ó aceite volátil, ni como médicina antiespasmodica, ni como planta, ni como preservativo de cachivaches. Voi á ocuparme en el alcanfor y sus derivados *alcanforar*, *alcanforarse*, *alcanforado*, *alcanforamiento*, en sus acepciones gramatical, política, metafórica, hiperbolica, náutica, genérica, federal, conservadora; en una palabra, en su acepcion venezolana.

—No comprendo, señor, esa gerigonza.

—Calmaos, magister, y decidme si podreis comprender mejor las siguientes proposiciones aplicables á todos los paises, y á todos los gobiernos conocidos y por conocer.

1ª proposicion:

Todo partido político que al llegar al poder *no alcanfora* á sus contrarios, se suicida.

2ª proposicion:

El jefe de un gobierno que al perder la partida *no se alcanfore*, *lo alcanforan*.

de las olas como los restos de un naufragio. Añadid á esto, ochenta mil piés levantando nubes de polvo, rompiendo piedras, dando coces, y tendreis la imágen del cáos !

He ahí la noche del juéves santo en la ciudad de Carácas ! (1)

1868

LOS ALCANFORADOS

A NICANOR BOLET PERAZA

Antes de comenzar debo hacer á mis lectores el retrato de mi interlocutor. Panfilo, académico de la española, es un jóven completo, supuesto que tiene las generales de la lei, ó en otros términos, posée los cinco dones que ha dado Dios al hombre para vivir á sus anchas, segun las observaciones prácticas de un festivo de Carácas, á saber : osadía, salud, riquezas, talento, y en último término, la virtud. Si Pánfilo no se ha adueñado todavia del mundo, es porque le falta un algo que dejo en el tintero y á la malicia de mis lectores.

Pánfilo está casado en terceras nupcias, la que ganó una dei

3ª proposicion :

En toda revolucion el *alcanforamiento* es una necesidad social.

4ª proposicion :

Alcanforar, como verbo activo, pertenece al vencedor : *alcanforarse*, como reflexivo, al vencido.

5ª proposicion :

El *alcanforamiento* se aplica á personas y á cosas.

6ª proposicion :

El *alcanforamiento* es á la seguridad pública, lo que el reposo y la dieta al cuerpo enfermo.

7ª proposicion :

Todo padre de familia que no *alcanfore* á sus hijas y las preserve del roce continuo con los zánganos del amor, las pierde.

8ª proposicion :

El mejor deudor es el que no paga nunca, segun la teoría moderna. Todo buen deudor se *alcanfora* al principio y concluye haciendo que el acreedor *alcanfore* los papeles.

9ª proposicion :

El uso del alcanfor es mas social y político que medicinal y doméstico.

—Basta, señor, esclamó Pánfilo. Eso es interminable y enteramente inadmisible.

—He ahí el poder de los neologismos.

—Jamas la academia española aceptará semejantes absurdos.

—Pero magister, cada país está en libertad de crear nuevas voces, pues de otro modo no avanzaria el lenguaje. Por esto dice un crítico de Paris, que la lengua francesa debe mas á los pilluelos que al Instituto.

—Sí, pero la academia de la lengua no podrá jamas aceptar innovaciones que se quiere introducir sin su consentimiento.

—Podreis decirme, magister, qué diferencia hai entre la vocal *o* y la consonante *d*?

—No la conozco.

—Cómo, ¿no sois natural de Madrid, donde reside la academia?

—Y eso ¿qué quiere decir?

—Que son iguales, con la diferencia de que la *o* se convierte en *d* con la adicion de una *l* ó de un anzuelo; y que en Madrid se comen la *d* miéntras en el vulgo de Venezuela la intercalan.

—No comprendo nada de eso.

—Un ejemplo os convencerá. Cuando me paseaba ahora años por el Prado de Madrid, tenia á cada instante que cubrirme los oidos

para no escuchar el gran concierto de los *aos*. Por todas partes me zumbaban *prao*, *pescao*, *amao*, *asao*, *hastiao*, y todos esos *aos* de la sociedad madrileña. Aquí se comen la *d* me dije; mas al regresar á Venezuela un nuevo concierto cautivó mis oidos, pues en la primera posada escuché *cacado*, *vacido*, *melado*, *bacalado*, etc. Esta es la *d* madrileña que la vomita el venezolano de los campos, me dije, y comprendí entónces que lo que se engulle la madre lo espulsa la hija, lo cual está de acuerdo con la fisiología moderna.

— Pero esas son las contracciones del lenguaje, respondio Pánfilo

— Si, contracciones en España, incrementos en Venezuela : lo que quiere decir en lenguaje algebráico, que $-d + d = o$, o que $d = o$. — ¿Qué os parece todo esto, dómine Panfilo?

— Que tanto Venezuela como España.

Prosperan como trigo en la campaña.

— Bravo, ya vamos entrando en materia neologista. Los franceses, mas versados que los españoles en percances de academia tienen el verbo alcanforar (*camphrer*) que significa impregnar de alcanfor un líquido, y el verbo alcanforarse (*se camphrer*) que significa estar alcanforado, impregnado de alcanfor. Tienen igualmente el adjetivo alcanforado (*camphré*) que equivale á todo lo que contiene alcanfor ó el olor de la resina.

Veamos los españoles : ellos no tienen ninguno de los verbos, y el adjetivo, que tiene la misma acepcion que en frances.

Ya veis, magister, que el tabique de los Pirineos ha impedido sin duda, el que los dos pueblos se comuniquen.

— Principio á sentir ya el olor de la resina, esclama Pánfilo. Seguid que os escucho.

— Esta es una cuestion que tiene mas de sentido comun que de lingüístico. No hai sér humano que al percibir el olor del alcanfor no le venga la idea del cadáver, de la putrefaccion, ó de las convulsiones histéricas ó dolores de hijadas. Lo primero que percibe un gobierno en las vísperas de evaporarse, es el olor del alcanfor. ¿Cómo no, si se siente en un estado de putrefaccion y de desmoronamiento? Entónces es cuando se escucha aquella frase terrible *salvese quien pueda*, y todo el mundo huye ó se esconde. He aquí el gran verbo que principia á conjugarse ó por activa ó por pasiva

En su cochecito salió Cárlos X, y en su cochecito salió Luis Felipe, ámbos para alcanforarse en Inglaterra; y en su cochecito salió Luis XVI; pero fué tan zote que se dejó conocer y lo alcanforaron en el Temple y despues en la guillotina. Porque no hai caso, ma-

gister, politicastros que caen, si no se alcanforan los alcanforan. Este es el axioma político-alcanfórico.

Napoleon el Grande alcanforó á Fernando VII en Bayona, ántes de entrar en Madrid; y á su turno, despues de Waterloo, quiso alcanforarse en Inglaterra; pero el gobierno inglés le alcanforó en Santa Elena. Y le fué tan bien, que al cabo de veintiocho años, cuando fueron sus compatriotas á exhumarle, le encontraron en estado de momia. El otro Napoleoncito anduvo con mas fortuna, pues despues de haber estado alcanforado en la fortaleza de Ham, llegó al solio imperial : pero como la rueda de la fortuna es caprichosa, vino un dia en que lo alcanforaron de nuevo, no sus compatriotas, sino los alemanes en la fortaleza de Wilhelms-Hoehe de donde salió para alcanforarse en Inglaterra, depósito, alcanforamiento general de todos los proscritos franceses, españoles é italianos.

Ya veis, magister, que el alcanforamiento es provechoso á la humanidad. Acaba con las testas coronadas, con los gobiernos retrógrados, con las oposiciones armadas; y miéntras los unos suben y se arrellanan en las butacas ministeriales, los otros huyen y se esconden, ó son cojidos, y por lo tanto *alcanforados*.

Veamos ahora los dos tipos del hombre alcanforado. El uno huye y trata de esconderse; el otro está ya cojido. ¡ Cuánto altera el sentido gramatical de un verbo el afijo ! El primero trata de alcanforarse, al segundo lo alcanforan.

¡Cuánta discrepancia en la sintomología de uno y otro penitente! El político que busca donde alcanforarse anda siempre inquieto, de carrerita, mirando hácia atras, y viendo en cada semejante que encuentra un espia de su conciencia y de sus pecadillos. Habla poco, observa..... lo persigue el olor del alcanfor. Si encuentra el refugio apetecido se agazapa; si pasa la frontera, se sacude como el pájaro las alas despues de la lluvia; mas si tiene la desgracia de ser cojido al volver la primera esquina, adios ilusiones, pues cámbiase el recíproco en activo.

En la casa donde esté refugiado algun alcanforado hai siempre gran vigilancia. Al llamar alguno á la puerta, los postigos de las ventanas se entreabren para dejar escapar miradas curiosas : la casa tiene siempre la apariencia de convento, y una viejita ó algun muchacho hacen de portero. A cada llamada el equilibrio de la familia se turba, pues se cree que es algun agente de la policía; mas la calma se restablece cuando se ve á la vecina envuelta en desco-

munal pañolon, que viene á revelar las mil patrañas é inventivas, alimento de los revolucionarios en todos los países del mundo.

Si la vida del alcanforado por activa está sostenida por la esperanza, la vida del alcanforado por pasiva está llena de temores é inquietudes.

Al cumplirse el plazo, pues no hai plazo que no se cumpla, todos los alcanforados salen de sus prisiones ó escondites cambiados en su modo de ser. Los mas salen gorditos, saludables, prudentes y tolerantes; otros rezanderos, religiosos; los ménos, taciturnos y encapotados. ¿Oh poder del alcanfor!

¡Oh! poder del alcanfor! oh! Raspail! tu cuyo nombre simboliza el de la benefica resina ¿cómo es posible que no hayas comprendido tu obra? Cuando por prolongados años te ocupaste en el alcanfor y probaste que es la panacea universal que cura las dolencias humanas, te olvidaste de que el hombre que lucha por el triunfo de una idea vive en constante *alcanforamiento*. Tú que por la República fuiste tantas veces *alcanforado* y que por la libertad de tu patria saboreaste el destierro y las persecuciones ¿por qué te olvidaste que el alcanfor tiene mas de político que de medicinal?

Sin embargo, tuyo es el triunfo, porque ningun hombre ha conjugado el verbo *alcanforar* como tú, y ninguno ha llegado á probar como tú que el *alcanforamiento* de los malos gobiernos es una lei del progreso universal.

Mas dejemos la política y hablemos del amor.

— ¿Sabeis, magister, lo que pasa en estos trigos cuando un galan es presentado á una familia?

— No, desearia saberlo.

— En la primer noche es recibido con honores, pero en la segunda ó tercera, pueden trocarse en temores los honores.

— Y eso por qué?

— Porque se ha sentido el olor del alcanfor y debe haber entre las muchachas de la casa una víctima espiatoria.

— Esplicadme eso, pues me parece interesante.

— Es el caso que cuando un galan visita por la primera vez una casa, es recibido en esta con todos las ceremonias: en la segunda despierta las sospechas, en la tercera se ha dejado sorprender, en la cuarta ha entregado la carta. Desde este momento principia la lengua del vecindario á decir la verdad y la mentira, porque todos los vecindarios son embusteros, calumniadores, y mordaces. Los malos vecindarios (no hai uno bueno) son los pregoneros de todo amor, y por lo tanto, saben mas que los dueños de la familia, y la

novia codiciada, cuyo nombre está en la lista de los candidatos (no á la presidencia sino al tálamo). — Para esta fecha, los padres han conferenciado, se han dado la voz de alarma y aguardan. Pero á poco se sabe por el vecindario que el pretendiente no tiene lastre, es decir, carece de bienes de fortuna, y esto basta para que el termómetro del entusiasmo principie á descender. Una de dos : ó la familia se resuelve á aguantar un sitio que puede durar desde dos hasta doce y mas años, ó los padres se resuelven á cortar el nudo gordiano. Lo último es la escepcion, y desde el momento en que se resuelve no favorecer los amoríos, principia el alcanforamiento de la novia. El pretendiente advertido de la resolucion ministerial abandona entónces la casa.

¿Qué solicitan esos corazones amorosos que á manera de rondas se fijan en las esquinas, pasan y repasan la calle predilecta, atisban la ventana? Solicitan ver á la pobre alcanforada, á quien sus padres le han prohibido asomarse á la ventana, ir al teatro, al paseo y aun á misa. Ya veis magister, que del amor al alcanfor no hai mas que un paso.

— ¿Y qué sucede despues?

— Que el amante alcanfora á los padres, pues pone sitio á la casa hasta que vence.

— Luego?

— La práctica lo enseña, que alcanforar una mujer enamorada es tiempo perdido, porque al fin se evapora.

— Qué verbo tan elocuente, señor!

— Todavía es mas elocuente en percances de deudas, pues el que lo sepa conjugar no paga nunca.

— Cómo?

— Entre nosotros, magister, los mejores deudores son los que saldan sus cuentas por medio del alcanforamiento.

— Esplicaos.

— Convertios en dependiente y buscad al buen deudor. Vais á su casa y llamais á la puerta. — ¿Está aquí Soliloquio? — Está ausente. — ¿Cuándo vendrá? — Unas veces sale al amanecer, y en otras regresa á media noche. — Pero, ¿cuál es su hora fija? — No la tiene. — ¿Podeis decirme á qué hora almuerza? — Se le pasan muchos dias sin venir á almorzar.

Le encontrais en la calle. — Os solicito, amigo, ¿cuándo me pagais esta cuenta? — Oh! qué tiempos tan malos! qué cosecha tan detestable! — Dentro de pocos dias recibiré una suma. — Contad conmigo. — Mañana, dentro de una semana pasaré por allá.

Y de paso en paso y de escusa en escusa, van pasando los dias, hasta que vuelve á la casa de su acreedor y compra al contado.

— ¿Y la cuenta vieja?

— Quedó alcanforada.

— Oh? esto es admirable. De manera que el alcanforamiento es no solo recurso político sino tambien económico.

— O económico-político que es como existe en el matrimonio, magister.

— En el matrimonio se conjuga tambien el verbo alcanforar?

— El matrimonio, magister, tiene mucho de alcanforamiento.

— ¿En qué os fundais?

— En que veo casi siempre á muchos maridos solos, solitos en el teatro, solitos en los paseos, solitos en los bailes.

— ¿Y las esposas?

— Deben estar alcanforadas, cuidando los chicos, ó indispuestas, como dicen los buenos consortes, que andan á sus anchas. — ¿Sois casado, Pánfilo?

— En terceras nupcias.

— Qué hombre tan valiente! — ¿Podréis referirme cómo fué vuestra primera compañera?

— Ah! fué una majer excelente, encantadora; pero perezoza é inactiva, enemiga de toda diversion. Jamas quiso que la acompañase al teatró, al paseo, á los bailes, lo que me hizo sufrir en estremo.

— ¿Y qué hicisteis al fin?

— Me alcanforé con ella.

— Parece que aceptais el vocablo.

— Es admirable, elocuentísimo, define las mas de las situaciones graves de la vida.

— Y vuestra segunda esposa ¿cómo os trató?

— Oh! bella mujer, buena, amorosa, pero concibió unos celos contra mí tan terribles, que estuve en vísperas de perder el juicio.

— ¿Y qué hicísteis?

— Como las mujeres celosas son como los niños malcriados, hubo dias en que le hice pucheros y hasta jugué cabrioletas.

¡Es posible! Qué cosa tan grande debe ser un marido haciendo pucheros á su cara mitad. ¿Y la tercera?

— He encontrado lo que deseaba, una mujer dócil, resignada, prudente, callada. Me ha estudiado tan bien, que obedece á un gesto, á interpreta mis deseos por mis miradas. ¡Qué mujer

señor! Es una oveja por la mansedumbre, una abeja por la diligencia, un niño por la ternura.

— De manera que os domina con sus bellas cualidades.

— No, ella es incapaz de dominar, pues detesta el mando.

— Pues bien, magister. Semejante mujer es digna de elogio. Si algun dia pensais escribir á la academia sobre los derivados venezolanos del alcanfor, podréis decir que vuestra esposa es el tipo mas completo entre las mujeres que alcanforan á sus maridos.

1875.

CIENCIA Y POESIA

LA GOTA DE AGUA

A AMALIA (1).

La primitiva atmósfera quiso un dia formar el Océano, y los componentes del agua se unieron. Con la velocidad del huracan la lluvia se precipitó sobre la tierra todavía candente; pero apénas el planeta sintió el choque de aquel diluvio universal, despertó convulso, y en torbellinos de vapor el agua tornó á las regiones del espacio.

Hubo una lucha de siglos entre el fuego y el agua. El planeta, debilitado, fué al fin vencido. Entonces se abrieron las cataratas del cielo y el agua buscó su lecho por entre los escombres de la apagada costra. — He ahi la primera gota de agua dando nacimiento al primitivo Océano.

En posesion de la tierra, las aguas pasearon sus ondas de polo á polo y acariciaron las islas de granito que con sus cimas todavía humeantes eran los lúgubres restos de aquel naufragio. La ola empezó entónces su trabajo mecánico, y con su instrumento cortante y corrosivo pulverizó la obra de los cíclopes. — Era la gota de agua, que en el fonde del Océano construia el lecho de los futuros continentes, y con los despojos del granito formaba las montañas submarinas que el corazon del planeta, en sus momentos de espansion, levantaria más tarde sobre las aguas.

Grande Océano! Su dominio es la tierra con sus montañas y sus abismos : la atmósfera el laboratorio donde depura sus aguas, y en su flujo y reflujo tranquilo ó agitado, es el movimiento perpetuo en la naturaleza, el círculo eterno de creacion y destruccion que constituye la armonía del mundo.

Cuando las primeras yerbas cubrieron las islas, y los animales marinos buscaron en ellas el alimento que debia nutrirlos, la gota de agua fué sorprendida en su trabajo mecánico, y previsora, estableció la primera lei que debia regir la vida. — « Yo me dejaré evaporar por el calor del sol y en vapores invisibles me posaré sobre

(1) La señora Amalia Indart de Gallardo, digna esposa de mi recordado amigo el señor Licdo. Félix Gallardo, distinguido hijo de Puerto Rico.

la cima de los montes: penetraré en la roca, nutriré la planta y el animal, y cargada de nuevos materiales tornaré victoriosa conducida por los rios, á mi grande imperio, el Océano. « Asi dijo y desde entónces la gota de agua constituye esa corriente de vida entre el cielo y la tierra que nutre la roca, la planta, el animal, el hombre.

Viajera infatigable, la gota de agua da la vuelta al mundo. Conducida por los vientos aliseos, pasa del Ecuador a los Polos y de los Polos al Ecuador, rasa el Océano, penetra en el interior de los continentes para darles vida, y retorna con las corrientes superiores despues de haber nutrido un mundo con las emanaciones del otro. La corriente equinoccial la conduce tambien sobre sus ondas, y cuando el sol la hiere en las regiones del Trópico, se bifurca, lleva el calor á la zona de los Polos, y escondida en lo profundo retorna victoriosa con el frio robado á las regiones polares.

« Hai un rio en el seno del Océano, ha dicho Maury, que ni se agota en las mayores sequías, ni se rebosa en las mayores crecientes. Sus orillas y su lecho son de agua fria, entre las cuales se deslizan torrentes comprimidos de aguas cálidas y azules: es la *Corriente del golfo*. En ninguna parte del mundo existe una corriente tan magestuosa: es más rápida que el Amazónas, más impetuosa que el Mississipi, y la masa de esto dos rios no representa la milésima parte del volúmen de agua que aquella conduce. » Ese rio immenso es el que lleva la gota de agua que va à calentar el polo del norte.

Desde el dia en que el sol ilumina la tierra, la gota de agua y la luz se buscan como dos gemelas inseparables. Al nacimiento del dia, la gota de agua, en vapores de gasa, recoge los rayos del sol para formar la aurora: á la tarde, cuando el astro se sepulta en el ocaso, es la gota de agua la que recibe los adioses del crepúsculo.

Si bello es el nacimiento del sol en los países de montañas, más bello es aún su ocaso, cuando en las regiones del Océano parece ahogarse entre los resplandores de un incendio.

Quitad á la luz la gota de agua, y los siete colores del iris no volverán á embellecer el horizonte. Porque ella es el espejo de los astros: el sol, la luna y las estrellas parece que se deleitan al ver su reflejados par el cristal de las aguas. Puede decirse que la gota de agua es el espejo que refleja el firmamento con todos sus fenómenos.

De los rayos del sol, el luminoso la embellece: por todas parte, la busca, juega con ella y la acaricia como la mariposa á la llama. Por do quiera se encuentran como dos almas que se buscan. Razon tuvo Jouvencel, cuando diio: « La materia tiene tambien sus amores

y preferencias y extravagancias caprichosas y singulares que hacen suspirar al corazon. »

No así el rayo colorífico, rival de su hermano, que la busca para evaporarla. Segun el refuerzo que le quede, así formará el Océano ó los rios, el rocío, la escarcha, el granizo, ó irá á fijarse, dura como la roca, en las altas cimas de la tierra, ó en esos polos que ella amuralla con eternos hielos.

¿ Veis esa gota de agua perseguida por el rayo calorífico del sol ? Sin ella, el astro del dia nos incendiaria y la tierra seria una fragua. Quando el sol hiere verticalmente los mares, la gota de agua se interpone entónces como una pantalla entre el cielo y la tierra, y un anillo de nubes circunda el Ecuador El calor es sufocante, el vegetal se inclina, el animal desfallece y el hombre vive en medio de una agitacion febril. La gota de agua entre las negras nubes que cubren el firmamento, está inmóbil y amenazadora aplacando la cólera del cielo. A poco las nubes principian á cubrir el horizonte; las hojas de algunas plantas se cierran y los animales se inquietan : el rayo rompe la nube, y al estampido del trueno la tempestad comienza. Al instante el sol desaparece, los bosques tiemblan y los rios salen de madre. La tempestad está en todo su esplendor.

Al amanecer del dia siguiente, la naturaleza está en paz y la gota de agua parece deleitarse á la vista de sus estragos, vagando en copos de algodon sobre los declives de las montañas, ó suspendida como lágrimas del cáliz de las flores.

En el Océano la tempestad enfurece tambien las aguas; las ondas escalan el cielo y el hombre siente crugir sus miembros á los rugidos del huracan. Pero despues la calma domina los mares, y la gota de agua, poco ántes furiosa y temible, se adormece tranquila sobre la inmóbil superficie del Océano.

Adormecida por un instante. Quizá más tarde volverá á aparecer en temida tromba é iluminada por el rayo y anunciada por el trueno acometerá á los continentes : derribará en su curso giratorio cuanto encuentre á su paso, para volver en seguida al Océano y unir en líquida columna el cielo con la tierra.

Con las últimas lluvias del invierno, la gota de agua da su adios al Ecuador, y el cielo se ostenta en toda su belleza. Entonces principia el invierno en las regiones del norte, y esa gota de agua, que preservó á la América de un incendio, va á preservar al viejo mundo de un frio de muerte.

En su fuga elíptica, la tierra huye del sol y el astro la abandona pero á proporcion que la tierra huye, la gota de agua se ensancha

y cuando ya no puede dilatarse más, se congela y flota; qué seria de la vida, si esa gota de agua helada no viniera á preservarla de la muerte? — El hombre sabe buscar el fuego que lo caliente; el cuadrúpedo se oculta entre las breñas; el ave viajera emigra, en busca de climas menos frios, y los habitantes del Océano encuentran calor en las zonas de su dilatado imperio; mas el vegetal y los animales de agua dulce sucumbirian si la gota de agua no viniera á conservarles la vida. Por eso al congelarse, cubre los lagos y los rios con una faja de plata, y los árboles, sin hojas, aparecen como espectros con sus mortajas de nieve. — Es la gota de agua que los preserva de los rigores del frio, miéntras unos y otros invernan.

Cuando la tierra regresa de su largo viaje, atraida por el astro de la luz, la naturaleza despierta de su letargo : las aves cantan de nuevo suregreso á la patria : la savia de los vegetales brota en retoños de cambiantes colores : desaparece la nieve de los rios y de los lagos, y los animales aspiran, en la superficie de las aguas, el rayo benéfico del sol. Es la primavera, juventud de la tierra, que regocija á la mitad de un mundo, miéntras la otra, favorecida por la gota de agua entra en el sueño del invierno.

En alas del viento, la gota de agua cruza la tierra. Cuando el viento es suave, la conduce á dos metros por segundo : cuando es fuerte, diez : en la tempestad marcha veintidos, y en la gran tempestad veintisiete : con el huracan marcha treinta y seis, y cuando camina cuarenta y cinco, ya la naturaleza se encuentra en un estado de vértigo; y la gota de agua va sometida á su destino.

¿Qué hai el mundo que camine con más velocidad que esa gota de agua conducida por el huracan? — La tierra que ella nutre, que corre siete leguas por segundo, y la luz, su amiga inseparable, que en ocho minutos atraviesa la inmensa distancia del cielo á la tierra, recorriendo setenta y siete mil leguas por segundo.

Cuando los vegetales cubrieron las montañas, la gota de agua, en diáfanos vapores, vino á visitarlos, y ellos la recibieron en la parte superior de sus hojas. Al instante canales misteriosos la absorbieron para guardarla en las regiones ocultas del vegetal. La gota de agua les regaló los elementos del aire, y no saciada, buscó las raíces para nutrirlas con los elementos de la tierra. Desde ese dia las plantas gramíneas contienen sílice, las juncáceas cloro : ella dió á las crucíferas azufre, á la viña el oro, y llenó de sales las algas marinas. Desde ese dia cada árbol es un laboratorio químico con una sola manipuladora, la gota de agua, buscando los tintes, los ácidos y las sales para colorear las flores, azucarar los frutos y nutrir les féculas.

Penetró más despues en las regiones profundas, y robando al planeta su calor, se ostentó victoriosa en los Geysers de la Islandia y en todas esas fuentes termales que serpean en el globo.

Cuántos siglos pasaron desde el dia en que la gota de agua, oculta en el seno de los valles, aguardaba que la ciencia del hombre viniera á buscarla. Una vez la sonda llamó á su morada, y la gota de agua brotó retozona y bulliciosa saludando á la luz. Desde entónces los pozos artesianos son el camino que comunica la gota de agua subterránea con las regiones de la atmósfera.

Cuando los continentes conquistaron los archipiélagos, el Océano quedó por do quiera aprisionado y no pudo escaparse. La gota de agua voló entónces á las nubes, dejando al conquistador los tesoros que guardaba. Ha ahí el orígen de las minas de sal y de esas galerias subterráneas donde el genio del hombre ha esculpido todos los caprichos del arte.

Al regresar al Océano, la gota de agua buscó el remanso de las costas y se evaporó de nuevo. Y el hombre no necesitó ya cavar la tierra en busca de la sal : el Océano se la regala.

Ella ha dejado sus huellas en las rocas del mundo antediluviano. En los asperones de Conneticut, las impresiones de lluvia nos cuentan la historia de aquellas épocas en que los sauriános, con cuello de cisne y con alas, poblaban las tierras y los mares. ¿Quereis todavía encontrarla en su estado primitivo? Buscadla en el interior de las ágatas. Allí la encontrareis tranquila en su ganga de cristal; pero brillante, trasparente, movible como lo estuvo el dia en que, dejándose sorprender, no pudo evaporarse y quedó aprisionada entre celdas de luz.

Buscadla despues en sus mayores obras, los terrenos sedimentarios, que ella formó en el lecho de los mares. No hai roca que no la contenga, desde los depósitos modernos hasta el granito que la guarda entre cristales. Con ella los minerales y sales de la tierra vienen á las manos del hombre, y fué ella la que en el delta de los antiguos rios construyó esas cuencas de carbon, osario de la primitiva vegetacion del globo destinada á ser más tarde el combustible del hombre.

En donde está el vegetal, ahi está la gota de agua. En los desiertos de ambos mundos, la palma la anuncia. Cuando el viento del Simoum ataca la carabana, el viajero acongojado parcibe á los léjos la palmera del desierto y su corazon suspira. El sabe que al pié del árbol está la gota de agua que va á mitigar su sed.

Perdido en medio de los bosques, y fuéra de los grandes rios, el

viajero la encuentra en los tallos de la vid, en las lianas de agua, en los hermosos cactus y en esas urnas del nepentes, copas de Hebe que guardan el néctar delicado.

Cuentan que un dia Mehemet-Alí, contristádo á la vista de las áridas regiones del Alto Ejipto, quiso atraer la gota de agua, y sembró millones de árboles. Y la gota de agua descendió á fertilizar la tierra de los Faraones.

En su peregrinacion de cuarenta años, el pueblo de Israel sintió una vez la agonía de la sed, y murmuró contra su Dios; pero aquel que caminó al través del Mar Rojo, tocó con su vara mágica la roca, y la gota de agua brotó para apagar la sed del pueblo rei.

El genio del hombre quiso aprovecharse de la gota de agua como impulso mecánico, y tomándola en los rios, la aplicó al cultivo de los campos: pero la ciencia de Fulton fué mas allá, y, aprisionándola, la sometió al fuego. Y la que habia vencido al fuego, fué vencida por el fuego. Cuando el vapor cruza los mares y une los continentes; cuando los ferrocarriles estrechan las distancias de la tierra, el hombre salvaje al ver las espirales de humo que corren como meteoros, se pregunta, ¿qué fuerza es esa que cruza la tierra con la velocidad del rayo? La ciencia le responde; es la gota de agua aprisionada por el hombre y empujada por el fuego.

En una época, el genio del mal inventó la pólvora, y la gota de agua le dijo: tú necesitas del fuego, yo te apagaré. El ingeniero la aplicó mas tarde para volar las minas, y la gota de agua que estaba oculta entre las rocas aguardó el invierno. Cierto dia el ingeniero sintió que sin pólvora la montaña temblaba y las rocas volaban por los aires como impelidas por una fuerza infernal. El ingeniero quedó atónito. — Era la gota de agua que al congelarse aumentaba de volúmen, buscaba la libertad, y rompia en fragmentos las rocas que la aprisionaban.

¿Quereis verla todavia mas potente? Encerradla entre bombas de hierro, y sometedla al frio. Estad segura que al congelarse, romperá la férrea prision y buscará la libertad.

Recorred la tierra del Polo al Ecuador, desde las orillas de los mares hasta las altas cimas del Himalaya, por do quiera la encontrareis: roca, planta, animal, todos la ambicionan, todos la buscan; pero la planta y el animal llegan tan solo hasta cierta altura, de la cual no pueden pasar. Mas arriba está la gota de agua cubriendo con un gorro frigio la cima de los volcanes, y pareciendo decirles; « aquí estoi, para el dia en que quieras incendiar la tierra. »

En los volcanes de los Andes, muchas veces á la explosion de la

montaña sucede un ruido sordo, profundo, que se desvanece en lontananza. Es la gota de agua derretida por el fuego del volcan que forma un rio subterráneo y busca el valle lejano ó el Océano.

La gota de agua no es geómetra, pero sí artista. En las montañas calcáreas tiene sus grutas encantadas llenas de obeliscos y de flores. Hermosas estaláctitas que remedan todos los caprichos del arte y trabajadas por una sola obrera; la gota de agua filtrando en la roca.

En las fuentes cálidas ella incrusta de sales las frutas y las hojas; mas es en los polos de la tierra donde canta su apotéosis. En ellos, forma barreras de agujas, de torreones, de obeliscos y de cristalizaciones infinitas. Paisaje fantástico con sus noches de seis meses iluminadas por las auroras polares. En esas regiones vedadas al hombre es donde la gota de agua rivaliza en brillo con el diamante cristalizando en estrellas que hacen suspirar al corazon.

Cosa extraordinaria! En el centro de esas murallas de hielos eternos que parecen el dominio de la muerte, existe una mar libre, con animales que vuelan, con vegetales que suspiran al viento, con olas que besan la ribera. Ultimo límite del mundo físico adonde la gota de agua conduce el calor del Trópico.

Cuando al peso de los hielos las montañas se hunden bajo las aguas, una inundacion baña la tierra de uno á otro extremo. Es la gota de agua engendrando los diluvios periódicos que cada diez mil quinientos años viaja de un polo al otro.

En esas regiones polares y tambien en las altas cordilleras nevadas está la patria del ventisquero, que es la gota de agua formando montañas de hielo, masas flotantes que caminan lentamente, espectro de las elevadas latitudes que llevan oculto el mortero tonante, el rio impetuoso, el peso que agobia y sumerje. El ventisquero es la gota de agua simbolizando una vision del Apocalipsis.

Ningun agente es mas universal. Penetra en las rocas, en los vegetales; se mezcla con la sangre y líquidos de los animales, y está en los senos mas recónditos del cuerpo humano; pero su mas bella manifestacion es la lágrima. ¿Quien ha podido resistir al llanto de la mujer? Ese llanto, dijo Byron, es el rocío del corazon. Darwin fué mas feliz cuando dijo « ni las perlas irisadas que coronan la fortuna, ni los diamantes preciosos que ostenta la belleza, ni las estrellas centelleantes que adornan la frente de la noche, ni los rayos del sol que iluminan el semblante risueño de la mañana, tienen un brillo comparable al de las lágrimas que derraman los ojos de la virtud sobre las desgracias de los hombres. »

La historia conserva el nombre de aquella pecadora arrepentida que al pié de la cruz, lloró un mar de lágrimas. Aquellas lágrimas reverdecieron su alma agostada, como reverdece á la tierra la gota de agua convertida en rocío.

La lágrima es la gota de agua en su mision fisiológica. ¿Qué seria del hombre sin la lágrima? Ella es no solo la expresion de la dicha ó del dolor sino tambien el sosten de la vida orgánica. Sin ella la vision desapareceria al influjo de la sequedad del aire y del polvo; sin ella el olfato no percibiria los aromas. El hombre vive llorando, y la lágrima que en ocasiones solemnes se manifiesta abundante, como mensajero de las grandes emociones del alma, baña á cada instante los órganos que le están encomendados para preservarlos y sostenerlos en sus luchas con los ajentes exteriores.

Cuando el sol ha tostado los campos, cuando la yerba se enciende, los árboles se secan, y los rios desaparecen, entónces la gota de agua es la esperanza del hombre y del animal. En los desiertos del Nuevo Mundo, el rumiante la prevé, y á los primeros truenos del invierno, previsora, busca las alturas. A poco la gota de agua se deshace en torrentes y los rios se rebosan : Un mar sin límites cubre las estepas. — Es la gota de agua que viene á nutrir el futuro pasto del rebaño y á reverdecer la tierra que ha tostado el sol.

Sin la gota de agua, Colon no hubiera descubierto el Nuevo Mundo. Fué esa gota de agua conduciendo el calor á orillas de la Suecia y de la Laponia, la que arrojó á la codicia de los hombres los frutos del Trópico.

jabon y un enfermo la coloca cerca de su lecho para que recoja los miasmas del aire; porque ningun purificante de la atmósfera es mas eficaz que la pobre gota de agua.

¿Pero qué es la gota de agua? cuál es su orígen? — Un fisiólogo diria que es un mundo de organismos que respiran, se mueven y pululan. Caprichoso mosaico de todas las formas y colores, la gota de agua ocultaba á los ojos sus creaciones animadas, hasta el dia en que el microscopio quiso sorprenderla. Que esos seres se llamen *poligastria o rotiferos*, ¿qué importa? ¿Los infinitamente pequeños no son hijos de Dios, como los infinitamente grandes?

Cuántas veces el hombre ha pasado delante de esa lágrima suspendida de las flores, sin saber que ella es un palacio mágico donde seres sensibles como él, celebran en perpetua danza la vida y el amor!

Pero si el fisiólogo encuentra en ella la vida en una de sus tantas formas, el químico busca tan solo el juego de los átomos. Lavoisier manipulando un dia con dos gases formó el agua. — El uno es el oxígeno, el otro el hidrógeno. — El oxígeno es la vida, excita la llama, resucita el animal, y el pobre prisionero al asfixiarse le busca en la estrecha ventana de su calabozo. El hidrógeno es la combustion, la asfixia, la muerte.

Basta poner en contacto, dice Parville, el oxígeno y el hidrógeno y elevar la temperatura; las moléculas hidrogenadas se precipitan sobre las moléculas oxigenadas como dos astros que cayesen uno sobre otro; el choque engendrará calor y luz. Una llama oscilará en el punto de contacto como un fuego fatuo. El resultado del choque, el resultado de la combustion del hidrógeno con el oxígeno será el agua. Hallándose mui elevada su temperatura, se presentará en forma de vapor que poco á poco se condensará. »

« Qué singular fenómeno! el fuego acaba de producir agua; el líquido ha salido de en medio de la llama, como los magos de la antigüedad querian hacer aparecer á sus creaciones fantásticas en medio de relámpagos y truenos. »

Hé aquí la gota de agua: ¿sin ella qué seria del mundo? « La atmósfera se disecaria, los rios se vaciarian en los mares, los organismos perecerian. »

Terminemos con Parville (1).

« La imaginacion se espantaria cuando al contemplar esta peque-

(1) Parville es uno de los poetas de la ciencia moderna, y el primero que escribió en sus *Fantasias científicas* una bella disertacion sobre la gota de agua, de la cual he tomado estos párrafos.

ña gota suspendida de las hojas, quisiera contar el número de metamórfosis porque ha pasado. Seria necesario remontarnos hasta las primeras edades de la tierra, cuando el agua corria en arroyos en la corteza terrestre aún ardiente. Esta pequeña gota ha asistido á todas las revoluciones del globo; ha visto nacer y desaparecer los numerosos organismos enterrados hoi en el suelo; ha participado de los grandes diluvios; ha apagado la sed de los animales gigantescos de las épocas geológicas y mas tarde la de los primeros hombres y de todos los pueblos que han aparecido en la tierra en los tiempos modernos. ¿Qué entendimiento no se sorprende á la vista de estas transformaciones singulares? Vosotros mirais hoi esa gota de agua, la bebereis acaso mañana; pues bien, diez siglos, veinte pasarán, y todavía subsistirá, será bebida por otros y llegará á ser contemporánea de las generaciones futuras. Desaparecerá en lo infinito de los tiempos, é irá á perderse en las profundidades del globo cuando el frio haya invadido la tierra y nuestro sistema solar terminado su papel en el gran concierto universal. »

EL VELO DE GASA

A JOSÉ RAMON VILLASMIL.

Un dia en la historia de la tierra, despues de aquella prolongada noche en que las aguas conquistaron el planeta, el sol pudo al fin iluminar los mares: fué entónces cuando el genio de la vida se cernió sobre las aguas, y brotó de su cuerno de oro el gérmen de los primeros séres.

Desde ese instante las islas que principiaron á salir del seno del abismo, se coronaron de plantas que sonrieron á las caricias del sol, en tanto que sobre las olas que besaban las riberas, los obreros del océano buscaban entre las rocas el calcáreo con que debian edificar sus esquifes de nácar y alabastro.

El rei de la luz contempla entónces á la tierra que, bella como Vénus, salia del seno de las ondas envuelta en su velo de gasa. A su presencia, el sol ilumina su ropaje, se aproxima, y al estampar un beso sobre la frente de la diosa, el volo de gasa se tiñe de azul. Ese

velo es la atmósfera que rodea á la tierra : dilatado y pavoroso imperio en que reina como soberana la molécula de aire.

Pero á proporcion que las islas se coronaron de flores, y de animales el océano, las fuerzas del abismo empujaron nuevas tierras, y los archipiélagos se convirtieron en continentes. Fué entónces cuando la molécula de aire dijo al sol : — « Vamos á sostener la vida de esta conquistadora de las aguas, que por donde quiera reviste nuevas formas. Dame tu calor que yo conduciré en mis alas; dame tu luz que descompondré en mil colores; y con tu calor y con tu luz distribuiré las aguas y los vientos, daré vida á la planta y al animal, belleza y colorido al paisage, música al hombre. »

Y dijo despues al océano : — « Dame tu gota de agua para formar las nubes que con mis vientos conduciré á las montañas y cordilleras de la tierra. Nutriré los rios, distribuiré las lluvias, daré impulso á las olas; y corriendo de un polo al otro la tierra, bañaré los continentes que te pagarán su tributo conduciendo sus rios á tu seno. En cambio, daré vida á tus animales y á tus florestas; y cuando airado quieras vengarte del hombre, que sin piedad se aprovechará tus tesoros, formaré con tus aguas la temida tromba, ó á impulsos de mi aliento, nacerán los huracanes, que en torbellino giratorio, sepultarán las obras de la industria humana. »

Desde entónces la tierra, girando en derredor del sol, conduce entre los pliegues de su ropaje aéreo, los rayos de la luz y la gota de agua con que sostiene el reino de la vida. Desde entónces el astro luminoso y la tierra se enamoran sin cesar. Ya se acercan, se miran de lado, y la tierra le presenta uno de sus polos : ya se alejan, como desdeñándose, y cuando en lontananza la tierra escucha la llamada del astro, le presenta el otro polo : al instante regresa, se contonea, sonrie y cambia de posicion en su camino elíptico, y temblorosa de dicha, mira de frente al astro y le muestra su cálido seno poblado de océanos y montañas.

Va corriendo, y el hombre no la ve. Es una coqueta enamorada que conoce todos los secretos de la magia y cuando mas estasiado ve al sol que la contempla, se cubre de nubes y se esconde á las miradas del astro.

El dia no ha nacido y ya ella tiene en el Oriente nubes mensajeras que la anuncien á su amante; y ántes que este se asome lo contempla por medio de un espejo mágico que únicamente ella posee : — el crepúsculo. — A poco disuelve sus nubes, recibe á su amante que, embriagado de amor, arroja á sus piés manojos de luz. Ella los toma, los descompone, tiñe con sus colores cascadas, flores,

montañas y océanos, y deja para su ropaje aéreo el azul de la esperanza. Durante el dia, ambos se comunican en el lenguaje de la luz, de los colores, de la armonía y de los perfumes; y cuando el sol va á ocultarse en Occidente, le envia de nuevo las nubes mensajeras que lo acompañan á la tumba. Entónces, triste y llorosa la contempla de nuevo por medio del espejo mágico y le dice : — « hasta mañana. »

Seguidla en su curso al derredor del astro, y la vereis como cambia de vestido á cada instante. Ya es la primavera y el otoño en la línea de los equinoxios; ya el estío é inviernio en la línea de los sosltícios; ya el prolongado dia de uno de los polos, miéntras el otro yace sepultado en la tenebrosa noche de seis meses; ya en fin, la zona de verdura, la primavera eterna con que ciñe su cintura durante toda su carrera en las regiones del Ecuador.

¿Qué importa que su rostro se nuble si su seno brota flores y perfumes? Cuando una de sus zonas se sepulta bajo los frios del invierno, la otra sonrie al canto de la primavera, y cuando su ropaje de gasa cubre apénas sus piés helados, su cabeza está coronada con una diadema de rayos. Afortunadamente es redonda y tiene sus horas de descanso en que sueña con su amante, cuya imágen se le aparece entónces en el astro lunar, en los planetas solitarios que le hablan en nombre del sol, y quiebran sus rayos entre los pliegues de su ropaje.

Pero ¿qué importa á la tierra el dia ó la noche? Hai una fuerza que no duerme, y que incansable la arropa, la nutre, la vivifica y la acompaña á toda hora. Esa fuerza es la molécula de aire, — mezcla de dos gases, el oxígeno y el ázoe, que forman para ella el gran velo de gasa, invisible para los séres que nutre, pero visible para el astro á cuya mirada obedece.

Del infusorio al molusco, al insecto, al pez: del pez al reptil, al ave, al mamífero, al hombre: toda esa gran pirámide de la vida, cuyo pedestal está en las profundidades del océano y cuya cima llega á las regiones inaccesibles del condor, está sostenida por la molécula de aire. No satisfecha con alimentar los séres que se mueven sobre la tierra, ella se mezcla con el agua del océano en solicitud de los misteriosos arquitectos que en las profundidades del abismo y arropados por la noche eterna, trabajan sin descanso. Allí llega para darles el aire que respiran, y allí encuentra á la ostra que trabaja la perla, al coral que empuja los continentes, á las conchas, á los peces, y á los infusorios microscópicos que no tienen la fuerza necesaria para remontar á la superficie.

Buscadla mas despues en los antros de la costra terrestre, en esas regiones desconocidas á donde el hombre no puede llegar: allí está haciendo respirar á los proscritos de la luz que viven en medio de una noche eterna. En el seno de las rocas, bajo el tronco de los árboles, cuyas raíces devora el gusano inmundo, en el cieno, en el charco fétido, bajo las arenas del desierto y hasta en la cálida ceniza del fuego subterráneo, está constantamente haciendo respirar millones de séres, trabajadores de Dios, para quienes la luz del dia es todavia un enigma. Buscadla, finalmente, en sus dominios, patria del ave y del insecto; ahí está sosteniendo al ser alado, al mismo tiempo que se introduce en todos los secretos de su cuerpo, y le dice: «respira, canta, ciérnete sobre la tierra florida y goza: aqui estoi yo.»

Pero ¿qué da la molécula de aire á todos esos séres, cómo los nutre? ¿En dónde sorprender ese progreso del trabajo, ese laboratorio misterioso en que una fuerza invisible obra á todas horas sin tregua y sin descanso? Ella no edifica como la abeja sus celdas geométricas, no teje como la araña su red de delgados hilos, ni construye como el ave su nido de artísticas formas, no: ella trabaja como química. Ella es el soplo divino en solicitud de la sangre venosa de todos los animales para convertirla en sangre roja y nutritiva.

A su presencia, todos los séres la aspiran y la reciben: los unos en sus galerías aéreas, (branquias,) los otros en sus fuelles elásticos, armoniosos, (pulmones), y penetrando en unos y otros, les regala una de sus dos componentes: el oxígeno. ¿Qué hace en esa visita interior, misteriosa? Toca sin que nadie la vea á las paredes membranosas de los vasos sanguíneos; estos la absorben y dejándose conducir por los glóbulos de la sangre arterial, nutre los órganos por donde pasa y llega hasta los estremos del organismo en busca de una sola sustancia: el carbono. Allí lo encuentra, lo toma, se lo asimila, lo trasforma en ácido carbónico; y victoriosa se deja conducir por los glóbulos de la sangre venosa que la acompañan por caminos diferentes hasta ponerla en libertad.

Volando entónces hácia los vegetales, se les presenta, diciéndoles: «He ahi el resíduo de la combustion animal, respíralo, muévete y abre tus flores.» Al punto, cada hoja se trasforma en una pila galvánica, que manejada por el rayo calorífico del sol descompone el ácido carbónico, el vegetal se asimila el carbono y devuelve al aire el oxígeno. Y corriendo de un polo al otro hace respirar los unos con el desperdicio de los otros.

Contemplad todos los séres vivientes desde el infusorio hasta el

hombre: no hai lugar de la tierra, no hai hora del dia ó de la noche, en que cada animal, en la vigilia ó en el sueño, no cambie el oxígeno del aire en ácido carbónico. Contemplad todo el reino vegetal desde el musgo hasta los grandes árboles, hasta la yerba que vegeta entre las grietas del nevado pico: no hai lugar de la tierra, no hai hora del dia ó de la noche, en que cada vegetal, en la vigilia ó en el sueño, no cambie en ácido carbónico del aire en oxígeno. A su presencia el animal se vivifica, crece, se desarrolla y canta la apoteósis de la molécula bienehchora. Y el vegetal crece, se desarrolla, llénase de flores y de frutos y canta igualmente la apotéosis de la molécula misteriosa que, invisible, conduce la antorcha de la vida é ilumina los reinos vegetal y animal: reinos que se sostienen mútuamente y en que la molécula de aire es el telégrafo misterioso que los comunica.

Pero en tanto que los animales dan al aire ácido carbónico, de todos los volcanes de la tierra, de las hulleras, de los pantanos y de las putrefacciones, de las fraguas y de los incendios, como de todas las chimeneas de la industria y del hogar, se levantan columnas tenebrosas que conducen á las regiones del aire el ácido carbónico de la tierra. ¿Qué hace esa molécula de aire al ver invadidos sus dominios por el agente de muerte, residuo animal con que ella nutre los vegetales? Ella sabe lo que es el ácido carbónico, y sin titubear lo toma, lo lleva con sus corrientes sobre los vegetales, que lo absorben y descomponen, ataca á las rocas calcáreas para formar los mármoles y los carbonatos. En seguida lo disuelve en las aguas de los rios y del océano en solicitud de las florestas acuáticas que á su presencia se mecen majestuosas. Ataca despues los carbonatos calcáreos, los disuelve para que los animales lo absorban y construyan sus esquifes, miéntras en la superficie se ha mezclado con el humus de la tierra fértil en solicitud de las raíces vegetales que se lo asimilan. Esto es lo que hace á cada instante la molécula de aire con el ácido carbónico que sin cesar le envia la tierra: veneno mortífero para el hombre, néctar delicado para el reino vegetal y para los moluscos y zoófitos del océano que sin él no podrian absorber el calcáreo que los sustenta y los abriga.

Mas no es aquí donde se detiene en su movimiento genésico la molécula de aire á cuya prevision Dios ha confiado los tres reinos de la tierra. Ha operado tan solo con uno de sus componentes, el oxígeno. Con este ha dado respiracion al animal de que toma el carbono para dar respiracion al vegetal: con su oxígeno ha atacado

las rocas y minerales para formar óxidos y ácidos; ha descompuesto las tierras; ha eflorescido las sales: el oxígeno es la llama, es la luz: la luz es la vida.

Pero el azoe, el otro de los componentes del aire; ¿no será tambien necessario para la vida de la planta y del animal? ¿Mas cómo obrar si él por sí es impotente? ¿No habrá alguna fuerza poderosa que combinándolo con su compañero, lo transforme y lo anime? Sí, esa fuerza es la chispa eléctrica. A su presencia los dos gases del aire, que por todas partes han obrado en su estado de simple mezcla, se unen, se confunden, y un nuevo agente se exhibe en el gran laboratorio de la naturaleza: el ácido nítrico. Por otro lado, el mismo ázoe se une con el gaz hidrógeno de la gota de agua, habitadora del aire y un nuevo agente de vida, el amoniaco, toma su asiento en las regiones azules del espacio.

En posesion de nuevos agentes, la molécula de aire obra entónces con el ácido nítrico y con el amoniaco sobre la tierra, y forma los nitratos y las sales amoniacales que, conducidas por las aguas y por las tierras con el auxilio de los óxidos y de los ácidos, se presentan ante el reino vegetal que los absorbe. Esta es la obra del ázoe en la conquista de los tres reinos. Dejadlo en el seno misterioso del vegetal; pues la molécula de aire, ha llenado ya su mision química en el estenso taller de la naturaleza.

Como lo veis, la combustion interior que sostiene la vida, le pertenece. Pertenécele igualmente la combustion esterior, la llama, que ilumina todo lo creado y que ella alimenta con su gran comburente, el oxígeno. Desde el infinitamente pequeño, infusorio ó alga en los reinos animal y vegetal; desde las profundidades del océano hasta las altas cimas del globo; donde quiera que el fuego se ostente, ya sea en la bugía del hogar, el incendio, la hornalla, los fuegos artificiales, las llamas vacilantes de los pantanos, los fuegos fatuos ó la terrible erupcion volcánica; ó en el insecto, el animal marino ó la planta, luces de la materia orgánica; ahí está la molécula de aire oculta en su velo de gasa sòsteniendo toda luz. Seguid mas arriba de las altas cordilleras, y la encontrareis encendiendo á la estrella volante y al metéoro inflamado en su tránsito fatal del cielo á la tierra.

«El tiempo es invencible y todo lo destruye,» ha dicho el hombre. No es el tiempo, es ese velo de gasa que flota sobre la tierra: la molécula de aire que conduce la humedad, el calor, el frio, la luz; que obra como fuerza química y como fuerza mecánica, para crear y destruir, para reanimar la naturaleza, metamorfosear los cuerpos,

sostener el equilibro de los reinos y dar la vida ó la muerta á cuanto se mueve y yace bajo su ropaje invisible.

La conoceis como química ¿quereis ahora conocerla como mecánica? Ahí están los vientos, los ecos, el canto, los gritos de los animales, la palabra; ahí la máquina que se mueve, la nave que marcha, el vapor que cruza las olas y lleva sobre su chimenea la negra caballera de humo; y miéntras que llena el espacio de suspiros y armonías y une en sublime concierto todos los séres, toma los rayos de la luz y los quiebra y descompone para formar los paisages aéreos y los dos crepúsculos, arcos triunfales por donde cada dia entra y sale el astro rei en su visita à la tierra.

En la eterna lucha en que están todas las fuerzas de la naturaleza para sostener la vida, la tierra y su atmósfera son dos campos de batalla donde el combate se efectúa á todas horas. Para la una, las emanaciones volcánicas, la putrefaccion de todos los séres y los desperdicios de la industria que se elevan terribles y mortíferos en forma gaseosa; para la otra, la gota de agua que se deshace en lluvia, el rayo eléctrico que abrasa, la onda aérea que se mueve y suspira ó se enfurece y destruye. ¿Que lucha puede compararse á este combate sostenido, en que la fuerza invisible es siempre vencedora, jamas vencida? — Lanzad á la atmósfera todos los venenos conocidos, y ella los devolverá á la tierra. A sus órdenes obedece la onda que llevará el veneno sobre sus alas para convertir pueblos y ciudades en lúgubres osarios; á sus órdenes obedece la chispa eléctrica que quemará al intruso gas que ascienda á sus dominios; á sus órdenes obedece la nube viajera que deshecha en lluvia arrastra cuanto encuentra á su paso para caer sobre la tierra y entregarle sus inútiles despojos.

El animal alado se cierne en los aires é ignora la fuerza que le sostiene; el hombre corre, se agita, y sabiendo que no vive en el vacío, quiere asir con sus manos algo que se le escapa; unos y otros viven y respiran en medio de un cuerpo sutilísimo, vaporoso, elástico, impenetrable, que envuelve no solo toda la tierra, sino que se introduce en todos los secretos del organismo, en lo mas recondito de la materia. Vivimos en medio de un gas que tiene de 15 à 20 leguas de espesor, con una masa total 180 000 000 de veces menor que la masa de la tierra y con un peso absoluto de mas de once trillones de libras.

« Si pudiéramos encerrar toda la atmósfera en un globo, ha dicho Boussingault, y suspender este de una balanza, deberiamos poner

en el platillo opuesto, para que hubiese equilibrio, 581 000 cubos de cobre que tuviesen un kilómetro de lado. »

El hombre vive tranquilo, y sin embargo, hace un efuerzo sobrenatural para poder respirar. « Si admitimos que la superficie del cuerpo del hombre sea de un metro cuadrado, se encontrará que la presion que ejerce sobre él la atmósfera es de 10 330 kilógramos, peso enorme que no podria soportar, si los gases que circulan en su economia, no equilibrasen la presion esterior. El hombre se mueve, pues, en el fondo de un océano aéreo, y en él soporta una presion semejante á la que pesaria sobre su cuerpo si marchara en el fondo de un lago cuya profundidad fuera de 32 piés. »

« Cada hombre necesita para vivir de 212 á 355 piés cúbicos de aire por hora. En otros términos: el esfuerzo hecho por una persona para respirar durante veinticuatro horas, es igual al que seria preciso hacer para levantar un peso de 70 000 libras á un pié de altura. »

¿Mas cómo esplicar este portento? El agua es mas pesada que el aire, el insecto y el ave son mas pesados que el aire, y ambos flotan y se mecen sobre la atmósfera, miéntras los otros animales y el hombre no parecen soportar sobre su cuerpo presion alguna. ¿Sabeis por qué? Porque la atmósfera comprime por todos lados y de todas maneras cada uno de los cuerpos vivientes ó inertes que existen sobre la tierra, al mismo tiempo que se introduce en sus órganos y cavidades para contrabalancear la fuerza esterior. Si la gota de agua se sostiene, es porque en estado de vapor ella es esférica y lleva en su seno el aire; si el animal alado se sostiene, es porque el aire ha hecho de su cuerpo un globo aereostatico; si el hombre y los demas séres viven sin inquietarse, es porque cado uno de sus órganos es una bomba elástica en que el aire se introduce para equilibrar el aire que oprime.

Tal es el velo de gasa que cubre la tierra y la nutre y vivifica. ¿Quién lo ha visto? Nadie, porque él es impalpable é invisible. Todos los cuerpos de la naturaleza se ofrecen á cada instante á las miradas del hombre; tan solo la molécula de aire se le oculta. Como le acompaña á todas horas, quisiera asirla y se le escapa: quisiera contemplarla, pero no la encuentra; y sin embargo la solicita. ¿No veis al pobre enfermo que abatido sale á los campos, y con la mirada vaga y llena de tristeza contempla el azul del cielo? ¿Qué busca? Busca la molécula de aire que le nutre y le devuelve la salud perdida. — ¿Qué solicita el prisionero cuando ansioso inclina su rostro

escuálido sobre la estrecha grieta de su calabozo? La molécula de aire que se le escapa y que le da la vida. — ¿Qué ambiciona el náufrago cuando en medio de la tenebrosa noche y exánime y sin aliento lucha todavía contra las olas enfurecidas? La molécula de aire, última antorcha de su existencia. — Y el moribundo que se incorpora, ensancha su seno en el último esfuerzo de la agonía, ¿qué pide? — Pide la molécula de aire que todavia amorosa penetra por la última vez en su gárganta ya muda, para salir y perderse en prolongada y suave espiracion.

La molécula de aire es para la tierra, lo que Dios para el corazon humano. Fuerzas á que apela el hombre sin quererlo: á la una en sus necesidades físicas, á la otra en sus necesidades morales. Cuando la una desaparece, con ella desaparece la vida material; el hombre cambia entónces de vestido, mas es para vivir por siempre en el seno de la otra, que es imperecedera, eterna.

LAS ARPAS EOLIAS

A HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

selva de mástiles que, partiendo de las costas de Irlanda, sigue hácia el polo para coronarlo con una diadema de cristales, que tiene, como dijo un viajero, « lo invisible de un lado, la inmensidad del otro. »

Un dia, cuando el corazon del planeta despertó de su letargo de siglos, aparecieron sobre las aguas del Norte, los Grampianos coronados de verdes cimas. A poco se llenó la Escocia de colinas y de lagos, aparecieron las praderas de Albion, y sus escollos seculares, cubriéronse de verde césped las llanuras de Irlanda, y la onda aérea y la onda marina besaron las costas de aquella nueva tierra, futuro santuario en donde debia brillar el tridente de Neptuno, que debia someter á su imperio todos los océanos de la tierra.

Mas despues el fuego de Vulcano firmó las costas, vomitó la fragua torrentes de lava, y un anfiteatro de columnas basálticas formó la *Calzada de los gigantes*. Entónces fué cuandoa parecieron las Hebridascon sus doscientas islas, á la manera de un ramillete de cristales formado por los ciclopes, para unir la verde Erin con la risueña Caledonia.

En medio de esas islas de las Hebridas, oásis de rocas volcánicas, laberinto de escollos que azota el océano, refugio del ave marina que huye de las tormentas polares; en medio de esa arquitectura fantastica, inimitable, sublime, se levanta Staffa como un obelisco de columnas que se asoma sobre las aguas; y en ese obelisco, que son las ruinas de un antiguo mundo, cuando el fuego del abismo quiso conquistar el océano, esta la soberbia cueva de Fingal.

¿Conoceis la cueva de Fingal? ¿no habeis oido hablar de las arpas eólias que pueblan su recinto? ¿no conoceis ese bardo de la Escocia que cantó las guerras de Mórven y celebró la doble epopeya del amor y de la guerra, en aquellos dias cuando la citara y la lanza se unian para celebrar las glorias del patrio suelo? Los hijos de la Escocia llaman esta gruta *Llaimh-binn*, que en su lengua nativa quiere decir, gruta melodiosa.

Figuráos un templo augusto y solemne, de proporciones gigantescas, de arquitectura fantástica; figuráos millares de columnas que aparecieran sobre el Océano como un bosque de palmas en los oásis del desierto; figuráos una espaciosa nave que se abre por una espléndida portada y que se prolonga hasta terminar en otra portada opuesta de menores dimensiones, de donde se divisan el océano polar, las islas lejanas y el azul del cielo. Columnas á manera de colosos de piedra aglomerados y unidos se levantan de uno y otro lado, á manera de murallas que sostienen la

pesada cúpula de aquel santuario. Gradas de piedra formadas de prismas descienden en armónica confusion hácia el centro de la nave que llenan las aguas del Océano. Arriba, está la techumbre llena de columnas truncadas y de estaláctitas; suntuoso mosáico, aglomeracion de prismas y de cristalizaciones que cautivan la mirada humana : abajo está la onda marina que va y viene en su flujo y reflujo y brama y suspira y regala al pavimento su blanco penacho de espumas. Si al entrar, la idea de lo grande embarga el pensamiento, al salir, la idea de Dios cautiva el corazon. Aquella gruta termina como un altar, y las columnas se recogen y unen como los tubos de un órgano ennegrecido por los siglos; pero allí, un nuevo espacio se presenta á la mirada humana; son mil columnas truncadas que aparecen de súbito como los guardianes de aquel santuario indescribible.

Al contemplar este templo de la Naturaleza, al divisar aquellos pilares en todas las actitudes posibles, formados por el fuego y azotados por el océano hace centenares de siglos, viene á la mente la idea de un cataclismo que hubiera sorprendido la humanidad en uno de esos momentos de delirio cuando ella se entrega en brazos del deleite. Todo allí tiene algo de solemne : la luz que penetra y llena la gruta de sombras vespertinas, el hombre que camina sobre el abismo, la roca ennegrecida, el cielo bajo un velo de gasa, la humanidad como huésped, y las armonías que se escapan de lo profundo de los antros, y se elevan hácia al cielo como un himno de las aguas, de las rocas y de los vientos al Autor de la Naturaleza.

Describir aquel recinto, seria imposible al poeta y al pintor, ha dicha Mc Culloch. — « Su prolongada estension, su oscuridad crepuscular que oculta á medias los efectos risueños y variados de la luz refleja, el eco de la mesurada onda que sube y baja, el trasparente verde del agua y la profunda y encantadora soledad de la escena no pueden ménos que impresionar hondamente á todo espíritu dotado de alguna conciencia de lo bello en la naturaleza ó en el arte. »

¿Quién no ha visitado esta maravilla del mundo? En ella han estado los pintores, los poetas, los naturalistas y los viajeros del siglo. Cada uno le ha consagrado sus recuerdos.

Preguntadme ahora de dónde salen esas armonías que llenan la gruta de Fingal? ¿Qué órgano invisible puede producir esas notas que cautivan el alma? ¿Sera el canto de las antiguas sirenas que vienen en auxilio del moderno Prometeo, la Irlanda encadenada? ¿Serán los bardos de Escocia que salen de sus tumbas, y llaman á

los soldados de la patria en la nueva cruzada de la libertad contra la opresion? No, es el viento, es la onda aérea, huésped cómo el hombre, que se introduce entre las grietas, que vaga por los antros profundos y desconocidos, y regresa y regala los suspiros del abismo : es la onda aérea que cierne sus alas sobre el teclado misterioso y arranca melodias indefinibles, sublime hosanna que celebra al Escultor divino que talló sobre las rocas el órgano de los siglos.

Vamos ahora á esas regiones del Ejipto que baña el Nilo faraónico. Allì esta Tébas con sus cien puertas y sus muros armoniosos; titánico osario de ciudades y de pueblos antiguos, de familias, de reyes, de dinastias que duermen el sueño del olvido. Allì en medio de templos derruidos, de columnas, de obeliscos, de esfinges, restos mutilados que baña el Nilo en sus crecientes, entre centenares de estatuas se levanta un coloso de piedra; es la estatua de Memnon. Millares de inscripciones llenan su base, y atestiguan que aquella estatua suspira todos los dias, ántes de nacer la aurora, miéntras al caer la tarde, un gemido fúnebre se propaga en el desierto, como un grito de maldicion sobre las ruinas de Tébas.

Aquel suspiro que al nacer la aurora
La estatua de Memnon dicen que lanza.
V. Hugo.

Cómo ! ¿ De dónde viene ese suspiro de una estatua muda? ¿Qué instrumento está oculto en la boca del coloso? ¿ Será el augurio de los antiguos Faraones, que llora sobre la tumba de sus reyes? Creyeron los ejipcios que era Memnon que respondia todas las mañanas al saludo de su madre Eos (la aurora), y llenos de fe venian cerca de la estatua para saludar en el sol naciente la memoria de su rei.

Pero no; aquì no existe instrumento oculto, ni augurio misterioso, ni Memnon saluda á su madre vestida con los colores de la rosa : es el viento, es la onda aérea que recobra su libertad y se mueve á la llamada del sol radiante. El viento, que se introduce por las grietas de las estatua, y que se oculta en cavidades profundas, hechas á la piedra por las injurias de la naturaleza, siente el calor del sol naciente : entónces se enrarece, busca su libertad, y al salir por la estrecha abertura de entrada, suspira dulcemente. Por la tarde, al contrario, la estatua se enfria, y el viento del desierto al acariciarla trata de introducirse, y un gemido sordo se escucha en torno de las grietas.

En algunas de las rocas graniticas del Orinoco, sonidos subterráneos, semejantes á la armonía de un órgano, se escuchan al nacer el dia. Es el sol, padre de la creacion, que despierta á su hijo Eolo que reposaba en su lecho de piedras, y le anima á que vague por los montes, y los rios, y los collados, y el valle, y el océano, donde lo aguarda el hombre sobre la popa de su esquife.

Subid al calvo pico de Maledetta en la cordillera pirineana; ascended el Sinai, en las regiones de la Arabia pétrea, y sonidos semejantes, como arpas eólias, vendrán á vuestros oidos como un recuerdo de aquellos pescadores de Galileá, que abandonaron la red por la palma del martirio.

Nada puede producir en el alma emociones tan sublimes, ha dicho Burcke, como los bramidos del océano al estrellarse contra las rocas de Santa Kilda, contra las columnas de Fingal, y contra los peñascos perpendiculares de Ponmaenmawr.

« Y miéntras que en estos lugares el océano parece cautivado por la música de sus bramidos, en la isla de Jura, al occidente de la Escocia, existe un remolino cuyo ruido, semejante al de una multitud de carruajes, se oye á gran distancia. Campbell dice « que muchas veces se ha deleitado oyendo desde las playas de Argyleshire el ruido de ese pórtice que produce un efecto tan agradable como imponente. Cuando estalla una tempestad en el monte Bogdo, se oye una especie de lejano murmullo, comparable al que producirian muchias personas orando á un tiempo. Los calmucos han inventado una porcion de fábulas relativas á dicha montaña, á la que consideran como mansion de Santos que entonan místicos cantares. »

Visitad los castillos antiguos, las ruinas de los templos, los bosques y las ciudades que han desaparecido de la historia, al rudo golpe de los cataclismos terrestres; por todas partes escuchareis las arpas eólias con sus gemidos y sus ecos melodiosos. En el silencio de la noche ¡cuántas veces el alma que no puede conciliar el sueño, se sumerge en la meditacion que inspiran los quejidos del viento, como la voz de un sér querido!

Visitad todos los sitios donde la mano del tiempo ha dejado sus huellas; el tronco ennegrecido, la gruta cavada por el agua, el estrecho valle en que se levanta la derruida capilla; visitad, en fin, esos lugares donde el hombre se ha confundido con la materia bruta, ¿qué escuchareis? Los gemidos de las arpas eólias, el viento que vaga por entre sepulcros y ruinas solitarias dando vida al gusano y al retoño que reverdece y á la flor que se abre; las arpas eólias que

unen su voz al canto del ave, al ruido de las aguas y à los lamentos humanos, para llorar generaciones que no existen ni en la memoria, porque han desaparecido en el horizonte de la eternidad.

En los bosques de Aricia, en el antiguo Lacio, existe todavia la gruta llena de murmurios, donde Egaria, ladiosade las fuentes, inspiraba á Numa. Los druidas enseñaban la sabiduría y la elocuencia, los misterios de la tierra y del cielo, sobre las altas rocas y en el fondo de los bosques.

¿Qué queda hoi de aquel oráculo de Dodona que llenó de mitos la historia del antiguo Épiro? En medio de un bosque y á orillas de una fuente estaba colocado el santuario del culto pelagiano. Bajo la sombra de una encina llamada el *árbol fatidico*, el oráculo consultaba el murmullo de los vientos sobre las hojas, los ruidos del agua y el arrullo de las palomas ocultas bajo el ramaje : estos eran los signos que invocaba la sibila para augurar lo porvenir. Vasos de cobre y una estatua del mismo metal que tenia en la mano un látigo con muchas cuerdas movibles, estaban colgados del aire. El viento, al soplar, ponia en movimiento la estatua, heria los vasos que chocaban entre sí, y sonidos plañidores llenaban el bosque, en tanto que las sacerdotisas, ocultas en el tronco de los árboles, revelaban, sin ser vistas, todos los arcanos de la vida.

Abro ese libro sobre los Pirineos, tan bellamente escrito por Taine, y al leer las pintorescas descripciones del valle de Ossau, encuentro un cuadro terrible que me hace estremecer : es el quejido arrancado por la labor de los siglos à los monstruos vegetales que pueblan sus declives.

« Hayas monstruosas, dice el autor, sostienen aquí las pendientes. Ninguna descripcion puede dar idea de estos colosos achaparrados, de ocho piés de alto y que tres hombres no podrian abrazar. Rechazada por el viento que barre la costa, la savia se ha acumulado durante siglos en ramos cortos, enormes, entrelazados y torcidos. Llenos de nudos, desfigurados y ennegrecidos, se estienden y se repliegan fantásticamente, como miembros inflados por una enfermedad y estendidos por un esfuerzo grandioso. Al través de la corteza hendida, se ven los músculos vegetales enroscarse al derredor del tronco y rozarse, como los miembros de los atletas. Estos troncos rechonchos, casi abatidos, se inclinan hácia el llano, mas sus piés se abisman en las rocas con tales amarras, que ántes de romper esta floresta de raices, seria preciso desprender un fragmento de la montaña. Algunos troncos podridos por el agua se abren por el vientre; cada año los bordes de la herida se apartan mas y mas, y

la forma de arboles desaparece. Ellos viven, sin embargo, insensibles al invierno, al declive y al tiempo, y lanzan atrevidamente en el aire natal sus tiernos ramos blanquecinos. Cuando por la noche se pasa en la sombra junto á estas cabezas retorcidas de los troncos abiertos de esos viejos pobladores de la montaña, si el viento roza con sus ramas, se oye un sordo quejido arrancado por la labor de los siglos, y viene á la memoria la historia de los gigantes de la leyenda escandinava, encarcelados por el destino entre muros que cada dia se estrechan, y los doblegan y los aplastan, y despues de mil años de tortura los devuelven, à la luz, furiosos, desfigurados, enanos. »

Cada vez que leo algo sobre estos monstruos vegetales de la cordillera pirineana, vienen á mi memoria aquellos bosques terribles de *El Infierno* del Dante, poblabos de árboles de hojas cenicientas, de troncos retorcidos, llenos de nudos y de espinas venenosas; y siento, al cortar sus ramas, gemidos lastimeros y gritos de dolor que salen con la sangre que brota de las heridas : son los lamentos y las súplicas de los suicidas que, habiéndose despojado de sus cuerpos, tienen sus almas encerradas por el destino entre aquellos troncos seculares, cuyas hojas son el pasto de arpias hambrientas y feroces.

¡ Cuántos bosques, cuántos grutas, qué de lugares poblados antiguamente de graciosos mitos, de historias maravillosas, que influyeron durante siglos sobre la imaginacion del hombre ! En la Sajonia ducal, cerca de Eisenach, existe una gruta, de donde se escapan quejidos lastimeros, ayes de dolor, que detienen al caminante que atraviesa sus cercanias. En los dias de la supersticion, dice un escritor, se creia que en aquella gruta estaba el purgatorio, porque á todas horas se escuchaban silbos y mugidos que tomaban los viajeros como gritos de angustia de las almas en pena.

Ahi están, finalmente, las grutas de Eolo, en las islas de Lípari, esas siete islas del mar Tirreno, que los antiguos griegos llamaron Hephestiada, y los romanos Vulcania. Son las islas eólias en que se asoma con su penacho de llamas el Stromboli, faro del Mediterráneo. Allí reina el rei de los vientos, y allí se escuchan todas las arpas ocultas entre las grutas que calienta el fuego del planeta ! Cuenta Homero, que el palacio del dios aéreo estaba en Lípari, y que todas sus salas se poblaban de ruidos armoniosos. Era un concierto instrumental acompañado de gritos de alegria. Los vientos penetraban en las cavernas subterráneas cinceladas en la roca por Vulcano y los navegantes del mar Tirreno, escuchaban armonias lejanas,

e estinguian sobre las ondas. Por esto los fenicios llamaron á ipari, Menagguin, que quiere decir, isla de los músicos, miéntras Virgilio la inmortaliza en estos versos de su Eneida :

Aqui en antros profundos
Impera Eolo : en cárcel y cadena
Aprisiona los vientos furibundos
Y la sonora tempestad refrena.

¿Qué ha hecho el hombre para favorecer esos ruidos de la naturaleza y tenerlos en su compañia como séres queridos que le distraigan en las horas de dolor? Ha construido el arpa eólia, instrumento de cuerdas, formado en una caja armónica y con una abertura longitudinal, que coloca en la direccion del viento.

Desde el dia en que Kircher inventó el arpa eólia, el hombre la coloca en sus campos, en sus montañas, en la ventana de su dormitorio y en las ruinas antiguas que no ha demolido el tiempo. Visitad los castillos antiguos de Alemania, y allí, á las orillas del Rhin, escuchareis las arpas eólias ocultas entre los muros cubiertos de musgo y en las torres de los castillos feudales.

¿De qué emocion no somos poseidos, dice Aimé Martin, cuando el ruido de los vientos se escucha en la cima de las viejas torres, bajo los arcos de los claustros ó sobre las ruinas de las ciudades? Sus gemidos son como la voz del tiempo; despiertan en nuestra alma el recuerdo de lo que no existe, y nos llenan de vagas y melancólicas ideas que tienen un encanto indefinible. Para moderar esta armonía algo triste, el hombre ha recurrido al arte y ha añadido quizá, alguna cosa á la naturaleza. Cuentan que en el norte de la Escocia, durante las largas noches de invierno, modulaciones fugitivas hieren de pronto los oidos del viajero. Estos sonidos aéreos, que salen de los árboles de un bosque ó de las ruinas de los castillos góticos, parecen huir, volver, y huir de nuevo. Pero, semejantes á esos fuegos fugaces de la noche que estravian á aquellos que alumbran, esta armonía salvaje no sirve sino para aumentar las angustias del desgraciado á quien ella atrae. La imaginacion poseida de terror cree asistir á las fiestas de las hadas ó escuchar los quejidos de las almas errantes. Ya los ruidos son magestuosos y resonantes como los del órgano; ya se disminuyen por grados y se estinguen en los aires como las suaves modulaciones de la armónica. Los montañeses de la Escocia dicen que los bardos repiten en el cielo los cantos que los estasiaban sobre la tierra. Mas en vano ellos piensan engañar al viajero que los sorprende algunas veces en el momento de colgar de

las paredes de las torres arruinadas, ó á los árboles del bosque las arpas eólias de donde parten esas modulaciones divinas. »

Los Chinos han llevado aún á mas alto grado de perfeccion el arte de variar las modulaciones del viento, segun dice Chambers, en su « Disertacion sobre los jardines del Oriente. » Con ilusiones armónicas dan á sus jardines voluptuosos, un aire de encanto de que no puede formarse idea nuestra imaginacion. Ya la tierra se agita y tiembla; sonidos terribles, gemidos de dolor salen de su seno; cree escucharse el grito de los combatientes, los ruidos de la trompeta y el relincho de los caballos. Ya á orillas de un alegre valle, el canto de los pájaros se une á los murmurios de la flauta campestre. Algunas veces se divisan rocas á lo léjos, cubiertas de escarcha, rodeadas de arenas áridas y entre las cuales parece oirse los bramidos de una mar enfurecida. Todo esto sin embargo, no es sino un poco de aire modificado por instrumentos invisibles.

Estudiad las armonías de las arpas eólias en donde quiera que ellas se encuentren, y la ciencia no podra dar sino dos soluciones á este enigma; — ó es el viento que como fuerza mecánica vaga entre los bosques, las rocas, los escollos, la caja del instrumento, y entra, sale, vuelve á salir y trata de vencer los obstáculos que le imposibilitan su libre tránsito á todas las horas del dia y de la noche; ó es el sol que, calentando la naturaleza al nacer el dia, enrarece el viento oculto en las hendeduras de las rocas, de los árboles, de los edificios, y que se hace escapar á manera de un suspiro, semejante al saludo de Memnon á su madre Eos.

Concluyamos.

En el mundo moral, el arpa eólia es el primer rayo de esperanza que cautiva el corazon : melodia indefinible que llega al oido y deja en suspenso el pensamiento; ráfaga de luz que puebla el corazon sin alumbrarlo; algo que divisan los ojos, pero que no puede definirse.

¿Qué solicita el alma en sus momentos de duda, y de dolor? Solicita la esperanza; es entónces cuando las arpas eólias se escuchan : música deliciosa que calma las penas y restablece el equilibrio. Esas melodías son el sublime amor de madre, los consejos de familia, la amistad pura que, cual mensajera divina, disipa las nubes del sufrimiento y de la duda.

¿Qué solicita el corazon en sus delirios de amor? La solucion de un enigma, la esperanza convertida en realidad. No puede encontrarla en los bullicios del mundo, y la busca en la soledad de los cam-

pos. Aquí le aguardan los oráculos de la naturaleza, el murmurio del agua, los gemidos del viento, el canto del pájaro amigo y los ecos del campanario lejano, que llenan el valle de místicos conciertos : son las arpas eólias que por donde quiera le despiertan recuerdos consoladores : es la armonía de la naturaleza que responde al llamamiento del alma.

El arpa eólia es el primer beso de ternura con que la madre sella los dormidos lábios del niño : un grito es su primer saludo al mundo, la necesidad le agobia : un beso lleno de inefables murmurios es el primer bálsamo que mitiga sus penas.

Cuando el hombre desaparece de la tierra, todos los gritos de dolor se estinguen con él. La última nota de este instrumento agitado que llaman la vida, es un suspiro que tiene algo del cielo, última cuerda que vibra, ráfaga que se estingue como una nota en la garganta muda.

¡Qué abismo, qué de tempestades, cuántas lágrimas y sonrisas, entre esa primera nota del instrumento de la vida, que principia con un grito lastimero y un beso maternal, y esa otra nota que se apaga en derredor de la familia que solloza y de la imágen del Cristo que conforta! La una es la primera llamada al combate; la otra, es la postrer nota del instrumento que se rompe.

Al desaparecer el hombre, deja en la tierra el instrumento, pero el alma que lo ennoblecia — parte. En su viaje aéreo todos los ruidos de la tierra se elevan hácia ella como arpas eólias que le dicen adios. A poco llegará á esas regiones inefables llenas de soles y pobladas con el concierto de los ángeles que con arpas de oro cantan la gloria y el amor. He ahí la ribera divina en que se realiza la ESPERANZA.

EL ESQUIFE DE PERLAS

A JACINNTO GUTIÉRREZ COLL.

¿Conoceis esa hermosa lengua de tierra que bañada por el Ródano tiene á su derecha los Alpes marítimos y á su izquierda el Langüedoc, miéntras al Sur la besa el Mediterráneo que se estiende hasta perderse de vista? — Esa tierra es la Provenza, cuna de la civiliza-

cion antigua, y en cuyas orillas está la ciutad fosea, aquella Massilia rival de Cartago, que conquistaron los romanos y que fué el centro de las sangrientas guerras feudales. Esta tierra, que gobernaron una vez los reyes, fué mas despues la patria de los trovadores y de los torneos amorosos, cuando los antiguos caballeros, con la espada al cinto y con la cítara en la mano, cantaban triunfantes á la belleza que escuchaba sus plegarias tras las ventanas del castillo.

En esa tierra que embalsaman el aroma de los azahares y de los mirtos, y en que cada ruina, cada valle, cada sitio cuenta la terrible historia de algun amor desventurado, habia tambien sus mitos y sus leyendas que han pasado de una generacion á otra. Hojeando uno de esos libros antiguos sobre esta tierra clásica, encuentro la siguiente historia sobre el orígen de la perla:

« Habia un rei que gobernaba un vasto reino á orillas del mar. Llamábase Zores; y el genio de las aguas, que le protegia, le habia dado un arco mágico de oro.

« Cuando el rei Zores estaba en guerra con alguno de sus vecinos, reunia su numeroso ejército, sus brillantes caballeros, sus voluntarios, todos bien armados; pero ántes de comenzar el combate, se presentaba á los enemigos y sacaba una flecha de su arco de oro. Entónces apoderábase de ellos un terror súbito, huian en desórden, y la tarea de las tropas de Zores quedaba reducida á la persecucion de unos soldados atemorizados. Así llegó á ser el mas poderoso y rico de todos los reyes, porque imponia á los vencidos tributos enormes.

« Sin embargo, no hacia feliz á su pueblo; era altanero, violento, y queria que se obedeciese á sus menores caprichos.

« Tenia Zores una hija mas bella que todas las hijas de los hombres, á la cual el genio de las aguas habia dotado con los mas preciosos dones. Sus labios eran rojos como el coral, y su tez mas blanca que la espuma de las olas agitadas por el viento de la mañana : sus cabellos eran mas negros que el fondo del mar, y las pupilas de sus ojos mas brillantes que las estrellas del cielo.

« Decian que no era hija de Zores, sino que la habian visto salir, niña, de las riberas del mar, y colocarse en la cuna de la verdadera hija del rei.

« Cuando llegó á la pubertad su padre la casó con el hijo vencido de un rei tributario suya, à quien habia vencido con su arco encantado; y una noche que el jóven estaba acostado al lado de su tierna esposa : — « Medora », le dijo, « el rei tu padre tiene un arco

magnífico con el cual pone en fuga á sus enemigos; yo querria saber de qué es hecho.

— Es de oro puro, respondió la sencilla princesa.

— No, no, es hecho con la madera de algun árbol precioso, y cubierto de ténues hojas de oro.

— En cuanto á eso, te aseguro que no, dijo Medora; y puesto que dudas de mis palabras, mañana te mostraré ese arco maravilloso. »

« En efecto, en cuanto fué de dia, condújole adonde estaba el tesoro de su padre, y le mostró el arco encantado.

« Examinólo detenidamente el príncipe, y en un momento en que la princesa volvia á otro lado la cara sacó de debajo de su larga vestidura un arco enteramente igual, y lo sustituyó con destreza al de Zores, del cual se apoderó; y dijo á Medora : — « Me habeis convencido; sí, este arco es de oro puro, y nunca se ha visto uno semejante á él. »

« A la noche siguiente dejó el príncipe el palacio, y llevó á su padre aquel tesoro.

— « Padre mio, le dijo, ya no sereis mas tributario de Zores; y por el contrario podreis exijir de él sumas mas crecidas que cuantas él os ha quitado; podreis exijir que os rinda homenaje y que los príncipes de su familia os hagan guardia; porque tengo aquí el arco encantado que le regaló el genio de las aguas, y con cuyo auxilio ahuyentaba á todos sus enemigos. »

« Al oirt al notic ia, levántase de su trono el ultrajado rei y reune todos sus capitanes, todos sus oficiales y soldados para marchar contra Zores.

« Cuando este vió acercarse á su enemigo, hizo que su ejército le siguiera precipitadamente, y, con el arco de oro en la mano, lanzó una flecha. El dardo impotente cayó en medio de los contrarios sin herir á nadie, ni aún inspirar temor.

« Zores estaba sorprendido; pero cuandó vió un arco igual al suyo en manos de su tributario, y oyó silbar la flecha que de él habia partido, sobrecogióse de súbito terror, y cediendo al encanto que tantas veces le habia dado la victoria huyó con su ejército, que casi todo pereció.

« El enemigo vengóse cruelmente de sus derrotas pasadas, pues entró en el reino de Zores, se apoderó de su capital, y le echó del palacio de sus padres.

« Pálido, demudado, y manchados de sangre y lodo los reales vestidos, recorria tristemente la ribera del mar el destronado Zores acompañado de su hija, la desdichada Medora.

— « Hija mia, le dijo; mi arco, tan terrible ántes, no tiene ya virtud; preciso es que el genio de las aguas nos haya retirado su proteccion, ó bien que haya sido vencido por un genio mas poderoso, y haya sido precipitado, á los profundos abismos, pues que su talisman no tiene ni fuerza ni poder.

— « No, padre mio, le dijo Medora, yo soi solamente la culpada, soi yo quien ha causado tanto mal. »

« Y contóle todo lo que habia pasado entre ella y su infiel esposo, y el cambio del arco, lo cual habia adivinado ella despues de la fuga del jóven príncipe.

« Con tal relacion, enfurecióse espantosamente el rei Zores, y tomó á su hija por sus largos y negros cabellos, jurando que iba á castigar su traicion.

— « No, padre mio, yo no os he hecho traicion, decia la jóven, cuyas lágrimas bañaban sus blancas megillas ; he sido engañada por un esposo sin fe, que se ha servido de la hija para perder al padre. »

La ambicion es muchas veces mas poderosa en los corazones, que la naturaleza; y el dolor de haber perdido su corona, cegaba á Zores.

— « Si no eres culpada hija pérfida, el genio de las aguas vendrá á salvarte de mi alfanje; y esgrimia el hierro impío por sobre la cabeza de Medora.

— El genio de las aguas no me salvará, padre mio, tal vez está léjos de aquí, en los helados mares del norte, ó en alguno de sus

La cuchilla de Zores no le permitió concluir; su cabeza rodó á las ondas, y su cuerpo fué arrastrado por la ola que se adelantaba murmuradora. Pero ¡ oh prodigio ! un licor blanco corria del cuerpo y de la cabeza de la desgraciada Medora, y formaba gotas brillantes que los espíritus de las aguas y las hadas del mar recogieron y ocultaron en las conchas marinas, para que la arena y el limo impuro no manchasen su pureza. »

Cúan bello mito : la sangre inocente de una mujer, recogida por los animales del océano para guardarla en sus esquifes de nácar y trasmutarla en perlas. Pero esto no es la perla.

Preguntad ahora al poeta, y os dirá : la perla es la gota de rocío que dejan los genios de la noche sobre las flores : la perla es el llanto de la sombra al venir la luz : la perla es la estrella que brilla sobre el manto de los cielos ó que desciende á la tierra como la lágrima de un fuego artificial : la perla, en fin, es la dentadura de alabastro pulida por la mano del amor y engastada entre los pétalos de la rosa.

Pero esto no es la perla. La gota de rocío se evapora y toda lágrima se seca; miéntras la blanca dentadura alabastrina se caria, mientras la perla es incorruptible.

Preguntad ahora al químico, qué es la perla? ¿Pero cómo? él tendrá que destruirla y someterla al análisis para conocerla, y colocándola sobre el fatal mortero principiará á pulverizarla sin piedad. Despues, investigando sus ingredientes por medio de reactivos, os dirá : la perla es un compuesto de carbonate de cal y de fosfato de cal, y de magnesia, mezclado con azufre y materia gelatinosa. Ella se forma, por medio de capas concéntricas, en derredor de un núcleo y en el seno de un animal que la guarda, la fabrica y la abandona como un resíduo de su existencia.

Decidle que la reconstituya por medio de la síntesis, y quedará inmóbil. Ha destruido la obra de la naturaleza, conoce sus componentes, pero se encuentra impotente para formarla de nuevo. El océano ha podido mas que su ciencia.

Mas ¿dónde encontrar la solucion de este enigma? ¿Qué es la perla? — Preguntad al conchiologista, al zoólogo, y sin vacilar os dirán : — La perla es la obra de un artista que habita en las profundidades del océano, y que trabaja sin cesar en medio de la noche eterna. Es la obra del molusco, como la colmena es la obra de la abeja, como el nido es la obra del pájaro, como la seda es la obra del bombix. La perla es la secrecion, es el sudor solidificado,

colorido, atrayente, de un animal para quien la luz del dia es un misterio, la movilidad, un enigma, el amor del arte, su dicha, su existencia.

¿Cómo se llama ese artista? Es el molusco, masa blanda, viscosa, quizá informe, rudimentaria. Especie de manto movible que oculta algo repelente, pero sensible : velámen que se ensancha ó se contrae á los impulsos del deseo y que cubre un misterio. Y en ese misterio hai ojos que desearian contemplar la luz, corazon que siente, pulmones que inspiran el aire vivificador. Ahí existen la sensibilidad, el instinto, el movimiento, aunque sea el del esclavo, el amor de la conservacion y de la procreacion, el arte : es un ser. Apénas ha nacido, ya está en la faena del trabajo perpetuo, en la lucha con el agua, con el alimento que se le escasea, con el animal que le persigue, con el hombre que desciende armado del cuchillo mortífero, para arrancarlo de su escollo solitario donde habia fijado su morada, huyendo de la rapiña y de la codicia humanas.

Nace, y ya trabaja para formar la concha que debe servirle de esquife ó de casa, y huyendo va á fijarse al pié de las islas y de los escollos, con el fin de buscar los suyos para vivir en familia. Sabe que la union es la fuerza, y á falta de roca, de ramo, de algo donde asirse, se une con su compañero para formar el banco indestructible, el arrecife peligroso donde alguna vez podrá vengarse de su poderoso enemigo — el hombre.

¿Pero cómo ha fabricado su esquife? Con los elementos de su sangre, que se exudan por todos los poros de su cuerpo : sudor

grana; sublime obra del arte á que no podrá llegar la ciencia humana.

Un dia llega, el esquife que viaja ó yace solitario en sus dominios tenebrosos, siente que un nuevo ser llama á su puerta y le hiere ó se le introduce y refugia bajo su manto protector. Es un animal que acomete por instinto, es un grano de arena que perdido busca refugio, es algo, en solicitud de la entrada. El molusco al instante principia á cicatrizar su herida, ó da hospitalidad al nuevo cuerpo, que guarda entre los pliegues de su ropaje ó en las nacaradas galerías de su concha. Ahí lo acaricia, lo nutre con su sudor viscoso, y sobre ese núcleo principia las evoluciones de su vida de artista. Y lentamente sobre la herida ó sobre el núcleo que fluctua en su cuerpo, van apareciendo las capas nacaradas.

Eso es la perla: — Un centro material, una herida, un algo que sirva de núcleo donde se aglomera el sudor viscoso del molusco, que trabaja no solo para formar su esquife, sino para convertir en sustancia preciosa el ínfimo grano que sin querer se encontró aprisionado. Ha tomado del océano los materiales de su existencia, se ha nutrido, y con los mismos materiales ha formado su esquife, y la perla, transformacion del cuerpo estraño que invadió sus dominios. Por esto dijeron los antiguos que la perla era una gota de rocío fecundada por el sol en el seno de una concha marina.

Pero hai algo mas que el arte, y es el dolor. Esta es la vida del artista: la perla es la cicatriz de su herida: la perla es quizá el esfuerzo poderoso por libertarse de su enemigo impertinente: trata de desalojarlo y lo convierte en sustencia nacarada. Razon tiene un naturalista cuando dice: — « ¿Quien se interesa en los sufrimientos de la ostra? Y por lo tanto lo que los poetas habian tomado por una lágrima del cielo ó de la mar, la perla, es la lágrima lenta, dura, seca, que se forma silenciosamente en el fondo de esta existencia oscura y herida. »

Yo comprendo mui bien, ha dicho Michelet, lo que siente, en presencia de la perla, el corazon ignorante y encantador de la mujer que sueña, se conmueve sin saber por qué. Esta perla no es una persona, pero tampoco es una cosa. Hai en ella un destino ¿Donde ha vivido? — Preguntadlo al profundo océano. — ¿De qué? — Preguntadlo al sol. Ella ha vivido de luz y del amor de la luz, como o hubiese hecho un espíritu puro.

« Gran misterio! Ella misma lo ha hecho comprender asi. Se ente que este sér tan dulce ha vivido por tanto tiempo inmóbil,

resignado en la quietud que hace « aguardar aguardando, » y no hacer ni querer sino lo que quiere el sér amado.

« El hijo de la mar habia fijado su bello sueño en su concha y está en su nácar, y este nácar en su perla que es la misma concentrada. Pero esta última no llega, dícese, sino por una herida, un sufrimiento permanente, un dolor casi eterno que atrae, absorbe todo el sér, aniquila su vida en esta divina poesía. »

¡ Qué destino, ser artista y tener que trabajar en la oscuridad del abismo! Así trabaja el talento ignorado, pobre y abatido, pero digno. El pájaro, artista del aire, se cierne sobre la tierra, y canta al padre de la luz; el insecto, artista de los bosques, construye sus celdas geométricas y sus madejas de seda : el hombre, destello de Dios, trabaja tambien como el pájaro y como el insecto, y canta y celebra las glorias del Supreno Artista. Todos ellos á la luz del dia; y para el molusco tan solo, la noche eterna, caliginosa, que es la probeza; la vida inmóbil, ignorada, que es la indiferencia al aspecto de las desgracias humanas.

Mas para el molusco como para los otros artistas del océano, tras de la desgracia está la recompensa, tras de la obra el premio. Esa onda negra que los arropa, es la que les lleva el alimento y los materiales de su paleta : en esa onda negra está el aire que respiran, la fuerza que los sostiene, una mirada de amor, un abrazo invisible, un no sé qué, que vela por ellos y los acompaña. Así esta la Providencia en derredor de los que padecen : ella les nutre, les sostiene

EL GRANO DE ARENA

A LA SEÑORA HORTENCIA ANTOMMARCHI DE VAZQUEZ

¿Veis esa ola marítima que desde el principio de los siglos azota los escollos y los promontorios? Es la gota de agua en su juego eterno, desde el dia en que aparecieron en sus dominios, las primeras obras del grano de arena. ¿Qué hace? Trata de vencer al conquistador pétreo que le estorba pasear por su dilatado imperio; solicita el grano de arena que debe conducir de la superficie al profundo abismo para rellenar su mullido lecho.

¿Qué hace esa otra ola que desde el principio de los siglos baña la ribera y suspira y se derrama en un beso de espumas? Conduce el grano de arena que ha robado á las rocas, y lo deposita sobre el límite que separa el imperio acuático del imperio terrestre: devuelve á la tierra el intruso grano que invadió las aguas.

Descended al profundo océano, y allí encontrareis al grano de arena, mudo, pasivo, solitario. Allí lo ha conducido la ola, ó su propio peso, para rellenar abismos, nutrir animales, formar colosos de piedra que algun dia aparecerán sobre las aguas. Todas esas cordilleras de arenisca, de asperones, de guijarros y de brechas que se levantan sobre la costra terrestre, y donde vegeta el árbol secular coronado con diadema de nieve ¿qué son? Son los lechos del antiguo mar formados por el grano de arena. El agua los condujo de la superficie al centro, el fuego los empuja del fondo á la superficie: fueron libres, regresan esclavos, unidos por un cimento que los encadena. Forman, no el individuo, sino la masa terrible, pesada, titánica, que se asoma como un monstruo de piedra que quisiera ahogar entre sus brazos toda la masa del océano.

El grano de arena forma parte de todas las rocas primitivas que consolidó el fuego del planeta: está en todos los terrenos sedimentarios que ha formado el océano. Ahí está en nódulos de silex, acompañando á los calcáreos del mar cretáceo; está en lechos de cuarzita, acompañando á los terrenos de mar jurásico: está formando el profundo lecho del mar carbonífero: en nódulos de jaspe y de ágatas acompaña á las rocas primitivas y á los terrenos metamórphicos: está en cordilleras de arenisca, desde la ordinaria que sirve de pavimento á las grandes ciudades, hasta la brillante de Finlandia que

cubre el sarcófago del Gigante del siglo : está finalmente, interpuesto entre todas las rocas y terrenos, apareciendo como un árbol de cuarzo, que desde el centro de la tierra, estendiera sus ramajes al traves de toda la costra terrestre.

¿Viene solo? — No, viene como rei, y no como obrero: trae su séquito de minerales y de sustancias preciosas: viene acompañado del hierro y del cobre, del manganeso y del niquel y de la plata y del oro: le acompaña toda la riqueza mineral del globo, que le sirve de séquito en sus peregrinaciones de la profunda noche á la luz del dia.

Recorred la tierra y por todas partes lo encontrareis. Ya está diseminado, ya en guijarros; ya en cantos de todas formas, ya en brechas compactas; ya corona las cimas inaccesibles, ya reposa tranquilo á orilla de los rios y de los mares y en el lecho de los valles. Compacto ó movible, fértil ó estéril, tosco ó cristalino, está en todas partes como un testigo de la historia antigua, como un arcano de lo pasado, como una revelacion de lo porvenir.

El agua y el aire se han encargado de conducirlo de uno á otro polo. No hai océano que no lo deposite en sus abismos; no hai rio que no lo lleve en sus ondas, no hai lago que no lo contenga, ni catarata que no lo precipite en bulliciosa fuga. Camina con la lluvia y con la tempestad y con la nube y con la gota de rocio que el viento de la noche congela sobre las flores. Su patria está en las rocas, en las cordilleras y en el profundo océano: su conquista es el valle, las orillas de los rios y del mar y el dilatado y misterioso desierto ¿Veis esas aguas que se deslizan entre guijarros, límpidas, serenas ó tumultuosas, y á cuyas orillas prospera el árbol, viven el animal y el hombre? Ellas conducen el grano de arena que arrancaron á la cordillera, y abonan el valle, fertilizan el árbol y forman la playa donde el sauriano depositará en ovalada cuna su futura prole.

El Océano lo regala á la tierra, la gota de agua lo devuelve al Oceáno, despues de haber cedido parte de su botin al árbol, al animal y al hombre. Y en este movimiento perpétuo del océano á la tierra y de la tierra al océano, por donde pasa, edifica, brilla, regala plata, oro, diamantes; y puro ó mezclado, reviste todas las formas, se tiñe con todos los colores: se pasea como rei.

Pero, no es el agua el único esquife en que viaja; la onda de aire lo conduce igualmente en triunfo y lo lleva sobre sus alas. ¿Conoceis la duna, el médano? Es el montículo de arena que forma el viento sobre las costas de los continentes: muralla movediza que

crece y avanza de la costa á lo interior, conquistador pasivo y tenaz que todo lo destruye : es el viento armado con su escudo de arena que quiere conquistar la tierra.

Vedlo ahora en el desierto cómo se levanta en temible tromba que gira y acomete á la pobre caravana. ¿Es una nube? No, es un bostezo del viento enfurecido; la feroz mandíbula al tocar la arena, la remueve, la levante, y en torbellino asciende y camina coma una fantasma. Esa pirámide temible, lúgubre, pavorosa es el pacífico grano de arena bajo el influjo de un acceso epiléptico, al contacto del aliento infernal que lo enloquece y lo precipita.

Pero el grano de arena no es tan solo el cuerpo obediente que se deja arrastrar por las corrientes del agua y del aire, que forma los lechos de arenisca y de guijarros, la playa, el desierto, el médano. El grano de arena es tambien uno de los artistas de la obra divina, y á su turno el recoje por todas partes los materiales colorantes que deben servirle para sus caprichos : tiene su paleta llena de colores, y en esa paleta están los minerales, las sales, los óxidos y los ácidos, y todas las tintas de la creacion.

Cuando quiere aparecer como artista, forma nódulos de diversas zonas y matices: entónces aparecen las ágatas trasparentes, la cornalina de color lacteo, la calcedonia con sus tintas rojas ó amarillas que imitan el iris ; ó se ostenta en las variadas zonas del ónix, ó aparece como un tesoro de cristales cautivos entre celdas de variadas luces.

En filones y diques trae su riqueza de jaspes, desde el rojo de púrpura hasta el verde donde brilla la esperanza y ostenta en sus caprichos las ramificaciones de un bosque. Forma el jade que sirvió de puño á las espadas de los hijos de Mahoma y la serpentina que torneada por la mano de los artistas está en la mesa de los reyes ; y uniéndose con la gota de agua forma el ópalo oriental, sublime juego de luz en que millares de iris parecen moverse al ritmo del corazon que los contempla ; ó forma, en fin, la asteria donde juegan las imágenes del sol como juega la luz con las burbujas de jabon.

¡Qué de sustancias ha formado con la gota de agua! Parece que tienen amores secretos que solo el químico descubre. Un dia formó el hidrófano, y la gota de agua ya cansada le dijo : « Me uno contigo, pero no brillaré á la luz. » Desde entónces, el hidrófano, opaco al aire, se presenta traslúcido é iridescente bajo de la gota de agua.

Con las sales de soda y de potasa y con óxidos metálicos forma el

topacio que ha regalado á la Bohemia y al Japon. Tomando de su paleta el glucinio, forma la esmeralda con que ha enriquecido á la Siberia y á la América tropical: con su arte ha creado el granate y el zafiro de agua y los variados jacintos y el zircon y la turmalina que guarda cautivos los rayos de la luz.

En forma de cruz se ostenta en la hermatoma, como un manto de estrellas, en la aventurina, miéntras en el lapis-lazuli presenta en toda su belleza el azul del cielo.

¡Cuántas cristalizaciones, qué dé formas, qué de sustancias diversas! Ahí están los feldspatos cristalinos, tan ricos en belleza; ahí están la mica, el talco y las sustancias esquistosas, polvo de plata y de oro que regala á las orillas de los rios. Ha tomado de la paleta de la naturaleza todos los colores y del químico divino todas las cristalizaciones.

No contento, y quizá en un esceso de egoismo, deja todos las materiales de que puede disponer y en un esfuerzo supremo de su amor de artista, cristaliza y aparece blanco, puro, trasparente, diamantino, en hermosos prismas hexógonos de doble pirámide: es el cristal de roca.

Esta es la apoteósis del grano de arena cantada por él mismo. ¿Qué es el cristal de roca? Es el grano de arena puro, sin mezcla de sustancia, que se cristaliza y se manifiesta como una obra divina. Es una dadiva que hace á la mesa de los reyes y á la sala de los festines, y al óptico y al químico y al físico, como un espejo de luz, revelador de los secretos del sol. El mismo se vé y se contempla en su obra

esquife de piedra, y sobre las cordilleras mi blanco lecho es de cuarzo. »

Investigad si el animal lo lleva, y vereis que desde el zoofito hasta el hombre todos han preferido el grano de cal para sus esqueletos, pero que el infusorio microscópico prefirió el grano de arena para sus esquifes: desde entónces el océano se lo regala. Pero cuando los animales marítimos se mueren y quedan sepultados en lechos de arena, sus cuerpos se petrifican, y aparecen como momias de sílex y de ágata.

Todas las cordilleras de arenisca y de guijarros, de pizarra y de arcilla que están hoi sobre el globo, son los antiguos osarios de un mundo desaparecido: todos los animales están cubiertos con sus mortajas de sílice: el antiguo océano bañó sus sarcófagos, el hombre clasifica hoi sus cadáveres.

¿Qué toman los infusorios del océano? Toman el grano de arena que les sirve de alimento, de casa y de tumba. Viven de uno á otro polo, microscópicos como individuos, colosos como asociacion. Estudiad sus osarios, y encontrareis descifrados los secretos del océano.

Una pulgada cúbica de la roca llamada tripoli de Bilin contiene, segun Scheiden, 41 000 000 000 de esqueletos silíceos, lo que equivale á cerca de 24 000 000 por linea cúbica. Segun Ehremberg, se forma anualmente en los fangos del Báltico cerca de Weimar, 17 946 piés cúbicos de organismos silíceos. Aunque se necesitan cien millones de estos animaculos para formar un grano, Ehremberg recogió una libra en un hora. Son tan prolíficos, añade Jukes, que uno solo de ellos puede desarrollarse en un mes, de una manera tan prodigiosa, que toda su descendencia formaria una capa de silice de 25 millas cuadradas de estension con una y tres cuartas de espesor. En otros términos, segun Bischof, esto equivaldria á 1.143 millones de piés cúbicos, ó á 41 millas cuadradas de un pié de elevacion, ó á una plaza de esta altura, y con cerca de seis y media millas por lado.

Preguntad ahora á la planta, y os dirá que todos los vegetales del antiguo mundo que habitaron sobre el grano de arena, fueron petrificados por el océano y convertidos en sílice, en ágata y en ópalos. El grano de arena está siempre al pié del árbol; este lo absorbe por las raíces y lo déposita en su corteza y en su leño: ahí están las gramíneas y las palmeras. Someted al microscopio el grano de trigo y de arroz, de avena y de maíz y en todos ellos encontrareis los celdas siliceas. El está en la cutícula del bambú, en los

nudos de la caña, formando celdas á manera de un mosaico de variados cristales.

Preguntad á la gota de agua qué solicita cuando desciende al ondo del océano. — « Llevo calor, contestará ella, y llevo tambien el grano de arena con que nutro millones de seres y con que formo lechos de piedra. » — Seguid esa gota de agua en su curso vagabundo, y la vereis llegar hasta las profundidades donde el fuego interior tiene su asiento. Allí llega en solicitud del calor terrestre y del grano de arena profundo que subirá con ella á la superficie, para formar, en bulliciosa onda, las fuentes termales de Islandia, de las Azores y de las Filipinas. Viene como artista de la noche para formar á la luz del dia las incrustaciones vegetales y animales que regala á los viajeros.

Bello es el grano de arena que lucha con el tiempo sobre las altas cimas y forma parte de todas las rocas, ya mezclado, ya unido; pero más bello es aún en su legítima patria — el desierto. ¿Conoceis el desierto? Es el fondo de un antiguo océano. Preguntadle qué ambiciona, y os responderá — mi grano de arena, mi oásis donde están la palmera y la gramínea, y la gota de agua, y mi camello, y la caravana, y el viento del Simoum que agita las olas de este océano sin agua.

Cuando Dios creó el reino vegetal, dió el musgo á las rocas, el helecho á las aguas, las plantas sociales á la zona tórrida, y dió al desierto y á las orillas del mar su palmera, su oásis, para susento del hombre. El hombre vive de pan, y en el pan está el grano de arena; vive de carne que le da el rumiante, y el rumiante vive de la gramínea donde se alberga el grano de arena.

Sobre esas arenas del desierto juega todos los dias la luz y forma el espejismo: sobre esas arenas el viento gime ó forma la terrible tromba: bajo esas arenas se esconde la gota de agua, y sobre esas arenas viven seres desconocidos á quienes no ha contemplado aún la mirada del hombre. El desierto tiene algo de la eternidad: parece insensible, mudo, lúgubre; esto es una ilusion: el espíritu de Dios esta en él.

¿Quereis todavía encontrar el grano de arena? Buscadlo fuera de los límites terrestres. Lo encontrarei en el aereólito y la piedra meteórica, que lo contienen en compañía del niquel, del hierro y de otros minerales: es el grano de arena cósmico que desciende á la tierra en solicitud del hombre. De esas regiones desciende igualmente el rayo eléctrico, que solicita las arenas del desierto, de las estepas y de las colinas para formar los fulguritas. Cuando encon-

treis sobre y bajo de las arenas tubos huecos y vidriados de todos tamaños, que se ramifican muchas veces hasta la profundidad de diez metros, entónces podreis decir: « aquí estuvo el rayo de Júpiter, porque la arena se ha convertido en tubos vitrificados. »

Pero aún no he terminado su historia. Un dia el hombre desnudo, sometido á la inclementia del tiempo, se refugió bajo del árbol. Sus hojas le sirvieron de cubierta, de amparo, su sombra. Pero al pié del árbol estaba el grano de arena que lo presentó le arcilla, y las margas, y los granitos y pórfidos, y el silex y todas las rocas duras. Desde ese dia el hombre principió á edificar, y desde ese dia nacieron la arquitectura y la cerámica. El hombre tomó el silex y fabricó sus primeros instrumentos: hizo de la arcilla la primera copa donde esprimió la uva: edificó con la arcilla y con la arena su primera choza. Sacó del cuarzo la primera chispa, y con la arena fabricó el primer reloj que debia marcarle las fugitivas horas de la vida. Un mito antiguo representa el tiempo bajo la figura de un anciano que lleva una guadaña en una mano, miéntras tiene en la otra una ampolleta: en esa ampolleta del padre Saturno está el grano de arena que marca las horas.

Pero ¡qué prodigio! El grano de arena que es la imágen del tiempo que pasa, es tambien la fuerza que vence y detiene al tiempo que destruye. A la cienca moderna se debe un gran descubrimiento: la restauracion y la vida de las esculturas antiguas del arte por medio de la silicalizacion; es decir, el baño de silicato de potasa, en que el grano de arena satura, transforma la roca deteriorada, la rejuvenece y preserva de los ataques del tiempo.

Desde el dia en que la arcilla se mostró al hombre, este se hizo arquitecto, escultor y cerámico. ¿Qué es la arcilla? me preguntareis. Es el grano de arena sacado de todas las rocas, que se une á la potasa y á la gota de agua para formar una mezcla blanda que se presta á todas las formas y á todos los caprichos del arte: la arcilla es la cuna donde duerme el agua subterránea, y el laboratorio químico de donde saca la planta sus materiales: es la mas rica dádiva que hace al hombre el grano de arena.

Recorred toda la historia de la cerámica desde el dia en que se inició entre los etruscos hasta hoi, y por todas partes encontrareis el blanco y puro kaolin, los feldspatos descompuestos, la arcilla plástica y las variadas pizarras, trasmutandose en manos del hombre. ¡Cuántas bellezas! Un dia aparece Bernardo de Palissy, y de la arcilla sale la estatua; desde entónces todos los caprichos del arte

prende y le opone una fuerza que anula sus proyectiles: esa fuerza está en los sacos de arena que, cual centinelas mudos, reciben la metralla y la paralizan.

Lo veis? El grano de arena tiene sus amores con las rocas, con los minerales, con la planta, con el animal y con el hombre: la gota de agua es su esquife líquido; el aire su esquife gaseoso. Tiene por patria la tierra entera; por taller, océanos y valles. Desde la cabaña pajiza hasta el palacio de los reyes; desde la tasa de barro hasta el jarron de porcelana; en la arquitectura, en la escultura, en la música, en la pintura, en la cerámica; en el gabinete del sabio y del artista; á la luz ó á la sombra; sobre las aguas ó bajo las aguas; en la hirviente hornalla ó bajo el frio de los polos hallareis el grano de arena.

El ha asistido á la historia del mundo desde su orígen: ha sido testigo de los combates de la humanidad, del nacimiento de las artes: ha visto pasar millares de generaciones: ha viajado con los diluvios y con los huracanes y con los vientos, y sigue sobre la tierra en su mision de arquitecto y de artista, y seguirá miéntras el hombre, luz de un dia desaparece en el torbellino del tiempo.

Edificad un palacio cuyas columnas y arcadas fueran de lapizlazuli, cuyo pavimento fuera un soberbio mosaico de vidrios coloridos; un palacio con muros de brecha y de arenisca pulidas por mano artística; con escalinatas de porcelana y de cristal, con techumbre llena de estucos delicados hechos de kaolin y de espuma de mar; incrustad en sus paredes guirnaldas y florones de esmeraldas, topacios, zafiros y cornalinas y de ágatas herborizadas:

Todos los colores y paisajes de la creacion se disputarian á porfía el dominio de la belleza, y la mirada humana quedaría estasiada á impulsos de un corazon oprimido por esceso de emociones.

De repente melodías lejanas se escucharian, á manera de arpas eólias tocadas por los genios de la luz. El oído quedaria encantado, el corazon mudo, y la mirada buscaria en los secretos recónditos aquellas arpas de dulcísimos acordes, y encontraria que manos angélicas se deslizaban sobre el teclado cristalino, sobre las copas trasparentes del misterioso armónico.

Cuando el postrer rayo de la luz vaya á desaparecer; á esa hora en que el genio de las sombras toca en las regiones de Oriente, penetrad entónces en el templo cual digna sacerdotisa del sol; tomad en la mano al grano de arena que debe hacer descender el fuego celeste; poned en foco el lente ustorio, y el último rayo del sol encenderá la llama: he aquí la primer llama que servirá para iluminar las gigantescas arañas, las girándulas y los millones de luces que deberian sustituir á la luz del sol.

¡Qué mágia! Introducid ahora en ese palacio de las hadas, millones de corazones que danzaran al compas de orquestas invisibles donde sobresalieran los dulcísimos arpegios y trinos de flautas de cristal: la muchedumbre delirante, loca y en estado de vértigo, vagaria como sombras que van y vienen en medio de un santuario de luz.

¿Pensaríais acaso que el grano de arena que brillaba en todos los lugares de aquel recinto, era indiferente á las pasiones humanas! No, él está tambien en los corazones que deliran al impulso de las pasiones; obedece al ritmo que lo guia; viaja, se estremece, rie y goza, para seguir despues en su movimiento perpetuo durante el sueño de embriaguez que adormecerá á todos los corazones delirantes: el grano de arena es uno de los componentes de la sangre humana.

Pero, ¿qué es el grano de arena? me preguntareis; de dónde viene? — Viene de aquella noche en que á la voz del *fiat lux* aparecieron en el espacio todos los obreros que debian construir el mundo. Desde el momento en que el divino artista se presenta, el relój de la Eternidad suena la primera hora y todos los actores principian la grande epopeya de los cielos. Con ellos nace el movimiento perpetuo, el cambio de forma; con ellos las metamórfosis y evoluciones de la materia y las atracciones y repulsiones que obedecen á leyes eternas é inmutables.

Cuando la obra principia, dos figuras descuellan como los agentes privilegiados del arquitecto divino: esos dos actores son, el oxígeno y el silicio; el uno, agente de la materia que debia sostener la vida, el aire, el agua y el fuego, destello de Dios; el otro, arquitecto de la tierra que debia incorporarse á todas las rocas y formar el lecho de los océanos, las cordilleras del globo y servir de albergue al animal y al hombre, y de riqueza á la industria y á las necesidades humanas.

Desde el momento en que el oxígeno y el silicio se pusieron en accion y solicitaron todos los cuerpos de la naturaleza, se principiaron á consolidar las rocas, aparecieron los pórfidos y los granitos, se formaron los calcáreos cristalinos y cayó la primera gota de agua, origen del primitivo océano. Entónces fué cuando se formaron los acidos y los óxidos, y las sales y las tierras aparecieron como los diversos componentes de la obra plástica que debieran construir los átomos guiados por una mano misteriosa.

Poco á poco la estatua aparece con sus relieves, armónica, definida: era la tierra, obra de Dios, trabajada por las obreros de Dios.

El oxígeno y el silicio contemplan entónces la obra que ellos acababan de cincelar, y al encontrarla todavía inacabada, se ven frente á frente, se lanzan el uno sobre el otro, se abrazan, se funden; y de esa fusion de amor nació un nuevo cuerpo sobre la escena del mundo: la sílice, el grano de arena.

He ahi el primer grano de arena que debia continuar la obra y que la continuará hasta el fin de los siglos.

LOS MENSAJEROS DEL SOL

A BALDOMERO RIVODÓ.

Sea la luz dijo Dios, y la luz fué. Y una luz difusa, general, iluminó el nacimiento de los mundos que en anillos de vapor se descartaban de la nebulosa que llenaba los cielos. Era el génesis de los planetas : era la materia en movimiento dando orígen á la primitiva aurora.

Un dia los anillos quisieron consolidarse y se convirtieron en globos de fuego : la combustion de los mundos iluminó entónces los espacios. — Era la materia en movimiento que pasaba del gas al líquido, engendrando luz y calor y formaba ese océano de lava que por muchos siglos debia preceder al océano marino.

Cuando el incendio llegó á su término, todos los planetas se apagaron, y el sol, que los habia engendrado, se apagó tambien, ocultándose bajo una atmósfera da radiante luz. — Desde ese dia el sol es alma fecundadora del sistema planetario : desde ese dia su mirada ilumina la creacion, su fuerza atrae los mundos que en su movimiento al derredor del astro producen el dia y la noche, la uz y la sombra. Por eso dijo el poeta :

> Ta présence est le jour, la nuit est ton absence :
> La nature sans toi, c'est l'univers sans Dieu.
>
> CHÈNEDOLLÉ.

¿Habeis contemplado alguna vez esa zona de estrellas que á manera de niebla circunda el firmamento ? - – Esa zona es la *via lactea*, límite postrero de una isla que se pierde en la inmensidad del espacio. — En esta isla solitaria, pero en donde se cruzan las luces de los millones de mundos que la pueblan ; entre esa muchedumbre de faros luminosos, hai uno destinado á iluminar los globos opacos que lo cortejan : ese faro es el sol.

Isla inmensa con su diámetro de cuarenta millones de leguas, bañada en lontananza por un océano de estrellas ; miéntras en sus

ville, Fonvielle, Jouvencel, Babinet, Berthoud, Michelet y otros mas, á los que han sucedido de cinco años á hoi los autores de las MARAVILLAS CIENTÍFICAS y el infatigable y elocuente novelista Julio Verne.

dominios, sistemas, soles y planetas, satélites, cometas y meteoros en evolucion vertiginosa, van y vienen entre piélagos de luz.

¿Qué es esa isla comparada á los archipiélagos que llenan el oasis celeste? ¿Qué es ese faro, al lado de los faros luminosos que se pierden en la inmensidad de los cielos? — Lo que el grano de arena al desierto, lo que la gota de agua al océano. Y sinembargo, la luz de ese faro camina por segundo setenta y siete millones de leguas : alma de la vida que llega hasta los confines del mundo planetario.

Allá à la distancia de mil ciento cuarenta y siete millones de leguas, llega esa luz benéfica en busca de Neptuno, masa perezosa que recorre su órbita en ciento sesenta y cinco años. Buscadla mas allá y la encontrareis hundiéndose en el abismo para sacar de allí al cometa vagabundo, que obediente, retrocede á saludar al astro radiante, para perderse luego en su parábola de siglos.

He ahi la isla solitaria en que nosotros, luminosos ayer, apagados hoi, habitamos, guiados por la luz de ese faro, testigo de nuestra historia desde el dia en que lanzados por la mano de Dios en un camino elíptico, marchamos sin tregua y sin descanso siete leguas por segundo.

¿Oìs ese murmullo misterioso que acompaña á las últimas sombras de la noche? El eco de una campanada ha resonado en los aires, y bosques y valles, ciudades y aldeas han respondido con un suspiro prolongado.

Es la primera hora del dia.

[redacted]

el aire para caer de nuevo sobre el horizonte, formando el crepusculo. Es el sol que nos anticipa su mirada para ayudarnos á dejar la sombra en las regiones de Occidente, en tanto que la otra mitad del mundo en el crepúsculo de la tarde, le dirige su adios en las regiones de Oriente.

Por el pronto el astro pareciendo nacer de entre llamas, asoma su faz radiosa. A su presencia las nubes se disipan, y la mañana principia entre el concierto general que entonan las aves, las aguas, el árbol, el hombre. Entonces es cuando los dos rayos de la luz se precipitan sobre la tierra. El uno físico, artista con la paleta del sol en la mano para pintar el paisaje de Dios. El otro calorífico, químico, con el elemento de la vida para nutrir la tierra. Ambos luminosos, infatigables, eternos.

El rayo artista es el primero que tiñe los celajes, y estos le descomponen en mil colores. Ya viaja de un horizonte á otro, ya se posa sobre la cima de los árboles y juega con sus hojas; ya desciende á dorar el campo de espigas que á su presencia se mecen altaneras, ya en fin, se introduce entre el ramaje para proyectar sobre el asombrado suelo las mil imágenes del astro.

Precipítase sobre las cataratas y estas le descomponen en arcos iris, que les sirven de diadema, en tanto que en la superficie de los rios y de los lagos se refleja dibujando en sus aguas el paisaje aéreo.

A su presencia el pájaro gorgea apasionado, y en tanto que las aves de rico plumaje cruzan los aires, el colibrí se cierne sobre las flores y parece enamorarlas, miéntras que el rayo artista juega con su cuello de esmeralda y de zafiro.

Ya brilla sobre los picos helados, ya desciende á la llanura en busca de las flores; ya se fija sobre la cruz de los campanarios ó sobre las vidrios coloridos de las catedrales y buscando la mansion del hombre y del animal se introduce sin anunciarse en manojos de luz — en orgía de rayos, como diria Castelar.

Penetra en las grutas, las ilumina de repente y las transforma en una mansion de hadas. Allí encuentra la gota de agua, obrera temblorosa que construye la techumbre y mírase en ella antes que se congele.

Solicita el cristal de roca, la esmeralda, la amatista y el zafiro, el topacio, y el diamante para retratarse en sus aristas.

Al punto las nubes le salen á su encuentro; las recibe y al abrazarse con la gota de agua se transforma en espléndido iris de uno á otro horizonte.

Qué es el iris? Es el apoteósis del sol, cantado por el rayo artista de la luz exhibiendo todos los colores de su paleta.

No ménos bello en el salado elemento, allí brilla sobre la risada onda, y al instante, los fucus y las algas, toda la floresta marina se mece magestuosa; miéntras los dorados delfines, los argonautas irisados y los peces de plateada escama cruzan como zaetas para recibir las caricias del mensajero luminoso.

Amante de la naturaleza, el rayo artista ama tambien las obras del hombre. ¿Qué seria de las bellas artes, si ese rayo de luz no viniera todos los dias á dar vida y colorido al lienzo, animacion á la piedra y á presentar en su armonioso conjunto las grandes obras del ingenio humano?

El que á todas horas recorre la gran escala terrestre, desde el Océano hasta el Himalaya, sabe que tiene en la tierra un rival : la luz de la inteligencia interpretando la obra de Dios, para gravarla en el papel, para fijarla en el lienzo, para esculpirla en el mármol.

Pero no es tan solo la obra del hombre la que él anima. Ese rayo artista es el que todas las mañanas trae al enfermo su esperanza. — Ah! despues de una noche de dolor, el primer rayo de luz es como una madre que viene á hacer olvidar con sus besos de amor las largas horas de insomnio. — En su calabozo el prisionero le aguarda como á un amigo fiel de quien espera su libertad. Reflejándose sobre la pesada cadena de hierro, él le dice : — « La luz es la fe. » — El náufrago lo solicita tambien en su agonía. Sobre la tabla vacilante, resto de la noche de naufragio, y con la mirada fija en el horizonte, le aguarda para bendecirlo. Ah! « la luz es la esperanza! » — El moribundo pide tambien luz cuando ya las fuerzas le abandonan; y el ángel de la caridad descendiendo sobre él, cierra sus párpados á la luz del dia para abrirlos á la luz de la Eternidad.

Pero en tanto que el rayo artista, pintor de la naturaleza, anima con sus colores la creacion, el rayo químico vuelve à la tierra su calor perdido en las horas de la noche. Al contacto de sus tibios rayos los vapores de la tierra se levantan, hácese el vacio, y la brisa marina sopla entónces sobre la ribera como un saludo que envia el Océano á los continentes. Sobre la copa de los árboles, á las orillas de los rios y de los lagos los animales de la tierra y del aire lo aguardan como un filtro que va á darles la vida; en tanto que sobre la superficie dorada del Océano los animales acuáticos parecen adormecerse con sueños de deleite. A su presencia las flores diurnas se abren presurosas y se inclinan para saludarlo en tanto que el in-

secto de alas brillantes que dormia en ellas despierta al influjo del suave calor, y emprendiendo su vuelo ofrece en sus alas un espejo mas á la luz del dia. Todos los árboles parecen animados á la presencia de este rayo benéfico, y sus hojas, moviéndose á impulsos de la brisa matutina aspiran el calor que debe nutrirlos. — Poderoso agente que llega hasta las celdas del vejetal para animar la savia y carbonizar el leño; que penetra en la tierra y en las rocas para nutrir en ellos á millares de séres que el ojo del hombre no puede divisar, pero que allí están aguardándolo como un enviado de Dios.

Sin ese rayo químico el vejetal no daria fragancias al aire, ni colores al paisaje, ni frutos al hombre. Sin él, la espiga dorada por el rayo artista no daria la fécula, ni las esencias perfume, ni las frutas néctar, ni la corteza tintas, ni el leño carbon, ni el grano confiado á la tierra brotaria en cambiantes colores.

Despues de la noche de tempestad el animal y la planta desfallecerian, si ese rayo químico no viniera con su suave calor á levantar la naturaleza amortecida. Como un hilo galvánico, él anima el vegetal y vigorizando en el animal sus miembros paralizados, hace que ambos le saluden como al génio de la vida.

Hijo del sol, el rayo químico canta tambien su apoteósis, no la apoteósis de su belleza, obra de su hermano, sino la apoteósis de su fuerza revelada por el océano.

¿Conoceis el océano? Es un organismo con sus fuerzas, con sus leyes, con sus funciones, con un corazon que palpita para la salud del mundo. Cuando ese corazon se ensancha, dos grandes arterias llevan la vida á las estremidades de la tierra despues de haber nutrido los hemisferios.

¿Quién engendra ese movimiento perpétuo, ese calor fecundo que es el alma de la vida, que viaja con las aguas, con las nubes, con los vientos para servir de estufa á los continentes? — Un agente divino, uno de los hijos del sol, el rayo químico que cayendo vertical sobre el Ecuador establece allí la gran caldera universal, el corazon de la mar, como ha dicho Maury.

De en medio los archipiélagos de las Antillas y de Java, nacen dos grandes rios que á despecho del Océano, lo atraviesan, lo vencen y se abren camino entre los continentes. Esos dos rios son las aortas viajeras que conducen el calor del Ecuador hasta los estremos de la tierra. Un ingeniero les abre su cauce — el sol — miéntras el rayo químico, la gota de agua, el grano de sal y los animales calcáreos son los zapadores del astro radiante.

Hai una faja de la tierra en donde los rayos del sol tienen su

trono : la zona tórrida. Arida y sin belleza apareció un dia sobre las aguas empujada por las fuerzas del abismo. Al verla el sol, le dijo : « Tú serás el paraíso terrenal, te cubrire de flores y de frutas, y una primavera eterna coronará tus sienes de luz y de fuego. »

Y los Andes y el Himalaya se levantaron hasta las estrellas; y los lagos, los rios majestuosos, las selvas impenetrables, cubrieron las regiones del Ecuador — y á despecho de las latitudes, todos los climas, todas las alturas, todos los animales y vegetales de la creacion, aparecieron en la zona tórrida, y sus llanuras se coronaron de fuego y de luz, miéntras sus cimas majestuosas se cubrieron con el manto de las nieves eternas.

Al contemplar su obra, el sol se sonrió, y dirigiendo una mirada oblicua á los polos, les dijo : « Yo os sumergiré por seis meses en tinieblas; pero os iluminaré con seis meses de luz, y os cubriré de hielos eternos para que podais enviarme corrientes de frio al Ecuador, cuando él os envie el rayo químico conductor del calor y de la vida. »

Y dijo despues à cada zona templada : « Tú tendras una primavera de flores, un estió de espigas, un otoño de granos y te abandonaré en el invierno; pero ahí te queda el Ecuador que te enviará corrientes cálidas; ahì te queda la *gota de agua* para cubrir tus bosques, y el fuego artificial para calentarte. »

Desde entónces la zona tórrida se cubre con el manto de Flora : las zonas polares con los arreos de la muerte; miéntras que las zonas templadas se despojan de su manto verde para dormir el sueño del invierno. Cuando este llega, todo se cubre con una capa de nieve : el rayo químico le dirige oblícuamente su calor, mas la *gota de agua* conjelándose sirve de cobertor á los vejetales y á los rios, miéntras el hombre enciende el fuego de su chimenea. Al anunciarse los dias de la primavera, el rayo químico viene con ellos: amoroso, acaricia en un instante todos los árboles, y al contacto de sus tiernos besos brotan los rotoños. Un manto de lilas y esmeraldas cubre entónces los campos y las ciudades.

Los dos rayos de la luz marchan siempre juntos como dos hermanos gemelos : ámbos son geómetras. Pero en tanto que el artista ama las líneas y los círculos con que adorna el paisaje aéreo, el químico ama el prisma y sus cristalizaciones : el uno tiene el compas y la escuadra, el otro la probeta y las sales. Miéntras el uno dibuja, el otro sorprende la fruta al madurar, y cambia el almidon en azúcar, ó va á cristalizar la fécula encerrada bajo las glumas de la espiga.

¿No veis esas coronas con los dibujos del iris que á veces circundan el sol de mediodía? ¿Ne veis esas coronas, círculos de luz y de color, á cuyos lados arcos tangentes parecen hacer corte? ¿No veis todas esas dobles imágenes del sol que los físicos llaman parelias? — « Todo ese conjunto armonico de líneas geométricas y de colores, » es la obra del rayo químico que evapora y cristaliza en pequeñas agujas la gota de agua, sobre las cuales el rayo artista trazará sus líneas geométricas, sus paisajes aéreos. Es necesario un espejo en que satisfacer la vanidad de ambos hermanos, y este lo forman el aire, las aguas, el cristal, la piedra preciosa, los metales, la flor, el insecto... y la pupila de la mujer.

Por cuánto tiempo estos dos hermanos se han reido de la supersticion é ignorancia de los hombres! — En los desiertos de ambos mundos, la caravana fatigada percibe muchas veces en el lejano horizonte una danza de los árboles sobre la arena. A poco las aguas de un apartado lago cautivan su mirada.... Un suspiro sale de su pecho. Ah! allá está al fin esa gota de agua tan deseada, que va á templar la sed ardiente del peregrino. Sigue, y miéntras mas desea, mas se aleja el lago. Ah! esa faja de plata y de luz no es la gota de agua, sino el rayo químico de la luz levantando capas aéreas mas ó ménos densas, y en las que el rayo artista, refractándose y reflejándose, forma sobre la arena del desierto el espejismo.

En las elevadas cordilleras, á la luz del crepúsculo, el cazador ha visto muchas veces proyectarse sobre el horizonte una sombra colosal. A la presencia de semejante espectro, que simula su imágen, ha creido encontrarse delante de un fantasma. Asustado levanta sus brazos como para sufocar semejante aparicion, y el fantasma reproduce cada uno de sus gestos. No es un fantasma, es su sombra obedeciendo como un autómata á sus menores movimientos. He aquí el espectro de Broeken que por muchos siglos ha engañado á los hombres.

En el océano y en los desiertos las nubes han reflejado los árboles y las embarcaciones. Suspendidas sobre el aire unas y otras, han viajado por las regiones de la atmósfera. En tanto que en el estrecho de Mesina, los edificios proyectándose sobre las aguas del Mediterráneo, parecen á lo léjos como una ciudad mágica saliendo del seno de las ondas. Que esas visiones se llamen espejismo, espectro de Broeken, Fata morgana, ¿qué importa? Ellas son la obra caprichosa de los dos rayos de la luz: el uno calentando las diferentes capas de la atmósfera, el otro reflejando y refractando los objetos terrestres para engañar al hombre.

El reinado de esas visiones pasó para no volver. La ciencia ha dicho al hombre — No temas; todo eso es juego de la luz : esas aguas no representan ningun lago, esos buques y árboles que viajan están en el Océano y en el desierto : ese espectro es tu sombra.

Ufano de haber conocido el secreto, el hombre se hizo físico y fabricó los espejos, — las lentes — la cámara oscura — la cámara lúcida — la linterna mágica — el estereoscopo — el poliorama — el cosmorama — el microscopio — el telescopio.

Juegas conmigo, le dijo la luz, y se sonrrió desdeñosa.

Herido en su amor propio, el hombre quiso robar á la luz sus secretos, y se puso á hacer esperimentos con su cámara oscura. Un dia sorprendió á los dos rayos fijando la imágen de una mujer sobre una plancha metálica. Un grito de entusiasmo salió de su pecho : habia descubierto la fotografía.

Entónces transformó su laboratorio y lo llenó de cristales, y de cortinas, y de aparatos, en donde debia recibir desde el siguiente dia á esa « maga de los paisajes y de los colores : » nueva obrera que sin salario principiaria á trabajar para la codicia del hombre.

Nunca conquistador alguno trató con mas respeto á su prisionero, que el fotógrafo á la luz. La recibe entre cristales, — y cubriéndose la faz con un velo mortuorio, la contempla en sus efectos. En silencio, y con la mirada fija, le abre la trampa en que va á cogerla : anda despues de puntillas, temiendo quizá ofenderla con sus pisadas. Así que la juzga ya cautiva, cubre con velocidad el objetivo de su máquina, y en seguida se lleva á la prisionera, lleno de júbilo, para esconderse con ella en un desvan tenebroso. Allí manipula con ácidos y sales, á su antojo ó conforme con las leyes de la ciencia, hasta que la pobre cautiva exhibe la obra de su trabajo.

Un dia, el hombre se envaneció con sus pruebas fotográficas, — pero la maga que se introducia por las grietas de su desvan tenebroso, le dijo : — « No te envanezcas : en eso no hai arte sino paciencia. Saca de la materia bruta la estatua, pinta en el lienzo la imágen de la naturaleza, comunica al instrumento tus ideas y habrás sacado del cáos la luz. » Ese es el genio.

Desde entónces el fotógrafo tiene una amiga : — la luz — y una enemiga terrible : — la humanidad, siempre inconforme al verse reproducida como ella es.

Todavia el hombre se envenace con la fotografía, pero cuando la

maga quiere reirse de su carcelero, se nubla y el fotógrafo cruza los brazos.

Al caer la tarde, al desaparecer los últimos resplandores del crepúsculo, principia el reinado de las sombras. Que lucha entre ese sol moribundo y las nubes que se esfuerzan en retenerlo! Desgreñadas, abatidas, llorosas, se agitan como las Náyades en torno de la roca de Prometeo, pero todo inútilmente. Porque el astro debe iluminar la otra mitad del mundo. En este instante de sublime agonía, la mirada del sol inunda el cielo de luz, y despidiéndose de las nubes, de los océanos, de las montañas, de los rios, de las cataratas, proyecta todo el paisaje de Occidente sobre el horizonte opuesto.

Contemplando esta escena sublime sobre el Monto Blanco, dice Bravais : — « Me parecia que un sér invisible estaba sentado sobre un trono de fuego, y que de rodillas, ángeles de alas centellantes le adoraban. »

Este es el momento solemne en que el sol, como dice Victor Hugo, se precipita de lo alto como un globo de bronce, que enrojecido, es lanzado en la bullente hornalla y cayendo sobre las ondas que su choque desune, hace elevar hasta el zenit en copos de fuegos la ardienta espume de las nubes.

Entónces se escuchan los postreros gritos de los campos y de las ciudades. Un murmullo, melodia indefinida, mezcla de felicidad y de dolor, se escapa del corazon del hombre, uniéndose con los espirantes arpegios de los pájaros, con los gritos de los cuadrúpedos, con los ruidos de las cataratas, de los rios y del océano, sobre cuyas aguas se apaga en fris intermitentes la mirada moribunda de un sol de ocaso.

Un momento despues los ecos de una campanada pueblan los aires : es la última hora del Angelus. Las sombras cubren ya la tierra : ese sol, emanacion divina, ha desaparecido ; volverá despues, pero hai otro sol que no se oculta y que está á todas horas en el corazon del hombre — DIOS.

pájaro gorjea : nada de Océano ni de tempestades ; nada de atmósfera ni de armonías. Ni la vida, ni la muerte ; ni la dicha ni el dolor! Tan solo el silencio de la tumba ; la luz iluminando un mundo-sepulcro !

Ese globo de luz es la obra maestra que el rayo artista consagra á la noche. Al aparecer, el sol no puede iluminar sino una de sus partes; pero la tierra amorosa le envia toda la luz de sus océanos y de sus continentes. Entonces una claridad cenicienta inunda todo el astro lunar y hace aparecer á la hija como velada á los ojos de la madre.

En su plenitud, la tierra no puede ya darle su luz cecinienta; pero el sol la cubre con sus rayos, y un globo de plata aparece suspendido de la bóveda estrellada.

Desde esas ruinas es de donde el rayo artista de la luz contempla las montañas de la tierra, sus océanos y ciudades. Y la tierra le corresponde con sus armonías : bajo el espeso ramaje, el ruiseñor le canta sus idilios : las flores le dirijen su mirada ; el insecto enciende sus linternas ; el viento le eleva sus plegarias, en tanto que el corazon del hombre, lleno de reconocimiento, canta al astro misterioso cuyos rayos avivan en su pecho la llama del amor.

Una noche el astro lunar en toda la plenitud de su belleza, marchaba altanero, cuando de repente la tierra, cubriéndole con su sombra, lo oscureció : era el primer eclipse de luna. Los habitantes del planeta contemplaron entonces la luna enlutada por la sombra

cuentro, con una velocitad de 30 á 40 millas por hora, se formará, si puede, una idea de la terrible sensacion que debe hacer la sombra que como una columna tenebrosa estendida sobre el remoto horizonte veíase acercar con la velocidad del relámpago; es decir, mas de 9,000 millas por hora y atravesar en ménos de medio minuto toda la llanura que está entre los Alpes marítimos y Turin. »

Hé ahí la luz y la sombra produciendo los eclipses, pasatiempo de los planetas y satélites, sirviendose de pantallas y jugando con el sol, como juega el niño con las sombras chinescas.

En la tierra la sombra juega tambien con la luz. Las cordilleras, los edificios, los árboles, el animal y el hombre, á cada instante dicen al geómetra : — « Si quieres medirme, ahí está mi sombra. » En el paisage, ella dice al artista: — Aquí me tienes, yo soi el claro-oscuro, la magia de tu cuadro. » — « Aprovéchame, » dijo ella, mas despues al mecánio; y este construyó el reloj de sol. Ese estilo fijo sobre el cuadrante, nó está mudo; la sombra señala la hora del dia, sigue el curso del sol, lo acompaña en su camino hácia el Norte ó hacia el Sur. Ese reloj es la sombra sorprendiendo el tiempo en su camino eterno.

Hai dos sublimes destellos que Dios ha dado al hombre: el uno reside en el cerebro, es la inteligencia : el otro reside en el corazon, es el amor.

La inteligencia ama la luz. — « Luz, mas luz!! » decia Goethe al morir. « Que bellos son esos rayos! me parece que llaman la tierra hácia el cielo. » — Así decia al morir el Homero de los Andes, aquel Humboldt, de quien dijo Varnhagen, que habia trepado á las mas altas cimas de la gloria, de la misma manera que habia trepado á las mas altas cimas de la tierra.

Pero si la inteligencia ama la luz, el amor busca la sombra.

A orillas del Helesponto, canal que separa el Asia de la Europa, dos tumbas en orillas opuestas cuentan la historia de un amor infortunado. Amada de Leandro, Hero, bella sacerdotisa de Vénus, habia al fin sentido en su pecho el fuego del amor. Cada noche en el lado de Abydos, una luz brillaba sobre una torre é indicaba á Leandro, que habitaba en Sestos, en la opuesta orilla, que su amada le aguardaba. Reflejandose en las ondas, la luz servia de guia al fogoso mancebo , quien á nado pasaba cada noche el Helesponto. Una noche el mar esta agitado; la tempestad enfurece las olas: el mancebo se detiene. Seis noches mas pasan y la tempestad crece á la par de su impaciencia. Contemplando la luz de la torre, Leandro desesperado quiere vencer la tempestad, y se arroja á las ondas.

Una lucha se traba entre los dos, y Leandro fatigado y sin fuerzas al fin es vencido. Un gemido se escucha cerca de la torre en que Hero impaciente aguarda á su amante. Abrese la puerta: el cadaver de Leandro ha sido arrojado por las olas á las orillas de Abydos. Esta le toma, le estrecha contra su seno é imprime un beso de fuego sobre los lábios yertos. Llámale y le besa de nuevo pero nadie responde: el rugido de las olas ahoga sus palabras y la oscuridad de la noche es ménos profunda que el duelo de su alma. Desesperada é incapaz de aguardar la luz del dia, Hero vuelve á imprimir sus lábios en la faz marchita de su amante, y arrastrándose con él se arroja al mar.

En « Pablo y Virginia » la escena es todavía mas interesante. — « Es media noche, ya la cruz del Sud se inclina, » dice el viejo de la montaña á los jóvenes amantes, en el momento en que se veian por la postrera vez. Y aquellos dos corazones en que el amor infantil se habia convertido en amor-pasion, se abrazaron para fundirse en uno solo á impulsos de la dicha y del dolor. El silencio del bosque los rodea; las lágrimas corren á torrentes de sus ojos; los sollozos embargan sus lábios, y mudos, quedan unidos como dos flores que enlaza el huracan. Las estrellas de la noche apenas iluminan esta escena que no tiene por testigo sino los árboles á cuya sombra habia nacido aquel amor. Despues de un prolongado momento, el anciano se encamina de nuevo hácia el grupo y con voz llorosa y trémula vuelve á decirles : — « Es media noche, amados hijos, ya la cruz del Sud se inclina, es necesario separarnos. » — Y desenlazando

« No, contesta Romeo, es la alondra, la alondra y no el ruiseñor. Mira, amada mia, mira esas cintas purpúreas que cruzan el horizonte oriental, esas ráfagas de luz que penetran las nubes. Las últimas antorchas de la noche se han estinguido : la mañana se levanta radiosa y alegre en la cima de los montes ! Es preciso que te deje y viva, ó que me quede y muera. »

« No, no, replica Julieta : esa claridad no es la del dia : lo sé muí bien, sí ; es algun meteoro, destello despedido del sol ; es una claridad fantástica que irá delante de tí esta noche y te guiará hasta Mántua. Quédate, ah ! un rato mas ; ¿ porqué irte tan pronto ? »

« Tienes razon, me qnedo, le contesta Romeo. Que me aprisionen, que me maten ! Soi feliz, porque tú lo ordenas. No, ese destello vacilante, no es la primera mirada del sol : es la luna cuya pálida frente hace proyectar á lo léjos sus rayos desviados. Allà arriba, allá arriba, quien lanza sus vibradoras notas á la bóveda de cielo, no es la alondra. Me quedo aquí, feliz ! Me iba tan triste ! Muerte, yo te saludo ! ven, te amo ; es Julieta quien te llama. ¡ Amada de mi alma ! siga oyendo tu voz ; aún no ha rayado el dia ! »

« De repente Julieta atemorizada, le dice. — El dia ha venido, mírale, mírale ! Vete, déjame, huye, huye pronto ! Ese desapacible acento es el canto de la alondra ; es ella quien nos separa. Oh ! ¿ cómo he podido decirte que es dulce su voz y encantadora su melodía ? Esa voz odiosa nos aparta ! Ella desata nuestros brazos enlazados, llama á la aurora y te arranca de mi seno ! Vete, vete ! De minuto en minuto crece la claridad del cielo. »

« Sí, le contesta Romeo, de minuto en minuto crece la oscuridad de mi destino. »

Romeo párte y apénas se cierra la ventana testigo de sus últimos besos, cuando aparece el rayo artista de la luz dorando las torres y palacios de Verona que se contemplaba sonreida sobre las aguas del Adige. La luz del dia no debia presenciar aquella escena de amor.

Ahí teneís la luz y la sombra de las cuales cada una cuenta sus episodios. Para aquella, la armonía, el concierto de los pájaros, la mariposa que vuela, la catarata que rueda en el abismo, el océano que muje. Para la otra, el silencio, el reposo, la paz del alma, el insecto lucífero, las estrellas, el hogar y la súplica que se eleva al cielo. La una es la felicidad que sonrie y se disipa, la otra es la desgracia que sufre y espera.

Para la luz, el talento que ambiciona, cautiva, comnueve : para

la sombra, el amor, el amor pudoroso cubierto de velos; el amor íntimo, espansivo, uniendo todos los séres: la familia. Para el hombre libre la luz: para el prisionero la sombra. Ah! la felicidad tiene algo de radiante; la desgracia tiene mucho de sombrío. Para la una, sonrisas; para la otra, lágrimas.

¿A quién teme el hombre en la luz? A su semejante. ¿A quién teme el hombre en la sombra? A su conciencia. Me preguntareis, ¿Para qué el criminal busca la sombra? —¿Para ocultarse de Dios?

Cuando Dios quiere castigar al hombre, convierte la luz y la sombra en caos. Cielo, tierra, océano, se confunden. El hombre teme entónces á su sombra; marcha sobre el abismo.

La sombra es el hombre consigo mismo, abandonado del mundo, pero acompañado de los séres que ama. A la sombra es cuando el corazon de la familia se comunica: á la sombra es cuando la madre bendice y besa á su hijo: besos invisibles á cuyo ruido se cierran los párpados de ángel.

Pero en el reinado de las sombras existe algo mas noble, mas sublime que el amor terrestre: es la oracion; es el hombre conversando á solas con Dios, espresandole, sus deseos, sus miserias, pidién dole, no como siervo á su Señor, sino como hijo al padre. A solas y en el silencio de la noche el hombre divisa siempre una luz sobrenatural: esa luz es.... la INMORTALIDAD.

LAS ESTRELLAS DE LOS BOSQUES

A RAMON I MONTES.

El templo de la naturaleza, ha dicho un naturalista ingles, no se asemeja al desnudo edificio de una congregacion puritana, sino á una espléndida catedral que se levanta y cautiva la mirada, no solo por su solemne majestad, por la prolongada nave cuyos arcos y pilares son producto del tiempo, por la bóveda azul cuyas lámparas irradian soles y mundos; sino tambien y principalmente por la profusion de adornos dignos de la poderosa mole.

« Ramajes flotantes de vistosas hojas que penden de lo alto en forma de banderas ó cortinas: suelos variados en mosaicos floridos.

ó esmaltados sobre un terciopelo de verdura; columnas macizas de delgado fuste, festoneadas con el pintado jaspe del líquen ó entrelazadas por preciosas lianas: todo esto combinándose, miéntras lo inmensurable eclipsa la belleza para dar un testimonio del arte gótico.

« Lo que sucede con la gloriosa basílica, acontece igualmente con los seres agrupados bajo su aéreo pabellon. La belleza y variedad son los signos característicos de la vida; y si el hombre y alguno de los animales de primer órden se levantan erguidos, llenos de dignidad, de gracia y de belleza; á medida que descendemos, respecto al tamaño, en la escala de los seres, encontramos un aumento sorprendente, tanto en la diversidad de formas como en el brillo de sus colores.

« Entre los dones de la creacion, no esenciales á la vida, pero tan generosamente concedidos á ella para su completa dicha, encontramos el deleite infinito que proporcionan á la mirada las propiedades colorantes de la luz. En su ausencia, ¡ cuán sombrío seria este mundo que habitamos! »

Todo esto es cierto; pero en ese templo de la naturaleza hai algo todavia mas sublime que se ostenta á la mirada del hombre: es la vida palpitante á todas horas; visible ó invisible, que cambia de vestidos y de formas, de propiedades y de colores; la vida bruta, insensible, pasiva; ó el vejetal y animal en su lucha eterna y provechosa con el aire, con el fuego, con el agua, con la tierra: luchando, pero siempre luminosa.

La luz y siempre la luz como faro perenne en la vida de todos los seres: luz para los cielos, luz para el océano, luz para las profundidades de la tierra: luz eléctrica, luz magnética, luz química: Por donde quiera la fosforescencia; por todas partes la llama. No son las estrellas las unicas fuentes de ese fluido divino que llena el mundo de resplandores. Los polos, el Ecuador, la roca, el mineral, la planta, el animal; el agua, el aire, por donde quiera la luz: por donde quiera Dios!

¿No habeis asistido alguna vez á uno de esos panoramas de la luz orgánica bajo la sombra de los bosques?

Una noche la hija de Linneo comunicaba á las flores sus secretos: unas dormian, otras se levantaban para contemplar la vialáctea. Pensativa y amorosa, la niña les revelaba los secretos de su alma, cuando de golpe, de los lirios y de las tuberosas que acababan de abrir, se elevaron llamas fosforescentes que iluminaron el infantil rostro de la niña. Inquieta, vuela al regazo de su padre, y le cuenta

En este baile de magia en que los vestidos son de luz, de luz la palabra, los galanes dilijentes se pasean, recorren las vastas galerías, miéntras la reina de la belleza, tranquila pero llena de atavíos, recibe homenajes por todas partes. —¿Quereis conocer alguno de esos episodios de la fiesta? Fijad vuestra mirada sobre esa vivísima llama que de cuando en cuando ilumina el verde césped. Creereis acaso que es la llama de algun hogar en que se alberga la desgracia, pero á poco conocereis que es una gran lei de la naturaleza: es la hembra del *Lampyris nocticula*, informe, en este estado de larva y sin alas para volar, que se arrastra y enciende su linterna para llamar á su amigo. En tanto este, alado, pero sin luz, va y viene y se cierne sobre los aires y le dice: — « Ilumina, ilumina, aquí me tienes; tu llama es la antorcha de nuestras nupcias. »

La historia no ha olvidado todavia el nombre de aquella artista que visitó los trópicos, y asistió à estas fiestas nocturnas del Nuevo Mundo. « Una vez que los indios salvajes, dice Michelet, le trajeron una cesta de insectos, ella se adormeció despues de su trabajo. Pero una vision le turba su casto sueño; le parece escuchar una amorosa melodía. En seguida esta melodía se inflama; no es un canto, es un incendio. Toda la pieza está llena de fuego. Despiértase y todo era cierto. La cesta era la lira, era el volcan. Mas al instante ella conoció felizmente que este volcan no quemaba. Los cautivos eran *fulgores;* su canto el de las nupcias, y su llama, la llama del amor. »

« A quién no haria estremecer esta llama? — añade el historiador naturalista. — Ella sigue el movimiento de la vida, lanza sus reflejos, se pone pálida y se hermana con el flujo y reflujo de nuestra respiracion; va hasta el ritmo del corazon. Se dilata ó se contrae de acuerdo consigo misma, y el deliquir de la pasion turba tambien su temblorosa luz.

« Y qué es en sustancia, todo esto? El deseo visible, el esfuerzo de amar y ser amado, traducido de cien distintas maneras en el lenguaje de la luz. El uno de bellísimo azul con cabeza de rubí, eclipsa con su centelleo la ardiente brasa; otro, mas melancólico, se cubre de rojo sombrío; otro, en fin, con el amarillo de la llama, blanquea pasando al verde, como si quisiese espresar la voluptuosidad, los abatimientos, las tempestades de los violentos amores del Sur.

« La apasionada española, mas vehemente bajo el cielo americano, pone sus manos sobre el ser de la llama y le toma como suyo: hace de él su talisman, su adorno y su victima. Llena de pasion, le posa sobre su seno ardiente: allí debe morir.

« No hai uso á que no lo dedique. Con atrevida conquetería toma estas luces animadas, que aprisiona entre gasas, que anuda con seda, para ensartarlas en encendidos collares que ciñen su cuerpo con cinturones de fuego. Cual reina entra en el baile, adornada de una diadema infernal de topacios vivientes, de sensibles esmeraldas que se ven centellear ó blanquear, no se si de amor ó de sufrimiento. Aderezo brillante y fúnebre, de un magnetismo siniestro en que al encanto se une un sentimiento de muerte: Ella danza, y la llama, menos viva, asocia sus apacibles reflejos, que parecen enternecerse, á la languidez, á la profunda mirada de un ojo negro. Baila sin objeto y como loca, sin piedad ni recuerdo de la luz amorosa que muere y se estingue sobre su seno, muda y sin aliento para decirle : « Vuélveme al lugar de donde me tomaste. »

La ciencia ha estudiado el insecto lucífero y las propiedades de su luz. Ellos son de varios tamaños, desde menos de media hasta mas de una pulgada de largo : sus colores son siempre oscuros, verdosos amarillos ó cenicientos, con estrias lonjitudinales en la mayoría de los casos, y su luz es blanca, azul ó verdosa. Hai varios géneros, y de estos el *Lampyris* tiene sesenta especies. Ambos sexos son luminosos, pero la hembra lo es mas : la luz de aquellos es tranquila; la de los otros, caminante é intermitente ó continua. La luz nace, en algunos insectos, de la parte posterior del abdómen, en otros del torax. Generalmente tienen cuatro puntos luminosos, pero hai algunos que tienen en lugar de puntos, bandas trasversales de luz, miéntras en otros todo el abdómen es una llama contínua. La luz se estingue durante el peligro, y se aumenta por el movimiento, por el amor ó por el calor, lo que indicaria que ella está enlazada con la inervencion del animal. La luz continúa algunas horas despues de la muerte, y cuando ménos, puede avivarse por medio del agua caliente. Los venenos gaseosos la aniquilan junto con la vida. El oxígeno aumenta la intensidad de la luz; nada hace sobre ella la electricidad, miéntras el galvanismo la aumenta durante la vida del animal ó la reproduce pocos momentos despues de su muerte.

Las esperiencias de la ciencia enseñan que en las manchas luminosas se ha encontrado una sustancia grasosa y trasparente, de color blanquecino, cribada por numerosas traqueas. Esta masa se vuelve luminosa cuando se remueve fuera del cuerpo y por largo tiempo en agua caliente : sus particulas, frotadas entre los dedos, dan una luz semejante á una mezcla fosfórica. Segun estos mismos esperimentadores, los huevos, las larvas y las ninfas de muchos de estos insectos son luminosos.

Matteuci cree que la luz que dan estos animales proviene de un principio físico-químico relacionado con la vida. Está probado que esta se aumenta por el calor, se disminuye con el frio, se destruye por gases irrespirables, por el aceite, el alcohol, ácidos fuertes y soluciones salinas. Cesa cuanto antes en el ácido carbónico, miéntras en el hidrógeno dura de treinta á cuarenta minutos. Por lo contrario, introducido el animal en el oxígeno, el insecto consume una porcion de este que es reemplazado por ácido carbónico, lo que indicaria que se efectúa una verdadera combustion. Muerto el animal, é introducido de nuevo en el oxigeno, ningun ácido carbónico se presenta : y cuando su sustancia luminosa ha sido alterada por el calor ó por la accion de los gases, toda fosforescencia desaparece, y de ninguna manera puede restablecerse la propiedad luminosa. Aunque ningun calor se ha observado durante esta luz, á lo ménos que pueda revelarse por los instrumentos, cree Matteuci que es el carbon, y no el fósforo, uno de los elementos de la sustancia luminosa del insecto, y que la fosforescencia es producida por la combustion del carbon con el oxigeno del aire. Este se introduce por las mas numerosas traqueas del animal, se pone en contacto con la sustancia *sui géneris*, compuesta principalmente de carbon, hidrogeno, oxigeno y azoe, y produce la llama de la combustion.

No hai necesidad, á mi manera de ver, de suponer combustion alguna en la esplicacion de este fenomeno. Ella puede perfectamente esplicarse como un fenómento fisiológico, puramente nervioso, dependiente de las fuerzas vitales del animal, y sin que haya necesidad para su ostentacion de ningun ajente esterno, de ninguna combustion. Despues del gran descubrimiento del equivalente mecánico del calor, no hai ya que buscar la solucion de ciertos fenómenos : movimiento, luz, calor, electricidad, magnetismo ; hé aquí las fuerzas de la naturaleza, combinándose y trasformándose las unas en las otras, ya en la materia bruta, ya en la materia sensible.

« Estos insectos, dice Dana, han causado en toda época, por la belleza de su luz, la admiracion y maravilla del género humano, y han sido el tema de comentos y de algunos hermosos poemas en la imaginacion de los habitantes campestres en la Inglaterra. Se les ha asociado como recuerdos mui placenteros de las apacibles noches de estío y de los primeros amores en la primavera de la vida. »

Es sobre todo, entre los poetas indios donde pueden encontrarse, cuenta Denis, alusiones de este encantador fenómeno. En la

Ramayana, los insectos luminosos comparados á flechas lanzadas de una á otra parte, y cuyas alas de oro brillan á intervalos al traves de una nube de polvo que se levanta del campo de los combatientes.

« En la Meghadouta, el espíritu celeste, despues de haber dicho á la nube, con que señales ella reconocerá la mansion de una ninfa que él ama, le suplica abandone su aspecto amenazador. Aparécele, al contrario, dice él, bajo una forma lijera y delicada, y no conserves de tus relámpagos sino luces plácidas y graciosas, semejantes á esas chispas fugitivas que durante las noches de otoño, una nube de insectos brillantes sulca las tinieblas con su vuelo incierto. »

Todos los luminares tanto del mundo material como del moral, ha dicho un naturalista, tienen sus representantes y símbolos en el mundo de los insectos; la estrella fija que centellea y que á nuestro espíritu infantil, ó lo que es lo mismo, á nuestra mirada irreflexiva, aparece como un punto titilante, está rivalizada por el modesto fulgor del gusano luminoso; los cuerpos planetarios rodando eternamente en sus órbitas, están representados por la inquieta mosca brillante que vaga sin descanso; miéntras que el fúlgido meteoro y el cometa flamígero tienen sus símiles en el brillante *fulgoræ* ó portador de linternas, describiendo órbitas escéntricas al traves de la oscuridad de los cielos tropicales.

Hé ahí el insecto luminoso : ese ser que brilla, vive, siente, se ajita, piensa! Que importan sus formas y sus colores atractivos ó repelentes! Hai en él algo que supera la belleza, mucho que eclipsa la fealdad : la luz. Diminuto, microscópico, en la última escala de los seres, si quereis; pero respirando, contemplando á su modo la creacion; viviendo para amar y ser amado; cantando el himno de la naturaleza, no con la voz que cautiva el oido, sino con la luz que deleita la mirada.

En la inmensa escala de la creacion, todas las luces son iguales, porque todas cautivan el corazon del hombre. Tan bella la luz de Sirio, como la aurora que anuncia al sol; tan plácida la estrella que cruza los aires, como el rayo eléctrico que rompe la nube; tan bello el fuego fátuo, como la fosforescencia de las flores, como el brillo de la piedra preciosa; tan bella la luz zodiacal, como la cabellera del cometa que se asoma cual una esperanza y se disipa como una ilusion.

No hai gerarquías en el mundo de la luz; el mineral, el vejetal, el animal, todos la tienen. La materia, el tamaño, la forma;

belleza, gracias y colores, no son sino accidentes en las leyes inmutables de la naturaleza : la luz donde quiera que se encuentre, es la mirada de Dios. De la misma manera en el mundo moral, la belleza, las riquezas, los honores, el talento y el poderio, así como la fealdad, la desgracia, la ignorancia y la pequeñez, no son sino los accidentes de esta vida terrenal. Tan solo una luz nivela durante la vida todos los hombres y los acompaña hasta mas allá del sepulcro. — Esa luz única que Dios solicita es..... la VIRTUD.

LAS LUMINARIAS DEL ABISMO

A JOSÉ NUÑEZ CACERES

Hai un conquistador cuyo origen se pierde en la nòche del caos; cuya historia han revelado las revoluciones del globo, cuyos episodios cuentan sin cesar, los escollos, las rocas y la ola que besa los continentes. Su tamaño es el de la tierra, su dominio el abismo, y la vida de los seres, su mision : ese conquistador es el Océano.

Desde el dia en que á manera de diluvio se desprendió de lo alto, terrible, amenazador, sus aguas y el planeta se unieron en prolongado abrazo. Desde entónces el corazon de la tierra palpita bajo sus aguas : ahí pulsa, ahí se ensancha, se levanta, se asoma y se sumerje de nuevo. Esta lucha eterna en que el uno agobia, en que el otro trata de libertarse, cuenta ya millones de siglos, y todavia el planeta no ha podido asomar sobre las aguas sino una tercera parte de su tamaño; el resto pertenece al Océano.

De semejante lucha han nacido las islas, los archipiélagos y los continentes. Las revoluciones geológicas no han sido sino los esfuerzos de la tierra queriendo conquistar el Océano. Todavia, á cada instante, la tierra ronca, brama, respira fuego, estremece los continentes : son los últimos esfuerzos de su espansion : está vencida. Para el Océano, ya ella no es su rival, es su huésped.

Todas las rocas, todos los valles, todas las cordilleras fueron en otro tiempo el osario del Océano. Registrad cada una de las páginas de ese libro de piedra, cuyos capítulos son los Apeninos, los Piri-

neos, los Alpes, el Atlas, los Andes y el Himalaya, y por donde quiera encontrareis los versos inmortales de la primitiva epopeya de la tierra, escritos por el granito, por el silix, por las margas, por los calcáreos, por las brechas, por las ágatas, por el cuarzo, y por los millones de esqueletos pétreos, que vivieron y respiraron un dia, tendidos hoi sobre capas de arena y de arcilla que fueron en otro tiempo el lecho del abismo.

Si existe alguna maquinaria superior al hombre, esa maquinaria es el Océano : organismo viviente que arropa toda la tierra, masa liquida, con corazon, con arterias, con espasmos y contracciones musculares. Los continentes que él baña son sus antiguos osarios; el hielo de los polos, la condensaccion de sus aguas; la nube, su respiracion; la ola su latido, su instrumento, y su canto de victoria y de muerte. De su seno nace el huracan, la tromba, y el rayo eléctrico, luz del caos; miéntras en sus estremos brillan las auroras polares, coronas de fuego que iluminan los tenebrosos límites de su imperio.

Imajinaos un taller tan grande como un meridiano terrestre; introducid en sus galerias los mil millones de habitantes que pueblan la tierra; agregad todos los animales del aire y de los bosques, y apenas tendreis un simulacro del ajigantado taller del Océano. Lo que pasma no es el mónstruo de atléticas formas, cetáceo, molusco ú ofidiano; lo que pasma no es la ola negra, titánica, á cuyo choque tierra y aire tiemblan; lo que anonada, es lo espantosamente pequeño, que vive, respira, pulula y llena hasta los lugares recónditos del abismo. Agregad á los animales del Océano los millones de animálculos que á cada instante conduce á sus dominios la gota de agua, y tendreis el infinito viviente que abraza el planeta; la vida que supera la materia bruta; la armonia de todos los seres que sobrepuja la armonia de las esferas.

Todo pasa, todo ha pasado en el reino de la tierra : los animales se suceden, las rocas se disgregan y se pulverizan, la planta nace y muere : tan solo el Océano es eterno. Existió antes que todos los seres creados; asistió á todas las revoluciones del caos y de la tierra; fabricó continentes, que consolidó ó destruyó á su antojo; hoi asiste á la historia del hombre. Su vida no es la vida ajitada de otras épocas, ya no lucha, crea; es el artista y arquitecto por excelencia. Su taller está compuesto de obreros mecánicos, portadores de átomos, picapedreros; de obreros químicoas que forman las sales; de artistas que fabrican la madrépora, la perla y el coral; de arquitectos, en fin, que afianzan en lo profundo del abismo, la base de los

continentes. Su dominio es al mismo tiempo, cuna, lecho nupcial, y atahud de cuanto en él respira. Con su ola taladra, rompe, pulveriza : con ella ha formado los istmos, ha abierto los estrechos, ha contorneado las costas : la ola es su martillo y su cincel, y su instrumento de música, y su elemento químico : la ola es su mensajera de amor con que se anuncia cada dia, al saludar á los pueblos que despiertan á su llamada.

El sol y el Océano en movimiento perpétuo viven en constante canje : miéntras que el uno toma del Océano la gota de agua, que evapora, el otro toma fuego del sol para vigorizar su sangre nutritiva. Da á las nubes gases y recibe de la tierra líquidos y sales; y en tanto que se comunica con el sol, con las nubes, con los continentes, se comunica tambien con el astro lunar y le levanta su seno para que él lo bese. El Océano es el niño minado de los astros.

Desde el dia en que la vida apareció sobre el globo, él se apropió todo lo bello; para él las conchas, los polipos y los crustáceos, panorama espléndido de colores y de formas. La tierra se apropió los insectos; él tomó los peces. Cantó sobre el ramaje de los primitivos bosques el pájaro de vistosas plumas, y él tomó para si el de feroz graznido; el álbatros se cernió entonces sobre la tempestad; es el poeta del Océano enfurecido. Mas tarde, la tierra se llenó de mamíferos, él dejó para sus aguas el cetáceo. Apareció por fin el hombre; y el Océano y el hombre se contemplaron frente à frente : desde ese dia el Océano no es ya un enigma.

Fijóse el hombre en el Mediterráneo; siguió sus conquistas al Mar Indico y al Atlántico, y aqui se detuvo : siglos despues el Océano le dijo : « Encierro grandes continentes : ven, navega sobre mis aguas, yo te conduzco. » A poco salieron Colon y Vespucio, Vasco de Gama y miles de viajeros que regresaron al viejo mundo con la riqueza del nuevo. Desde entonces el hombre surca el Océano del polo al Ecuador y del Ecuador á los polos. Conoce ya la tierra; pero hasta hoi el Océano no le ha permitido que la recorra de uno á otro estremo sin pasar por sus dominios. Los dos hemísferios del planeta separados en toda su lonjitud por el Atlántico, se ensanchan y parece que se solicitan hácia el Norte, como queriendo unirse en abrazo fraternal. Ilusion! En el momento de abrazarse, el Océano los separa, y el estrecho de Bhering se interpone entre los dos mundos.

Qué hacer? dijo un dia el hombre al Océano. Tú me séparas por todas partes de mis hermanos. Por agua, tengo que vencer tus olas, por tierra, tengo que vencer los continentes. « Comunicate por me-

dio de la electricidad, » contestó el Océano. Al instante el hombre se puso á trabajar y estableció de firme el cable eléctrico que une los dos mundos. El hombre está orgulloso de su triunfo, pero olvida que ya por cinco ocasiones el Océano se ha reido de su obra.

El Océano, ha dicho un gran físico, es una máquina; los mares del Sud en toda la estension de los trópicos son la caldera, y el hemisferio del Norte, el condensador. Máquina con órganos de vida y arterias de frio y de calor que vienen y salen de su gran corazon : el Ecuador. El calor pulsa de la linea al polo, el frio del polo al Ecuador, ha dicho Maury.

Quereis ahora abismaros? Escuchad. Si nos imaginamos el globo entero, ha dicho sir John Herschel, dividido en 1786 partes iguales en peso, encontraremos aproximadamente que el total de las aguas del Océano equivale á una de estas partes. Todas las aguas del mar reunidas segun algunos sábios, formarian una esfera de 50 á 60 leguas de diámetro, y suponiendo la superficie del globo perfectamente unida, estas aguas la sumejirian cerca de 200 metros. Admitiendo, dice Fredol, que la profundidad media del mar sea de cuatro mil metros, se ha calculado que el Océano debe contener cerca de dos mil doscienta cincuentos millones de millas cúbicas de agua. Si la mar se secara, todos los rios de la tierra deberian derramar sus aguas durante cuarenta mil años para llenarla de nuevo. Segun los cálculos del profesor Schafhautl de Munich, el total de las sales contenidas en disolucion en el mar, daria una masa de cuatro millones y medio de leguas cúbicas. La sal comun, forma por si sola una masa de 3,051,342, lo que equivale á la tercera parte del Himalaya, ó á una cordillera cinco veces mayor que los Alpes. Si esta sal, agrega Maury, se la reuniese sobre la América, la cubriria formando una montaña de 4,500 pies de espesor.

Queréis mas todavia? La cantidad de calor que se desprende de la corriente del golfo de Méjico, en el Atlántico, seria capaz de poner en fusion, segun Maury, montañas de hierro que podrian alimentar rios de lava mas anchos y mas profundos que el Mississipi.

Eso es el Océano. Si quereis contemplarlo, no vengais cuando irritado, febricitante, convulso, y bajo el influjo de su delirio, llama á los vientos, que cual gavilla infernal se precipitan sobre sus aguas, sin freno y sin piedad, para encrespar sus olas, envolver sus antros, estremecer la tierra y convertir al hombre en autómata. No, no lo contempleis así, porque entonces él tienne mucho de satánico.

Contempladilo á la luz de los astros, lleno de olas azules que acariciadas por la brisa viajan conduciendo su riqueza; contempladlo cuando iluminado por sus fuegos fosforescentes, aparece espléndido, ta honado de piedras preciosas, de estrellas animadas que convidan á sus hermanas las estrellas del firmamento, á departir por medio de apacibles reflejos.

Hénos ya en presencia de la luz océanica. Bello es el cuadro; por donde quiera bandas luminosas sirven de lecho al navegante : cada ola es una cúpula de fuego, cada gota de agua es un meteoro. Millones de animálculos la engendran; graciosos organismos, como dice Fonvielle, poseidos de la pasion de la luz; verdadera pedreria animada que cubre con una alfombra fosforescente las olas del Océano.

Ya son peces que atraviesan las olas como una flecha encendida : ya medusas cuyo disco brillante se distingue tranquilo é inmóbil en la profundidad de las aguas, ó que arrastran una cabellera desgreñada como la de Berenice en el firmamento, segun dice Pouchet. Ya son nereidas, que atraidas á la superficie por causas meteorológicas, transforman cada ola en espuma luminosa; ó bandadas de delfines que saltan en medio de la noche, hieren, dividen, derraman y pulverizan esta ola maravillosa como, agrega Humboldt.

En el Océano ajitado, las olas parecen abrazarse. Ellas se levantan, ruedan, borbotan y se quiebran en copos de espuma que brillan y desaparecen como los centelleos de un immenso foco. Al reventarse sobre las rocas de la ribera, las olas las ciñen con una orladura luminosa, en que aparece cada escollo como un circulo de fuego, como esclama Quatrefages.

« En el Océano tranquilo, cree verse en su superficie millares de chispas vivientes que flotan y se balancean circundando en su centro caprichosos fuegos fátuos que se persiguen y se cruzan. Estas súbitas apariciones se unen, se separan, únense de nuevo, y acaban por formar una inmensa cascada de fosforescencia azulada, blanquecina, pálida y vacilante, en cuyo seno se distinguen de trecho en trecho pequeños soles deslumbradores que conservan su brillo (Fredol). Cada golpe de remo, agrega este sábio, arranca chispas de luz : aquí débiles, poco movibles y casi contiguas; allí resplandecientes, vagabundas y regadas como un semillero de perlas con los matices del iris. En ciertos momentos cree uno ver en el sombrio reino, discos radiantes, plumajes estrellados, franjas flamigeras. Muchos animales aparecen de léjos, como placas metálicas enrojecidas ó como ramilletes de fuego que lanzan chispas. Encuén-

transe festones de vidrios coloridos, comparables á las guirnaldas de nuestras iluminaciones públicas, y meteoros incandescentes prolongados ó globulosos, que se persiguen al traves de las olas, que suben, descienden, se aguardan, se agrupan, se confunden y se separan, describen mil curbas caprichosas, y se apagan para encenderse y perseguirse de nuevo. »

Escuchemos ahora á Michelet, el gran poeta de la ciencia :

« ¡ Cuán sombria es la noche en el mar cuando no se divisa su luz fosforescente! ¡ Cuán estensas y temibles sus tinieblas! Sobre la tierra la sombra es ménos oscura; se la reconoce á todas horas en la variedad de los objetos que se tocan, y cuyas formas se palpan; ellos sirven de puntos de señal. Mas la prolongada noche marina, un negro infinito! nada y nada!..... Mil desgracias posibles, ignoradas!

« Todo esto se percibe igualmente sobre la costa, cuando se vive á sus orillas. ¡ Qué dicha, cuando en lontananza vése aparecer, como una lijera cinta de fuego pálido, el aire que se electriza. Qué es esto? Se le ha notado en el hogar, sobre los peces muertos, el arenque, por ejemplo. Pero vivo, sobre sus grandes olas, en los prolongados rastros viscosos que deja á su paso, es todavia mas luminoso. Este brillo no es en ninguna manera el privilegio de la muerte. Será resultado del calor? No; le encontrareis en los polos, y en los mares antárticos, y en los mares de Siberia. Está en los nuestros y por todas partes.

« Es la electricidad comun que descargan en los tiempos borrascosos las aguas semi-vivientes del Océano; inocente y pacífico rayo cuyos conductores son entonces todos los seres marinos. Ellos la inspiran y la espiran y la devuelven prodigiosamente cuando mueren. La mar la da y vuelve á tomarla. A lo largo de las costas y de los estrechos, el roce y los remolinos la hacen circular con fuerza. Cada ser la toma, y se apodera de ella, segun su naturaleza. Aquí, superficies dilatadas de tranquillos infusorios forman como un mar de leche lleno de blanca y apacible luz, que mas animada, pasa en seguida, al amarillo del azufre que arde. Allí, pirámides de luces hacen piruetas y ruedan en balas enrojecidas. Un gran disco de fuego se exhibe, nace de color amarillo de ópalo, lo hiere por un momento el verde, en seguida se excita, brilla en el rojo, en el anaranjado, y despues se sombrea de azul. Estos cambios tienen algo regular que indicarian una funcion natural, la contraccion y dilatacion de un ser que sopla el fuego.

« Entretanto, en el horizonte, serpientes inflamadas se ajitan

sobre una estensa superficie, muchas veces, de veinticinco á treinta leguas. Son los biforos y los salpas, seres trasparentes, que atraviesan la mar y el fósforo para representar esta comedia serpentina.

« Admirable asociacion, que lleva consigo estas danzas desenfrenadas, que en seguida se separan. Desunidos, sus miembros libres se transforman en otros mas pequeños, libres tambien, que a su turno, fundarán repúblicas danzantes, para estender sobre la mar esta bacanal de fuego.

« Grandes olas, mas tranquilas, pasean por sobre las ondas luminosas. Las velellas iluminan en la noche sus pequeños esquifes; los heroes marchan triunfantes como llamas. Pero ninguna luz con la magia de nuestras medusas..... Bajo sus discos, los cabellos luminosos como una sombria lámpara de vijilia, lanzan luces misteriosas de esmeralda y otros colores, que relumbran ó blanquen, que revelan un sentimiento, yo no sé que misterio. Diríase que es el espíritu del abismo que medita en él los secretos : diríase que es el alma que viene ó aquella que debe vivir un dia: ó bien; ¿ seria necesario contemplar en ellas, el sueño melancólico de un destino imposible, que jamas debe realizarse? ¿ ó el llamamiento á la felicidad del amor, lo único que nos consuela aquí en la tierra?

« Sábese que, en nuestros bosques, entre los insectos luminosos, este fuego es la señal, la confesion del amante que se da á conocer, revela su mansion y se entrega. Existe algo igual en la medusa? Se ignora. Lo cierto es que ella derrama a un tiempo su llama y su vida. En ellas, la savia fecunda, la virtud de generacion, influye, y, á cada relámpago, se escapa y se disminuye.

« Si se quiere disfrutar del cruel placer de redoblar esta hechiceria, se las espone al calor. Entonces, ellas se exasperan, irradian, y se ponen tan bellas, tan bellas!... que la escena termina. Llama, amor y vida,—todo huye, todo se desvanece á la vez. »

Quién engendra esa luz del abismo? Son animales invisibles que vienen de las profundidades del Océano, de sus escollos, de sus florestas, en busca de la noche estrellada que es para ellos como para el insecto, el dia de sus nupcias y festines. Son polipos, medusas, crustáceos, infusorios, ¿qué digo? millones de seres de formas graciosas, que llevan consigo sus fanales, sus linternas, sus estrellas, su elemento vital — la llama.

La ciencia no puede esplicar la fosforescencia del Océano, sino de la misma manera que esplica la fosforencia del insecto : es una condicion de la materia, en que juega la inervacion, el movimiento

del animal, la vida, bajo el influjo de causas diversas que activan ó aniquilan su luz.

« Cada metro cúbico, dice un naturalista, puede contener, sin duda, mas de mil millones de estos animales. Si admitimos que un grupo de mil pueda dar tanta claridad como una bujía, cada kilómetro cúbico de esta materia luminosa podria derramar un torrente de luz comparable á la que se desprenderia de un millon de bujias. Si el infusorio fuese tan grande como la tierra, y conservase un poder radiante proporcional á su volúmen, él brillaria como un prodijioso manojo de cuarenta mil millones de bujías. Si creciese como el sol, lo que podemos comprender por un nuevo esfuerzo de intelijencia, seria un millon de veces todavia mas luminoso. Cuarenta mil millones de millones de bujías, he aquí lo que seria necesario iluminar para igualar la claridad que él lanzaria en el espacio. »

« Esos átomos organizados, esclama Mangin, esos zoofitos imperceptibles, informes, son las antorchas del Océano : ellos llevan consigo el principio sutil que todas las religiones, todas las filosofías, todas las poesías, han proclamado como el emblema del espíritu divino — la luz. Y esta materia, grasa pegajosa, residuo de la descomposicion de innumerables seres, plantas y animales : este mucus segregado por los peces, es todavia una fuente de luz, qué digo? es una fuente de vida : es el alimento universal de la flora y de la fauna oceánicas; es la lucha en cuyo seno nacen y se nutren todas estas criaturas efímeras tan débiles, tan delicadas, infusorios, moluscos, radiados; estos infinitamente pequeños cuyo poder, no obstante, es incalculable, gracias á su número y á su exhuberante fecundidad, y que desempeñan en el mundo marino un papel mucho mas importante que el de los monstruos jigantescos, cetáceos, tiburones y otros. Porque estas moléculas vivientes se llaman legiones, millones de legiones; y son ellas, no se ha olvivado aun, las que hacen del Océano un inmenso laboratorio de vida, un vasto organismo donde la materia se mueve, circula, se renueva, se trasforma, se organiza, llena su encargo y principia de nuevo y sin fin el círculo de sus misteriosas evoluciones. »

Ahi teneis la luz del Océano : ella es la imájen de esa fuerza sublime, alma de la vida : el amor comunicándose en el lenguaje de la luz. Hace siglos que ese lenguaje lo tiene el Océano. Seguirá? Sí, esas estrellas, ha dicho un poeta de la ciencia, brillarán eternamente : parecen una insurreccion del abismo que grita al firmamento : « Yo tambien tengo mis nebulosas. »

De la misma manera que en los abismos del Océano, el mundo moral tiene tambien sus antros profundos, con su luz fosforescente, tranquila. Cuando en medio de los escollos de la envidia, del odio, de la venganza, el espíritu del hombre zozobra, hai una luz que le guia y le salva en medio del piélago de sus pasiones : ésa luz es... la RAZON.

LOS OASIS DE LUZ

A JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Lo misterioso, que en el órden moral está conexionado con las pasiones y con los hábitos del hombre y del animal, en el órden físico es una de las mil bellezas con que se manifiesta la naturaleza en su proceso de vida, en sus cambios de forma y de colores, en su juego eterno á la luz y á la sombra.

La imágen de lo infinito, es decir, el misterio ocultando la realidad, no está representado tan solamente en las regiones del espacio poblado de mundos que giran sin descanso; hai tambien sobre el planeta que habitamos, regiones dilatadas, con horizontes que se suceden y que ocultan á la mirada del hombre, amor, deseos y esperanzas..... la realidad. El navegante que cruza el Océano, la caravana que cruza el desierto, van siempre de horizonte en horizonte en pos de lo invisible, y á proporcion que las distancias se prolongan, llega una hora, en que ambos salen del misterio para tocar la realidad. El uno divisará algun dia la isla, el archipiélago, la playa lejana, único norte de sus fatigas; su oásis. La otra divisará la choza pajiza, el árbol ó el rio á cuyas orillas le aguarda el amor de los suyos : su oásis tambien.

En esta naturaleza que cautiva á cada instante nuestros sentidos, y que esploramos sin cesar, tres regiones representan la imágen de lo infinito : el desierto — el océano — el espacio celeste. En el uno caminamos; la confianza es nuestro norte; en el otro, somos conducidos; la fé es nuestro piloto; en el tercero sumergimos nuestra mirada en el inmenso cielo; el cálculo es nuestro guia. Y en cada una de estas regiones, existen oásis de luz, que guian al hombre y

le acompañan en sus ilusiones de peregrino, de navegante ó de esplorador.

¿Creereis acaso, que esta luz es la luz definida, personificada, algun sol, algo tangible, de delicadas formas, alguna llama que comunica á la mirada todos los secretos de su belleza? No : es la luz formaudo mundos, islas, archipiélagos : es el polvo luminoso, aglomeracion de átomos pigmeos ó de mundos gigantes : estado caótico de la materia, pero sublime, armonioso á la mirada del gran artista que creó en los espacios lo infinito luminoso, de la misma manera que creó en la tierra lo infinito viviente.

En el desierto, la luz del insecto es tan solo un episodio. Ella vacila, se mueve, cambia de reflejos, obedece al ritmo de un corazon que la guia. No es constante, es perecedera, y el ser que la lleva anda tambien como el peregrino en pos de un deseo : son hermanos. La luz del desierto debe tener algo de su grandeza; debe ser centelleante como sus arenas, dilatada como sus horizontes. Esa yerba que se mece á los caprichos del viento, como el oleaje en el Océano; esos oásis de verdura que simulan islas coronadas de palmas y de juncos; el caballo que cruza la llanura y que de pronto se detiene, contempla sus dominios con mirada escrutadora, iergue su oreja, escucha, infla las narices, y de súbito relincha, canta su libertad para en seguida desaparecer luego en prolongada carrera : la nube de polvo que se eleva al cielo y que cual temida tromba barre la llanura : el rio que se rebosa y cubre con sus aguas la verde alfombra, nuevo Mediterráneo incrustado entre palmeras; la caravana, en fin, que descansa y toma aliento á la sombra del árbol amigo, piden para la noche, no la luz personificada, sino algo misterioso, dilatado, eterno como el desierto.

Para estas regiones de la libertad, creo Dios la luz zodiacal. ¿No la habeis contemplado alguna vez en nuestras llanuras? Miradla, como un velo de gasa que se desprende de los cielos. Es una pirámide de luz blanca y tranquila que *coquetea*, se inclina y apoya sobre el horizonte y levanta su vértice hasta las constelaciones de la via lactea, para perderse en el horizonte opuesto. A su presencia, el desierto se llena de misterios, la caravana se anima y continúa su camino nocturno, en tanto que de los oásis de verdura, parecen salir murmurios que bendicen á la velada luz.

Qué luz es esta? — Es algun astro? — ¿Es algun meteoro que se asoma como una vision transitoria? — ¿Es el reflejo de algun planeta lejano, que compasivo nos envia sus rayos apacibles, ó es la cola de algun cometa, que cansado de viajar, viene á acariciar con

su cabellera de gases, la callada noche? — Nada de esto! — Entónces, esa pirámide de gasa ¿de dónde sale?

Esa pirámide es una cadena de luz que une los dos crepúsculos; es un anillo elíptico como el de Saturno, en cuyo seno flota la tierra bañada por suaves resplandores. Amiga del sol, ella se le anticipa en el crepúsculo de la mañana y le acompaña despues de su agonia en el crepúsculo de la tarde.

Dios que ha dado á los estremos de la tierra y á sus zonas templadas, la luz de las auroras polares, ha dado igualmente á la zona tórrida la luz zodiacal. Subid á los Andes y la vereis nacer del Atlántico á los primeros albores del dia, para sepultarse mas tarde con el sol en las ondas del Pacífico.

Para las zonas templadas la luz zodiacal es una coqueta misteriosa que tan solo se deja sorprender en su belleza, en las primeras tardes de la primavera á la luz del crepúsculo vespertino, y en las últimas mañanas del estío, precediendo á la aparicion de la aurora: mas despues desaparece en las prolongadas noches del invierno. No así para las regiones de los trópicos, cuyos mares, cuyos bosques y desiertos baña todas las noches con un rocío de luz que sirve de guia al viandante y de espejo á los astros cuyas miradas tachonan su ropaje. « Quien quiera, dice Humboldt, que haya pasado años enteros en la zona de las palmeras, conservará durante su vida dulces y gratos recuerdos de esta pirámide de luz que ilumina una parte de las noches siempre iguales de los trópicos. El resplandor de esta luz, añade el sabio, ó mejor dicho, de esta iluminacion, se aumentó de una manera sorprendente á medida que me aproximaba al Ecuador, sobre el continente americano ó sobre la mar del Sud. Al traves de la atmósfera, siempre seca y trasparente de Cumaná, en las sabanas herbáceas ó llanos de Carácas, sobre las mesetas de Quito y sobre los lagos de Méjico, particularmente á las alturas de 2500 á 4000 metros, en que habia permanecido por mas tiempo, vi la luz zodiacal exceder algunas veces en brillo las mas bellas porciones de la via-lactea, comprendidas entre la proa del Navío y Sagitario, ó para citar regiones del cielo visibles en nuestro hemisferio, entre el Aguila y el Cisne. »

« A medida, dice Fonvielle, que nos aproximamos al Ecuador, vese el brillo y la frecuencia de la luz zodiacal aumentarse regularmente, y bajo la zona de las palmeras los amigos de la naturaleza pueden contemplar todo su brillo. Figuraos el efecto producido en medio de las brillantes constelaciones del cielo tropical por una pirámide de luz que algunas ocasiones, dos veces por noche, se vé

levantarse sobre el horizonte; suaves tintas iluminan una diáfana cortina de nubecillas lijeramente deprimidas; mas arriba aparece el color blanquecino, por lo comun tranquilo, ajitado algunas veces por intermitencias, y casi siempre orlado por una franja de cúmulus que rematan en graciosa corona. »

La ciencia estudia sin cesar este anillo de luz que ilumina las noches tropicales. El está compuesto de materia cósmica; es el polvo luminoso que apereció desde aquel momento en que Dios dijo: « Que la luz sea. » Ese polvo hizo parte de aquella nebulosa solar que en su movimiento giratorio formó planetas y satélites, que á fuerza de rodar se consolidaron. Segun Herschel, Jones, Arago, Humboldt, la luz zodiacal pertenece á la tierra, es un satélite diafano que gira en derredor de esta. Segun Cassini, Liais y otros, ella pertenece á la atmósfera del sol y se estiende hasta mas allá de la órbita terrestre; esta flota por lo tanto dentro del anillo. Llámase á esta luz, zodiacal, porque ella aparece en el Zodíaco. Ella forma una elipse mui achatada, de pequeña inclinacion sobre la órbita terrestre, y su gran longitud coincide casi con el plano del Ecuador solar. El achatamiento está en la direccion de la eclíptica, y por esto es por lo que ella se divisa por completo en las regiones del Zodíaco.

Pero ¿qué importan su tamaño, su forma, su orígen y su curso, si ella gira, gira sin cesar y la tierra se baña en su luz tranquila? Polvo cósmico, ó imperio de mundos, ese anillo es el bello oásis de luz que ilumina los oásis terrestres.

Venid ahora al desierto marino, dilatado, inmenso, mas temible aun que el desierto terrestre. Aquí encontrareis tambien la luz zodiacal; pero no es ella tan solo el oásis de oro que cautiva al hombre: hai algo mas, que debe acompañar al navegante que surca las olas en solicitud del puerto. Cuando la noche llega y la sombra se estiende, silenciosa, pero lúgubre, sobre el desierto movible, es necesario continuar, porque la inercia es la muerte.

El buque sigue, sigue su rumbo, y el piloto prevé, adivina, solicita. ¿Quién le asiste? Busca el oásis, la isla, su patria, ó la costa del continente, donde una luz amiga, el faro, le mostrará los escollos. De repente se escucha una voz que dice, « tierra, tierra, un oásis, archipiélago; » la tripulacion se precipita, como animada por un hilo galvánico. Pero es una ilusion! no es el oásis deseado; es un oásis de luz; es la mar de leche, dilatada, apacible; el buque la atraviesa, tira su sonda; se encuentra en medio de regiones desco-

nocidas. La sonda asciende, no ha podido encontrar fondo, y entre tanto, el buque continúa rompiendo las ondas que con lluvia de fuego bañan su quilla.

Es una nebulosa viviente que centellea por todas partes : es una masa compacta de pálida luz, en que la mirada se fija y se sumerge queriendo penetrar los misterios ignorados del abismo. ¿Es algun nuevo mundo? no; son millones de mundos que brillan : es el átomo viviente que forma el oásis de luz marina, rival del átomo cósmico que forma el oásis de luz zodiacal. Dos oásis que se contemplan sobre la superficie del profundo Océano, en tanto que el hombre, rei de la tierra, pasa por entre alfombras y aureolas de uz.

La mar de leche es la nebulosa del Océano. Resolvedla con la ayuda del microscopio y oh prodigio! No es un ser, es el infinito de seres, el infinito de arenas en el desierto; infinito de animales, en el océano; infinito de estrellas, en el firmamento; todas ellas innumerables, y tras de cada una, Dios.

« En cierta ocasion, dice un célebre naturalista, durante un viento impetuoso que soplaba del Nordeste en los 32° de latitud, entré las corrientes del Golfo y los lugares sondables de la mar, fuí testigo de una de las escenas mas sublimes, y tambien de las mas terribles é imponentes que pueden imaginarse. La noche estaba fúnebre, y frecuentes relámpagos se dibujaban en las regiones del Oeste : pero hasta las once nada inusitado se manifiesta en la apariencia del Océano. Al instante la faz del abismo se pone luminosa, y á media noche, la escena se ostenta sublime, augusta, arrebatadora. Los relampagos de la nube parecen mezclarse con las chispas de luz que brotan de la masa de las aguas y precipitan hácia el horizonte un vasto incendio. Un cielo en incendio! una mar en incendio!

« Una prolongada lluvia de espuma envolvia á cada instante la quilla, las cuerdas y las velas con un manto de lúgubre luz. Las estremidades de las barras de madera brillaban como puntos luminosos, en tanto que los aparejos estaban cargados de diamentes. Mas como estos aparejos se moviesen en todas direcciones, acariciados por el viento, ellos presentaban entónces el aspecto del barullo de chispas que se escapa de una fragua. »

« Un gran número de navegantes han descrito los mismos efectos estraordinarios. M. de Riville, vió durante una noche, sobre la costa de Malabar, que el Océano tomaba la apariencia como de un campo de nieve: Cook y La Pérouse, en el curso de sus viajes,

cuentan haber visto el Océano teñirse con un color amarillo de paja. Bourgues, durante su viaje á la India, fué testigo de lo que él llama torbellinos luminosos : que aparecian y desaparecian por intervalos como relámpagos. Una noche, en fin, dice Horsburg, en que la mar estaba mui negra, se cambió de pronto en un inmenso Océano del color de la llma brillante, y que duró cerca de diez minutos. Esta incandescencia no se asemejaba al chisporreteo ni al centelleo comun de los cuerpos lucientes : era algo color de leche que cubria las aguas. »

En el desierto marino, así como en el desierto terrestre, la luz animal es siempre amiga, siempre propicia; única ó múltiple, ella es el sentimiento, el amor, el deseo : ella habla, no como átomo, sino como ser : parentesco íntimo, elocuente, que une el hombre, envuelto en su librea de orgullo, con la molécula viviente, microscópica, pero siempre luminosa.

Ascendamos ahora, dejemos la tierra y atravesemos ese desierto aéreo cuyos oásis son las nubes; laboratorio químico donde el rayo eléctrico juega con la gota de agua. Sigamos, y pronto nos encontraremos en las regiones del desierto celeste, inmenso, dilatado, vastísimo, con islas sembradas de estrellas y de mundos. Allí tambien, lo visible que confunde, anonada; los piélagos de luz — y lo invisible, lo misterioso; la nébula que atrae la mirada. Si el globo gigante sorprende, la nebulosa cautiva : la realidad habla siempre á los sentidos; el misterio toca el corazon.

La nebulosa en los cielos, es como el oásis de la tierra y del Océano; la mirada del hombre la solicita, la contempla, quiere penetrarla : porque ella encierra algo en que se refleja el bello ideal de todos los corazones. Por esto el hombre contempla sin cesar la via-láctea, esa isla de sistemas, de soles, de planetas, de satélites y de meteoros; esa zona de gasa que circunda el firmamento, que se asemeja á polvo de oro, y que es una aglomeracion de mundos lejanos, cuyo número no puede abarcar la mente humana. Camino de leche, vialáctea, la llamaron los griegos; rio celeste, los árabes y los chinos; ella es el camino de Santiago, segun los campesinos de la antigua Galia, miéntras para el salvaje de la América del Norte, las almas de sus hermanos pasan por esta via luminosa, en su tránsito de la tierra al cielo.

¿Quereis conocer el agigantado diámetro de este oásis entre cuyos pliegues de gasa, está incrustado como un grano de oro, el sol con todos sus planetas? El es ochocientas veces mas grande que la distancia de Sirio á la tierra, ó en otros términos : un rayo

de luz que caminara a razon de setenta mil leguas por segundo, recorreria, segun Flammarion, la línea recta entre los dos estremos, sin detenerse, en quince mil años.

No pasan de seis mil las estrellas visibles al ojo desnudo, y despues de la via-láctea, son pocas las nebulosas que á la simple vista pueden distinguirse : aplicad el telescopio, y el polvo de la via-láctea se convertirá en diez y ocho millones de estrellas, miéntras el resto del espacio aparecerá sembrado de cuatro mil quinientas nebulosas mas, que segun Herschel apenas cubrirán 1/270 del firmamento visible. Pretended contar ahora las estrellas de estas nebulosas, y vereis que mas fácil seria contar las arenas del desierto. Una sola de ellas, cuyo diámetro aparente es igual á un décimo del disco lunar, contiene segun Arago, veinte mil estrellas. En una nebulosa del Cisne. Herschel ha reconocido que podrian contarse trescientas treinta y un mil estrellas. Este inmenso grupo, presenta ya una especie de division : ciento sesenta y cinco mil estrellas parecen marchar de un lado, y ciento sesenta y cinco mil del otro. Pero si esto es sorprendente, mas lo son esas nubes de Magyllanes compuestas de estrellas, de montones de estrellas y de un sin numero de nebulosas presentando á los ojos del observador, segun Arago, el cielo estrellado en miniatura, es decir, constelaciones, masas de estrellas y la materia nebulosa en sus diversos estados de condensacion.

El sol, distante de nosotros treinta y ocho millones de leguas, envia su luz en ocho minutos diez y siete segundos : la de Sirio gasta veintidos años. El mismo rayo de luz partiendo de una de las Pléyades, gastaria quinientos años en atravesar el espacio ántes de llegar hasta nosotros, y su luz es tan rápida, que en un décimo de segundo, una de sus ondas daria la vuelta al mundo.

Continuad esplorando este desierto lleno de oásis, y vereis con Herschel, que un rayo de luz que partiera de una de esas estrellas que parecen polvo de oro, gastaria dos mil años para llegar á la tierra. Seguid con el telescopio hasta donde no podais ya continuar, y entónces direis con Humboldt : « la luz á pesar de su eléctrica rapidez, gasta cerca de dos millones de años en atravesar la distancia incomensurable que nos separa de esos astros lejanos. »

¿A qué distancia, pregunta un astrónomo, seria necesario trasportar nuestra via-láctea para que ella se redujese al tamaño de una nebulosa lejana? Seria necesario alejarla á una distancia igual á 334 veces su gran diámetro; distancia que nuestro hábil mensajero, el rayo de luz, atravesaria en cinco millones de años.

Medid ahora alguno de esas nebulosas cometarias, que, errantes de sistema en sistema, atraviesan en carrera vertiginosa el desierto celeste. La cola de algunos llega á tener dos millones de leguas, en longitud, miéntras otros, llenan treinta y cuatro millones de leguas con su cabellera cósmica; casi la distancia del sol á la tierra.

¿Qué dicen todos esos oásis de luz en el gran desierto celeste? Cuentan la historia de lo pasado, las evoluciones de la materia, el *fiat lux* de la creacion. Todo parece fijo, y todo se mueve. « La creacion, ha dicho Guillemin, que nuestras limitadas ideas habian querido hacer el drama de un dia, es perpétua y contínua. En los soles podemos asistir á la decadencia de los mundos que mueren. Los mundos que nacen los encontraremos en la evolucion de las nebulosas. La vida, la muerte, diversas faces de la transformacion del ser! La inmobilidad, la destruccion por completo no se encuantran en ninguna parte. »

Si, el satélite al derredor del planeta, el planeta al derredor del sol, este al derredor de otro sol, ¿y despues? soles y soles, y nébulas, y enjambres de soles, de estrellas, de todas formas, de todos colores, y por donde quiera el polvo cósmico, la vida de los mundos, el infinito luminoso. ¿Dónde encontrar al fin ese centro de atraccion universal á cuyo poder obedecen los millones de mundos? Solo Dios lo sable.

He ahí el misterio á que aspira sin cesar el corazon humano. La nebulosa que es el orígen de todo lo creado, es tambien el fin á que tienden todas las aspiraciones humanas. Nebulosa es el mineral antes de cristalizare; nebulosa el vegetal y animal, cuando todavía en la celda no revelan su orígen misterioso; como nebulosa nace el hombre. En el desierto de la vida, él es, oásis de luz, de inteligencia, de humildad ó de poderío, á cuyo alderredor gira sin cesar la humanidad. Sin saberlo, él corre en pos de un bello ideal, cuya imágen le preocupa; le anima, guia sus pasos, pero que jamas consigue. Registrad la historia y vereis sucumbir casi todos los ingenios cuando divisaban ya en lontananza el bello oásis de su anhelo.

Por esto dijo Víctor Hugo, que la muerte es el advenimiento de la verdad. — Sí, mas allá del sepulcro es cuando se realiza la esperanza : mas allá del sepulcro es cuando el hombre admira en todo su esplendor esa nebulosa central de todos los mundos y á la cual él aspira, el infinito luminoso unido al infinito amor, Dios.

EL RAYO DE JUPITER

A ANTONIO IRIARTE

Cuando la nube se deshace en lluvia, cuando se desencadena e viento, cuando en el furor del huracan, el árbol se agita, el anima tiembla, el Océano escala el cielo; sin sol que ilumine, sin estre llas que brillen en el oscuro manto de la noche, una luz fantástica cual un postrer destello de esperanza, cruza los aires en rápid vuelo.

Esa luz, amiga de la tempestad y de la noche, y que como visior apocalíptica acompaña á la tormenta ¿de dónde viene? — Está er todas partes : la tierra, la atmósfera, la roca, la planta, el animal y el hombre, todos la llevan. — Está en todas partes y es el combat de dos fluidos misteriosos, rivales, antagónicos : el uno habitant de las regiones celestes, el otro dueño del planeta en que vivimos

Desde el principio de los mundos, cada dia, cada hora, cada instante, en todas las regiones del globo y del espacio, estos dos rivales se solicitan, ya pácificos para estrecharse la mano, ya colérico para chocarse : de su choque nace el rayo eléctrico.

Ora brilla como un relámpago que rasga el manto de los cielos; ora rápido cruza los aires en zig-zag; ya es arborescente, simulando juegos pirotécnicos; ya lineal, ya globular, ya bola de fueg que revienta cual fúlgido metéoro; ya, en fin, se desliza suave y tranquilo por la cadena de los para-rayos, y une en hilos de luz el cielo con la tierra. Mas bello aún sobre los mástilles de los buque y sobre la cruz de los campanarios, aparece en copos de oro, y lo marinos al divisarlo lo bendicen como el signo del buen tiempo es el fuego de San Telmo.

Las elevadas regiones del espacio ó la costra terrestre con su océanos y cordilleras; esos los campos de batalla donde los fluido rivales luchan sin descanso. ¿No divisais ese cielo oscuro de dond salen luces siniestras? ¿No escuchais ese trueno sordo, que s estingue, se aviva de nuevo, y sigue retumbando en lontananz como un murmullo de maldicion? — Es un combate lejano, en qu los dos fluidos chocan. El rival terrestre ha ascendido en solicitu

del rival celeste, y ambos se han retado en duelo á muerte. Cada uno ha tomado sus posiciones en el estenso campo; cada uno tiene sus avanzadas, su fuerza de reserva y sus fortalezas inexpugnables, — la nube, — de donde sale en descarga cerrada el fuego mortífero. Al toque de avanzada, se han precipitado las legiones fulgurantes y el combate ha principiado. Desde léjos, el habitante de la tierra asiste á este episodio bélico; divisa y contempla las arborizaciones, los relámpagos, los proyectiles y la espada flamígera que cual serpiente gira de nube á nube, y escucha en seguida el trueno sordo, tédégrama de la tempestad lejana.

Felicitad para el hombre, si los dos rivales se conforman con este combate lejano, que no tiene por testigos, sino la pobre gota de agua, deshecha en llanto durante el bombardeo de las nubes y los alaridos del viento. Pero llega un dia en que el rival celeste desciende á la tierra en solicitud de su contrario. A los primeros fuegos de la avanzada celeste, el Océano sale á su encuentro, encrespa su olas y levanta su seno. No es un pliegue, no es la curva graciosa de su ropaje azul; es la tromba que se infla, instrumento de muerte, que él templa y anima, avanzada de agua y de poderío con que provoca á la nube luminosa, preñada con el rayo de Júpiter. Lejanos relámpagos besan la negra caballera del abismo, y voces siniestras que imitan el rugido de las fieras, se delizan por sobre la turbada ola.

De súbito la tromba se levanta colérica y amenazadora, toca á la nube, como los torneadores antiguos el casco de sus rivales y la nube desciende tambien colérica y amenazadora. Un mónstruo de agua, de atléticas formas une el cielo con la tierra : son dos púgiles agarrados cuerpo á cuerpo que se abofetean sobre la encrespada superficie de las aguas : los rayos eléctricos son sus armas, las gotas de agua sus corazas, y los vientos sus imprecaciones, sus blasfemias que hacen estremecer los antros del abismo.

Nube arriba, nube abajo, viento arriba, viento abajo; la gota de agua desesperada, Eolo enfruecido : anarquía de voces..... y de improviso, silencio pavoroso; sol y estrellas eclipsadas, y por instantes, iluminaciones siniestras. Todo retrociéndose, caminando como un autómata; epilepsía de las olas, sonambulismo de los átomos. Por donde quiera el bombardeo, y las lenguas de fuego y el trueno rimbombante y el hombre hermanado ya con la concha, con el pez, con el molusco : todos conducidos como casas sobre la ola enloquecida. Tan solo el rayo de Júpiter, incólume, invulnerable, lleno de sardónica sonrisa, cual rei de la tempestad.

¿Hácia donde camina ese rayo terrible, hidrofóbo, azote del cielo

y de la tierra? Hácia la playa, hácia la isla, hácia el continente; no ha encontrado en el Océano sino una superficie plana, uniforme, movediza, y el único que osó resistirle, el hombre con su esquife, lo ha destruido : busca ahora escalas por donde descender á la tierra en su marcha de victoria y de perdon.

Es estónces cando la cordilleras, el vejetal, los edificios, el animal y el hombre le aspiran tan luego como lo divisan sobre la nube tempestuosa; y abandonando los enojos del cielo, se desliza por la pendiente como esperto caminante que busca la llanura.

¡ Cuántos siglos hacia que estos dos gladiadores destruian las obras del arte! Un dia llega en que el genio de la ciencia los encadena. En nombre de la humanidad, Turgot escribió entónces sobre la tumba de Francklin :

Eripuit cœlo fulmen, septrumque tirannis.

Contemplad ahora este rayo de luz eléctrica, que con la velocidad del pensamiento, cruza los aires. Parece todavía la cólera de Júpiter, y es tan solo la oliva de Minerva : es el fin de una tempestad eléctrica.

Hai dos faces en la vida de este rayo de Júpiter : en la una, él es el genio del mal que destruye; en la otra, él es el genio del bien que vivifica. En la una, asesina, incendia, y tiene los instintos de la fiera y su sed inestinguible de sangre y de esterminio. Es cruel, desapiadado, mutila, roba personas y cosas que oculta á la mirada del hombre : tiene algo de duende. Marca con un sello de ignominia á sus víctimas, que carboniza, que corrompe ó que trasforma en piedra, cual estatuas que acabara de esculpir un gran cincel.

Estudiadlo ahora en su mision vivificante, y lo encontrareis sublime. Su luz enseña los escollos : su cólera no es el desórden, sino el equilibrio que se restablece. Como agente químico, forma el amoniaco, que regala á la tierra, y el agua, y el ozono, purificador por escelencia. Él quema y destruye los miasmas; es la llama de vida á cuyo contacto desaparece el veneno mortífero, origen de las epidemias. Como artista, es fotógrafo y caprichoso constructor de fulguritas; como médico, cura con sus descargas; como mecánico, en fin, es la potencia, es la fuerza de que algun dia se utilizará el hombre.

Si él rompe la nube, es para que ella se deshaga en lluvia fertilizante; si él acomete la tierra, es para purificar su atmósfera. La muerte de los séres, la destruccion de los edificios, son en su vida,

incidentes : el equilibrio de la naturaleza es su gran lei y su gran mision.

Contad sus asesinatos, sus robos, muchos de ellos sacrílegos, sus flagelaciones, los desastres que hace en el campo de la industria, en una palabra, todos sus crímenes, y estos no pesarán en la balanza lo que sus virtudes. Obrero en el dominio de la naturaleza, se ha hecho tambien obrero en los dominios del hombre, desde el dia en que se dejó sorprender en sus amores con los metales, con los picos terrestres, con los árboles y con los edificios en que trabaja la industria humana.

Desde ese dia, el cautivo civilizado trabaja para el hombre. Vedlo en la máquina del gabinete, engendrando chispas, al capricho de un niño que se recrea en agitarla; vedlo en las baterías galvánicas, silencioso, sumiso, trabajando como la abeja, y dando las obras de la galvanoplastia. Sumiso, se ha dejado encerrar en tubos de caucho, y sumergirse en el fondo del Océano para comunicar los dos mundos. Él que desafía á cada instante al hombre, y lo vence y lo destruye, se ha prestado á servir de portador de billetes de amor, de declaraciones de guerra ó de tratos mercantiles, sublime correo que anda 310 millones de metros por segundo.

Civilizado por Franklin, él sabe deslizarse por los para-rayos naturales ó artificiales que le salen al encuentro. Por esto durante una tempestad los arboles se electrizan, y el rayo corre cual un rocío de lágrimas á lo largo de sus ramas y de sus troncos. Juega con las masas metálicas, con las arenas, las aguas, y se desliza por el declive de las cordilleras, por las torres de los edificios. Saluda de paso á los ferrocarilles, á los alambres telegráficos, que le contestan con chispas luminosas, miéntras que el hombre, como dice Fonvielle, siente perturbaciones, cual temblorosa brújula, miéntras que el cielo y la tierra cangean, á nuestra vista, un prolongado beso de llamas.

Todo le sirve de escalera. En medio de la tempestad el hombre se ha sentido muchas veces cubierto de chispas que le bajaban de la cabeza á los piés. Aterrorizado, ha temido incendiarse, pero la ciencia le ha confortado diciéndole : « No temas, eres el para-rayo animado por donde se comunica sin explosion la electricidad positiva del sol con la negativa de la tierra. »

Una noche, en las soledades del polo del Norte, Kane buscaba á oscuras un objeto perdido, cuando tropezó de improviso con uno de sus compañeros de viaje : las manos de ambos amigos se encon-

traron, y de aquella fruision brotaron chispas : la luz eléctrica sirvió de antorcha : eran dos fluidos rivales que chocaban sin ru y sin estragos.

Cuando la atmósfera está seca y cargada de electricidad, se visto en muchas ocasiones que la cabeza chisporrotea, al pasarse peine. Contemplaos entónces á la oscuridad, y vereis vuestra cabe ceñida de una diadema de chispas.

Registra la historia multitud de iluminaciones eléctricas que ha acompañado el nacimiento ó la muerte de muchos grandes hombres Esa hermosa aureola de rayos luminosos con que los célebres artistas han orlado en todas épocas la dulce imágen del Salvador, e una copia de la naturaleza. « Esa aureola es la materia fulgurante que se lanza pacíficamente hácia el cielo, y toma por polo el cuerpo del hombre para ostentarse en toda su belleza. »

El rayo de Júpiter, que tiene sus caprichos de luz y de formas, tiene tambien sus sustancias de predileccion. El no solicita; como el rayo del sol, la piedra preciosa, las materias diáfanas; su sustancia favorita es el hierro de los cíclopes. En donde quiera que los titanes han cincelado las cordilleras con los metales de sus fraguas, allí esta el rayo de Júpiter que construye fulguritas, que simula combates, y que marca cada roca con geroglíficos eternos que cuentan sus episodios.

El tiene igualmente sus lugares de predileccion. Hai un promontorio siniestro en las regiones de la Noruega, cuenta Zurcher, donde está una caverna verdaderamente horrorosa por los fenómenos meteorológicos que en ella se notan.

« Cuando el viento del Sudeste sopla con violencia y penetra por ráfagas en la immensa hendidura del Lyse-Fjord, un estraño meteoro realza la terrible majestad de la escena. A 500 metros sobre el nivel del mar y hácia los dos tercios de la pared que se levanta al Sur de la entrada del golfo, vése de tiempo en tiempo brotar de la negra roca un relámpago que se ensancha, en seguida se contrae, para espandirse aún, contraerse de nuevo y perderse en franjas luminosas ántes de haber llegado á la pared septentrional. La cascada de fuego avanza en torbellinos, y á este movimiento de rotacion se deben las espansiones y contracciones aparentes del relámpago. Rápidas detonaciones se escuchan con fuerza creciente, ántes que la llama brote de la roca : violento trueno las acompaña y se repercute en prolongados ecos á lo largo de la estrecha galería marina : No parece sino que una batería oculta en el interior del de

tumbadero, cañonea algua casamata invisible de la muralla puesta. »

Fournet cita lugares del globo donde la luz eléctrica es siempre constante; parece que encuentra afinidades y séres que la reciben con júbilo y con amor. Ascendiendo una vez el Monte Blanco, encontró en cierto paso, que las cimas se coronaban de llamas. Inmediatamente llamó á su compañero de viaje para que presenciase aquella escena. Los vestidos de ambos destilaban chispas, y sus dedos al levantarse se cubrian de auréolas fosforescentes : era el momento en que á gran distancia caia un diluvio. En otra ocasion y en la misma cordillera, los viajeros se encontraron envueltos entre truenos y relámpagos; todas las rocas que yacian á su alrededor lanzaban lamas eléctricas, y sin embargo, la cúspide del Monte Blanco estaba despejada.

Existe un lago, rei de los lagos americanos, y cuyo nombre recuerda al cacique que en noble lucha fué víctima del invasor castellano : en el lago de Maracaibo, en la desembocadura del Catatumbo, uno de sus tributarios, un relámpago constante se divisa todas las noches, aun desde los puntos mas lejanos. Los naturales le llaman el faro del lago : es el rayo eléctrico del cielo que juega con el rayo eléctrico de la tierra; juegos artificiales y pacíficos de los dos fluidos rivales, que sirven de guia al navegante que busca las regiones del Catatumbo.

Fotógrafo, como el rayo del sol, el rayo de Júpiter tiene la rara habilidad de estampar sobre el cuerpo de sus víctimas las escenas del paisaje. Todavía mas, penetra por las grietas de las cajas cerradas, y estampa en cuanto encuentra la imágen de los pacíficos espectadores de sus caprichos fulgurantes. Leed los trabajos de Poey, y conocereis la historia fotográfica del rayo eléctrico.

El animal tiene tambien su rayo de Júpiter, su pila voltáica, necesidad de su organismo, que le ha dado la naturaleza para su defensa y para sus instintos. Cuando en las estepas de Venezuela los gimnotes se ven atacados por la caravana, descargan sus baterías. Un combate terrible se traba entre peces, caballos y caballeros. Cada golpe es une chispa, y al fin, vencedores y vencidos quedan aturdidos en la arena.

En el Océano, los siluros, los torpedos y otros peces eléctricos tienen tambien sus combates en la oscuridad del abismo. La electricidad es su arma, y la chispa, la luz que ilumina el desafío de estos gladiadores marinos.

Si el íris canta en su diapason de colores la apoteósis del sol, el rayo de Júpiter canta en la aurora polar, la apoteósis de la tierra. Para el uno, el Ecuador con su belleza, con sus paisajes, con su exuberancia de vida; para el otro, los polos con su soledad, con su silencio y con sus hielos eternos.

Habeis contemplado alguna vez una aurora polar! Figuraos un arco luminoso sobre el horizonte, que en movimiento perpétuo, se agita, se ensancha y se contrae, se rompe y pasa de uno á otro estremo. De repente, dice Bravais, se forman radios de todos tamaños y brillos, que se lanzan en el cielo como fuegos artificiales. El rastro de fuego, deslumbrante por intervalos, pasa del rojo de púrpura al verde esmeralda.

« Todos esos rayos, que simulando dardos parecen encontrarse en un estado de efervescencia, se lanzan con la rapidez del relámpago sobre la bóveda celeste y forman un haz luminoso, una cúpula de fuego que se agita como las olas del Océano. Ya se ensancha, ya se contrae, ya se repliega, en fin, como un cortinaje agitado por el viento. Cuando todo este panorama de indecible belleza llega á su apogeo, una diadema corona el cielo, á manera de una cúpula de fuego sostenida por columnas de luz diversamente coloridas. »

Esta es la aurora polar que visita á un tiempo los dos estremos del planeta y llena de belleza las soledades de la muerte.

¿Quién la produce? — Los vapores de los Trópicos, que conducen á las elevadas regiones de la atmósfera la electricidad positiva del Ecuador. Los vientos alisios la acumulan entónces en los estre-

[redacted]

reyes del Oriente el establo de Belen? Eléctrica fué la luz á cuya presencia tembló el Sinaí, cuando en medio de truenos y relámpagos el espíritu de Dos se presentó á Moises. Eléctrica tambien la luz que iluminó la escena final de aquella sublime trajedia del Calvario, cundo en medio de la naturaleza conmovida y envuelta por la última noche de tinieblas, el Hijo agonizante entregaba su espíritu en brazos de su Padre.

¡Qué abismo entre ese rayo de Júpiter, regulador de la naturaleza, agente de vida, mensajero de amor y de progreso, y ese rayo de la guerra siempre animado por los odios, por la venganza ó por las vanidades humanas! ¡Qué abismo entre la justicia divina, inexorable, terrible y ante la cual no hai gerarquias ni apelacion posibles y la justicia humana, venal, apasionada, y bajo la atraccion de la fortuna, del interes y del temor, de la bajeza y de la ignominia! ¡Qué abismo entre el poderío coronado de la fortuna, amenazador y caprichoso, y la humildad abatida, timida, recogida, pero digna!

En el mundo moral, los vicios, la injusticia, el desórden y la anarquía van siempre al lado de la justicia, del órden y de la paz; para los unos es el rayo de Júpiter que destruye á su capricho, la guerra con sus lágrimas y esterminio; para los otros, la electricidad cautiva que trabaja y civiliza; la paz con sus bendiciones y sonrisas.

LA LLAMA

A LA SEÑORITA ELMÍRA ANTOMMARCHI.

Escribo este cuadro á la luz de una bugía y en el silencio de la noche: todo duerme en mi dorredor. ¿Estaré solo? ¿Ningun ser amigo me acompañará á estas horas en que las sombras cubren la tierra, y en que el alma, todavía en vigilia, se lanza en pos de risueñas ilusiones? — No; hai dos seres que me acompañan; el uno, invisible, pero cuya existencia siento en los latidos de mi corazon y en las regiones de mi pensamiento — Dios; el otro, visible, luminoso, su imágen, que como yo tiembla de dicha y guia el camino de mi pluma — la llama.

Esa llama es la misma que contemplo desde mi infancia, mi com-

pañera inseparable en mis noches de felicidad ó de dolor. No ha variado; donde quiera que la busque, la encuentro. En el hogar, en el festin, en el santuario, en la mano del moribundo, siempre es la misma, siempre piramidal, ora esté tranquila, ora agitada por las caricias del viento. ¡Cuántas veces en los dias de mi niñez la apagaba, y elevándola hácia el cielo, le insuflaba el aire de mis pulmones, y la veia volver á la vida! Ignoraba entónces lo que en ella pasaba. ¡Cuántas veces la creí estinguida, y lleno de ilusiones me entregaba al sueño, mas de repente llamaradas intermitentes iluminando mi mansion, me desvelaban, mostrandome la imágen de esa lucha entre la vida y la muerte, cuando el postrer latido del corazon va á cesar! Ignoraba igualmente lo que en ella pasaba.

Hoi, despues que la edad adulta ha sucedido á los dias de la infancia; despues de haber caminado y visto caer las hojas del otoño que suceden á las flores de la primavera; hoi, con la imaginacion poblada de recuerdos, llevando en el corazon la historia de sonrisas y lágrimas recientes, con las huellas de la felicidad pasada, y quizá con los primeros síntomas de dolor venidero, me pregunto, ¿qué es la llama? y la ciencia me responde: — Esa llama que te ilumina, compañera de tus dias pasados y de tus dias venideros; esa pirámide de luz que se agita, que chisporretea y se mece á los caprichos del viento, como el hombre á los caprichos de sus pasiones, es la parte sutil y luminosa de un cuerpo encendido; es la combustion de un gas; la combustion, es decir, la combinacion de dos ó mas cuerpos engendrando luz y calor; — he ahí la llama.

Dejad á un lado la combustion que se verifica en las regiones celestes, cuando la estrella volante y el metéoro se encienden al contacto de la atmósfera, y se inflaman dejando surcos luminosos; dejad á un lado la combustion que en las entrañas de la tierra se presenta con llama fúnebre, en las chimeneas volcánicas y en los lugares por donde se escapan exhalaciones inflamables; dejad á un lado la combustion del gabinete, donde el químico trabaja en beneficio del hombre; dejad á un lado la combustion animal, la llama del pez y del insecto: dejad, en fin, la llama de los muertos, la pálida luz con que ellos iluminan su recinto solitario, y fijaos tan solo en la combustion que ilumina el hogar, la amiga y compañera del hombre; la llama, á cuya luz danza la alegría, llora el dolor, estudia y medita el pensamiento; la llama, á cuya luz concibe el bien sus obras, y la maldad forja sus crímenes; la llama, ante la cual bendice el padre á sus hijos y reciben los hijos de la madre los últimos besos que cierran los lábios de la inocencia: la llama, á

cuyo derredor departen la alegría y el pesar, la esperanza y la realidad, la fe y la duda, el amor, la caridad y los nobles instintos, al lado de las pasiones desenfrenadas.

Para todos la llama, y para todos la verdad, porque á su presencia los ojos no engañan, ni el corazon miente; la luz de la llama refleja en cada semblante la imágen del pensamiento. La veis? Es una pirámide de fuego que se columpia á los caprichos del viento. Si fijais en ella la atencion, encontrareis que se compone de tres zonas superpuestas : dos amarillas, brillantes, esteriores, foco del calor y de la luz : otra oscura central, sin calor y sin brillo, campo de reserva de donde salen los elementos gaseosos de la bugía. ¿Quién habria de deciros que esta luz tan apacible es un campo de batalla donde pugnan de una manera terrible dos ejércitos rivales?

¿Quereis asistir á todos los episodios de este drama luminoso? Encended la bugía. Apénas el fósforo toca la mecha, una esplosion se escucha : son las primeras partículas de grasa que ascienden en virtud de la capilaridad; son los primeros átomos de hidrógeno bicarbonabo, que animados por el calor, chocan con el oxígeno del aire y presentan la llama. El combate ha principiado; pero al mismo tiempo, el oxígeno entra en accion, y la batalla se anima por todas partes. Sin cesar, los componentes de la bugía ascienden, dirigen sus legiones al campo de batalla y llenan de reserva toda la zona oscura, único punto del estenso campo, desde donde puede contemplarse el fuego de los ejércitos. Legiones de átomos, en columna cerrada, saliendo de esta zona, chocan con legiones de átomos del aire atmosférico, que por todas partes envuelve la llama.

Por donde quiera los combatientes lidian cuerpo á cuerpo, y á cada encuentro, luz y calor se presentan en las zonas esteriores; pero á proporcion que los átomos de oxígeno atacan y neutralizan los átomos hidrocarbonados que ascienden de la bugía, esta envía al campo de reserva nuevas fuerzas, siempre listas á entrar en accion. « El oxígeno, dice Tyndall, tiene que escoger entre dos parejas, ó mejor dicho, se encuentra en presencia de dos enemigos, y luchará cuerpo á cuerpo con aquel que le convenga ó á quien odie mas de corazon, segun el caso. Ataca primero al hidrógeno, y pone en libertad al carbono: las partículas sólidas de este, desparramadas de una manera innumerable en el seno del gas inflamado, se hacen incandescentes, llegan al calor blanco, y á ellas es que se debe principalmente el brillo de nuestras luces artificiales. Este carbono, sin em-

bargo, cuando le llegue el momento, atacará á su turno el oxígeno para convertirse en ácido carbónico.

Al pasar del hidrógeno, con que estaba combinado, al oxígeno al cual se une definitivamente, es cuando el ácido carbónico, solo y emancipado soltero, derrama todo el esplendor de su luz. »

En los primeros instantes el resultado de la batalla parece indeciso: la lucha es igual: pero un momento llega en que los componentes de la bugía principian á menguar. Durante todo este tiempo, ni se escucha el grito de los combatientes, ni se ven las evoluciones de la pelea: tan solo columnas de humo en espirales se levantan del campo de batalla. Esta continúa, la llama es bellísima; y en tanto que los esfuerzos de la bugía se reducen cada vez mas, el ejército contrario, de reservas inagotables, ilumina con brillantes fuegos las filas de sus ejércitos combatientes. Pero la hora se aproxima en que la bugía, no teniendo refuerzos que oponer, principia á ceder. Una lucha desesperada se apodera de los combatientes, las últimas columnas de la reserva se lanzan y avivan la pelea; pero el aire atmosférico, reponiéndose sin cesar, no da treguas al ejército contrario. Poco á poco los fuegos de la batalla van cesando. De repente la mecha cae derribada, pero todavía están con ella átomos dispersos que se rehacen, vuelven á la carga contra el poderoso enemigo, acometen en peloton, caen, se levantan de nuevo, chocan y sucumben. Entónces es cuando nacen en la bugía moribunda esas llamaradas que simulan la vida y la muerte: son los últimos soldados diseminados que se agrupan para morir

segunda zona, amarilla, mas luminosa que calorífica, porque en ella las partículas sólidas de carbon, al quemarse, irradian luz. La tercera zona, oscura, depósito del carburo de hidrogeno, que se descompone desde el momento en que se pone en accion. En la zona oscura, el carbono está unido al hidrógeno; nada de combustion; en la zona luminosa, el hidrógeno eleva la temperatura y el carbono aparece como lluvia de estrellas que centellean; esta la razon porque en esta zona hai mas luz que calor. En la zona esterior, la combustion es completa; aquí, poca luz, porque las partículas de carbon se han consumido, pero mucho calor, porque la combustion ha llegado á su máximo de intensidad.

Eso es la llama. « Seria difícil, dice un gran físico inglés, encontrar en la naturaleza algo mas admirable que una bugía encendida: la cuenca llena de materia fundida en la base de la mecha; la fusion lenta del líquido; su vaporizacíon; la estructura de la llama; su forma erguida que termina en punta; el aire que afluye para nutrirla; su belleza, su brillo, su movilidad, la constituyen el tipo favorito de los séres etéreos; y la diseccion que de ella ha hecho Davy, léjos de minorar el placer con que la contemplamos, ha creado, por el contrario, una maravilla eterna, de incomparable belleza para todo espíritu ilustrado. »

Toda llama implica la existencia de átomos que chocan produciendo luz y calor. Combinad dos cuerpos de afinidades propicias, y elevareis la temperatura; combinad otros dos de afinidades mas completas, y tendreis calor exagerado, ignicion. Aplicad el calor á cuerpos combustibles, y tendreis la llama. Someted á un gran calor todos los cuerpos volátiles de la tierra, y tendreis una llama agigantada, estensa como el planeta que habitamos. Así estuvo en otros tiempos nuestra tierra.

En donde quiera, pues, que encontreis la llama, vereis que de algun lugar salen los elementos que la sostienen. Ya será la bugía, la lámpara, la madera, ó el tubo de morro, que partiendo de la retorta de un gasógeno, conduce los átomos gaseosos que arden al contacto del oxígeno del aire.

Multiplicad la llama, agitadla, y tendreis el incendio que devora las obras de la industria, las ciudades, los bosques, la movediza casa marina, y el animal, y el hombre. No es la llama, son los millones de llamas que corren y vuelan, á proporcion que el oxígeno del aire las acaricia y que los materiales hidro-carbonosos la sostienen.

Hai una llama superior á todas las llamas: es la reina de las luces de la combustion. Esa llama la da el magnesio. Encended el es-

tremo de un alambre de este metal, y al instante tendreis una llama bellísima, deslumbradora. Es una materia mui brillante, dúctil y maleable, de una lijereza estraordinaria, que se emplea en hilos y en láminas que se encienden con gran facilidad, y se queman sin apagarse, dando una llama bellisima. Ménos intensa que la luz eléctrica, la luz del magnesio tiene mas estension.» Esta llama es 525 veces ménos luminosa que el sol. Un alambre de un tercio de milímetro daria al quemarse una luz igual á la de 74 bugías de estearina de á cinco en libra. Para durar un minuto, segun Bunsen, se necesitaría un alambre de un metro de largo, cuyo peso seria precisamente de poco mas de dos á tres gramas. Durante diez horas se necesitarian por lo tanto, segun el mismo quimíco, dos y media onzas, que mantendrian por diez horas una luz igual á la de 74 bugías de estearina.

¡ Pero qué prodigio ! En medio de la llama, en la zona oscura, campo de reserva de los gases, puede entrar la pólvora sin producir esplosion alguna ; miéntras en las zonas de calor y de luz, la gota de agua se pasea impunemente, como aquellos cautivos de Israel en el horno de Babilonia. Conocer lo primero dependera de vuestra agilidad : lo segundo, voi á revelároslo. Colocad sobre la llama de una bugía un cucharon de plata lleno de hielo para que no pueda calentarse; á los pocos instantes vereis suspendida de la parte inferior del cucharon una lágrima ; es la gota de agua gozosa y contenta, que tiembla mas de amor que de frio al verse libre de la hornalla qne la tenia convertida en vapores. Todavía mas : cubrid una bugía con una redoma de vidrio : á poco vereis las paredes empañadas con una nube. Suspendedla : no es una nube, es un rocio de lágrimas que se precipita sobre los bordes de la redoma. ¿ De donde viene ese rocío de lágrimas ? Son los hidro-carburos de la bugía, que al quemarse, dejan en libertad al hidrógeno ; este, movible, inquieto, se precipita sobre el oxígeno del aire y forma el agua, la cual á causa de la elevada temperatura de la llama, se conserva en estado de vapor.

¿ Quereis ahora conocer los soldados gaseosos que sostienen todo el brillo de la llama ? Introducid un tubo encorvado, de vidrio, hasta la zona oscura : aplicad un fósforo sobre el estremo opuesto en que sale una nube de vapor blanco, y al instante una nueva llama aparece á vuestros ojos. Introducid ese mismo tubo en la cima de la pirámide de donde se desprenden espirales de humo : aplicad el

del fósforo se apagará. ¿ Sabeis por qué? Porque en el primer caso la nube blanca que sale por el estremo del tubo es un gas combustible, un hidro-carburo; el mismo que conducen los tubos de hierro en las calles de las ciudades: miéntras que en el segundo caso, la nube negra no es un gas combustible, sino el vapor de carbon, el negro-humo, que es contrario á toda combustion, y que en lugar de alimentar la llama, la destruye.

Si contemplais la llama en sus diversas gerarquías, la encontrareis siempre la misma en su forma, pero no en su brillo y belleza, ni en las ideas que ella despierta, segun los episodios de la vida que ilumine. Penetrad en las regiones profundas del globo, en las galerías de las minas; allí la conduce el hombre, y allí se encuentra con otra llama que la aguarda para estinguirla: es el fuego *grisou*, emanaciones de hidrógeno bicarbonado que en presencia de la lámpara del minero, rompe en esplosiones y destruye al temerario que osa penetrar en las entrañas de Pluton. Ascended ahora, y os encontrareis en la mansion de los sepulcros, en medio de las bóvedas mortuorias en que el hombre, civilizado por la muerte, duerme su sueño eterno, sereno, impasible, inmóvil, como la llama que arde sobre la lámpara funeraria, pálida y triste, como los seres que reposan á su lado.

Seguid á la superficie de la tierra, á la luz del dia ó de las estrellas, y la llama se presentará por todas partes como una imágen de la Eternidad. Penetrad en la mansion del dolor, poblada de gemidos y de esperanzas; allí está en vigilia, acompañando á los seres que tambien en vigilia agardan la muerte. A poco la vereis en la mano temblorosa del moribundo: á su presencia, la madre, los hijos, los hermanos y los amigos contemplan la faz marchita donde las huellas del dolor van á desaparecer al soplo de la muerte. Todos los ojos lloran, todos los pechos suspiran; tan solo la inocencia es indiferente á aquel cuadro sublime en que la vida y la muerte se tocan y engendran luz, como los polos de una batería galvánica. El moribundo recorre todavía con su mirada los llorosos grupos; y en ella se divisa la última luz terrestre que se desvanece en el crepúsculo de la Eternidad. Por esto dijo Hugo Fóscolo, que «los amigos arrebataban en otros tiempos un rayo al sol para iluminar la subterránea noche, porque los ojos del hombre buscan muriendo al astro, y todos los pechos envian los últimos suspiros á la fugitiva luz.»

Seguid, entrad en los diversos lugares de la ciudad populosa, y

os encontrareis con la llama del hogar, á cuyo alrededer conversa, y trabaja la familia. Oh! cuánta belleza, cuánta elocuencia encierra esa llama, cuando á su lado la felicidad sonrie, cuando el alma satisfecha guia et pensamiento y el corazon en sus sueños de dicha! ¡Y cuánta tristeza, cuánta amargura, en esa misma llama, cuando el dolor, las necesidades enmudecen el corazon, embrutecen el pensamiento! Ved por una parte, á los hijos que sourien en presencia de la madre feliz, y que se adormecen por el esceso de su dicha; ved por la otra, á los hijos que piden pan, que lloran, se desesperan y se adormecen por esceso de cansancio; miéntras estos lloran al impulso de la necesidad material, pobres llamas, que sucumben por falta de pábulo, las madres lloran por esceso de amor.

Seguid, y penetrad en la sala del festin, donde la llama por todas partes eclipsa las sombras de la noche. Todos los corazones se agitan, todos los cuerpos se mueven al son de armonías dulcísimas y al perfume de las flores embriagadoras. Ahí está la llama agitada, vacilante, veloz en su existencia, como todos esos corazones que á impulso de la vanidad ó del deleite, se rinden fatigados al par de la llama que se estingue.

Seguid, y os encontrareis con una llama fraternal, amiga, el faro, que anuncia el puerto, que enseña los escollos. Cuando en el horizonte, el navegante cansado de esperar, divisa el faro, escucha á su hermano que le dice: « Aquí está el puerto, ven; el egoismo no es una lei de la humanidad. »

Seguid, y os encontrareis con la llama de la industria; la fragua, la hornalla, la lámpara del químico, la llama civilizada, en compañia con el hombre civilizado, haciendo mover la maquinaria, fundir los metales, cocer las tierras, trabajar el oro: ciudad de obreros, para quienes la llama, es el iris de sus fatigas y el alma de sus familias.

Seguid, y asistireis á los fuegos artificiales, llamas fugaces que se engendran al choque de los átomos. — Mas despues, vereis descender del cielo la llama meteórica, la estrella volante, y concluireis por contemplar esa llama única del sistema planetario que es el alma de la vida.

Pero queda algo todavía en la tierra: es la llama del santuario. Entrad. « Solo ella brilla, ha dicho Lamartine, cuando las tinieblas cubren el mundo. » — Aquí no temblareis como delante de la lámpara sepulcral que ilumina los antros de la muerte: aquí sentireis, no el temor, sino el noble deseo, la fe, la divina esperanza que eleva el alma hácia regiones desconocidas, mas allá de la tierra. N

creereis solo, pero no, estais acompañado: en el altar está Dios. Aquí teneis el lugar en que se ostenta el hombre en los tres mas sublimes instantes de su vida: el bautismo, en que lleva la llama de la fe; el matrimonio, en que lleva la llama de la familia; y la muerte, en que la iglesia coloca sobre su frio cuerpo, la llama de la Eternidad.

La llama que tuvo en los tiempos del paganismo sus templos y vestales, tiene hoi su santuario, mansion de Dios, no de ídolos: refugio de esperanzas, no de maldades, cuna, casa y tumba del género humano.

¡ Qué de crímenes, qué de horrores cometidos á la luz de la llama é ignorados por la humanidad, pero que Dios conoce! ¡ Y cuántas virtudes, cuántas nobles acciones, cuántas lágrimas y amarguras, cuántos episodios dignos del cielo, ignorados tambien de la humanidad, pero que Dios conoce y recompensa! A la luz de la llama, tembló Baltazar en aquella horrible orgía de Babilonia, cuando Daniel, el mensajero de Dios, digno y sereno, descifró los geroglíficos de fuego que una mano invisible trazara sobre las paredes del festin. A la luz de la llama, contempló Neron el incendio de Roma, y á la luz de la llama humana recorrió sus jardines, cuando vistiendo los cristianos con túnicas embreadas, los encendia como hachones para que iluminasen las satánicas orgías de la ciudad pagana, que Dios tenia reservada para sepulcro de los mártires y para trono de sus pontífices. A la luz de la llama, se ejecutó aquella gran carnicería de San Bartolomé, y á la luz de la llama contempló Napoleon desde el Krenlim el incendio de la ciudad de los czares; anticipado crepúsculo de su ocaso.

A la luz de la llama y en medio de ella se pasearon incólumes por el horno de Babilonia, los tres cautivos de Nabucodonosor. A la luz de la llama, y en el interior de las catacumbas, celebraba Marcelino el misterio de los cristianos, en union de las vírgenes, azucenas del santuario, que llenaban el recinto con la dulzura de sus cánticos. La luz de la llama iluminó aquella memorable noche de la última cena, cuando el Divino Maestro permitió al discipulo amado, reclinar la cabeza sobre su pecho. A la luz de la llama, en fin, se presentó el Hombre-Dios á sus verdugos en aquel instante en que lleno de congoja decia á su Padre: « Si es posible, aparta de mí este cáliz. »

Concluyamos con Krummacher:

« En la profunda cavidad del corazon reina un augusto y sombrío silencio; y en la oscuridad de este santuario, reside una pequeña llama estraña y misteriosa. Su luz es brillante y apacible, como el

fulgor celeste de las estrellas; el pecho es su templo, el corazon su altar : es aquí que ella irradia á todas horas. Si alguna vez el poder de las tinieblas vela y minora esta llama, es por cortos instantes: mas despues recupera su forma y brilla de nuevo. Ella ilumina los sombrios senderos del peregrino, alienta la humildad que cae moribunda sobre los caminos cubiertos de espinas, y la conduce adelante hácia las radiosas alturas. Y cuando el guerrero se prepara al combate, esta llama interior se agita : fortifica su mano para las acciones heroicas, y le ayuda á conquistar la palma del triunfo. Despues de la victoria, la pequeña llama vuelve á su augusto reposo : entónces, se trasforma en un torrente de luz que ilumina con su apacible brillo la mirada satisfecha del vencedor. Y cuando perdida por las seducciones del placer, la inocencia vacila, la pequeña llama tiembla y vacila igualmente en las tinieblas del corazon ; entónces, ella guia y aconseja. Ella se disuelve y refluye hácia las megillas ardientes, inunda el pecho conmovido y condensa los deseos y las locas angustias. Insensatos! ah! no os forjeis ilusion! Creeis ahogar esta pequeña llama; sin duda podeis eclipsar su santa luz, pero ella sabrá conquistar su libertad. De pronto, y ántes que podais sospecharlo, la pequeña llama, al despertar, se convertirá en grande y formidable incendio, y del seno de horribles tinieblas, las olas de fuego se lanzarán por sobre vuestra cabeza. »

---

cuando á los bullicios del dia suceda el silencio de la noche, cuando el manto de las sombras se. estienda de uno á otro horizonte y los cubre como de una mortaja; á esa hora en que la campana toca el Angelus, el corazon humano tiene tambien sus momentos en que ambiciona la sombra y el misterio como una de sus grandes necesidades.

Venid: todos esos árboles que parecen gemir al capricho del viento, todas esas flores que se abren cada dia al beso de la luz matinal, todas esas cruces y esos mármoles, y las estrellas en el firmamento, son los únicos testigos de la iluminacion nocturna en el campo de la muerte.

Nada turba el silencio: el pájaro que por la mañana habia llorado sobre las tumbas. duerme ahora bajo el ramaje; la brisa apénas gime entre los mirtos y cipreses; las flores tambien duermen y duerme el hombre: tan solo las estrellas velan y acompañan con su centelleo la ciudad mortuoria.

Entónces es cuando los fuegos fátuos aparecen como legiones de espíritus levantándose de los sepulcros. Vienen como invitados al festin de la muerte, que tiene por mesa la alfombra esmaltadà de flores, por techumbre el firmamento, por lenguaje la luz.

Seguid en su vuelo errante y misterioso esas llamas de pálido semblante. Cómo vagan, cómo se agitan! Y se posan sobre los árboles; ya se detienen sobre las losas, como viajeros cansados á orillas del camino; ya andan solitarias, ya unidas como almas inseparables. Ya caminan vacilantes como agobiadas de la duda, ya en pos del deseo se detienen sobre una losa y la acarician como la madre á su hijo. Cada tumba es un coloquio de luz.

Por do quiera se encuentran, se separan, vuelven á unirse, se comunican y se funden como almas enamoradas.

Inquietud y reposo, deseo, fe, duda, amor y esperánza, todo parece guiarlas.

Hay ojos que lloran al contemplar esos fuegos fátuos en su movimiento misterioso: hay corazones que se oprimen al sentir el recuerdo de amargura que ellos despiertan. Cada una de esas luces relata un episodio de esa gran epopeya sin término que se llama Humanidad.

Son los hijos que buscan á sus padres, son los padres abrazando á sus hijos; son los hermanos, los amigos, la simpatia, la admiracion, la fe, la esperanza, la caridad, solicitándose para confortarse y para fundirse al contacto de mil besos de amor en sus aspiraciones

hácia ese centro luminoso y purísimo, trono de Dios, patria de todas las nobles pasiones.

Ni la venganza, ni el odio, ni la emulacion, existen en ellos. La muerte es el gran crisol en que se purifican todos los séres.

¿ Quereis contemplar en sus coloquios de amor á algunas de esas luces errantes, á cuya presencia los ojos se humedecen, el corazon suspira? Abrid la última página de un libro inmortal titulado *Lelia*, escrito por la pluma de una mujer: allí leereis:

« Una noche, Trenmor, terminados los funerales de sus dos amigos, bajó lentamente por las orillas del lago. La luna, que á la sazon salia, lanzaba un rayo sobre aquellas dos blancas tumbas que el lago separaba. Como de costumbre, sobre la superficie brumosa del agua, se elevaron fuegos fatuos. Trenmor contempló tristemente su pálido brillo y melancólico movimiento. Dos notó que, procediendo de las opuestas orillas, se buscaron mútuamente, se unieron, y permanecieron juntos toda la noche, ya jugasen en los rosales, ya resbalasen sobre las ondas tranquilas, ora permaneciesen trémulos sobre la bruma como dos lámparas prontas á estinguirse. Trenmor se dejó dominar por una idea supersticiosa y plácida. Toda la noche la pasó siguiendo con la mirada aquellos inseparables destellos, en pos uno de otro, y siguiéndose como dos almas enamoradas; y por dos ó tres veces se acercaron à él; y él los llamó con dos nombres queridos, derramando lágrimas como un niño.

» Cuando rayó el dia, todos los meteoros desaparecieron. Solo aquellos dos destellos misteriosos se detuvieron por algun tiempo en medio del lago, como si les fuese penoso separarse; luego fueron impelidos en direccion contraria, como volviendo cada uno á la tumba en que habitaba. »

« Estinguida su luz, Trenmor posó sus manos sobre su frente como queriendo ahuyentar el sueño debilitante de una noche de dolor y de ternura. Encaminóse hácia la tumba de Stenio, é indeciso, se detuvo un instante. »

. . . . . .

Él saludó de léjos el mármol que guardaba á Lelia; besó aquel en que dormia Stenio; en seguida miró al sol, esta llama que debia iluminar sus dias de trabajo, este faro eterno que le mostraba el pais del destierro en donde es necesario obrar y andar, la inmensidad de los cielos, siempre accesible á la esperanza de los fuertes.

Despues tomó su bordon blanco y se puso en camino.

Todas esas luces ¿ de dónde vienen y hácia dónde van! Vienen

ios de su inteligencia ó de su virtud; á su festin asisten el vegetal el animal; ámbos son su alimento. El dia de su muerte él viene á ofrecerse como pasto al animal y á la planta.

Todos esos árboles, todas esas flores, todos esos insectos y gusanos que tienen por morada el sepulcro, se alimentan de carne humana. La tierra está impregnada con sus jugos y el mismo aire que por la mañana alimentó al hombre, al caer la tarde destruye sus restos.

Unos muertos sucederán á otros muertos, la fruta del estío seguirá á las flores de la primavera, la crisálida al gusano, la noche al dia. Todo debe pasar como pasa la nube viajera coronada por el iris que se disipa, besando en su agonia, con su aliento oloroso y fresco, la tierra árida.

Existe una ley eterna, sublime, que constituye la armonía del mundo: esa ley es la metamórfosis de los séres, el cambio de forma.

« El cambio de sustancia, ha dicho Humboldt, la composicion y descomposicion, hé aquí el circulo eterno que los elementos recorren en la naturaleza orgánica como en el mundo viviente de las plantas y de los animales; pero la cantidad de materia queda siempre la misma, y las moléculas no hacen sino trasladarse las unas por relacion con las otras.

» Este gran proceso de la naturaleza, la combustion lenta, no deja perder nada. Los elementos que estaban agrupados de cierta manera, revisten nueva forma, y gracias á las fuerzas activas que se adhieren á cada molécula, una nueva vida brota del seno de la tierra. »

« Así se encuentra verificado, añade Fonvielle, el antiguo aforismo de Anaxágoras: lo que existe en el mundo no aumenta ni disminuye. El fenómeno que, á imitacion de los griegos, llamanos la muerte, no es sino una simple disolucion. La tierra parece ser el dominio de la destruccion y del aniquilamiento de los séres. »

Hé ahí la vida y la muerte amándose y solicitándose á cada instante, en cumplimiento de una ley eterna: ámbas trabajando de comun acuerdo; ámbas representando las fuerzas vitales en el campo de la naturaleza; ámbas cediéndose mútuamente sus vestidos nupciales para contemplarse, á todas horas en su belleza multiforme.

La una tomando de la muerte la carne, el perfume, la armonía, la inteligencia. Es el hombre viviendo del animal, del vegetal, del agua y del aire, adornado con las flores de los campos, amando, concibiendo, idealizando á proporcion que respira.

La otra, oculta en el seno de la tierra, pero dando ázoe á las plantas, pasto al animal, sávia á la fruta, abono al terreno. Es el cadáver vivificando y nutriendo la flor, la espiga, el pasto del rebaño; el gusano roedor que, saliendo más tarde de su crisálida, emprenderá su vuelo para robar á las flores mortuorias su néctar delicado.

Para cada una de esas dos hermanas, la vida y la muerte, tiene el sol rayos fecundos, fragancías el campo, armonias el aire. Son inseparables.

Por eso la ciudad de los vivos está al frente de la ciudad de los muertos: la una alegre, llena de ruidos; la otra tranquila y silenciosa.

Vedlas en la hora de las sombras: la ciudad de los muertos está iluminada por sus fuegos fátuos, en tanto que la de los vivos, casi siempre oscura, hace surgir de cuando en cuando luces lejanas y vacilantes que indican que hay séres en vigilia.

¡ Qué! ¿ Serán acaso las luces de un festin? No. Todo está en silencio; pero aplicando el oido se sienten como gemidos de la brisa que vienen de la ciudad de los vivos á la ciudad de los muertos. Son los últimos estertores de los moribundos, los sollozos de las familias, los gritos de los huérfanos.

Cada ráfaga es como un anuncio de nuevos viajeros que llaman á las puertas del sepulcro.

Seguid la direccion de alguna de esas luces: llegareis á encontraros como testigos ó parte de escenas conmovedoras. Ved una familia desolada, entregada al llanto, toda ella en derredor de un enfermo.

No, está ya muerto. Ha entrado en los dominios de Dios. Hélo ahí tranquilo, impasible, despues de largos dias de lucha. Fué vencido, y sín embargo parece vencedor; una dulce sonrisa se le dibuja en los labios, como si al caer en la terible prueba, un ángel invisible hubiera aspirado en un beso su aliento postrero.

Va ya á entrar en el dominio de las metamórfosís: va á llenar su mision de obrero y á nutrir nuevos séres que le aguardan gozosos, miéntras su familia llora.

Al contemplar esa escena de contrastes, podreis repetir con Victor Hugo:

« ¡ Oh muerte! ¡ hora espléndida! ¡ Oh rayos mortuorios! ¿ Habeis alguna vez levantado el velo de los sudarios? Y miéntras se llora y á la cabeza del lecho, hermanos, amigos, hijos, la madre descolorida, desesperados sollozan bajo el peso que les oprime, ¿ no habeis notado que el muerto se sonrie?

» Hace un instante que él roncaba, se torcia, se ahogaba : ahor centellea. Abismo! ¿quién, pues, ha engendrado esta luz que ilumina al hombre al entrar en las sombras?

» ¿Qué es el sepulcro, y de dónde proviene, sombríos pensadores, esa imponente serenídad del cadáver?

» Porque se ha acabado el secreto, y ya no hay sér.

» Porque el alma, — que ve y brilla luego y centellea, — rie satisfecha; y el cuerpo mismo manifiesta su terrible agonía. La carne dice: « Voy á ser tierra, á germinar y florecer como savia, y á amar como flor! Voy á regenerarme con la fecunda juventud de las malezas, del agua vívida, de la encina y del olmo, y á estenderme por los lagos, por las ondas, por los montes y los prados, por las rocas y los horizontes purpúreos del poniente, por las barrancas y los zarzales y las brisas, y en los profundos murmurios de la vida desconocida! Voy á ser ave, viento, voz de agua, ruido de cielo y palpitacion en lo maravilloso!

» Todos esos átomos que el hombre tenia subordinados, se regocijan al verse en libertad y en vivir, volviendo al abismo que les place.

« El aliento, abrasado ántes por la fiebre, va á convertirse en perfume, y la voz en armonía: la sangre vuelve á la vena infinita, y claro arroyuelo va á correr por los campos en donde el buey muje, en la tarde, con la yerba hasta las rodillas: los huesos han tomado ya la magestad del mármol : los cabellos sienten el fresco estremecimiento de los árboles, y piensan en los ciervos errantes, en la hiedra, en los nidos llenos de cantos, que van á regocijarle con el soplo adorado de la primavera. Y ved, en fin, la mirada, velada por una estraña sombra, tan misteriosa como una estrella que se levanta!

» Sí, Dios lo quiere, la muerte es el inefable canto del alma y de la bestia al desunirse; ella es la doble puerta abierta al doble sér; Dios esparce á esta hora indecible y turbada el cuerpo en el universo y el alma en el amor.

» Una especie de azul que dora un dia indefinido, el aire de la eternidád, poderoso, tranquilo, salutífero, tiembla y resplandece bajo la lúgubre mortaja; y de los pliegues de la negra sábana se desprenden nuestros enojos.

» La muerte es azul. ¡Oh muerte! oh paz! la sombra de las noches, la caña de los estanques, la roca del collado, el color sombrío del crepúsculo, el viento, aliento feroz ó providencial, el aire, la tierra, el fuego, el agua, todo; aún el cielo se mezcla á esta

carne ya solemne. — La primera aurora de un astro brilla tras la pupila. »

Un dia los vivos tuvieron horror á los muertos : fué en aquellos tiempos en que la ciencia no habia nacido. Los fuegos fátuos reinaron entónces, como el terror de los campos y de las ciudades.

El hombre vió en ellos espíritus malignos, almas errantes, luces siniestras. Corrió á su encuentro, desesperado, lleno de pavor y la llama, como una flecha, se precipitó sobre su víctima.

Hoy ya el hombre no corre. La ciencia le ha enseñado que, miéntras mas huya, mas pronto se formará el vacio tras de sus espaldas, y más veloz será la llama para llenarlo. Si por el contrario la persigue, ella huye; i el cuerpo del hombre que en el primer caso obra como una máquina neumática, produciendo el vacío, obra en el segundo como un fuelle que la ahuyenta y la dispersa.

Pero esa llama ¿de dónde viene y hácia dónde va?

Viene de la podredumbre, del fango cenegoso; mezcla de vegetal, de animal, de tierra inmunda: masa pulposa, fétida, repelente, pasto de la hiena que en el silencio de la noche cava la tierra, se revuelve en ella y sacia su hambre hidrofóbica; ó del ave de rapiña que se cierne sobre ella, la contempla con su mirada infernal, respira su aroma provocativo, pronta á clavar sin compasion sobre la marchita faz el corvo pico.

Esa masa de siniestros é indefinidos colores, sólido, líquido y gas es un monton de ruinas informes en que yace la boca elocuente que con su palabra cautivó en la tribuna, la garganta que derramó arpegios ó armonías que dejaron mudo al ruiseñor. Ahí está la mano del artista con cuyo cincel se animó el mármol y el bronce, con cuyo pincel resplandeció el lienzo; la mano que produjo en el mudo instrumento el concierto de los ángeles ó dejó escritos en el papel los inmortales versos de la epopeya.

Ahí la mano que empuñó la espada vencedora por la libertad ó la conquista, ¿qué importa? — Ahí el labio de rosas que envidiaron las flores, y la dentadura de perlas, blanca como el mármol de Páros, mezclada con la cabellera de ébano humedecida ahora, no con el aceite de las flores, sino con los jugos de la muerte.

Ahí el cerebro que pensó y concibió las obras portentosas del arte; ahí el corazon á cuyo ritmo la vida se deslizó entre flores — Ahí, en fin, el ojo centellante, de mirada espresiva, apasionada, y tras cuya pupila contempló el amor los cielos de Mahoma.

Todo revuelto, todo confuso, como lo estuvo un dia en el embrion

cuando en una masa caótica, la celda, aparecieron los primeros rudimentos del animal ó de la planta. Principio y fin oscuros de ese dia de la vida cuyas horas intermedias han sido luminosas, y en las cuales el hombre ha tenido órganos y funciones que han reglado su mecanismo sublime.

Esa es la vida. — Una mañana de sombras : — un dia de luz ; — una tarde de ruinas!

Cómo! — ¿Por qué descender así de la armonía al caos?..... Para volver á la luz.....

Toda esa masa fétida es luz y armonía; todos esos órganos que se desmoronan y que se pudren van á transmutarse..... Están en el claro oscuro que precede á la aurora; cuando lleguen al zenit serán ya nuevos séres : la muerte va á tornar á la vida.

Al desmoronarse todas las carnes, al separarse todos los órganos de esta máquina admirable, el fósforo que durante la vida se albergó en el cerebro, en los tendones, en los nervios, en los huesos, solicita su libertad.

Mas ántes de salir, él se encuentra con esa compañera inseparable de todas las putrefacciones : la gota de agua. Ambos se ven frente á frente, como dos gladiadores próximos al combate.

Pero en la gota de agua existen dos elementos que es necesario separar; el uno es el oxigeno á quien teme el fósforo, el otro el hidrógeno á quien ama. — ¿Qué hacer? — El fósforo se precipita sobre la gota de agua, la satura, sácia el oxigeno y forma el ácido fósforico que, quedando en la tierra, formará á su turno fosfatos con que nutrir vegetales. Libre ya de su enemigo, abraza entónces al hidrógeno que le corresponde y forma el hidrógeno fosforado que se escapa de la tierra en vapores. Pero apénas el oxigeno del aire percibe en sus dominios á este huésped intruso cuando lo ataca, lo quema, y una llama pálida, vacilante, vaga hasta estinguirse.

Hé aquí los fuegos fátuos que se desprenden de todas las putrefacciones animales.

Esa llama es la última evolucion de la materia, elevándose hácia el cielo.

Son los restos del hombre que, al desaparecer para siempre en la noche del tiempo, se iluman con luz terrestre, buscando la luz de la inmortalidad.

« Dios esparce á esta hora indecible ; y turbada el cuerpo en el Universo y el alma en el amor. »

LOS VIAJEROS PERDIDOS

A LOS HERMANOS MIGUEL I FELIPE JEJERA.

De dos maneras se comunica el cielo con su hija predilecta, la tierra: ó por medio de la onda luminosa, ó por medio de los cuerpos que arroja á la superficie del planeta. Mediante la onda luminosa, el hombre ha seguido á los viajeros del espacio, ha medido y pesado los planetas; conoce ya sus masas, sus densidades, sus volúmenes, sus movimientos, sus fuerzas: mediante la onda luminosa, conoce el sol y las estrellas: ella le ha conducido á las profundas regiones de la via-láctea y, allí, le ha señalado el lugar donde está colocado el astro-rei con su cortejo de espléndidos planetas.

Pero si la onda luminosa le ha servido de guia en sus exploraciones aéreas al traves de los astros, el meteoro que desciende de los cielos le ha revelado los materiales de que se compone el mundo sideral; le ha mostrado las zonas de mundos en embrion que pueblan los cielos; le ha revelado el génesis celeste con sus cristalizaciones ocultas, con sus fuerzas hercúleas, con ese amor de atraccion que rije todo lo creado, desde las grandes masas hasta los átomos ocultos en la misteriosa celda del sér orgánico.

La onda luminosa es la mirada de los astros revelando la historia de la materia: directa ó refleja, ella desciende á todas horas para decir al hombre: « Yo soi la mensajera de los habitantes celestes; obsérvame, estúdiame, porque yo revelo mil arcanos: En mí se refleja cada mundo. Ven, yo te guiaré hácia los séres que te invitan á viajar por las regiones inaccessibles. Todos ellos te pertenecen, porque tú representas en el universo la inteligencia que penetra y descifra los arcanos de la materia. » Y miéntras que la onda luminosa acompaña al hombre en sus exploraciones y le cuenta la historia de lo pasado, y le traza líneas de graciosas curvas que le sirvan de escala en el aéreo viaje, el meteoro se le presenta y le dice: « Yo soi la dádiva, la ofrenda que hace el cielo á la tierra; obsérvame, estúdiame; porque yo voi á revelarte los arcanos de la materia, no en su luz sino en sus ingredientes. Si la onda luminosa es la escala que te conduce, yo desciendo á traerte lo que ella no podrá darte. Giraba al derredor del sol y bajé porque sentia el poder de tu atraccion.

la voz que me llamaba. Aquí me tienes, desde hoi formo parte de tu sér; aumentaré tu riqueza mineral: he aquí el hierro y el níquel nativos que te envía el cielo y que tú no tienes. » Y la una, con su leccion, hizo al hombre astrónomo y geómetra, miéntras el otro le obligaba á ser químico.

La una es impalpable, sutil, fugaz; el hombre está en medio de ella, la divisa, la siente, trata de tomarla, y se le escapa; apénas ha podido hasta hoi encerrarla como cautiva entre los cristales de un polariscopo. El otro es palpable, pesado, definido, y se presta sumiso al análisis del observator y mas sumiso aún, se deja encerrar entre las vidrieras de un museo: la una es la libertad peligrosa; el otro es la esclavitud tranquila. Si la onda luminosa es la promesa del cielo, la mirada de amor que atrae y cautiva, una esperanza que se asoma, el meteoro es algo mas: es el presente inesperado, el recuerdo que obliga, es la posesion del primer objeto que se guarda como un tesoro.

En el grande imperio de la tierra, nada puede salir de su seno sin volver á el. El ave asciende, se remonta hasta las nubes, mira el mundo á sus piés y entona gozosa el himno de la libertad, pero en seguida desciende; el árbol crece, se desarrolla, se eleva, desafia la tormenta que se cierne sobre su copa, quiere vencerla y es vencido: el hombre trepa á las cordilleras, domina las cúpulas de hielo, aspira subir mas, y se remonta sobre globos aereostáticos. Allí arriba, cual otro Prometeo, quiere robar el fuego al cielo, pero está perdido: piloto y esquife descienden, en precipitada caída, uno y otro vencidos, mutilados. Subid, y tendreis que descender: lanzad al cielo todos los cuerpos terrestres con la fuerza de los volcanes, y ellos volverán á la tierra. Pero si el planeta nada puede regalar de su riqueza á los astros, sus hermanos, recibe en cambio á los viajeros celestes que obedecen á su llamada y se precipitan sobre el alfombrado suelo, ya solos, ya unidos, pequeños y grandes; todos pétreos, todos encendidos, porque á nadie es dado atravesar los tenebrosos límites de la atmósfera, sin recibir la llama que debe conducirle á las mansiones telúricas.

¿Cómo se llaman esos viajeros? Se llaman la estrella cadente que visita la tierra todas las noches, como lágrimas de un fuego lejano; la piedra meteórica, el areólito que se ilumina y llega sólido dejando surcos luminosos; todos ellos solos, ó agrupados, miéntras el bólido, su rei, se asoma como un globo de fuego, ronca, lanza al planeta sus efluvios, se corona de luz y se apaga para desaparecer, y continúar en su camino tenebroso. La estrella cadente es el átomo

en su infancia que se enciende, brilla y se consume: nada deja en su caída: la piedra meteórica, el areólito son el átomo adolescente que se enciende, brilla y se apaga, y regala á la tierra sus restos mutilados; la bòla de fuego, el bólido son el átomo adulto que se enciende, brilla y se apaga, desafia al planeta y continua. La una es el fósforo que se desvanece; la otra el globo de papel que se eleva, se consume en llama, pero que devuelve á la tierra su candileja intacta; el tercero es la bala de cañon enrojecida, terrible, amenazadora, girando en su camino elíptico.

En esta trinidad de gerarquías meteóricas, y que giran en derredor del sol, en anillos múltiplos, la estrella volante es el átomo infantil, independiente, que cede en virtud de la atraccion: es la pequeñez que obedece á la fuerza: la piedra meteórica, angulosa, fragmentaria, es la nacionalidad destruida, el proscrito que se refugia en el primer puerto de salvamento: el bólido es ya la personificacion planetaria, tiene la conciencia de su fuerza y lucha: anda siempre solo como el rei de los cuervos, y á una altura de centenares de leguas; es redondo y camina con una velocidad de 2 á 76000 metros por segundo, con un diámetro real muchas veces de 3900 metros. Se asoma sin anunciarse, ríese de la ciencia y de sus hombres que no pueden conocer sus evoluciones. Parece que se cierne sobre la tierra como el ave de presa sobre su víctima, la ilumina, la amenaza, la llena de pavor con sus ronquidos, lánzale su guante de piedra, y se apaga para seguir impasible al derredor del sol, su padre, único centro á que obedece. ¿ Es un saludo, es una amena-

fuegos contra el bárbaro invasor, y donde posa Cumaná la bella, el Homero de los Andes dormia profundamente : era el 12 de Noviembre de 1799. — Agobiado de calor, su compañero de viaje, Bompland, se levantó en las primeras horas de la madrugada para respirar el aire libre de los campos. Mas ¡cuál fué su asombro cuando dirigiendo su mirada al cielo, lo vió radiante, lleno de fuegos mágicos. Las estrellas caian sobre el Océano y sobre los bosques dejando estelas fosforescentes; enormes bolas de fuego con un diámetro aparente, tan grande como la luna, se rompian en los aires, y unas y otras á una altura inmensa simulaban una cúpula de fuego que descendia sobre la tierra.

Bompland queda atónito, pero al instante corre, precipítase en el dormitorio de Humboldt y le despierta. El sabio se levanta apresurado, sale al campo, y al instante un grito de entusiasmo y de admiracion se escapa de su pecho. Se encontraba frente á frente de una de las mas sublimes é imponentes escenas de la naturaleza.

¡Mes feliz para las observaciones del sabio! El dia 4 habia sentido por la primera vez de su vida un fuerte temblor de tierra; en la noche del 7 habia observado la inmersion del segundo satelite de Júpiter; pero Dios le deparaba algo mas sublime para la noche del 12, la prodigiosa lluvia de estrellas y de globos de fuego que en aquella mañana debia iluminar cielo, tierra y agua. « El horizonte centelleaba con una multitud de puntos brillantes y miles de bólidos, y de estrellas se sucedian en direccion de Norte á Sur. Muchas de estas estrellas eran tan grandes como el disco de Júpiter, y se irradiaban en centellas de vivísimo resplandor, miéntras los bólidos que parecian reventarse con explosion, tenian los mas gruesos mas de un grado de diámetro, y desaparecian sin centellear, dejando tras sí bandas forforescentes con una anchura de 15 á 20 minutos. » ¡Pero qué sublimidad! á aquellas mismas horas Europa, Africa, el Atlántico, todas las llanuras y ciudades de la América ecuatorial presenciaban la majestuosa iluminacion. Desde la Groenlandia en el polo del Norte, hasta los confines del Ecuador, en una estension del globo de 64° de latitud y de 91° de longitud, los metéoros se divisaban á una altura de centenares de leguas.

Otra noche llega; es la del 12 al 13 de Noviembre de 1833 : he aquí la famosa noche en que toda la tierra americana desde los raudales del Niágara hasta los confines de Chile va á presentar la gran fiesta de los metéoros celestes. Cordilleras, cataratas, lagos, montañas y llanuras, ciudades y aldeas, todos presencian la indescribible escena en que por segunda vez el cielo desciende á la tierra

á manera de una bóveda de fuego que se descarga sobre el planeta, en torbellinos de luz, en hilos y globos de oro y de fuego.

Al presenciar los hombres de la ciencia. dice un autor, este espectáculo de las estrellas que venian de lo alto en hermoso contraste con el fúlgido choque de las aguas que se precipitaban de las cataratas, se sobrecogieron contemplando la animada pintura de las imágenes apocalipticas : las estrellas caian sobre el globo, como la higuera despojada de sus frutos al embate furioso del aquilon.

Siete horas dura el fenómeno y doscientas cuarenta mil estrellas se contaron tan solo en Bóston. Pero si en la lluvia anterior, dos sabios llenos de emociones habian contemplado la grandiosa escena, bajo ese mismo cielo, un episodio conmovedor los acompañaba en esta ocasion en el continente americano. Un propietario de la Carolina del Sur relata de la siguiente manera el efecto que causó la escena en la imaginacion de su servidumbre : « Me levanté sobresaltado con los gritos mas desgarradores que he escuchado en mi vida. Oia los alaridos de espanto mezclados con dolientes súplicas que cerca de seiscientos ú ochocientos siervos de tres ingenios, lanzaban á los aires. Miéntras indagaba la causa de semejante desolacion, escuché que me llamaban por mi nombre cerca de la puerta de mi dormitorio. Salí, no sin requerir mi espada, y me presenté : al instante llegó de nuevo á mis oidos la misma voz que me suplicaba saliese, esclamando : — ¡ Dios mio, el mundo está ardiendo ! Abro la puerta, y no podria decir qué produjo en mi mas sorpresa, si la sublime majestad de la escena, ó las

navegantes del Atlántico los divisan; los sabios de Francia se elevan en globos aereostáticos y contemplan el fenómeno, miéntras la tierra americana cuenta los millares de estrellas que durante cinco horas caen sobre la tierra y llenan de emociones el corazon del hombre. ¡Nada mas espléndido, desde la lluvia de 1833! esclama un astrónomo de Washington. Hubo instantes en que durante veinte minutos cayeron dus mil estrellas. Pero, ¡qué coincidencia! en los momentos en que la constelacion del Leon se ilumina y lanza sus fuegos sobre la tierra, esta enciende todas sus luces para corresponder al saludo de los cielos. Los bosques ostentan sus antorchas, el Océano sus linternas; y en tanto que el astro de la noche se oculta en las regiones de Occidente buscando su lecho de sombras, Febo aparece por el Oriente envuelto en su ropaje de grana y oro, miéntras la fragua de Vulcano encendia el Vesubio, que lanzaba hácia el cielo su penacho de fuego y saludaba á las últimas estrellas que se perdian en los aires á la llegada del dia.

En presencia de estas escenas de sublime belleza, me preguntaréis, ¿qué significa esa lluvia de meteóros? ¿lloran los astros? — No; esos son los fuegos artificiales del firmamento; son los bolides y las estrellas cadentes, viajeros perdidos en el Océano celeste. Desviados de su centro por fuerzas misteriosas, andan como nómades y buscan un planeta donde asilarse. Centenares de zonas al derredor del sol, son su patria, y atraidos por la tierra á todas horas se lanzan fascinados, como los antiguos navegantes al canto de las sirenas. Vienen desde mui léjos en la direccion de Oriente á Ocaso en solicitud de la tierra que marcha en direccion contraria. Son como dos trenes de ferrocarril que, en direcciones opuestas, se saludaran comunicando sus espirales de humo. ¡Pobres cuerpos! Vienen en busca del asilo, y, solo encuentran la tumba entreabierta que ellos iluminan. Multitud de veces la tierra en su camino elíptico cruza los límites de estos imperios de átomos. « Ya el planeta se acerca, se dicen ellos, y agrupándose, aguardan que la gran masa, con la velocidad de la bala de cañon, cruce sus dominios para lanzarse: una lluvia de fuegos artificiales llena entónces los cielos y la tierra. »

Estos son los fulgurantes actores de una nueva revolucion celeste, los pigmeos de la creacion, los infusorios planetarios, como los llama Fonvielle.

¿Quereis ahora saber lo que ellos festejan? — Celebran su gran aniversario, el jubileo de los mundos nacientes en su visita á su hermana Cibeles. Vienen en muchedumbre y atraviesan el desierto

aéreo, como los peregrinos, el desierto de la Arabia en solicitud de la Meca. Cada noche llegan los viajeros solitarios, cada mes las grandes corporaciones, cada 34 años los pueblos enteros que celebran sus nacionalidades nacientes. Remontaos á las primeras noches de la historia, y los encontrareis visitando al grande imperio de China, las regiones de Grecia, los desiertos de la Arabia. Una lluvia de piedras acomete á Roma bajo el reinado de Tulio Hostilio: otra bajo la dominacion de Mario; otra precede á la gran derrota de Craso; el cielo llora, y llora lágrimas de fuego en la noche en que muere aquel poderoso rei de Arabia, Ibrahin-ben-Ahmed, (23 de Octubre de 902), miéntras un aerólito célebre acompaña á aquella famosa victoria con la cual Lisandro termina la última guerra del Peloponeso.

Y miéntras el cielo parece celebrar muchos de los grandes episodios de la historia del hombre, la tierra acompaña con sus convulsiones la llegada de sus nuevos huéspedes. Todo el planeta tembló durante la memorable lluvia de estrellas en 856, cuando los dos crepúsculos parecieron unirse en prolongada cintá de luces: el Vesubio acompañó con su erupcion las estrellas de 1779: un espantoso terremoto azotó toda la península de Paria, en el continente Suramericano, y acompañó á las estrellas de 1766: otra convulsion terrible sigue en Riobamba á las estrellas de 1797: últimamente, el Vesubio, cuyas luces iluminan todavia á Nápoles, coincide con la última féria de los meteóros de Noviembre de 1867.

¡Qué de tiempo pasará todavía ántes que el hombre pueda comprender este enigma del mundo planetario! La ciencia conoce ya

balanza en que se equilibra la tierra, él trata con su peso de hacer perder el equilibrio ó de cambiar los relieves del globo. Si es cierto, dice el profesor Newton, que cada una de los bólidos que se ven brillar en el cielo nos envia algunos pedazos de su sustancia, no nos engañariamos en suponer que diariamente caen sobre la tierra 10 MILLONES DE METEOROS.

« Empleando un gran número de años nuestro peso podria duplicarse, si la materia cósmica repartida sobre la tierra estuviese en una cantidad suficiente á la altura de nuestra atraccion. Leverrier supone que la masa total de nuestros pequeños vecinos no escede á la décima parte de nuestra esfera.

« Como ha dicho Fonvielle, recogiendo los restos de las estrellas cadentes, podremos convencernos de que las fuerzas generadoras no se han agotado. Cada vez que un bólido surque el cielo, debemos ver en todo su brillo un episodio del génesis de los mundos. »

Concluyamos.

El mineral está clavado á la tierra, crece por la union, se pulveriza por la fuerza, y en su movimiento constante pierde ó gana, pero se transforma. El vegetal se desarrolla, vive, siente, funciona, se regenera y sucumbe, pero se transforma. El animal vive tambien, crece, siente, funciona, obra con su voluntad, pero sucumbe y se transforma. El hombre, rei de la creacion, vive, siente, piensa, reflexiona, obra coma sér inteligente, gobierna, civiliza la naturaleza salvaje, y se desintegra, muere, se pudre y se transforma: su cuerpo queda, pero su espíritu asciende. No es como la estrella volante, corpórea, tangible, que baja en busca del sepulcro y se enciende con la luz de la materia; es el espíritu que acciende en solicitud de la dicha. En medio de ese camino aéreo, azul, infinito, dos viajeros se encuentran á todas horas: el uno es la estrella cadente, el metéoro inflamado, visible á los ojos del hombre, que desciende á la tierra; el otro el alma humana, impalpable, visible á los ojos de Dios, que asciende á esas regiones desconocidas, pobladas de luz, de armonías, que el amor presiente, que la fe señala, y adonde guia la esperanza.

LAS LUCES DEL LABORATORIO

A FRANCISCO DAVEGNO

No es á la luz ni á la sombra de los bosques á donde voi á conducir á mis lectores : es á un lugar solitario, fuera del bullicio del mundo, donde no brilla estrella alguna, ni canta el ave, ni abren las flores, ni la luz del sol ostenta su prisma de mágicos colores. Vamos á entrar en un gabinete de química. Nada de magia nos aguarda : la naturaleza dominada por el hombre va á revelarnos sus mas intimos secretos, y de las tinieblas va á nacer la luz.

Entremos : nada brilla. Una mesa llena de instrumentos de física y de química, gases, líquidos y sólidos, rocas, minerales, sales y ácidos, ocupa el centro de la sala. Puertas afuera está eclipsada la luz animal en los aires y en el Océano por el sol que con una diadema de fuego corona el dia ; puertas adentro reinan las tinieblas; pero pasado un instante, la luz brotará á torrentes de la materia bruta.

La concurrencia aguarda : está abierta la sesion. El profesor, de pié delante de su auditorio, toma dos fragmentos de cuarzo, que

cuchillo, y cada una de ellas, al separarse, brota luz fosforescente. Rompe despues pedazos de azúcar con sus manos, y aquellos parecen incendiarse. — Es la luz fosforescente producida por la ruptura de los cuerpos.

Cuando veais las rocas romperse al martillazo; cuando la madera se divida al golpe del hacha; cuando algunas sustancias químicas, despues de derretidas se sometan al frio, se hiendan y emitan fosforescencia; entónces podreis decir que una multitud de cuerpos, al desintegrarse producen luz.

El auditorio contempla en silencio aquel juego de luces; y entre tanto el profesor recibe y pone sobre la mesa una vajilla de plata en la cual se han calentado al sol varias sustancias. En las manos del profesor la vagilla parece una diadema de piedras preciosas. Cada sustancia emite llamas, y cada llama es de un color diferente. El succino la da dorada; el espato calcáreo, verde; la hermatoma, violacea; el granate oriental brilla como la púrpura de Casio, miéntras el diamante la da blanca.

« ¿Qué es esto? » pregunta el auditorio. — Es la luz producida por la insolacion de los cuerpos.

La piedra de Boloña, que despues de calentada al sol brilla en la oscuridad; las conchas pulverizadas de los animales marinos, todas las sustancias, en fin, gaseosas, líquidas ó sólidas que pasan de la luz del dia á las tinieblas, emiten fosforescencia. — Algunas sustancias no necesitan de la accion de la luz para presentar este fenómeno, como la madera húmeda y el fósforo con todas sus preparaciones.

¿Quereis todavía mas? Aplicad el calor al diamante ó al espatofluor, á la sal comun, ó á una multitud de cuerpos que conoce la química, y en unos tendreis la fosforescencia al instante, miéntras en otros se mostrará desde el momento en que se enfrien.

Durante este tiempo la concurrencia tiene fija su mirada sobre la vagilla de plata, cuyas luces se han ido estinguiendo por grados. Cuando todas han desaparecido, el profesor lanza una descarga eléctrica sobre la vagilla, y al instante el espatofluor vuelto á la vida, como el cisne de la fábula, se corona con una aureola de luz. — He aquí la electricidad produciendo la fosforescencia y devolviéndola á los cuerpos que la han perdido.

Someted á descargas eléctricas diversas sustancias fosferescentes, gaseosas ó pulverizadas encerradas en un tubo de cristal, y al instante vereis corrientes de luz que huyen de uno á otro estremo, á manera de una serpiente que contoneara todos los anillos de su

cuerpo. Más todavía : encerrad en una máquina neumática multitud de sustancias fosforescentes; lanzad sobre aquella una descarga eléctrica, y todos los cautivos brillarán con luces diferentes.

El profesor pulveriza en seguida en un mortero un pedazo de galena, y al momento un resplandor de aurora se percibe. — Es la luz producida por la trituracion.

Pulverizad el valerianate de quinina, ó el clorate de potasa, ó el feldespato, ó el azúcar; y a la percusion de cada una de estas sustancias vereis la luz que bulle dentro del mortero.

Pero una nueva esperiencia va á cautivar las miradas del auditorio. El profesor disuelve el ácido arsenioso en agua, y muestra la disolucion al auditorio. Un momento pasa : el vaso se ilumina por grados; y al cristalizar el ácido, cade cristal es un relámpago. — Esa es la luz producida por la cristalizacion de los cuerpos.

El entusiasmo anima la sala, y el profesor lo aprovecha. Toma entónces un poco de fluoruro de calcio, y lo pulveriza groseramente. Pide en seguida una pala de fuego calentada; riega sobre esta el polvo de fluoruro de calcio; y al instante la pala se ilumina. — Es la luz producida por el juego de los átomos al contacto del calor.

Cada vez que el agua se congele rápidamente; cada vez que ciertas sales se cristalizen al mezclarse; cada vez que en el cambio de temperatura se efectúan combinaciones determinadas de los átomos de la materia, la fosforescencia, la luz acompañará el nacimiento de los nuevos cristales, é iluminará la cuna de los nuevos

glíficos de Baltazar. El auditorio la contempla en silencio, y aguarda la esplicacion del enigma.

Esa fosforescencia es la luz de la combustion lenta sostenida por el comburente, el oxígeno del aire que llena la sala, y por el combustible, el fósforo que ha dejado sus huellas sobre la pizarra. Soplad sobre esa frase y la vereis vagar, extinguirse y reaparecer como la luz de una iluminacion de gas; dejadla, y la vereis brillar hasta consumirse.

¿Quereis conocer todas las bellezas de la combustion? Encended una lámpara de alcohol; introducid en su recipiente hidroclorate de estronciania, y la llama se ostentará con un color de purpura; poned el hidroclorate de cal, y la llama será anaranjada; sustituid á este el nitrato de cobre, y la llama aparecerá verde, miéntras con la sal comun brillará con color de oro. ¿Sabeis por qué? Porque el alcohol, al ascender, lleva consigo las diversas partículas de estas sustancias, que hacen el papel de combustibles, y se queman en medio de la llama; de la misma manera que se queman las lágrimas coloridas de un fuego artificial.

Apagad ahora esa lámpara y sin necesidad de ella tendreis la luz azul. Colocad en una cápsula de porcelana que contenga espíritu de vino, un poco de clorate de potasa; agregad en seguida ácido sulfúrico, y al instante tendreis la ebullicion; globulillos de color azul ascenderán hasta la superficie, y á poco toda la cápsula será un incendio.

Pero todavía resta mucho que ver. El profesor va á reproducir la llama vacilante de los pantanos y de los cimenterios, las iluminaciones del Océano, la luz de los volcanes, el rayo de Júpiter, las auroras polares y la poderosa luz eléctrica, rival del sol.

Incorporad en una redoma llena de agua, ácido sulfúrico y un poco de zinc en granalla: introducid en seguida pequeños pedazos de fósforo; y un gran número de burbujas se encenderá en la superficie del líquido efervescente. ¡Bello es el cuadro! toda el agua está luminosa: es una fuente de fuego, es un árbol de luz que derrama sus flores y sus frutos, y se descarga á manera de un penacho de estrellas, que se rompen y detonan.

Presenciemos ahora las luminarias del Océano. En la misma redoma, llena de nueva agua, se mezcla el fósforo con clorate de potasa; se les incorpora por medio de un tubo, ácido sulfúrico; y desde el momento en que este se pone en contacto con aquellas sustancias, se divisan relámpagos qué serpean bajo el agua. ¿Quereis mas? Introducid en el agua un poco de fosfuro de calcio: al

momento todo se ilumina, y corrientes de luz verde esmeralda se pasean por la superficie del líquido.

Asistamos à una erupcion volcánica. En un gran jarron de tierra se han introducido de antemano cantidades iguales de sal amoníaco, azufre de limaduras de hierro; y se aguarda que principie la combustion despues que aquella mezcla haya sido regada con agua, por algunos instantes. Un momento despues, columnas de humo principian á elevarse; mas tarde, calor, fuego, ráfagas de luz. Es una erupcion volcánica; la chimenea está abierta y vomita y lanza sus proyectiles en medio de detonaciones y de espirales de fuego, que recibe el auditorio con aplauso.

Con el aparato de De La Rive, el profesor muestra á la concurrencia las auroras polares; con la pila voltaica, el relámpago; con la batería eléctrica, la lluvia de chispas. Por medio de la corriente eléctrica enciende de nuevo una bugía. Apágase esta, y de repente, con sorpresa del auditorio, aparece la deslumbradora luz eléctrica. Toda la concurrencia se cubre los ojos á la presencia de la llama, imágen del sol, que brilla sobre los dos polos de una batería de Bunsen.

El profesor esconde en una caja el aparato eléctrico y abre en seguida una ventanilla de aquella sobre la cual adapta un prisma de cristal; y la luz eléctrica al pasar por el cuerpo intermédio, se proyecta en espléndidos iris sobre una de las paredes de la sala.

« Es el mismo iris, segun Radau, símbolo de paz y de esperanza, que apareció sobre las aguas del diluvio, y que ha sido la primera

plica la presencia de sus estrias negras; lo reconstituye en luz blanca, lo descompone de nuevo, lo refleja, lo refracta; y ayudado de espejos planos, cóncavos y convexos, obra con el rayo rojo, como elemento de calor; con el amarillo, como elemento de luz; con el violaceo, como elemento químico, y deleita con esperiencias variadas al auditorio que escucha y contempla.

Esplica el acromatismo, la vision, la doble refraccion, la interferencia de la luz; y arranca aplausos al auditorio, al revelar las leyes de la polarizacion, esta apoteósis de la luz cantada por los cristales de la turmalina. Mas despues, la concurrencia contempla los objetos, el microscopio solar, la cámara oscura, la linterna mágica y todos los instrumentos donde la luz revelan los secretos y bellezas de la materia.

Ahi teneis todas las luces de la creacion, producidas por la naturaleza bruta. El Sol, las estrellas, los meteoros, ¿que luz dan? — La luz de la combustion. Las emanaciones de los pantanos, de las hulleras y de los cimenterios, ¿que luz dan? — La luz de la combustion. — El incendio que devora las ciudades, alimenta las maquinarias y abrió en la primitiva noche del caos la primera escena terrestre, ¿que luz da? — La luz de la combustion. — El insecto que ilumina los bosques, la flor que eleva su llama, el animal marino que enciende su linterna en las profundidades del abismo, ¿que luz dan? — La luz de la combustion, sostenida por la existencia.

Y la chispa, el relámpago, la banda de fuego que se contonea en los aires y acompaña á la tormenta, que brilla como una aureola sobre la cabeza de las montañas, y corona los polos de la tierra con diademas de rayos, ¿qué luz dan? — La luz eléctrica, reina del espacio, hermana de la luz de la combustion; ámbas hijas del sol.

Lo veis? la luz donde quiera que se busque y donde quiera que se encuentre, no tiene sino dos fuentes : ó la combustion, ó la electricidad : agentes palpables engendran la una, fluidos invisibles la otra. La realidad y el misterio : esa la cuna del fluido divino que tiene por base los mundos, por cúspide Dios.

El átomo aislado es la imotencia; con la dualidad principian lo armonia, la luz, el cambio de forma, la fuerza y las evoluciones de la materia. Agregad al átomo mineral el movimiento, las funciones; y tendreis la planta. Agregadle la sensibilidad, el instinto; y tendreis el animal. Agregadle la razon, la conciencia y el *quid divinum*;

y tendreis al hombre. Para todos la luz de la materia; para el hombre únicamente algo mas : la luz de la esperanza!

Para terminar la sesion, el profesor hace à oscuras un prodigio. Toma una piedra preciosa cuyo nombre ignora el auditorio, la coloca en una pequeña cesta de platina que calienta; en seguida sumerge la piedra en un frasco lleno de gas oxígeno. De repente la piedra se ilumina, brílla como una pequeña estrella de deslumbradora blancura. El auditorio que cree contemplar la luz de Sirio brillando en medio de la noche, pregunta el nombre de la piedra.

Esa piedra tiene su historia.

Un dia despues del grande incendio universal el sol, al contemplar la tierra árida, cubrió de flores las rocas de granito y de lava, y llenó de animales las aguas que bañaban las islas. « Tú serás el alma de mi existencia exterior, le dijo entonces la tierra; nutre la planta y el animal, forma las corrientes de la atmósfera y del Oceano, y deja á mis cuidados el reino mineral que yo nutriré con el calor de mi seno. »

El sol se sonrie desdeñoso, y a poco la tierra funde los minerales; y de la arcilla, la sílice y los metales forma la esmeralda, el topacio, el zafiro y todas las piedras preciosas. Cierta ocasion en que el sol jugaba con las rocas, tropieza con las piedras preciosas, y al verlas, se sonrie de nuevo con desden.

La Tierra ofendida principia á hundir todas las selvas que cubrian las islas, y las oculta á las miradas del sol; carboniza todos los ve-

EL JUEGO DE LOS FUERZAS

A CARLOS IRWING

¿Qué es el sol? Es la llama inestinguible que brilla desde e principio de los siglos, y sostiene la vida de los mundos; llama fecunda á cuya mirada obedecen planetas, satélites y metéoros, los océanos y la atmósfera; todos en perpetua danza, para recibir por recompensa luz, calor, movimiento, inviernos y estíos, claridad y tinieblas, hielo y fuego, la vida y la muerte.

Al calor de esa llama crecen y prosperan los séres orgánicos. La planta, el animal, el agua que corre bulliciosa, ó se evapora y viaja, ó se congela y enmudece; el viento que gime y suspira, ó se enfurece y azota la tierra; tempestad ó calma: el océano tranquilo, indiferente ó que se levanta colérico y brama; la nube que viaja; el pájaro que canta; el cuadrúpedo sociable ó salvaje; la inteligencia humana, en fin, que concibe y crea, no son sino la naturaleza magnetizada que obedece al poder de su magnetizador, de ese sol cuya luz no muere, cuya edad no envejece, cuyo poder se sostiene al traves de los siglos, en la prolongada historia del universo.

Toda luz emana de esa luz celeste, hermana de las estrellas; y todos los juegos de la materia en el mundo planetario, bajo cualquier forma con que se ostenten, son emanaciones de ese foco de fuego inapagable, llama eterna á cuyo amor ha confiado Dios la salud del mundo en que vivimos.

¿Pero dónde encontrar la fuente que sostiene esa llama? ¿Es la combustion, es el choque, es la electricidad? ó¿ existe algun agente misterioso capaz de realizar semejante prodigio? Hace millones de siglos que ese sol radiante ilumina la tierra: el hombre contempla su luz desde que vino al mundo, y jamas habia podido interpretar lo que ella le revelaba. No conocia de los materiales celestes sino las sustancias que le regala el metéoro. Un dia, no distante, estaba el químico contemplando el espectro solar, y halló en él multitud de rayas negras. En presencia de este fantasma que le ocultaba algun secreto, se prosterna, adora á la divinidad oculta, y solicita el incienso para quemarlo en los altares del ídolo; pero sin saberlo, quema en lugar de incienso metales diversos. El fantasma se quita

entónces la careta, y á cada sustancia cuyos vapores se queman en su alderredor, cada una de las rayas negras del espectro aparece colorida: era el íris de la luz que descorria al hombre la combustion del astro y las sustancias que en él se queman y sostienen la gigantesca llama, distante de nosotros treinta y ocho millones de leguas.

Está descifrado algo del misterio: el sol es un incendio, un Océano de fuego, donde la tempestad ruge á toda hora. Que su núcleo sea sólido, y opaco, y gaseosa su atmósfera, ó que todas sus partes estén en constante conflagracion, ¿qué importa, si su luz brilla á cada instante sobre el horizonte de los mundos? Que su rostro se cubra de manchas, cráteres gigantescos, ó rupturas de su atmósfera, por donde podria entrar sin obstáculo la masa de la tierra, ¿qué importa, si su juventud es eterna y su belleza imperecedera?

Una de dos: ó el astro sostiene su luz con los elementos de su ser, ó alguna region del espacio repone sus materiales perdidos y alimenta sin cesar su llama. Si lo primero, un dia llegará en que los elementos que sostienen la combustion, principien á desaparecer; la antorcha irá disminuyendo de intensidad, hasta estinguirse y dejar al mundo planetario en tinieblas: si lo segundo, debemos aceptar la gran teoría de Mayer, cuando supone que constantemente caen sobre el astro grandes lluvias de metéoros, que tienen quizá su orígen en el grande anillo de la luz zodiacal. Cada uno de estos metéoros aislados, ó en torbellino, al caer sobre el astro, convierten su choque en calor, y la combustion está así sostenida por materiales que se reponen sin cesar.

Todo movimiento detenido, todo choque, toda fuerza se trasforma en calor, y apoyada en el gran descubrimiento moderno, el equivalente mecánico del calor, ha podido la ciencia, deducir la temperatura que engendrarian, si fueran precipitados sobre el sol, todos y cada uno de los diversos cuerpos del sistema planetario.

Si el sol se detuviera en su rotacion, esta fuerza se convertiria en una cantidad de calor equivalente á ciento diez y seis años de su emision.

Si la tierra se detuviera en su movimiento diurno, ese movimiento se convertiria en una cantidad de calor equivalente á la emitida por el sol en un siglo. Si la tierra se detuviese instantáneamente, dice Parville, y si el movimiento que nos empuja al través del espacio se estinguiera, seriamos al instante tostados, abrasados y calcinados por completo. Nuestra tierra se mueve en su órbita con una rapidez de trescientos cuatro kilómetros por segundo; si este trabajo mecá-

ente lo sustituria, y la cantidad de calórico desarrollado
ficiente para elevar la tierra, suponiéndola de plomo, á la
ura fabulosa de trescientos ochenta y cuatro mil grados del
tro centígrado. Por lo tanto, detener nuestro globo sería,
en un baño de plomo á una temperatura de tres mil grados
ómetro centígrado. A semejante calor no podria resistir la
ierra que en su totalidad volveria al estado de vapor que
as primeras edades geológicas.

ed ahora que la tierra no se detuviera, sino que á conse-
de un gran choque que la desquiciara, perdiera su equi-
principiara á rodar, ¿Qué sucederia? Entónces presencia-
a mayor catástrofe que la mente humana puede imaginar:
s hombres, los animales, rocas, objetos, todo cuanto no
fijo á la superficie por bases sólidas se lanzaria en el
con la velocidad que tenia la tierra, es decir, ocho leguas
ndo; y en confuso cáos, en torbellino infernal, se veria por
ra vez, el choque terrible de personas y cosas, que obede-
fuerzas ciegas, se precipitaban en el abismo. El Océano,
de sus cuencas, se lanzaria de un solo golpe, cubriria las
as de los Andes y del Himalaya; terrible tromba que vapu-
una manera infernal continentes y cordilleras, para perderse
cribible y precipitada fuga. El desórden, dice Arago, que se
n la disposicion de las capas superpuestas de los diferentes
, no es sino un incidente microscópico al lado del espantoso
resultaria inevitablemente, de un choque que desquiciara
a, la fuerza central y no estando contrapesada, haria que la
yese en línea recta sobre el sol, sesenta y cuatro dias despues
r el equilibrio.

cosa aconteciera á Júpiter, este planeta caeria sobre el sol
despues del choque, miéntras Urano estaria rodando án-
ter, 5.382 dias.

ed ahora que el sol y todos los planetas se detuviesen en su
nto de rotacion, entónces el calor producido equivaldria á
s de la emision solar.

ad de súbito la escena, y en lugar de suponer que cada uno
cuerpos se detuviese en su órbita, cayeran sobre el astro ra-
Qué calor engendrarian en este caso la tierra ó la luna al
re el sol? La luna engendraria un calor equivalente á la
solar por dos años, miéntras la tierra daria una combustion
nte á 1.600 veces su masa de carbon, y este calor equival-
en años de la emision solar.

¿Creereis que estos choques estremecerian al padre de la luz? No, ellos serian tan inofensivos para él, como lo es una gota de agua para el cuerpo de una ballena.

Suponed que todos lós planetas con sus satélites cayeran sobre el sol. Oh, qué prodigio! Ellos darian pábulo á la llama radiante por el espacio de 45.589 años.

Todo esto parece fabuloso, pero aquí no cabe duda alguna, dice Tyndall; nada de hipotético existe en estos resultados, porque ellos se desprenden directa y necesariamente de la aplicacion mecánica del calor á las masas cósmicas.

Preguntad ahora por la intensidad de este foco de luz y de calor, por la velocidad con la cual su onda atraviesa el espacio, por su peso, su fuerza, su volúmen, su estension, su densidad, y tendreis para abismaros.

La luz solar es, segun Arago, quince mil veces mas intensa que la llama de una bugía, y la luz eléctrica es, segun el mismo sabio, una quinta parte ménos intensa que la del astro. Comparándola con la luna llena, ha dicho Wollaston, tendriamos, que el rayo del sol es ochocientas mil veces mas brillante que la luna llena; lo que quiere decir que se necesitarian ochocientas mil lunas llenas para producir en el espacio un dia tan brillante, como el que proporciona un sol sin nubes. Comparando la luz del sol con la de las estrellas se necesitarian, segun Wollaston, doscientos mil millones de estrellas como Sirio, para dar una luz igual á la del sol. Pero si nosotros colocásemos á Sirio en el mismo plano que el sol y á la misma distancia que

diacion solar, dice Hunt, al atravesar la atmósfera terrestre, se pierde, en proporcion del espesor de la capa atmosférica, y el agente de la absorcion es el vapor acuoso del aire. Cada hemisferio alumbrado por el sol absorbe las cuatro décimas partes de la irradiacion total dirigida á la tierra.

Imagináos que se lanzase incesantemente al sol una columna de hielo de diez y ocho leguas de diámetro, y que se apartara el agua á proporcion que se fundia. Para que todo el calor solar tomase parte en la fundicion del hielo sin que se produjese irradiacion esterior, seria preciso lanzar sobre el sol el cilindro congelado, con la velocidad de la luz, es decir, el sol podria fundir, sin disminuir su intensidad, y en un segundo de tiempo, una columna de hielo de cuatro mil ciento veinte kilómetros cuadrados por base, y con trescientos diez mil kilómetros de altura (Herschell).

Si la cantidad del calor solar, recibido por la tierra durante un año, fuese distribuido uniformemente sobre todo el planeta, aquella seria suficiente para licuar una capa de hielo de treinta millas de espesor que cubriese toda la tierra.

Si el sol fuera un pedazo de hulla, y se le diese el suficiente oxígeno para que se inflamase á un grado equivalente á la irradiacion actual, él se consumiria en cinco mil años. El calor del sol asciende á veintiocho millones de grados; y si toda su masa fuese de hulla, su combustion total seria tres mil quinientas veces menor que su temperatura actual (Hunt.)

Contemplad ahora la velocidad con que la luz del astro ilumina el espacio, y vereis, que ella recorre la gran distancia de veintiocho millones de leguas en ocho minutos trece segundos, á razon de setenta mil leguas por segundo. Para llegar hasta Neptuno gasta por lo tanto tres horas.

Si suponemos el espacio que nos separa del astro radiante lleno de aire atmosférico, un sonido cuya intensidad fuese suficiente para conmover una esfera con un radio de setenta mil leguas, emplearia catorce años y dos meses para llegar á nuestro oido, corriendo á razon de trescientos cuarenta metros por segundo (Guillemin).

Si existiese una senda para el vuelo del águila al traves de los espacios del mundo, la mas rápida velocidad de este vuelo no interrumpido, aun cuando avanzara cien piés por segundo, apénas alcanzaria en siglo y medio, á recorrer la distancia de la tierra al cielo (Schrroeder).

¿Quereis echar un puente de la tierra al sol? Tendriais necesidad, como dice Babinet, de poner en línea recta doce mil globos del ta-

maño de la tierra: puente ideal en que el hombre al atravesarl seria todavía mas pequeño que la millonésima parte de un gran de arena. Si un tren de ferrocarril, como dice Guillemin, marchan do á razon de cincuenta kilómetros por hora hubiera partido de l tierra el 1° de Enero de 1866, no llegaria al sol sino el año 2.213 un poco mas de trescientos cuarenta y siete años despues del dia d su salida.

Sábese que una bala de cañon de á veinticuatro, recorre á lo ménos cuatrocientos metros por segundo, desde el momento de su salida. Esta velocidad corresponde á cuatro mil metros en diez segundos, á seis leguas por minuto, á trescientas sesenta por hora, á ocho mil ochocientas sesenta por dia, á tres millones ciento cincuenta y cinco mil setecientas sesenta por año, á treinta y siete millones ochocientos sétenta mil por doce años. Se necesitarian por lo tanto mas de doce años, para que una bala que conservara toda su velocidad inicial, pudiese atravesar los treinta y ocho millones de leguas que separan al sol de la tierra. Semejante bala gastaria mas de trescientos sesenta años en llegar del sol á Neptuno, miéntras de la tierra llegaria á la luna en once dias.—(Arago.)

¡Qué agigantados son los caminos de este mundo planetario! Dice Arago que si el mas rápido caballo de carrera que se haya conocido, hubiera partido al nacimiento de Moises, de una de las estremidades del diámetro de la órbita de Urano, y hubiese corrido desde entónces este camino con toda su velocidad y sin detenerse, no habria todavía recorrido sino la distancia de la circunferencia al centro, y le faltaria la otra midad del diámetro para llegar al punto opuesto.

Si suponemos, dice un astrónomo, que la tierra es una bala de cañon disparada al sol desde su actual distancia, con la velocidad que ahora lleva y que se manda un parte telegráfico al sol en el momento de la esplosion, los habitantes de aquel astro, si los hai, recibirian el despacho al cabo de cinco minutos, verian aproximarse la tierra al cabo de ocho minutos, y tendrian cerca de dos meses de tiempo para prepararse para el choque, que recibirian quince años ántes de oir la primitiva esplosion.

Pesad ahora el astro rei. Poned en uno de los platos de la balanza al sol, ha dicho Wollaston, y para equilibrar el peso, tendreis necesidad de poner en el otro trescientos cincuenta mil globo como la tierra.

¡Pero qué superficie! La luna dista de la tierra ochenta mil legua Si los dos cuerpos, separados como están, quisieran acostarse sob el sol, quedarian tan sólodos como la pequeña cuna de un recié

nacido con su cortina de gasa, situada en medio de un salon de cincuenta y seis metros en cuadro.

Comparando las densidades del sol y de la tierra, resulta que la densidad del uno es una cuarta parte de la densidad de la otra. Por esto un kilógramo sobre la tierra pesaria 28 kilógramos sobre el sol.

Aquí teneis el astro rei con todas sus dimensiones, girando sobre su eje en veinticinco dias y á razon de dos mil quinientas leguas por segundo.

¿De qué fuerzas dispone? De la luz y del calor, de la electricidad y del magnetismo, del movimiento y de la combustion, todas obedientes á su mandato, para nutrir y sostener los mundos que están á su cuidado, y todas listas á transformarse sobre este planeta en que vivimos; fuerzas civilizadoras dadas por Dios á la naturaleza, y que el hombre ha sabido aprovechar en el gran laboratorio de la industria. El sol civiliza la materia, esta al hombre, miéntras el hombre se civiliza á sí mismo.

¿Quereis ahora asistir al juego de las fuerzas solares en sus luchas, en sus cambios, en sus resultados, en su movimiento eterno, como agentes de vida y de progreso? — Estudiad la tierra.

¿Quereis convertir el movimiento en luz? — Ahí está la chispa eléctrica, ó restregaos los ojos y al instante vereis la luz: á esa luz llaman fosfenos.

¿La luz en movimiento? — Mezclad el cloro con el hidrógeno en una redoma trasparente de cristal; dirigid sobre esta un rayo de luz, y una esplosion romperá en mil pedazos la redoma. En la fotografía la onda luminosa trabaja sobre los átomos y los pone en movimiento.

¿Quereis convertir el calor en luz? — Ahí están la ignicion y combustion de todos los cuerpos.

¿La luz en calor? — Repetid aquella esperiencia de Tyndall, que consiste en pasar un rayo de luz solar por entre una solucion de yodo en sulfuro de carbon: concentrad en seguida este rayo por medio de un espejo ustorio, y vereis en su foco, sin que se note luz alguna, cómo se enciende cualquier cuerpo combustible.

¿El calor en movimiento? — Ahí está la máquina de vapor que cruza el océano y los continentes y multiplica las fuerzas en el gran taller de la industria.

¿El calor en fuego químico? — Ahí teneis la composicion y descomposicion de los cuerpos, en virtud de este agente.

¿El movimiento en calor? — Ahí está el rozamiento de todos los cuerpos. Restregaos las manos, y elevareis la temperatura; continuad, y ellas arderán.

¿El calor en electricidad? — Trabajad con la pila termo-eléctrica ó calentad la turmalina, y á poco la vereis electrizarse.

¿La electricidad en calor y en luz? — Someted un hilo de metal al influjo de una corriente eléctrica, y al instante se elevará la temperatura. Toda chispa eléctrica, el rayo de Júpiter, son el calor y la luz engendrados por la electricidad.

¿La luz en magnetismo — Someted una barra de acero á la influencia del rayo violaceo del íris solar, y la barra se volverá magnética.

¿El magnetismo en electricidad? — Ahí teneis el aparato magnético-eléctrico, en el que la fuerza magnética produce todos los fenómenos de la electricidad. Ahí teneis igualmente el movimiento de los alambres telegráficos.

¿Quereis convertir la electricidad en magnetismo? — Una aguja introducida en medio de una espiral de cobre se magnetiza al pasar entre la espiral la chispa eléctrica.

¿La accion química en luz? — Ahí teneis la fosforescencia de todos los cuerpos y las luces del laboratorio químico.

¿La accion química en calor? — Disolved los metales en los ácidos, y elevareis la temperatura.

¿La accion química en electricidad! — Contemplad todos las baterías galvánicas en su trabajo constante y armonioso.

¿La electricidad en fuerza química? — Ahí está la galvanoplastia, y la descomposicion del agua y de casi todos los liquidos conductores, por medio de la pila.

¿El movimiento en electricidad? — Restregad el cristal con la resina ó manipulad con la máquina electrica.

¿La electricidad en movimiento? — Ahí está el telegrafo eléctrico que une los continentes, y la atraccion y repulsion de todos los cuerpos eléctricos.

¿Qué es el telégrafo? — Es el resultado de la fuerza química convertida en electricidad, la electricidad en magnetismo y el magnétismo en movimento.

¿Pero para qué seguir? — Tomad ese aparato de Grove, en que un rayo de luz solar, al caer sobre una placa, produce en esta accion química; en las bolas de plata del aparato, corrientes eléctricas; magnetismo en la bovina del galvanómetro; calor en el hélice; y en

¿Y la fuerza nerviosa, alma de todos los séres, me preguntareis, de qué manera se transforma? — Ahí están el insecto, los infusorios luminosos del océano, los peces eléctricos y todos los movimientos voluntarios é involuntarios del hombre y del animal transformándose en calor, en luz, en electricidad, en magnetismo, en su lucha de vida ó de muerte con todos las fuerzas del sol.

Digamos con Mayer y Tyndall:

« Sin contar con las erupciones volcánicas, con el flujo y reflujo de los mares, toda accion mecánica ejercida en la superficie de la tierra, toda fuerza orgánica é inorgánica, vital ó física tiene su orígen en el sol. Al calor de este foco conserva el Océano su estado líquido y la atmósfera su estado gaseoso, y las tempestades que agitan á uno y otro, obedecen á la fuerza mecánica del sol. Él coloca en las faldas de las montañas las fuentes de los rios y de los ventisqueros, que él les comunica. El trueno y los relámpagos son metamórfosis de su potencia. El fuego que arde y la llama que brilla proporcionan la luz y el calor que le pertenecen. Cada carga de caballería, cada choque entre dos ejércitos son un empleo ó un abuso de la fuerza mecánica del sol. El sol nos llega bajo la forma de calor, y así mismo nos deja; pero entre su llegada y su partida, da nacimiento á las fuerzas múltiples de nuestro globo; manifestaciones especiales del poder solar; moldes distintos en que se acomoda temporalmente su fuerza en el tránsito de su fuente hácia el infinito. »

« Considerad en su totalidad las energías de nuestro mundo, la potencia almacenada en nuestras hulleras; nuestros vientos y nuestros rios; nuestros ejércitos, nuestros cañones. ¿Qué son? Todos ellos son engendrados por una parte de la energía del sol.

. . . . . .

« Nada podemos agregar á la naturaleza, nada quitarle: la suma de sus fuerzas es constante, y lo único que el hombre puede hacer en la investigacion de la verdad física ó en sus aplicaciones de las ciencias físicas, es el cambio de las partes constituyentes de un todo que nunca varía, y con una de ellas formar otra. La lei de conservacion escluye en rigor la creacion ó la destruccion; la grandeza puede sustituirse al número y el número al tamaño; asteroides pueden aglomerarse en soles, soles pueden convertirse en floras y en faunas; las floras y las faunas pueden disiparse en gases: la potencia en circulacion es perpétuamente la misma. Rueda en ondas armoniosas al través de los siglos; y todas las energías terrestres, las manifestaciones de la vida, así como el desarrollo de los fenómenos, no son sino modulaciones ó variaciones de la misma melodia celeste. »

Eclipsad ahora el sol por algunos instantes: vereis cómo las tinieblas cubririan una gran zona de la tierra. La historia de los eclipses totales revela que en estos momentos el corazon humano se llena de tristeza y de congoja. Un color verdoso cubre el firmamento, y á su siniestra claridad todos los hombres parecen lívidos espectros que brotan de las tumbas. Cesa el canto de las aves, el silencio sucede al bullicio de los campos y de las poblaciones, las plantas adormecen sus hojas y cierran sus flores, miéntras casi todos los animales se agitan como llenos de pavor. Hai madres que lloran y estrechan contra su seno á sus hijos queridos, y aun los mismos hombres de la ciencia parecen comprimidos bajo el peso de terribles impresiones. « Me sentí por un instante aturdido, dice un sabio inglés, al observar el rápido volar de la sombra lunar sobre la tierra, me sentí como si el vasto edificio sobre el cual estaba, se inclinara bajo mis piés, ó mas bien, como si la naturaleza entera se desmoronase por la accion de una potencia esterior que nos oprimiera, escondida bajo las tinieblas de una noche casi instantánea. « El gran pensamiento, dice otro sabio, que pareció ocupar á todos los observadores durante la totalidad del eclipse de 1865, fué el aniquilamiento de toda la creacion por la falta del gran luminar, y de consiguiente la idea del todo natural en una potencia que crea y sostiene y que pareció resplandecer en aquella contraposicion. *Dios es grande*, fué la esclamacion que salió de la boca de muchos en aquel momento, y al verse casi salvados del peligro, se aumentó la alegría al reaparecer la luz. Parece que instintivamente cada uno se inclina entónces á desconfiar de lo futuro y casi á concebir una certidumbre de que vuelvan las cosas al estado primitivo. »

Apagad ahora el sol, y asistireis al último dia de la historia del hombre. ¡Qué terrífica e indescribible noche aquella en que el ángel de la muerte se cerniera sobre la tierra, y la arropara con un manto fúnebre de uno á otro polo! A las pocas horas de apagado el astro el frio invadiria todo el globo, y la gota de agua que en vapores invisibles llena las regiones de la atmósfera, principiaria á caer en negra escarcha, sudario de nieve que descenderia del cielo á la tierra y cuyo manto llenaria los profundos valles, los bosques, las ciudades y las aldéas, Océanos, rios, lagos y cataratas se congelarian como la piedra, y una lápida funeraria, grande como la tierra, cubriria millones de séres aniquilados de golpe por el frio de la muerte. Los árboles despojados de sus hojas aparecerian como negros espectros: parálisis de la savia que haria descender la juventud de primavera á la vejez automática y sombría.

Un gemido universal, un grito de dolor se escaparian del corazon de todos los séres, plegaria fúnebre conducida por los postreros ecos de la tierra á las regiones de Dios. Con esta irian cesando los suspiros y quejidos del aire, de donde las aves, mudas, caerian sobre la tierra como heridas por saetas invisibles en tanto que los cuadrúpedos, con gritos agonizantes, entrarian en su estado de letargía, anticipado sueño de la muerte.

¡Qué noche, qué prolongada noche, aquella en que los planetas moririan de hambre y de frio, porque ya su padre no tenia calor con que nutrirlos!.....

Toda cumbustion, toda llama cesaria desde el instante en que los componentes de la atmósfera principiasen á desaparecer; y cuando se perdieran en el espacio las últimas ondas del calor radiante de la tierra, un velo fúnebre, glacial arroparia todo lo creado.

Este sería el momento de la postrer agonía, de la despedida final en que todas las familias se unirian ya sin odios para fundirse en un corazon único, cuyo último latido sería por Dios. Las madres estrecharian fuertemente contra su helado seno á sus hijos moribundos; el lábio yerto besaria al lábio yerto, miéntras los hijos abrazando á sus padres querrian licuar en medio del último esfuerzo humano la congelada sangre de sus venas.

Entónces se realizaria aquel sueño de Byron cuando en inmortales versos describe las tinieblas: « Nada de amor; la tierra no tenia sino un solo pensamiento, el de la muerte, muerte próxima y sin gloria. El mundo estaba desierto; los países populosos no eran sino masa inerte, en que no habia ni estaciones, ni vegetacion, ni árboles, ni hombres, ni vida: una masa de muerte, — un caos de arcilla endurecida. Rios, lagos y océano estaban inmóviles, y nada se agitaba en sus silenciosas profundidades; las olas estaban muertas, las mareas en la tumba en que las habia precedido la luna, su reina; los vientos se habian marchitado en el aire inmóvil, y las nubes no existian: no habia necesidad de TINIEBLAS. Las TINIEBLAS eran el universo. »

Pero en medio de la noche fúnebre, veríanse las constelaciones del firmamento estrellado: Sirio, Arturo, Régulo, y los mundos lejanos enviarian á la tierra sus luces, no ya como recuerdos de amor, sino como un canto fúnebre sobre el sepulcro que cubria todos los séres; miéntras en derredor del sol apagado, continuarian rodando los ciento y tres planetas, negros espectros en derredor de la estinguida hornalla.

¿Qué habia sucedido? Se habia apagado una de las mas pequeñas

antorchas del festin de los cielos, uno de los pequeños diamantes que estaba incrustado en el seno de gasa de la via-láctea. El resto del universo seguia luminoso. Habia desaparecido tan solo un grano de oro, y la eternidad continuaba imperturbable, eterna!.....

¿Conoceis la eternidad? Cuentan que un dia y en medio de una concurrencia numerosa, Bridaine, al hablar de ella en la tribuna sagrada produjo impresiones terribles en el corazon de su auditorio. Al concluir dijo : La Eternidad es la gran péndola que en el reloj de los siglos dice de un lado « jamas », y del otro « siempre ». Jamas, nunca podrá morir; existirá siempre, siempre!... Jamas..... siempre..... jamas..... siempre..... siempre..... siempre!.....

LOS ANIMALES METEOROLOGISTAS

A AGUSTIN AVELEDO

I

Hace más de dos siglos que Galileo concibió el barómetro que

silencio de la creacion se interrumpe, pues con él nace el canto sobre las ciénagas y remansos de los primitivos rios, el concierto nocturno de las ranas y de los sapos. El batraciano es el meteorologista por escelencia.

A poco se presenta el reptil, creacion muda, casi como la del pez, pero sensible á las influencias de la atmósfera. Cuando en la escena terrestre aparece el ave, un gigantesco paso hácia el progreso anima la vida del mundo,pues con ella nace el canto armonioso que debe poblar las selvas de conciertos y suspiros, el canto que debia responder á los ecos y ruidos de la onda aérea, sosten de la vida universal. El rei de los aires debia conocer la influencia del medio en que habitaba, predecir la lluvia, el calor, el frio, anunciar la tempestad y luchar con ella, ó huir, en fin, del invierno, en solicitud de suaves climas y de nueva patria. El ave es el meteorologista de las regiones superiores, así como el insecto lo es de las inferiores; ámbos seres alados que tienen por patria la atmosfera, por alimento las flores y frutas de la tierra, por horizonte el infinito.

En el cuadrúpedo, las leyes de la naturaleza debieron encontrar nuevos adeptos que pudieran sorprenderla y revelarlas al hombre, su compañero de infortunio ó de felicidad. Por eso el cuadrúpedo es tambien meteorologista y huésped del hogar.

Cuando aparece finalmente el hombre, ya las grandes leyes de la naturaleza se habian revelado á todos los animales. En presencia del rico anfiteatro, el uno se hace discípulo, los otros maestros; y miéntras el uno contemplaba absorto, los otros descifraban el enigma.

¿Qué ha hecho el hombre para conocer las influencias del tiempo, desde el dia en que apareció sobre la tierra? — Ha estudiado la nube en sus viajes aereos, y el viento en sus caprichos; ha seguido las evoluciones del batraciano y del anélido, del pez y del reptil; ha seguido al ave en sus emigraciones, se ha detenido al reclamo de sus cantos y conciertos, y ha estudiado sus hábitos; se ha familiarizado con el cuadrúpedo, y despues de estudiar en este museo viviente, en que cada ser la revela un fenómeno, construye el barómetro y los demas instrumentos de física. « Ya conozco el enigma, » se ha dicho; y lleno de confianza ha creido estar seguro. Mentira, la araña, el insecto, el ave son más previsoras que él, y huyen del peligro, miéntras el hombre es casi siempre la víctima.

Tal es el orígen de la Meteorología. Siglos, muchos siglos ántes que el hombre apareciera sobre la tierra, ya el animal conocia las variaciones del tiempo, los misterios de la atmósfera. Ambos han

continuado, el uno con su piloto sagaz, el instinto, el otro, con su piloto inconstante, el instrumento.

¿Y qué importa que el hombre vacile, dude, se equivoque, si el álbatros continuará siguiendo la tempestad, que es la música de su festin, si la golondrina tiene un dia fijo para el viaje de su prole? ¿Qué importa, si el ave emigra, si la hormiga previsora conoce el momento en que debe escavar la tierra, si el cuadrúpedo, en fin, anuncia á los suyos la hora de la lluvia y la inclemencia del tiempo? Si grande es el descrubrimiento del instrumento físico que anuncia el cambio del tiempo, desde lo más recóndito del gabinete, más grande es el instrumento animado que conoce por instinto el enigma, impenetrable todavia á la ciencia.

En todas las regiones del globo, el habitante de los campos obedece siempre los pronósticos del meteorologista sin aprendizaje que Dios ha regalado á sus sementeras, á sus rios y montañas. A este obecede antes que al instrumento del físico : aquel es su guia, su barómetro, su horizonte visible, que le anuncia la caida del agua, el viento del huracan, la nube misteriosa donde está el porvenir, la felicidad ó ruina de sus hijos.

Hai dos animales que, por lo general, sirven de barómetro, aunque siguen caminos opuestos en su manera de anunciar el tiempo: el uno es la sanguijuela, el otro la rana.

La sanguijuela, ha dicho un observador sagaz, es uno de los animales mas sensibles á los cambios atmosféricos; se agita cuando el viento sopla, se esconde bajo el cieno cuando el cielo se cubre, ó

5ª En los tiempos de nieve y lluvia contínua, la sanguíjuela se fija cerca del orificio de la vasija :

6ª Durante el hielo permanece constantemente enrollada en el fondo de la vasija.

Por el contrario, cuando la rana introducida en un frasco desciende al fondo, esto anuncia la lluvia, y si sube anuncia el buen tiempo. Todavía, dice Hone, unsan en Alemania las ranas verdes como barómetro. Las ponen en botellas mui altas que contienen pequeñas escalas, en las cuales cada grada es un grado, y segun asciendan ó desciendan, indican el tiempo. Si están en el fondo, es indicio de lluvia; y si suben, auguran el buen tiempo.

La rana no es solamente meteorologista por su ascenso ó descenso en la escala barométrica artificial: lo es igualmente por su canto. Cuando durante los dias de invierno, canta por la mañana, indica la lluvia á medio dia ó por la tarde, lo que es un signo cierto en las regiones de la zona tórrida. Durante las bellas noches de estío, dice un naturalista (1), despues de algunos dias de sequedad, y cuando las aguas bajan más y más, no escucho, sin interes, el canto lúgubre de las ranas; es la queja, mejor dicho, es la súplica de los pantanos que cantan á su manera : « RORATE CŒLI, DESUPER! » « ¡Cielos, derramad la lluvia! »

Las hormigas, para quien sabe observarlas, ha escrito Rendu (2), pueden hacer las veces de barómetro; y ciertas maniobras de su parte indican infaliblemente un cambio de tiempo. Si entran á la hormiguera en multitud, dejando abierta la puerta, es un signo de aguacero de corta duracion; por el contrario, cuando las puertas se cierran, debe aguardarse una fuerte lluvia.

« Cuando las puertas, continúa el mismo observador, colocadas sobre la cima ó lados de la hormiguera se cierran y sus habitantes no continúan saliendo por las aberturas hechas bajo el nido, es indicio de que lloverá; pero solamente, cinco ó seis horas más tarde. En invierno, cuando el tiempo se serena de pronto, las hormigas suben á la cima, muchas veces en multitud; en los primeros dias de la primavera tienen la costumbre de reunirse y en continuo movimiento marchan las unas tras las otras: en el primer caso es una simple satisfaccion que se proporcionan; en el segundo, diríase, que quieren desencogerse y familiarizarse directamente con el sol; pero durante el resto del año, cuando se divisan sobre la hendedura

(1) JONATHAN FRANKLIN, *La vie des animaux*, etc.
(2) RENDU. *L'Intelligence des bêtes.*

del hormiguero, es un signo de proxima lluvia. Cuando despues de esto, las hormigas leonadas tienen cerrada la puerta durante la mañana ó el dia, es señal de que el mal tiempo no ha cesado; al contrario, si abren las puertas despues de la lluvia, auguran el buen tiempo. El deshielo lo anuncian las hormigas mineras, cuando en los dias de invierno conducen sus huevos cerca de la superficie del nido. Si por el contrario, bajan con los huevos á los subterraneos, indican que el frio se hara mas intenso. »

« Siendo independientes estos hechos, es probable que las costumbres de las hormigas, bien estudiadas en cada especie, revelarian otros signos de los cuales podrian deducirse escelentes pronósticos. El instinto animal sobrepuja en este caso, las facultades del hombre, porque éste no tiene en sí mismo, probeta bastante sensible para percibir y adivinar de una manera segura las variaciones del tiempo, estando obligado á valerse de instrumentos de precision inventados por su genio. »

Entre los otros insectos, la abeja y la mosca auguran igualmente el cambio del tiempo de uno manera visible. Cuando unas y otras pican con tenacidad y están mas impertinentes que de costumbre, señalan lluvia. Si las abejas se agitan al rededor de la colmena y acometen á cuantos se les acercan, es señal de lluvia; y lo mismo puede decirse, cuando al alejarse de la colmena, regresan en tropel antes del anochecer.

Segun Hone, cuando en Inglaterra las abejas corren en direccion del este ó del sur, debe esperarse una fuerte lluvia.

Los mosquitos se reunen generalmente en nubes, ántes de ponerse el sol, y forman un torbellino de zumbidos cuando la lluvia se aproxima. Este signo es muchas veces dudoso.

En las noches de estio, dice el autor que acabamos de nombrar, la presencia de cantáridas ú otros coleópteros, indica buen tiempo para el siguiente dia.

La araña, esta geómetra de la naturaleza, es tambien un buen meteorologista. Las arañas llamadas *hilos de la vírgen*, en las jarcias de las embarcaciones, indican el buen tiempo, y lo mismo pronostican las otras arañas cuando andan por las paredes de las casas mas que de costumbre.

Un naturalista ingles, al hablar de la araña, cita aquel prisionero ilustre de la Bastilla, que se recreaba en su abandono siguiendo las evoluciones del tiempo pronosticadas por una araña de su calabozo. Las arañas fueron los únicos amigos de Quatre Mère Disjonvel en sus meses de prision; y tanto le enseñaron, que á su regreso á

la libertad compuso una obra que publicó en 1797, con el título de *Aracnología* ó el « arte de interpretar el tiempo por los tegidos y movimientos de las arañas (1). »

Al anunciarse la lluvia, el lagarto se esconde, miéntras los peces saltan sobre las aguas. Estos parecen electrizados, y á falta de voz, no tienen cómo dar á conocer los cambios del tiempo, sino por medio de piruetas sobre el salado elemento.

No asi el ave, que es el rei de los meteorologistas y que posee el canto, su instrumento de vida ó de muerte. Con él se comunica al corazon humano, á la naturaleza entera que es su trono. El ave es el meteorologista alado de la creacion, y dueño del espacio, en él vive y en él estudia para revelar al hombre los secretos de la atmósfera.

Los observadores estan de acuerdo respecto al canto y movimiento de muchas aves, como signos del bueno ó mal tiempo.

Si los cuervos crocitan por la mañana, es señal de buen tiempo, lo mismo que cuando se elevan á grande altura y giran en círculos.

Durante el buen tiempo, la paloma vuela de un lugar á otro, y todas las aves parece que viven en medio de una paz no interrumpida. No así el mal tiempo, que tiene en la legion alada centinelas de avanzada. La lluvia la pronostica el pato cuando chilla mas que de costumbre y vuela para zabullirse en las aguas. Cuando durante el otoño, en las zonas templadas, este animal corre en direccion del este ó del sur, debe esperarse un crudo invierno. El graznido de los patos y aves acuáticas, es indicio de lluvia. Esta la indica tambien la golondrina, cuando en su vuelo se roza con la tierra.

La aparicion de aves acuáticas en las islas indica tempestad, como sucede en Inglaterra. Al aproximarse las grandes heladas, las aves pequeñas se reunen y buscan su alimento junto á los poblados; más la grulla se eleva y no grazna.

Cuando las aves domésticas tardan en regresar lentamente al hogar, indican lluvia próxima; y al anunciarse esta por el viento, algunas aves se alisan las plumas con el pico, otras buscan la sociedad, otras se agitan: parece que existe una descarga eléctrica que ellas perciben primero que el hombre. Si el mochuelo canta durante el mal tiempo, augura que la calma va á restablecerse, pero si el pavo real grazna mas de lo acostumbrado, la lluvia volverá de nuevo.

(1) ACHETA, *Episodes of insect life.*

¡Cuanta prevision en el ave, cuánta sagacidad para conjurar el peligro! Su instinto no la engaña; su mirada ha penetrado en el denso velo de los horizontes, su piel como pila voltáica ha sentido el telégrama que le envian la nube, el viento y la borrasca todavia invisible á las ojos del sabio físico: y pacífico ó guerrero, huye ó aguarda, para salvar su prole todavía en aprendizaje, ó para lanzarse con el escudo de Aquiles sobre los átomos enfurecidos del viento y del océano.

El álbatros no ha dejado todavía de seguir la tempestad; la divisa al traves del espacio y del tiempo; aspira el aroma de la onda que principia á moverse. « Adelante, se dice, adelante, » en solicitud del océano enfurecido. ¿Qué le importan el rayo y la ola vertiginosa y el viento que derriba y las tinieblas que suceden á la luz, si su miráda brillante de placer encontrará su presa sobre la ola enloquecida? Delirante, abandona su escollo solitario, y cerniéndose sobre las embarcaciones que zozobran, canta el triunfo de su raza; y el océano que sirve en aquel instante de sepulcro al hombre, sirve igualmente de festin al gladiador marino.

Más sublime es todavía el Pájaro de la tempestad (*Procellaria pelagica*), que al divisar los primeros síntomas del mal tiempo, se lanza sobre las olas. Desde el momento en que escucha el trueno lejano, su mirada de fuego se fija sobre el horizonte, y con ella penetra la preñada nube que se avanza con su gruesa artillería. Un cielo negro, la ola espumante, la anarquía de los atomos, esa es su dicha. Sereno, impasible lo encuentra la tempestad, y cuando esta trate de derribarlo, lo verá cernerse sobre ella, virar su potente cola, que es su timon, y vencer el viento y la lluvia. Mas despues, cuando airado contra el cielo y la tierra quiera devorar su presa, se posará sobre la ola que le conduce triunfante como al monarca de la tempestad. *Storm petrel* lo llaman los ingleses, *Petrel*, los franceses. Su nombre recuerda al Principe de los apostoles cuando caminaba sobre las aguas del mar de Galilea á la llamada del Divino Maestro. Amigo de los marinos, el Pájaro de la tempestad no les abandona en sus crueles dias de congoja : al traves de la borrasca los acompaña, sin fatiga y sin descanso. Al volver el buen tiempo, uno y otro se darán el adios postrero; el uno para regresar á sus escollos, el otro para solicitar el deseado puerto.

Pero no todos los pájaros aman la tempestad ó el invierno : la sagacidad que tienen unos parar divisar el mal tiempo que se anun-

cia en lontananza, sin signos visibles á los ojos del físico, la tienen otros para evitar el invierno, cuyos rigores no puede prever el hombre. De aquí, las emigraciones anticipadas, la huida en un dia señalado, claro y sereno, á la luz del sol, pero temible y lúgubre al instinto del ave.

Cuenta Michelet, que un dia contemplaba en Nantes á la feliz y sabia República de las golondrinas, la cual celebraba su sesion en ruidosa asamblea sobre los capiteles y tejados de una iglesia, á las orillas del Erdre.

« La estacion estaba todavía en sus dias serenos; los insectos y todo lo que sirve á la golondrina de alimento, abundaban aún en aquellas comarcas. ¿Por qué, pues, se reunian precisamente en aquel dia y en aquella hora? Lo ignorábamos entónces: pronto pudimos comprenderlo.

« Amaneció un cielo hermoso, pero con viento de la Vendée. Los pinos se lamentaban, y mi cedro conmovido exhalaba una voz baja y profunda. Las frutas que caían de los árboles cubrieron el suelo en un momento; pusímonos á recogerlas. Poco á poco el dia se fué oscureciendo, el cielo poniéndose pardo, el viento se echó; todo quedó sombrío y silencioso. Entonces, hacia las cuatro de la tarde, fué cuando vimos aparecer á un tiempo, de todos los puntos del bosque, del Erdre, de la ciudad, de la Loire, y creo que de la Sevre, infinitas legiones de golondrinas, que oscureciendo el dia, vinieron á posarse en la iglesia con gritos y voces y debates y discusiones. Sin saber su lengua, adivinábamos perfectamente que no estaban todas de acuerdo. Acaso las más jóvenes, cautivadas por la tibia brisa del otoño, querian quedarse alli más dias; pero las sabias, las espertas, las viajeras, insistian en la necesidad de marchar. Su opinion prevaleció; la masa negra y animada, moviéndose simultanemente como una inmensa nube, voló hácia el Sudeste, probablemente hácia Italia. No habrian caminado aún trescientas leguas, cuatro ó seis horas de vuelo, cuando se abrieron para inundar la tierra todas las cataratas del cielo: creímos que se repetia el diluvio. Retirados nosotros en nuestra casa, que agitaban los desencadenados vientos, admirábamos la sabiduría de los pájaros adivinos, que con tanta prudencia habian anticipado la época de su viaje anual.

« Es evidente que el hambre no los espulsó; al contrario, el mérito está precisamente en que, disfrutando de una naturaleza rica y hermosa todavía, sintieron y aprovecharon la hora oportuna sin anticiparla. Al dia siguiente hubiera sido tarde: los insectos, azota-

dos por la copiosa lluvia, se habian escondido ó perecido : todos los que quedaban con vida se habian refugiado en la tierra. »

« El pajaro, sér eminentemente eléctrico, dice el mismo autor, se halla mas relacionado que ningun otro animal con gran número de fenómenos de meteorologia, de calor y de magnetismo, que no perciben nuestros sentidos ni alcanza nuestra apreciacion. Nótalos él desde sus primeras indicaciones, y mucho ántes que se pronuncien; tiene como una presciencia física de ellos. No hai, por la tanto, nada mas natural que la conveniencia de que el hombre, dotado de una percepcion más lenta, el hombre que sólo puede conocer estos fenómenos cuando siente sus efectos, interrogue a aquel precursor instintivo para saber cuando acontecen. Tal es el principio de los augures, y no hai cosa más juiciosa ni más prudente que esta pretensa locura de la antigüedad.

« La meteorología particularmente, sacaba de los pájaros mucho partido : tendrá hoi quizá medios más seguros; pero ya encontraba un guia en la presciencia de las aves. Fortuna grande habria sido que Napoleon hubiera tenido en cuenta, en el mes de setiembre de 1811, el prematuro paso de las aves del Norte. Las cigüeñas y las grullas le hubiesen informado exactamente, y por su anticipada emigracion hubiera adivinado la proximidad de un invierno grande y terrible. Las aves se apresuraron á bajar hacia el sur, y Napoleon quedó en Moscow.

Si ascendemos del ave al mamífero, encontraremos todavia señales mui notables dadas por estos animales.

El continuo ladrar de los perros durante la noche indica un violente cambio de la atmósfera; y ántes de llover suelen dormir mucho y aún se acuestan cerca del fuego.

Antes de la lluvia el topo escárba la tierra mas que de costumbre, y el cerdo se arrastra inquieto en el charco ; y cuando se aproxima una tempestad, las vacas se reunen en un lugar del campo y dan el frente al punto opuesto al viento. El buen tiempo lo revela el murciélago al volar hasta mui tarde de la noche, y el buei que sigue paciendo con tranquilidad despues de la lluvia.

Cuenta Bayle, citado por Walter Scott, que un dia en que cazaba Luis undécimo supo que un viejo carbonero habia estrañado el que el rei hubiera salido á la caza en un dia en que ciertamente debia llover. Efectivamente, á poco rato la tempestad asoló el bosque, y la real comitiva tuvo que retirarse mojada y maltrecha. Acordán-

preguntó, cómo habia podido predecir el mal tiempo, cuando el real astrólogo le habia asegurado que no lloveria. — « Por mi asno, con respeto de V. M., respondió el carbonero; cuando él irgue las orejas hacia adelante, anda con más lentitud que de costumbre y quiere restregarse con cuantas paredes encuentra en su camino, estoi cierto de que va á llover. » — Luis undécimo se rió mucho de la ocurrencia, despachó al astrólogo y asignó una pequeña pension al carbonero, para que conservase tan preciso barómetro (1).

¿Cuáles son los animales que en Venezuela auguran el bueno ó mal tiempo? No pudiendo abarcar en un articulo como este la variedad de aves y animales inferiores que en las regiones selváticas y en las llanuras revelan al hombre de los campos el estado de la atmosfera, nos limitaremos á mencionar uno que otro.

Entre las aves el *saucel*, llamado así porque su canto imita esta palabra, se deja oir en las tardes y durante casi toda la noche, sin moverse del lugar que elije, cuando llega el tiempo de lluvias. Suspende su canto al principiar el agua, pero vuelve de nuevo, desde el momento en que el invierno se interrumpe, y dias serenos suceden á dias lluviosos.

La *cotara* y la *pavita*, aves que habitan en los lugares húmedos y pantanosos, anuncian siempre el tiempo de lluvias; la una con su algazara, y la otra con un canto triste que revela un proximo cambio del tiempo.

Al anunciarse el invierno las *golondrinas* aparecen, las *guacharacas* gritan más que de costumbre y la *perdiz* de monte profiere sus lamentos.

En las sabanas del Llano, los *patos güeres* emigran á las regiones del Brasil, al aproximarse las primeras lluvias. Por bandadas solicitan las regiones del sur, porque saben que el caño do sus sabanas se convertirá en océano, desde el momento en que crescan los rios. Por el contrario, el regreso de los *gallitos de laguna*, en su emigracion del sur al norte, anuncia el invierno. Solicitan los rios crecidos para depositar sobre la balsa flotante los huevos de su futura prole. Al bajar las aguas y volver las sabanas á ser pasto del rumiante, emigran de nuevo á los grandes bosques del Amazonas.

El *carrao* canta en coro, cuando en las llanuras se aproximan las primerás aguas para aislarse de nuevo á los primeros anuncios del buen tiempo.

(1) WALTER SCOTT, *Quintin Durward*.

Cuando la *gaviota*, en las costas de barlovento, avanza en bandadas sobre la tierra, anuncia el invierno; y en los mismos lugares cuando el *yacagua* suelta su canto, los habitantes de la costa aguardan las primeras lluvias.

El canto de la *chicharra* anuncia casi siempre la entrada de invierno. Las *arañas*, las *hormigas* voladoras, los *termites* y el *guatepereque*, hermoso coleóptero, son siempre las avanzadas mensajeras que anuncian á la familia la proximidad de las primeras aguas : este último busca con avidez la llama del hogar.

El *bachaco* es el centinela vigilante de los hacendados de café; y el agricultor esperto, aun durante el dia claro, recoje su grano, desde el momento en que la comparsa animal se alinea por algun lado de su casa.

Hai una *rana* que cuando se la oye en tiempo seco, es casi seguro, que lloverá á los pocos dias. Canta al ponerse el sol y continúa durante la noche. En los dias de invierno el canto de este animal, por la mañana, anuncia lluvia durante el dia.

Elocuente es el gabinete de los meteorologistas animados en las regiones de las sabanas, cuando se oyen en lontananza los primeros truenos precursores del invierno. El *caballo* retoza y relincha, el *toro* eleva la cabeza y ventea; ambos han sentido en el aire un aroma de vida que los invita á mirar al cielo. Entre tanto ruje el *jaguar* en medio de la maleza, los *monos araguatos* gruñen ántes de nacer el sol, y el *zorro* astuto aulla en sus cuevas.

Mas tarde, cuando principia la gran emigracion de los meteorologistas alados, el *toro* muje, escarba la tierra con sus patas delanteras y solicita las alturas : el invierno está próximo y ha sonado la hora de la partida; porque las sabanas van á convertirse en oceano, y solo el meteorologista alado tiene el derecho de posarse sobre las aguas.

El *cuervo*, que durante el buen tiempo se eleva y gira en circulos sobre los poblados, se eleva toda viamás y más y casi desaparece, en los momentos en que las llanuras se anegan. Ha divisado la nube lejana, ha sentido la ráfaga del viento mensajero, y ántes que estas se reunan para bañar la tierra, él se remonta para ponerse á salvo del temporal.

Cuando durante los dias de invierno, y en nuestras guerras civiles, los ejércitos marchan al traves de las dilatadas zonas de nuestros llanos, en solicitud de victorias que satisfagan sus pasiones, los cuervos, desde la altura siguen el peloton de la caravana. Hermá-

ria : la sangre humana. Pero cuando el soldado exánime, acosado por la sed y el hambre divisa al cuervo que se remonta, su corazon se regocija, pues es un indicio de que la vara de Moises va á abrir la nube bienhechora. A poco el agua caera á torrentes, y el soldado calmará su sed, pero no su hambre. Un destino más adverso le aguarda : por un lado victima de sus hermanos, y por el otro sabroso pasto del cuervo, su compañero de caceria.

La historia de los animales meteorologistas es tan antigua como la vida, y si pudiéramos resumir las observaciones en cada region del globo, encontrariamos, que á cada una la ha regalado la naturaleza un ave ó un insecto, un animal que sirva á sus moradores de guia para el pronóstico del buen ó mal tiempo.

Desde Moises hasta hoi, el ave ha gozado en todo tiempo de ese poder vaticinador que ninguna ciencia podría negarle. Abramos el libro de Jeremias y en él encontraremos : —« El milano en el cielo conoció su tiempo : la tórtola y la golondrina y la cigüeña guardaron el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoció el juicio del Señor. »

En sus Geórgicas, Virgilio, este gran pintor de la naturaleza, tiene un cuadro que revela cómo los antiguos pobladores del Mediterráneo estudiaron los pronósticos del ave. Escuchemos al poeta en su lenguaje divino :

« Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni aún á los menos cautos; ya huyendo de ella, se remontan las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspira las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revolotea en derredor de las lagunas, y cantan las ranas en el cieno sus antiguas quejas. Más frecuentemente aún la hormiga, abriéndose una estrecha senda, saca sus huevos del fondo de su morada, y el estenso arco iris aspira las aguas, y la hueste de los cuervos, volviendo de los pastos en numeroso tropel, atruena el éter con sus apiñadas alas. Tambien entónces las varias aves marinas y las que en torno á los prados del lago Asia buscan su sustento en los deleitosos remansos del Caistro, empapan á porfia sus plumas en las aguas; y ora las verás zabullir la cabeza en las olas, ora correr sobre ellas, sin poder hartar su ánsia de remojarse. Entónces la siniestra corneja llama la lluvia á toda voz, y se espacia á solas en la seca arena. Ni aún los zagales hilanderos, atentos à concluir su nocturna tarea, dejan de conocer que se acerca la lluvia, al ver chisporrotear el aceite en el candil y formarse en la mecha un fangoso musgo.

» No ménos, despues de la lluvia, podrás prever por señales seguras los dias de sol, despejados y serenos, pues ni aparece entónces amortiguada la luz de las estrellas, ni tributaria la luna de los rayos de su hermano Febo, ni se arrastran por el cielo las nubes como tenues copos de vellon. Los alciones, caros á Tétis, no abren sus alas en la playa al tibio sol, ni los inmundos cerdos se acuerdan de hozar las desatadas gabillas. Luego las nieblas bajan á las hondonadas y se tienden por los campos; observando desde alguna eminencia el ocaso del sol, no da al viento la lechuza su nocturno canto. Altísimo aparece Niso en el líquido éter, y Scila paga el delito del purpúreo cabello; adonde quiera que escape ella, cortando en su vuelo el aire leve, acude su atroz enemigo Niso; pero ella, huyendo mas rápida, corta en su vuelo el aire leve. Entónces los cuervos lanzan tres ó cuatro veces del apretado gañon claros graznidos, y á menudo en sus altas moradas, dulcemente movidos de no sé qué insólita alegria, retozan bulliciosos en las enramadas, deleitándose en tornar á ver, pasada la borrasca, su tierna prole y sus dulces nidos. No por esto en verdad, creo que haya en los brutos algun destello de divino ingenio, ni que deban al hado mayor conocimiento de las cosas venideras; mas cuando la tormenta y las nieblas perturban la atmósfera, y la humedad y los antros condensan lo que era antes ralo, y dilatan lo que era denso, cambian tambien en cierto modo las especies animales, y á medida que el viento revuelve las nubes, reciben los pechos, ya estos, ya los otros impulsos; de aqui aquel concierto de las aves en los campos, y el alborozo de los ganados y el triunfante cantar de los cuervos. (1) »

Jenner, poeta ingles citado por Hone y por Garrat, describe en los siguientes versos las variaciones del tiempo anunciadas por diversos signos :

LLOVERÁ

Hai sordos vientos, tenebrosas nubes,
El líquido metal baja en su estrecha
Prision; cae el hollin, duerme el sabueso
Y la araña en sus redes se pasea.

Pálido el sol ayer bajó al ocaso,
Su faz la luna de halos vió cubierta;
Y un suspiro el pastor lanza del pecho,
Pues mira el arco que el espacio ostenta.

(1) VIRGILIO, traduccion de Ochoa.

Sudan los muros, huélense los fosos,
Sus rojas flores la *Anagallis* cierra,
Mesas y sillas estallar se sienten
Y la gota de Betty se exaspera.

Grazna el anáde, el pavo-real aulla,
Las colinas distantes lucen cerca,
Inquietos andan los rollizos cerdos
Y al ganado las moscas son molestas.

Rasan la yerba ya las golondrinas,
El grillo chilla con pujante fuerza,
Y Misifus en el hogar, se alisa
Los bigotes con garras entre felpa.

Se alza en el claro arroyo el pecesillo
Y de la incauta mosca hace su presa;
Y viéronse en el campo, con la aurora,
Presurosas pastando las ovejas.

El aire, aunque es ya junio, causa frío,
Su vos súave el mirlo ya nos niega;
Y anoche, en la cañada, entre el rocío,
Por do quiera brillaban las luciérnagas.

Al caer la noche sus rastreros saltos
Dió el asqueroso escuerzo en la ribera;
La rana, desvestida de amarillo,
Lleva de sucio tinte su librea;
Y en su cárcel, turbada, á lo mas alto
Acaba de subir la sanguijuela.

El polvo cede al giro de los vientos
Y entre veloces remolinos juega.
Y mi perro, cambiando de apetito,
Deja el hueso y regálase con yerba.

Ya imitando al halcon que se desliza
¡Qué zurdo vuelo ensayan las cornejas!
Ya parecen caer, como si heridas
Del plomo penetrante se sintieran (1).

puede dudarse, que en medio de todas las preocupaciones ıa tenido la humanidad, durante sus años de peregrinacion : la tierra, existe algo de verdad en los pronosticos de un gran ɜro de animales, respecto á los cambios del tiempo. El hombre ıo es un barómetro animado. Segun su constitucion, su tempe-nto, su sensibilidad patológica, asi podrá, más ó ménos, anun-

Version de los versos ingleses per Manuel Vicente Diaz.

ciar el cambio del tiempo, desde lo mas recóndito de su hogar. El dolor, la intranquilidad, un cambio en su carácter ó en el ejercicio de sus funciones fisiológicas le indicarán el descenso ó ascenso del termómetro, la proximidad de la lluvia, de la humedad ó de la sequía, la tempestad ó la calma.

Si el hombre con uno de sus cabellos ha construido el mejor *hygrómetro* que se conoce, él tiene en sí mismo, un *barómetro* más elocuente á su razon que el *barómetro* del gabinete.

II

Los animales seismologistas.

¿ Puede el animal predecir la proximidad de un temblor de tierra de la misma manera que predice un cambio atmosférico? Las observaciones recojidas por la ciencia, en muchos lugares del globo y sobre todo en América, contestan de una manera afirmativa. Abundan los hechos y las observaciones; pero se ignora, si el animal siente primero que el hombre, ó lo percibe, por medio de agentes atmosféricos que obran en su organismo de una manera sensible.

Humboldt, á quien es necesario consultar cada vez que se hable de los fenómenos naturales del Nuevo Mundo, cree, que algunos animales auguran con su inquietud, la proximidad de un cataclismo. Esta fué siempre la opinion de los indios, quienes notaron, ya en los perros, ya en las cabras y otros animales domésticos, cierta inquietud, en los momentos anteriores á un fuerte sacudimiento. « Estos animales, dice Humboldt, dotados de un olfato mui fino y acostumbrados á escavar la tierra, anuncian la proximidad del peligro, por medio de sus gritos acompañados de una inquietud no comun ».

Antes de la catástrofe, en la mayoría de los casos, los lagartos, ratas, murciélagos, los topos y las serpientes salen con frecuencia de sus escondites y corren en todas direcciones, como heridos por el temor. Los cocodrilos salen de sus fangales y se precipitan hácia los bosques; las arañas y sabandijas que habitan las cocinas y techos de las casas, se desprenden; y las aves vuelan en todas direcciones.

Segun Langrebe, el temblor que esperimentó Nápoles en 26 de julio de 1805, fué anunciado por las hormigas, que abandonaron precipitadamente sus galerias subterráneas, horas ántes del cataclismo: miéntras las langostas (taras) atravesaron, en bandadas, la

ciudad, para trasladarse á la costa, y los pescados, en enjambres, se acercaron á la orilla.

Cuando el terremoto de Mesina, en 1783, tan célebre en los fastos de la Seismologia, un comerciante de aquella ciudad, debió su vida á la prevision de dos gatos. Antes del primer choque, los animales se empeñaban en buscar salida al traves del piso del cuarto en que estaban. Notado esto por el amo, les abrió la puerta; mas habiendo encontrado los animales cerradas la segunda y tercera puertas de la vivienda, volvieron á empeñarse en salir, hasta que libres por completo, en la calle, corrieron precipitadamente hácia los afueras de la ciudad. El negociante animado por la curiosidad y sin saber á qué atribuir aquel estado de sus animales, los signó hasta el vecino campo, donde los gatos principiaron á escavar a tierra con más fuerza. A poco se sintio el primer estremecimiento del célebre terremoto que debia convertir en ruinas la casa del comerciante.

Cuando el cataclismo de Venezuela en 1812, los temblores se sucedieron en Carácas, durante todo el tiempo que siguió al famoso sacudimiento del 26 de marzo que dejó la ciudad convertida en escombros, en casi su mitad. Al principio, los habitantes notaron que cada nuevo sacudimiento era precedido por el rebuzno simultáneo de muchos asnos: mas, preocupados con la desgracia que los afligia, no hicieron caso de semejante coincidencia; pero á proporcion que se sucedieron los dias y con ellos los temblores, notóse que el rebuzno precedia al movimiento de la tierra. Este hecho fué tan elocuente, que desde el instante en que los animales anunciaban el choque, las familias, que llenas de temores no se creian seguras bajo los humildes techos de paja y de lienzo, se precipitaban á un lugar más libre.

Momentos ántes del terremoto de la Concepcion (Chile) en 1835, los perros de Talcahuano se escaparon de la ciudad, al mismo tiempo que los de la Concepcion huian precipitadamente de sus casas.

El ave es, entre todos los animales, el que con más seguridad augura el próximo sacudimiento de la corteza terrestre. Las palomas se inquietan, vuelan de un lugar á otro, y pósanse, apenas, sobre el techo de las casas, para emprender en seguida el vuelo hácia otro lugar. En el momento del choque clavan el pico sobre la tierra. El gallo más seguro todavía no se inquieta cuando está amarrado, pero clava el pico en el suelo y lanza un arrullo. Cuando los gallos en una gallerra, clavan de pronto el pico en el pavimento y arrullan

como las palomas, es un indicio cierto de que instantáneamente va á sacudirse la tierra.

En el terremoto de Chile de 1835 á las 10 de la mañana, notóse en la Concepcion, que grandes bandadas de aves marinas pasaban sobre las casas del poblado y siguieron hácia el interior de las tierras. Este hecho, dice Fitz-Roy, produjo grande sorpresa entre los antiguos habitantes que conocian el clima de la Concepcion, quienes no pudieron esplicarse un cambio tan inusitado y simultáneo en las costumbres de aquellas aves, cuando ningun signo precursor de una tempestad se revelaba en el lugar. Esto mismo habia sucedido en el terremoto de Chile de 1822.

De noche ó de dia, las aves enjauladas se inquietan de una manera lastimosa, como queriendo salir de una prision que sus instintos le anuncian que puede ser su sepulcro. Los animales libres, en el poblado, sobre todo, los perros y cerdos, al sentir el choque retroceden contra el movimiento, si éste va en la direccion del camino que llevan. Así se observó en Cumaná en 1839. El caballo y otros animales solicitan el lugar poblado y parece que quieren participar de la desgracia, en compañia del hombre.

Durante el terremoto de Canadá en 1663, todos los animales huyeron, y en medio del desórden, marsoplas blancas, estremecieron el aire, con sus bramidos lastimeros.

En una de las islas del Japon, en 1828, despues de varios sacudimientos, durante la noche, las aves espantadas giraban batiendo sus alas en la oscuridad; y los gritos lúgubres de los cuervos y de los gorriones era lo único que interrumpia el profundo silencio de la naturaleza.

En el terremoto de Chile, en 1835, notóse que muchos animales domésticos solicitaban el amparo del hombre. Los caballos se presentaban con la cabeza baja, y llenos de temblor nervioso, retiraban hácia atras sus patas posteriores, en tanto que las aves huian en todas direcciones.

Cuando el movimiento es algo fuerte, se ha notado, en Chile, sobre todo, que los perros ahullan y continúan aún, por mucho tiempo despues del temblor, en tanto que otros cuadrúpedos enderezan las orejas y aguardan, ántes de huir por completo. Es necesaria la continuacion repetida de los choques para que aquellos traten de huir.

Refiere Frai Simon, el cronista antiguo de Venezuela, que durante el terremoto de la Grita en 1610, las aves inquietas, volaban con dificultad. Por otra parte, es una creencia entre los indios de la

Esmeralda (Guayana), como asegura Humboldt, que debe verificarse un estremecimiento de la tierra, cada vez que desaparecen, de una manera súbita, las nubes de mosquitos que llenan estos lugares. En esos instantes el hombre de las selvas, en presencia de un síntoma que le anuncia una desgracia inevitable, se llena de pavor y aguarda, acompañado de una inquietud dolorosa.

En el terremoto de Pisa, en 1716, media hora ántes del sacudimiento, todas las aves manifestaron signos de temor; y en el que azotó al Valle de Viegé en 1855, las aves salvajes que huyen siempre del cazador, se reunian sobre los árboles del poblado vecino, y lanzaban sus gritos quejumbrosos, como implorando el socorro del hombre; al mismo tiempo que las aves de gran vuelo huian en solicitud de regiones lejanas, y las ranas escondidas en sus pantanos, enmudecieron por muchos dias.

Peces muertos aparecen á flor de agua, en las costas del Pacífico y en las islas volcánicas del Asia y del Atlántico, cada vez que con motivo de un cataclismo volcánico ó temblores, se agitan las aguas y se levantan del fondo del Océano gaces deletéreos que envenenan á los habitantes del salado elemento. Son como telegramas de una tempestad subterránea que se verifica en las cercanías ó á grandes distancias. Así, en los dias que siguieron al terremoto de Chile en 1835, viéronse enjambres de pescados muertos que flotaban sobre las aguas de las costas; y un hecho igual se ha presentado, por repetidas ocasiones, en las costas del Perú y en las islas Canarias y Azores.

Cuando los pescadillos que habitan en los lagos subterráneos de los volcanes del Ecuador, aparecen muertos en los rios vecinos, es un indicio de que alguno de los volcanes en actividad ha lanzado corrientes de agua y de cieno. En otras ocasiones, caen las aves asfixiadas, sin que ningun movimiento de la tierra se note: son los gaces volcánicos que elevándose atacan todos los séres vivientes, que por casualidad pasan por las montañas humeantes.

La ballena abandona las costas del continente americano cuando los temblores de tierra se repiten con frecuencia. ¿Quién la empuja hácia el Sur ó hácia el Norte?—Los gaces deletéreos que teme, y que un instinto natural la induce á evitar. No así el animal inocente que en pos de su presa, ó animado á la vista de una vegetacion nutritiva, se lanza en ciertos lugares de la isla de Java. El ácido carbónico, que en ligeras capas cubre el terreno, lo aguarda, para incorporarlo al dilatado osario que llena en aquella isla el VALLE DE LA MUERTE!

No hai en la naturaleza física una catástrofe más llena de episodios, que aquella en que el fuego, el agua, el sacudimiento de la tierra, la irrupcion del océano y el desmoronamiento de las montañas, infunden en todos los séres vivientes la idea de la muerte. Cuando los Andes bambolean, y el océano llena las costas con su ola terrible y destructora; cuando el trueno del abismo parece anunciar á las poblaciones la hora del DIES IRÆ y se encienden las chimeneas volcánicas y la fatídica espiral de humo y de fuego cruzada por el rayo eléctrico, eclipsa la luz del sol; cuando los continentes parecen flotar en medio de un océano de piedras que se chocan, y cae el árbol secular, y se desprenden de sus cimientos los más sólidos edificios como plumas que impulsa el viento; entónces es cuando se confunden la roca y el árbol, el animal y el hombre en una masa caótica; y sufre en silencio, la naturaleza bruta, miéntras los séres sensibles, asociados, sin rencores y sin odios, elevan al cielo, en medio de aquel concierto satánico, la postrer plegaria de los náufragos.

MEDITACIONES Y RECUERDOS

EN EL DIA DE DIFUNTOS

ACA Y ALLA

A DIEGO JUGO RAMIREZ

Por una vez mas me encuentro delante de ti, ciudad de muertos, tan llena de solemnidad y de recuerdos patéticos. Apareció para tí el sol de noviembre, y á su presencia abrieron las flores de tus sepulcros y la nube bienhechora, con llanto del cielo, vino á recordar á tus moradores el solemne dia.

En presencia de las familias, los espíritus animaron las tumbas y recibiern sonreidos las ofrendas de la amistad y del amor con que la humanidad viviente les recordaba las glorias de lo pasado y aspiraba á los misterios de lo porvenir.

Volvieron á la vida por un instante, pero descendieron de nuevo al sepulcro, porque solo en él reina la paz del espíritu y el reposo del cuerpo : solo en él existe la fraternidad humana y el amor ideal, sin que lo turben la voluptuosidad de los sentidos, las vanidades del corazon.

¡ O muertos ! Asistid unidos á presenciar vuestro dia de triunfo, aquel en que la humanidad celebra la emancipacion del alma y corona de flores los restos de la carne. Todos vosotros estais rejuvenecidos, porque habeis entrado en el camino luminoso de la verdad; y el alma humana para acercarse al trono de Dios, debe tener los ensueños del niño y la inocencia de los ángeles.

Venid, porque en este dia hai llanto y recuerdos para vosotros, flores que embalsaman vuestro asilo, sonrisa de la naturaleza que os recibe en sus brazos. Venid á escuchar la oracion que en alas de la caridad se eleva al cielo, y sirve de lenguaje entre nosotros que estamos acá, y vosotros que habitais allá.

En este diálogo íntimo, que solo Dios escucha, nada mundano turba vuestro asilo. Sembrásteis el amor, y cosechais el amor. El amor es quien os habla y viene á revelaros la fe que eterniza los recuerdos, toda la esperanza que vuestra memoria inspira.

Hace un año que se vistieron de gala vuestros sepulcros. ¡Cuántos peregrinos han venido desde entonces á pediros un asilo en vuestra ciudad silenciosa! ¡Cuánta juventud, cuánta belleza tronchada por la segadora implacable! Desaparacieron entre lágrimas y sollozos, entraron alegres por la puerta coronada de flores, y alegres eligieron su lugar de reposo, que mui en breve debia santificar con sus recuerdos el amor y la amistad.

Ahí está la peregrina de infantiles años que se adormeció en una noche, al aparecer sobre el horizonte los primeros rayos de la luna. Habia soñado con los ángeles y estos se la llevaron. Una corona de rosas blancas cubre su sepulcro.

Ahí está la rosa de otro suelo que visitó nuestras playas en busca de la dicha, y encontró por recompensa la muerte, por patria la tumba. La amistad sincera corona de flores su sepulcro.

Sobre aquella cruz que cubren las efímeras flores de la mañana, yace la beldad que trocó su velo nupcial por la blanca mortaja.

¡Cuántos recuerdos en esas dos tumbas que guardan los restos de dos ángeles arrebatados al hogar paterno! La buena madre no puede ya nutrirlos con el calor de su seno, pero cultiva las flores que sobre ellos crecen. Una guirnalda une los sepulcros, fraternidad indisoluble de los cuerpos, en tanto que las almas, tambien hermanadas, siguen su viaje aéreo en pos de los horizontes luminosos.

Ahí estás tú tambien jóven de grandes esperanzas, noble corazon

tenia tres hermanas invisibles que la acompañaban en todos los instantes de su vida.

Cuando débil y sin furzas quiso levantarse escuchó la voz de su hermana mayor que le decia : — « Valor, hermana mia, que yo estoi á tu lado. » — Era la Fe que apoyada en la cruz, contemplaba de cerca á la bondadosa madre. Ella se reanimó un instante sobre su lecho de dolor, hizo leer una página de la IMITACION, y se adormeció luego al arrullo de las caricias infantiles.

Al siguiente dia, la muerte, siempre en acecho, asaltó de nuevo á su víctima, y Ella en medio del sufrimiento, iba á desesperar· « No temas, hermana mia, le dice la segunda de sus hermanas, en el naufragio está la salvacion. » Era la Esperanza que aferrada al áncora contemplaba con ojos melancólicos á la pobre enferma. Ella se incorporó entonces y sonrió al ver los rayos del sol que venian á morir al pié de su lecho. Aquella sonrisa revelaba que su espíritu habia divisado la esperanza.

Cuando al otro dia, ya exánime, pálida, rosa próxima á deshojarse, Ella siente una mano que toca la suya dulcemente — « Eres tú, hija mia? » — No, contestó una voz, es tu hermana menor que viene á buscarte y á bendecirte. — Era la Caridad que estaba á su lado y seguia las palpitaciones de su corazon moribundo. Ella se incorpora de nuevo, pide el crucifijo de su devocion, y con una de sus manos lo estrecha contra su seno, mientras con la otra reparte el último óbolo de su caridad. La hermana menor la abraza, reclina en su pecho la cabeza amortecida y sellando sus labios con un ósculo de ternura, abandona el cuerpo y emprende su vuelo.

Así partió Ella, accompañada de sus tres hermanas, la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Desde entonces tu madre, preciosa niña, está allá mientras nosotros velamos acá la vida, que es la lucha, y la muerte, esta conquistadora de la carne, siempre acá acechando: allá la paz y la vida eterna, y el espíritu incorruptible sin enemigo que lo asedie.

Acá la duda, el temor y la esperanza, como horizontes que se alejan : allá la verdad, el gozo y la esperanza realizada para siempre.

La vida es un eclipse que principia en la cuna; la muerte no es mas que la plenitud de la sombra; — tras de la hora de tinieblas viene el dia inmortal, la luz inestinguible.

Acá el egoismo, la vanidad, veneno sutil, que devora la vida : acá la fe vacilante, y la memoria que olvida el bien recibido : acá el orgullo de la materia, parodia de la dignidad del alma : acá en fin, la miseria, vendabal de la familia virtuosa.

Allá, el amor ideal, la mansedumbre, que es virtud, la fe radiante, la memoria de todo lo bueno, la luz sin sombra.

Pero tambien, la caridad, que es el verdadero amor sobre la tierra, la caridad que acerca el hijo á la madre, y á la madre el hijo; la caridad, que es la parte divina del ser, la antorcha á cuya luz desaparecen las tinieblas, y el àncora que salva de todos los naufragios.

Reposad tranquilos, habitantes de la ciudad mortuoria, por que la caridad nos une y nos hace inseparables á nosotros que aguardamos acá de vosotros que gozais allá.

Corto es el camino que nos separa; tarde ó temprano tendremos que atraversalo. Por fortuna hai en nosotros dos existencias imperecederas: la una qne reclama la muerte, la otra que reclama la inmortalidad. 1870

EN EL DIA DE DIFUNTOS

VOSOTROS Y NOSOTROS.

A DOMINGO R. HERNANDEZ

Hénos ya reunidos de nuevo en el lindero de los dos mundos.

Estamos juntos, y sin embargo, ¡cnán dilatado es el espacio que nos separa, y cuán elocuentes los contrastes que nos rodean!

Esa compana funeral que toca el *dies iræ* es para vosotros la brillante armonía que celebra vuestro advenimiento; ese canto lúgubre que llega á nuestros oidos, como un grito de dolor, es para vosotros un recuerdo de vuestra emancipacion terrestre: nuestras lágrimas son recompensa, homenaje nuestras flores.

La naturaleza os saluda hoi, como os saludó ayer, como os saludará mañana, porque para vosotros no hai ya crepúsculos ni sombras. Estais en posesion del tiempo y del espacio. En torno vuestro todo es alegría, y la constancia de la naturaleza, vuestra compañera inseparable, es una imágen de la constancia de vuestra dicha. El árbol que os da sombra, reverdece; la flor de primavera que entregó sus despojos al viento, renace conservando la gracia de sus progenitores; el sol os brinda su calor; y ríela sobre vosotros, en paz inefable, la luz de las estrellas. Todavía la montaña tiene emanaciones, el ave cantos, y la mariposa se cierne sobre vosotros, al abandonar su crisálida de oro. Nada os falta, pues la naturaleza es vuestra amiga, y de las borrascas humanas no habeis percibibo ni el eco.

No así para nosòtros envueltos por el torbellino mundanal de ronco acento, de satánicá sonrisa, y el cual asfixia con su solo aliento. Todo cambia, todo se agita en torno nuestro; la vanidad, dardo que nos hiere á cada hora, la codicia siempre hambrienta que nos pide, la envidia que nos roe como el gusano. La amistad es una rosa que se marchita, la riqueza un episodio, una fantasma el renombre; y una sonrisa en medio de una tregua momentánea, es como el fuego fatuo que se disipa al soplo del viento. Caminamos, sin cesar, tras de los dilatados horizontes de la pasion sin comprender, que, como Prometeo, estamos atados á la roca inmóvil, que es el dolor, la miseria, el desengaño.

Nosotros, los que hemos visto nacer la aurora de este dia, pronto asistiremos á su ocaso; más tarde vendrá el aguijon de las necesidades físicas, sepulcro en el cual se hunden todas las vanidades humanas. Nosotros mismos somos un seplucro viviente. Mui temprano se entibian los nobles afectos, la esperanza se nubla, la fe vacila, y nuestro cuerpo se desmorona á pedazos, como si la tierra quisiera reclamarlo en prematura hora.

Huimos entonces de la muerte, queremos evitarla, apelamos á todos los recursos del arte para salvarnos del naufragio que nos amenaza, y, sin embargo, la amamos.

Encuéntrase en toda esa muchedumbre que asiste á los cimente-

rios un esceso de vanidad y de impresiones momentáneas; pera hai tambien nna fuerza misteriosa que la atrae, que la detiene y la cautiva. Despojad al hombre de todos los atractivos de la materia y le vereis sumerjirse en la tristeza; lo invisible le llama entonces, y su corazon anonadado, aspira á lo imperecedero.

La muerte no es el huracan que brama, ni la sangrienta fosa sobre la cual precipita el mundo sus victimas, sino el coloquio íntimo entre el alma despojada de su vestidura corpórea y los espíritus del cielo. Para amarla es necesario haber sufrido, para no temerla es necesario haber vivido, no arrastrados por los sentidos, sino guiados por la virtud la cual tiene sus ojos fijos en la recompensa.

La apoteósis verdadera principia en el dintel de la tumba. No son el talento ni el renombre los que han llenado el mundo, la palma gloriosa con la cual se presenta la humanidad proscrita en el camino de la Eternidad, sino la pobreza sufrida, la virtud ignorada que ha podido sustraerse de las tentaciones humanas, que ha gemido en silencio sin perder la dignidad, pura luz del alma.

Para nosotros esa gloria mundana, efímera como el insecto; para nosotros esa luz vacilante, indecisa, vencida siempre por la sombra que es el olvido.... Para vosotros.... Dios.

Cuando vosotros conoceis la esperanza con sus atributos divinos, nosotros la divisamos en el horizonte de nuestras quimeras como un punto luminoso. Mas el cielo nos ha concedido la Fe que nos señala la deseda ribera y nos aparta del temido escollo.

La Fe es el faro, es el puerto.... Vacilamos á cada instante y nos cree-

la manera del cedro herido por el rayo; preguntad á todos sus hijos, si al besar la frente, ya fria, del digno anciano, no sintieron que los cubria con paternal amor, la bendicion de Dios. Cuando en el silencio de la noche, bajo el insomnio producido por el dolor y la triste realidad, le soliciten con sus miradas, no encontraran ya el hombre, sino la luz del faro que los cautiva.

Esa luz es la Fe. — Los dos más nobles sentimentos que ha dado Dios al corazon humano; el amor de padres y el amor de hijos estan representados en la Fe. Ella se conserva de pie sobre el sepulcro de los que fueron, como una enseña del triunfo: ella es perenne en nuestra memoria como un recuerdo de la Libertad, desde el dia en que el Divino Hijo y la Madre, al pié de la cruz, fueron las únicas víctimas espiatorias, en la sublime tragedia del Calvario.

1871.

DEBER

Desde el momento en que hemos sido creados á imágen y semejanza de Dios, hai en nuestra existencia una lei que nos rije y nos guia por el sendero de la vida: esa lei es el deber. El está tan íntimamente ligado á nuestra naturaleza, que, una lijera falta, turba, las más de las veces, nuestro reposo, al escuchar en el interior de nuestra conciencia una voz secreta que nos acusa y nos pide reparacion.

El deber está basado en el amor de Dios, que consiste en el cumplimiento de sus mandatos; en la gratitud sincera á los dones con que nos favorece; en el amor al prójimo.

Con el cumplimiento de nuestros deberes es como podemos ser felices en este mundo, hacer felices á nuestros semejantes, tener una conciencia tranquila, y aspirar á la recompensa de los justos despues de la muerte. Por el cumplimiento del deber es que podemos extinguir el incendio de nuestras pasiones, ser generosos, aceptar el sacrificio y aguardar, resignados, la muerte con todos sus dolores.

Para el hombre que no comprende toda la grandeza del deber la vida es un martirio constante, la fé no existe, la esperanza se disipa como el humo, la caridad es una quimera. Para él no hai creencias, ni amor, ni amistad, ni familia. Crece y se desarrolla como el vejetal al capricho de los elementos que lo rodean, y sucumbe á impulsos

de la materia, sin una luz que ilumine su espíritu, sin la fé que conforta el corazon, sin el amor sagrado de la familia, trono del deber en este mundo.

Por el cumplimiento del deber nos acercamos á Dios y nos hacemos dignos de él. El deber nos hace pacientes, sufridos, tolerantes; nos llena de inefable calma en la prosperidad, de resignacion en la desgracia, y conforta nuestros corazones abatidos, en todas esas horas en que, nuestras pasiones materiales, nos sumerjen en un piélago de dudas y desengaños.

Mas, para comprender el deber no basta reconocer y adorar á esa Providencia que vela sin cesar sobre nosotros. Dios, que es la verdad suprema, exije que el hombre creado á su imájen y semejanza, sea tambien en la tierra la imájen de la verdad. Hé aquí por qué debemos ser siempre verídicos teniendo presente aquella sentencia de un escritor católico: « Dios es la verdad: amar á Dios ó amar la verdad son una misma cosa. »

La mentira es un veneno sutil que, lentamente, acaba con el espíritu y el corazon. El niño la acepta, al principio, como una gracia, y mas tarde, tiene que aceptarla como una necesidad que ha creado el hábito. Cuando quiera despojarse de tan terrible enemigo, ya será tarde: á fuerza de mentir, tiene que inventar, y el hábito lo arrastra á la calumnia.

¿ Poseeis la verdad? — Entónces le rendireis culto y la creereis en vuestros semejantes. ¿ Os posee la mentira? — Entónces teneis un torcedor en vuestra conciencia, pues no podreis ni creer ni ser creidos.

La verdad es la base de todo deber, porque ella hace al hombre digno. La dignidad que es el respeto que tenemos á nosotros mismos, es tambien el homenaje que tributamos á la rectitud de nuestra conciencia cuando ella está tranquila y satisfecha. El niño que desde mui temprano, se respeta á sí mismo tiene que merecer las consideraciones de sus semejantes, y adquirir la compostura de modales, la sencillez en el trato, la prudencia en sus palabras, la tolerancia en sus opiniones, todo ese conjunto de nobles cualidades que necesitamos para ser dignos y estimables.

Para ser dignos debemos ser buenos, honrados y virtuosos. No confundais la dignidad con el orgullo, ni con la soberbia. Una de las virtudes que mas sobresalieron en la vida y pasion de Jesucristo fué la dignidad; y los hombres mas célebres de la historia son aquellos que, en el infortunio, han poseido la dignidad hermanada con el sufrimiento.

El deber para consigo mismo, nos hace comprender el deber para con nuestros semejantes, y ámbos, nos hacen amar á Dios que es la fuente de toda felicidad. El hombre que se respeta á sí mismo, que teme el juicio de su conciencia, y obra, á solas, como si estuviese delante de sus semejantes, tiene que amar á Dios y al prójimo.

Sed tolerantes con vosotros mismos, moderad vuestras pasiones, sed vosotros mismos el juez que os absuelva ó condene, y sereis tolerantes y justicieros con el prójimo. Para poder soportar los defectos ajenos debemos soportar los nuestros. El orgullo y la vanidad nos arrastran, á cada instante, á malas acciones; por fortuna, la voz del deber nos alerta, y volvemos á ser lo que deberiamos ser siempre, buenos, religiosos y caritativos.

Es en la familia donde principian todos los deberes. Dios nos ha hecho conocer, desde nuestra infancia, el amor de hijos, para que comprendamos, más tarde, el amor de hermanos y de padres. En la familia es donde sentimos ese amor sincero, que nos liga con Dios, con la sociedad y con la patria. Escuchamos desde mui temprano, la voz de la religion que nos consuela, nos anima y nos enseña: asi se deslizan nuestros primeros años para llenar, mas tarde, la mision de esposos y de ciudadanos. El buen ejemplo de los padres se refleja sobre los hijos, y el buen nombre de los hijos es rica cosecha de virtud para la nueva familia.

¿Qué necesita el hombre para hacer el bien y vivir feliz? — Comprender la virtud y practicarla. — ¿Dónde está la fuente á la cual debe acudir el corazon sediento para mitigar la sed devoradora, cuando, perdido en el desierto de las pasiones, se encuentre solo y abandonado? — En la Religion que sabe cambiar las lágrimas en sonrisas, los dolores en alegrías, las tinieblas en luz y tornar en gozo el tedio del alma, más temible para la vida que el tedio del cuerpo.

Cuando los buenos padres del familia infunden en el corazon de sus hijos los eternos y consoladores preceptos de la Religion, no lo hacen por una vanidad social, sino impelidos por la fuerza del deber que nos enseña á amar á Dios y confiar en su misericordia. Por la Religion vamos al amor de Dios y del prójimo: la Religion nos hace mansos y obedientes; y uno de los grandes atributos del hombre recto, la justicia, no tiene otro orígen sino el conocimiento de Dios.

Las mejores madres de familia son aquellas que viven en el temor de Dios, y las que, desde la infancia, han aprendido á santificar su nombre y temer su justicia. Sus virtudes son el ambiente perfumado

de sus hogares, y la semilla incorruptible que guardada con ternura, se fecundiza, mas tarde al suave calor del ejemplo y de la Religion.

Sin las virtudes del hogar, sin el homenaje á Dios, sin el amor al projimo, sin el respeto de vosotros mismos, no podreis jamás comprender el Deber. Pensad en Dios y amadlo, pensad en vosotros mismos y correjios, pensad en vuestros semejantes y toleradlos y habreis llenado todos los deberes que nos ha impuesto la Providencia para nuestra dicha en este mundo, para nuestra recompensa en el otro.

CARIDAD (1)

« Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.» Estas bellísimas palabras de Jesus, en el discurso de la montaña, son el elogio mas sublime de la Caritad. Condoleos de las miserias agenas, mitigad los dolores del prójimo, sed compasivos y buenos con los desgraciados, tolerad las flaquezas humanas, no hagais á los demas lo que no quisiérais para vosotros; hé aqui los fecundos preceptos de la Caridad. Por esto, la definicion mas completa que podemos dar de ella es : el amor a Dios sobre todas las cosas, y el amor al prójimo por el amor de Dios.

La Caridad es amor; el amor desinteresado, espontaneo, espansivo y sublime, el amor compasivo, hijo del corazon sensible que sufre en presencia de las desgracias y defectos ajenos.

Pero, la Caridad no consiste solamente en socorrer a los que sufren, en dar de comer al hambriento y de beber al sediento, en vestir al desnudo y en ayudar al necesitado : ella es tambien la tolerancia con los defectos ajenos, la buena voluntad para hacer el bien y evitar el mal, la paciencia que nos enseña á sufrir las injusticias, la humildad que nos hace mansos ante los decretos de la Providencia.

La Caridad principia con nosotros mismos y se irradia hácia nuestros semejantes, á la manera del sol que ilumina, al nacer, las altas cimas y sigue despues á los valles y llanuras.

Su gran triunfo no consiste en hacer el bien, síno en devolver bien por mal. « Ama á tu prójimo como á tí mismo. » Traducid esta frase de Jesucristo y tendreis la síntesis de la Caridad : — el amor, la humildad, la tolerancia y la resignacion, el respeto de sí mismo y el respeto al prójimo.

En la gran cadena que representa la vida, solo la Caridad tiene la virtud de unir los eslabones que se rompen á cada instante. Todo pasa, riquezas, honores, atractivos : la vanidad, aguijon implacable, tortura la materia y el espiritu; el orgullo ciega, la ambicion roe; victimos atormentados por una sed insaciable de honores y de goces; pero al llegar las tristes horas del desengaño, solo una amiga queda de pié a nuestro lado — la Caridad compasiva y generosa mensajera de Dios, tertigo mudo de nuestra indigencia y remedio eficaz que alivia nuestros males.

¿ Quereis saber cómo se da, cómo se consuela, cómo se proteje? Poneos en lugar de los que piden, de los que lloran, de los que suplican : poneos en lugar de la madre cristiana que vacila y teme al ver a sus hijos sin pan y sin trabajo; poneos en lugar del buen padre de familia enfermo y sin asilo.

¿ Quereis que vuestra caridad sea provechosa? — Hacedla con humildad. Hai mas caridad en la negativa suave, compasiva y digna, que en la dadiva ostentosa y publica. Por el camino del pobre anda el rico; hoi vivimos felices y opulentos, y mañana, sin preverlo, nos encontramos abatidos y desgraciados : pero aquel que sembró buena semilla cosechará buenos frutos, y la Caridad que fué nuestra guia en los dias de la felicidad, será nuestro amparo en los dias del infortunio.

Jesucristo se sacrifico por la Caridad, y por la Caridad se sacrifica la madre por sus hijos y los hijos por sus padres. No hai gloria, en el sacrificio, sino por la Caridad; no hai virtud posible, en la union de la familia, sino por la Caridad, y el mismo amor a la Patria, en su mas sublime acepcion, es Caridad.

Por la Caridad vamos á la perfeccion social y moral : la Caridad destruye los vicios, fortalece el cuerpo, enaltece el espíritu y da vida al corazon. No hai moral, no hai dicha completa sin la Caridad: la familia no podria existir sin la mútua tolerancia de sus miembros, sin esa abnegacion que hace sufrir á todos cuando sufre uno: la Caridad la alienta, la fortalece, la salva. Los mas ilustres varones de la historia han tenido su orígen en familias caritatitas, y las mujeres mas dignas, las mejores esposas, las mejores madres son aquellas, que, desde su infancia, han alimentado sus corazones en el fuego sublimes de la Caridad.

En el camino de las buenas obras la Caridad nos hace salvar las distancias y nos conduce á puerto seguro; ella fecunda como la lluvia del cielo, embalsama el hogar con aromas purísimos y nos acompaña, en la hora de la muerte, con cánticos religiosos que nos acercan á Dios, que es la Caridad.

EL AÑO QUE NACE Y EL AÑO QUE MUERE

Todos los dias e sol ilumina por las regiones del Este la mitad del mundo, mientras la otra mitad en las regiones del ocaso entra en la sombra : así es el año, nace lleno de alegrias y sonrisas, y anima todos los corazones con la esperanza que es la luz de la vida, para desaparecer mas tarde y exhibir al hombre la realided, que es la sombra, hermana de la muerte. Luz y tinieblas, dicha y dolor, ilusion y desengaño, acompañan al hombre en todas las horas de su prolongada peregrinacion sobre la tierra ; pero un dia llega en que la dicha se ensancha, en que el dolor desaparece momentáneamente, en que la amarga realidad entra en la historia de lo pasado y en que el corazon late para el amor : ese dia es el primero del año, lleno siempre de perfumes y armonías para todos los pueblos de la tierra y para todos los seres que la habitan.

Si el último dia de diciembre es la mas grande de las realidades, porque en él se resume toda la historia de lo pasado, el primer dia del año es el mas bello de los enigmas, porque es la luminosa puerta en que se exhiben los arcanos de lo porvenir. Con la última hora que señala en el reló del tiempo el año que termina, se sepu[illegible]

dos los dolores, y con la nueva hora que anuncia el nacimiento del año se reaniman todas las esperanzas. Para la una hai siempre amargos recuerdos, dolores que se renuevan, la felicidad que parece desvanecerse como una sombra y los seres queridos que han bajado á la tumba; una plegaria universal acompaña á la otra: es el entusiasmo, la fe, el amor y las nobles aspiraciones hácia lo desconocido que se levantan del corazon de todos los seres como un himno de reconocimiento al Autor de la naturaleza, como un vaticinio de la nueva vida en que todos aspiramos á la dicha sin mezcla de dolores, y en que todos caminamos llenos de fe, ignorando nuestra mision y nuestro destino.

La humanidad en su conjunto es la mas grande de las peregrinaciones: tiene su punto de partida en la primera mañana del año que nace y su término en la última noche del año que espira. Así la tierra, en derredor del sol que la fecundiza, se ausenta de las cercanías del astro en los primeros dias del año que nace, para recorrer su órbita y volver á fines del año que muere cerca del foco luminoso que la guia. Con ella está la humanidad que ha saludado el nuevo año y que llena de sonrisas y esperanzas aguarda y sueña. El amor, la gloria, el talento y todos los nobles deseos acompañan al corazon en el momento de su partida; pero como la dicha no es mas que un sueño, á poco principian las decepciones y la realidad sustituye al deseo. Unos viajeros sucumben al salir, otros se detienen desfallecidos, otros continuan fatigados y sin aliento, todos cerca de la fosa profunda adonde tenemos que llegar, En tanto la tempestad y la calma se suceden en la naturaleza física, la guerra azota los campos y las ciudades, el hogar se llena de lágrimas ó de dichas transitorias y el hombre en pos de un ideal confia á la tierra el grano que debe proporcionarle el sustento. Por donde quiera en este camino prolongado está el dolor y la esperanza que lo amortigua, la ambicion, el odio, la envidia, y tambien la caridad, la fe y la conformidad que es Dios oculto en el corazon de los que sufren.

¡Cuántas víctimas durante este tránsito de trescientos sesenta y cinco dias! ¡cuántos desengaños, qué de lágrimas y privaciones, qué de gritos y dolores y cuántas ilusiones desvanecidas como el humo! Mas para el hombre que vive en constante aspiracion hácia lo bello y lo bueno, cuánta felicidad, cuánta satisfaccion en contraste con las vanidades mundanas! ¡cuánta calma dulce y apacible en el hogar privado, apoteósis del amor sobre la tierra!

¡Felices aquellos que puedan llegar á la profunda noche en que termina el viaje, porque ellos podran contemplar la luz del nuevo

dia y principiar de nuevo con el amor de Dios el nuevo camino de la vida !

Cuando se llega á este fin de la jornada, la madre que ha perdido su hijo llora su desventura, el hijo que ha perdido sus padres se cree desamparado : ingrato ha sido el trabajo para unos, fecundo para otros, y sin embargo, todos aguardan, porque en medio de todas las desgracias de la vida ha sembrado Dios la fe, la caridad y la esperanza, áncoras de seguridad en este océano tempestuoso que se llama la sociedad humana.

Pero si en el año què nace hai inspiraciones que halagan y un ideal que hace suspirar al corazon, en el año que termina hai una enseñanza provechosa; el dolor, la realidad con todos sus desencantos, y la fosa entreabierta, insaciable que invita, que conforta y señala el pais de la verdad.

Existe en el corazon humano un deseo inestinguible por la vida : aparentemente el hombre desea los goces de la materia, mas hai en él otra fuerza que le empuja hácia la perfeccion moral. Sin saberlo solicita la cima inaccesible en que está Dios, y por esto desea vivir cada año aunque se encuentre lleno de miserias y de desengaños. Subimos y subimos sin cesar. Cada año que pasa nos aproxima mas á esa tumba que solicita nuestra parte corpórea pero que nos acerca igualmente hácia el cielo que ambiciona nuestra parte espiritual.

En el primer dia del año es cuando el hombre, jóven ó anciano, se encuentra á cierta altura de donde puede contemplar cielo y tierra. Por un lado, el horizonte luminoso que es la vida, por el otro el horizonte oscuro de lo pasado que le oculta ese pais del destierro, en que todos los seres grandes ó pequeños se transforman, para entrar como agentes mecánicos en el gran taller de la naturaleza.

¿ Qué pide al nacer el año el hombre que ha perdido sus bienes de fortuna, el desgraciado que ha perdido su salud? ¿ Qué pide la familia en cuyo seno ha marchitado el dolor seres queridos y ha llevado á la tumba las esperanzas del hogar? ¿ Qué pide el hombre de los campos que ha visto sus sementeras taladas por el azote de la guerra ó destruidas por el soplo del huracan? ¿ Qué piden los pueblos, en fin, sumidos en el infortunio ó que han sido la víctima de las pasiones humanas? — Piden el amor que es la paz de las naciones y de la familia; piden la fe que es el alma del trabajo ; piden la esperanza que es la luz que guia en la desgracia, piden la cari-

¿Sabeis por qué en el primer dia del año las familias se abrazan, los amigos se solicitan, la sonrisa llena los lábios y el amor une todos los corazones en los diversos pueblos de la tierra? — Porque en ese dia la humanidad abandona todo lo terrestre para unirse en un abrazo fraternal que la acerca á Dios. Porque en ese dia se cierran las puertas de lo pasado, siempre lúgubres, porque exhibe la realidad, y se abren las del porvenir, siempre luminosas, porque ocultan el misterio.

Entre el primer dia del año que nace y el último dia del año que muere, es cuando el hombre puede comprender todos los misterios de la creacion. De un lado la materia, el hombre como sustancia que vive de la materia y se asocia á la materia; del otro, el hombre espíritu que idealiza y aspira á lo imperecedero. Entre estos dos horizontes que señalan la vida de un lado y la muerte del otro, está el deber que impone y regulariza las pasiones mundanas y prepara al corazon sus dias de ventura sobre la tierra, su inmortalidad en el seno de Dios.

Ambicionemos el año que viene, pero contemplemos el año que termina. Nada es perecedero en este mundo : el pasado se une á lo presente y el presente á lo porvenir. Es por medio de una cadena de dolores, de sufrimientos y de abnegacion como se civiliza el hombre y puede ser útil á sus semejantes.

¡Nuevo año que te aproximas, nosotros te saludamos; que la abundancia sea tu emblema, que la paz te guie, que á tu benéfico influjo se desarrollen las industrias y el comercio y que el hombre de los campos te bendiga, mientras el padre en el seno de su hogar recibe de su familia las bendiciones del cielo!

EN EL ALBUM DE LOS MUERTOS

A'.....

> La Catedral os habla de la nobleza humana y de la grandeza de Dios; el campo santo os habla de la muerte como de una esperanza; y al traves de sus arcos y de sus esbeltas columnas os invita á mirar el cielo como abrigo seguro, como la patria.
>
> TOMMASEO.

No hace todavia un año que yo te leia en presencia de tu jóven milia algunas páginas de ese libro inmortal que se conoce con el

título de "*Meditaciones sobre la muerte y la Eternidad.*" Todavia la desgracia no habia herido tu corazon; desconocias el infortunio, y á tu alderredor tu jóven familia crecia llena de amor y de sonrisas, cual la flor de los campos al viento que la acaricia, á la luz del sol que la nutre. Pocos meses despues perdias tu hija primogénita, rosa en boton, que hermoseaba tu existencia, ánjel de bondad que Dios habia concedido á tu hogar, la segunda madre que la Providencia parecia reservar á tus hijos.

Cuando á la noticia de tu desgracia me acerqué á tu lado, tú y tus tiernos niños acompañabais á Azucena, que al parecer dormita sobre su lecho mortuorio. Aquel corazon que dias ántes estaba lleno de fé y de esperanzas y latia para el amor y la caridad, estaba yerto; aquellos ojos que llenos de ternura desarmaban con la bondad de sus miradas, se habian apagado. La lucha del dolor habia desvanecido en su rostro infantil todos los colores de la aurora; pero por los labios del ángel mudos ya, vagaba todavia una sonrisa dulce y espresiva : la sonrisa del cautivo que rompe sus cadenas.

En presencia de aquel grupo que representaba el infortunio, la inocencia y la muerte, todo en derredor de la fosa entreabierta que aguardaba á tu hija, comprendí que Dios estaba contigo. Él confortaba con la fé tu corazon y te enseñaba el cielo; él llenaba de sonrisa los labios de la inocencia, miéntras conducia mas allá del horizonte terrestre el alma pura de la feliz cautiva que habia salido del país del destierro llevando en sus manos la corona del triunfo.

nos aproximará en la muerte ? Déjame repartir está agua entre las tumbas de mi padre y la de tu ánjel.

Fué entónces cuando bañada en lágrimas me pediste un pensamiento para la novicia que habia abandonado los placeres del mundo por las armonías del cielo.

" Nada escribiré para ella, té contesté. Deja reposar á la niña bajo el césped que la abríga : déjala en paz al lado de sus flores que se abren todas las mañanas á los primeros albores del dia : déjala tranquila en su diálogo con los muertos, sus compañeros de ventura, y escucha en el silencio de la noche, cómo ella y ellos celebran esta paz de la tumba, presagio para todos nosotros de la paz del cielo.

Nada he escrito para tu hija. Pero ahí te envio esas páginas. Aprende á sufrir, y piensa en la muerte como en la esperanza. La única luz que no se apaga sobre la tierra es la fé : faro que señala el puerto de salvamento, estrella que guia en el camino de la Eternidad. Esa luz te conducirá algun dia cerca de tu hija amada. Miéntras tanto lée estas páginas que escribo

EN EL ALBUM DF LOS MUERTOS.

"Una tumba, ha dicho un moralista, es un monumento colocado en los limites de los dos mundos. Ella nos presenta, de un lado el fin de las vanas inquietudes de la vida, y la imágen del reposo eterno; miéntras del otro despierta en nosotros el sentimiento confuso de una feliz inmortalidad cuyas probabilidades se aumentan á proporcion que ha sido mas virtuoso aquel cuya memoria recordamos."

Verdad consoladora. Cuando agobiado bajo el peso de las injusticias humanas, quiero dar solaz á mi espíritu, huyo momentáneamente de los vivos para reconcentrarme en el lugar de los muertos. Al pié de las tumbas y á la sombra de los cipreses que las cubren mi alma encuentra entónces la verdadera dicha, porque allí no existen ni la envidia, ni los odios, ni las pasiones mezquinas que hacen amarga la existencia, sino la voz de los padres, de los hermanos, y amigos, todos purificados en el seno de la paz. A solas con los muertos, sin otro testigo que el cielo, mi pensamiento se remonta y mis ojos creen divisar la colina imaginaria que me parece separa las regiones de la muerte de las regiones de Dios.

A la sombra de esos lugares he leido las meditaciones de Hervey y las páginas de ese sublime *Libro de los afligidos* cuya lectura ha dejado en mi corazon saludables recuerdos.

He querido familiarizarme con la muerte para poder amarla. Ella se ha despojado á mis ojos de todo el lúgubre cortejo con que la con-

ciben las imaginaciones timoratas, para lavantarse con todas las alegrias y todas las esperanzas con que la embellecen las nobles ideas del cristianismo.

Hai en el campo de los muertos tanto de augusto, que el alma encuentra en él un alivio al evocar sus mas tristes recuerdos á la sombra del árbol amigo. El eco de los campos, los suspiros del viento, el pálido rayo de la luna, el sol naciente y el sol moribundo, la soledad, el silencio, todo encierra en este lugar de la muerte un lenguaje desconocido al resto de la creacion. El corazon se desnuda de sus pasiones mundanales, el espíritu piensa en la emancipacion del alma : la mirada contempla lo invisible y los oidos creen escuchar ese dialogo intimo de los muertos en que el tema, es inmortalidad, dicha eterna—Dios.

Hace muchos años leí los siguientes y sublimes conceptos con que se despidió un genio de los restos de un gran poeta : « La muerte es el advenimiento de la verdad. Delante de la muerte no queda del poeta sino la gloria, del hombre sino la nada, de este mundo sino Dios. »

Asi terminó Victor Hugo su discurso sobre la fosa de Casimiro Delavigne.

Veintiun años mas tarde, el genio proscrito, con una hija de ménos, una esposa próxima al sepulcro, los cabellos yá blancos y la frente arrugada al soplo del tiempo y de las pasiones políticas; pero brillante, espléndido en sus regiones de ocaso, habla de nuevo sobre

aunque consolada por el amor, el corazon es quien cree. El hijo cuenta con encontrar á su padre; la madre no consiente en perder su hijo. Esa denegacion de la nada es la grandeza del hombre. »

« El corazon no puede andar errante. La carne es un sueño : se disipa; ese desvanecimiento, si fuese el fin del hombre, quitaria á nuestra existencia toda sancion, no nos contentamos con ese humo que es la materia; nos es menester una certeza. — Quien quiera que ame, sabe y siente que ninguno de los puntos de apoyo del hombre se halla sobre la tierra. Amar es vivir mas allá de la vida. Sin esta fe, ningun don profundo del corazon seria posible; amar, que es el fin del hombre, seria su suplicio. Ese paraiso seria el infierno. No!! digamoslo bien alto : la criatura amante exige la criatura inmortal. El corazon tiene necesidad del alma. »

« Hai un corazon en esa tumba, y ese corazon vive. En este momento escucha mis palabras. ». . . . . .

« ¿Adónde se ha ido? á la sombra? No. Nosotros somos los que estamos en la sombra. Ella, se halla en la aurora : se halla en el brillo, en la verdad, en la realidad, en la recompensa. Esas jóvenes muertas que no han hecho ningun mal en la vida, son las bienvenidas de la tumba, y su cabeza se levanta suavemente en busca de una misteriosa corona. Emilia ha ido á buscar en lo alto la serenidad suprema, complemento de las existencias inocentes. Ella se ha ido : juventud, hácia la eternidad; belleza, hácia lo ideal; esperanza, hácia lo cierto; amor, hácia lo infinito; perla, hácia el océano; espíritu, hácia Dios. »

« Vete, alma!!.....

« El prodigio de esa gran partida hácia el cielo que se llama la muerte es que los que parten no se alejan. Están en un mundo de claridad, pero asisten, testigos tiernos, á nuestro mundo de tinieblas. Están en lo alto, y mui cerca. Oh! quien es quiero quiera que seais, que hayais visto desvanecerse en la tumba un sér querido, no os creais abandonados por él. Está siempre allí. Está mas que nunca á vuestro lado. La belleza de la muerte es la presencia. Presencia inesplicable de las almas amadas sonriendo á nuestros ojos, arrasados de lágrimas. El sér llorado ha desaparecido, no ha partido. No vemos ya su dulce rostro. . . . . Nos sentimos bajo sus alas. Los muertos son invisibles, no están ausentes »

« Hagamos justicia á la muerte. No seamos ingratos para con ella, porque ella no es, como se dice, un hundimiento y una asechanza. Un error es el creer, que aquí en esta oscuridad de la fosa todo se

pierde. Aquí todo se encuentra. La tumba es un lugar de restitucion. Aquí el alma alcanza el infinito; encuentra su plenitud; entra en posesion de su misteriosa naturaleza, desligada del cuerpo, desligada de necesidades, desligada de un peso, desligada de la fatalidad. La muerte es la mas grande de las libertades; tambien es el mas grande de los progresos. La muerte es la subida de cuanto ha crecido, á un grado superior. Ascension deslumbradora y sagrada. Cada cual recibe un aumento. Todo se transfigura en la luz y por la luz. El que no ha sido sino honrado en la tierra se hace bello, el que no ha sido sino bello se hace sublime, el que no ha sido sino sublime se hace bueno. »

Pero ¡ qué coincidencia ! A los pocos años muere la esposa del poeta, esa mujer que participaba del genio y del ángel y cuyo nombre unido en la vida al del esposo, va á seguirle en la muerte como un satélite á su astro. Muerta fuera de Francia, Hugo la acompaña hasta la frontera que separa la patria de su destierro de la patria natal esclava, que ha jurado no pisar. Allí va él á separarse del cortejo fúnebre que sigue al cimenterio de familia en que reposa la hija del poeta. Hugo se comunica en silencio con su esposa, y ahogando en su corazon, amor, recuerdos, emociones, dice solamente á uno de sus amigos : « Decid á mi hija que ahí le envío á su madre, que yo iré luego. »

He aquí en pocas palabras la síntesis de una vida toda ella llena de amor, de nobleza y de abnegacion. De un lado, ve el poeta á su hija que desaparece cuando él llena el Oriente con los resplandores

adonde le invita esa esperanza divina, hija de la virtud y de la muerte. En tanto el ángel de paz descendiendo sobre el justo toca con su cetro de oro sus párpados fatigados y los cierra deliciosamenta á la luz. »

Asistid ahora á las regiones del cadalso que devora cada dia, en nombre de las pasionnes humanas, corazones nobles, para quienes la muerte no es oprobio sino una recompensa. Asistid á la última cena de los Girondinos, y allí conocereis cómo se templa el alma en presencia del infortunio.

Todos conocen ya el trance que los aguarda : todos se preparan al viaje eterno. En la tarde han visto por última vez ocultarse el sol en el ocaso : por la mañana volverán á verlo y por la postrera vez nacer en el Oriente.

Sobre el quicio de la puerta que conduce á la cena está tendido un cadáver : es el de Valazé, quien horas antes, al escuchar la terrible sentencia, prefirió la muerte á la ignominia y clavó sobre su pecho el puñal suiicida.

Al terminar la cena todos los girondinos se encaminan á sus calabozos; pero al pasar junto al cadáver de su compañero, cada uno le toma la yerta mano y estrechándola con ternura, le dice : « Hasta mañana. » Aquel « hasta mañana » queria decir : « pronto nos encontraremos en las regiones de la verdad y de la vida eterna. »

Al siguiente dia todos los condenados salen en sus carros en direccion al cadalso : tras los vivos es conducido sobre una carreta el cadáver de Valazé. Al llegar al tablado de la guillotina, todos los girondinos entonan en coro la Marsellesa, canto de libertad y canto de muerte. Cada uno va poniendo su cabeza sobre la fatal cuchilla, en tanto que el resto entona con mas entusiasmo el himno de la libertad. Cuando ya no queda sino uno, quo es Vergniaud, este entona con mayor fuerza el himno y pone en seguida la cabeza que cae al rudo golpe.

Aquel « hasta mañana » de la noche anterior, se habia realizado. Habian desaparecidó de la tierra, dejando á sus victimarios los cadáveres, miéntras sus espíritus entraban hermanados al gran festin de la Eternidad.

No hai religion que no dulcifique las horas de la muerte; no hai amistad, amor, caridad, ni sentimiento noble que no la acompañe. En el cadalso, en el calabozo, en el lecho de dolor, en el campo de batalla, el último diálogo del hombre es con Dios.

Cuando Luis XVI sube al cadalso, vano y orgulloso como rey,

débil y pusilánime come hombre, su confesor le confunde, le despoja de todas las vanidades humanas y le conforta cuando le dice: — « Hijo de San Luis, subid al cielo. » Y aquel monarca se reviste de la mansedumbre del cordero para poder presentarse ante la magestad de Dios.

¿Cómo consuela Napoleon el Grande á su bravo Duroc el dia en que una bala de cañon le hiere de muerte? Corre á su lado, le estrecha la mano, y « le habla de la otra vida donde hallarán término sus trabajos. » El moribundo le recomienda su hija, y viendo que el grande hombre permanece sumido en el dolor, junto á su lecho de muerte : — « Marchaos, señor, le dice, marchaos, este espectáculo es para vos demasiado triste. » Napoleon le toma de nuevo la mano, y le dice : — Adios, amigo mio, nos volveremos á ver... quizá mui pronto. »

Con estas palabras le aplazaba para la vida eterna.

Para los grandes corazones, la muerte no es sino un cambio de frente en el campo de la vida. La dignidad, la virtud, el talento, el valor marchan siempre al sepulcro con una serenidad indescribible.

Cuande Sócrates escucha su sentencia de muerte : « Eso no es un mal, dice; no existe ningun mal para el hombre religioso, ni durante su vida, ni despues de su muerte. Dios no le abandona jamas. » Y con la entereza del hombre justo bebe la cicuta, despues de haber cautivado á sus amigos discurriendo sobre la inmortalidad

cibo con resignacion lo que se me ha enviado; la lucha de este mundo exije una caida. Esta no es nuestra patria, sino un desierto. Adelante, peregrino! adelante! Animal, sal de tu establo, mira hácia el cielo y rinde gracias á Dios. Abandona tus aspiraciones y déjate conducir por el espíritu; no temas, el espíritu va á libertarte. »

Por esto ha dicho Salis que la tumba es el único asilo del reposo y que su puerta lúgubre es la única que conduce á la patría. Asediado por la tempestad, agrega : « este corazon humano no encuentra una paz verdadera sino cuando cesa de latir.

El amor, que en su mas elevada acepcion moral, es la fuerza que une y sostiene en la vida todos los séres racionales, es tambien la fuerza que sostiene y une todos los séres en la muerte. El dolor, la desesperacion, la inconformidad qne sigue á la ausencia de los séres mas queridos, es la reaccion del golpe que rompe de pronto uno de los eslabones de la cadena social.

No es el egoismo el que arranca amargas lágrimas al corazon dolorido, es la ausencia de un amor que se hace invisible. Cuando á las horas de dolor suceden las horas de la mas dulce melancolía, entónces el corazon concibe la esperanza y comprende que aquella ausencia nos es sino transitoria.

El buen comportamiento con que una familia honra el nombre de su padre muerto, no es sino la continuacion del amor que le profesó en la vida : el sér material ha desaparecido, pero el sér moral existe en el corazon de sus hijos.

Aplicad este principio à la sociedad y encontrareis que la memoria de los grandes bienefactores del género humano tiene que ser eterna porque es la continuacion del amor moral, sin el cual no habria virtud sobre la tierra, ni premio, ni recompensa en la vida futura.

Cuenta Javier de Maistre, que él tenia un amigo que le arrebató la muerte. Inconsolable con aquella desgracia que le sumerge en la mas negra soledad, escribe : « La muerte de un hombre justo que espira en los brazos de sus amigos inconsolables, y la de una frágil mariposa que el frio de la mañana hace perecer en el cáliz de una flor, son acaecimientos de igual entidad en el curso de la naturaleza : el hombre no es mas que una sombra, un vapor leve que desaparece en los aires. »

Asi discurria aquel espíritu al caer la tarde; mas la noche disipa

en su pensamiento tan deconsoladora creencia y al despertar del nuevo dia, añade :

« Empero la radiante aurora comienza á iluminar el cielo : las fúnebres ideas que contristaban mi ánimo van desapereciendo con la noche, y la dulce esperanza renace en mi oprimido corazon. No: el que inunda así el Oriente de esplendorosa luz, no la envía hasta mis ojos para sumergirme despues en la noche de la nada ! el que tendió la inmensa faja del horizonte ilimitado, y levantó las moles estupendas en cuya helada cima se quiebran los dorados rayos del sol; AQUEL cuya pujanza y callada majestad me hacen bajar irresistiblemente la cerviz, es tambien el que ha ordenado que mí corazon palpite y que mi espíritu piense. »

« No, y mil veces no : mi amigo no ha caido en la nada. Sea cual fuere la barrera que hoi nos separa, yo le volveré a ver, y esta firme esperanza me conforta en mi dolor : el vuelo de un insecto que atraviese por delante de mí cortando los aires con animada velocidad, basta para persuadirme de aquella verdad consoladora ; y el aspecto de los campos, la fragancia que embalsama la atmosfera, y el encanto y recogimiento inesplicables que se apoderan de mí á vista de las maravillas de la creacion, levantan y ennoblecen de tal manera mis pensamientos, que reconozco en mí un principio que no es el mero organismo de mi cuerpo perecedero, y me siento ocupado por un espíritu que me grita : INMORTALIDAD ! »

« Las mas íntimas inspiraciones, las mas sublimes y al mismo tiempo las mas propias para consolar y ennoblecer la vida nos vienen de la muerte, ha dicho un talento de la Italia moderna. El árbol de la poesía, como el de todas las bellas artes, tiene la mayor parte de sus raices entre las cenizas humanas.

. . . . . .

« La definicion mas completa y misteriosa que se ha dado hasta hoi del amor es aquella que dice : el *amor es fuerte como la muerte.* Y aun en el amor mas feliz, la imágen de la muerte aparece como la sombra de un ave que atraviesa el espacio luminoso.

. . . . . .

« Las naciones mas grandes son las que han dejado los mas notables monumentos de muerte. Para conocer la Italia de los siglos pasados no leáis á los historiadores ni á los poetas. Visitad las iglesias de Venecia y el campo santo de Pisa. »

Concluyamos.

No busqueis la muerte en el seno de las riquezas y vanidades humanas : ella es rara en el palacio de los reyes y en el festin de los

pródigos. Buscadla en medio de la pobreza, de las privaciones y de la miseria : ahí la encontrareis, no como un castigo, sino como una recompensa.

Todos esos semblantes descarnados que parecen espectros á impulso del hambre; todas esas familias abatidas, cuyas lágrimas solo Dios ve, cuya vida es un enigma y donde todos los dias el negro bocado de pan va mezclado de amargura indecible, están próximas á contemplar la aurora de un dia inmortal.

La muerte, para ser grata, necesita del dolor, de la pobreza, de las privaciones y del sacrificio. La mayor parte de los reyes mueren en el cadalso, ó en el destierro ; la mayor parte de los poderosos mueren en la mendicidad ó en el abatimiento.

La muerte no exige del hombre, sino virtud, resignacion y fe.

En el dintel de la tumba todas las desgracias humanas se tornan en fuerza, y en debilidad todos los poderíos ; y unas y otros tienen que llegar á ese lugar en que la Divina Justicia castiga, perdona y recompensa.

1868.

FANTASIAS GEOLÓGICAS

LA FRAGUA DE VULCANO

A AMENODORO URDANETA.

Dos Océanos se han compartido el dominio del mundo en que vivimos; el uno, de lava, profundo, escondido en las entrañas del planeta; el otro, de agua, superficial, visible é incrustado en el lecho de los continentes. Para el uno, la noche eterna, la fragua del Dios cojo, con sus legiones de cíclopes; para el otro, la luz del dia ó de las estrellas, y Neptuno con el tridente de los mares, y su séquito de nereidas y nayades, y de Eolo que embalsama las ondas con los besos de la primavera. El uno está envuelto en el manto de las sombras: el otro se corona con la diadema del íris: miéntras el uno enciende, el otro apaga; si el uno disturba, el otro restablece el equilibrio; si el uno invade, el otro cede, para conquistar de nuevo. Un miserable tabique los separa; la costra terrestre; y sin embargo, ambos se respetan en su autonomía. En la lucha en que han vivido seguirán, porque á ellos se ha confiado la armonía del mundo. Ambos son arquitectos, constructores y mecánicos: ambos obreros y artistas: el uno fabrica de abajo para arriba y entapiza la bóveda de sus antros; el otro, de arriba para abajo y rellena el lecho de sus abismos. Si luchan, es para croar: por lo demas son amigos, aunque parecen antagonistas: para el uno, el fuego, para el otro, el agua.

Desde el dia en que la masa nebulosa del planeta, empujada por una mano invisible, rueda sobre su eje, y principia al mismo tiempo á recorrer su órbita eliptica, los elementos se combinan, un gran calor se desarrolla, una ignicion general cubre la tierra. Todos sus componentes se licúan; y desde ese instante ella se infla en su ecuador y se achata en sus polos. Una escena terrible, un incendio, abre entónces el primer acto de la gran epopeya terrestre.

Figuraos un globo mas grande que la tierra, liquido, encendido, humeante, que gira sobre si mismo y corre despavorido, agoviado de una masa de fuego que lo arropa por todas partes: figuraos este globo infernal inundado por un océano de lava, que se retuerce, se sacude, derrama torrentes de calor y de gases, y en evolucion vertigi-

nosa, cruza los espacios con mas velocidad que el pensamiento, apénas tendreis una idea de esta primera combustion, de esta llam que iluminó la profunda y prolongada noche del cáos y cuyos episo dios solo presenció el Autor de la naturaleza.

Si penetramos en el interior de la corteza terrestre, encontrare mos que el calor almacenado en ella por el sol, no pasa de treinta á cuarenta metros de profundidad, cualquiera que sea la latitud. Ma allá principia el calor del planeta á razon de un grado por cada treinta y tres metros, á proporcion que avanzamos hácia el centro. A tres mil trescientos metros habrá una temperatura de ciento doce grados, y todas las aguas escondidas estarán en hervor. A las diez y seis leguas, la plata entrará en fusion y habrá un calor de dos mil veinte grados. A las veinte leguas, el cobre estará derretido. A las veinticuatro, el oro, y habrá un calor de dos mil ochocientos ochenta y cuatro grados. A las ochenta y dos leguas, el hierro entrará en fusion y existirá un calor de nueve mil novecientos cuarenta grados. Si la progresion continúa hasta llegar á mil quinientas leguas, que es el radio terrestre, tendremos aquí un calor de doscientos dos mil grados; calor inimaginable que volatilizaria todas las sustancias del planeta.

Este calor que ha ido en aumento cada treinta y tres metros de profundidad, ¿ seguirá creciente hasta el centro de la tierra? ¿No existirá una zona de equilibrio donde la temperatura siga constante? El Océano lávico, cuya existencia está probada por la erupciones volcánicas, ¿forma una zona interpuesta entre la costra de la tierra y un núcleo sólido, ó debemos suponer que toda la masa está fluida de uno á otro estremo? Hé aquí el imposible que la ciencia no ha podido aún resolver. Pero de todas maneras, existe una region de fuego donde todas las sustancias están fluidas; donde la lava y los gases se mueven, se agitan, azotan la costra terrestre y ascienden á la superficie en solicitud de las chimeneas volcánicas.

Esta es la gran fragua de Vulcano, el Océano de fuego cuyas olas candentes consolidan la tierra y elaboran los ricos tesoros que ella guarda en su seno. De esa fragua, ha salido la costra que pisamos, las cordilleras que forman su relieve, las rocas que dan sustento á la planta y el animal, el mineral en fin, la piedra preciosa que adorna la diadema de los reyes y que escita la codicia de los hombres. De esa fragua, salieron los millares de volcanes que inundaron con su lava el mundo primitivo, en aquella época en que el Océano marino vencio al Océano ígneo, y principió á construir con ceniza y escorias la base de las primeras islas; de esa fra[illegible]

los ácidos gaseosos y las corrientes cálidas que metamorfosearon los primeros sedimentos de las aguas; de esa fragua, en fin, los cuatrocientos volcanes que actualmente iluminan la tierra con su luz terrible.

¡Qué portento! El incendio ha cesado en la superficie del planeta para reconcentrarse en los senos de su corazon. Sobre un Océano de lava con un diámetro de tres mil leguas, está un tabique sólido con un espesor de treinta, como hoja de papel que cubriera un globo de nueve pulgadas de diámetro. Sobre esta hoja de papel están las cordilleras, los continentes y el Océano marino, y el animal y el hombre andan como débiles esquifes sobre ese mar de fuego, á semejanza del arador que marchara sobre la concha de un huevo, sintiendo bajo sus piés los latidos del nuevo sér próximo á ver la luz del dia. Prodigio, porque ese Océano de fuego no puede inundar la tierra: como el Océano marítimo él tiene tambien sus límites de los cuales no puede pasar.

Y miéntras que arriba la vida brota á torrentes, la belleza es el alma del paisaje, el amor teje guirnaldas, el ave canta, y el vejetal florece; abajo está la lava de la fragua, con la cual trabajan los cíclopes de noche y de dia; ya bajo el frio de los polos, ya bajo el calor de los Trópicos, llevando sobre sus cabezas el gorro de rocas y de agua mas liviano para ellos, que la burbuja de jabon que eleva el niño en los aires y en que se reflejan los colores de la luz. Allí, obreros que apuntalan la costra terrestre, que calientan las aguas subterráneas descendidas á la hornalla en busca de calor; allí, obreros que trabajan en los filones de minerales, que cristalizan las piedras preciosas, que carbonizan las selvas sumergidas; todos, en trabajo perpetuo, para enviar á la superficie, aguas termales, gases inflamables, minerales, rocas, piedras, preciosas, y carbon y betun y combustibles minerales.

Cuando esa fragua se agita, las cordilleras tiemblan como la hoja del árbol á impulsos del viento; cuando sus fuelles trabajan, los gases corren despavoridos en precipitada fuga; cuando esas hornallas se remueven, los continentes arrojan llamas, los volcanes se coronan con penachos de escorias, y el trueno retumba y la tierra parece detenerse. — ¿Qué rugido es ese, que parece un bostezo del abismo? — Es la lava aprisionada que se escapa, que sube y arrastra cuanto encuentra á su paso, pelea con el aire, con el agua, con las rocas, para buscar su libertad; son los gases que han encontrado abierta la negra puerta de hierro, y se escapan en peloton, despues de haber vagado por los piélagos, por los estrechos, huyendo

Mucho ántes que la ciencia moderna descubriera el gas del carbon, los Chinos, los Persas y los habitadores del mar Caspio, encendian todas las noches el gas que les regalaban sus terrenos. En los Estados Unidos, cerca del lago Erié, sus moradores aprovechan el gas que brota de sus rocas, miéntras la ciudad de Fredonia se presentó durante muchos años, con una luz fantástica : era el fuego *grisou*, el hidrógeno protocarbonado, enemigo del hombre en las regiones profundas del planeta, pero su amigo y compañero en la superficie, dondé hace siglos dice á cada nacion « Aprovéchame, recójeme, yo doi una luz brillante y tengo fuentes inestinguibles en todo el globo. »

« Pero nada mas espléndido que las iluminaciones de Bakú, en las regiones del mar Caspio. Allí existe un templo, el templo de fuego, de cuyos muros, de cuyos arcos y cúpulas salen llamas á manera de penachos, que dan á aquellos lugares un aspecto de sublime magestad. Sacerdotes pársis sostienen el fuego de aquel templo, semejante á un incendio que brota de la tierra, incensario de los cíclopes, saludo del abismo al Dios del trueno. Cuenta un viagero moderno, Mr. Moynet, que desde tiempo inmemorial la ciudad de Bakú fué considerada por los Güebros ó Gauros como ciudad santa, y un convento de *Pársis*, situado en sus inmediaciones, encierra el famoso santuario de Atesh-Gah, en el cual brilla el fuego eterno. »

. . . . . .

« Llegamos á una estensa llanura : en medio de los fuegos que brotan de aberturas irregularmente colocadas, se eleva un edificio almenado, y un penacho de llamas brota de cada almena : un foco mas intenso compuesto de cinco ardientes penachos corona la cúpula mas elevada.

« El espectáculo interior es aun mas imponente : por donde quiera el fuego brota de la tierra : bajo la cúpula central, el altar está cubierto de llamas. »

« Réstanos ver los fuegos marinos, añade el viagero. Con un tiempo escelente, dirigímonos en una lancha, á la siguiente noche, hasta las emanaciones de nafta, cuyo olor manifiesta en seguida su existencia. Uno de los marineros encendió algunas de las bolas de estopa que llevaba, las arrojó en un punto donde el mar parecia borbotar, é instantáneamente, toda la superficie líquida se inflamó sobre una estension de unos cuarenta metros. Encaminámonos mas allá para repetir el mismo esperimento ; el incendio se propagaba... Bogabamos sobre un Océano de fuego. ¡ Qué cuadro ! ¡ Qué hechiceria ! Fuerza era empero regresar : tras de nosotros seguian bri-

llando los fuegos, y arderán hasta que un impetuoso viento vaya á apagarlos, lo cual puede hacernos esperar quince dias y hasta un mes. »

Si nos detenemos ahora sobre los faros de piedra con que los ciclopes iluminan los continentes, tendremos que contemplar una erupcion volcánica, con sus bramidos, sus estertores, su penacho de fuego, su columna tenebrosa, su rio de lava; copa de luz y de calor que se rebosa; corriente que carboniza cuanto encuentra; fortin que se inflama; batería oculta que cañonea la costra; trueno del infierno, á cuya presencia tiemblan las montañas, se sacude el Océano, enmudece el hombre.

Recorred el planeta de uno á otro estremo, y por todas partes encontrareis, al lado de los volcanes apagados, restos de pasados incendios, sobre los cuales vive el hombre; volcanes encendidos, fuentes de gases y de luz, erupciones de lodo y de lava, y de combustibles, en un trabajo infatigable? Ved la Islandia, en los confines del polo del Norte, erizada de lavas volcánicas, de aguas calientes, patria del Hecla, que agita la desolada tierra. Dos agentes se han compartido el dominio de estas soledades: la gota de agua, que fabrica ventisqueros y palacios de nieve; y el fuego, que ha llenado toda la isla de grutas y de obeliscos y de agujas de lava. Y miéntras que allí la fragua de Vulcano presenta sus avanzadas terribles, en el estremo opuesto, dos colosos asoman sus cabezas encanecidas y llenan de resplandores siniestros las ignoradas soledades del polo austral. Acá un continente se oculta á las miradas del hombre, y allá dos guardianes custodian otro; el uno en nombre del Océano marítimo que lo circunda de murallas eternas é infranquables; el otro en nombre del Océano igneo encargado de encender el Erebus y el Terror, estos dos gigantes del polo del Sur: santuario de la tierra iluminado por dos luces fúnebres, circundado de murallas de diamante y cuyo pavimento no ha pisado aún el gran sacerdote, é intérprete de la creacion — el hombre.

Ved los Andes con su Círculo de fuego que viene de cada polo y se une en estruendoso beso en las regiones del Ecuador: aquí el Sangai terrible con sus doscientas sesenta y siete erupciones por hora; el Cotopaxi, que lleva en su cabeza el gorro frigio encanecido por los siglos, y á cuyos bramidos temblaron los asesinos de Atahualpa; aquí, el Antisana á que trepó Humboldt y el Aconcagua chileno, coloso del continente americano: mas arriba Pasto y Puracé, Tolima, Masaya y Jorullo, y el Popocatepel que presenció

el suplicio de Motezuma. ¿Para qué enumerarlos, si nada puede compararse á esa batería de Vulcano que circunda todo el Océano Pacífico, y que se estiende sobre los archipiélagos del mar Indico y educa centenares de islas que algun dia formarán continentes? Para la América, la vialáctea de los cíclopes; para el Pacífico, sus grupos de nebulosas: Luzon, Java, Sumatra etc.; Haway, con su cráter de cinco mil metros de diámetro, donde la lava forma oleaje; Caledonia, las Hebridas, Nueva Zelandia y los archipiélagos que se pierden hácia el polo austral. Para el Atlantico, las constelaciones limitadas, las Antillas, las Azores, las antiguas Hespérides, y ese Mediterráneo, antigua cuna del género humano: aquí el Stromboli que presenció la historia de los Etruscos, y que sirvió de faro á los primeros esploradores del mar tirreno: aqui el Etna, testigo de las conquistas de Grecia y de Cartago, de las guerras púnicas y de las repetidas invasiones sobre la fecunda isla, antigua patria de los cíclopes. Griegos, Romanos, Arabes y Cartagineses; conquistadores, tiranos y demagogos, todos han pasado, y el Etna brilla todavía para contarnos la historia de Siracusa y de sus tiranos. Aquí el Vesubio, sobre cuya cima pacífica acampó Espartaco, y que vió á Belisario triunfante por los campos de Nápoles, y que sepultó á Pompeya en aquel último dia de angustia y de dolor, cuya historia no podrá borrarse de la memoria de los hombres. « Muchas veces, ha dicho Boscowitz, él se enfurece; entónces muje, vomita llamas, cubre de tinieblas la comarca, y con súbita cólera, desuella al país, al que durante muchos años habia colmado de beneficios. En el golfo de Nápoles, del cabo Misena al promontorio de Minerva, no es el rei de Italia quien reina, es el Vesubio, que á voluntad de su capricho reparte sobre sus comarcas, ó el duelo, ó la dicha. »

Pero lo que admira es, cómo todas las fuerzas de la naturaleza vienen siempre al encuentro de una erupcion volcánica, desde el momento en que ella se presenta en su terrible majestad. Sobre las chimeneas está el aire que busca las sustancias volátiles para formar la llama; sobre ella la gota de agua subterránea que huye del incendio y se eleva con las espirales de humo, ó que se precipita en tumultuoso rio, despues de haber cubierto, durante siglos, con un gorro de nieve, la tostada cabeza del gigante; sobre ella, las fuerzas mecánicas que levantan, las químicas que manipulan, la electricidad, en fin, que cual serpiente de fuego ciñe con sus anillos la ardiente chimenea. Qué! ¿el rayo eléctrico vendrá tambien á unirse con el fuego del planeta para destruir al hombre? — No: es el rayo

de Júpiter que sale al encuentro de Vulcano que enciende su fragua.

Como las fuerzas de la naturaleza, el hombre sale igualmente al encuentro de la terrible fragua. Asistid al último dia de Pompeya, y vereis á Plinio que contempla y sucumbe, en tanto que la lava del Vesubio sepulta á la cindad pagana : ahí teneis á los compáñeros de Hernan Cortés que trepan á las escarpadas pendientes del Popocatepel en solicitud de la columna de humo : ahí teneis á aquel dominico, que desciende al infierno de Masaya (C. América) porque cree que la lava es oro fundido, y armado de un gran cucharon de hierro, penetra en la hornalla, pero apénas sumerge el instrumento, este se derrite, y el monje despues de mil peligros, huye despavorido. Pero nada comparable á los episodios de la espantosa erupcion del Etna en 1865 : Todos los habitantes huyen llevando á cuestas sus riquezas, miéntras los sacerdotes y las religiosas de los conventos, al frente de grandes procesiones escalan las cimas humeantes en solicitud del enemigo. En presencia de las bocas de fuego que por todas partes lanzaban torrentes de piedra y de lava, nubes de polvo y de cenizas, los sacerdotes revestidos de sobrepelliz conjuran al torrente de lava que se desprende, que aniquila cuanto encuentra : allí permanecen sostenidos por la fe; conjuran á las furias del averno, como Leon á las legiones de Atila, en tanto que los campesinos colocando al pié de la montaña agitada las estátuas de sus santos, trepan, quieren pasar el rio de fuego, y mezclan á gritos sus oraciones y lamentos con el trueno del abismo.

¿Qué sería del hombre si esa fragua no le hubiera preparado la costra terrestre sobre la cual vive, y en la que el Océano esterior ha encontrado todos los materiales de su portentosa obra? Sobre los antiguos cráteres, existen hoi lagos alpinos; sobre la antigua lava, muje el buei y crece el árbol : los primeros basaltos se convirtieron en grutas y calzadas, los primoros sedimentos, en calcáreos cristalinos : ahí está Staffa, en que se pasean las sombras de los guerreros de Morven, y donde se escuchan los cantos de Ossian; ahí, esa roca de Santa Elena donde espiró el moderno Prometeo, y cuyas olas serán eternamente un grito de maldicion; ahí, las canteras de Carraca y de Páros que debian inmortalizar á aquel Fidias, génio de la Grecia.

Por todas partes, pórfidos, trequitas y rocas plutónicas, sólida base para las construcciones del hombre, por todas partes, hulleras y minas de combustibles, productos volcánicos y filones de metales, y el diamante, el topacio, la esmeralda, el hierro, la plata, el oro,

todo fabricado por el fuego para beneficio del hombre. ¡Qué de lugares célebres, preparados por esa fragua para cuna de la historia. Ahí está Roma y las colinas de Albano, y el monte Vúltur, y Nápoles, y el lago Averno, y la gruta de Pausilipo. Ahí, están Proscida é Ischia, y las islas de Lípari, en que brilla el Stromboli. Ahí, teneis á Santorino, que gime como el ave de los sepulcros sobre las ruinas de la antigua Grecia: y á Eubea. Zante, Cefalonia y el monte Parnaso, mansion de Apolo: y á Macedonía, Tracia y las Termópilas, que inmortaliza á Leonidas, y á Lemnos y Ténedos, Samos y el valle del Jordan, las orillas del Már Muérto, el Sinaí y el Ararat, en que se detuvo el Arca de Noé; islas y lugares inmortales, teatro de la portentosa historia de Roma y de Grecia, de Israel y de Jesucristo.

¿Quién nos contara la historia de aquel incendio primitivo con cuyas cenizas fabricó el Océano marítimo los continentes en que vivimos? Ahí estan las rocas volcánicas que han revelado á la ciencia el gran misterio. «Suponen, dice un químico moderno, y no puede ser de otra manera, que las plantas del período carbónífero necesitaron para vejetar, de una temperatura de veintiocho grados del termómetro centigrado: desde luego, como la temperatura media de la tierra es hoi solamente de diez grados, resulta que ella ha perdido desde aquella época diez y ocho grados. Partiendo de aquí, se ha tratado de calcular el tiempo necesario para un enfriamiento semejante, y con este objeto se han hecho esperimentos para conocer la lei que rije el enfriamiento de las lavas y de los basaltos. Aplicando á la tierra el resultado obtenido, se ha deducido lógicamente que, para que nuestro globo esperimentase una perdida de temperatura de diez y ocho grados, se necesitaria un período de NUEVE MILLONES DE AÑOS. Si admitimos ahora, que la totalidad de la masa terrestre estuvo primitivamente en estado de fusion, el cálculo indica que ha sido necesario á nuestro globo un período de TRESCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE AÑOS para pasar del estado liquido al estado sólido.

EL COMBATE DE LOS GLADIADORES

A JOSÉ RAMON YÉPES

La cordillera de los Andes no es una creacion aislada entre los dos mas extensos océanos de la Tierra, ni está independiente de las

influencias y relaciones físicas que ligan entre sí las diversas porciones de la corteza terrestre. La cordillera de los Andes es el muro oriental de la fortaleza ciclópea que circunde la hoya del Grande Océano; esa hornalla terrible donde las lejiones volcánicas han establecido su campo de batalla, y las fuerzas vitales su más extenso laboratorio.

Leopoldo de Buch fué el primero que, al estudiar el vulcanismo de las costas del Pacífico, dió el nombre de CÍRCULO DE FUEGO á la faja de chimeneas encendidas que, partiendo de los confines de América en uno y otro extremo, sigue al Oeste de cada polo, para unirse con los centros volcánicos del grande archipiélago indo-asiático que, en las rejiones del Ecuador hace frente á la cordillera andina. Este *Círculo* que por todas partes limita las aguas del Grande Océano, es la línea jeográfica, y al mismo tiempo, la barrera de rocas que guarda la extensa hoya, donde el fuego, por una parte, y la vida orgánica por la otra, ayudan los partos titánicos de la madre *Tellus*, más tardios y laboriosos á proporcion que esta envejece.

A la formacion del *Círculo de fuego* han contribuido las grandes porciones de la tierra, con sus escollos y promontorios, con sus islas y archipiélagos, con sus costas, con sus rocas y cordilleras. Cuanto existe en el globo de mas grandioso y sublime en la naturaleza física, allí está; y cuanto existe de más célebre en la historia del jénero humano, allí está igualmente, como para mostrar que la grandeza del hombre es inseparable de la grandeza de Dios. Mientras que por el Occidente sobresalen las naciones que sirvieron de cuna al jénero humano, custodiadas por el Himalaya; por el Oriente se levanta la jóven América, coronando el eje que une los dos polos del planeta, con una diadema de nieve y fuego, que realza el panorama de luz de la mas hermosa rejion de la tierra.

¿Qué es el océano Pacífico? — Es una cuenca llena de agua, con una superficie de ciento cincuenta millones de millas cuadradas, la tercera parte del globo terraqueo. En esta área fabulosa están Australia y Tasmania, las pléyades de islas que constituyen la Micronesia y Polinesia, los archipiélagos temidos de Java, Sumatra, Célebes y las Molucas, Borneo y las Filipinas, y los jigantes Andes, bateria de volcanes, que une las dos Américas à los focos ardientes de China y del Japon.

Nada existe sobre la tierra mas soberbio y al mismo tiempo más terrible que ese grande sepulcro de ruinas, en cuyos escombros trabaja la fuerza animal, y cuyos cimientos levantan sobre sus hombros los fornidos cíclopes, obreros del fuego.

El océano Pacífico no tiene las costas apacibles del Atlántico, ya civilizadas por el hombre, sino el escollo peligroso, el banco temido, el promontorio altivo, el misterioso canal que separa las costas de las islas, el archipiélago que se subdivide, el declive duro y escarpado de la cordillera, muralla inaccessible : todo para circundar el océano, aprisionarlo en la menuda red, cortarle la huida y vencerlo. El *Círculo de fuego* es la hidra titánica que comprime con los cien mil anillos de su cuerpo la masa líquida del Grande Océano. Rio de lava, torrente de fuego, costa que avanza y costa que se hunde, los gases que envenenan el agua, el pólipo que trabaja en la oscuridad profunda : hé ahí los zapadores que conquistan el campo oceánico : ¿Para qué, para quién? — Para sacar á flor de agua las ruinas de un mundo sumerjido, y entregarlas al hombre, quien necesita ya de nuevos campos y de nuevas fuerzas para el desarrollo de su industria.

Stephens fué el primero que opinó que hubo un continente entre los dos mundos, el cual fué sumerjido por una de esas revoluciones jeolójicas cuyo orijen se pierde en la noche de los tiempos. Lo mismo puede decirse del antiguo continente antillano reducido hoi á archipiélago. De manera que, en una época, quizá no mui remota, América se comunicaba por el continente del Pacífico con las rejiones de Asia, mientras se unia por medio del continente antillano con las rejiones occidentales de Africa y Europa.

Mas, para sacar á luz este mundo de ruinas es necesario luchar sin tregua y sin descanso, y esto hace que el océano Pacífico sea, no solo un gran taller, sino tambien un vasto campo de batalla. — Mientras que en el silencio de la noche oceánica, la madrépora y el pólipo constructor trabajan callados, y mueren, desde el instante en que aparecen á flor de agua, los viejos cráteres y las cimas hundidas, los volcanes atronadores ajitan las costas y las aguas y á fuerza de estremecer y de demoler, rellenan, conquistan, ganan terreno ó levantan finalmente la novicia coronada de corales que yacia bajo las aguas, y la cual al asomarse, recibe el bautismo de espuma con que la saluda el océano vencido.

Dos ejércitos se disputan el Grande Océano : el asiático y el americano ; ambos con sus columnas invencibles, con sus baluartes de hierro y de granito, con sus fortalezas almenadas que vomitan el fuego y la muerte. Son dos ejércitos de volcanes inmóbiles, imperturbables, atrincherados, que invaden, no con sus masas, sino con rios de lava y de cieno, con columnas de metralla, con proyectiles mortíferos.

El ejército asiático tiene su ala derecha en Tasmania, Australia y Nueva Guinea, con grandes avanzadas en el mar de Coral. Su ala izquierda se apoya sobre las costas de China, grande archipiélago del Japon y Kantchatka, con sus avanzadas en las islas Aleucianas y Curileas, mientras el ala central, el grueso ejército, en el cual se encuentran los mas formidables volcanes de Asia, está en Sumatra y Malaca, Java, Borneo, Célebes y Molucas, con su terrible avanzada en el archipiélago de las Filipinas. Todo este ejército forma una curva de fuego que rodea el océano, por el Norte, Oeste y Sur.

El ejército americano está colocado en una línea recta entre los dos polos del planeta y hace frente, por el lado oriental de la hoya oceánica, á la terrible masa del ejército asiático, mientras se comunica con este por el Norte : apenas el estrecho de Bhering separa estas dos baterías volcánicas. El ala izquierda está en la Tierra del fuego y en Chile; el Ecuador, Colombia y Centro-América constituyen el ala central, en tanto que el ala derecha la componen los volcanes de Méjico, los de la costa oeste de la América del Norte y los de Alaska.

Las baterías chilenas, centro-americanas y de Alaska se aproximan al océano. El Ecuador tiene las suyas en dos líneas á lo largo del estrecho valle de los Incas. Las de Colombia están en la cordillera central, guardando las dilatadas rejiones del Magdalena y del Cauca, emporios de la riqueza americana. Las de Méjico, finalmente, se separan de la direccion jeneral, para alinearse de Oeste á Este, como queriendo comunicarse con los focos del mar antillano. Estos serán una reserva de lujo.

El viejo Himalaya con todos sus hijos, jigantes encanecidos, al norte de la península indostánica, son los testigos de las evoluciones en el campo asiático, en tanto que el Aconcagua al Sur, y el Santa Marta al Norte, son los patriarcas de las lejiones andinas.

Una fortaleza aislada se encuentra casi en medio del campo de batalla, Hawai, la terrible, que por si sola podria acabar con el mundo, y que guarda en su seno el mas jigantesco lago de fuego que existe en la tierra.

Como hemos dicho, el estrecho de Bhering separa en el polo Norte los dos ejércitos, mientras hácia el polo sur el campo está casi descubierto; pero dos volcanes misteriosos están como escondidos en sus fortalezas de nieve ; el Erebo y el Terror, que pueden considerarse como el extremo sur de la gran cordillera de los Andes, listos siempre á entrar en accion desde el momento en que se escuche la trompeta del abismo.

Asistamos ahora á alguna de las evoluciones de esta lucha jigantesca.

El agua bulle y peces muertos flotan en lejiones sobre la ola ajitada; la tierra tiembla, y un trueno sordo en su diapason profundo, ha recorrido gran parte de la cordillera andina. De pronto se levanta una columna de humo que cubre el horizonte terrestre, y un grito de dolor se escucha en las ciudades y aldeas. El océano enfurecido se precipita sobre las costas, como sediento de venganza, y en tanto que la ola vertijinosa invade el asilo del hombre, el rayo eléctrico aparece de súbito sobre una de las almenas de la fortaleza andina.

¿Qué pasa?—Nada. Es una evolucion en el campo americano. Es el Cotopaxi, el Corcovado, ó el Cosegüina que ha lanzado sus gases subterráneos sobre las aguas del océano, ha levantado el fondo, y la ola rabiosa, y los peces asfixiados por el ácido carbónico suben para estrellarse al pié de la fortaleza. La tierra se sacude en tanto, y se coronan de fuego las alturas; pero todo es transitorio; el equilibrio volverá á restablecerse y la paz reinará entre ruinas.

Pero de súbito, se escucha en el silencio de la noche un trueno lejano, y se percibe sobre la ola algo que la ajita. A lo léjos brilla una llama intermitente que de pronto se ensacha, se eleva y se despliega en los aires como los radios de una aurora polar. Se estremecen las costas, la marea se encrespa y el retumbo del trueno no es ya un eco, sino el bramido del abismo que amenaza.

¿Qué es? Es la gran fortaleza central que el grito de alarma ha

¿Qué sucede?— Es la fuerza volcánica que celebra los triunfos del pólipo constructor. Hase divisado á flor de agua el banco de coral que servia de cima al derruido cráter submarino. Es una nueva isla, el principio de un archipiélago, un punto rudimentario del futuro continente. Y el grito de victoria continúa, y reponden á los conciertos del triunfo ecos repetidos en las islas Aleucianas y en Tasmania, extremos lejanos del ejército asiático.

Una erupcion aislada en las islas Viti y Taiti ó en algunos de los pequeños archipiélagos que á manera de avanzadas circundan los grandes centros, pasa como un episodio secundario en las evoluciones del Pacífico: son diversiones de la guerra aunqne cada una de ellas destruya ciudades y aldeas y lleve al sepulcro millares de seres humanos. Pero cuando se ajitan los Andes y la onda de movimiento recorre en un instante dilatadas rejiones: cuando los volcanes asiáticos encienden sus chimeneas, y rios de cieno y de betun descienden sobre los poblados en solicitud del océano: cuando los archipiélagos se sacuden como la débil caña al viento del huracan: cuando el Cotopaxi, el Mauna-Loa, en la isla de Hawai, ó alguno de los morteros de Java ó de Timor eclipsan la luz del sol con sus nubes de cenizas, entonces existe algo espantoso que amenaza el equilibrio del planeta. El océano atacado en su gran masa, se levanta, las costas de ambos mundos parece que se aproximan, y la ola enfurecida recorre en instantes, la enorme distancia que média entre las costas de Chile y Tasmania, entre Hawai y el Japon, á manera de telegrafo que se comunica con los cuerpos del grande ejército. Quejidos profundos se levantan entonces de la naturaleza en duelo, el choque de las fuerzas fisicas impera sobre los elementos, y el hombre desaparece.

Todos los ejércitos de la Historia, todas las baterias conocidas son nada al lado de una de esas evoluciones seísmicas del Grande Océano; y si los quinientos volcanes del Círculo de fuego obraran á un tiempo, todos los continentes se conmoverian, las aguas de todos los mares invadirian grandes porciones de la corteza terrestre, y atónito el hombre entre la tierra y el cielo, creeria asistir á la última hora de la justicia divina.

Para formarse una lijera idea de la grandeza de semejante cataclismo basta recordar que muchos de los morteros del Pacífico tienen bocas de tres ó cuatrocientos metros de diámetro. El cráter del Mauna-Loa en Hawaí tiene tres kilómetros de diámetro con paredes de seiscientos setenta metros. El cráter del Tengger en la isla de Java tiene 7 kilómetros de diámetro (cerca de dos leguas) con una

profundidad de 2,250 metros. Las detonaciones del Tomboro en la isla de Sumbava se escuchan á 1.500 kilómetros (375 leguas de distancia en línea recta) y á las 500 se cambia el dia en noche. La cantidad de materiales vomitados por este volcan fué tal, en una de sus erupciones, que Herschell conjetura que podrian haberse formado con ellos tres montañas iguales al Monte Blanco, ó una capa que hubiera cubierto toda la Alemania con un pié de profundidad.

Las detonaciones del Taal, en la isla de Luzon, se escuchan á la distancia de 1.200 kilómetros, y á la distancia de 60 no se ve el sol. El Cotopaxi ha lanzado en una de sus erupciones piedras de tres metros cúbicos á la distancia de tres leguas; y en una de ellas lanzó una masa de 109 yardas cúbicas á la misma distancia. El Sangay ha tenido una vez 269 erupciones en una hora.

La mas poderosa de las máquinas de vapor inventadas por el hombre, no llega á representar la presion de veinte atmósferas. Los principales volcanes del Pacífico vencen una fuerza de cuatrocientas á mil quinientas atmósferas. Tal es la fuerza de lo invisible.

Es necesario rellenar el fondo océanico, unir los estrechos, ensanchar los archipiélagos, prolongar los cabos, para formar el nuevo continente: hé ahi la mision de los volcanes. Es necesario ayudar tambien las cimas derruidas, los escombros submarinos, los arrecifes ocultos: esta es la mision de los pólipos constructores. Unos y otros son los obreros y zapadores del Grande Océano.

Tal es el aspecto imponente y terrible de esa lucha de los volcanes en los mares del Pacífico, y tales las fuerzas de que pueden disponer las dos lejiones que constituyen el Círculo de fuego. Si fuera posible, dice Margollé, situarse en un punto lejano de la tierra, y desde él, abarcar de una sola mirada el vasto hemisferio terrestre, esta rejion volcánica presentaria algunas veces mas de cien bocas encendidas, agrupadas en forma de espléndida constelacion en el seno de la noche.

Al presenciar tantos estragos podria deducirse que el Círculo de fuego es un ajente de muerte empleado por la naturaleza para aniquilar una parte de la corteza terrestre; pero no es así. El Círculo de fuego es una fuerza civilizadora, lenta en sus resultados, pero segura. La aparicion súbita de un continente en las aguas del Grande Océano turbaria al instante el equilibrio atmosférico y marino. El Círculo de fuego es la palanca que empuja; es el último atrincheramiento de las fuerzas volcánicas; combate que cuenta siglos y que

Asia á América, y levantar el puente por donde se comuniquen las jeneraciones de lo porvenir.

Cuando á fuerza de luchar vayan apagándose los fuegos de las fortalezas; cuando los viejos volcanes exhaustos y sin vida sean invadidos par el vejetal y por el hombre; cuando el pólipo constructor no tenga ya ruinas donde trabajar sus bancos de corales: cuando se extingan los rios de lava y de cieno, y los jigantes no puedan lanzar sus proyectiles, ni eclipsar la luz del dia, ni conmover la tierra, por que se les han agotado las fuerzas, entonces será el dia del triunfo; y el Circulo de fuego no representará la hidra que comprimió, sino la curva graciosa de túmulos imponentes, en los cuales cada cráter apagado representará la gloria y la fuerza de un cíclope vencedor en el vasto campo de batalla. Y el Grande Océano, conquistado por la tierra, se habrá reducido para bañar las costas del nuevo continente, en el cual figurarán los descendientes de Confusio y de Mahoma, de Manco-Capac, Motezuma, Colon, Cortéz y Bolivar.

EL PAIS DE LAS RUINAS

A FRANCISCO G. PARDO

A cualquier parte á donde se encamine el hombre en sus peregrinaciones por la tierra, encontrará: ó las ruinas de la naturaleza ó las ruinas de la historia. Sea que visite las rejiones polares y las zonas templadas, ó se detenga en la zona tórrida, en todas estas y en todos los pueblos tropezará con esos dos paisajes de lo pasado: la naturaleza que se desmorona para reconstruirse, los pueblos que desaparecen para sepultarse.

En su lucha con el tiempo, la naturaleza es siempre victoriosa. Cuanto en ella se derrumba, vuelve á su seno: si destruye, es para edificar, si abandona sus vestidos, es para ataviarse de nuevo. Siempre armoniosa, siempre fecunda, siempre jóven y activa, ella es la imájen del fénix de la fábula, que renace de sus cenizas. Sus demoliciones son progreso, sus cambios, atractivo, su movimiento la vida: para ella, la luz, el fuego y el agua, la planta, el animal, y el hombre, á pesar de sus quimeras de mando. Una ruina en la

naturaleza física es un cambio de forma, una variante del paisage, sin que la armonía del conjunto desaparezca, sin que la paleta del artista supremo haya necesitado de nuevos colores.

No así las ruinas de la historia, que pasan y se derrumban como las civilizaciones que ellas simbolizan, y desaparecen del todo cuando en la memoria de los pueblos se borra la última pájina de lo pasado. Las ruinas de la historia son los sepulcros de la humanidad, á los cuales visita el hombre como huésped y se detiene como artista ó filósofo, para meditar sobre las tumbas ennegrecidas por el tiempo, bañadas á toda hora por las ráfagas del olvido.

¿Qué queda de la antigua Atenas, y de aquella Roma que fué la Señora del mundo? Columnas derribadas, muros envejecidos, estatuas rotas, obras del arte mutiladas por los siglos, restos de una grandeza perdida en la soledad de los sepulcros. Desapareció el hombre antiguo, y quedó el polvo de sus obras; y vino la planta á buscar asilo entre sus derruidas ojivas: el animal selvático, su guarida entre las grietas de los escombros cesáreos : el ave su nido entre los frisos cubiertos de musgo, miéntras la gota de agua en su mision constante, debia desintegrar los pórfidos y mármoles de la historia, para dejar los átomos libres en solicitud de nuevas combinaciones.

Palmira no nos hablará mas de Zenobia; oculta sus ruinas en el oásis del desierto que la sirve de mortaja. Heliópolis, la ciudad del sol, sirve de guarida al montañés feroz que atisba la carabana. De Cartago, la sultana del Mediterráneo, apenas un monton de escombros recuerda su antiguo poderío. Ya no existe ninguna de las cien puertas de aquella Tebas que fué emporio de civilizacion: pueblos nacientes se distribuyeron el botin de sus ruinas, miéntras el limo del Nilo rellena los cimientos ciclópeos de Ménfis.

¿Qué queda de los pueblos de Mesopotamia? ¿Quién podria descubrir el sitio, cuna del primer hombre? ¿Qué queda de las primeras ciudades de Asia? Ruinas informes, inscripciones indescifrables aparecen en los pueblos bíblicos como lijeras reminiscencias de la época de los patriarcas. Troya está en lo invisible : el fuego acabó con Sodoma y Gomorra; de los pueblos á orillas del Quersoneso Táurico quedan sombras : Babilonia es un enigma. Pasó la onda del olvido sobre el mundo antiguo, sepultando jeneraciones, pueblos, y civilizacion y barbarie. Por donde quiera está el arte derribado, el altar mudo y la gruta sin sibila, la esfinge sin oráculos y las catacumbas sin luz.

India, cuna del género humano; seguid al Mediterráneo y las emigraciones de los pueblos de Oriente á Occidente. Recorred todas las faces de la civilizacion desde su orígen hasta el descubrimiento de América, donde aparecen las obras jigantescas de Copan, los monumentos aztecas é incas, restos de una civilizacion asiática que se pierde en la noche del tiempo, y por todas partes tropezareis con esas ruinas de la historia, mudas, imponentes: sepulcros del mundo antiguo, donde el hombre es huésped del momento.

La naturaleza con sus fuerzas las ha revestido desde que desapareció el elemento humano, y se ocupa sin cesar en derribarlas por completo, para apoderarse de los materiales que le pertenecen.

¿Cómo obran las fuerzas de la naturaleza sobre las ruinas de la historia? Demuelen y trituran separando los simples que tomó el primer arquitecto, para devolverlos á su montañas, á sus rios, á los vientos. Poco le importa el arte. ¿No es ella el arte por excelencia, obra del Arquitecto Divino? ¿Qué le importan las inscripciones de los pueblos, los obeliscos simbólicos, los sepulcros-pirámides y las ciudades levantadas por el trabajo de los siglos, si todos los materiales de la obra humana son suyos, y suyo lo ideal, la estética animada el soplo de la vida? Todo le pertenece, lo presente, como lo pasado, como lo venidero.

Pero si las ruinas del hombre desaparecen en el curso del tiempo, las de la naturaleza no hacen sino cambiar de forma. En estas la decadencia es un episodio, el cambio, un progreso. La armonía es la lei, y la belleza multiforme el objeto final de todas las fuerzas. Después de la tempestad, el sedimento de las inundaciones es abono fertilizante; la cima que se desmorona da arenas al valle: el fuego es ajente civilizador; tras de la lava viene la planta: la putrefaccion es alimento, la muerte es ajente de la vida.

La destruccion en la naturaleza es aparente, la ruina transitoria. En la soledad de toda ruina hai siempre un sér que interpreta. Una flor entre las breñas, un insecto que zumba, el pájaro viajero que se posa sobre la rama del árbol calcinado, el hombre mismo en su recojimiento contemplativo, evocando la imájen de los recuerdos: en todo hai algo del alma creadora que fecunda el universo.

¿Dónde encontrar el país de las ruinas? Buscadlo en esos lugares que fueron en remota época presa del fuego; allí lo encontrareis, no informe como el monton de escombros hacinados que deja el incendio, sino como creaciones armónicas de un nuevo órden, sublimes en su grandeza plástica.

En todos los países de volcanes apagados, el paisaje está revestido

de imponente grandeza. Sobre los viejos cráteres viven organismos innumeros, y tiene la gota de agua sus lagos alpestres. A la fuerza sucedió la calma, al bullicio de los antros la alegria de los valles. Desaparecieron generaciones, y pueblos enteros fueron sepultados y calcinados. El animal huyó; carbonizado quedó el vegetal por el fuego de la montaña, y el hombre vió de léjos el incendio que destruia su choza; pero vino la calma, y los fuegos se apagaron, y las ruinas volvieron á poblarse. Abrió la primera flor sembrada por el viento, cantó el primer pájaro y encontró ecos amigos que respondieron á su llamada; y al regresar de nuevo el hombre, halló la tierra fecundada por el fuego. El incendio de la montaña habia sido un accidente; la tierra calcinada, el rico tesoro que le ofrecia Naturaleza.

¿Quereis reposar sobre esos muros de lava de Islandia, ó preferis la tierra de Campania que sirvió de tumba á los escaladores del Olimpo? ¿Quereis visitar el lago de Lach ó deseais descansar bajo la bóveda basáltica de la gruta de Fingal á orillas de la verde Erin? La tierra, de uno á otro extremo, presenta estos escombros del fuego convertidos ya en calzadas, en lagos, en valles amenos, colinas pintorescas que sonrien al beso de Flora.

Nada mas elocuente que esas ruinas de la naturaleza, envejecidas por los siglos, ricas de recuerdos y tradiciones, mas ricas aún de materiales que aprovecha la industria. En las ruinas del hombre, raras veces este levanta una ciudad sobre los escombros de otra, pues para la historia todo pasa para no volver mas. Visitad las rui-

hombre encuentran solitario asilo al lado del grano de arena ó arcilla que usurparon los antiguos conquistadores de los continentes, todas las ruinas volcánicas contribuyen con algo nuevo al progreso de la humanidad. Al abandonar el fuego la temida cima, queda abono para la planta, sales para el químico, minerales para el artista, suelo impermeable para las aguas : al reinado del fuego sigue el del agua, la fertilidad á la aridez.

Si las ruinas de la historia y del hombre representan la decadencia, las ruinas de la naturaleza representan el progreso. La vida y la muerte, la demolicion y reconstruccion, los elementos fecundantes siempre en actividad, el paisaje siempre armonioso; esas las ruinas de la naturaleza. El hombre cargando con los despojos del arte para resguardarlos de la accion del tiempo, la soledad de los sepulcros, el olvido, la ausencia del hombre; esas las ruinas de la historia.

Y sin embargo, la naturaleza y la historia son como hermanas inseparables. Por bellas que sean las ruinas de la naturaleza, ellas carecerian de elocuencia si el hombre no estuviera siempre á su lado para imprimirles el sello de su jenio. Irlanda con sus calzadas y grutas de basalto, seria un paisaje mudo si no recordara las guerras de Morven, y á Fingal rechazando al invasor romano, y á Ossian cantando las proezas de la verde Erin. La sombra de Malvina parece ser el jenio benéfico de la gruta de Staffa. En las colinas de Albano está la sombra de los Horacios. Los campos-flegreos relatan el combate de los jigantes contra los dioses. De las rejiones del Hecla en Islandia, salieron los primeros conquistadores del mundo americano, y del Asia oriental los que debian fundar la civilizacion azteca y el imperio de los incas.

Cada ruina de la naturaleza hermoseada por la historia, se reviste de un aspecto imponente : es lo eterno que anima lo transitorio. La vida orgánica no basta para dar interés al paisaje; es necesario el canto humano, la palabra, el sér intelectual que domine é interprete la materia bruta.

Pero no es en los dominios del hombre donde debemos buscar el paisaje luminoso que representa las ruinas de la naturaleza en su mas sublime carácter. Ese paisaje donde no prospera el vejetal, ni respira el animal, donde no hai ni ecos, ni murmullos, ni aire, ni agua, ni vientos, ni tempestad, ni voz humana que lo interprete; donde no existe la vida, está representado el mundo lunar. Cordilleras que exceden en altura á las terrestres, volcanes apagados, cráteres profundos, valles cubiertos de lava y de cenizas; el silencio

eterno, la soledad de la muerte, inmenso sepulcro iluminado por la luz del sol, he ahí la imágen de la naturaleza petrea, el paisaje de la muerte. ¿Dónde encontrar en la naturaleza terrestre algo semejante, cuya elocuencia muda hable al corazon del hombre, y sea la imájen del tiempo y de la eternidad? Descended á ese osario donde reposan todas las jeneraciones de lo pasado desde el dia en que apareció la vida! Ese osario está en las montañas y en los valles, y en los antros ignorados; está en las profundidades del Océano, y en el corazon de los continentes. El suelo que pisamos está cubierto de organismos, desde el grano de arena que arrastran los rios hasta la gota de agua que se deseca sobre la solitaria flor de la elevada cima ó desciende en solicitud del fuego interior. ¿Cómo dejar entonces el hombre fuera de esas ruinas de la naturaleza, donde él y los séres que le han precedido en la prolongada historia del planeta, han contribuido como materia bruta y como seres pensantes? La muerte amasa, es obrera mecánica como el átomo; la vida idealiza, es el arte intérprete de Dios. Si la tierra es un osario, un monton de ruinas, ella es tambien un foco de constante luz, el fénix, que renace de sus cenizas.

Bajo el suelo que pisamos, están las jeneraciones de las épocas jeolójicas, los primeros actores de la vida orgánica, los habitantes de las primeras islas, las selvas de los primitivos rios y el primer hombre, todos confundidos, petrificados bajo el peso de las montañas.

Cuando todos los soles se apaguen, y se estinga por completo la vida en los mundos estéliferos; ¿qué se hará entonces esta materia mineral amasada con la savia de tantas jeneraciones? Sólo Dios lo sabe. El universo, si continúa, estará poblado de ruinas-espectros, sepulcros-osarios, que serán arropados por la noche eterna; último acto de la prolongada epopeya cósmica.

EL ALERTA DE LOS ATALAYAS

A JOSÉ M. MANRIQUE.

¿Quién ha podido hasta hoi describir la tempestad? ¿Puede acaso describirse el espasmo de las cordilleras, la ira del Océano,

los vientos desencadenados, la sombra pavorosa, el trueno del abismo?

La tempestad tiene mucho del sér orgánico; su respiracion, sus estertores, su voz, sus espasmos. Abraza como el pulpo, se retuerce como el boa; su aliento derriba, su soplo asfixia.

Los aztecas llamaron á Dios, HURACAN, que significa *corazon de la mar*. Personificaron el autor del Universo en la fuerza de los elementos enfurecidos: en la tempestad, que tiene por teatro el Océano y el espacio, que lleva por piloto el rayo, por avanzada la tromba, por zapadores los vientos, por telégrafo la ola palpitante, por voz el trueno. ¿Quién podria, pues, describir esta terrible personificacion del dios azteca? La tempestad no es lei sino accidente: la lei es la calma: no es elemento de vida, sino pérdida de equilibrio; no es causa sino efecto. La tempestad es la plétora localizada; es el aflujo de la periferia al centro ó del centro á la periferia. En el Océano no pasa de la superficie: abajo está la noche oceánica en la cual pulula la vida. En la atmósfera no pasa de la base: arriba está la onda aérea libre y luminosa. En el centro del planeta es un espasmo en que sufren limitadas rejiones: el resto está en reposo.

El aflujo exterior obedece á la accion del sol: el aflujo interior obedece á algo mas cercano y personal: el corazon de la tierra. El huracan pertenece á los centros océanicos de la accion térmica, las Antillas, el mar índico; mientras el frio de los polos, la traspiracion del trópico son efecto. Los sacudimientos de la corteza terrestre son notaciones orgánicas.

La tempestad exterior pertenece á los dominios de la luz: el hombre la divisa, la sigue, la observa, viene á su encuentro, la vence ó es vencido. La tempestad interior pertenece á la sombra, á lo misterioso: sorprende á los séres que huyen ó son victimas. El huracan maniobra como el hombre; tiene sus puntos de apoyo, su séquito: la nube, el viento, el rayo, que anuncian la hora del combate. El cataclismo terrestre es la sorpresa, es el espasmo violento y pavoroso. Todo es transitorio en la lucha de las fuerzas visibles; la inteligencia humana prevee el fin. Pero todo está envuelto en la sombra en la lucha de las fuerzas interiores: la ciencia conjetura.

A pesar de todo esto, el organismo terrestre revela sus funciones, tiene sus corrientes y sus válvulas de seguridad; glándulas de fuego que segregan materiales térreos, chimeneas de la fragua primitiva, atalayas de avanzada de ese combate secular que se llama el vulcanismo.

La tempestad, donde quiera que se ostenta, no es destruccion si-

no progreso. Los volcanes de la corteza terrestre no son ajentes de ruina sino centinelas vijilantes.

¿Qué llama es esa que en las costas de Italia se eleva como el ramillete de un fuego artificial y detiene al navegante que extasiado la contempla?—Es el Stromboli que ha encendido sus fuegos; es el atalaya del mar Tirreno que contesta el alerta de llamada y anuncia que ha llegado la hora del combate. Ha divisado los espirales de humo que vomita el rei Vesubio, y centinela alerta contesta á la llamada jeneral.

Pero ¿qué nuevas llamas en los mares del Norte, se levantan sobre las cimas encanecidas y saludan la corona de Boreas? Son el Hekla y el Jukul, los atalayas del polo Norte, los poseedores feudales de Islandia donde fundaron el suelo lávico, cuna de Odin. Allí custodian la tierra nevada y dominan el campo atlántico, desde que el primer océano brotó el nucleo de la isla que ellos han ensanchado con la sangre de sus entrañas.

Recorred el campo terrestre, de uno á otro extremo, y presenciareis la organizacion de la fuerzas seismicas, y escuchareis el alerta de los centinelas en uno y otro mundo anunciando al hombre la tempestad profunda de los antros del planeta. Recorred el océano Atlántico, y los encontrareis en las costas y en las islas. Recorred el océano Pacífico y los contemplareis en los cordilleras y en las archipiélagos. Recorred el océano Indico y los vereis en grupo, al pié de la fortaleza temida, con el arma al brazo, el oido atento, la mirada amenazante. No hai costa, no hai océano, no hai continente que no tenga su atalaya; y donde no se escucha la voz de alerta, está el sepulcro de los que fueron: el cuerpo del jigante, sus arreos, su casco, su coraza ennegrecida por los siglos.

¿Quereis presenciar esta disciplina de los fuegos volcánicos? Nada mas pintoresco que visitar las cordilleras terrestres. Todos los centinelas volcánicos están siempre alerta al grito de alarma, cualquiera que sea la rejion del globo que se conmueva. Y no hai necesidad de remontarse á las pasadas épocas de la historia del hombre para conocer esta lei del Cosmos. Uno que otro hecho en los tiempos modernos bastará para hacernos admirar el sublime encadenamiento de las fuerzas físicas.

En los momentos en que en 1797 venia al suelo la ciudad de Riobamba, en el Ecuador, el atalaya de Pasto, al Norte, ocultaba su penacho de humo, á la manera del soldado que deja el puesto lejano para reconcentrarse. Y este mismo centinela vuelve á asomar su

mentos en que se ajita la tierra ecuatoriana en 1864. Reaparecia amenazador, imponente, para anunciar á sus comarcas que no habia muerto.

Las erupciones volcánicas de Chile en 1819 y 1822 coinciden con los grandes sacudimientos de la tierra; y en los mismos instantes en que era sepultada la ciudad de Mendoza en Buenos Aires, en 1861, el Aconcagua, jigante de los atalayas chilenos, entraba en erupcion.

El Tolima, uno de los centinelas de Colombia, anuncia la catástrofe de 1826, miéntras el Fragua anuncia la de 1827, y el Ruiz la del Magdalena en 1845.

A los cortos instantes del terremoto de Nicaragua en 1857, el Masaya enciende sus fuegos. Y durante el cataclismo del Ecuador en 1859, el atalaya Cotopaxi lanza su penacho de humo, brama y enciende su cima. Testigo de la historia de América y con una hoja de servicios que principia en la noche de los tiempos, continúa en su mision providencial.

Cuando sucumbe Valdivia en 1837, el jigante Mawna-Loa en las islas Sandwich, alarma con su erupcion las costas del Pacífico. Da la alerta á distancia, voz de consuelo para las rejiones tranquilas que no habian sentido los estremecimientos de la tierra. ¡Cuánta majestad en estas erupciones simultáneas separadas por el Océano! Ocho horas después del terremoto de Cuba en 1852, enciende el Etna sus cimas; y cuando este atalaya de la Sicilia alarma á los habitantes del Mediterráneo en 1865, el Turrialba en Costa Rica, en el continente opuesto, le contesta como para revelar la unidad de accion en los antros de los dos mundos.

Todos los atalayas se corresponden. Los volcanes de las Azores contestan al alerta del Hecla, el Vesubio y el Etna á los volcanes americanos; los de América á los de Asia. Las grandes distancias terrestres son nada, cuando entra la tierra en espasmo y alguna de sus partes sufre. A los treinta dias del terremoto de Venezuela en 1812, despierta el atalaya de San Vicente; á los pocos del terremoto en Cumaná de 1853, el centinela de la Guadalupe. Soldados perezosos, hubieran podido salvar las costas del continente; pero anunciaron el peligro despues de las catástrofes. Los centinelas da Chile responden á la llamada de los centinelas de Australia, los de Méjico á los de Asia. Pero nada mas elocuente que la tempestad seismica de 1835, cuando las cordilleras de Chile, de Colombia y de la América Central se conmueven á un tiempo, y el grito de los centinelas anuncia al mundo americano lo que pasaba en los focos profundos

del pleneta. A la misma hora en que el Osorno y el Corcobado, centinelas de Chile, encendian sus penachos anunciando la desgracia, el Cosigüina, atalaya de Nicaragua, alertaba á los pueblos de la América central, mientras el Puracé, uno de los centinelas de Colombia, contestaba á sus hermanos con ronquidos profundos que revelaban una vijilancia sostenida.

Raras veces un centinela queda aislado. El alerta es casi siempre simultaneo, cualquiera que sea la distancia que separa los soldados en faccion. Un centinela dormido es un amago para los continentes; y si todos estuvieran vijilantes, los gases subterraneos y el fuego saldrian con libertad, y la paz de los pueblos no seria interrumpida. Por esto dicen los indijenas de América que cuando los volcanes humean ó se encienden, no hai que temer.

¡ Cuán imponentes son esos viejos soldados del mundo jeolójico, siempre de pié, siempre en faccion! El anciano Demavend es todavía el atalaya de Persia; el Vesubio y el Etna lo son de Italia; el Hekla de Islandia, mientras en las cordilleras de Asia y de América la vijilancia está por todas partes. Los atalayas de Europa, casi todos han muerto; los del Cáucaso están en los últimos estertores de la vida ; á sus piés quedan restos de los pasados incendios.

Sucumbieron los viejos adalides, los veteranos de los dias clásicos de la tierra, cuando el fuego y el agua en descomunal combate formaron la costra planetaria. Sucumbieron los centinelas del Mar Negro, de la Galia y de los Apeninos, de la Escitia y de la Campania. Vino la decadencia después de haber luchado durante siglos, y llenos de gloria se echaron á dormir.

Es necesario remontarse con la imajinacion á las pasadas épocas de la historia de nuestro planeta, para asistir á esos dias en que los actuales lagos cráteres eran volcanes activos y uno de tantos obreros de la consolidacion de la costra terrestre. Cuando el lago Agniano y el Averno eran las cimas encendidas de los tiempos titánicos, la Campania no era la fértil y risueña comarca sembrada de viñedos y de flores, sino la batería de fuego erizada de proyectiles á cuyas detonaciones se estremecia la Italia del Sur. Después de haber vijilado la tierra, rellenado los abismos y enlosado los valles con toba y lava, se apagaron. Después de haber asistido á los torneos seísmicos en que aparecieron acorazados, dejando asomar tras sus cascos de lava sus ojos centelleantes y sus cabezas coronados con penachos de llamas y de humo, los centinelas fueron vencidos por el tiempo, y avergonzados se ocultaron en las fraguas, no dejando sobre la tierra sino la [illegible] de [illegible] que los [illegible] de [illegible] la

cuenca abierta por donde asomaban sus cabezas y sus cascos inflamados.

De grande regocijo para la gota de agua, este antagonista del fuego y su compañera inseparable en la formacion del globo, debió ser el dia en que los veteranos no humearon. Entonces fué cuando la obrera impaciente vino á posarse sobre el suelo impermeable y á establecer en él sus reales en que debia tener por huéspedes el animal y la planta. Fué entonces cuando descendiendo de las nubes rejistró las viejas ruinas y, bullente al influjo de los estertores y bóquedas cálidas de los moribundos cíclopes, conquistó terreno y se hizo dueña de la decapitada coraza.

Al divisar esos arreos de los fornidos veteranos que custodiaron los continentes; al pisar sus cascos apagados, esas corazas que fueron en otro tiempo *hornallas* temibles, el hombre se considera como superior á las fuerzas de la naturaleza; interroga à esta y siente el abismo ya sólido, observa los horizontes, divisa el rayo que ha domesticado y, uniendo lo pasado á lo presente, funde todas las épocas y cree asistir á la cuna de la humanidad sostenida por dos poderes: la naturaleza y la ciencia.

Pobre planta que creces sobre la pacífica cima de la montaña volcánica, ¿sabes lo que esta fué en los dias jeolójicos? La tierra que te sustenta fué lava encendida, el muro que te abriga, la coraza de un jigante, y sobre la cumbre que hermoseas se asomó la cabeza de un viejo atalaya que se adormeció después de muchos siglos de lucha.

De la misma manera viene sobre los despojos humanos el gusano roedor, y encuentra asilo en las cuencas donde se albergaron los ojos del conquistador temido que cubrió de sangre los pueblos, y llenó de espanto las comarcas, y destruyó con el rayo de la guerra las sementeras del hogar; pero que fundó una época en la historia del hombre. Como el centinela volcánico, así el centinela de la patria: igual fin en las vicisitudes providenciales de Dios: lo pasado que se funde en lo presente en presencia de una tumba bajo cuya losa desaparecen todos los poderíos, y la verdad del progreso descifra todos los enigmas.

LA MONTAÑA DE AGUA

A EDUARDO CALCAÑO

No del Océano entumecido y airado en la noche del huracan voi á hablarte, ni de la catarata que se desprende en raudales argentados; ni voi á describirte la tromba, pesadilla del navegante que tembloroso pasa bajo los arcos de la masa lúgubre. No es la montaña de agua hija del viento, ni de la cumbre alpina de donde se desprende el alud temido, ni es el ventisquero, masa terrible de las rejiones nevadas, ni está en el torbellino que precipita á la nube. No; la montaña de agua es el espasmo misterioso, es el beso de las aguas cuando á la atraccion del mundo lunar la ola se infla y quiere escalar el cielo, y desesperada, impotente para llegar á los astros, se derrama, suspira, jime, y se pierde dirijiendo al astro de la noche las últimas notas de su plegaria amorosa.

Cuando Dios acabó de crear la tierra, selló cada uno de los continentes con un signo de su grandeza. Regaló al Asia las mas altivas cordilleras, al Africa los mas dilatados desiertos, á Europa los mares interiores, á la Oceanía sus innumerables islas. Y dió á la América de todo: majestuosas cordilleras, cataratas, desiertos y llanuras, valles fecundos, lagos y bosques fabulosos y los principales rios de la tierra. Levantó los Andes en direccion de los meridianos para que sirvieran de muralla entre uno y otro mundo, y los colocó al Oeste para que recibieran las primeras miradas del sol y los vientos cargados con la humedad de los océanos; y llenó sus montañas de volcanes y de mesetas y lagos y los estendió de uno á otro polo para que tuvieran todas las latitudes y toda la riqueza del globo.

Un dia, cuando el Autor de tantas maravillas contemplaba, desde las alturas de los Andes, toda la grandeza del hemisferio, despues que la última revolucion jeolójica habia levantado el lecho del océano americano, y dilatadas tierras se ostentaban al Oriente de la cordillera, el Arquitecto sonreido se recreaba en su obra, cuando de improviso se le apareció el futuro jenio de América, y le dijo.

— Señor, habeis acabado de construir este nuevo mundo, y vengo en nombre de las generaciones venideras á pediros algo que caracterice vuestra obra.

—Pide, le contesta el Arquitecto.

—Danos Señor las mas elevadas montañas de la tierra.

—Las he dado, contesta el Arquitecto, á las rejiones donde nacerá el jénero humano, y estendiendo uno de sus brazos hácia Occidente le mostró en lontananza la cadena del Himalaya.

—Danos entonces Señor, los mas dilatados desiertos.

Los he dado á esa region que está á nuestro frente, de donde saldrá el pueblo Rei con el cual haré alianza; y le mostró en direccion del Este la tierra de Africa.

—Danos, pues, un océano que se introduzca en nuestras tierras y sirva de comunicacion á nuestros futuros pueblos.

—Lo he dado á esa region que será la cuna de las bellas artes, y dirigiendo el Arquitecto sus miradas al Noreste, señaló la Europa.

—Entónces, Señor, engrandece tu obra, dándonos los mas caudalosos rios de la tierra, para vencer el Océano cuando este quiera invadir nuestras costas.

—Concedido, respondió el Arquitecto; y sacando de sus vestiduras una vara de oro toca con ella el pico de los Andes en que estaba, y al instante se estremece la cordillera de uno á otro polo: y derrámanse las fuentes del lago Lauricocha, brotan las del Caqueta, del Ucayale, del Beni y del Apurimac, del Magdalena y del Cauca, del Orinoco y del Plata; y desciendiendo con majestad los declives andinos se reunen al pié de la soberbia cordillera. Eran los conquistadores de los deltas del Plata, del Amazónas, del Orinoco, del Magdalena listos ya á entrar en batalla para acometer por todas partes al océano Atlántico. Y miéntras esto pasaba en la mitad del Sur del hemisferio americano, en la opuesta se abrian las fuentes del Mackensi, del Mississipi y el San Lorenzo, del Missouri y del Bravo buscando igualmente las aguas del Océano, ignorante de cuanto pasaba en los Andes del Sur.

Pero tan luego como el Arquitecto, desde la altura, tocó por segunda vez la cordillera, brotaron de todos los estribos y mesetas nuevas fuentes que, presurosas, se incorporaron á las columnas líquidas formadas ya en batalla. Así fué que se formaron los tres ejércitos del Plata, del Amazónas y del Orinoco para avanzar al Océano por el Este; la del Magdalena y Cauca para atacarle por el Norte; en tanto que los rios de la América Setentrional se dirigieron unos al Norte y otros al Sur, como queriendo unirse á las legiones del continente andino.

Imponentes, amenazadores, se presentan los tres ejércitos del lado

del Este. Al divisarlos, el Océano se encrespa, se prepara á la lucha, y aguarda; pero apénas las masas de agua tocan las orillas del continente, el Océano, sin fuerzas que oponer á las legiones andinas, huye y deja el puesto á los ejércitos invasores. El ala derecha la ocupó entonces el Plata, el centro con su gran reserva, el Amazónas, miéntras el ala izquierda unida al centro por el Casiquiare la constituyó el Orinoco. Ante fuerzas tan impetuosas no hubo medio de defensa, y desde entónces, el Océano, rechazado por los tres atletas de la América del Sur, no ha podido hasta hoi vencerlos.

Así se formaron las tres hoyas del Plata, del Amazónas y del Orinoco; y desde entónces existe este combate sin rival en que las aguas del Amazónas rechazan las del Océano hasta 98 leguas de su desembocadura.

El Amazónas no es un rio; es un Mediterráneo de agua dulce incrustado en el continente. Todo en él es agigantado; su anchura, la masa de sus aguas, su longitud, sus islas, sus tributarios. Ocupa una área equivalente á las dos terceras partes de la Europa y una tercera de la América del Sur. Su curso es de cerca de 1603 leguas con una profundidad hasta de 230 metros y con una anchura máxima de 60 leguas. Tiene et Amazónas como mil leguas navegables y mas de mil rios que son sus tributarios. ¡Qué mónstruos esos diez y ocho colosos que se llaman Apurimac, Caqueta, Tapajos, Tocantines, Xingu, Madeira, Negro, Napo y otros mas: todos ellos á la altura del Amazónas, colosos que mas bien parecen aliados que tributarios! El Amazónas excede en la masa de sus aguas á la de los ocho principales rios de Asia, y con una velocidad, segun Herschell, de ocho mil metros por hora, debita un volúmen de agua equivalente á tres mil rios como el Sena.

¡Cuanta solemnidad y cuánta belleza! Conduce el agua de una hoya plana, fecunda, que tiene cerca de siete millones de kilómetros cuadrados de superficie. Sus islas, de tres á cien leguas, son dignas del rio, y una de ellas, la de Marajos, es tan grande como la Irlanda pues tiene tres mil leguas cuadradas.

Colocó el Arquitecto al Amazónas en la línea del Ecuador para que sus aguas se meciesen como la cuna de un niño, de Norte á Sur y de Sur á Norte, segun la fuerza de los tributarios y de acuerdo con los dos inviernos del Planeta.

¡Ningun panorama mas fecundo, nada comparable á esta region central de la América del Sur, donde hai lugares que aún no ha pi-

del Magdalena y del Cauca y tendrás algo de pasmoso que armoniza con la solemnidad de los Andes.

Pero esta no es la montaña de agua, me dirás. El Amazónas es el coloso de los rios, es un mar, es el Ande que se licua al fuego del sol; pero de ninguna manera la montaña de agua, el espasmo de la ola que se comunica por un instante con la antorcha de la noche.

Dime ¿conoces la marea? Cuando Dios creó los mundos los sometió á dos fuerzas antagonistas para que no pudiera turbarse la armonía de los espacios: la atraccion que los llama, la fuerza centrífuga que los precipita en sus órbitas. Asi caminan en sus elipses gigantescas sin chocar; pero siempre uniformes para revelar su mision y poderio. En su camino de Occidente á Oriente la tierra se encuentra siempre con su satélite la luna que anda de Oriente á Occidente, y es entónces cuando mútuamente se atraen, se saludan, se comunican, para seguir imperturbables en sus órbitas. A semejante encuentro el Océano se estremece, infla su seno; parece besar al astro de la noche; pero este se aleja, y al instante la ola que se habia levantado como una pirámide sólida, se derrama, vuelve á levantarse, hasta que impotente, cae al fin sin fuerzas, y se oculta.

Esa cinta de espumas que baña las costas y los arrecifes, que se asoma sobre la onda y se quiebra en torbellinos de cascadas argentinas, es la marea que sube y sube, y azota la playa y muere en espasmo rítmico. Esa ola que se levanta es el Océano que ha sentido la atraccion del astro lunar en su paso por el meridiano, y obediente se infla para saludar á la mensajera de los cielos.

Visita el punto opuesto de la tierra donde el astro no es visible y encontrarás el Océano que se levanta, asciende, quiere escalar el espacio en solicitud de los astros, y desciende, y vuelve á levantarse y azota los escollos con su bocanada de espuma, hasta que se aplaca. Esa cinta de perlas que baña las costas, es la marea que sube y sube y muere en espasmo rítmico. Esa ola que se levanta no es el Océano que obedece á la atraccion, sino al contrario, la masa de agua, que fuera de todo centro que la atraiga, huye y se precipita, al romper sus cadenas y verse libre. Abandonada por el centro de la tierra que se fué en pos de la luna, se encontró aislada y quiso huir; pero todo fué obra de un instante.

He aquí la fuerza centrífuga antagonista de la atraccion produciendo el mismo fenómeno. Dos olas en un mismo eje; dos olas

que se levantan, la una que obedece al amor, y asciende; la otra que desdeñada, huye.

Por dos ocasiones la luna se acerca á la tierra en el curso de su camino; en el plenilunio y en el novilunio; y por dos ocasiones se aleja de ella : en los dos cuartos. En el primer caso se verifican las mareas ascendentes, en el segundo las descendentes. Pero como la luna es constante en su camino diurno al rededor de la tierra, sucede que cada seis horas tiene que presentarse la marea ordinaria. Une á la atraccion de la luna la del sol, cuando en los dias del equinoccio la tierra se encuentra sometida á la doble atraccion y entónces tendrás las grandes mareas, en que el Océano, al impulso de la llamada celeste, se levanta á alturas considerables. Segun la configuracion geológica, la profundidad de los mares ó de los deltas, así será la marea. Nula en los mares interiores, en los lagos, en las costas cubiertas y en los rios de poco fondo, aparece majestuosa en el Grande Océano, en los rios caudalosos y en las costas orientales, camino de la luna hacia Occidente.

¿ Quieres contemplar ese espasmo de las aguas, esa voluptuosidad de la ola á la llamada de los astros? — Visita el cabo de Buena Esperanza donde las aguas se levantan hasta la altura de doce metros, el de Hornos donde llega á diez, y las costas de la Nueva Escocia donde asciende a veinte y treinta metros. Entónces comprenderás lo que es la montaña de agua que azota los escollos y los canales, imponente, majestuosa, terrible y sobre la cual flotan el hombre y sus esquifes como granos de arena á merced del viento.

Pero, en ninguna region la marea es mas elocuente que en la desembocadura del Amazónas. Sin escollos, sin arrecifes, sobre la llanura líquida de las aguas, la ola que se levanta al paso del astro lunar, no es el Océano que se retuerce entre los escollos, sino el combate de dos gigantes que se retan en campo abierto : el uno es el Atlantico que quiere conquistar el continente, el otro, el Amazónas que rechaza las aguas del Océano.

¡ Escena imponente ! Apénas las aguas del Océano han sentido la atraccion del astro lunar, cuando una ola gigantesca á manera de cúpula de cinco metros de altura, aparece en la desembocadura de Amazónas, y oponiéndose al curso majestuoso de las aguas del rio quiere penetrar en los dominios terrestres : es el momento en que

los dos gigantes luchan como dos atletas cada cual queriendo abrirse el paso. La cúpula se derrama entónces y con una velocidad espantosa se introduce en el cuerpo del gigante americano, azota las islas, estremece los bosques, y en su curso triunfal, sonora, vertiginosa, va á perderse en lontanza á distancia de doscientas leguas de la desembocadura. Pero de repente, cuando todo parecia tranquilo, una, dos, tres montañas sucesivamente se levantan, y llenas de furor, coronadas de espuma, rechazan de nuevo al rio cuyo lecho se estremece, y siguen y siguen hasta perderse en sus soledades.

« Las aguas se presentan al combate como dos ejércitos, ha dicho un célebre geógrafo; las orillas quedan inundadas con sus olas espumosas; prolongados gemidos ruedan de isla en isla, y las rocas arrastradas como cantos livianos se encuentran sobre el dorso de la onda que las conduce. Parece que el genio del rio y el dios del Océano se disputan entre sí el imperio de las olas. »

He ahí el desquite del Atlántico, la montaña de agua, el *Pororroca*, que en la lengua guaraní quiere decir, ruido, estertor, trueno de las aguas. El Amazónas vence al Océano y lo rechaza; á su turno, en dos ocasiones por mes, el Océano lo invade, lo vence, lo flagela, lo somete... y lo abandona.

Parece que son dos enemigos y no son sino dos rivales, dos poderíos: el hijo Amazónas que se olvida de su padre el Océano, y no quiere rendirle el tributo de la obediencia; el padre que haciendo uso de sus fuerzas se contenta con sacudirlo ligeramente para alertarlo.

Sin embargo, sin el Océano no podria existir el Amazónas, ni sus aliados el Plata y el Orinoco. Toda esa falanje de rios que se desprende de los Andes deben su existencia al mundo acuático. Cuando el Arquitecto colocó la cordillera americana al Oeste del continente fué para que recibiese toda la corriente de los vientos atlánticos. Cuando los vientos alisios, estos ladrones de los mares, salen de cada polo para unirse en la línea ecuatorial y seguir su viaje hácia los Andes, despues de haberse cargado con las aguas de la Australia, de la India, de la Europa y del Africa; despues de haber saqueado las florestas y lagos y haber atravesado los dilatados bosques del Orinoco, del Plata y del Amazónas tropiezan con la muralla creyendo poderla pasar impunemente. Pero los porteros andinos, siempre vigilantes les salen al encuentro reclamándoles el peaje; y aquellos, dejando la pesada carga, toda el agua que los tenia hidrópicos, continúan, escuálidos, enjutos, secos y sin fuerzas para se-

guir su viaje al Océano Pacífico, donde deben llenarse de nuevo para distribuir en su tránsito humedad y aromas.

De esta manera se forma el círculo eterno de las aguas, en que el Océano por medio de los vientos se comunica con las cordilleras y con los valles para formar los rios que deben volver á su seno.

ESTUDIOS Y LECTURAS

UNA PAGINA DE HISTORIA

A JULIO TORO.

De todas las fuerzas de que puede disponer la inteligencia humana, ninguna más poderosa y eficaz que la fuerza de voluntad; pero no esa voluntad hija del capricho ó del deseo innoble, sino la voluntad emanacion del raciocínio, de la idea, de la conviccion profunda, del deber; aquella voluntad que hace del hombre su propio consejero, su único sosten en las difíciles situaciones de la vida, y que está ayudada por la constancia, por la refleccion y por el trabajo.

Esa fuerza que poseyeron en alto grado los primitivos mártires y más despues los misioneros, y que poseen los espíritus pensadores que solicitan la solucion de un enigma; el hombre del trabajo y el hombre de la ciencia, el artista y el filósofo; esa fuerza, ha sido tambien el alma de los genios y varones esclarecidos que figuran en la historia. — Refiere esta, que al ver César por primera vez el busto de Alejandro, esclamó « *Ah! á mi edad este héroe habia conquistado el mundo; y yo no he comenzado todavía mi gloria.* » Y más tarde cuando César atravesaba los Alpes, en presencia de una aldea, dijo: « *Querria más bien ser el primero aquí que el segundo en Roma.* » Interpretad estas frases y encontrareis una ambicion en la cuna, una idea que fermenta, un punto luminoso que solo podia distinguir la mirada de aquel grande hombre. Un dia llega, y aquella ambicion que lo habia acompañado desde sus primeras hazañas, como subalterno, lo empuja, lo hace pasar el Rubicon, y Roma es suya. — Habia triunfado con la fuerza de su voluntad, y esta la acompañó hasta el último instante de su vida.

Cuando Colon, en las soledades del Atlántico, se ve amenazado por las tripulaciones de sus carabelas, impacientes y coléricas, creyéndose perdidas, el almirante se sobrepone á todo, calma la tempestad de los suyos, les exhorta, raciocina y concluye por pedirles un plazo. Aquella fuerza misteriosa que lo habia acompañado hasta realizar su viaje, no podia abandonarlo, cuando todos le creian perdido, y las playas del Nuevo Mundo debian á poco celebrar el triunfo de su gloria.

¿ Quién anima á Bayardo cuando moribundo en presencia de sus enemigos suplica á los suyos que no le retiren del campo, porque

allí debia morir? — Su dignidad, su carácter caballeresco, la fuerza de su voluntad que le imposibilita de huir en el último trance de su gloriosa vida, cuando jamas lo habia hecho en sus días de ventura. Es la fuerza de voluntad la que sostiene á Bonaparte en Tolon y lo precipita mas despues sobre el puente de Arcola, y la que detiene á Napoleon en el Krenlín en presencia del incendio de Moscow; y esa misma voluntad, ennoblecida por la dignidad ultrajada, lo sostiene en Santa Elena. Aquel espíritu elevado pudo resistir hasta el fin, por la fuerza de su carácter, porque tenia una historia que respetar y un nombre que dejar á las futuras generaciones.

En Bolívar la fuerza de voluntad fué un talisman que lo acompañó en todas las situaciones de su vida. ¡ Qué vida !... Entre las grandes figuras de la historia, Bolívar es una de las que representa el tipo de la grandeza humana unida á la más sublime desgracia. Desde el dia en que principia su carrera hasta aquel en que la termina, vive en medio de una borrasca contínua, en la cual él es el centro de todos los odios, de todas las calumnias y de todas las felonías. En sus campañas tiene que combatir, no solo contra el poder español, siempre pujante, sino tambien contra los pueblos que, arraigados en sus antiguos hábitos, no le dejan dias de descanso. Cuando la revolucion naufraga en repetidas ocasiones, no es por que Bolívar abandona el timon de la fragil nave, sino por la tenacidad de los pueblos, las rivalidades militares, la insubordinacion, el indiferentismo de algunos, la envidia de los más; pero Bolivar sabe resistir todos los combates de la fuerza y de las pasiones. — ¿ Quién le guia en la fortuna como en la adversidad? — La fuerza de su voluntad inflexible que lo hace al fin triunfar á pesar de los pueblos y de las rivalidades humanas. Pero lo que nos sorprende es cómo, al terminar aquel hombre su obra, al sentarse sobre los Andes para contemplarla, todas las pasiones se levantan de nuevo y revoloteando se agitan en torno de la víctima hasta llevarla á la tumba. Este ejemplo es de los pocos que rejistra la historia.

Para estos hombres esclarecidos hai algo de su destíno, que nadie puede prever y que ellos mismos no podrian evitar. Llámense artistas, filósofos, pensadores ó génios, todos tienen que llegar al pináculo de la gloria, para descender, la mayor parte, á las playas del olvido. ¿ Por qué este descenso rápido de la gloria al infortunio de la luz á la sombra? ¡ Qué contraste entre sus dias de luz y sus dias de sombra! Su muerte, las mas de las veces, pasa inadvertida y no tienen por séquito mortuorio sino la curiosidad ó el indiferentismo, raras veces amigos verdaderos. Aparecen como meteóro

rutilantes que deslumbran y se apagan cual la fugitiva estrella candente en la soledad del desierto, teniendo por testigos, á Dios que los ampara, á la naturaleza que los recibe en su seno.

Para unos la expiacion, el martirio; para otros el cadalso, el asesinato, el destierro, y el abandono; y lo que es peor todavia, el olvido. Todos desaparecen pobres, abatidos, resignados, muchos maldecidos. Todos desaparecen; pero al siguiente dia de la muerte todos vuelven á la vida; á la vida de la historia que es el elemento regenerador de los pueblos.

La muerte de César nos sorprende. — César debió morir como el gladiador en las arenas del Circo, en lucha con su antagonista, y en presencia de la multitud que aguarda el triunfo para coronar al vencedor. — Así hubiera sintetizado aquella época de grandeza y de barbarie en la cual luchaba la fiera con el hombre, y el hombre creaba el pujilato. — Un hombre tan estraordinario no debió morir de una manera tan vulgar; pues el asesinato, hijo de las sombras, no será jamas reaccion saludable para ningun pueblo, sino la impotencia de almas envilecidas; y por graves que fueran las faltas de César, su fin trágico no podrá reputarse, ni como una venganza popular, ni como el fallo de la justicia humana.

La muerte de Colon nos parece en armonía con su grandeza. Encontróse á tal altura sobre sus contemporáneos, y tan trascendental fué su descubrimiento, que la admiracion y gratitud de España hubieran mostrado que esta era capaz de juzgar a aquel hombre providencial. — Colon fué único en su siglo, y por lo tanto, él y su obra debian pasar sin ruido. — Colon pertenece á las generaciones actuales.

La muerte de Napoleon el grande puede considerarse como una expiacion necesaria. — El hombre que habia usurpado tantos reinos, dominado tantos pueblos, amasado su gloria con pirámides de cadaveres y charcas de sangre, que habia enriquecido su patria con los despojos de pueblos desgraciados, y hecho derramar tantas lágrimas, debia desaparecer, no como el metéoro luminoso que desciende á su ocaso, siempre bello, sino como el asfixiado que se nutre con su propia sustancia y siente agotarse el aire que lo rodea. — Napoleon necesitaba de la compasion que mitiga lo inexorable de los juicios, que hace olvidar las faltas graves, y ver en el victimario la víctima. — Cuando el sentimiento de la compasion aguijonea el espíritu, los fallos humanos son casi siempre generosos.

La muerte de Bolivar es solo un corolario de su agitada vida. — Sus dias de ocaso son rápidos, pasan como una sombra. Tan grande

fué su obra, que no le dió tiempo para el descanso. — Necesitaba, no obstante, del torbellino de las pasiones, de la ingratitud, de la calumnia, para poder adormecerse en el sepulcro y unir así lo dos eslabones de la cadena : el amor y la gloria á la ingratitud y el olvido.

Para estos hombres cuya vida se consume en la evolucion de una idea, cuyos hechos quedan por todas partes, hai siempre un lugar de reposo, última estacion, límite entre la grandeza humana y la inmortalidad; lugar en que la admiracion y el dolor compasivo se funden, y en el cual principia la historia verdadera en presencia de un cadáver que no tiene cómo apelar de los fallos humanos.

Registrad la historia de los grandes obreros del progreso universal y encontraréis el lugar solitario que recibió los últimos suspiros del poeta y del filósofo, del guerrero ó del conquistador, del artista ó del hombre providencial que pasa como una exhalacion, y deja al morir, estelas de luz en el horizonte de los pueblos.

Ravena nos recordará siempre á Dante, Ferrara nos hablará del infortunio de Tasso, miéntras sobre la roca de Paussilipo aparece la figura simpática de Virgilio. ¿Cómo no recordar á Colon en su hospederia solitaria y á Palisy en su prision de la Bastilla? En las soledades del polo Norte se levanta la sombra de Franklin: la de Leonidas está perenne en las Termópilas, y en Trafalgar la de Nelson; miéntras entre las ruinas del antiguo senado romano se ve asomar á César moribundo que se cubre con su manto imperial. Visitad la roca de Santa Elena, y entre sus escollos escucharéis quejidos y voces de dolor que traerán á la memoria la agonía lenta de Prometeo; miéntras allá, en los muros de Missolonghi, está Byron que sucumbe por la libertad de Grecia, y acá en Mount Vernon, Washington, simbolizando el genio de la libertad americana que bendice á millares de pueblos entregados á la labor del progreso.

Bolivar tuvo tambien su playa solitaria, su mansion de los últimos dias. ¡ Cuántos recuerdos despierta Santa Marta besada por el Atlántico! Allí estuvo el hombre providencial de América cuando, con las huellas del pesar en su frente, la mirada triste y el cuerpo encorvado en su lucha con el espíritu, buscó el árbol solitario bajo cuya sombra debia contemplar los rayos del sol moribundo. No puede separarse de esa playa la imágen de aquel hombre que llora como un niño, que se anima de pronto, como una bujía próxima á extinguirse, que se hunde de nuevo, vuelve á brillar y desparece en un soplo. Y aquel hombre que moria en la soledad de una estancia, acompañado de reducido número de amigos, maldecido de Colom-

bia y espulsado de su suelo, dejaba, no obstante, su nombre en todo el continente americano : en sus valles y en sus rios, en sus llanuras y en sus costas, y en las cimas inaccesibles coronadas de nieve; porque su obra habia estado á la altura de los Andes que él habia recorrido, y de la portentosa naturaleza que le habia servido de testigo.

Notad ahora cómo todos estos hombres al morir, deliran en la mayoria de los casos, con sus obras. Las últimas frases de los ingenios esclarecidos, áun cuando la razon esté en ellos turbada, son siempre un reflejo en que se sintetiza, en monosilabos ó frases entrecortadas, la historia de su vida pacífica ó agitada; y para no citar sino tres grandes ejemplos, recordemos á Napoleon, á Humboldt y á Bolivar. El primero hablaba de sus conquistas y llamaba á sus generales, y le parecia que todos los que le habian precedido en la tumba, vendrian á encontrarle en su entrada á los Campos Elíseos : Humboldt contemplaba los rayos del sol que alumbraban su dormitorio y pensaba en las atracciones misteriosas de los atros; miéntras Bolivar se espresaba contra la anarquia y deseaba la union de los partidos y las glorias de Colombia. Sintetizaba de este modo el odio que siempre habia tenido al desórden y el sentimiento nacional que habia guiado su noble ambicion de gloria.

Pero hai dos sentimientos todavia más elocuentes, que se desarrolan en los últimos instantes de los grandes espiritus: el uno es el sentimiento de la dignidad herida, la protesta, no contra la suerte adversa, sino contra la calumnia, la ingratitud, el mal tratamiento : el otro es el sentimiento de la patria.

Cuando César, herido por el puñal de Casca, se ve rodeado de sus asesinos, y solicita algun semblante amigo, como faro de salvacion, sus ojos sorprenden á Bruto entre los conjurados. — *¡ Tu tambien Bruto !* esclama César. He aquí su protesta. En esas frases quedaban condenado el parricida y la gavilla de asesinos, impotente é indecisa delante de la augusta victima.

La protesta de Colon no se revela tanto en sus quejas como en sus deseos, cuando ordena que los instrumentos de su prision lo acompañen á la tumba. Terrible protesta, al mismo tiempo que noble y generosa, con la cual queria apartar de la vista de su hijo la cadena de oprobio que debia recordarle á cada instante las angustias del padre.

¿ Cuál es la protesta de Napoleon? — Un dia, en esos en que el cuerpo no puede sostenerse porque el espíritu flaquea, Napoleon llama al Dr. Arnot, médico ingles, y nunca sus labios fueron más

elocuentes para pintar á lo vivo la horrible situacion en que se hallaba. — Despues de hablar de todas las iniquidades, de las cuales era victima; despues de haber recordado su pasada grandeza, á su esposa, su hijo, muertos ya para él; despues de pintar aquel asesinato llevado á término con premeditacion, termina con estas frases: *Concluiréis, como la altiva republica de Venecia, y yo muriendo aqui privado de los mios y falto de todo, lego el oprobio y el horror de mi muerte a la familia reinante de Inglaterra.*

Bolívar fué más generoso. En medio de la orgía de los partidos que le calumnian y piden su espulsion de la tierra que habia libertado, escribe su última alocucion, en la cual sobresalen las siguientes frases: *Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es mas sagrado, la reputacion de mi amor a la libertad. He sido victima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro.* Yo LOS PERDONO. Y para unir á la generosidad el sacrificio concluye: *Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.*

He aqui el genio de América con sentimientos más elevados que todos sus predecesores.

El sentimiento patrio es el corolario final, el último destello del corazon, el codicilo sagrado, para el cual hai siempre en las regiones de la inteligencia claridades de aurora. Colon fija al morir sus miradas en la Española, teatro de sus primeras conquistas, y en ella desea y ordena que reposen sus restos. Napoleon dispone que los suyos reposen á orillas del Sena, en medio de su pueblo amado. Bolivar piensa en su ciudad natal y en ella quiere descanzar al pié de la montaña que fué testigo de su infancia y de sus triunfos y reveses.

Con Colon principian esos viajes de los hombres ilustres despues de la muerte; y por una de esas felices casualidades tres de ellos tienen por teatro de su celebridad póstuma un mismo océano, el Atlántico. Colon que habia inmortalizado sus aguas durante sus cuatro viajes, debia cruzarlo por la quinta y última vez, no como piloto que sabia vencer los escollos, sino como reliquia histórica que conducia afortunada carabela. No pasaron muchos años en tierra ingrata los restos del descubridor de América, y despues de viajar de tumba en tumba, hubieron de encontrar al fin las islas favoritas, la Española y despues Cuba. ¿Qué otra tumba más preclara para el génio de la conquista española que el archipiélago entre los dos continentes? En América está su obra, y en ella su tumba; porque en ella está su conquista y está su nombre: ya á orillas del

Potomac y del Oregon, ya en las capitales de Virginia y del Ohio, ya finalmente, en una de las Repúblicas del continente Sur y en el istmo que une las dos porciones del hemisferio.

A los veinte y seis años de olvido regresa Napoleon al seno de su patria, y la ciudad del Sena lo recibe en triunfo; miéntras que Bolívar sólo permanece doce años en la playa de Santa Marta. — Colon al salir de Europa busca el Occidente, la tierra indígena, tema de su laboriosa vida; Napoleon sale del Atlántico en solicitud del Oriente, dilatado campo de sus conquistas; miéntras Bolivar no abandona el continente de sus triunfos. No conoció esa amargura que puebla el corazon al ausentarse de las playas queridas, ni divisó desde el lejano horizonte los últimos perfiles sobre los cuales se refleja la imágen de la patria. — Parece que el Génio de Colombia al verlo partir se habia interpuesto entre él y el Océano, y que la tierra lo atraia para que muriese en el seno de sus glorias.

La última estacion marina de los restos de Bolívar fué en el escollo temido de los Roques. De allí debian salir custodiados por Venezuela y naciones amigas para entrar en el seno de la patria que los conserva con noble orgullo. Y como si todavia no estuviera satisfecho el hado, á los treinta y dos años de haber visitado Bolívar muerto aquel escollo, encalla en el mismo lugar la estatua de su apoteósis, la cual se ostentó con más brillo despues de su baño marino, como para mostrar que la fuerza de voluntad llega hasta el fondo del Océano y que no hai gloria legítima sin escollos.

Cuando leemos la vida de algunos de estos hombres de quienes acabamos de hablar, ponemos á un lado sus errores, sus faltas, los crimenes que se les imputan, y los cargos que se les hacen para fijarnos solamente en una idea trascendental : la influencia civilizadora que ellos han tenido en el destino de la humanidad. Cuantas desgracias ellos han ocasionado : la guerra con sus horrores; la ruina de millares de pueblos; y la desolacion y miserias que á su turno los arrastran al sepulcro, nos parecen accidentes que no pesan en la balanza de la justicia divina. Ellos no son sino los pilotos de la Providencia en este Océano del progreso universal que, si sacude con sus olas el arrecife, es para levantar las islas; si conmueve los volcanes, es para abonar la tierra; si sumerje las costas, es para levantar los continentes; si destruye, es para crear. En el Océano político como en el Océano terrestre, la tempestad y sus estragos son el accidente; el equilibrio, la paz, he aqui la lei de progreso bajo cuyo influjo benéfico se desarrollan el átomo y los pueblos. En este océano ellos son los faros que guian á los nave-

gantes de lo presente y guiarán á los del porvenir; miéntras nosotros no somos sino los obreros conductores del grano de arena ó de la gota de agua.

« Al leer la « Vida de Alejandro » por Lamartine, encontramos estos elocuentisimos conceptos con los cuales termina aquel historiador el paralelo que establece entre el héroe de Macedonia, César y Napoleon. Sirvan ellos de final á este cuadro.

» En cuanto á la influencia, despues de la muerte, de estas tres grandes y heróicas existencias en el destino de la humanidad, solo la Divina Providencia guarda el secreto de sus designios, tan vastos como el universo, tan incomensurables como la eternidad. — La mirada del historiador se turba y aparece confundída en las múltiples consecuencias que directa ó indirectamente, ya cercanas ó bien lejanas, nacen, renacen y se perpetúan en los lejanos horizontes de semejantes acontecimientos históricos. — Seria más fácil seguir hasta las costas los círculos que se suceden de ola en ola, de la estela de una nave que surca la inmensidad del Océano. Sólo aquel que mide el Océano, sólo aquel que cuenta los granos de arena removidos por esta estela y lanzados sobre las costas, podria decir cuál es el cambio de peso que en el universo produce aquella nave ó esquife. El hombre sabe el nombre del piloto, y nada más. »

EL ESTANDARTE DE PIZARRO

A RAFAEL SEIJAS.

Allá, al Norte de la meseta que guarda el más elevado lago de la tierra, el de Titicaca, y al pié de la masa de rocas en que los Andes de Bolivia unen sus ramales para formar el gigantesco nudo de Cuzco, está sentada, cual reina de las montañas, la ciudad sagrada de los Incas, la Roma del Nuevo Mundo, Cuzco la gentil. Cuanto puede haber de grande y de sorprendente en la historia primitiva de América; palacios y templos de oro, calzadas y fortalezas ciclópeas, ídolos y objetos diversos fabricados con el rico metal por mano esclava, todo ha sido segado por la labor de los siglos. Tras el huracan de la codicia vino la muerte y no quedaron de lo pasado sin

ruinas informes, campos y ciudades desoladas, en medio de una naturaleza fecunda, riente y espontánea, cuna y sepulcro de dos generaciones imponentes que desaparecieron en la noche del tiempo. Desaparecieron ámbas, pero dejaron las medallas de sus fabulosas creaciones: la una, sus ruinas augustas, trabajo de titanes, cuando los cíclopes del Nuevo Mundo llevaron sobre sus hombros las pesadas rocas, que sirvieron para la construccion de la Meca de los Andes; la otra, sus ciudades modernas, su civilizacion de tres siglos, sus pendones gloriosos, símbolo de la hispana grandeza, cuando no satisfecha con llenar el Viejo Mundo con el ruido de su nombre, descubrió la mitad del planeta para clavar sobre las nevadas cimas de sus Andes, y en los pueblos más elevados de la tierra el estandarte glorioso de Castilla.

¡Cuántos recuerdos de sublime barbarie, de nobleza augusta y de perfidia insana despierta el nombre de esa ciudad bañada por las nieblas de los Andes, que parecen servirles al mismo tiempo, de velo nupcial y de mortaja! En aquellas comarcas se representaron los más interesantes episodios de la conquista de América; torneos singulares, batallas fabulosas, proezas de valor y de abnegacion, ruindades sin término, codicia insaciable, y tambien virtudes y sacrificios sublimes, cuando las selvas recibieron por la primera vez, la visita de aquellos misioneros cristianos que regaron con su sangre las indicas praderas y mezclaron sus cánticos religiosos con el concierto de las selvas primitivas!

Una tarde, noviembre 15 de 1533, cuando reflejaba el sol sus últimos destellos sobre el gran templo de oro, santuario de los Incas erigido al astro del dia, los moradores de la ciudad percibieron en lontananza un éjercito de hombres montados sobre animales para ellos desconocidos, y el cual se avanzaba con sus estandartes de grana que tenian bordadas las armas del noble monarca de España y de Alemania. Atónitos quedaron los Indios, y llenos de supersticion y de espanto, aguardaron la luz del nuevo dia, para recibir á aquellos hombres-dioses descendidos del cielo, que acababan de inmolar cobardemente al Inca Atahualpa. Abrense las puertas y Pizarro, al concierto de sus clarines y en presencia de la muchedumbre indígena, entra en la ciudad que hacia dos siglos habia fundado Manco-Capac, el augusto jefe de la monarquía peruana.

¿Quiénes eran aquellos hombres dueños ya de la tierra americana y beneficiadores insaciables de la riqueza indígena? Eran los heraldos de la nueva civilizacion que debia destruir la antigua: era la España de los Reyes católicos y de Cárlos V, la enviada de Dios que venia á

derribar los ídolos del gentilismo americano para plantear al pié de la cruz, las bases de sus futuras generaciones.

A la presencia de aquellos hombres desaparecen cabañas, palacios y templos. La codicia del oro, sed de la época, es el móvil de todas las acciones, y en nombre de la cruz y de la espada se ejecutan hechos heróicos y crímenes inauditos. Al choque de ámbas civilizaciones tiemblan las montañas, tíñense de sangre rios y praderas, y la naturaleza y el hombre en lucha descomunal con el infeliz indígena, le ahogan al fin, á la manera del boa que quebranta su víctima escondida entre los poderosos anillos de su cuerpo.

Sucumben en el cadalso y en la hoguera, en las campiñas y en los templos: cada risco es un campo de batalla, cada valle un osario, cada ciudad un baluarte. Desaparecen ciudadanos y soldados, caciques é Incas, cabañas y aldeas, y la nueva civilizacion estableciéndose sobre una charca de sangre y de cenizas levanta los cimientos de las actuales ciudales... Horrible hecatombe en la cual debian seguir á Huascar y á Atahualpa, Almagro y los Pizarros, la anarquía de los unos y de los otros, orígen de la muerte de todos los actores de aquel drama de sangre y de gloria.

La actual ciudad de Cuzco no tiene hoi de sus pasadas glorias indígenas sino restos mutilados, miéntras templos y edificios del siglo decimoquinto se levantan sobre el antiguo santurio del sol y sobre el recinto de las Vestales andinas. Pero aquella civilizacion que habia vencido en nombre del progreso, que legítima poseedora se conservaba al través del tiempo, sin que poder humano la estorbara, debia tambien desaparecer en nombre del progreso, el dia en que fanática, supersticiosa, limitada en sus ideas y detenida por los errores de la época cerrara sus oidos y lidiara cuerpo á cuerpo, no con el inerme indígena sino con nuevos conquistadores que debian representar en la historia del Continente el segundo acto del drama americano.

¿Quiénes fueron los nuevos conquistadores del Perú?—¿Fueron acaso estranjeros venidos de allende los mares en solicitud de aventuras y de riquezas? No, eran los hijos de la España-americana, los herederos de sus glorias, de su constancia, de su valor, de sus crímenes y virtudes, listos ya á emanciparse, como heraldos de una nueva idea que debia cambiar el destino de un mundo.

En todos los paises de Hispano-América la revolucion principió en una misma época, 1810. Cuando Colombia era ya independiente en 1821, Perú se encontraba anarquizado y la revolucion podia considerarse como perdida; pero la presencia de las legiones victorio-

sas de Colombia á las órdenees de Bolívar reanimó los espíritus, moralizó la guerra, y no tardó en lograrse el triunfo final. En 6 de agosto de 1824, triunfa Bolívar en Junín. En los primeros dias de octubre, el virei Laserna, el último de los vireyes del Perú, deja á Cusco, la ciudad sagrada, para no volver á ella. El 9 de diciembre brilla el sol de Ayacucho y todo el ejército español con su virei á la cabeza quedan prisioneros de guerra.

Coincidencia singular! En el mismo dia en que sucumbia militarmente el último de los vireyes del Perú, recibia éste el título de Conde de los Andes, con que le distinguía el monarca de Castilla.

Cuando por los dispersos se supo en Cuzco el desastre de Ayacucho, en 16 de diciembre, una junta de jefes en union de la Audiencia reconocieron por virei al mariscal de campo Tristan, el jefe más antiguo, que se encontraba en Arequipa. Pero ante el oleaje de las tropas victoriosas que se dirijian á la ciudad sagrada, Tristan en comunicaciones con Bolívar y Sucre aceptó la capitulacion de Ayacucho, en tanto que el general Alvarez resignado á la suerte de la guerra abria las puertas de Cuzco á las legiones de Bolívar.

Las primeras avanza das del ejército de Colombia y Perú que entraron en la ciudad sagrada fueron las tropas de Gamarra y de Miller, en 24 de diciembre de 1824. Al siguente dia debia entrar Sucre, el vencedor, de una manera incógnita; pero habiéndolo percibido la poblacion vino á su encuentro y le condujo en triunfo en medio de aclamaciones de gratitud y de entusiasmo.

A los trescientos años de haber entrado Pizarro en la capital de los Incas, como adelantado del gran monarca Cárlos V, entrába Sucre, el teniente amado del gran Bolívar, para rendir á la Providencia, en el templo del sol, despojado ya de sus antiguas riquezas y convertido en templo cristiano, toda el homenage de su reconocimiento.

En esa ciudad sagrada fue donde el vencedor en Ayacucho encontró, entre las antiguas banderas de Castilla, el estandarte que llevaba Pizarro cuando entró por la primera vez en Cuzco en 1533.

Ese estandarte mutilado que figuró al lado de los objetos históricos que pertenecieron al Libertador, en la exhibicion del 28 de octubre de 1872, y que fué conducido en la procesion cívica por la Comision directiva de la fiesta es uno de los recuerdos históricos más célebres que conserva Carácas. En ese estandarte está palpitante el recuerdo de tres generaciones, de tres épocas de gloria; lo pasado índígena, la conquista de América y la emancipacion gloriosa de la familia americana. Ese recuerdo histórico nos cuenta

los episodios de tres siglos llenos de grandezas y de miserias, de lealtad, de valor, de abnegacion sublime, de pequeñeces y de absurdos, pero tambien de ardor bélico, y de orgullo patrio, que es para España como para sus descendientes sublime culto.

Edificios públicos, archivos, elementos de guerra, y banderas y estandartes antiguos, todo cuanto pertenecia al gobierno de la Colonia fué entregado en Cuzco al general Sucre.

Como un tributo al Libertador, Sucre tomó entónces cinco de las banderas que habian pertenecido á los ejércitos españoles y las envió al gobierno de Colombia en 1825.

« Tengo la honra, le dijo, de enviar á S. E. el vice-presidente en nombre del ejército cinco banderas de los más veteranos regimientos españoles que esclavizaron al Perú durante catorce años de triunfos : ellas son las señales de obediencia y estimacion que el ejército le ofrece y que ruego se digne aceptar. EL ESTANDARTE CON QUE PIZARRO ENTRÓ, TRESCIENTOS AÑOS HA, Á ESTA ILUSTRE CAPITAL DE LOS INCAS, LO REMITO A S. E. EL LIBERTADOR, COMO TROFEO QUE CORRESPONDE AL GUERRERO QUE MARCÓ AL EJÉRCITO COLOMBIANO EL CAMINO DE LA GLORIA Y EL DE LA LIBERTAD DEL PERU. »

El Libertador donó á la municipalidad de Carácas el trofeo histórico de tan valioso mérito, y con fecha de 9 de enero de 1826, el general Soublette, ministro de la guerra, dirijió á aquella corporacion el siguiente oficio.

« Tengo la honra de ser el órgano del gobierno para presentar á esa municipalidad el estandarte real de Castilla, que el ejército colombiano ha abatido en el Perú, bajo la direccion de S. E. el Libertador presidente. La ciudad de Carácas, cuna del Libertador, y baluarte inespugnable de la libertad, tiene derecho á conservar en su seno la insignia de los ulrajes cometidos por el gobierno español en la tierra de los Incas, que al cabo de tres centurias ha sido conquistada por el insigne americano que Carácas produjo para la felicidad de los hombres. Cree el ejecutivo que esa municipalidad apreciará la posesion de un monumento tan respetable, que envidiarian otros pueblos; y espera que en este paso reciba el pueblo caraqueño una nueva prueba del aprecio y consideracion que merece al poder ejecutivo. Yo tengo la satisfaccion de participar de las dulces emociones que debe sentir ese pueblo y de protestar á U. S. los sentimientos de mi consideracion. »

El Concejo recibió el estandarte de Pizarro el 26 de febrero de 1826 y en sesion del mismo dia, al contestar el oficio en que se le presentaba una dádiva tan llena de recuerdos gloriosos, decretó fuese

exhibida al público de Caràcas en el próximo aniversario del 19 de abril de aquel año. Así sucedió en efecto, y desde entónces estuvo guardado hasta el 5 de julio de 1841 en que por segunda vez fué conducido en procesion en la solemne fiesta cívica de este dia.

Para describir el estandarte de Pizarro tal cual está hoi, debemos remontarnos á los pasados dias en que intacto se conservaba en Cuzco, para poder apreciar de esta manera su estado actual, despues de haber sido destruido, en parte, por el tiempo y por los hombres.

Lo que generalmente llaman bandera de Pizarro no es propiamente hablando, sino un estandarte ó gonfalon como los que se usaron en los siglos XV y XVI. En los dias de la República florentina éstos fueron conducidos, en las grandes fiestas, por el Presidente de la República ó alguna alta dignidad: de aquí el nombre de gonfaloneros que se dió á los que llevaban esta insignia. Más despues, el uso de los gonfalones quedó relegado á los templos cristianos y á las fiestas religiosas, aunque desde los primeras épocas del cristianismo, habian sido enarbolados en los templos, cada vez que fué necesario levantar tropas y convocar los vasallos para la defensa de las iglesias y bienes eclesiasticos.

El primitivo campo del gonfalon de Pizarro fué de rico damasco color de grana, del cual no quedan sino pequeños fragmentos. Dos grandes cuadros formados de arabescos del siglo XV, cada uno de 127 centímetros de altura y 115 de ancho, ámbos de raso amarillo y blanco retocados de azul y con bordados de hilo de oro, sobresalian en cada una de sus caras. Uno de estos arabescos se conserva, casi en su totalidad, miéntras que del otro, sólo existen algunos retazos. En el centro de uno de los arabescos, habia un círculo de 80 centímetros de diámetro, en el cual estaban bordadas las armas de Cárlos V, en aquella fecha, 1533; á saber, el escudo de Castilla, (dos leones, dos castillos y la diadema imperial), rematado por dos cabezas de águila que llevaban sendas coronillas. Del escudo sólo se conservan hoi los dos leones y uno de los castillos. Las dos cabezas de águila existen, pero la coronilla que tenia la de la izquierda ha desaparecido. Si hubo columnas á los lados del escudo, ó algunos de los cordones que figuraron más tarde en las armas de Cárlos V, nada se encuentra actualmente: el exámen revela que el escudo es sencillo comparado con el que más despues llevó el gran monarca.

Cuando llegó á Carácas el gonfalon no tenia completa sino una de sus caras, la del escudo, estando la otra forrada de raso blanco

mui deteriorado. Faltaban ya para esta fecha, 1826, una de los castillos, la coronilla de una de las cabezas de águila y algunos pequeños fragmentos. Esto motivó que el Concejo se encargase de mandar ponerle un campo nuevo de damasco encarnado, sobre el cual quedasen fijos los dos arabescos. — Así permaneció guardada esta reliquia histórica durante muchos años, hasta que se resolvió colocarla en un cuadro para evitar de esta manera la justa curiosidad de los estranjeros y nacionales que al contemplarla, queria cada uno poseer un recuerdo de ella.

No sabemos si cuando se arregló el gonfalon de Pizarro para guardarlo en el cuadro que lo contiene actualmente, se descubrió alguna pintura; pero es lo cierto que á una casualidad debe hoi Carácas el hallazgo de la porcion más interesante que figuró en el célebre estandarte. Nos referimos al guerrero, obra de pintura y de bordado que figuró en tiempo de Pizarro en una de las caras del gonfalon, en el centro de uno de los arabescos, y la cual apareció como escondida y fijada en la parte posterior del escudo real.

Esta pintura de 80 centímetros de diámetro representa un guerrero montado en un hermoso caballo blanco que corre al galope y está enjaezado con ricos arneses. El caballero lleva en la cabeza un casco coronado de plumas, flota su manto al capricho del viento, una cruz roja, la de Santiago, sobresale en la cota que cubre su pecho, y lleva en la mano derecha una espada, de la cual no queda sino la empuñadura. El campo representa una llanura en la cual sobresalen arbustos y plantas tropicales y cascos y objetos de guerra.

Aunque el tiempo ha desflecado la seda, en algunos lugares del dibujo el conjunto no ha perdido nada de su mérito. Se conoce al examinar esta obra tan antigua, que un artista delineó y pintó sobre raso blanco todo el paisaje y que más despues continuó, la hechura, la cual acabó de dar todo el realce y perspectiva necesarias á un dibujo que debia ser colocado en el centro de un estandarte.

El descubrimiento de esta parte del estandarte de Pizarro dá á esta reliquia un valor histórico descollante y nos revela cual debió ser el mérito del artista quo la ejecutó, cuando despues de tres siglos de haber estado bajo las influencias del clima americano se conserva en casi todos sus pormenores.

Puede, por lo tanto, asegurarse que en el recuerdo de Pizarro que posée Carácas existen dos épocas: la una del siglo XV, representada por los dos arabescos, el escudo de armas de Castilla y el guerrero, la otra moderna, representada por el damasco color de lacre que sirve actualmente de campo á la obra primitiva; y debe causarnos

ıdmiracion, cómo una obra que principió á ser mutilada desde iempos mui remotos, y fué sacada del Cuzco, despues de permaıecer en esta ciudad durante tres siglos, puede encontrarse hoi en ın estado tan satisfactorio, cuando es un hecho que las banderas le Gonzalo Pizarro, colocadas sobre la tumba del presidente Gasca ›n Valladolíd en 1567, como un trofeo de la brillante espedicion de ›ste al Perú, se han convertido en polvo.

¿A quién representa el guerrero que está pintado en el estandarte le Pizarro? ¿ Será la imágen del apóstol Santiago, inseparable compañero de los ejércitos españoles, ó alguna ficcion artística de lujoso adorno?

Cuenta Herrera en sus Décadas, que en una de tantas carnicerías cometidas entre Aztecas y Españoles en los dias de Hernan Cortés, los Indios aseguraron que quien los habia derrotado era un caballero mui grande, vestido de blanco y montado en un caballo blanco, el cual acometia con espada en mano y sin ser herido, miéntras su caballo, con boca, piés y manos hacia tanto mal como el caballero con su espada. — A lo que contestaban los Castellanos, que ese caballero era el apóstol de Jesucrito, Santiago, á quien ellos llamaban en sus batallas encontrándole siempre favorable.

Refiere Garcilaso que cuando el príncipe Manco Inca acometió á las tropas de Pizarro, despues de tomado el Cuzco, los Españoles ya exánimes, caballeros y caballos, estaban próximos á ser aniquilados por las huestes numerosas del Inca, cuando apareció delante de los Españoles y visible para ámbos ejércitos, el apóstol Santiago montado en un caballo blanco, embrazada una adarga y en ella su divisa de la órden militar. Llevaba una espada que parecia relámpago y al blandirla, los Indios se espantaban y decian: — « ¿ Quién es aquel Viracocha que tiene en la mano la *yllapa*, que significa relámpago, trueno y rayo? » Donde quiera que el santo acometia, huian los infieles y al fin la batalla quedó por las armas de Castilla.

El mismo apóstol aparece á los Españoles cuande encerrados entre las murallas del Cuzco se ven de improviso amenazados por las bolas encendidas que lanzan los Indios sobre los edificios de la ciudad sagrada; y en la conquista de Cundinamarca, en los valles de Popayan y Cali, cuando Francisco César se ve acometido por un ejército le Indios que ahoga por todas partes su grupo de espartanos, apela l apóstol y éste se presenta en su caballo blanco é infunde al ıstante el desórden y la muerte en las filas contrarias.

Todas estas supersticiones, y el mismo grito de guerra, « Santiago, » › que se valen los Españoles para electrizar sus ejércitos, tienen

su esplicacion. La historia nos refiere que una vez, cuando el rei don Ramiro I, en 843 combatia contra el rei moro Abderraman, en los campos de Albelda, sorprendió á ámbos ejércitos la noche, quedando casi destruido el monarca castellano. Pero habiéndose don Ramiro amparado bajo la vecina montaña de Clavijo, el apóstol Santiago que velaba miéntras todos dormian, mándale volver sobre las armas dándole por segura la victoria. « No necesitó el rei para esforzar su gente de más exhortacion que la sencilla narracion de este suceso; y todos se esfuerzan con superior aliento, y dan por suya la tierra, teniendo por sí al Cielo. Suena en lugar de las cajas, el clarin del invencible nombre de Santiago: pónese al frente de su ejército el invocado apóstol, véenle los Españoles de su parte en un caballo blanco, la espada en una mano, el estandarte en la otra, con una cruz encarnada en campo blanco y la rienda suelta contra el bárbaro. Poderosos con la palabra de *Santiago y á ellos*, y en la obra de sus brazos hecho el *hijo del trueno* rayo contra la Media Luna, degollaron setenta mil Moros en aquel dia y tomaron á Albelda, á Clavijo y á Calahorra, quedando hasta el dia de hoi monumentos del triunfo en aquel campo. Desde entónces resolvió el reino en córtes, que de los despojos militares se destinase una parte para el santo teniéndole presente, no sólo como á santo, sino tambien como á soldado. »

Mas, ¿cómo esplicarnos ahora el orígen de la supersticion entre los Indios? Para que éstos hayan podido tener la alucinacion que les producia tanto espanto, era necesario que hubieran visto de antemano la efigie del apóstol, pues de otra manera no podriamos darnos cuenta de semejante fenómeno. La pintura que hemos encontrado en el estandarte de Pizarro nos resuelve el enigma y nos revela que la idea del guerrero, montado en un caballo blanco, tenia su orígen en el lienzo conducido por las tropas de Pizarro. Es mui probable que en los gonfalones y estandartes de Cortés, y de alguno de los muchos conquistadores de América se hallase igualmente la efigie del apóstol, y que ésta, sobresaliendo en medio de la pelea á los ojos de los Indios, contribuyera con la ayuda de los Castellanos á producir de una manera completa la alucinacion entre las turbas indígenas. El inca Garcilaso, testigo de todos estos incidentes, viene en nuestro apoyo. Cuenta este cronista que asistiendo niño á una fiesta de córpus en el Cuzco, pintaron sobre una de las paredes de un templo, al apóstol Santiago montado en su caballo blanco, con la espada flameante en sus manos, y muchos cadáveres á sus piés, y que los Indios al verla exclamaron: « Un Viracocha [illegible]

el que nos destruia en esta plaza; » con lo que querian significar sin duda, la imágen dibujada en el estandarte de Pizarro.

De manera que el estandarte que posée actualmente Carácas es el que llevó Pizarro al tomar á Cuzco, y la imágen del apóstol que tiene en una de sus caras, la misma que infundió entre los Indios del Perú en 1533 el pavor y la muerte; y el haber llegado hasta nosotros revela que no se halló en las guerras civiles que siguieron á la toma del Cuzco, y en las cuales cada vencedor se apoderó de las banderas y estandarte de su contrario.

Así debia suceder. Estaba escrito que el glorioso estandarte del primer conquistador de América fuera un trofeo histórico del primero entre los libertadores de América, y que de la Ciudad Sagrada de los antiguos Incas, en que se habia conservado durante tres siglos, pasase á la cuna de Bolívar que sabrá conservarlo con el justo orgullo que inspiran las nobles proezas y los sangrientos sacrificios.

Cuando el estandarte de Pizarro llegó á Carácas, en 1826, los odios políticos contra España no habian todavía principiado á menguar; así fué que en la primera fiesta cívica que celebró la capital despues del recibo de tan valiosa prenda, fué aquella arrastrada por las calles de la ciudad, queriendo significarse así, el odio contra nuestros antiguos mandatarios.

Diez y ocho años mas tarde, 1842, cuando los restos mortales de Bolívar llegaron á su suelo natal, el estandarte de Pizarro fué colocado con veneracion al pié del mausoleo que guardaba las cenizas del genio americano.

Treinta años despues, 1872, el recuerdo histórico de la conquista española fué conducido al lado de la España oficial y privada y cortejada por las banderas unidas de España y Venezuela.

¡Cuántos contrastes! En la primera de estas épocas todo, fué hijo de la pasion,; en la segunda, la gloria de lo pasado que rendia su homenaje á la gloria de lo presente; en la última, la reconciliacion de la familia, los recuerdos históricos de todas las épocas, sintetizando un mismo orígen glorioso y el abrazo fraternal que ahoga todos los resentimientos y confunde todas las glorias.

El estandarte de Pizarro no es un botin de guerra; es un recuerdo de familia, es un orgullo de raza, es una época inmortal, es el símbolo de union entre dos grandes pueblos de igual origen y de comunes glorias.

EL MEDALLON DE WASHINGTON (1)

A CECILIO ACOSTA.

Dos acontecimientos inmortales en la historia del mundo marcan el último tercio del pasado siglo: la guerra de independencia en los Estados Unidos de la Amréica del Norte terminada en 1782, y la revolucion francesa que durante ocho años tuvo conmovida la Europa y fué el *fiat lux* de las nacionalidades suramericanas.

Washington no tuvo la dicha de sobrevivir á su grande obra sino por mui pocos años, y tan luego como ejerció por dos veces la presidencia de la noble nacion que acababa de fundar, desapareció, dias antes de terminar su siglo. Bien podria llamarse el siglo XVIII, el siglo de Washington. Desaparecia sin el estruendo de los combates, sin el ódio de sus semejantes, sin dejar la orfandad por trofeo, y por conquista el incendio: hundíase en la tumba sin ruido, pero hermoseado por la luz inmortal que le acompañará en la historia hasta el fin de las edades, y por el himno de gratitud de sus conciudadanos, que pasará de una á otra generacion, miéntras imperen en el mundo la gratitud y la justicia.

Pero, cuando desaparece Washington, se asoma la primera aurora del coloso que debia conmover el mundo y llenarlo con el ruido de sus hechos. En 1800 aparece Napoleon y la Europa que habia asistido al más sangriento drama del siglo XVIII, iba á ser el actor y la víctima de otro drama fecundo en desastres, que debia representarse en los 15 primeros años del actual siglo.

Parece que el equilibrio del mundo político necesita de esas apariciones periódicas, de esos hombres providenciales que forman época y contribuyen con su génio á cambiar el destino de una gran parte del género humano. Cuando desaparece la estrella de Washington aparece la de Napoleon, cuando se eclipsa la de Napoleon se asoma radiosa la de Bolívar. Así van sucediéndose los génios y el mundo politico en constante lucha, es como el mundo de la

(1) Este estudio y el precedente hacen parte de nn volúmen inédito que llevará por título CRÓNICAS Y ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE VENEZUELA.

materia que necesita para su desarrollo, de las evoluciones de sus partes constitutivas y del cambio de forma.

En 1812 principia la decadencia del coloso de Córcega—y entre las nieblas del Norte aparace eclipsado el sol de Austerlitz. La campaña de Francia en 1814 es la precursora de un gran desastre, y entre las ruinas de Waterloo queda al fin sepultada la corona de los Césares. Ya para entónces se asomaba en la América del Sur el génio de los Andes; era Bolívar que entraba en su gestacion histórica y seguia con paso firme las huellas de Washington. Cuando sucumbe en Santa Elena el vencedor de Marengo, viente y cuatro horas despues, se reune en Rosario de Cúcuta el primer congreso de Colombia, y á los pocos dias vence Bolívar en Carabobo, para seguir en triunfo á su cénit histórico.

Más, en la historia de América, Bolívar no venia sólo; como tuvo Washington á Franklin, así tuvo él á Humboldt. No fué este el cantor de sus glorias sino el Homero de la naturaleza americana, imponente y sublime, cuya riqueza y comercio debia abrir á todas las naciones del mundo, el hombre privilegiado á quien le tocaba la mision divina de emanciparla. El génio de la ciencia se habia anticipado al génio de la guerra; el uno habia escalado las cordilleras, esplorado los bosques, trazado el curso de los rios para exhibir ante el mundo los ricos dones de la naturaleza andina; el otro, más tarde, luchaba en los bosques, en las llanuras y en los rios, y cuando triunfante quiso completar su obra, escaló las cordilleras para ostentar á la vista de los dos grandes océanos el estandarte tricolor como un lábaro de sus proezas.

¡Qué destino tan diverso el de estos dos génios; miéntras el uno sucumbia jóven al terminar la obra de la redencion americana, el otro continúaba para asombrar todavía al mundo con su ciencia! El uno sucumbe á la manera del árbol herido por el rayo, que siente marchitarse sus hojas, agostarse su sávia y quedar como espectro del bosque, para deshacerse despues en polvo al capricho del viento; el otro, en los dias de la senectud se estingue cuando los átomos de la materia incapaces para albergar el espíritu, solicitan su emancipacion, en tanto que aquel asciende á la fuente de donde toda virtud emana.

Napoleon habia sido en su juventud un testigo lejano de las glorias de Washington, y Bolívar habia asistido en la suya á la apoteósis, en vida, del vencedor en Austerlitz. Entre los dos capitanes de América existe un lago de sangre — la revolucion francesa — el imperio. ¿Quién podrá acercar los dos hombres á quienes pertene-

ce por completo la emancipacion de uno de los hemisferios de la tierra? ¿ Quién será el Mentor que, salvando el tiempo, aproxime los dos paises y funda bajo un solo nombre las glorias de América? Semejante mision no estaba destinada sino á un mortal, aquel que habia sido en la revolucion de la América del Norte, el primero despues de Washington; aquel que habia figurado como actor principal en el gran drama de 1793; aquel que desdeño los favores de Napoleon el Grande, y asistió á la caída del imperio y á la restauracion y á la monarquía de 1830, que debia de ser el complemento glorioso de su inmortal carrera. Nos referimos al general Lafayette, el hombre ilustre que durante cincuenta años tomó parte en todos los sucesos estraordinarios que ligan entre sí dos siglos. El hombre que habia ayudado á crear las dos más célebres Repúblicas de los tiempos modernos, que habia tratado à todos los hombres célebres de dos épocas, que habia asistido al entierro de cuatro dinastías, y que se habia sentado al lado de Washington, y frente á Napoleon, debia tambien tratar á Bolívar, unirse con él, para unir de esta manera dos hombres históricos — dos pueblos limítrofes.

Bolívar no habia tratado á Lafayette ántes de la visita de éste á los Estados Unidos en 1824; mas, cuando comunes ideas despiertan un mismo entusiasmo, y los vínculos de acciones ilustres acercan los hombres históricos, la fraternidad amistosa tiene que comunicarlos como una necesidad moral.

En 1824 el Congreso de los Estados Unidos decreta por unanimidad investir al presidente Monroe para que á nombre de la nacion invitase al general Lafayette á visitar la gran República. Lafayette, entónces en Francia, no titubeó ante tan honrosa y espontánea invitacion, y rechazando el buque de guerra que le ofrecia el gobierno, prefirió uno mercante que le brindaba más comodidades, y se embarcó á mediados de julio del mismo año. El 15 de agosto, Lafayette, desembarca en Nueva York y pisa el suelo de sus glorias despues de prolongados años de ausencia. ¡Qué ovacion! ¿ Puede haber pluma que tratara de describirla? Cuando los corazones de millones de hombres palpitan á un mismo tiempo; cuando millares de pueblos se mueven á un tiempo estimulados por un mismo sentimiento; cuando el objeto es único y grande é imperecedera la gloria que el representa, ¿qué lenguaje podia pintar á lo vivo el entusiasmo patrio, el delirio de la gratitud universal, dos generaciones que se funden en presencia de uno de los atletas de la libertad y ante la imájen de Washington? Pocas ovaciones en la historia del género humano pueden igualar á esta: escederla, ninguna. Lafayette debe ri-

sitar todos los Estados de la Union, y en todos debe recibir la corona del triunfo; así es que desde el momento en que pisa el suelo americano hasta su salida, su residencia es una continuada procesion triunfal.

En diciembre de 1824, el congreso obsequia á su ilustre huésped con 200 mil pesos en oro y dos mil acres de tierra, como un pequeño tributo con el cual la patria de Washington recordaba sus servicios. En cada uno de los veinticuatro Estados, Lafayette es recibido en triunfo; por todas partes festividades, ovaciones populares y los mil clarines de la prensa lanzando al mundo el nombre de aquel mortal afortunado.

¿Hubo en estas ovaciones algun recuerdo á Bolívar, algo que revelase el conocimiento de los hechos consumados en la América del Sur? La historia de los primeros años de Colombia, lo sangriento de la lucha, el ruido que debia causar en el mundo civilizado la emancipacion de un grande continente, todo era conocido del pueblo de los Estados Unidos. Los Americanos del Norte habian asistido, desde léjos, á todas las peripecias del drama, y conocian su último y glorioso acto, cuando durante la visita triunfal de Lafayette—1824 á 1825—llegó á sus oidos el triunfo de Junin, la batalla final de Ayacucho, la rendicion del Callao. Bolívar, para esta fecha, habia entrado por completo en los dominios espaciosos de la historia, y el pueblo de la América del Norte no titubeó al discernile el honroso título de "El Washington de la América del Sur."

Todavía más. En el espléndido banquete con que el Congreso obsequió, en Washington, al general Lafayette, Enrique Clay, el eminente ciudadano, cuya muerte en 1852 fué para los Estados Unidos un duelo público, habló de Bolívar ante sus colegas de una manera que podemos juzgar como oficial. En medio del entusiasmo de aquel obsequio regio, en el cual Lafayette fué el único héroe de la fiesta, Enrique Clay se puso de pié y espresó los siguientes conceptos: "Miéntras gozamos en la paz, abundancia y seguridad de los beneficios de las instituciones libres que fundaron el valor y patriotismo de nuestros padres y de sus valientes compañeros que ahora están presentes; al recordar libre y satisfactoriamente la memoria de nuestra revolucion, ¿podremos olvidar que nuestros vecinos y amigos en el mismo continente luchan ahora para completar aquella libertad é independencia, que, entre nosostros, fué tan felizmente recobrada? En su favor ninguna nacion, ningun generoso y desinteresado Lafayette se ha mostrado; y sólos y sin ayuda han sostenido su gloriosa causa confiados en su justicia, y sin más auxilio que el

que les proporcionan su valor, sus desiertos y sus Andes. . . . . Clay siguió hablando de España y de su rei, durante aquella época, en términos algo fuertes, y al concluir propuso el siguiente brindis: POR EL GENERAL BOLÍVAR, EL WASHINGTON DE LA AMÉRICA DEL SUR, Y POR LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Y aquella reunion compuesta de más de seiscientos diputados representantes del pueblo anglo-americano, en una noche de júbilo, poniéndose de pié y elevando sus copas, gritó en un solo ritmo, delante de Lafayette: " Por Bolivar, el Washington de la América del Sur, y por la República de Colombia." Esta fué la frase cordial y elocuente con que la gran República saludaba á las jóvenes nacionalidades de la América del Sur, que Bolívar acababa de crear; y el apellidar á éste con el nombre del ilustre fundador de la República, queria decir, que así como las revoluciones del globo habian formado en el nuevo hemisferio dos continentes circundados por el Océano, é independientes del viejo mundo, así no podia haber en la historia de América sino dos Washington.

Antes de partir para Europa, Lafayette quiso visitar la tumba de Washington en Mont Vernon y contemplar el lugar donde el Cincinato americano pasó los últimos años de su vida, y donde se encuentran sus mortales despojos. En presencia de los restos gloriosos del grande hombre, Lafayette recibió de la familia del ilustre patricio, entre otros presentes, el cordon de la Orden de Cincinato que habia usado el Libertador de la América del Norte, y lleno de noble orgullo se prestó á servir de intermedio con Bolivar, para remitir á éste el regalo con que aquella célebre familia queria obsequiar igualmente al Libertador de la América del Sur. Este regalo consistia, en una medalla de oro que habia sido consagrada al Padre de la Patria por la nacion americana, en uno de los aniversarios de la Independencia, y en un medallon que contenia el retrato y cabello de Washington. Nada sabemos del paradero de la medalla, pero sí conocemos el retrato que es hoi propiedad del señor Pablo S. Clemente, sobrino del Libertador. Es un medallon de oro en forma oval, con un diámetro mayor de 7 centímetros y otro de 5 que tiene por el anverso el retrato de Washington, artísticamente ejecutado en miniatura y por el reverso un esmalte azul en cuyo centro aparece cubierto por un óvalo pequeño de cristal el cabello del Cincinato moderno. En derredor del esmalte y sobre una lámina de oro está grabada la siguiente inscripcion :

.UCTORIS LIBERTATIS AMERICANÆ IN SEPTENTRIONE HANC IMAGINEM
DAT FILIUS EJUS
(PATER PATRIÆ)
ADOPTATUS ILLI QUI GLORIAM SIMILEM IN AUSTRO ADEPTUS EST.

« Este retrato del autor de la Libertad en la América del Norte, lo regala su hijo adoptivo á aquel que alcanzó igual gloria en la América del Sur. »

Fué asi como la familia de Washington, á nombre de la América del Norte y evocando los manes y las glorias de su ilustre jefe, el Padre de la Patria, manifestó su admiracion hácia el Washington de la América del Sur. Pero lo que da todavía más realce á este presente americano, es que el encargado de transmitir á Bolívar, tan espresivo recuerdo, fué aquel Lafayette tan célebre en los anales de la libertad moderna, y de quien recibió el Libertador la siguiente carta, por el intermedio de la Legacion de Colombia en Washington :

AL GENERAL BOLIVAR,
Présidente Libertador.

Washington-City, 1° de setiembre de 1825.

Señor presidente Libertador.

No podia ser mejor apreciado, por la familia del general Washington mi afecto religioso y filial á su memoria. Hoi me encuentro encargado de una comision mui honrosa. — Al reconocer el exacto parceido del retrato me siento feliz, pensando que entre los hombres que viven, y aún entre todos los de la historia, no á otro sino al general Bolívar, hubiera preferido ofrecerlo mi paternal amigo. ¿Qué más diria yo al gran ciudadano que la América del Sur ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ámbos mundos, quien dotado de una influencia igual á su desinteres, lleva en su corazon el amor de la libertad sin ninguna reserva, y el de la República en toda su pureza? Sin embargo, los testimonios publicos de vuestra benevolencia y vuestra estima me autorizan para presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa comun, que próximo á partir para otro hemisferio,

seguirá con sus votos, el glorioso remate de vuestros trabajos, y esa solemne asamblea de Panamá, donde quedarán consolidados y completos todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana.

Recibid, señor Presidente Libertador, el homenaje de mi profunda y respetuosa adhesion.

LAFAYETTE.

Con esta espresiva carta venia para el Libertador la siguiente que le dirijia el Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington:

S. E. el Presidente de Colombia, general Simon Bolivar.

« Nueva York, 1825.

« Señor.

« La familia del ilustre Washington, ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma, y se ha valido para su direccion del respetable medio del general Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir.

« No sé lo que deba preferirse en esta manifestacion de aprecio hácia la persona de V. E. ,si el obsequio mismo, ó el delicado modo de hacerlo : una medella de oro, dedicada al Padre de la Independencia de la América septentrional despues de la rendicion de York-Town, que puso término á la guerra revolucionaria, y presentada á V. E. despues de la jornada de Ayacucho que ha de finalizar nuestra contienda : y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del Norte, son objetos de un precio inestimable : y cuando los dona á V. E. la familia misma de Washington por mano de un amigo suyo y compañero de armas, objeto hoi de la veneracion y del amor de esta nacion feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenaje.

« El general Lafayette escribe á V. E. « que de los hombres que ahora viven, y aun de la historia su paternal amigo habria escojido á V. E. para darle igual testimonio de su estimacion, » y valen más estas palabras que un largo panejírico por su propio sentido y por quien las dice : ni es ménos grata la espresion del señor Jeorge Washington P. Curtis, cuando en nombre de la ilustre familia que representa, insinúa á V. E. « que ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Washington que debe ser su dueño,»

concepto que en cierta manera identifica la copia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y belleza moral. Las dos cartas dirijidas á V. E. que contienen estas ideas han sido publicadas en los Estados Unidos, y este pueblo, que no por ser grande deja de ser justo, que en toda ocasion oportuna manifiesta á V. E. su aprecio, y le llama el Washington del Sur, título comprensivo del mayor elogio con que pueda honrarle, las ha recibido con aplauso.

« Acepte pues V. E. estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que sólo debe enagenarse por un motivo como el presente en favor de otro héroe Libertador de su pais, que haga servir al órden civil la gloria militar: y cuando la paz corone la obra de la justicia, y V. E. consiga el premio que ha pedido á su patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un honroso retiro, igualando los valles de Aragua al Monte Vernon, coloque V. E. estas halajas en el mejor lugar de su casa de campo grabando al pié de ellas la siguiente inscripcion :

« Pertenecieron al más virtuoso de los héroes : fueron dádivas de su familia y las dirigió Lafayette.

« Soi con distinguida consideracion de V. E. humilde servidor.

JOSÉ MARÍA SALAZAR. »

Estas cartas no llegaron á manos del Libertador sino el 26 de marzo de 1826, á los seis dias de haber contestado al general Lafayette, la primera carta en qué éste le recomendaba á uno de sus compatriotas; pero como el Libertador conocia ya por los diarios, el regalo que le enviaba la familia de Washington por medio del ilustre general frances, no titubeó en contestar á éste y referirse al obsequio que aún no habia recibido, de la manera siguiente :

AL GENERAL LAFAYETTE.

« Señor general.

« He tenido la honra de ver por la primera vez los nobles caractéres de esa mano bienhechora del Nuevo Mundo. Este honor lo debo al señor coronel Mercier que me ha entregado vuestra estimable carta del 15 de octubre del año pasado. Por los papeles públicos he sabido con un goce inesplicable que habeis tenido la bondad de honrarme con un tesoro procedente de Mont Vernon. El retrato de Washington, alguno de sus restos venerables, y uno de los monumentos de su gloria deben presentarseme por vuestras manos en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogé-

nito del Nuevo Mundo. No hai palabras con que esplicar todo el valor que tiene en mi corazon este presente, y sus consideraciones tan gloriosas para mí. La familia de Washington me honra más allá de mis esperanzas aún las más imaginarias, porque Washington presentado por Lafayette es la corona de todas las recompensas humanas. El fué el noble protector de las reformas sociales, y vos el héroe ciudadano, el atleta de la libertad que con una mano sirvió á la América y con la otra al antiguo continente. Ah! qué mortal seria digno de los honores de que se dignan colmarme vos y Mont Vernon! Mi confusion es igual á la inmensidad del reconocimiento que os ofrezco junto con el respeto y la veneracion que todo hombre debe al Néstor de la libertad.

« Con la más grande consideracion soi vuestro respetuoso admirador.

« Lima, 20 de marzo de 1826.

BOLÍVAR. »

Una semana despues de haber escrito Lafayette su carta al Libertador, dejó, en 7 de setiembre de 1825, el suelo americano y partió para Francia despues de haber permanecido por más de un año en la patria de Washington. El gobierno puso á su disposicion una hermosa fragata de guerra de 44 cañones que acabada de construirse, y como un alto honor al distinguido huésped, la bautizó con el nombre de *Brandy wine*, para recordar á Lafayette el rio de los Estados Unidos, en cuyas orillas habia recibido el adalid su herida gloriosa y habia luchado, por primera vez, en defensa de la libertad de Norte América.

Lafayette continuó desde Europa la correspondencia que desde los Estados Unidos habia iniciado con el Libertador, la cual cesó por la muerte de éste.

En los *Documentos relativos á la vida pública de Bolívar* solo se encuentra la carta de Lafayette de 1° de setiembre de 1825. Las que publicamos en este cuadro no han sido, hasta hoi, conocidas del público suramericano; y es mui posible que sus originales se encuentran entre los papeles que dejó el Libertador á su albacea testamentario, el señor Juan de F. Martin. Afortunadamente para la historia, hemos encontrado copia de ellas en las *Memorias de Lafayette* que publicó la familia de éste en 1840.

Estas cartas son las siguientes:

AL PRESIDENTE LIBERTADOR BOLÍVAR.

Paris, diciembre 16 de 1826.

Presidente Libertador

Me siento penetrado de aficion y reconocimiento hácia Vuestra Escelencia, con la carta que V. E. se ha dignado enviarme con el coronel..... Nada puede esceder al elevado precio en que tengo vuestra estima y vuestra amistad; mi admiracion y los votos que hago por vos, datan de vuestros primeros esfuerzos por la causa patriótica. Estos sentimientos se han fortificado cada año, con la vasta utilidad de vuestras prendas, la fecunda beneficencia de vuestros talentos, la superioridad de vuestra abnegacion republicana, por cima de las ambiciones subalternas que han desconocido la verdadera gloria, y por el constante pensamiento de vuestra influencia en la libertad de los dos mundos. A todos estos títulos pasados, presentes y futuros, que tan fuertemente me ligaban á vos, yo me complazco en añadir el de amigo, pues que me habeis autorizado para ello. En vuestra presencia no me corresponde opinar acerca de los asuntos de la América del Sur; pero continuaré allegándole votos, siendo el mio porque la homogeneidad republicana se establezca en todo el continente...

Conoceis personalmente á Europa. Así, pues, la lectura de sus periódicos os bastará para juzgar de su estado actual. El más notable rasgo es la separacion, que cada dia se agranda, entre los pueblos, cuyo espíritu público va de bueno á mejor, y una minoría de reyes y empleados que hora por hora se internan en una ruta opuesta. Ensayos diversos han probado que la Península y la Italia, tenian necesidad para emanciparse de la cooperacion francesa; y aquí los escesos de la revolucion han dejado huellas que desaniman. A pesar de todo, trabajan tan bien los enemigos de la libertad que no desespero, á mis 72 años, de ver el Occidente de Europa en armonía con el hemisferio republicano. Con más fuerte razon, vos, mi querido general, que siendo jóven teneis la justa esperanza de contemplar, y aun de acelerar el resultado de nuestras revoluciones americanas.

El coronel.... os dará los pormenores que puedan interesaros sobre nuestro principal asunto, el de la libertad general, así como de nuestra colonia de familia en Lagrange, donde algun dia tendremos la dicha de abrazaros, segun él nos induce á esperar.

Recibid, Presidente Libertador, la espresion del reconocimiento, respeto, y afecto que os he consagrado con toda mi alma.

No os hablo del episodio que acaba de verificarse en la península, destinada por muchas circunstancias á unirse algun dia, en una constitucion federativa; pero donde la ignorancia del pueblo es mayor que en cualquiera otra parte. El tiempo nos mostrará hasta que punto los intereses comerciales y políticos de Inglaterra, en Portugal, prevalecerán sobre los celos de todo lo que pueda llevar al establecimiento de una libertad verdadera en el continente europeo.

LAFAYETTE.

AL PRESIDENTE LIBERTADOR.

Paris, diciembre 23 de 1827.

Presidente Libertador.

Los testimonios de vuestra estimacion y benevolencia me han originado muchas peticiones. Los franceses que marchan para la América del Sur, desean ser presentados á vos, dando con razon á esto el mas importante precio. Ellos conocen mi respeto y mi adhesion al ilustre Libertador, al fundador abnegado de las instituciones republicanas en los vastos paises de los cuales podeis decir, con más verdad que M. Caning, que han sido llamados por vos á la existencia política y á la independencia nacional; pretension inglesa que me ha parecido un estraño error de fecha, si se atiende á lo que ví y supe en Washington durante mi permanencia en los Estados Unidos. Ahora me complazco en hablaros de un hombre, y de un proyecto útil á la República colombiana.

. . . . . .

Vuestras últimas declaraciones, sobre el republicanismo constante de vuestros sentimientos, y acerca de vuestro justo desprecio de los poderes y dignidades, sólo convenientes á los ambiciosos de segundo órden y á los que no conocen la verdadera gloria, son una réplica á las malévolas insinuaciones de los adversarios de nuestra causa, y de vuestra fama, al mismo tiempo que motivo de satisfaccion para los amigos de la libertad y los vuestros. No puedo manifestaros, mi querido general, cuánto placer me causan las manifestaciones de vuestras patrióticas virtudes, y cómo me siento unido á vos por todos los sentimientos de mi alta consideracion y de mi respetuoso afecto.

LAFAYETTE.

AL PRESIDENTE LIBERTADOR BOLÍVAR.

2 de mayo de 1827.

. . . . . .

La Europa libera se sentia inquieta con la suerte de la República colombiana, cuando la noticia de vuestro regreso ha comenzado á devolverle la confianza en el destino de vuestra patria. Lo que ha pasado despues no ha hecho sino aumentar su admiracion á vos, miéntras que vuestras francas declaraciones, vuestro llamamiento á la soberana deliberacion del pueblo, responden noblemente á los enemigos de vuestra gloria, causando una doble alegría á vuestros amigos. Vos me habeis autorizado para colocarme en el número de éstos, así como hace mucho tiempo estoi en el puesto de vuestros admiradores; y con estos títulos os ofrezco, mi querido general, la espresion de mi alta consideracion y la de mi adhesion respetuosa.

LAFAYETTE.

AL PRESIDENTE LIBERTADOR BOLÍVAR.

Abril, de 1827.

General Libertador.

Vuestra última proclama, con que haceis dimision de la presidencia de Colombia, acaba de llegar á manos de vuestros amigos de Europa, los cuales á tal distancia de las circunstancias locales, no son jueces; pero su corazon siente y aprecia el noble desinteres, las virtudes republicanas y el apego de la verdadera gloria que respiran en aquel documento dirigído á vuestros conciudadanos. Esto es lo que pueden ver igualmente de todos los puntos de los dos hemisferios, aquellos que os contemplan, y que con justa razon os identifican la libertad misma.

LAFAYETTE.

AL GENERAL BOLÍVAR.

Lagrange, 1° de junio de 1830.

General Libertador.

Largo tiempo ha que no he tenido la honra de comunicaros mis sentimientos, pero me habeis hecho justicia. El mensaje de que

habeis encargado á nuestros amigos Palacio y Salazar me ha conmovido profundamente, ménos por el precioso testimonio de estimacion vuestra que en él he visto, que porque me complazco en encontrar una prueba más de vuestro apego á la verdadera gloria y de vuestra perseverancia en los principios de la libertad republicana.

No, mi querido general, yo no consentiré en deprimir el gran nombre de Bolívar y en descender yo mismo hasta el punto de imputaros los inconvenientes y los deseos de una ambicion vulgar. La corona fué para Napoleon una degradacion, así como su segundo matrimonio fué una enlace desigual; no conoció cuanto le elevaba sobre los tronos de Europa una magistratura popular, viniendo á estrellarse frente á una mezquina monomanía de poder, los dones del carácter, del espíritu, del talento y la más bella probabilidad de una situacion estraordinaria. Faltábale el entusiasmo abnegado que pide la causa de la humanidad y que os mantendrá á vos, en un hemisferio esencialmente republicano, á la altura del título de Libertador tan justamente discernido á vuestros nobles esfuerzos y á vuestros gloriosos resultados.

Con sobrada injusticia se procede, cuando no se tienen en cuenta las dificultades especiales que os rodean en medio de los despojos del régimen colonial de España, de una poblacion educada bajo la influencia del despotismo, de la aristocracia, de la supersticion de la madre patria, que tenia por principio mantener en el aislamiento de la ignorancia á sus súbditos americanos. Los anglo-americanos tenian ya todas las costumbres cívicas. Fueron hombres libres que desde las primeras tentativas de opresion se hicieron independientes; y han formado el más admirable sistema representativo que ha garantizado la dignidad, la libertad, la prosperidad humanas. Vos habeis comenzado bajo auspicios ménos dichosos; pero por lo mismo es más glorioso haber libertado vuestra bella patria del yugo europeo, á fuerza de talento, de obstinacion, de valor; haberla levantado, desde los primeros momentos, á la altura del sistema republicano, estado superior de civilizacion hácia el cual tienden lentamente las poblaciones del Viejo Mundo.

A tan gran distancia no me corresponde juzgar de los obstáculos que habeis podido encontrar para la tranquila y completa ejecucion de las formas legales y populares; ni de los embarazos que pueden suscitar en vuestras nuevas Repúblicas la necesidad de mantener en pié, contra un enemigo amenazante y que nunca aparece, tropas y generales á quienes tal estado de cosas deja tiempo para maquinar

proyectos de turbulencia y de ambicion. Se ha podido temer, os lo confieso, que movido por un sentimiento, que no me es desconocido, de impaciencia contra la anarquía y la popularidad hipócrita y la incapacidad cívica, no hayais atendido á la necesidad de reforzar el poder ejecutivo en las instituciones permanentes; y os lo diré con franqueza, mi querido general, que yo mismo, vuestro admirador y amigo, he creido ver en la *Constitucion boliviana*, las trazas de esta disposicion. Desde luego, es imposible que no os hayais visto rodeado, como Napoleon, de hombres adictos, adoradores de vuestra gloria y persona, ambiciosos algunos, deseando de buena fé, para vos, para el pais mismo, y pidiéndolo imprudentemente, lo que les parecia una especie de elevacion; miéntras que la elevacion de vuestra alma, la superioridad de vuestro espíritu os advierten que sois grande sobre todo por vuestra incomparable individualidad en la igualdad cívica. Tambien es evidente que las monarquías y aristocracias europeas miran con despecho que no se cuente con ellas en las instituciones del otro hemisferio. Querríase introducir entre vosotros, desembozadamente, ó con astucia, aquellos invasores enemigos del *Self government* de los pueblos. Inglaterra en particular, que durante largo tiempo ha pasado por el Estado mejor constituido, á causa de ser él sólo un poco representativo, se indigna y se inquieta de la evidente superioridad de las constituciones de la América del Norte; y cuando se observan estos principios de derecho natural y social adoptados por los americanos de raza española. ¿No es de temerse en seguida, en la Gran Bretaña y en la Irlanda, el contagio del espíritu de imitacion, á causa de las superfetaciones de una realeza dispendiosa, de un clero intolerante, de una aristocracia monopolizadora de todas las propiedades? He ahí, creo yo, un motivo más del orígen de esas intrigas y de esos rumores que afíijen vuestro noble corazon y vuestro invariable patriotismo. He ahí tambien por que yo os felicitaba, hace algunos años, por aquel congreso de Panamá, que habria podido, así lo creia, alejar más y más la influencia heterogénea de la diplomacia europea, fijando una política americana enteramente nueva como vuestras instituciones.

Pero en la situacion estraordinaria en que os han colocado vuestras grandes cualidades, para la libertad y la gloria de la América del Sur yo no he vacilado; y á pesar de todo lo que tiene de lisonjero y amistoso para mi vuestro recuerdo, no tengo como mérito haberos defendido contra imputaciones que repugnan tanto más á mis sentimientos, cuanto que yo mismo, en mi esfera de accion he sido víctima de calumnias del mismo género, y que una equivoca-

cion de mi parte acerca de vuestro bello carácter, me habria llenado de dolor.

Las últimas noticias de Colombia, vuestro patriótico mensaje, y las primeras resoluciones del congreso, han devuelto en Europa la confianza á muchos espíritus suspicaces. El principio de federacion, por el cual mis hábitos, y mi esperiencia del Norte, me hacen mui parcial, y el de centralizacion que apareceis prefiriendo, son dos especies de combinaciones republicanas, que en mi ignorancia de las circunstancias locales, no me atreveré á discutir aquí, aunque á primera vista me parece que el sistema de los Estados Unidos que establece muchos focos políticos, con un lazo mui fuerte de federacion nacional, seria un medio poderoso para adelantar en la civilizacion constitucional. Ya veis, general Libertador, como vuestro último proceder, aumentando mi confianza, me anima á hablaros de cosas, en las cuales, á causa de la distancia no soi juez competente.

Y sin embargo, hai un suceso particular, más delicado tal vez, que me ha sido legado como una especie de testamento por nuestro amigo M. Salazar, cuya pérdida siento profundamente, lamentando más, si fuera posible, la suerte de la desgraciada viuda, si yo no supiera que esta interesante mujer y sus hijos quedan bajo vuestra paternal proteccion.

Algunos dias ántes de su muerte, el buen Salazar, que amaba, ante todo, á su patria y á vos, se acercó á decirme, que una reconciliacion entre el Libertador y el general Santander le parecia grandemente útil al restablecimiento de la paz interior y á la consolidacion de vuestros gloriosos y patrióticos votos por la libertad de vuestro pais. Y añadió que siendo yo honrado por vuestra estima y benevolencia, y no pudiendo ser sospechado de ninguna prevencion ó intriga local, era á mi á quien convenia someteros esta idea. Tal paso de su parte, y sobre todo la eleccion inesperada que hacia en mí, importaba una esplicacion; pero murió ántes que tuviésemos ocasion de hablar de nuevo.

Muchas veces ántes habia yo visto al general Santander y desde entónces, supérfluo es decirlo, no le creí culpable de la acusacion que se refiere á vuestra persona. Esta era tambien la opinion de vuestros amigos y compatriotas en Europa, y sabiamos por ellos, que sobre este punto, vos haríais justicia á vuestro antiguo amigo. Mas creo deber observar que su manera de espresarse respecto á vos, no sólo conmigo, cuyos sentimientos para con voz conoce, sino por

preguntas que se prestaban á la malevolencia, ha sido llena de admiracion, de reconocimiento y de deferencia, por vuestros inmensos y prodigiosos servicios á la causa de la libertad é independencia de América, y en particular á la República colombiana; y que si se ha visto en sus discursos alguna diferencia de opiniones políticas, se ha notado generalmente, por lo ménos en cuanto he sabido, su circunspeccion al hablar de sus últimas relaciones con vos, y el acento de antigua adhesion con que pronunciaba el nombre del general Libertador.

Despues de la muerte de Salazar he tratado de conocer su positiva manera de pensar acerca de algunos puntos importantes; y me ha atestiguado un gran horror por la guerra civil y un ardiente deseo de hacerla cesar, si pudiera. Ante todas cosas quiere la libertad republicana; pero entre las combinaciones de este gobierno, aún aquella que él no aprobase, la prefiere á las desgracias de la guerra civil, estando la libertad y la igualdad garantidas.

Sus votos serian por que el territorio colombiano fuese dividido en tres Estados federativos á semejanza de los Estados Unidos del Norte con un lazo y presidente federal, tales como el congreso de la Union y la presidencia de Washington; y me parece tan opuesto como vos á la completa separacion de alguna parte de la Union colombiana.

En cuanto á los pasos que deba dar por su parte, encuentro en él la altivez que conviene á un proscrito, y aquellas consideraciones á amigos ausentes, de que no se le puede hacer un cargo, atendida su situacion; pero tengo motivos para pensar que él ha rechazado toda participacion en las revueltas que han acaecido despues de su partida.

Los principios enunciados en las primeras reuniones del congreso le han parecido satisfacer á los derechos y sentimientos de la libertad.

Yo no soi aquí, mi querido general, sino narrador y testigo, y me siento dichoso en poder citaros otros dos testimonios de gran peso por sí, y con respecto á vos; los de los señores..... quienes estaban presentes en una conversacion especial sobre este interesante objeto.

Si releyera mi carta, general Libertador, me admiraria de las libertades que me tomo con tan pocos títulos para ser oido en esas cuestiones locales; pero la alta admiracion que me inspirais; el simpático sentimiento que constantemente me ha hecho vuestro defensor, como habeis tenido la bondad de reconocerlo; el afecto y la

confianza cuya espresion os habeis dignado aceptar, así como mi gratitud á vuestras manifestaciones de estima y de amistad, he ahí la escusa que os presento con esta larga carta que ya es tiempo de terminar reiterándoos las veras de mis deseos públicos y personales por vuestra patria, por vuestro gloria y por vuestra felicidad.

LAFAYETTE.

Lafayette no sobrevivió á Bolívar sino en mui pocos años, pues murió en 1834; tiempo suficiente para ser testigo de como se maldecia la memoria del Libertador de Colombia.

¡Cuánto no debió admirarse este hombre ilustre al comparar la manera como habian desaparecido las dos grandes figuras de América: Washington que desceudió á la tumba amado y bendecido de sus compatriotas; « el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el amor de sus conciudadanos; » y Bolívar que fué empujado al sepulcro, en medio de un vendabal de maldiciones y de calumnias-que sólo con el tiempo, reparador de todos los males, debia tornarse en un himno de gloria y de alabanzas y bendiciones!

LA MASCARILLA DE NAPOLEON EL GRANDE (1)

Cuando, al principiar estos cuadros sobre las antigüedades históricas que tiene Carácas, anunciamos que, en su última parte, nos ocupariamos en las reliquias de Napoleon el Grande, que se encuentran en la capital de Venezuela, creimos tendriamos que limitarnos solamente á especificar cada una de ellas; pero consideraciones de un órden más elevado nos ponen hoi en el deber de tratar una cuestion de alto interes histórico, la autenticidad de una de estas reliquias, desde el momento en que en dos èpocas distintas se ha dicho por la familia de los Bonapartes, que era ya una

(1) Este escrito pertenece á la coleccion de artículos publicados con el título de OBJETOS HISTÓRICOS QUE POSEE CARACAS. Al reproducirlo en estas páginas lo hago como un homenaje á la memoria de mi querido hermano Milciades, muerto en Paris en Junio de 1874, y como un recuerdo á su apreciable viuda la señora Dorila Antommarchi de Páez.

propiedad de ella la mascarilla del emperador, sacada, pocas horas despues de su muerte, por su ilustre médico el Dr Antommarchi.

Vamos á dilucidar este asunto, no como simples cronistas, sino con toda la conciencia que inspira la verdad apoyada en hechos irrecusables, en testimonios históricos, á la luz de la razon, ante el juicio de los contemporáneos. Seguiremos al Dr Antommarchi en su itinerario despues de su salida de Santa Elena en 1821; y cada uno de sus actos nos revelará en cuánto estimó el recuerdo histórico que nos sirve de tema, cuántos fueron sus cuidados y los de su familia por conservarlo, y cómo ha podido llegar hasta nosotros sin haber perdido nada de su noble orígen.

Despues de medio siglo que hace sucumbió en la árida roca de Santa Elena el Prometeo de los tiempos modernos, preséntase por la primera vez en la prensa de ambos mundos la historia de una reliquia napoleónica, guardada durante cincuenta años por una familia que lleva á alto honor el poseerla. De pronto no podrán comprender nuestros lectores cómo puede encontrarse en Carácas un recuerdo del cautiverio de Napoleon, cuando la Francia se ha esforzado en todo tiempo por conseguir cuanto hubiese pertenecido al grande hombre; cuando la Inglaterra ha creado, en el primero de sus museos particulares, *un salon de oro* destinado á los objetos históricos del primer imperio; cuando no hai ciudad de Europa que no ambicione poseer algo de los pasados dias de gloria; pero toda duda desaparece desde el momento en que revelemos que los legítimos herederos del Dr Antommarchi son la virtuosa familia del mismo nombre que Carácas se complace de tener en un seno. Entonces toda duda se desvanece y cada recuerdo, cada reliquia de las muchas que conserva esta familia, se presenta con todo el brillo de la autenticidad, con todo el respeto que han sabido inspirar, en toda época, las desgracias del grande hombre y los desvelos del médico ilustre que cerró sus párpados.

Cuando el Dr Antommarchi fue solicitado por varios miembros de la familia de Napoleon y sobre todo, por la madre de éste y por el cardenal Fesh, para ir á Santa Elena en calidad de médico del emperador, ya él tenia un nombre ilustrado por las tradiciones de familia, por el talento y por la ciencia. Lleno de entusiasmo por el genio cuyas angustias tocaron su corazon, no vaciló en abandonar todos los trabajos científicos que en aquella época emprendiera con el célebre Mascagni, y sumiso aceptó el sacrificio, y quiso ser uno de los compañeros de infortunio en la mortífera roca sobre la cual exhalaba Prometeo el postrimer aliento. Todavía más; firmó gus-

toso las terribles condiciones á que le sometió el gobierno ingles, y despreciando mil contrariedades vejatorias á su dignidad, partió para Santa Elena en setiembre de 1819. Despues de un penoso viaje á bordo de un buque detestable escogido al intento para mortificar al jóven profesor, llegó por fin á la mazmorra en que debia encontrar la más ilustre de todas las víctimas.

No hablemos de la intimidad que durante dos años existió entre el gran Napoleon y su médico. Dejemos á la curiosidad de nuestros lectores hojear esas páginas inmortales del MEMORIAL DE SANTA ELENA en las cuales estan registrados los más íntimos episodios del amor y de la resignacion, de la magestad herida y de la dignidad augusta. Dejemos á nuestros lectores admirar en esas páginas los resplandores de un sol de ocaso, y las reminiscencias que cada palabra, cada suspiro del moribundo traen de sus pasados dias, cuando derrocaba tronos, creaba reinos, imponia sus legiones victoriosas y conmovia el mundo, con su sólo nombre; ó como dijo el poeta :

Dijo su nombre.... trémulo
Uno contra otro armado,
Ante él dos siglos póstranse
Como á la voz del hado;
¡ Silencio! dijo, y árbitro
Entre ellos se sentó.
. . . . . .
. . . . . .
Del Alpe á las Pirámides,
Del Manzanare al Rino,
Al son de su estentórea
Voz, se humilló el Destino;
Tronó de Scila al Tánais,
Del uno al otro mar. (1)

Hacia seis horas que Napoleon acababa de morir (5 de mayo 1821) y ya Antommarchi le habia rapado la cabeza para conservar el cabello que el emperador legaba á su familia, cuando Hudson Lowe, el villano carcelero, acompañado de su estado mayor y de muchos personages de la isla se presentó en el dormitorio donde estaba el cadáver, como para cerciorarse de que era verdad que Napoleon habia continuado en el camino de la inmortalidad. Al verlo ordenó que se procediera á la autopsia; pero Antommarchi le observó que hacia mui poco tiempo que estaba sin vida. El carcelero no insistió.

(1) Traduccion de Manzoni, por Heriberto García de Quevedo.

Me habeis mandado pedir yeso para tomar la mascarilla del di-
nto, agregó Hudson Lowe dirijiéndose al Dr.; uno de mis cirija-
ɔs mui hábil en este género de trabajos, os ayudará.

Antommarchi dió las gracias al carcelero y le manifestó que
endo tan fácil el procedimiento no habia necesidad de ayuda.

El carcelero partió.

No habia yeso en los alrededores de Longwood y el que con tal
ɔmbre habia recibido la mariscala Bertrand no era sino una cal
ıui impura. Antommarchi se hallaba mui inquieto con esta con-
ariedad, cuando el Dr. Burton indicó que no mui léjos habia un
ɜposito de yeso. El contra-almirante Lambert dió en el acto las
rdenes para solicitarlo, y un bote partió al lugar indicado. Pocas
oras despues llegaron algunos fragmentos, que fueron calcinados
sirvieron á Antommarchi para sacar la mascarilla del augusto ros-
ro. En seguída procedióse á la autopsia.

« Los generales Bertrand, Montholon y Marchand, ejecutores tes-
amentarios, escribe Antommarchi en sus MEMORIAS, asistieron á
ɜsta operacion penosa; tambien se encontraron presentes Thomas
Keade, algunos oficiales del estado mayor, los Dres. Tomas Schort,
Arnot, Cárlos Mitchell, Matias Livington, cirujano de la compañia
de las Indias, y ocho médicos más que yo habia invitado. »

Dos meses despues, Antommarchi y sus compañeros de infortunio
ɜstaban en Lóndres. Hudson los habia mortificado no solo envián-
doles en una detestable embarcacion, sino dandoles tambien por
compañeros 200 soldados que remitia á Inglaterra. Con éstos iba un
ɜspia, un tal Burton, quien llevaba el designío de apoderarse en
Lóndres de la mascarilla que llevaba el Dr. Antommarchi.

« Uno de ellos, escribe Antommarchi en sus MEMORIAS publica-
las en 1825, me habia seguido desde Santa Elena á Lóndres, con
a esperanza de despojarme de la mascarilla de Napoleon, y apenas
legó, cuando elevó una queja en la cual manifestaba que *entre los
bjetos del conde Bertrand, y en la misma casa que él habitaba,
abia un busto en yeso del general Bonaparte que le pertenecia, y
ue el conde y la condesa retenian con obstinacion.* En consecuen-
ia fue autorizado para emplear la fuerza armada y apoderarse de
ı reliquia. El gran mariscal acudió al instante, y el comisario de
olícia instruido de la especie de propiedad que tenia Burton, retiró
autorizacion que habia dado, y yo quedé en posesion de la masca-
lla que conservo religiosamente. Pero habiéndo cesado la inter-
ncion de la autoridad se apeló á los ofrecimientos, y se me pro-
sieron seis mil libras esterlinas si queria cederla, no pudiendo

conservar sino uno copia; pero yo deseando presentar una á la madre de Napoleon y conservar otra para mí, rehusé. »

Desde este instante Antonmarchi pasaportado por la legacion francesa en Lóndres, dejó el suelo de Inglaterra para seguir á Roma, en donde debia ver y relatar á la familia de Napoleon el último acto de la terrible trajedia de Santa Elena. La visitó por repetidas ocasiones y recibió de ella una prenda valiosa, recuerdo de la noble madre, que él incorporó con justo orgullo á las que habia recibido del augusto hijo antes de morir. Siguió despues á Parma en solicitud de María Luisa, para cumplir religiosamente los deseos de Napoleon; pero ésta no se dejó ver y se contentó con enviar á Antonmarchi una sortija de valor. ¿Era un recuerdo de ternura, como prueba de gratitud hácia el médico á quien no recibia por no avivar el dolor que le causaba la muerte de su ilustre esposo? Antonmarchi pudo contestarse à sí mismo, cuando á los pocos dias de su llegada á Parma la vió, vestida de luto, en el teatro de la ópera.

Antonmarchi, despues de haber satisfecho en parte, las órdenes de Napoleon y de haber sido recibido tanto en Francia como en Italia con todo el entusiasmo y admiracion que le habian granjeado sus cuidados al ilustre prisionero, continuó ocupándose de sus estudios favoritos y pudo al fin, dar á la luz pública la grande anatomía de Mascagni, su compañero y maestro.

Descansado se encontraba en el ejercicio de su profesion, cuando en 1831 llega á sus oidos el grito de insurreccion que Polonia levantaba contra sus crueles opresores. A semejante nueva, que despertaba el entusiasmo en los ánimos generosos, el médico de corazon se sintió atraido hácia aquella tierra desgraciada, y sin detenerse en consideraciones de ninguna especie, se trasladó á la patria de Poniatoski.

¡Cuánto entusiasmo, cuánto delirio, cuando aquellas poblaciones amantes de las glorias de Napoleon, pudieron admirar y bendecir al hombre que por una parte iba á prestarles los socorros de su ciencia y por la otra iba á contribuir á su emancipacion política!

Antonmarchi era ya el hombre de Polonia, cuando la corte de Rusia celosa de las ovaciones que se tributaban al médico de Napoleon, ordenó prenderle; pero avisado aquel por sus amigos, dejó el suelo polaco veinte y cuatro horas antes de llegar la órden arbitraria.

Antonmarchi volvió á Paris y continuó en el ejercicio de su profesion. cuando en 1833 los hombres más eminentes del imperio le

idieron permiso para que diera á conocer á la Francia el vacio de la ara del emperador que él sólo poseia. Con este objeto se publicó m anuncio cuyo tenor es el siguiente :

ANUNCIO DE UNA SUSCRIPCION NACIONAL PARA EL YESO ORIGINAL DE LA CARA DEL EMPERADOR NAPOLEON; VACIO HECHO EN SANTA ELENA POR EL DR. ANTOMMARCHI.

Los últimos deseos del Emperador Napoleon en la roca que tan triste inmortalidad deberá á su nombre, fueron que sus cenizas, exentas de la jurisdiccion inglesa, reposasen á orillas del Sena, en medio de los franceses que tanto habia amado. Y ya que aquel voto solemne y piadoso no se ha cumplido todavía, aprovechemos la ocasion de suplirlo, siquiera sea provisionalmente.

Existe un generoso ciudadano que no vaciló en decir adios á su patria y á su familia; y abandonando así todas las ventajas de una hermosa situacion adquirida por sus esfuerzos, fue á habitar bajo la influencia de un clima mortífero. Allí disputó á la muerte la vida del Grande-hombre y pudo aliviar con sus hábiles cuidados y cariñosa consagracion los males que no alcanzó á vencer la impotencia del arte. El Dr. Antommarchi ha tenido la feliz idea de modelar en yeso aquella ilustre cabeza, cuyas facciones, á pesar de los dolores de una prolongada agonía, nada habian perdido de su calma y dignidad : nada de aquella espresion del genio que por tantos años dominó el respeto y admiracion de los hombres. En manos amigas la depositó, cuando habiéndola traido á Europa se ausentó para el esterior; y ha rechazado valiosas proposiciones por este precioso monumento que ofrecia campo á caudalosas especulaciones, no creyendo que le fuese permitido disponer de tal manera de una propiedad que al dejar de pertenecerle debia pasar al tesoro histórico de la gran nacion. Así pensó que cumplia con el último voto de Napoleon, tan noblemente espresado en su lecho de muerte. Es á Francia, pues, á los franceses todos, á quines el Dr. Antommarchi tiene hoi la dicha de ofrecer la fiel imágen de aquel que les dió tanto lustre y tanta gloria, que les consagró su vida y, al morir, el postrero de sus pensamientos.

Una comision compuesta de los señores :

El mariscal CLAUSEL, presidente — El general Conde BERTRAND — El general duque de PADUA — El general conde de FLAHAULT — El principe de la MOSCOWA — El duque de ELCHINGEN — El baron MENNEVAL — Cayetano MURAT, ex-diputado — El general GOURGAUD y el general DOMMANGET que funciona como secretario, acaba de abrir una suscripcion destinada á ofrecer al Dr. Antommarchi un testimonio del agradecimiento público, á la par que una justa indemnizacion por sus cuidados. Esta suscripcion verdaderamente nacional, admitirá hasta la más mínima ofrendra, para que todas las personas puedan concurrir á un acto que, por su naturaleza, estraña en un todo á la política, sólo tiene un carácter de familia.

La comision se propone pedir al gobierno la autorizacion para depositar el modelo original y único de Napoleon, en el Palacio de los Inválidos, en medio de los valientes que por tan largo tiempo condujo á la victoria.

Paris, 15 de julio de 1833.

El mariscal CLAUSEL — El baron DOMMANGET.

La suscricion fué abierta y tan luego como los resultados correspondieron de una manera satisfactoria al noble deseo de los em-

presarios, el Dr. Antonmarchi recibió en 9 de agosto del mismo año la siguiente carta :

Señor Dr. Antommarchi : el proyecto de una suscripcion para adquirir el molde en yeso ó busto original y único, que habeis tenido la feliz idea de modelar en Santa Helena sobre el rostro del emperador Napoleon, tendrá sin duda la mejor acogida de todo el que tenga un corazon verdaderamente frances.

Depositar en el hospital de los Inválidos esta preciosa reliquia seria su más digno destino : seria contemplada diariamente por estos bravos ancianos con un respeto religioso : pero, ¿qué disfrutaria la Francia, su eterna admiradora, que está llena de recuerdos tan grandes si se depositara el único busto en ese solo lugar? Habeis rehusado el oro del estranjero en cambio del tesoro que poseeis: lo habeis conservado á la Francia y en esto habeis hecho un servicio distinguido á la patria cuyá reconocimiento por vuestro noble desinteres parece cierto á la comision, si quereis consentir en multiplicar los ejemplares de este monumento cuyo precio se fijará en las condiciones de la suscricion.

Obrando de este modo ¿cuántos franceses y estranjeros se apresurarán á suscribirse por adquirir las facciones de esta ilustre y majestuosa cabeza, de la cual cada contorno, cada línea es el asiento de una idea vasta y generosa?

Los militares ancianos se felicitarán y enorgullecerán de poseer una copia del molde original; lo rodearán con las antiguas armas que llevaron en el campo de batalla; será para ellos un museo precioso que perpetuará los recuerdos de grandes sucesos, y fortificará el amor de la gloria y de la patria.

Señor Doctor, la comision al manifestaros sus miras sobre una obra que tiene como nacional, juzga que las pesareis : y si las admitís, cree que cumplireis los votos de innumerables admiradores de Napoleon Bonaparte, y recibireis la recompensa que merece vuestra noble conducta.

Recibid, señor Doctor, la seguridad de nuestra perfecta consideracion.

Mar. *Clausel*, presidente. — Baron *Dommanget*, Mar. de campo, funcionando de secretario.

Antonmarchi contestó esta carta aceptando en todas sus partes los deseos de la comision, y procedióse por lo tanto al vacio en bronce y en yeso de la mascarilla del emperador.

Ignoramos el número de ejemplares que vió la luz pública en aquella fecha; pero todos ellos, en bronce y en yeso, llevaron la auténtica de una medalla autorizada por el ministro de obras públicas, que tiene la efigie de Napoleon *emperador y rei* con el exergo *Suscricion del Dr. Antonmarchi.* Cada ejemplar lleva ademas la firma autógrafa de este último.

En estos mismos dias apareció un facsímile de la mascarilla del augusto difunto bellamente grabado por el célebre artista Calamatta.

Veamos ahora cómo esta mascarilla en bronce fue recibida en triunfo en los pueblos de América, y como las ovaciones con que habia sido obsequiado Antonmarchi en el viejo mundo se repitieron

en el nuevo, como para manifestar que la humanidad en todas partes rinde su homenaje al infortunio y á la gloria de los grandes hombres y una justa admiracion á la amistad abnegada y al noble sacrificio.

En setiembre de 1834, Antonmarchi se resolvió dejar la Francia para seguir en busca de otra patria. Razones personales é injusticias notorias le obligaban á dar este paso. Antes de abandonar el suelo patrio escribió las siguientes cartas en que se reflejan las ideas que le dominaban :

" Paris 25 de agosto de 1834. — Al señor presidente del consejo de ministros. — Señor mariscal : He renovado ya el ofrecimiento de mis servicios hechos al rei, para efectuar la traslacion á Francia de los despojos mortales del emperador Napoleon, depositado en Santa Elena.

" Aunqne en vísperas de dejar la Francia, no por eso dejo de persistir en esta buena disposicion. Cualquiera que sea la distancia en que me encuentre, estaré siempre pronto á ejecutar las órdenes del gobierno en esta parte. Me comprometo formalmente á ello, y al obrar así no hago mas que llenar un deber piadoso, dictado por el reconocimiento. El día mas feliz de mi vida será aquel en que yo pueda dar este nuevo testimonio de dedicacion y respeto á la memoria del emperador Napoleon, y de deferencia á los votos de mis conciudadanos.

" Tengo el honor etc., — señor mariscal etc., — Su mas atento etc., — *Dr. F. Antommarchi*, médico del emperador Napoleon en Santa Elena.

AL MARISCAL BERTRAND.

" Paris 2 de setiembre de 1834. — Señor gran mariscal : Estando en vísperas de dejar la Francia para ir á N. Orleans, debo daros parte de la causa de mi partida.

" El emperador por sus últimas voluntades habia asegurado mi suerte y mí fortuna. Obstáculos que él no pudo preveer han impedido que se cumplan sus benéficas intenciones con respecto á mí. Se han burlado las medidas de que yo me habia valido para asegurar su ejecucion : se han desconocido mis derechos y mis títulos, y me veo hoi forzado á recurrir á los tribunales. Me seria mui doloroso asistir á estos debates judiciales : me alejo, pues, de la Francia, bien á mi pesar, y me complazco en pensar, señor mariscal, que no desaprobareis los motivos que me han determinado á tomar esta resolucion. Espero que continuareis en hacer justicia al que tuvo la satisfaccion de encontrarse con vos en el suelo del destierro, y el triste honor de asistir á la larga agonía del más grande hombre de todos los siglos y de corrarle los ojos.

" Aceptad, señor mariscal etc. — *El Dr. F. Antommarchi.* "

A la primera de estas cartas contestó de una manera mui satisfactoria el gobierno frances, asegurándole que si algun dia decretaba la Francia la traslacion de los restos de Napoleon al suelo de la patria, sin duda alguna, ocuparia el Dr. Antonmarchi el primer

puesto en la comision á cuyo cuidado se encargase la conduccion de tan precioso depósito.

No llegaron á realizarse los deseos del célebre médico, pues cuando en 1841 la Francio toda, poseida de ardiente y glorioso entusiasmo, recibia los restos del más ilustre de sus hijos, acompañados desde la árida roca por los fieles amigos que compartieron con éste el infortunio, ya Antonmarchi habia muerto en Santiago de Cuba.

Brillante fué la acojida que hizo al Dr. la sociedad de Nueva Orleans á fines de 1834, cuando por la primera vez pisaba la tierra de Washington. Al anunciarse su llegada, su nombre histórico despertó los más gloriosos recuerdos, y no hubo ciudadano que no sintiera cierto orgullo en estrechar la mano que habia tenido la honra de cerrar los parpados de la ilustre víctima de Santa Elena. Agradecido á las muestras repetidas de benevolencia y de respecto, á las atenciones con que fue colmado por tan culta sociedad, Antonmarchi regaló á la ciudad una de las mascarillas en bronce que poseia, — y la ciudad enorgullecida la recibió de una manera triunfal.

« Me encuentro feliz señores, decia el donador á los miembros del Consejo, al ofrecer á esta ciudad, en prenda de mi profundo agradecimiento, la ilustre y majestuosa cabeza del emperador Napoleon..... Esta grande imájen está destinada á perpetuar entre vosotros como entre todos los pueblos del Universo grandes recuerdos y el fuego sagrado del honor, de la gloria y de la Patria. »

Nueva Orleans la recibió con júbilo y quizá por la primera vez se veia un objeto material conducido en triunfo como lo fué la mascarilla de Napoleon. El consejo, todos los empleados públicos, el ejército y la sociedad entera concurrieron á aquella procesion cívica en que fué conducida en triunfo al palacio de gobierno el objeto histórico que despertaba en aquellos momentos tantos recuerdos de tristeza y de gloria. ¿Quién le hubiera dicho á la Francia que, cuando á mediados del siglo pasado, escoltaba con ochenta mil soldados el busto de Washington que le regalara la América del Norte, llegaria un dia en que la mascarilla de Napoleon el grande recibiera tambien iguales honores y seria conducida no sólo por el ejército sino por todo un pueblo para ser colocada en el Santuario de la libertad?

Pocos dias despues, de esta fiesta cívica, la ciudad obsequió al Dr. Antonmarchi con un suntuoso banquete, y la prensa continuó hablando del ilustre huésped hastos los momentos en que salió de Nueva Orleans para seguir á Méjico.

Apenas se tienen noticias en la República mejicana del próximo arribo del ilustre viajero, cuando el gobierno transmite sus órdenes á Veracruz para que sea recibido con todos los honores debidos. Al entrar en la tierra de los aztecas, Antonmarchi se encuentra rodeado de nuevo por otro pueblo que le colma de honores y de distinciones. Su llegada á la capital es un acontecimiento y la sociedad y la prensa elevan su nombre en alas de la fama.

Nuevo triunfo, nuevo prenda. Antonmarchi regala entonces al congreso mejicano reunido en aquella fecha, la mascarilla en bronce del emperador, y el congreso decreta en 23 de mayo recibirla. Fíjase por el gobierno el dia de Córpus, despues de la procesion, para conducirla en triunfo al palacio del ayuntamiento. Esta procesion se verificó el 18 de junio, precisamente el dia del aniversario de la batalla de Waterloo.

Al registrar los periódicos de aquella época, encontramos en el discurso pronunciado ante el Ayuntamiento, por el distinguido mejicano R. Pacheco los siguientes conceptos..... « En esas facciones están impresas la dignidad y las huellas de un prolongado sufrimiento. Y no son estas consideraciones generales las que hacen este don, precioso para los mejicanos. Es bien sabido que merecimos al grande hombre una mencion particular en la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo de 1812. « LAS JÓVENES NACIONES DE AMERICA, dijo, HAN LANZADO EL GRITO DE SU INDEPENDENCIA : LOS VOTOS DEL UNIVERSO LAS ACOMPAÑAN EN TAN GLORIOSA LUCHA. » Su grandeza de alma lo perdió, escogiendo la Inglaterra, para buscar como Temístocles un asilo en medio de sus enemigos: y cuando despues en la roca de su destierro se arrepentia de no haber venido á América : « en el valle de Méjico, esclamaba, habria encontrado Arquímedes su punto de apoyo ; desde allí podria yo todavía conmover al mundo. »

Pero lo que más sobresale en los triunfos de Antonmarchi tanto en Polonia y en Italia como en Nueva Orleans, Méjico y más tarde en Cuba, no es la gloria desgraciada y la abnegacion sublime que él representaba, sino la filantropía, la generosidad con que se presta á asistir á los menesterosos y desempeñar la mision augusta del profesorado.

Los periódicos de ambos mundos desde 1831 á 1838 consignan en sus columnas multitud de hechos que harán eterno el nombre de Antonmarchi en todas las poblaciones que visitó. Podria decirse, que en el crisol candente de Santa Elena, se templó su corazon, mientras se fundia el de la gran víctima, y que cuando el de ésta

desaparecia, el otro continuaba para inspirar á la humanidad con los recuerdos que despertaba aquel nombre, valor en el sufrimiento, generosidad en el infortunio.

La última seccion de la América que visitó Antommarchi fue Cuba, á principios de 1837. — Desde que pisó su suelo, los mismos honores, las mismas distinciones que en Méjico y Nueva Orleans llenaron su corazon de gratitud hácia los moradores de la nueva patria que le recibia con los brazos abiertos. En aquellos dias, agosto de 1838, Antommarchi tropezó en Puerto Principe con su hermano menor José, quien establecido desde 1829 en Cúcuta (Nueva Granada) quiso de paso por los Estados Unitos de América, visitar á su hermano mayor. Entonces fué cuando Antommarchi, quizá bajo el influjo de algun triste presentimiento, encargó á su hermano, para si llegaba á morír en Cuba, que regalase la mascarilla original del emperador á la familia de Napoleon; que este era su deseo; y que le suplícaba lo cumpliera con toda la religiosidad posible, pues para los descendientes del grande hombre, aquella debia ser la primera reliquia de Santa Elena.

Meses despues, cuando el Dr. querido y admirado en toda la isla, se proponia dar cima á la creacion de un hospicio para los pobres, la fiebre amarilla le atacó de una manera violenta y puso fin á sus dias el 3 de abril de 1838 á la edad de 48 años. Por fortuna para el Dr., este se encontró en Cuba con uno de sus primos, Antonio Antommárchi, descendiente de la rama de esta familia establecida en las Antillas, quien le acompañó en sus últimos instantes, en union de muchos hombres notables de la ciudad de Santiago.

Célebres fueron los funerales del Dr. Antommarchi, y la pompa que en ellos se desplegó, las lágrimas que le acompañaron á la tumba, el vacio que dejaba su muerte, y la veneracion conque fué respetada su memoria, hacen que le consideremos como uno de los benefactores más notables que ha tenido la humanidad.

Los objetos de Santa Elena que conservaba el Dr. en Morsiglia (Córcega) lugar de la residencia de su hermano Domingo, pasaron por disposicion testamentaria á éste. Allí permanecieron guardados hasta 1869, en que habiendo muerto Domingo pasaron al señor José Antommarchi, único hermano que queda del célebre médico de Napoleon el Grande.

El señor Antommarchi tan luego como tuvo noticias de la muerte de su hermano, partió de Cáracas para Francia, y desde Paris envió uno de sus hijos para que recojiese todos los objetos de Santa Elena y los condujese á Cáracas. Esceptuando algunos libros

y otros objetos artísticos de las cuales dispuso quizá el señor Domingo Antommarchi, todo lo demas se encontró conforme con el testamento del Dr. — Entre las reliquias de Santa Elena, hoi en Cáracas, hemos visto la célebre mascarilla original de Napoleon, el anteojo de sus campañas regalado á su médico en 1820, las fajas que sirvieron para el ilustre enfermo, un presente del mariscal Bertrand, con autógrafo, de los muchos que recibiera de Napoleon, el ensayo de la primera mascarilla que sirvió para el molde en bronce, la mascarilla de bronce, retratos, grabados, prendas, etc., etc. y otras tantas curiosidades que seria supérfluo enumerar aqui.

Antes de salir de Paris, el señor Antomarchi recordando el deseo que le habia espresado su hermano en 1838 en Puerto Principe (isla de Cuba) respecto á la mascarilla de Napoleon, aprovechó su permanencia en Paris para dirijir á Napoleon III la siguienta esquela.

Paris, agosto de 1869.

Sire,

Hace largo tiempo que vivo ausente de la Córcega, mi pais natal y hogar de mi familia. Soi el único legítimo heredero de mi hermano el Dr. Francisco Antommarchi, médico de S. M. el emperador Napoleon, en Santa Elena, y vengo hoi gustoso á dar cumplimiento á su última voluntad.

Una feliz coincidencia me proporcionó, en el año de 1838, el contento de verle, por la vez postrera, en la ciudad de Puerto Principe de la isla de Cuba. Confióme allí sus deseos y sus últimas disposiciones : y un mes corrido nos separamos : él partió para Santiago de Cuba, donde fue víctima de la fiebre amarilla, y yo me diriji á los Estados Unidos.

Cuando en 1831 se apresuró mi hermano á ofrecer sus servictos á Polonia, envió á nuestra casa en Córcega, entre otros objetos que guardaba en Paris, la mascarilla de yeso original, modelada por él sobre el rostro del emperador difunto : dedicando desde entonces esta reliquia á S. A. el duque de Reichstadt, hijo de su augusio enfermo, por lo que directamente ella debe pasar á la familia de V. M.

Sire, ofrezeo pues, á V. M. esta preciosa reliquia del mui glorioso y augusto jefe de vuestra casa y lo hago en nombre de su último médico, mi hermano, quien desde su tumba espera que yo cumpla su sagrado voto.

Confiado en que este ofrecimiento merecerá la honra de ser aceptado, regresaré á Carácas, lugar donde resido actualmente, feliz y satisfecho por haber cumplido la voluntad de mi ilustre hermano.

Soi, Sire, de V. M., mui humilde y obediente servidor,

J. M. Antommarchi.

Pero, en lugar de seguir para Cáracas, el señor Antommarchi partió para Córcega en donde debia llenar un deber de familia; hacer una visita á su hermana octogenaria Felipa, á quien no habia vuelto á ver despues que dejó la Córcega en 1829. ¡Cuál fue la sor-

presa del señor Antommarchi cuando al llegar á Morsiglia supo por el Prefecto del lugar que el emperador babia solicitado varias noticias relativas al Dr. Antommarchi. Deseaba el soberano saber no sólo las fechas de su nacimiento y muerte, la época en que habia dado á conocer del público la mascarilla en bronce, su residencia en Polonia, sino tambien la verdadera ortografía de su nombre y los miembros de su familia que vivian.

El señor Antommarchi se prestó gustoso á satisfacer todas estas preguntas de familia, y á su regreso á Paris, en viaje para Venezuela, tuvo la satisfaccion de enviar al ministro de justicia y de cultos de Luis Napoleon, las noticias biográficas que tenia relativas á su difunto hermano. A su llegada á Cáracas recibió del encargado de negocios de Francia, un estracto de la siguiente nota.

Paris, setiembre 23 de 1869.

Ministerio de Relaciones Esteriores.
Direccion política.

Durante su permanencia en Paris, el señor Antommarchi, hermano del médico del mismo nombre que asistió al emperador Napoleon I en Santa Elena, escribió á S. M. suplicándole se sirviese aceptar el presente de un vacio original en yeso que su hermano habia sacado sobre el rostro del emperador, despues de la muerte de éste. El señor Antommarchi ha partido de Francia para regresar á Carácas donde actualmente reside antes de que le haya llegado la respuesta á su carta. Os agradeceré que de parte de S. M. le anuncieis que él acepta con satisfaccion el ofrecimiento que se ha dignado hacerle, y os suplico le deis anticipadamente las gracias en nombre del emperador.

Aceptad etc., etc.

El príncipe de la TOUR D'AUVERGNE.

Al señor Cónsul general encargado de Negocios de Francia en Carácas.

A esta nota contestó el Sr. Antommarchi, con fecha de 21 de diciembre, manifestando al agente diplomático de Napoleon III que tendria la honra de enviar al emperador la reliquia aceptada, lo más pronto posible y que esperaba ser él mismo el conductor de tan sagrado recuerdo.

Diez meses habian corrido desde agosto de 1869 en que fué ofrecida á Napoleon III la mascarilla original; mas desgracias de familia unidas al estado político de Venuezela, no permitieron al señor Antommarchi ir á Paris para cumplir con un ofrecimiento que habia sido aceptado; decidió entonces comisionar al efecto á uno de sus hijos (José) para ante el emperador.

El jóven Antommarchi llegó á Paris á mediados de junio y al ins-

tante escribió al emperador, incluyéndole la carta que para éste traia; pero Napoleon, preocupado ya con los deseos de su pronto rompimiento con la Alemania, no se ocupó en contestar. Aguardó aquel un mes más, y como el emperador saliera para dirijir la guerra resolvió ponerse á la voz con Mr. de Sacaley sub-jefe del gabinete privado del emperador.

En la primera conferencia Mr. Sacaley le manifestó que nada sabia sobre el particular; pero que se ocuparia en buscar los papeles concernientes á la cuestion. Muchos dias despues, el jóven Antommarchi volvió á conferenciar con el sub-jefe; pero cuál fué su sorpresa, cuando al presentarle Mr. Sacaley el espediente relativo al recuerdo de Santa Elena, vió que estaba escrito en lapiz sobre la carátula, la palabra *refus* (rechazado).

— Cómo rechazado? pregunta el jóven Antommarchi á Sacaley, despues de haber sido aceptada por el emperador la dádiva ofrecida por mi padre.

— Nada sé de esto, señor, replicó Mr. Sacaley.

Entonces sacó Antommarchi de su levita el oficio dirijido á su padre por Mr. de Saint Robert, Encargado de negocios de Francia en Cáracas, y mostrándoselo al subjefe le dejó confuso.

Yo ignoraba todo esto dijo entonces el subjefe : pero basta este documento para que yo os dé todos los comprobantes que querais, de que recibo la mascarilla para el Emperador.

El jóven Antommarchi no se creyó satisfecho con aquel cambio de parecer tan repentino, y despidiéndose del sujefe le aplazó para una tercera conferencia. Esto pasaba á 31 de agosto.

Pocos dias despues se hundia el segundo imperio en la charca de Sedan, y un Napoleon entregaba su espada á la Alemania vencedora!! A semejante catástrofe sucede el sitio de Paris con todos sus horrores; el hambre, la muerte, el incendio, y lo que es aún más horrible, la guerra civil. Y como si todavía no estuviera satisfecha la venganza de Dios, vino por corolario aquel último acto del drama, acto único en la historia moderna, terrible, espantoso, satánico..... cuando millares de mujeres cubiertas con la cabeliera de Medusa y hombres famélicos invocando la LIBERTAD del caos, llevando en sus manos las teas del incendio pusieron fuego á los edificios públicos, á los museos, los palacios, las obras del arte, y concluyeron por derribar aquella famosa columna de Vendôme, desde cuya cima hacia sesenta y cinco años, que el Grande hombre veia pasar la Francia realista, la Francia republicana, la Francia impe-

rialista, para descender con esta en los dias del petróleo y de los asesinatos.

Así cayó la columna de Vendôme que sostenia la estatua de Napoleon el Grande; así cayó la dinastia de su nombre que se habia conservado durante 20 años con la mágia de los recuerdos.

Hundióse el imperio, pero salvóse la mascarilla de Santa Elena que conservan hoi sus legítimos poseedores, la familia Antommarchi; ésta familia hija de Colombia, adornada con las dotes del espíritu y del corazon, y para quien los recuerdos del nombre ilustre de uno de los suyos, serán siempre un estímulo al honor, á la dignidad y á la gloria.

Ella la conservará como un tesoro cuyo origen nadie podrá disputarle. Y Carácas que guarda con veneracion los restos de su glorioso Libertador, que traen á su memoria los tristes dias de Santa Marta, conservara tambien esa reliquia del Coloso del siglo que despierta igualmente el recuerdo de las crueles horas de Santa Elena.

1872.

EL RAYO AZUL

EN LA NATURALEZA Y EN LA HISTORIA

: aquel mar universal fluctuó un solo esquife—el arca de Noé que evaba en su seno á los elegidos de Dios.

Despues de aquel cataclismo, cuya historia nos ha revelado el énesis, cuyas huellas estudia hoi la ciencia, el cielo abandona sus nojos, el espíritu de Dios desciende de nuevo á la tierra, todavía úmeda, y el íris de la alianza aparece en los aires: era el arco de nil colores que desde el principio del mundo hermoseaba la naturaleza; pero que desde aquel momento debia representar un simbolo: la paz entre Dios y los hombres.

« Pondré un arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y entre la tierra, y cuando cubra el cielo de nubes aparecerá mi arco en la nube. »

Este es el íris mensajero, el enviado de los dioses, como decian los paganos, la sonrisa que sigue al dolor, la paz que sucede á la guerra. — En ese íris de mil colores está el rayo azul.

¡El rayo azul! Ahi está sobre la luz que se descompone en presencia de la gota de agua y del prisma cristalino y de la onda aérea y del océano que llena los abismos: — ahi está á todas horas, á la luz del sol y del astro de la noche y de las innúmeras estrellas que pueblan los cielos: — ahi está en presencia de la lágrima y de la pupila en que se refleja el alma, y de la llama á cuya luz bendice el hombre á su Creador.

Cada mañana, cuando el astro del día despierta á la naturaleza qué solicitan sus rayos, qué piden? Piden el velo de gasa que cubre oda la tierra, que acaricia y absorve y deja pasar las miradas del stro; pero que refleja tan solo el rayo azul con que tiñe sus dominios: piden el vasto océano, en cuyas olas penetran y el agua de os rios y la corola de las flores y el cristal y la perla y la traspaente ala del insecto; algo en que se descomponga la luz, algo que efleje el rayo azul, emblema de la esperanza, encanto de la mirada umana.

Contemplad la luz en su estado de pureza, y la encontrareis blanca: esa luz blanca no es un rayo, es la prision diamantina que guarda cautivos los siete hijos de la luz. ¿Que solicitan? Solicitan á cada instante su libertad, y buscan el vapor acuoso y la onda aérea y la lágrima y el grano de arena y la piedra preciosa, para desunirse y seguir cada uno en su mision de artistas, y volver á encarcelarse, despues de haber pintado con todos los colores el paisage de Dios. Uno de esos siete hijos de la luz es el rayo azul.

A dos zonas, á dos cuerpos, á dos imperios dilatados, llenos de belleza y de poder, ha confiado Dios el reino de la vida—el uno visible, liquido é incrustado en la costra del planeta, profundo, bullicioso, eterno—es el océano; el otro gáseoso, transparente, invisible, que arropa toda la tierra y la acompaña en su viaje al traves de los espacios; tambien profundo, bullicioso, eterno—es el aire: ámbos azules.

¿Veis esa zona tersa, diáfana, risada, que se divisa á lo léjos como un lago azul que tiene por lindero el horizonte?—Es el océano que refleja el rayo azul de la luz del sol. — ¿Véis esa otra zona en que gime el viento, en que viaja la nube y en que se ostenta el iris? —Es el aire que refleja tambien el rayo azul de la luz del sol.

Del océano sale la gota de agua que viaja con la nube y se posa sobre las cordilleras, para dar nacimiento á los rios: en el aire existe el elemento de vida que hace respirar la planta y el animal: son los dos imperios azules. — El uno palpable, líquido, imágen de la Eternidad; el otro impalpable, gaseoso, imágen igualmente de la Eternidad: ámbos se tocan, se abrazan, son como las dos mitades de la urna maravillosa, trasparente, que guarda entre su ropaje azul á lós tres actores de la grande epopeya de la tierra, la planta, el animal y el hombre.

¿Qué dan estas dos zonas azules al hombre? La una le da el agua que mitiga la sed, el agua que ha formado todos los terrenos de la tierra y que sostiene la vida de los seres. Y miéntras que esta zona trabaja, regala y nutre al hombre, la zona azul del aire, da á todos los seres la vida, les regala el aroma, la armonía, la palabra, y ciñe la tierra con una diadema de colores.

Cuando el océano se enfurece, la noche sustituye al dia, y un velo fúnebre cubre las aguas. Entónces el rayo azul desaparece, pero el rayo eléctrico se presenta; el océano brama, lanza espuma, tiene algo de hidrofóbico; esa es la guerra. Pero al volver la calma al imperio de las aguas, el rayo azul viene con ella: ese rayo azul es el iris despues de la borrasca.

Cuando la atmósfera se agita, el huracan azota las costas, los astros se eclipsan, la luz desaparece, y las sombras cubren la tierra; pero cuando a paz vuelve á las regiones del aire, y el rayo azul brilla de nuevo, ¡que dicha para el corazon humano! Así es la paz; grata como el rayo azul despues del huracan.

No hai lóbrega noche cuyos recuerdos de dolor no disipe el rayo azul de la mañana; no hai tempestad á que no siga, no hai congoja á la cual no acompañe. Tras la negra nube llena de sombras y de

uidos, está el rayo azul, que es la esperanza. ¿Lo véis? El rayo azul es la paz en la naturaleza.

¿Qué piden los astros que se asoman cada tarde en Occidente, miéntras la tierra sigue hácia las regiones del Oriente? Piden el aire azul que ellos llenan con sus reflejos de diamante; piden el aire azul que lleva sus miradas al hombre, que los estudia y contempla; solicitan el aire trasparente para poder brillar en sus danzas silenciosas, y desaparecer bajo el horizonte, despues de haberse contemplado en este manto de la tierra, que es el espejo de los astros.

¡Qué poder! Todo es grande bajo este velo azul. Con él, la fragancia, la luz, el sonido: con él, el calor, que es la vida, y la gota de agua que templa la sed, la armonía, el canto, y la palabra, ecos divinos del alma;—con él, el rayo eléctrico, la aurora polar, la tempestad, la calma, la libertad, en fin, hija como él de la luz y del cielo.

Por todas partes está ese velo de zafiro: del Ecuador á los polos, de los polos al Ecuador; sobre las rocas.... qué digo! sobre toda la tierra que cubre, nutre y vivifica. Suprimidlo, y el planeta seria un mundo de ruinas. Ni el iris, ni la armonía, ni el perfume, ni la gota de agua, ni el árbol, ni el animal, ni el canto, ni la palabra existirian. La luz blanca del sol caeria sobre una tumba de piedra.

En todas las zonas y en todos los países, el azul del cielo es siempre visible. El vapor de agua que existe en la atmósfera lo hace mas ó ménos azul, miéntras á la sequedad del aire se debe que aparesca en todo su esplendor.

Contemplemos ahora el océano, y si esceptuamos los lugares en que causas orgánicas ó inorgánicas dan á sus aguas diversos colores, lo que sucede en regiones mui limitadas, el resto es azul. *Cœruleum mare*, dijeron los antiguos. Segun Scoresby, el color de los mares polares varia del azul ultramarino á el verde de la oliva, y de la mas pura trasparencia á la mas notable opacidad. Nada mas sorprendente que esas montañas de hielo, en que la luz refleja los colores del zafiro, y que aparecen como mónstruos que brotan del abismo, en medio de aquella region en que la gota de agua es el lente y el diamante que ostenta todos los colores de la luz polar. En los profundos mares de los trópicos, segun Humboldt, el azul es vívido y hermoso. Subid á los Andes y podreis contemplar el azul del Atlántico al naciente, miéntras al poniente se estiende el dilatado mar Pacífico, con sus aguas de un azul bellísimo.

El Mediterráneo, segun Costaz, es azul celeste; y nada existe mas digno de admiracion, ha dicho Tissandier, que los admirables efectos del color de la bahia de Nápoles, cuando los rayos del sol parecen brotar mil fuegos comparables á los del zafiro ó la esmeralda.

Muchos lagos y rios tienen sus aguas de color azul, segun Herschell. Ahi está el pequeño lago de Chede : azules son las aguas de la fuente de Vaucluse, y azul subido se presenta el Ródano al salir del lago de Ginebra.

En el espacio y sobre todas las aguas es donde el rayo azul tiene su trono; pero en la costra terrestre y bajo un cielo de rocas está su santuario, portentoso, sublime, que ningun poder alcanza á describir. Ese santuario es la *Gruta azul.*

Hai un golfo al cual regala el sol sus colores, el cielo le dá su azul, el Apenino sus bálsamos, su tibio ambiente el Africa y el océano su ramillete de islas bañadas por el genio de las aguas. Contemplad esa graciosa curva llena de poblaciones que coronan la cóncava ribera, y que enlazadas unas á otras forman, como dice Alarcon, una guirnalda ondulante de pueblos, quintas y palacios, que parecen nacidos de la orla de espumas, y tendreis á Nápoles.

Al norte está Paussilipo con su gruta célebre coronada por la tumba de Virgilio : allí Pozzuoli, el lago Averno y el cabo Missenas; al sur, la Campanella, cabo solitario que termina el golfo, y tras este, Sorrento, patria del Tasso. Un faro espléndido, no iluminado por el hombre, limita el golfo al Este : es el Vesubio, centinela de Nápoles que reposa á sus piés, y desde cuyas cimas encendidas contempla el viajero á Herculano y Pompeya que aparecen como el cisne de la fábula renaciendo de sus cenizas; y allá al Oeste en fujitivas ondas, el mar Tirreno con sus florones de islas, Yschia Nerita y Prócida, al norte del golfo, miéntras al Sur brilla otra isla. Es Capri, la antigua Caprea, asilo de Augusto, retiro solitario de aquel Tiberio que llenó el mundo con sus crímenes. En Capri está el santuario del rayo azul.

Circundemos la isla, sigamos esta costa escabrosa en solicitud de una abertura por donde penetra el mar agitado. Estamos ya en ella; entremos, la marea está baja. Atras nos queda el dia y el Océano sociable en que juega el sol; adentro nos aguarda la noche y la dulce calma, amigas del espíritu que contempla.

Hénos ya en el santuario. Todo está en silencio; las sombras lo cubren, y tan solo una débil claridad aparece sobre las [illegible] á

añera de una luz misteriosa que llena el magestuoso recinto con solemnidad de la tumba. Por lo pronto la mirada principia á divi-ar celestes claridades : es una aurora de zafiros que anuncia el dia nace de la ola tranquila y va llenando con su luz azul la techum-re, el pavimento, la roca que limita la ribera. Oh, sublime Provi-lencia! ¡qué portento! ¡qué mágia! ¡qué inefable panorama!..... Todo está azul, el agua, la roca, la techumbre de cristales, la nave-cilla y el hombre, huésped del momento, que queda atónito ante la grandeza de la escena. En su éxtasis, su ojos buscan el cielo, eco del corazon agitado, y no lo encuentran. Ha descendido, está bajo del agua trasparente donde se divisan astros tranquilos. Esos astros no son los globos de fuego que giran en órbitas eternas y obedecen á la ley de la atraccion : son las arenas de oro, los corales de púr-pura y los peces que cual saetas cruzan el pavimento líquido. Y en tanto que el hombre contempla este nuevo cielo, y el azul que lo rodea, en la entrada de la gruta se asoma el manojo de oro de la luz del sol que estasiado como el hombre, se detiene, y no se atreve á seguir. Está absorto al contemplar ese rayo azul que, escapándose del fondo marino á donde llegó en compañia de sus hermanos, los otros colores de la luz, se separa para reflejar todo el color de su paleta sobre la gruta maravillosa que ha escojido por santuario.

«Representaos sobre nuestra cabeza, dice Longchene, una in-mensa bóveda de piedra, revestida de estaláctitas, y á vuestros piés el mar, semejante á un cielo puro, azul y brillante, cuyas olas toman á cada movimiento de remo los reflejos del rubí. Cuando se penetra en este santuario de mágia y de encanto, la calma que en él reina, la belleza de la escena, hacen olvidar la tierra y el cielo, y un arrobamiento inefable se apodera de los sentidos.»

Escuchemos ahora al autor de Monte-Cristo en su visita á esta maravilla del mundo.

«Bien pronto me sentí levantar por una ola, la barquilla se des-lizó con rapidez, y no ví sino una roca que durante un segundo me pareció que me comprimia mi pecho. De repente me encuentro en medio de una gruta tan maravillosa, que lancé un grito de admira-cion, y me levanté al punto de una manera tan rápida para mirar al derredor de mí, que por poco zozobra nuestra embarcacion.

«En efecto, tenia delante de mí, al derredor, encima, debajó, por lo tras, maravillas de que ninguna descripcion podria dar idea, y ante las cuales el mismo pincel, este gran traductor de los recuer-dos humanos, queda impotente. Figuràos una inmensa caverna toda de ultramarino, como si Dios se hubiese recreado en formar un pa-

bellon con algun pedazo del firmamento; una agua tan límpida, tan trasparente, tan pura, que parece flotar sobre el aire condensado; en el techo, estaláctitas colgando como pirámides invertidas; en el fondo, arenas de oro mezcladas con vegetaciones sub-marinas; á lo largo de las paredes que se bañan en el agua, vástagos de corales con ramas caprichosas y brillantes; del lado de la mar un punto, una estrella por la cual entra la media luz que ilumina este palacio de hadas; en fin, hácia la estremidad opuesta, una especie de átrio, arreglado como el trono de la suntuosa deidad que ha escojido para su sala de baños una de las maravillas del mundo.

« En este momento toda la gruta se revistió de un color oscuro como la tierra, cuando en medio de un dia espléndido la oscurece una nube que de repente eclipsa al sol. Era Jadin, mi compañero de viaje, que pasaba á su turno y cuya barquilla cerraba la entrada de la caverna. Al instante él fué lanzado cerca de mí por la fuerza de la ola que lo habia levantado; la gruta volvió á revestirse con su color ultramarino, y su barquilla se detuvo temblorosa cerca de la mia, porque esta mar, afuera tan agitada y estrepitosa, no tenia adentro sino una respiracion plácida y silenciosa como la de un lago. »

Pero, ¿por qué el cielo es azul? me preguntaréis. Porque existe una tendencia en los gases y vapores trasparentes de la atmósfera á reflejar el rayo azul de la luz del sol con preferencia al rojo y de-

ámpara surpendida, radiante, solitariá, llena de fuego y de vida : esa lámpara es el sol; pero un sol sin crepúsculo, sin aurora y sin el velo de gasa que quiebre sus rayos : nada de luz refleja ni de luz difusa : una lámpara solitaria en medio de la eterna noche del sistema planetario.

Preguntádme ahora cómo refleja el Océano la luz azul, y os diré que el astro, al herir los mares, penetra con sus rayos á mas ó ménos profundidad. Allí se descompone : todos los colores se pierden, y absorven, ménos el azul que busca su libertad y se ostenta sobre la risada onda. En la gruta de Capri, el rayo del sol penetra por afuera, sigue, busca la gruta, y al llegar á su interior, se descompone, todos los colores se pierden, ménos el rayo azul que llena con sus resplandores divinos el mas bello retrete de Neptuno.

¿Quereis ahora dejar la noche eterna del sistema planetario y encaminaros hácia los otros soles del archipiélago celeste, en solicitud del rayo azul? Acaso creereis que ha desaparecido, pero no, está mas arriba. En medio de esos mundos lejanos, con los colores del oro, de la esmeralda y del rubí, están las estrellas azules que los antiguos no conocieron, pero que estudia hoi la ciencia. Contemplad los cielos con la ayuda del telescópio, y no habrá constelacion que no contenga alguna de esas estrellas azules; son los zafiros del firmamento.

En el cielo austral, segun Arago, se encuentra una nebulosa toda ella compuesta de estrellas azules. ¿Son astros que se apagan y terminan su carrera, ó planetas que nacen y entran en la escena de los cielos vestidos con librea azul? ¿Quién podria penetrar el misterio que guardan estos gigantes del piélago divino? Impotentes para revelarnos su orígen, su mision y su fin, nos dirijen su luz; y sus rayos de oro y zafiro llegan á nosotros como un recuerdo de esos centros lejanos, en las regiones de la eternidad.

Estudiemos en seguida el rayo azul en la corteza terrestre, oculto bajo la roca; oculto en la sávia que lo conduce al tallo vegetal próximo á convertirse en flor; oculto en el animal alado que se mueve y palpita bajo la concha alabastrina que lo abriga; oculto, pero listo á presentarse, tan pronto como reciba las caricias de la luz que él prevee y del calor que lo nutre y sostiene en su nido silencioso.

Buscadlo en los terrenos que componen el globo, y lo encontrareis en las márnas irizadas y en los mármoles azules. Buscadlo en

los filones que atraviesan los terrenos, y lo encontrareis en el carbonato de cobre y en el cobalto, que la industria aprovecha. Ahí está en la calcedonia celeste y el lápiz — lázuli, la graciosa piedra que yace en las soledades de la Siberia y de la Persia, y que embellece el suntuoso palacio de los Czares.

Buscadlo en las piedras preciosas que contiene la tierra, y lo vereis en el disteno de doble electricidad, en la turmalina azul de doble refraccion, en el topacio azul, en la esmeralda celeste, suave agua-marina, y en la turquesa oriental cuyo nombre recuerda al Bósforo.

Cavad, y encontraréis un prodigio — la turquesa osea. ¿Conocéis la turquesa osea? no es una piedra, no es un mineral, es el hueso fósil, los restos de los antigos mamíferos que poblaron la tierra. La turquesa osea es el marfil colorido de azul por los óxidos metálicos. Hubo un dia en que los mónstruos animados, señores feudales del planeta, reinaron como soberanos. De todo aquel feudalismo no queda sino el instrumento mortífero convertido en piedra preciosa por las fuerzas químicas de la tierra.

Cavad otra vez, y encontraréis el zafiro. ¿No habies contemplado este rayo azul que lanza á la luz del dia la mas delicada de las piedras preciosas? Hijo de la Siberia, él habita tambien esas regiones que baña el Gánges, donde la luz del sol quema.

El corazon de la mujer, ávido cada noche de poseer el diamante, mundo de soles á la luz artificial, prefiere, á la luz del dia, el zafiro, porque este le refleja el cielo. Solicita todavía algo mas, solicita la asteria, esos caprichos de la cristalizacion, esas estrias, líneas imperceptibles que contiene la piedra y en que la luz del dia la hace aparecer como fúlgida constelacion de diamantes sobre un cielo azul.

Ascendamos del reino mineral al vejetal, y encontraremos el rayo azul todavía mas escaso, y como un don precioso concedido á ese vasto imperio de Flora que llena los mares y las tierras. Ahí teneis las plantas tintóreas que dan el azul á la industria y á las artes, el pastel, el tornasol y todas aquellas que lo guardan en sus tallos, en sus hojas y en sur frutos. Pero nada mas hermoso que este índigo de quien dijo el poeta de América.

Bulle carmin viviente en tus nopales
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del zafiro.

Pródiga ha sido la naturaleza en tintas azules. El sol ha concedido á las flores todos los colores de su paleta; de verde tiñe las hojas, y de oro y grana las flores; pero tan solo concede el azul á quince ó veinte flores entre las cien mil plantas que pueblan la tierra.

¡Cuántos esfuerzos, qué de ensayos ha hecho la química para crear la rosa y la dalia azules! Todavia está impotente; y la reina de las flores seguirá sin tener en su diadema ese zafiro que le ha negado la naturaleza.

Cuenta una leyenda alemana que en el bosque existe una flor azul, hija del cielo y de la luz, y que el mortal que la encuentre poseerá el secreto de hallar las piedras preciosas y el rico metal que la tierra guarda, ¿No veis representado en este mito la escasez de las flores azules? Es tan dificil encontrar la piedra preciosa, como encontrar la flor que refleja los mágicos colores del aire.

En medio de esa muchedumbre de plantas que con matices de púrpura y de oro dan á los campos los risueños colores del iris, el azul aparece como algo del cielo que cautiva el corazon humano. No creais encontrar el rayo azul en todas esas plantas qne, al despertar el dia, ostentan los colores del aire; son de color violeta ó rosado, y al recibir las primeras caricias del sol, cambian de vestido. Si nacen con los colores del aire, es porque deben morir con los celajes de la aurora: el color del cielo es eterno.

Seguid la gama del rayo azul, desde la oculta flor que se abre á la orilla de los rios en la zona cálida, hasta las nieves alpinas del mundo y otro mundo. ¡Qué de variantes en el azul, desde el subido que representa en la gama los tonos profundos, hasta el ultramarino que representa las suaves armonias de la nota aguda! Ahí están el geranio azul, la violeta de Parma, la glicina de la China, la salvia, el jacinto azul, la borraja, y esa *Conmelina* (consuelda) que habita los campos de la zona tórrida. Ahí están la verónica, la genciana, la soldanela, y esas campánulas que adornan las selvas con sus corolas celestes como guirnaldas caídas del cielo.

Azules son esos convólvulos que aparecen cada año sobre los campos de la zona tórrida, cuando las aldeas despiertan al repique de los campanarios que celebran el nacimiento de Dios. Vienen como la última sonrisa del año que muere, como una esperanza del año que nace. Azul es la breve flor que en los campos de la Alemania recuerda al desventurado amante que, al desaparecer bajo las aguas del Danubio, toma la flor que le exije el corazon amado y se la arroja á sus piés. « No me olvides, » le dice, y desaparece bajo

las ondas. Desde entónces, en todas las naciones, el arte ha cons grado sus recuerdos á la modesta flor que simboliza el mas gran de los infortunios.

Cuando el hombre desciende del Ecuador hácia esas regiones d polo del norte en que la vejetacion cesa, en que todos los séres l chan con una naturaleza salvaje y terrible, una planta de tallo sol tario ostenta todavía el rayo azul : es la *clintonia borealis*, lirio d flor blanca y verde, pero con bayas de color ultramarino, que pare cen decir al viajero que atraviesa aquellas soledades de la muerte « No sigas, hasta aquí te acompaña la esperanza. »

Pasad del reino vegetal al animal, y encontraréis la librea azu con que la naturaleza viste cierto número de séres entre los millo nes que pueblan los mares y las tierras. Difícilmente la encontraréi en el zoófito y moluscos que habitan el profundo océano; pero segui la escala ascendente, y la veréis aparecer en el crustáceo y en lo saurianos, que toman todos los colores del íris, y solicitan el calo del sol para ostentar sus mantos de piedras preciosas. Brilla des pues en ciertos peces que tienen los colores del zafiro, y presenta su ropaje celeste en medio de la trasparente onda que cruzan co orgullo como privilegiados de la luz.

Mas despues aparece en los aires el insecto. La naturaleza lo h cubierto con vestidos oscuros que tienen algo de la noche en qu vive, de la leñosa casa que habita, de la soledad que lo rodea; apénas uno que otro toma del cielo un reflejo, como un don concedido á esta familia alada de la cual debia nacer el geómetra de la naturaleza : la abeja.

Pero cuando aparece la mariposa, su ala se estiende y se ensancha para recibir los rayos del sol. Necesita ostentar el manto de piedras ataviado de mil colores, velo nupcial que le ha dado la naturalez en su camino triunfal de la crisálida á las regiones del aire. Ella toma todos los colores de la luz, pero cuando se viste de azul, tiene algo de la dulce sonrisa del corazon que sueña. La mirada de la mujer que sigue con cierto anhelo el vuelo inconstante de estas hijas del aire, contempla siempre con agrado progresivo sus colores de púrpura y de oro ; pero cuando pasa la mariposa azul, ella la sigue, la acompaña, trata de posesionarse de esta vision alada que parece decirle « tómame, yo quiero morir en tu seno. » ¿Por que? Por que en el color del cielo encuentra siempre un eco el

corazon que padece. El solicita esa luz azul, no como una necesidad de la materia, sino como una aspiracion del alma : esta no ve en ella el ser efímero que nace como un deseo y muere como una ilusion, sino fragmentos del cielo, que vuelan, brillan, se agitan, tiemblan y desaparecen, dejando en la memoria la imágen de un ser querido.

La mariposa azul es la vestal del aire : busca con preferencia las flores azules en que halla néctar delicado que la nutre ; parece que en ellas encuentra afinidades misteriosas, algo de su ser, el color. ¡Qué variedad de tonos en estos séres efímeros que salen de su crisálida, ataviados de seda y oro para saludar la luz del dia, y que mueren en seguida envueltos en su manto de zafiro !

A cada zona la naturaleza le ha dado sus mariposas azules. El *Papilio Ulises* que habita las Molucas es la mas grande mariposa que se conoce : la *Coridon* y la *Argos* de las zonas templadas, están adornadas con el ropaje celeste tachonado de círculos negros : de aquí su nombre griego *polyommatus :* ahí están la mariposa *Adonis*, de azul metálico con franjas negras, y la *Andromeda* y la *Menelao*, de azul pálido con manchas blancas, habitadoras de los Trópicos, ataviadas de brillo y de hermosura. Por esto las llama la ciencia *morpho*, que quiere decir belleze. Pero nada mas espléndido que el *Papilio Zafiro* que habita las regiones de la tierra colombiana : nada puede rivalizar con los celajes de lapizlázuli, y el brillo purísimo de esta hija de América, que ha escogido por patria la region que guarda la esmeralda á las orillas del Muzo.

« La mariposa por escelencia, ha dicho Michelet, la gloriosa mariposa del Brasil, de rico azul con reflejos cambiantes, se cierne suavemente, á las horas abrazadoras, sobre las aguas que cubre la cúpula inferior de las floridas selvas, ser pacífico y espléndido que parece el rei inocente de esta poderosa naturaleza. Atras la siguen otras no ménos bellas, y siempre otras. La magnífica legion sigue con flotante ultra-marino la corriente de las aguas. »

Ascended en la escala animal, y llegareis al ave. Aquí tambien el rayo azul, escaso, limitado, puro, brillante, sublime, que cubre con la librea celeste, no el ala transparente del insecto mudo sino el ala de gran vuelo, la garganta y el escudo de plumas que abriga el corazon del artista músico, encanto de las selvas.

Recorred la escala de los pájaros azules que pueblan uno y otro mundo, y encontrareis la belleza unida al canto. Ahí está el Mirlo celeste, que fabrica su nido en las rocas escarpadas, que anuncia con su canto el nacimiento de la luz, y despide con trinos melodiosos al sol de ocaso. Presentadle la llama en la hora de su sueño, y despertará á la presencia del ficticio sol que le anuncia el dia. El Turdoide celeste recorre los archipiélagos volcánicos de Java y de Sumatra, miéntras el Gulin de la Nueva Holanda, desde la costa árida, fija su mirada, ensancha su oreja cubierta de seda azul, y escucha el bramido de las olas. El Garganta-azul, habitador de los lugares húmedos, se eleva en los aires cuando llega el tiempo de sus amores, y lleno de ufania saluda á la noche con el himno de la libertad, dulce canto que se repite en torno de los jardines y cautiva el alma enamorada.

Bello es el Gálgulo de la Europa; bella la Alondra azul que entrega al viento sus querellas de familia; bello el Drongo, que habita á las orillas del Gánges, y el Ceis y el Alcedo azul. Cuando el navegante ve las costas de la Nueva Guinea ¿quién viene á su encuentro vestido de librea celeste? el Alcion. ¿Véis ese combate terrible empeñado entre dos hijos del aire? Es el desafío de dos gladiadores alados que se han retado á muerte : es el Paro azul que acomete al Mochuelo, le paraliza el ala, y lo derriba. Vencido ya su irreconciliable enemigo, le mira con desden, y en seguida emprende el vuelo y llena el aire con su grito de triunfo y libertad.

¿Queréis contemplar la mas bella falange azul del mundo alado?

la luz sobre el follage ¿qué encuentra? Encuentra el rubí y el topacio y el zafiro alados, piedras animadas y llenas de vida que se ciernen sobre las flores. Son los colibris que chupan el néctar, buscan la vida material, sin saber que el sol se enamora de sus plumajes y se mira en el cristal diamantino que ellos presentan. ¿Los veis? — el záfiro-esmeralda, es el jefe de la comparsa, todos preciosos, todos hijos del aire, sin canto, pero llevando sobre su cuerpo la blanca librea del sol, enjambre de íris descompuesto por el rayo azul de la bóveda estrellada.

Seguid y llegareis al mamífero : aquí desaparece casi el rayo azul, apénas un antilope de la India lo lleva. Pero si desaparece en el último tipo de la escala animal, es para reaparecer en el reino humano, con sus dos polos atractivos : la vida llena de belleza y armonía, la muerte con su terrible cortejo de síntomas.

En todos los pueblos y en todas las razas humanas los ojos azules revelan la amenidad de carácter, la bondad del corazon y la dulce paz del alma. Ellos son, dice un naturalista, el símbolo de la bondad sensiblemente apasionada. « Ojos azules de celestial belleza, » dijo Fenelon. El intenso azul de la mirada de los serafines, esclama Byron, miéntras Grashaw escribe los siguientes versos.

Ninfa de azules ojos
Y hechicero semblante,
Alzate y muestra tu argentina frente
Y ve al encuentro del dorado amante.

Contemplad esas baldades de rostro alabastrino sobre cuyas megillas parece que anidan los pétalos de la rosa.

¿No divisais líneas azules, delicadas, á manera de ese rayo celeste que vaga por la tersa superficie de una bola de marfil? Ese rayo azul lo producen los vasos sanguíneos, capilares imperceptibles que cruzan el rostro lleno de vida y de belleza.

Cuando el hombre va á desaparecer, no siempre la vida se estingue en el seno de la calma. Hai estados en que la muerte y la vida entran en un combate terrible, cada una con sus derechos á la victoria : entónces es cuando se presenta la cianósis, la coloracion azul. La cianósis es la sangre que hace el último esfuerzo para vencer la muerte y sostener la vida : en ese postrer momento, la una desaparece, la otra triunfa : pertenece al triunfador la librea azul.

¡Qué lei de la naturaleza! De la alteracion de las sustancias vegetales nacen los colores azules de la industria: de la descomposicion de las sustancias animales nace el cianógeno, que es uno de los componentes minerales del azul de Prusia.

La muerte es azul, ha dicho Víctor Hugo. ¿No habrá querido significar el poeta, que cuando la vida va á estinguirse, el alma aspira á esas regiones etéreas en que la luz es la armonia? — Si! cuando las últimas luchas de la materia cesan, el alma libre asciende á ese trono de zafiros, en que está Dios, segun la feliz espresion de los Profetas.

Asistamos ahora al gabinete del físico y del químico, y al retrete del artista en solicitud de ese rayo azul, imágen del cielo.

¿No véis brillar la llama, esta compañera impasible del esperimentador en sus juegos con la materia? en ella esta el rayo azul. Divisadlo en la parte inferior de la pirámide luminosa: esa zona azul que contemplan los ojos con placer, es el óxido de carbono que se quema al contacto del aire. Cuando el incendio acomete á las ciudades y á los campos, en esa lengua de fuego que se abre paso y vuela y destruye y lleva el ruido de la tempestad, el rayo azul acompaña la muchedumbre de llamas que locas, furibundas, desapiadadas consumen y destruyen á su antojo.

¿Queréis convertir la llama comun en llama azul? Introducid en el recipiente de la lámpara de alcohol las sales de indio ó el amoniuro de cobre, y al instante la llama aparecerá celeste.

Calentad al calor de la llama los metales, y los vereis azularse y revestirse con todos los colores del iris. La intensidad del color azul indicará el temple de cada metal. ¿Queréis el temple que necesita el acero para la espada de guerra? Necesitareis un calor de quinientos cincuenta grados: el azul será pálido. — ¿Queréis conocer el temple de esa sierra, instrumento de los campos á cuya sombra prosperan la paz y el trabajo? Necesitàreis un calor de seiscientos grados, y el azul será oscuro.

Proyectad en el gabinete del físico el espectro solar: en él notareis multitud de rayas negras que limitan las rayas coloridas. Proyectad en seguída los espectros del hierro, del sódio, del cálcio y de otras sustancias, y vereis que en aquellas aparecen rayas coloridas que corresponden á las rayas negras del espectro solar. Esto quiere decir, que en la atmósfera del sol, se queman hierro, sódio, cálcio y demas sustancias.

Proyectad ahora los espectros del césio, del estróncio y del potásio, y en ellos encontrareis rayas azules que no corresponden á las rayas negras del espectro solar. ¿Qué dicen estas rayas azules? Revelan un enigma, una de las leyes de la materia : son las esfinges azules ante las cuales medita la ciencia.

¿Habeis contemplado alguna vez los anillos coloridos de Newton? Es una capa ténue de aire comprendida entre dos lentes, uno plano y otro apénas convexo. Constantemente se divisan en él los anillos coloridos formando como un dibujo hecho por la mano del hombre: en esos dibujos está el rayo azul.

Hai un juego de la luz sobre la superficie de ciertos cuerpos : es la iridesciencia. Algunas sustancias como las conchas y el nácar producen el rayo verde unido al rojo; azul lo da el marfil, el ópalo y todas esos cristales que han perdido el brillo por la accion del tiempo. Si el niño lanza á los aires la burbuja de jabon, ella le presenta rayos rojos y verdes cuando está espesa, pero lo ostenta azul y amarillo cuando está ténue. Siempre que las películas sumamente delgadas de los cuerpos se sometan á la descomposicion de la luz, los colores del iris aparecen, pero predominando alguno de ellos.

Preguntad ahora al artista, ¿cuál el mas bello color de su paleta? y os mostrará el ultramarino. Contemplad todos los cuadros del arte y encontrareis pintado de azul el manto de la Vírgen. Desde los mas remotos tiempos los pintores consagran los colores de la aurora al vestido del hijo divino, miéntras regalan á la amorosa madre el zafiro del aire, el azul del cielo.

Tal es el rayo azul en la naturaleza. « El color azul, ha dicho Mazure, pertenece á la decoracion del cielo que nos rodea, ¡ Qué bella es la naturaleza cuando su cielo se reviste con su ropaje de azul puro, y cómo se sumerje la mirada en esa bóveda impalpable, sutil, profunda y al mismo tiempo radiosa ! En la superficie de la tierra el azul reviste cierto número de flores amadas. En el hombre aparece en la parte mas noble de su rostro, en los ojos, á los que da la mejor espresion, la dulzura y la respiracion al cielo. Donde quiera que el azul está, él parece un reflejo del azul celeste. Este cielo, visible por sí mismo, si puede mirársele como el símbolo de lo invisible, es cuando él se muestra colorido de azul; á lo ménos para sentir nacer la inspiracion mirando al cielo, es necesario que sea así ; de otra manera, falta algo á la mirada del alma, y el ala no

puede subir. Los pintores cristianos de los antiguos tiempos lo sabian mui bien. Todo es azul en el fondo de los paisages que adornan los cuadros sagrados de los primeros tiempos de Rafael. Fiesola y los Ombrianos dan á sus ángeles alas de oro y túnicas azules tachonadas de estrellas. ¿Y qué azul? Un color, arrebatado sin duda, al cielo. El mundo, como se sabe, da á cada color su significado; luego por un sentimiento instintivo, la belleza virginal, cuando está dotada de buen gusto, deja la rosa, espresion de una gracia mas ligera; ella prefiere el azul que asocia al blanco, y ve en uno y otro color, la espresión de la santa pureza que desde el cielo se refleja en los corazones escojidos. »

¡ Queréis todavia mas? ¿ Pero dónde ? Os he mostrado el rayo azul en la roca, en el mineral, en la piedra preciosa, en la planta, en el animal y en el hombre, y en el océano y en el cielo. ¿ Dónde solicitarlo de nuevo, si él abarca la naturaleza entera, desde el átomo hasta los lejanos soles del firmamento radiante ?

Descendamos á la profunda noche, donde el fuego *grisou* tiene su asiento; ahí, en las oscuras minas de carbon, sepulcro de los antiguos pobladores de la tierra y en que reposan en sus negras tumbas los colosos del mundo vejetal; ahí donde el hombre desciende tímido y resignado llevando en sus manos la lámpara de seguridad, luz de vida, y luz de muerte, cuando ella se apague á la terrible esplosion de los gases subterráneos; ahí está el rayo azul.

Cómo? dónde? Decidlo al químico que saque de ese negro car-

gota de agua: la gota de agua convertida en cristal trasparente y purísimo, formando los ventisqueros de la Suiza, esas montañas de nieve que surcan los valles en su trabajo secular.

A cuatrocientos piés de profundidad, en el ventisquero de Grindenwald, en las nevadas cimas de los Alpes, se encuentra una gruta artificial, en que una de las paredes está formada por una capa de hielo de cincuenta piés de espesor. Cuando el sol saluda cada dia este anfiteatro de pirámides y de picos helados, trono argentino de la gota de agua, la mirada del astro penetra la gran muralla de diamantes, y al llegar á la gruta la reviste con celeste manto. ¡ Cuánta belleza! La gran muralla aparece entónces como teñida de añil, miéntras en el fondo de la gruta, se divisan en vaporosas tintas los colores de la rosa. Es la gruta de Capri, trasportada del golfo de Nápoles, á las heladas regiones de la Sniza: para la una, la gota de agua líquida, movible, bulliciosa y llenà de vida; el océano que refleja la mirada azul del astro; para la otra, la gota de agua sólida, liviana, diamantina, en su eterna muralla de cristales, que refleja igualmente la mirada azul del astro.

Este es el último asilo del rayo azul sobre la tierra. Mas arriba està el íris, y mas arriba aún los soles azules. ¡ Queréis que sigamos? Mas allá està el trono de zafiros en que se encuentra Dios, segun la feliz espresion de los Profetas.

II

Avanzad con el pabellon azul.
W. Scott.

Consideremos ahora el rayo azul en la historia del hombre.

Abro la Biblia, este libro inspirado por Dios, y encuentro á aquel pueblo de Israel, que bajo las órdenes de Moises, sale de Egipto y emprende su marcha al traves del Mar Rojo y del desierto, conduciendo mas despues en sus hombros el Arca de la Alianza. En su peregrinacion de cuarenta años, una nube le guia durante el dia, una columna de fuego durante la noche.

Camina y con él van sus sacerdotes y Sumos Pontífices que llevan sobre sus mantos, el zafiro, rayo del cielo, entre otras piedras preciosas; miéntras Dios ordena á Moises que haga poner en el vestido de los soldados, cintas azules como divisa del ejército. « Habla á los hijos de Israel que se hagan unas franjas en los remates de los

mantos y que pongan en ellos listones azules. » Y aquel pueblo, que estaba destinado por Dios para ser la cuna del Redentor de los hombres, camina lleno de privaciones y de miserias llevando la divisa azul, símbolo del cielo que le guiaba y protegia.

Cuando Moises, sube al Sinaí por mandato de Dios, el suelo estaba cubierto de zafiro. « Y vieron al Dios de Israel y debajo de sus piés como una obra de piedras de zafiro, y como el cielo cuando está sereno, dice el Exodo. » Y cuando el escritor sagrado describe las vestiduras del Sumo Pontífice y de los sacerdotes, añade: « En la primera línea habia un sardónix y un topacio y una esmeralda; y en la segunda un carbunclo, un zafiro, y un jaspe. »

« En las delicias del paraíso de Dios estuviste, dice Ezequiel, ibas cubierto de toda piedra preciosa: de sardio, topacio y jaspe, de crisólito y ónix y berilo, de zafiro, carbunclo y esmeralda: el oro obra de tu hermosura: y tus flautas fueron preparadas el dia en que fuiste creado. » Y cuando Job cree que la inocencia es el camino de la sabiduría, añade: Hai lugar donde las piedras son zafiro, y sus terrones oro. »

Segun los rabinos, la vara de Moises y las tablas de la léi que recibió este en el Sinaí, eran de zafiro.

En los mitos del paganismo, Juno, que representaba al aire, se vestia de azul; un manto azul cubria á Minerva, la diosa de la sabiduria. Las vaporosas túnicas de las Horas y de las Sílfides eran de azul celeste, y todas las divinidades aéreas ceñian la banda azul.

Azul fué el símbolo de la mar. Roma llamó la admiracion del mundo con la pompa y magnificencia de sus juegos circenses, en que los combatientes se vestian con el color del aire. La primera divinidad que aparecia en el circo, dice Branchi, era la Victoria, á quien los romanos debian tanto de su grandeza. Tenia la figura de un jóven vestido al uso griego, con el yelmo en la cabeza, como Pálas, y de sus hombros nacian dos largas alas abiertas, para indicar la celeridad que contribuye mucho en el triunfo. Allí estaban tambien las estátuas de Neptuno, de Marte, de Febo, de Minerva y otras divinidades paganas en medio de las estátuas de los emperadores.

Neptuno era el héroe de la fiesta, y al abrirse, el gallardo mancebo que debia mandar la caballería, tomaba el estandarte azul, porque el caballo, segun el mito pagano, habia nacido en los dominios del Dios de las aguas. Carruajes suntuosos tirados por hombres y por animales llenaban el circo: y tan luego como los juegos

minaban, se adjudicaban los premios, que consistian en una di-
a azul.

Donde quiera que los antiguos celebraron las glorias del Dios de
aguas, el color azul fué la divisa de los vencedores: de aqui
ne, sin duda, ese color azul que usan casi todos los marinos del
ndo.

Cuenta Milton, que Neptuno poseyó en remotos tiempos, no solo
dominio de las aguas, sino tambien el de las islas, cuyo gobierno
nfiaba á sus dioses tributarios, permitiéndoles empuñar el pequeño
dente y usar sus coronas de zafiro. « Pero hai una isla, añade, la
s grande y la mejor de cuantas cubren el orbe, y que el Dios
stinó para mansion de sus deidades de cabellera azul. »

Abro la historia de los Medos, y encuentro la descripcion de
uella ciudad soberbia que llamaron Echatana. Siete colinas, cada
a de color diferente la circundan: los siete recintos de esta ciu-
d representaban las siete esferas celestes con el color adecuado
los dioses que presidian al planeta que los guiaba: una de aquel-
s murallas era azul.

En la historia de los antiguos egipcios, el color azul fué uno de
s colores de sus ritos. A Memnon, Osiris y todos los genios que
rtenecian á las aguas, los vestian de azul. El azul fué consagrado
nbien al aire y al otoño.

Pero, en la historia del Oriente es donde aparece por la pri-
era vez el color azul como distintivo de un partido político.
rante el reinado de Justiniano, dos facciones estremecen á Cons-
ntinopla; la una se titulaba de los verdes, la otra de los azules.
chas fatricidas, asesinatos, vejaciones, escándalos señalan la vida
uno y otro bando; y nada puede compararse al desórden que,
n en medio de la paz, presentaba Constantinopla, con los escesos
metidos por estas dos facciones enemigas.

« Un dia, dice la Historia, Justiniano asiste á las fiestas del
rco, y ya se habian terminado veintidos de las veinticinco que
lian sucederse, sin que se hubiese pronunciado una sola palabra
aprobacion ó desaprobacion, cuando se oyen de repente gritos y
clamaciones: eran los verdes que se quejaban de los ultrajes y
las vejaciones que recibian. Repréndelos Justiniano, pero ellos
itados lo llenan de injurias. Los azules montan en cólera, se van
as manos con sus adversarios; ámbos se aventajan mutuamente
violencias; ábrense las cárceles, prenden fuego al palacio del
efecto, y se combate en todos los lugares de la ciudad con las
nas suministradas por el furor. »

Despues de aquel terrible choque en que Bizancio queda reducido á cenizas, los partidos se unen contra Justiniano y proclaman á Hipacio por emperador. Justiniano cede, depone al cuestor y al prefecto, y viendo que crece el peligro, se retira á su fortaleza. Piensa huir con su familia y sus tesoros, cuando Teodora, su esposa, le detiene, y animándole en un momento en que todos le habian perdido, le dice: « *El palacio es un sepulcro glorioso, y vale mas que un miserable destierro ó una vergonzosa muerte.* »

Justiniano cambia de resolucion. Los azules arrepentidos se unen á Mundo y á Belisario que sostienen al emperador. Entónces principia una nueva carnicería que llena á Bizancio de espanto. Hipacio, vestido ya de púrpura, es preso y conducido al cadalso con diez y ocho de sus cómplices ilustres. Confíscanse sus bienes, demuélense sus palacios y sus cadáveres son arrojados al mar. El fuego acomete por segunda vez á la ciudad imperial, y al mismo tiempo que desaparecen al furor de las llamas varios edificios suntuosos, treinta mil personas reciben la muerte en las galerías del Hipódromo.

Cuenta la Historia que á pesar de todos estos estragos, los clamores de las dos facciones no se adormecieron nunca, y que ellas acabaron de debilitar el poderoso imperio de Oriente.

Cuando á los clamores y súplicas de Pedro el Hermitaño, quien cual enviado de Dios recorre toda la Europa y electriza los ánimos á favor de la guerra santa, cada nacion envia sus hombres á la primera cruzada. La cruz que estos guerreros colocaroñ en sus vestidos y escudos fué, segun Cantú, el primer escudo de armas. Blanca la llevaron los franceses, roja los iberos é ingleses, los alemanes roja y amarilla, verde los sajones, miéntras que la cruz de la jóven Italia fué azul.

Segun una antigua tradicion escosesa, referida por Walter Scott, la bandera azul fué conducida á la Tierra Santa por un cuerpo de cruzados, ciudadanos de Edimburgo, y fué la primera que se clavó sobre los muros de Jerusalen, cuando esta fué asaltada por los cristianos al mando del valiente Godofredo.

Desde estos tiempos data la nobleza de las familias cuyos antepasados pisaron la Tierra Santa, llevando sobre sus pechos las divisas coloridas, y desde entónces el azul representa en la ciencia de la Heráldica, justicia, fidelidad, reputacion sin tacha, belleza y lealtad. En los escudos de la alta nobleza se llamaba al color azul-*zafiro*, y en los escudos de los soberanos, *Júpiter*.

En los antiguos torneos, cuando los caballeros se lanzaban al

lor de su divisa. El azul significaba, magnanimidad y amor esqui-
:os, la elevacion del alma, la sabiduría, el poder. Desde esta
ıoca aceptó Francia para su escudo de armas el color azul.

Un dia Francia quiso tener su bandera y tomó el pendon reli-
.oso del santo en quien depositaba su fe: la capa pluvial azul de
an Martin, patriarca de la monarquía, fué su primer estandarte. A
ı capa azul de San Martin sigue el estandarte de San Dionisio;
ero mas despues llega Cárlos VI y levanta el pabellon azul con
ruz blanca, que debia mas tarde dar nacimiento á la bandera tri-
olor.

Durante el cisma religioso de la Escocia contra Cárlos I de Ingla-
ırra, cisma que la Historia conoce con el nombre de los *covenan-
ırios*, Lesley y Montrose aceptan la divisa azul para sus ejércitos.
aquellos ejércitos llenos de fe marchan y vencen y destruyen las
ıerzas del monarca que queria imponer su volundad de hierro
ɔbre la libre conciencia de sus pueblos.

Cuando Jacobo III, príncipe cuyas virtudes, segun un historiador,
o podian ser apreciadas en el rudo siglo en que vivia, fué encer-
ado durante nueve meses en el castillo de Edimburgo por sus no-
les facciosos, los ciudadanos armados asaltan el castillo, lo toman
or sorpresa y libertan á su rei. Jacobo III regala entónces á sus
bertadores una bandera azul, con facultad de desplegarla en de-
ensa de su rei, de su patria y de sus propios derechos.

El pabellon azul es desde este dia, el de los artesanos de Edim-
urgo, y está confiado al presidente de esta corporacion. A su pre-
encia, dice Maitland, no solo deben agruparse en torno suyo los
rtesanos de Edimburgo, sino que todos los menestrales de la Esco-
ia están obligados á seguirlo y combatir bajo su sombra.

En la guerra de los covenantarios es de donde se origina
se gran partido que conoce la Inglaterra con el nombre del
artido *whig*. Despues de la revolucion de 1688, él aceptó por co-
ır de su bandera el azul. Por esto la *Revista de Edimburgo* publi-
ada por la primera vez en 1802, sale desde entónces con carátula
ıul.

¿Conoceis ese gran partido de Inglaterra que desde sus primeros
ias aceptó por divisa la bandera azul? Es el partido de la libertad
ıntra la fuerza, del progreso contra la rutina. Hoi se llama partido
ıeral; y en su constante lucha de treinta y seis años contra los
derosos atletas del partido *tory*, al fin ha triunfado. Por armas,
ne la palabra, la discusion y la tolerancia; por caudillos, la idea
el progreso, y por soldados, esos ingénios á quienes llama el

mundo Peel, Grey, Russell, Cobden, Bright, Gladstone y ese Macaulay, el Tácito moderno, lumbrera de la Historia.

En los decretos de la Providencia estaba escrito que los sueños de la antigua Grecia se convirtieran algun dia en realidad. Aparece Washington en la escena del mundo, y la República se funda. A la guerra sucede la paz; á la espada, el arado. Una gran sociedad se establece entónces en la América del Norte, la Sociedad de Cincinato; esa sociedad que tuvo en su recinto todos los libertadores de la patria y que no ha muerto aun, aceptó desde su principio la divisa azul.

Quince años mas tarde, la gran revolucion francesa principia á conmover el mundo. En los jardines del Palacio real, un jóven cubierto de polvo, lleno de emocion aparece en medio de la multitud: era Camilo Desmoulins que llegaba á alertar á sus compatriotas oprimidos, que electrizaba las masas con la elocuencia de su palabra, y pedia á voces la escarapela que debian llevar en su camino de triunfo contra los tiranos coronados.

—Qué color quereis? les dice el fogoso mancebo, de pie sobre una mesa que le sirve de tribuna. ¿Escogereis el verde, color de la esperanza, ó el azul de Cincinato, color de la libertad de América y de la democracia?

—El verde, el verde, repitieron mil voces.

« En el mismo instante, el jardin fué invadido por un gran número de agentes de policía que se dirigieron hácia el grupo formado al derredor de Camilo Desmoulins. »

« — Amigos, la señal está dada, dice él entónces; he aquí los espías y los satélites del despotismo que me miran frente á frente. A lo ménos yo no caeré vivo entre sus manos. »

« Y sacando dos pistolas de sus bolsillos y agitándolas sobre su cabeza:

« —Que todos los buenos ciudadanos sigan mi ejemplo, esclama, descendiendo de su tribuna improvisada y mezclándose con la multitud. »

« Habíanse traido algunas cintas verdes: Camilo hace con una de ellas un nudo en su sombrero, sus oyentes le imitan; pero las escarapelas faltan al instante, y Camilo, conociendo toda la influencia de la contraseña sobre la multitud, arranca una rama verde de uno de los árboles del jardin; todos los que no habian participado de la distribucion de las cintas lo imitan: algunas horas despues, diez

rleans, recorrian las calles y preludiaban con un paseo cívico la angrienta jornada del 14. »

Si habeis leido alguna vez los famosos episodios de aquellas insurrecciones de la Vendée y de la Bretaña, primer acto de la gran lucha de la República con la realeza, habreis visto que aquellos pueblos que se levantaron contra la dinastía de Luis XVI, tomaron por divisa el color azul, y con ella marcharon contra las tropas realistas que usaban la divisa blanca. ¡Cuántas peripecias, qué de choques sangrientos y cuántas víctimas inmoladas al rudo golpe de los soldados de la República! Animados por el fanatismo de la idea, y con la fe del triunfo, acometen y destruyen cuanto se les opone en su camino. Al choque de sus armas sucumben Cathelineau, Bonchamp, Elbée, Lescure, jefes realistas, y aquel La Rochejaquelein, quien en su postrer jornada, intrépido cual Leonidas, dirige á sus soldados aquellas memorables palabras: « *Si retrocedo, matadme; si avanzo, seguidme; si muero, vengadme.* »

Buscad el rayo azul en las banderas que han conducido á tantos pueblos al combate, y lo encontrareis. Ahí esta en la bandera tricolor de esa Galia que ha llenado el mundo con las hazañas de sus hijos; ahí está en la bandera de Albion, reina de los mares, y en la de aquella Escitia, sultana del polo del Norte, que venció con sus hielos y no con sus hombres, al gigante del siglo.

Un dia quiso la moderna Grecia libertarse de sus opresores, y se lanzó á la pelea conduciendo el pabellon azul. Cada vez que contemplo este pabellon de la antigua patria de Arístides, viene á mi memoria, aquel Canaris que incendia con sus brulotes la escuadra turca; y asisto al combate de Misolongi y al de Navarino, y veo á Byron, el bardo de la Inglaterra, llevar en sus manos la bandera azul que venció á los hijos de Mahoma.

Azul es la bandera de Baviera, y la de Portugal, patria de Camoens; miéntras sobre los palacios del rey-caballero brilla, no el pabellon de Italia, sino la bandera celeste de la casa de Saboya. El rayo azul está en casi todas las banderas de América; pero en ninguna mas elocuente que en la de esa tierra de Wáshington, que venció al leopardo ingles, y que tomó del aire, el color, y del cielo, las estrellas, como símbolo de su fuerza.

> Y la América libre siembra en dorado suelo
> Estrellas de zafir.
>
> *V. Hugo.*

Una mañana, á las orillas del Hudson, uno de los granaderos de

aquella tierra clásica, en que el arado es tan honroso como la espada dejaba recostar sobre sus hombros la cabeza de una de sus hijas, mas bella que la rosa de los campos. Era uno de esos dias de aniversario en que el viejo veterano asistia con su memoria á los episodios de la Libertad, y platicaba con su familia en presencia del pabellon estrellado. La niña átenta á los relatos de su padre, contemplaba con entusiasmo la bandera sobre uno de los manzanos del jardin.

— Qué contemplas en ese pabellon, hija mia? le pregunta el guerrero.

— Ese azul sembrado de estrellas, le contestó la niña.

— ¿En qué se asemejan á las del cielo? le replicó el guerrero.

— En que ninguna fuerza humana puede arrancarlas, padre mio, repuso le niña.

Y el anciano soldado, lleno de noble orgullo, besó la casta frente de su inocente hija.

Cuando nace Colombia, vírgen intrépida y pura, armada con el escudo de Pálas, segun la bella frase de Byron, ella elige para su bandera tres de los colores del iris: el amarillo que representaba el esclavo redimido; el rojo, el antiguo amo vestido de púrpura, y el azul, el océano que ponia entre uno y otro la eternidad.

A la sombra de este pabellon condujo la victoria el favorito de Marte, desde el Avila hasta el Tolima, desde el Folima hasta el Pichincha, desde el Pichincha hasta el Illimaní; y en su regreso triunfante, lo clava sobre el Chimborazo en cuya cima ondula, á la vista de uno y otro mar.

Estudiad el escudo de armas de las naciones de América, y en todos encontrareis el rayo azul. En la América de Washington es el águila que lleva en su pecho el pabellon estrellado, miéntras la cinta azul ondula entre el manojo de rayos que lleva el animal en sus garras. En campo azul brilla el gorro frigio de la república del Plata; en campo azul se derraman los dos cuernos de abundancia de la tierra colombiana; en campo azul brilla la estrella de Chile, como un astro que asciende de los resplandores de ocaso y emprende ufano su carrera hácia el oriente; y sobre campo azul se ostenta el caballo de Venezuela, ufano y altanero en su carrera de triunfo, al traves de sus estepas. ¿Qué divisa en su parada momentánea, con su mirada fija y la oreja erguida? Es que piensa en la terrible carga, cuando entre espirales de humo y de polvo y al ruido estridente de las cornetas y del cañon, caballo y caballero formaban la masa invencible de los antiguos hipántropos. « aque-

los titanes de rostro humano y pecho ecuestre, que galopando escalaron el Olimpo, horribles, invulnerables, sublimes; dioses y bestias, » como dice Victor Hugo. En campo azul, finalmente, brillan las argentinas estrellas de ese vasto imperio amazónico, antigua provincia lusitana, único lugar del nuevo mundo donde todavía el hombre esclavo trabaja para el hombre libre.

En el arte de la guerra, Inglaterra tiene su regimiento de caballería llamado *los azules*, que data desde Cárlos II. La Francia tuvo en tiempo de sus reyes, su regimiento de infantería azul, que fué la guardia de honor, cuerpo del cual eran coroneles el rey, la reina y los príncipes. Hoy el regimiento azul está sustituido por los cien guardias, hombres atletas vestidos de azul celeste recamado de oro, y que sirven de muralla viviente al César moderno.

Cuando Eduardo III de Inglaterra vence en Crecy á su rival Felipe de Valois, hay un momento en que el monarca ingles desprende de su pierna la jarretera azul y la despliega en los aires como signo de reunion para los oficiales y cortesanos de su persona. Algunos creyeron traducir en esto sus aspiraciones al trono de Francia. Desde entónces data esa célebre órden de la jarretera que ambicionan todos los reyes de la tierra.

Otro orígen mas novelesco le da la historia. Cuentan que en una noche de baile, la condesa de Salysbury dejó caer cerca del rei una de sus ligas azules : Eduardo, que la amaba, se inclina al pronto y la recoje; pero tan luego como se levanta, percibe una sonrisa maliciosa en los labios de sus cortesanos. *Honni soit qui mal y pense;* dice Eduardo ; y lleno de orgullo agrega : « Todo aquel que se ria de esta liga, se encontrará mui feliz en poseerla, » y el rei se la ata en seguida de su pierna izquierda. A poco aparece la órden de la jarretera, cuyo número de miembros no puede pasar de veinte y cinco, y cuyo jefe es el soberano de Inglaterra. Todos los miembros llevan en la pierna izquierda una liga de terciopelo azul, en la cual se lee la conocida divisa : *Honni soit qui mal y pense;* y una banda tambien azul, de izquierda á derecha, de cuyo estremo pende una medalla de oro de San Jorge venciendo á Satanas. La reina la usa en el brazo.

Azules son las medallas ó las cintas de multitud de órdenes de caballería, con que la humanidad ha premiado mas la intriga que los méritos; pero cuando en medio de esas fiestas solemnes en que todo es vanidad, y en que cada pecho es un museo de piedras preciosas, de oro y plata, pasa un hombre con su jarretera azul, él detiene la mirada escrutadora : ese mortal debe ser, ó un soberano, árbitro

de los destinos de un pueblo, ó un genio sobre cuya frente brilla u destello de Dios.

En la práctica de la religion católica, los apsides se adornaba antiguamente de azul. En las pompas de la Iglesia moderna, el azu no existe; tan solo algunos pueblos lo usan para las festividades de María, pero ya la corte romana lo ha prometido para las ceremonias de ese gran dia consagrado al mas sublime de los misterios.

De color azul visten multitud de congregaciones religiosas, entre otras, las hijas de la Anunciada, esta sublime institucion que remonta á los primeros años de la edad media.

Los caballeros do la órden del Espíritu Santo, llevan la cinta azul y casi todas las órdenes militares que tienen por patrono un Santo usan el color azul en sus cintas ó en el esmalte de sus medallas.

En el siglo XIV hubo un dia, el lúnes ántes de la cuaresma, llamado el lúnes azul. Todas las iglesias se adornaban, en ese dia, co bandera y gallardete de este color. Despues se convirtió en dia d fiesta, en que todo el mundo se pintaba de azul. Todavía en muchos lugares de la Europa se consagra esta fiesta como dia de reposo de diversion.

Para los turcos el azul es su color predilecto : quizá encuentra en él algo de los cielos de su profeta. Los árabes dibujan en s cuerpo figuras azules de un carácter indeleble, y este uso existe e multitud de pueblos civilizados y salvajes.

En las grandes naciones modernas se publica todos los años u libro, llamado *El Libro azul*, por el color de su cubierta. En Inglaterra, el libro azul es una publicacion oficial, que contiene el resumen de todos los trabajos del Gobierno, en política, hacienda, estadística, etc., presentado al parlamento de la Nacion. En la gran república de la América del norte el Libro azul contiene los nombre de todos los empleados del Gobierno y sueldo que goza cada uno miéntras en Francia se reduce solamente á la correspondenci diplomática del Gobierno con todas las naciones del orbe.

Pero ¡ qué contraste ! este color azul que llevó el pueblo Rey por divisa, que aceptaron los paganos como vestido de sus principales deidades, que ha aeompañado á tantos episodios de la historia del hombre, es el color aceptado por la pobreza. Existe en Lóndres un instituto llamado la *Escuela azul*, por ser de este color el uniform que usan sus alumnos. Este colegio, fundado por Eduardo V en 1552, es, segun Haydn, el primer instituto de caridad que exist en el mundo.

Hijas azules llaman á las vírgenes del convento de la Anunciada, en Italia. Azules llaman á los pobres enfermos del Hospital de la Trinidad en Paris. De azul vestian antiguamente a los esclavos en esas ferias de América, en que se vendia la carne humana; y de azul, finalmente, visten los pintores á la Divina Madre de AQUEL que por salvar al hombre esclavo, recibió del hombre libre el mas horrible de los martirios.

Tal es el rayo azul en la historia del género humano. El se presenta en el pueblo de Israel por un mandato de Dios : está en los mitos del páganismo, en la historia del Oriente y en las grandes luchas de la civilizacion moderna, por un deseo de los hombres. En donde quiera que lo encontreis, él representa una idea; ya en las armas del antiguo caballero, ya en el pecho del cruzado, ya en la bandera de las batallas, ya en la divisa de los partidos, como en el hábito de la novicia, y en el sayal del pobre, para quien el cielo no oculta jamas el azul de la esperanza.

¿Queréis todavía mas? — Demos, pues, la última pincelada á este cuadro.

Hubo un hombre á quien la Francia conoció con el nombre de la PEQUEÑA CAPA AZUL : era Edmo Champion. Hijo de un pobre barquero, la miseria le acaricia en la cuna, la horfandad en la niñez. Abandonado por los hombres, se le encuentra un dia, sin pan, sin hogar, sin padres; pero no estaba abandonado de Dios. Una portera de la calle de Tiquetone le recoje : el huérfano sonrie, y con su sonrisa gana corazones. Una vecina le envía á la escuela, otra le paga su aprendizaje.

Un dia llega : el jóven huérfano entra al oficio de joyero : desarróllase su inteligencia, exítase su caridad, y el trabajo, cual lluvia del cielo, riega con oro su hogar. Y el niño, cuya epopeya habia principiado en la noche de la miseria y de la horfandad, divisa, ya adulto, la brillante aurora de la única grandeza humana : la virtud.

« Su lujo, fué la prodigalidad en el beneficio : durante medio siglo, él se entrega á las obras divinas, pues el amor y la caridad son Dios : durante medio siglo, recorre las calles, los caminos, las cabañas ó los graneros en busca de miserias y dolores. »

Pero la caridad que como la luz del sol, penetra en todas partes, y se presenta sin ser llamada, y consuela sin interes, y mitiga y destruye los dolores, la caridad dá á conocer el nombre de Cham-

pion, y el mundo admira aquel astro humano que disipaba todas las tinieblas del infortunio.

Escuchemos á su biógrafo :

« Despues de treinta años de buenas obras desconocidas; y ¡ cuántas lo son todavía ! ellas resplandecieron por su nombre, y la publicidad se apoderó de ellas. De la boca de los pobres de la gran ciudad, su nombre ascendió á las mil voces de la prensa periódica. Era la época en que el poder de la caridad de Champion, abrazando un inmenso campo de miserias, daba en los muelles á las masas hambrientas un alimento sano y sustancioso; era la época en que él solo eclipsaba los establecimientos de beneficencia; era la época en que durante algunas semanas de invierno, él distribuia en Paris cincuenta mil raciones. ¡ Cuanto de gritos ! cuantos lágrimas ! qué de arrobamientos ! ¡ Cuántas palabras inspiradas se escapaban en derredor de la PEQUEÑA CAPA AZUL, de en medio de esas masas enternecidas y compactas ! Un dia un desgraciado de estatura de gigante, con los vestidos asquerosos seguia con la vista los activos movimientos y el gesto agradable de esta mano dispensadora : ¡ Y *hay*, esclamó rudamente, elevando los ojos al cielo, *hay una tierra para podrir un hombre como este !* Estas palabras que Shakespeare hubiera envidiado, salian de la boca de un trapero. »

« En medio de tantas virtudes, la fama ha olvidado una que inspiró las otras : la virtud cristiana, la fe religiosa. Las masas asombradas con el bien material que de él recibian no supieron que

vidiosos; pero existe un don superior al talento y que no podreis negar jamas, jamas : la caridad que inspirarán vuestras desgracias y cuyo favor sentireis, cuando lleguen las amargas horas del desengaño : entónces cesarán la emulacion y la envidia, porque en el infortunio se depuran todas las bajas pasiones.

En esta gran rueda que impulsa á la humanidad de uno á otro estremo del mundo, la virtud y el crímen, la luz y la sombra, la tempestad y la calma, la vida y la muerte, el victimario y la víctima se tocan á cada instante. Las pasiones son el viento tempestuoso que precipita la rueda; los deseos y aspiraciones del hombre, el crepúsculo tras el cual camina; la luz, la esperanza ; la sombra, el desengaño. Pero en medio de este caos satánico en que la envidia, cual reina de las malas pasiones, persigue su víctima con sonrisa en los labios y espuma en la boca, existen dos fuerzas que restablecen á cada momento el equilibrio perdido, y ante las cuales se hunden todas las rivalidades humanas — la caridad que nivela en la vida todos los séres; la podredumbre que nivela en la muerte todos los cadáveres.

Al terminar este cuadro sobre el *Rayo azul*, que se me exigió en los momentos de un triunfo dudoso, y que escribo hoy en vísperas de una paz necesaria, permitidme un breve concepto como conclusion.

Hace como ocho meses que los dos partidos políticos en que está dividida esta desgraciada tierra, principiaron de nuevo esa guerra fratricida que cuenta ya mas de veinte años. Al entrar en la lid, uno de los dos partidos aceptó por divisa la bandera azul. Despues de victorias y reveses, despues de tres dias de sangrienta lucha en que ambos bandos pelearon con un valor digno de otras épocas, la bandera azul flameó al fin sobre las torres y edificios de la ciudad : la victoria coronaba sus esfuerzos.

Hoy, despues que á la sombra de esa bandera la victoria ha continuado, y cuando ya todos los corazones ambicionan la paz como una necesidad social, yo pido en nombre de esa misma paz que desaparezca la bandera azul.

Existe una bandera cuyo orígen es glorioso, porque fué enarbolada, no por guerra fratricida, sino por las aspiraciones del hombre al goce de los sagrados derechos de la naturaleza : esa bandera es la tricolor. Ella representa toda la historia de lo pasado, y es para la nacion como el nombre para la familia.

A la sombra de esa bandera hemos vivido, muramos tambien arropados por ella. Si nuestro destino es la paz, á la sombra de la

bandera tricolor, la tendremos : si nuestro destino es la guerra, si debemos continuar siendo víctimas mútuas de nuestras pasiones brutales, sigamos, pero con el lábaro de nuestros padres. Cuando en la horrible carnicería no queden ya ni vencedores ni vencidos, sobre el último cuadro espirante, la bandera tricolor le servirá de gloriosa mortaja.

En las guerras fratrícidas no hai vencedores ni vencidos : todos los bandos luchan animados por el fanatismo de sus opiniones ó por el aguijon de sus intereses. La victoria de hoi es la derrota de mañana : los laureles y cipreses se confuden.

La gloria, por otra parte, no consiste en el triunfo, sino en el perdon : vencer es perdonar.

Al desear con toda la nobleza del corazon la felicidad de esta desgraciada patria y la union de todos sus hijos, repetiré con el Petrarca : « A donde quiera que vaya, iré gritando paz, paz, paz. »

1868.

EL REY VESUBIO (1)

A JULIO CALCANO

las aguas del mar Tirreno, desde la desembocadura del Líris hasta la del Silano.

En esta Campania estuvo aquella Capua famosa bañada por e Vultur, de donde salió Espartaco con sus legiones ; allí Báyas, que se levantaba en forma de antifiteatro, hoi monton de ruinas que besa el Océano ; allí Nola, que dió su nombre á las campanas, y que guarda la tumba de Augusto ; allí Sora, antigua ciudad de los Voscos, Vesevio, Calacia, Picencia y Neápolis, la ciudad nueva á los piés del Vesubio ; allí, finalmente, Herculano, Estabia y Pompeya, las ciudades que sepultó en un dia el volcan napolitano, cuando despues de un prolongado sueño, despertó imponente, terrible, amenazador en su furia de esterminio, como para marcar con un episodio inmortal esta era del mundo que hacia setenta y nueve años habia principiado con la venida del Mesías.

Esta tierra de fuego, que conserva todavia muchos vestigios de su antiguo furor, fué poblada por los Oscos, primeros consquitadores de la Italia del sur ; despues la ocuparon los Etruscos, Enotrios, Pelasgos, Sículas y Samnitas, hasta que cayó en poder de aquella Roma que se hizo soberana del mundo.

No hai lugar de esta seccion de Italia donde no se refleje algo de las antiguas luchas entre el fuego y el agua. Sus colinas, sus rocas, sus grutas y hasta el macizo que sirve de pavimento á sus ciudades, cuentan la historia de aquellos remotos tiempos en que el fuego del planeta se abrió paso, rompió la techumbre oceánica, levantó islas y aglomeró en florones de fuego las primeras tierras del mar Tirreno, las colinas de Albano, el Etna y las islas del archipiélago helénico, para dejar á las futuras generaciones la cuna del género humano.

El hombre, sin duda, no presenció la historia de aquellos dias en que las fuerzas del abismo le prepararon el teatro de sus primeras conquistas, esa Italia, ese Mediterráneo que seria cuna de la civilizacion y testigo de las grandes epopeyas de Grecia y de Roma.

Sin embargo, los primeros habitadores de la Italia, debieron participar del último período de las catástrofes antiguas, porque sus mitos fijaron en ella el palacio del sueño ; y allí estuvo el campo en que combatieron los titanes contra los dioses, mitología de los infiernos, como dice Boscowitz, propagada por Homero y que ha dado á estos lugares eterna celebridad.

Cuenta la Historia que hubo un pueblo descendiente de los Cimbrios que habitó en remotas épocas las orillas del Tanais, en el mar de Assof ; fueron los Cimerios. Lanzados de su patria por los Escitas del Asia, se refugiaron á lo largo de las costas orientales del

Mar Negro. Despues penetran en el Quersoneso táurico y dan el nombre de Crimea á aquella bella seccion de Rusia ; siguen al Ponto, á Capadocia, conquistan la Lydia y toman á los Sardos. Una parte de aquel pueblo se dirigió al Oeste y penetró en Germania, en la Galia, en Albion, y finalmente en las costas y llanuras de la Campania, en la Italia del sur.

En la Campania, poblada por los Cimerios, fué donde los mitos antiguos colocaron el palacio del sueño, una de las regiones del Infierno. Aquí segun Homero llega Ulises, que conducido por la Sibila de Cúmes, penetra en la pacífica mansion en solicitud de la sombra de su padre : y allí le encuentra en compañía de Ayax, de Aquiles y todos los héroes de Troya.

Escuchemos ahora á Ovidio como describe el palacio del sueño oculto en el pié de una roca :

« Cerca del país de los Cimerios hai una cueva dilatada en la concavidad de una montaña, en donde el perezoso Sueño tiene su palacio y habitacion : jamas la alumbran los rayos del sol, ni cuando nace, ni cuando está en lo mas alto, ni cuando se pone : la tierra exhala densas nieblas mezcladas de oscuridad, y crepúsculos de dudosa luz : jamas el ave de crestada cabeza evoca allí la Aurora con sus cantos : jamas los perros vigilantes, ní los ánsares, mas sagaces todavia que estos, interrumpen con su ladrar, ni graznidos el tranquilo reposo que allí reina. Ni la fiera, ni los ganados, ni las ramas agitadas del viento, remedan el sonido de la voz humana : habita allí una quietud muda. De lo mas bajo del peñasco sale un

océano y montañas sobre la tierra; ya el rayo de Júpiter los envuelve por todos lados, como serpientes que se enroscan en los cien brazos de cada jigante; ya Deucalion habia tomado uno de los cabellos del sol y la pelea se habia hecho general, cuando los dioses atemorizados y débiles descienden y se refugian en Ejipto. Entónces el padre Júpiter, el único que osa resistir al terrible choque de los titanes, apela á Hércules. Este asciende, los dioses fugitivos le siguen, y una nueva lucha viene á decidir el combate. Todos los jigantes fueron vencidos y todos arrojados en el Tártaro, para reposar eternamente bajo el Etna, en las islas del mar Tirreno, ó bajo los volcanes de la Campania.

Este horrible combate, que Fidias representó en alto relieve en el interior del escudo de su Minerva de oro, y que se conserva en multitud de medallas antiguas, se verificó en los Campos flegreos, que traen su orígen del griego *flegein* (arder).

¿ Conoceis los Campos flegreos ? Son esa llanura de la Campania, antiguamente llena de volcanes, de aguas termales, de emanaciones mortíferas; region de fuego en que la lava corrió á torrentes y en que las fuerzas del planeta se abrieron paso al traves de la corteza terrestre. Allí estuvo el infierno de los griegos, que comprendia los campos Eliseos, el Tártaro, prision de los dioses, el palacio del sueño y de la noche, y el lugar de los réprobos, lleno de rios de lava, con lagos de agua cenagosa, hornallas ardientes por donde corria el Flegetonte, rio de fuego que rodaba con torrentes de llamas. Allí estuvo el lago Averno, sepulcro del ave que cruzaba sus dominios; allí la Somma, isla volcánica que apareció sobre el primitivo mar y que debió servir mas tarde de atrio gigantesco á la pirámide del Vesubio; allí el lago Ansanto, en que la furia Alecto se sumerje despues de haber sembrado la discordia entre Turno y Eneas; allí, finalmente, el Vulturno, cantado por Horacio, y que ostenta hoi la antigua lava que incendió su cima.

¿ Qué queda ya de aquellos antiguos campos que habitaron los cimerios y donde estuvo el trono de Pluton ? Queda la lava endurecida y compacta, que alimenta al arbusto de Baco; quedan la escoria, y la toba, y la piedra-pómes, y la pnzolana, que aprovecha la industria moderna. Sus antiguos volcanes se apagaron y sirven hoi de tumba á los titanes. Ya las flores coronan las orillas del lago Averno, y el ave encuentra en sus azules aguas hospitalario asilo; la gruta del perro no mata al hombre sino al pequeño cuadrúpedo que respira el ácido que le sirve de alfombra. Ischia, Prócida, Nerita y las demas islas del golfo han apagado sus fuegos, y tambien Capri

que guarda en su gruta unó de los rayos de la luz. El Vulturno emite una que otra emanacion gaseosa; el Epoméo no brilla; el azufral de Puzzuoli asoma todavia su penacho de humo; pero la sibila de Cúmes ha callado, y no vaticina la suerte de los hombres ni conduce á Eneas á los infiernos; mas sobre las ruinas de la ciudad que llevó su nombre, vaga áun la sombra de Tarquino.

El antiguo incendio se ha apagado en el curso de los siglos; todos los jigantes duermen; tan solo el Stromboli, á orillas del mar Tirreno, agita las costas, pero, cual Promoteo, está ya encadenado, miéntras el Etna conmueve á Sicilia.

Ya los titanes no pueden escalar el Olimpo; sobre sus tumbas crecen el olivo y la vid, el hombre conduce el arado y las bellas artes tienen su trono. Pero sobre esta llanura inmortal, sobre estos Campos flegreos que traen á la memoria los bellos mitos del paganismo, está aún de pié un jigante: el Vesubio, rei de los volcanes, soberano de la Campania que aún hace temblar á la Europa con sus rugidos y amenaza á Nápoles con sus fuegos.

II

EL ULTIMO DIA DE POMPEYA

Hubo en la antigüedad dos ciudades cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos: esas ciudades se llamaron Herculano y Pompeya. La una debió su nombre á Hércules, miéntras el nombre de la otra no se refiere al rival de César, sino á la pompa y magnificencia con que los griegos celebraban las victorias del hijo de Alcmene, cuando este aguardaba su flota á las orillas del Sarno.

Sobre un suelo de lavas, campo desolado por el fuego del planeta y célebre por el combate de los dioses con los titanes, fué donde los primeros pobladores de la Campania edificaron estas dos ciudades, que el lujo y la riqueza tuvieron por trono. Nada turbaba la paz de aquellas comarcas, apénas agitadas por uno que otro temblor de tierra; y quince siglos pasaron en que la fuerza volcánica parecia dormir. Mas de repente un dia llega; fué el 23 de Agosto de 79, cuando á las dos de la tarde todos los campos se estremecen, tiembla la tierra, se agitan las costas, el mar retira sus olas y deja en seco la playa, para volver con ímpetu horrible sobre la poblada orilla. El pavor se apodera de todos los habitantes de la Campania, y por un instinto natural, las miradas de todos los pueblos se fijan sobre

la cima del Vesubio. De allí salian detonaciones espantosas, trueno horrendo que se repercutia en lontananza y llegaba al corazon de todos los pobladores de la Italia del sur.

De repente, una columna de humo, tenebrosa, ajigantada, se levanta de la pacífica cima, á manera de un árbol fatídico que naciera del seno de la tierra y estendiera su ramaje hácia los cielos. ¿Será esta la nueva escala con que los titanes quieren escalar el Olimpo? ¿Será el incendio interior que de nuevo quiere devorar la tierra de delicias donde crece la vid, don precioso de los dioses á los hombres? — No; es el rei de los volcanes que despierta despues de su letargo de siglos, para infundir el espanto y luchar en desigual combate, no contra los dioses imaginarios, sino contra las saturnales humanas.

La columna permanece inmóbil por un corto instante; á poco engruesa mas y mas, y doblando « su formidable cabeza se precipita hácia la mar, cubre toda la bahía de Nápoles con un paño mortuorio y transforma el dia en noche profunda. »

Al momento, el cielo, que estaba sereno, se cubre, y las tinieblas suceden á la luz. Chispas eléctricas cruzan los vapores que se desprenden de la cima de la montaña, y el volcan se presenta iluminado por un crepúsculo siniestro. Las poblaciones divisan aquella columna tenebrosa, y absortas, fijan en ella sus miradas, como en otros tiempos fijó Baltazar las suyas sobre los geroglíficos de fuego que trazara una mano oculta sobre los muros de Babilonia. Con aquella columna juega el rayo eléctrico, el viento tempestuoso que la inflama, las fuerzas del abismo que la precipitan y los colores de la luz que se disputan su dominio: era el momento en que el enigma va á desarrollarse en su terrible realidad. Fué entónces cuando de aquella nube salieron proyectiles ocultos, terrible batería, que manejada por las fuerzas del volcan lanzan sobre todas las poblaciones un vendabal de piedras y de ceniza

A poco, la nube negra se amengua, y otra nube trasparente y blanquecina la sucede sobre las misteriosa cima. En este instante, el volcan lanza un mujido espantoso, y sus detonaciones se pierden en lontananza como los truenos de una tempestad selvática.

De súbito, el jigante abre sus abismos, cubre su cima con librea de fuego, y arroja con impetuosa furia torrentes de llamas, de piedras y de fragmentos, que corrian á lo largo de los declives en solitud de la llanura. Un rio de agua desciende al mismo tiempo que la encendida cima, é imperturbable y sereno baja en majestuoso descenso.

Los habitantes de Herculano, estupefactos, fijan sus miradas sobre aquel rio que desciende y arrastra cuanto encuentra. Ya la masa se aproxima, ya llega á los arrabales de la gran ciudad : parece una hidra informe que retuerce sus anillos en el flexible terreno, y traza surcos y abre su infernal mandíbula en solicitud de víctimas. Ya el incendio ha principiado en las primeras casas del poblado; ya la llama, alimentada por el viento, se agita, vuela y conduce el esterminio y la muerte. He aquí el momento supremo en que una gran parte de pobladores, que aún no habia huido, cae asfixiada ó devorada por las llamas.

Cuando amaneció la deseada aurora del siguiente dia, ya Herculano principiaba á sepultarse con sus riquezas, con sus palacios, con sus monumentos y penates.... Una gran parte de la poblacion habia huido á Nápoles y á Pompeya, la otra estaba asfixiada bajo el fuego de las llamas y de las corrientes.

El silencio de la muerte reinaba por donde quiera, y una gran capa de tobas volcánicas servia de túmulo á la ciudad pagana..... ¡Herculano acababa de hundirse en la noche del abismo!

Veamos ahora lo que pasaba en Pompeya, á poca distancia de Herculano. Desde allí se habian divisado todas las escenas del Vesubio, y el mar airado se habia agitado contra la playa, y la lluvia de piedras y de cenizas habia infundido el espanto en medio de tinieblas pavorosas. Sus moradores aguardaban la solucion de aquel enigma babilónico.

« Al principio de esta cruel noche (24 de Agosto) dice Palstercamp, que no debia tener fin, en medio de espesas tinieblas surcaban los mas espantosos relámpagos y siguieron horribles bramidos y detonaciones. A este horroroso concierto se unieron los gritos, el llanto, los gemidos desgarradores de los infelices refugiados de Herculano.... La debilidad de mi pluma rehusa describir estas escenas de horror.... Tal fué el principio de esta eterna noche. »

Las horas pasaban y la esperanza animó por un instante á los moradores de Pompeya. El Vesubio pareció minorar sus furores algunas horas, y todo el mundo lo creia satisfecho con sus primeras víctimas. ¡Fugaz ilusion! Este momento de tregua fué el precursor de una escena indescribible. De improviso la reserva, que no habia entrado todavia en accion, abre sus fuegos, y la última hora de Pompeya, dos de la madrugada, sonó en el reloj del tiempo....

El segundo cráter del volcan mueve sus baterias, y la tierra se estremece. Pompeya siente el sacudimiento é implora, por medio de sus penates, al cielo cubierto por una noche caliginosa. Al terrible

sacudimiento, una lluvia de granizo se precipita como un alud sobre la ciudad; era el Vesubio que lanzaba el lapilo, que mezclado con las cenizas y el agua de la atmósfera, principió á cubrir los techos, las casas y las calles, á manera de un torrente invasor.

En breve comienza el incendio en las casas de madera, miéntras toda la poblacion, á la luz de sus antorchas, corre despavorida buscando la salvacion. Muchos sucumben en la fuga, muchos mueren al instante, y la mayor parte se salva; miéntras el llanto de las madres, los gritos de los niños, la confusion y el desórden de las turbas fugitivas simula un concierto infernal; el DIES IRÆ.

Cuando el Vesubio arrojó todas sus cenizas, cuando ya toda la poblacion estaba en salvo, un torrente de agua hirviendo mezclada de ácidos, brotó de su cima y acometió á la ciudad de una manera impetuosa; y mezclándose con las cenizas, la tierra y los depósitos antiguos que encontraba á su paso, formó la pasta que debia cubrir á Pompeya. Fué entónces cuando murieron asfixiados los habitantes que aún no habian podido salvarse.

Segun la historia, este cataclismo se prolongó por ocho dias. Para la mañana del 1° de Setiembre ya Pompeya habia desaparecido, y dormia el sueño de la tumba bajo su mortaja de cenizas y de toba.

Pero ¡qué espanto! Miéntras desaparecia Herculano á impulsos de la lluvia de fuego y del fango destructor; miéntras Pompeya se sumergia en su baño de agua y de lapilo y ocultaba sus bellezas á los rayos del sol, Resinia, Oplonto, Taurania Tegiano, y Estabia desaparecian igualmente, y en su agonía parecian decirle al airado rei de la Campania, como en otros tiempos los antiguos esclavos en las arenas del circo y en presencia de sus tiranos y de la muerte: CESAR MORITURI TE SALUTANT.

Durante diez y ocho siglos las tradiciones y escritos de los antiguos historiadones sobre esta catástrofe, han pasado de una á otra generacion con sus exajeraciones, episodios y fábulas. Tocaba á la ciencia del siglo XIX descifrar los enigmas, despojar á la Hístoria de sus mitos y revelar la verdad de los hechos en todo su esplendor. Hoi, merced á las investigaciones de los sabios y á los trabajos que durante mas de cien años han quitado la lápida que cubria á Pompeya, para presentarla con sus monumentos, riquezas, bellas artes y costumbres; hoi, en medio del dia

y en presencia del Vesubio, la ciencia ha pronunciado su fallo, y la verdad de los hechos brilla en medio de esas ruinas, que parecen un homenaje de la civilizacion antigua á la civilizacion moderna.

No fueron los productos del Vesubio los que destruyeron á Pompeya, Herculano y Estabia : no fueron la lluvia de cenizas y lapilo, ménos la lava, que no salió de los antros del volcan, los agentes que sepultaron las ciudades paganas; pues por copiosa que hubiera sido la lluvia, ella no podia de ninguna manera introducirse en lo mas recóndito de los edificios y amoldar todos los objetos que encontrara. Un agente esterno, mas poderoso y terrible aún, fué el único verdugo que la humanidad tuvo en aquellos dias : el agua que se condensó en la atmósfera y cayó junto con las piedras, cenizas y demas sustancias que vomitara el volcan : el agua oculta en el antiguo cráter, que desprendiéndose con furia de la elevada cima, arrastró á su paso enormes fragmentos de la montaña y acometió á las ciudades, como un rio de lodo y de toba, mezcla de las antiguas sustancias volcánicas que se le unieron en su descenso. Cuando el fuego que devoraba los pisos de madera principiaba, el agua vino á apagarlo, é introduciendo su masa pastosa por todas partes, llenó los edificios, se amoldó á todos los objetos, y cubrió, en fin, las ciudades con enormes losas mortuorias que debian endurecerse como la piedra.

La ciencia atestigua, en vista de las diversas capas que rellenan las ciudades, que los torrentes de agua y la lluvia de ceniza continuaron por muchos dias. En Herculano la profundidad de las capas llega en muchos lugares á treinta y seis metros de espesor, miéntras que en Pompeya es menor. Por otra parte, el haberse encontrado en esta última tan solo quinientos cadáveres, polvo de la materia que conserva aún la figura humana, revela que casi todos los moradores de esta ciudad debieron escaparse.

Herculano no ha visto aún del todo la luz del dia; sobre ella prosperan dos ciudades modernas, Portici y Resina. Pompeya está ya enteramente descubierta con todas sus riquezas y portentos; mas los penates y los hombres que la poblaron desaparecieron. El Vesubio, empero, que la sepultara, está allí de pié, despues de haber custodiado durante diez y ocho y medio siglos el mas brillante sepulcro de la civilizacion antigua.

III

UNA HOJA DE SERVICIOS

« De todos los volcanes que arden en la superficie de nuestro planeta, ha dicho Boscowitz, ninguno mejor conocido, ninguno mas popular que el Vesubio. Terrible en su cólera, fecundo y magnífico en su calma, él es á un tiempo, benefactor y azote de las poblaciones que viven dulcemente á la sombra de su poder. La tierra que abriga, da muchas cosechas en el año; bajo el follaje de sus árboles crecen las mieses que, sin esa cúpula de verdura, serian devoradas por los fuegos de un sol abrasador; al derredor de sus declives se enlazan en guirnaldas, viñeros que él nutre con el fuego de sus entrañas. En ninguna parte de la rica Italia se producen frutos mas sabrosos, ni se cosechan mas bellas vendimias que al pié del Vesubio. »

« El volcan se levanta solitario sobre la llanura que él domina, y cuando está en reposo, nada existe en su semblante que inspire terror. De flores y verdura corona su frente abrasada, y, como para presentar un símbolo de su doble naturaleza, lleva el olivo, que es el emblema de la paz, y el laurel que recuerda la lucha y el tumulto.

« Muchas veces so encoleriza; entónces brama, vomita llamas, cubre de tinieblas la comarca, y en su cólera súbita, desuela el país que, durante una prolongada serie de años, habia colmado de beneficios. En el golfo de Nápoles, desde el Cabo Misena hasta el promontorio de Minerva, no es el rei de Italia quien reina : es el Vesubio, el que al impulso de su capricho, derrama sobre la comarca el duelo ó la ventura. »

Hai en la historia de este volcan dos épocas : la una que se pierde en la noche de los tiempos geológicos, cuando el hombre no habia aparecido aún sobre la tierra : es una época poblada de mitos y de conjeturas. Con el cataclismo de Herculano y Pompeya que acabamos de relatar, se abre la otra, que pertenece á la historia conocida, y que ha continuado teniendo por testigo todas las generaciones.

Nadie sabe cuando apareció el Vesubio; pero es lo cierto que ha cambiado de librea desde el dia en que se presentó solitario y como rei en las llanuras de la Campania. Antes que él existió la Somma, hoi cráter en ruina, resto glorioso de los primitivos tiempos en que

el fuego hizo brotar sobre el Océano las primeras islas de Grecia y del Mar Tirreno. El fuego y el agua fueron los primeros constructores del suelo de la Campania : y los furores de la Somma habian terminado ya, cuando apareció sobre el lado opuesto de la montaña un dilatado cráter, una pirámide de fuego : era un volcan engastado en otro volcan, y al que llamaron tambien Vesubio.

Cuenta Barthelemy en su viaje de Anacharsis, que el Vesubio tuvo una violenta erupcion en el primer año de la 77 olympiada, que equivale al año 471 ántes de Jesuchristo. Esta erupcion seria entónces la mas antigua que conoce la historia. Admitiendo que esta fuera la última de aquellos remotos tiempos, habrian pasado cinco siglos y medio de reposo hasta la erupcion que destruyó á Pompeya. Es lo cierto que cuando aparecieron los primeros pobladores de la Campania, el Vesubio estaba coronado de selvas; que mas tarde Espartaco, el famoso gladiador de Capua, se refugió bajo sus arboles, burlando la vigilancia de los generales romanos que le perseguian, y ejecutando, al decir de los historiadores, una de las mas bellas maniobras que presentan los anales militares del imperio romano, segun refiere Palstercamp.

Cuando los griegos colocaron en las regiones de la Campania el infierno, y vieron en cada volcan el suplicio de los titanes revelados contra Júpiter, encontraron mucho de divino en las erupciones del Vesubio, segun puede colegirse de la siguiente inscripcion encontrada en Capua : « JOVI VESUBIUM SACRUM. »

En presencia de estos datos, que revelan la antigüedad histórica del rei de los volcanes y el culto que le rindieron los primeros hombres, veamos la hoja de servicios de este soberano del derecho divino á quien no han podido destronar ni los reyes, ni los pueblos que se han sucedido en el espacio de cuarenta siglos (1). . . . .

. . . . . .

¡ Como cien erupciones en el curso de diez y ocho y medio siglos !

Esta es la hoja de servicios del Rey Vesubio, que no ha sido presentada hasta hoi por ninguno de los otros volcanes de la tierra. A primera vista parece que el volcan, que tanto ha luchado desde el principio de los siglos, debia ser un coloso, cuya frente se perdiera en las regiones del cielo ; pero no es así. El Vesubio es un pigmeo

(1) Suprimo por completo la estensa nota de las erupciones del Vesubio que acompañé á la publicacion de este estudio, desde el año de 79 hasta fines de 1867, por tener ella un interes puramente cronológico.

comparado con los otros volcanes del planeta; apénas llega á 1,218 metros sobre el nivel del mar. El no levanta su frente erguida á las regiones de las nieves eternas, ni como los volcanes andinos presenta su encanecida cima á los besos satánicos de la tempestad. Su grandeza no está en su forma ni en su tamaño, sino en su lava destructora, que nutre su organismo. Testigo de la historia desde la aparicion de los séres, no solicita en su furia la naturaleza salvaje, sino la civilizada por el hombre; por esto amenaza sin cesar á Nápoles, despues de haber destruido á Pompeya, Herculano y las ciudades antiguas; á Torre del Greco, Annunziata y las ciudades modernas.

Solitario, porque todos los titanes que formaron su antiguo séquito están dormidos, tiene su rival — el Etna siciliano, que contesta con sus rugidos y fuegos al rei de la Campania: son como dos gladiadores de lava que se disputan la Italia del sur. Por tres veces, en 1694, 1811 y 1868, el uno ha contestado al otro en el intervalo de un mes: por lo demas se contestan mútuamente en el espacio de meses.

¿ Qué le importa al Vesubio que el Hekla encienda sus fuegos en las regiones del polo del Norte y llene de lava los campos desolados de la Islandia? ¿ Qué le importa que el Erebo y el Terror coronen de fuego el diamantino palacio del polo del Sur?: él tiene tambien su mar favorito, el Mediterráneo, cuna de la civilizacion antigua.

Cuando la tempestad brama en el hemisferio occidental; cuando el Pacífico se conmueve y las chimeneas andinas encienden sus penachos, el Vesubio, en el hemisferio opuesto, saluda á la tempestad americana, y parece decirle á la Europa: « Aquí estoi yo, no temas, sirvo de contrapeso al globo que se desmorona. »

Ninguno mas constante en su objeto, ninguno mas temido en sus revoluciones, ninguno mas célebre en sus antecedentes.

Pero ¿ como clasificar de servicios, me direis, el incendio, la desolacion, el espanto y la muerte con que ha destruido este volcan á la humanidad en el curso de tantos siglos? — No, es un error; él no destruye sino crea, pnes la muerte no es sino un incidente en las leyes de la naturaleza.

Remontaos á los primitivos tiempos del globo, cuando el Vesubio y los demas volcanes de la Campania no habian nacido todavía, y encontrareis al océano que estendia sus dominios por lo que es hoi Italia. Mas tarde, el fuego volcánico en sus luchas con el océano, formó la primera tierra y principió á vomitar esa llama benéfica, que

el vegetal ama con delirio, porque en ella encuentra todos los mate riales de su existencia: nada mas rico que los terrenos volcá nicos.

Dejadlo que vomite su furia, y qué aparentemente destruya miéntras mas constante sea, mas pronto terminará su mision civil zadora. Ha dado ya al hombre cuatrocientas substancias minerale muchas de las cuales aprovecha la industria; nutre los ricos viñ dos que ha sembrado el aldeano en sus declives, le regala el *l cryma christi* y vivifica los castaños que aprovecha el labrador e su cabaña. Lo que espanta no es su cólera sino su sueño profund miéntras sacuda su cabellera de llamas, los Campos flegreos viviri á la sombra de la paz, y el resto de la Campania estará tranquilo.

El y los hombres se han familiarizado ya; son amigos. Cuando anuncia, suave ó amenazador, los alambres telegráficos comunic sus evoluciones á todos los pueblos de la tierra; las academias e vian entónces sus sabios para estudiar su táctica y el ingrediente sus proyectiles; los periodistas le envian sus corresponsales pa describir en toda su belleza y majestad sus juegos pirotécnico Nápoles tiembla, es verdad, pero al lado del gigante está Palmie la sibila de la ciencia que ha penetrado en los secretos del volca y que puede de antemano anunciar al mundo otra catástrofe como l de Pompeya.

IV

LOS ZAPADORES DE LA CIENCIA.

Ninguno de los volcanes de la tierra ha ocupado tanto las págin de la historia y de la poesía como el volcan napolitano. Desde T cito hasta Diodoro de Sicilia, ántes de Jesu-Cristo; desde Séneca Plinio el mayor hasta Plutarco, Suetonio y Eutropio, todos habl ron de la Campania y del Vesubio, como de un lugar azotado por l fuegos volcánicos, en los primitivos tiempos del género humano.

Estrabon fué su geógrafo; Homero describió el país de los Cim rios, y Ovidio el palacio del Sueño, Horacio cantó el Vúltur, y Ma cial los campos sembrados de viñedos y de flores; miéntras Virgili Silio Itálico, Estacio y los antiguos poetas de Italia celebraron la p mavera eterna que hermoseaba las cimas y laderas del antiguo V subio, al que los Etruscos llamaron Ocre-Fisové.

Con un nombre eminente en la historia, el de Plinio el natu lista, principia la lista de los zapadores de la ciencia, que des

mui remotos tiempos estudian, contemplan é interpretan las misteriosas revoluciones y secretos del abismo.

Nada mas sublime en los episodios de Pompeya, que la muerte del ilustre verones, que cae asfixiado por las emanaciones de la tierra, en el momento supremo en que, cubierto por una nube de fuego, contemplaba con serenidad impasible, la encendida cima, seguia les evoluciones del Vesubio y estudiaba, al mismo tiempo que confortaba con palabras de consuelo el afligido espíritu de sus compañeros.

Plinio estaba en Misena, en el golfo de Nápoles, con la flota de Augusto, cuando dió principio la gran catástrofe de Pompeya, cuenta el historiador de sus últimos instantes. De pronto su hermana se le acerca y le advierte que por el lado del norte aparecia una nube estraordinaria por su forma y tamaño. El naturalista, que se encontraba á la sazon tendido sobre la arena entregado al estudio, se levanta y encamina á un sitio elevado de donde podia contemplar toda la belleza del fenómeno.

Lleno de sorpresa, Plinio quiere examinar mas de cerca la nube misteriosa que se levantaba del Vesubio, á manera de un árbol jigantesco: pide una ligera embarcacion, y se disponia á salir, cuando recibe la misiva de una matrona ilustre, Rectina, esposa de Cesio Basio, que vivia en la campiña, al pié del volcan, y le suplicaba acudiera en su socorro. A semejante misiva, Plinio une á su entusiamo por la ciencia la heroica abnegacion del hombre virtuoso, y manda al acto preparar unas galeras para marchar en socorro de su amiga. Al instante sale y se encamina al lugar del peligro de donde todos huian en precipitada fuga, y sereno y lleno de entusiasmo, describe las variadas escenas que se ostentaban á sus ojos.

Ya sobre sus naves, cuenta Plinio el menor, volaba una ceniza cada vez mas caliente, á medida que estas iban acercándose; ya en derredor suyo caian calcinadas piedras y guijarros absolutamente negros y partidos en mil pedazos por la violencia del fuego. Súbitamente descendido su nivel, el mar no tenia ya profundidad, y las amontonadas piedras que lo cubrian hacian inaccesible su orilla.

En estos momentos, el piloto de la galera le pinta el peligro y le insta á retroceder. Plinio titubea un momento, y dice: « La fortuna favorece al valor; conducidnos á la morada de Pomponiano. »

« Hallábase Pomponiano en Estabia, al otro lado de un pequeño golfo formado por una insensible inflexion de la orilla, adonde, en presencia del peligro que incesantemente se acercaba, aunque todavia lejano, habia hecho trasportar por medio de bajeles, todos

sus muebles, y solo esperaba para alejarse á que el viento fuera ménos contrario.

« Plinio, favorecido por el mismo viento, logró arribar á las playas de Estabia. Aquí desembarca, y dirigiéndose en seguida á la morada de Pomponiano, le abraza, calma su agitacion, le tranquiliza, le anima y se hace llevar al baño para disipar con su seguridad el temor de su amigo. Despues del baño, se sienta á la mesa y come con alegría, y, lo que no supone menor fuerza de ánimo, con todas las apariencias del buen humor. »

Para aquel momento ya el Vesubio vomitaba torrentes de llamas que brillaban con siniestro resplandor en medio del dia, convertido en tinieblas. Plinio, en vista de aquella escena de espanto, tranquilizó, no obstante, á sus amigos. En seguida se acuesta y se duerme profundamente.

Ya el patio de la morada de Pomponiano principiaba á llenarse de piedras y de cenizas; ya los sacudimentos de la tierra hacian bambolear las casas, cuando Pomponiano y sus compañeros, que estaban en vela, resolvieron despertar á Plinio. Este sale, reuniéndose con sus amigos, entran en consejo sobre el plan de salvacion que debian seguir. Decidióse la partida, y todos cubriéndose la cabeza con almohadas, salieron en busca de la vida ó de la muerte.

Concluyamos con el historiador. « A lo léjos el dia renacia pero, en derredor de los fugitivos reinaba la mas sombría de las noches, alumbrada no obstante por fuegos de todo género. Decídense á aproximarse á la orilla para examinar si el mar permitia hacer alguna tentativa, pero este continuaba removido y contrario. Allí Plinio, se acuesta sobre un paño estendido y pide agua fria, de la cual bebió por dos veces. Mui luego, llamas y un olor de azufre, que anunciaba la aproximacion de estas, pusieron en huida á todo el mundo y forzaron á Plinio á alejarse. Levántase presto, apoyado sobre dos jóvenes esclavos, y en el mismo instante cae muerto.....

« El espeso humo paralizó su respiracion y le sufocó. Cuando la luz volvió á reaparecer, tres dias despues del último que habia brillado para Plinio, hallóse en el mismo sitio su cuerpo entero y sin heridas: nada habia sido alterado en el estado de su traje, y mas bien que de la muerte su posicion y aspecto eran los del sueño. »

Así terminó la vida de aquel ilustre investigador de la naturaleza, el primer zapador del Vesubio, que osó desafiar los furores del volcan frente á frente de sus baterias, y á quien le cupo por recompensa de su noble ambicion, ser la más ilustre víctima de aquellos dias inmemorables.

Un acontecimiento como el de Pompeya y Herculano, que pasaba á la historia con la muerte de Plinio, no podia ménos que dar al Vesubio la gran celebridad que el infortunio de un hombre ilustre inspira. Desde entónces, él tiene sus historiadores, sus naturalistas, sus viajeros y poetas.

No es ya Espartaco quien osa trepar á esa cima y se burla de las persecuciones del pretor Claudio, para atacarle en seguida y vencerle: Son Saussure, Hamilton, Breislau, Spalanzani, Gay-Lussac, de Buch, Humboldt, Palstercamp, Dufrenoy, Leyell, Daubeny, Scroppe, Deville y Palmieri, zapadores de la ciencia, quienes, á ejemplo de Plinio, han penetrado en los abismos, para arrancar al volcan sus secretos.

¿Qué han encontrado todos esos zapadores de la ciencia? ¿qué han hecho? Han estudiado los minerales, las sales y ácidos que vomita el volcan; han removido los terrenos antiguos en que la química les ha revelado los enigmas del abismo; han quitado la lápida que cubria á Pompeya y á Herculano, para sacar del glorioso sepulcro las obras del arte y la ceniza humana; han sorprendido la influencia lunar sobre las mareas del volcan; han sentido en el instrumento delicado las pulsaciones misteriosas de la lava y la respiracion del cráter; han reconocido, en fin, la genealogía de sus productos, desde los mas remotos tiempos de la historia de la tierra hasta hoi. La ciencia está siempre alerta.

Y miéntras que tantos zapadores, desde Plinio hasta hoi, investigan, descubren y vaticinan; ¡cuántos viajeros célebres, cuántos poetas y artistas inspirados han subido á la cima peligrosa, en solicitud de ese océano de fuego que se retuerce y brama en las cavidades de la *hornalla!*

Byron, Goethe y Lamartine, Monti, Alfieri y Chateaubriand, todas las celebridades del mundo, han visitado el Vesubio, han respirado su aire sufocante, han llegado á la cumbre de cenizas para contemplar « desde el infierno, el paraiso, » segun la pintoresca frase del autor de Atala.

Hamilton ha dejado el paisaje de los volcanes antiguos, compañeros del Vesubio, en su inmortal obra sobre los « Campos flegreos »; Ehremberg nos ha revelado, con la ayuda de su poderoso instrumento, los miscroscópicos organismos encontrados en la toba volcánica que cubrió á Pompeya, quizá contemporáneos de las remotas generaciones; Forbin trasladó al lienzo los grandes episodios que acompañaron á la muerte de Plinio; sublimes son los cuadros en que el pincel de Caldarelli ha pintado á lo vivo las costumbres anti-

guas, y las aflicciones de las ciudades paganas, en el momento de su destruccion; miéntras Bulwer ha escrito con mano maestra los cuadros de la civilizacion romana en su inmortal novela « El último dia de Pompeya. »

Cada vez que los poetas y los pintores buscan inspiracion van á contemplar el Vesubio, cuando a la claridad de la luna lanza su penacho de llamas, ó cuando las estrellas de Noviembre, en sublime coincidencia, caen sobre toda la tierra de Nápoles como una lluvia de piedras preciosas, en tanto que el volcan eleva sus juegos pirotécnicos, y estremece y llena de espanto las campiñas bañadas por el rocío de fuego que se desprende de los cielos.

Sigamos á Chateaubriand en su visita al Vesubio, despues de haber contemplado el Niágara en el hemisferio americano. Al pié de la gran pirámide de cenizas que piensa escalar, y en medio de ruinas calcinadas, sus ojos contemplan el inefable panorama de la Campania; pero su imaginacion apénas acierta á representarse aquellos campos de fuego y de metales fundidos, en el momento de las erupciones del Vesubio. En su éxtasis piensa en el Dante, que los habria visto quizá en ese instante solemne, « cuando pintó en su infierno aquellas arenas abrasadas donde las llamas eternas descienden lentamente en medio de un pavoroso silencio. »

El ilustre viajero trepa, y á poco llega al punto culminante donde, envuelto en nubes y en vapores que le ocultan la mar, las campiñas y el hogar amigo, se asemeja á otro Moisés sobre la misteriosa cima del Sinaí, no para recibir la lei de Dios, sino para hollar con sus pisadas la cabeza febricitante del dormido titan. De allí desciende al fondo del cráter. Todo á su al derredor enmudece, ménos los latidos de su corazon, el eco de la roca que se derrumba á sus piés y el viento que á veces ajita sus vestidos. « Miro humeár el abismo en torno mio, dice, y medito que á algunas toesas de profundidad hai una sima de fuego bajo mis piés: pienso que el volcan podria abrirse y lanzarme en los aires entre pedazos de mármol destrozado. »

« ¿ Qué Providencia me ha conducido á este sitio? ¿ Por qué casualidad las tormentas del océano americano me han arrojado á los campos de Lavinia? No puedo ménos que dirigir una mirada retrospectiva á las agitaciones de esta vida, « donde las cosas, dice San Agustin, no son mas que miseria y la esperanza no puede dar un momento de felicidad. » Nacido en las rocas de Armórica, el pri-

en cuántas playas no he visto quebrarse despues aquellas mismas olas que vuelvo á encontrar aquí? »

« ¿ Quién me hubiera dicho, hace algunos años, que oiria gemir en las tumbas de Escipion y de Virgilio aquellas ondas que se desarrollaban á mis piés en las costas de Inglaterra ó en las playas de Maryland? Mi nombre está escrito en la cabaña del salvaje de la Florida, y acabo de estamparlo en el libro del ermitaño del Vesubio. ¿ Cuándo depositaré á la puerta de mis padres el báculo y la capa del viajero? »

O PATRIA! O DIVUM DOMUS ILLIUM!

¡ Qué contraste entre este poeta-historiador, lleno de vida y de gloria, que pisa impunemente la cabeza del jigante dormido y que lo contempla despues de haber escrito su nombre en el album de los viajeros, y aquel otro gran poeta de Italia, Leopardi, quien desgraciado, enfermizo, ya moribundo, pasea por las laderas del volcan donde ha querido pasar sus últimos dias! En sus peregrinaciones por los campos de lava, encuentra en una ocasion el arbusto solitario, amigo del desierto que crece sobre las desoladas regiones del Vesubio, la retama (*genista*); y al tropezar con aquella planta que floreció en remotos tiempos sobre las ciudades que destruyera el volcan, su espíritu, siempre abatido y escéptico, describe en versos inmortales la caída de los imperios, las vanidades y riquezas humanas desvaneciéndose como el humo ó desapareciendo al fuego del planeta. Su imaginacion le trasporta á los primitivos tiempos de calma, y descendiendo la escala de las generaciones, encuentra que la muerte, el fuego, la lava, han destruido por todas partes la raza humana.

« Tambien te he visto, dice el poeta, embellecer con tus ramos las solitarias regiones que ciñen la ciudad que fué en un tiempo reina de los mortales, y aun parece recordar con su grave y taciturno aspecto, el imperio perdido. »

« Ahora vuelvo á verte en este suelo, siempre amante de los lugares tristes y abandonados. »

Y despues que el poeta recuerda aquellos remotos campos en que el buei conducia el arado y mujia entre doradas mieses, y en que el hombre vivia entre jardines y palacios, hoi sepultados por la lava del volcan, vuelve á conversar con su amiga y le dice : « Ahora todo yace en ruinas, aquí donde tú te ostentabas, flor gentil, y casi compadeciéndote de los males ajenos, envias al cielo un suavísimo per-

fume que consuele el desierto. Tú que adornas con perfumadas flores esos campos desolados : tú tambien sucumbirás á la fuerza cruel del fuego subterráneo, que volviendo á los lugares conocidos, estenderá sus avaras llamas sobre tus muelles florestas, y hará doblar sin resistencia tu cabeza inocente bajo el peso mortal, »

Escuchemos ahora á Márcos Monnier cerca del cráter y contemplando una de las mas jigantescas erupciones del Vesubio en 1855.

. . . . . .

« Estamos en una meseta; á nuestros piés, por la izquierda, corre el rio de lava, rojo é hirviente; y en la otra orilla, una gran masa negra oculta un foso de torbellinos esmaltados de chispas y de llamas; por último, delante de nosotros y mas allá del foso, la catarata. ¿Cómo describir esto ahora? Quien haya visto el hundimiento de una manzana de casas, quien haya visto rodar el alud desde lo alto de los Alpes, quien haya visto el Rhin precipitarse en Lauffen en un golfo espumoso, no tiene mas que resumir en un cuadro todas estas imágenes, reuniendo y confundiendo la cascada, el alud y el hundimiento, en un inmenso incendio, y así se formará una idea del espectáculo, El costado del Vesubio, enrojecido de arriba abajo en la noche, es un solo relámpago; peñascos enteros incendiados saltan y estallan. En frente de nosotros, olas amontonadas, vomitadas por el invisible cráter, se alzan á cada instante y caen en el foso de una altura de cien piés, arrastrándolo y barriéndolo todo. El torrente lleva una zarza cuyo fuego blanquea en las olas de lava. Allá arriba se encienden otros árboles, enormes castaños, que dibujan sus inflamados esqueletos en blancos resplandores. Todos los matices del fuego chispean en esa noche horrorosa. Caen en el foso granadas abiertas, en el torrente brillan los rubíes, ascuas ruedan por los flancos del monte, mantos de púrpnra ondean entre otras cumbres, relámpagos permanentes surcan las tinieblas, y rastros de sangre chorrean á nuestros piés. Un cerro elevado, invadido poco á poco por el oleaje, alza un momento su base hácia el cielo y se desploma haciéndose añicos. Todos nosotros retrocedemos llenos de admiracion y de espanto. Esta vez no es ya un torrente salido de madre, es toda la montaña que se hunde. »

. . . . . .

« A dos pasos de nosotros, un arroyo de lava baja al golfo, y este golfo abierto la víspera, es un mar verdadero, que se pierde en el horizonte entre nubes de humo, un mar líquido que da vueltas bramando, estrellando en escollos amontonados sus olas de llamas

entrechocando sus olas que saltan hechas pedazos en los aires y caen como una espuma de fuego sobre altos peñones que se encienden.

« Y al mismo tiempo, sobre nuestras cabezas, el cráter principal vomita hierro, azufre, copos de lava, balas rojas, bombas que pesan tres quintales. Ya he mostrado un incendio que anda, una montaña que se hunde : figúrese ahora el lector el volcan que estalla y salta, minado por un sitiador subterráneo : figúrese un combate de titanes en un incendio inmenso. El Vesubio entero cruje, un terremoto sacude la costra de ceniza en donde estamos sentados, oimos á nuestros piés el martillo del cíclope, y en nuestro rededor algo como un rujido prolongado, entrecortado de relámpagos, el ruido de un trueno que dura una semana. »

Hace dos meses tuvo el Vesubio su última erupcion destructora é imponente. ¡ Con qué pinceladas la describe uno de los escritores ingleses, que desde su ventana, en Nápoles, contempla el incendio de la montaña, como en otros tiempos contemplara Napoleon el Grande, el incendio de Moscow, desde las ventanas del Kremlin ! Desde allí describe la cataratas de lava y las bombas que lanza el cráter y las columnas de humo y la melena desgreñada del Vesubio, rabioso é inclemente. « Ningun lenguaje podria describir sus glorias, dice : toda la montaña está encendida : por donde quiera hai fuego, fuego en el cielo, fuego en la mar. Ya no es torrente de luz lo que miro, sino un océano de fuego ; y al pasar por este una nave solitaria, podria uno imaginarse que estaba contemplando un nuevo mundo, no por cierto mejor que el nuestro, un mundo como podrian haberlo creado el genio de Dante y el de Virgilio. »

Dias antes de esta célebre erupcion, que acaba de destruir tantas campiñas y poblados, uno de los escritores mas célebres de Alemania, Gutzkow, visitaba el volcan. Cuando llegó á su cima, despues de mil trabajos y contratiempos, pudo contemplar en toda su plenitud el mas bello panorama del mundo.

« Aquí arriba, espresa, nada se oye, nada se mueve. A manera de caracol, parece andar el ferrocarril, que á lo léjos, y cerca de Portici, se reconoce en la blanca nubecilla que precede al tren ; primer adelanto en el Sur de Italia, amenazado por Gregorio XVI con el anatema de la Iglesia. A nuestras espaldas, en impasible calma, está el Somma, cuya cima alumbra la argentina luna. A la izquierda, el monte San Angelo ; á la derecha, el monte Gaudo circunda el paisaje á nuestros piés, sin ocultarlo del todo. Mas allá abarca la mirada montañas y valles, y las olas ruidosas y el aire

agitado; miéntras aquí sentimos que Dios y el
nuestras ideas y presentimientos, son infinito
tados. »

« Ante la majestad de esta escena se estremece
aquí, á la entrada del eterno laboratorio de la cre
concluir, donde podemos penetrar con nuestra
los misteriosos santuarios de la Divinidad, san
Creador del Universo parece haber encargado la
esfera tan diminuta como la Tierra, á uno de s
riores, á un Demiurgo que mezclara su propia im
rancia y sus pasiones, paz y azufre, con la prim
miéntras el Altísimo, en su trono, reservara para
alma, la del amor, la de la armonía y elevacion d
nales que creara á su imájen y semejanza, para p
raleza animal del hombre. »

V

UNA ASCENCION AL VOLCAN

Vamos ahora á emprender una escursion al vol
nos á subir la deleznable cuesta, en solicitud del
donde nuestros ojos van á investigar los misterios

Subamos; hasta el *Atrio del caballo* iremos bie
dremos necesidad de hundir á cada instante el
ardiente. pero el bordon del viajero nos servirá d
por otra parte, nos ayudará á exhumarnos, cuand
cipie á sepultar nuestro cuerpo fatigado. El calor
piés, el peligro ensanchará nuestros pulmones,
contemplar la puerta que cierra el abismo, aviva
ranzas. Arriba, el cielo azul cubrirá nuestras cab
remos las pulsaciones del planeta; la Campania,
grios, el Océano y el jardin de la Italia brilla
derredor, y por todas partes Dios.

Mas despues descenderemos, como cosas, la
diente, rodaremos como la piedra que precipita el al
el mullido asiento de cenizas, nos veremos conduc
una fuerza invisible. Mas ¿quién nos servirá de g
cicerone de Nápoles, sino uno de los mas conocidos
España moderna : Alarcon.

Subamos en compañía de este escritor, y salude
desde la ciudad que reposa á los piés del Avila.

agitado; miéntras aquí sentimos que Dios y el mundo, así como nuestras ideas y presentimientos, son infinitos, eternos, ilimitados. »

« Ante la majestad de esta escena se estremece nuestra alma. Es aquí, á la entrada del eterno laboratorio de la creacion, todavia sin concluir, donde podemos penetrar con nuestra mirada en uno de los misteriosos santuarios de la Divinidad, santuario en que el Creador del Universo parece haber encargado la formacion de una esfera tan diminuta como la Tierra, á uno de sus espiritus inferiores, á un Demiurgo que mezclara su propia impotencia, su ignorancia y sus pasiones, paz y azufre, con la primitiva idea divina; miéntras el Altísimo, en su trono, reservara para sí la historia del alma, la del amor, la de la armonía y elevacion de los séres racionales que creara á su imájen y semejanza, para probar así la naturaleza animal del hombre. »

V

UNA ASCENCION AL VOLCAN

Vamos ahora á emprender una escursion al volcan; preparémonos á subir la deleznable cuesta, en solicitud del cráter humeante donde nuestros ojos van á investigar los misterios del abismo.

Subamos; hasta el *Atrio del caballo* iremos bien; desde allí tendremos necesidad de hundir á cada instante el pié bajo la ceniza ardiente. pero el bordon del viajero nos servirá de apoyo, y el guia por otra parte, nos ayudará á exhumarnos, cuando el volcan principie á sepultar nuestro cuerpo fatigado. El calor quemará nuestros piés, el peligro ensanchará nuestros pulmones, pero el deseo de contemplar la puerta que cierra el abismo, avivará nuestras esperanzas. Arriba, el cielo azul cubrirá nuestras cabezas, abajo sentiremos las pulsaciones del planeta; la Campania, los Campos flegrios, el Océano y el jardin de la Italia brillarán á nuestro al derredor, y por todas partes Dios.

Mas despues descenderemos, como cosas, la deleznable pendiente, rodaremos como la piedra que precipita el alud, ó fijos sobre el mullido asiento de cenizas, nos veremos conducir en trineo por una fuerza invisible. Mas ¿quién nos servirá de guia? No será el *cicerone* de Nápoles, sino uno de los mas conocidos escritores de la España moderna : Alarcon.

Subamos en compañía de este escritor, y saludemos à Nápoles desde la ciudad que reposa à los piés del Avila.

EL VESUBIO.

« Despues de una noche inolvidable, (el 19 de Enero de 1861) uya primera mitad he pasado contemplando à Pompeya à la luz de ı luna, y la otra midad soñando con la novela de *Bulwer*, con ɜrremotos y con nuestra próxima subida al volcan, à cuyo pié emos dormido, amanece otro hermosísimo dia, que parece la reeticion de ayer, y que está mui léjos de serlo, puesto que entre mbos soles hemos gastado veinticuatro horas de nuestra limitada ida, y esas veinticuatro horas no tornarán ya nunca ni para nosoros ni para nadie.

Todo se halla dispuesto para nuestra arriesgada espedicion de oi. Los caballos nos esperan : las provisiones para el almuerzo que emos de hacer al borde mismo del cráter, están ya preparadas : osotros vamos armados de gruesos bastones con puntas de hierro, fin de asegurarnos en las ásperas cuestas de deleznable ceniza. – Podemos emprender la marcha.

Al principio caminamos por antiguas carreteras pompeyanas, ando la vuelta á las murallas de la ciudad.

Estas carreteras, embaldosadas de lava, están como alfombradas e una ceniza gorda y algo consistente.

Nos dirigimos en línea recta al inflamado monte, cuya cima se leva 1,200 metros sobre el nivel del mar.

A poco de dejar atras á Pompeya, empezamos á subir.

El terreno que atravesamos es todavia mui fértil, á pesar de que l suelo tiene ya un aspecto mucho mas mineral que vejetal. De ntre las piedras calcinadas, de entre las escorias de fundidos meıles, de entre las huellas de la lava, de entre la misma ceniza parda, ue pudiera confundirse eon arena, brotan frondosísimas vides, uyos largos sarmientos se enredan á mil pedazos de árboles frutaɜs, cubiertos ya de flores, miéntras que en el suelo se ven rastreas matas de altramuz y de otras plantas que no conozco.

Así caminamos media hora, siempre subiendo.

Al cabo de ella, alcanzamos un terreno estéril en que se hunden os caballos. — Aquí ya no hai mas que ceniza en las cuestas pracicables, y ásperas y negruzcas peñas, que salen de trecho en trecho, al modo de garrosas rótulas del esqueleto del volcan.

Cinco minutos despues se nos nubla el sol y sentimos que llueve obre nosotros; pero ni llueve ni el sol se ha nublado.

Es que nos hallamos á la sombra del *humo*, el cual despues de ɜvantarse á una grande altura, vuelve á caer en la direccion del

viento, como una ondulante pluma. — En cuanto á la lluvia, no es sino ceniza que se escapa de los pulmones del jigante.

Por los demas, el horizonte sonrie por todos lados : solo á nosotros nos cerca el horror y nos cobija la sombra.

Ya empezamos á pisar frios y parados torrentes de antigua lava, cuyas olas, retorcidas y trenzadas, me finjen la cabellera de Medusa.

Los caballos no pueden seguir. La pendiente, que era insufrible, llega ahora á los cincuenta grados.

Echemos pié á tierra y despidamos á uno de los guias con las cabalgaduras.

. . . . . .

Ya dejamos debajo de nosotros la region de lava, cuyas espumas y escorias causan horror, y cuya marcha silenciosa y lenta solo puede compararse á la del tiempo, que mata cuanto toca.

Afortudamente, fluye en poca cantidad y se enfriará y solidificará ántes de llegar al pié del monte; pero no por eso me arredra ménos su actividad destructora. — Mucho ántes de llegar á una peña, la calcina : cuando la invade, la reduce á polvo. Todo se funde y se aniquila en torno de ella. — Venenosa lengua del dragon horrible, no puede lamer sin devorar.

La parte sólida del Vesubio, el verdadero monte, concluye en aquella region por donde se desborda la lava.

El tercio de cuesta que subimos ahora es lo que se llama el *Cono de cenizas*.

[redacted]

tros..... — Ora crece..... ora se debilita; pero siempre ruje..... siempre hierve.....

El olor á azufre, á gas, á brea, á infierno, es cada vez mayor.

La ceniza grietada, incandescente, deja escapar un leve humo casi blanco, que apénas se ha levantado algunos piés en la atmósfera, vuelve á bajar y á meterse en la misma grieta de donde salió, atraido por una aspiracion subterránea.....

Estos vapores fugitivos, fátuos, traviesos, me parecen espíritus irónicos, duendes, diablillos, que salen del averno, á recibirnos, á vernos llegar, á engañarnos, y que se vuelven á su antro, á decirle á su rei que ya estamos aquí, ó creyendo, en su malicia, que trataremos de pillarlos y nos precipitaremos tras ellos en el abismo.

Un paso mas..... Un último esfuerzo.....

Hemos llegado. — Estamos en la cumbre del volcan.

Séanos permitido un arranque de soberbia..... — ¡Hollamos la cúspide de la pirámide de fuego.....! ¡Pisamos la frente del verdugo de Pompeya!

El humo nos envuelve en el primer momento.

Luego se desvanece la nube; y nos permite durante algunos minutos ver lo que nos rodea.

En torno nuestro se dilata una escabrosa planicie redonda, de unos cien metros de diámetro, cubierta de ceniza oscura y de escorias y rebadas.

Las escabrosidades de esta meseta son unas masas de espuma de betunes hirvientes, cuyo feísimo aspecto, porosidad esponjosa y estrecimientos continuos causan horror y miedo...

A pocos pasos de nosotros levántanse ligeramente los bordes del cráter... al cual nos vamos á asomar.

El terreno que pisamos parece hueco : debajo de nuestros piés tiembla y brama el incansable mónstruo.....

El estruendo es cada vez mas terrible...

Respiramos un aire mefítico, abrasado, infernal.....

Pero no retrocedemos.

De diez en diez minutos lanza el volcan un espantoso rugido; de su ancha boca sale una inmensa columna de humo, y en la inmediacion brotan asimismo, de las hendiduras de la ceniza, mil y mil humos mas ligeros. Esta nube, que vemos levantarse entre nuestros piés y por todas partes en el momento que el cráter *respira*, flota algunos segundos sobre la montaña, sumergiéndonos en una tenebrosa noche : despues *aspira* el cráter, y todos los humos parciales

corren á sepultarse en él, absorvidos por sus formidables pulmones.

Llegó al borde de la cima....

Para ello me arrastro boca abajo por la ceniza abrasada.....

El guia me retiene por los piés, temeroso de que pierda el sentido, de que me asfixien los vapores, ó de que avance demasiado y apoye las manos en un punto deleznable.....

De esta manera descubro la boca del pavoroso abismo.....

Es una especie de pozo, de seis varas de diámetro circular, cuyas paredes, revestidas de azufre, presentan largas hendiduras.....

Asomo la cabeza..... Miro á lo hondo.

Al principio, el humo denso no me deja ver nada..... Luego distingo llamas rojizas y azules, que alumbran un sumidero negro, profundísimo....

Parece que allí brotan y hierven cien calderas de plomo derretido.....

Los gases me ahogan..... El aliento del dragon me abrasa.

En esto retumba un espantoso trueno..... El brocal de ceniza en que me apoyo, tiembla como el agua movida por el huracan La lava sube!..... La llama asciende entre torbellinos de humo! Va á respirar el cráter!.....

Retrocedamos.

Apénas me aparto y me cubro el rostro con las manos, el aliento sofocante del volcan pasa sobre mi cabeza.

Palpita la tierra; arde el aire; el cielo se ennegrece; la respira-

Aquí la turbacion, aquí el gemido
Aquí la guerra, aquí los hondos males,
Tienen reinado eterno.....

ıurmuraba, recordando unos versos de Carolina Coronado.

— Aquí, decíame, se ven las entrañas de la tierra: de aquí broın metales y betunes, piedras y gases, revueltos y confundidos, ɔmo van mezclados en la sangre todos los elementos de nuestra ida: aquí late en su orígen la actividad del planeta. La perpétua ɜcundidad del mundo esterior; la reproduccion incesante de los rincipios generadores de animales y plantas; los siempre vistosos olores de la primavera; la rica sabia que se torna en frutos; la sal ıcorruptible que renueva lo que muere y sazona lo que nace; el alor vital y la fuerza progresiva que anima y sostiene, inspira y ıultiplica las variadas formas de la terrenal materia, todo eso se omprende por este movimiento oculto, por este fuego activo, por sta ajitacion constante que reside en el corazon del globo.—Los ıtidos de ese corazon, yo los oigo, yo los siento ahora: esta palpiıcion intermitente que lo agita, no es mas que el sístole, y diástole, uyo pausado ritmo señala los instantes de la vida de la Tierra.

Tales han sido mis reflexiones durante esos diez minutos, cuando l horror y el miedo daban treguas á mi alma.

Por lo demas, y si hubiera de seguir los impulsos instintivos de ni naturaleza,—lo declaro francamente,—ni un solo momento pernaneceria aquí despues que me he asomado al fondo del cráter. Pero como estoi seguro de que jamas he de volver á este monte, y sé que no todos los dias, ni siquiera la mitad de los del año, se dan casos de que el volcan devore á los que lo visitan, me decido á pasar algunas horas en este infierno, no sin invocar ántes mi buena estrella y jurarle á mi susto y mi zozobra que, si libramos hoi con vida, lo cual es bastante fácil, mañana perderemos de vista estas regiones de mortales riesgos y pondremos el rumbo hácia la patria, donde, por la misericordia de Dios, no hai volcanes por ahora.

Los que hayan sentido un terremoto, comprenderán el miedo miserable que respiran estos discursos.

El hombre de mas ánimo transigirá con otros peligros de muerte. La inundacion, el incendio, la guerra, el frio, el naufragio..... todo esto ofrece alguna ráfaga de esperanza á la temeridad del hombre... Pero cuando la tierra tiembla; cuando el abismo se abre; cuando el mundo que nos sostiene se aniquila..... ¡qué somos, qué podemos ser, qué hemos de esperar los débiles mortales!

Contra el Vesubio encolerizado no habria defensa, ni grados en la desdicha.

El tránsito seria de la vida á la pavesa, del ser á la nada.

¡Y luego, el terror al cataclismo; el duelo natural de la criatura al ver desorganizarse la creacion!

Ah! morir con el mundo, es caer de un golpe en la insondable eternidad.

Habrá quien no tema á la muerte; pero yo no creo que nadie dejaria de temer al fin del mundo si lo viese próximo.

Y no seria solamente de miedo al Juicio final.

. . . . . .

Conque almorcemos.

El guia nos conduce á un paraje de esta cima, algo distante del cráter, donde la ceniza se presenta mas blanca y accidentada que en parte alguna.

Este lugar se llama *la Cocina del Diablo.*

Los ingleses han introducido la costumbre de asar huevos en aquella ceniza, para lo cual basta dejarlos un momento sobre ella.

Nosotros hacemos lo que los inglesos; y con esto, y queso de Parma, vino de Capri y pan, que son todas nuestras provisiones—almorzamos alegremente, aunque no sentados; pues, como podreis comprender, nuestro objeto no es asarnos á nosotros mismos.

En seguida subimos á la parte mas eminente de esta cumbre, y nos solazamos con el panorama mas grandioso que puede imaginar la poesía.

En torno nuestro, el volcan humeante, los valles cubiertos de lava, la *Somma* (pequeña cordillera de betunes y cenizas, separada del Vesubio el dia de la destruccion de Pompeya), los pueblecillos que bordan el pié de este monte; y despues Napoles..... el mar..... las islas, las llanuras de la Campania, infinidad de blancas ciudades esparcidas entre verdes paisajes, las montañas azules, la inmensidad de un purísimo horizonte!..... Es un espectáculo arrebatador.

A las tres de la tarde, á la hora apocalíptica, emprendemos nuestra retirada.

Cruzamos todo el monte en direccion contraria á la que hemos traido, y nos asomamos al gran valle de lavas que va á morir cerca de *Herculano.*

La bajada solo es posible de una manera; ya sabeis de cual.

Nos tendemos casi enteramente sobre la [illegible]

os apoyamos en los bastones ferrados; clavamos los talones en la eniza, y nos dejamos ir con toda velocidad.

Cinco minutos despues nos hallamos á media legua del cráter y ıil metros por debajo de la cumbre del Vesubio.

Estamos libres! »

Ahí teneis uno de los mas espresivos cuadros que se han escrito obre el volcan napolitano, y el cual sirve de bella conclusion á este equeño estudio. Al leerlo, al seguir á su autor en sus deseos, fatias, temores y emociones, podreis decir: el Vesubio no nos es desonocido, hemos trepado á su cima y descubierto los secretos de su ráter.

LOS MITOS VOLCANICOS EN AMBOS MUNDOS

A MANUEL V. DIAZ

I

Los mitos y la Historia. — Las regiones del Cáucaso. — La Atlántida de Platon y el infierno de los griegos. — Sus restos. — La península de Taman. — Sodoma y Gomorra. — Los volcanes bíblicos. — El Apocalípsis. — La primera erupcion volcánica segun Hesíodo. — Consideraciones. — Viajes de los mitos.

No puede separarse de la geografía de los volcanes y de su historia, ha dicho Humboldt, el estudio de los mitos; y aun en muchas ocasiones se aclaran reciprocamente estos dos órdenes de hechos.

Tal asercion del célebre autor del Cósmos es aplicable, no solo á los países y pueblos que habitan las regiones del Cáucaso, desde los primitivos tiempos de la historia, á los que, más tarde, poblaron el archipiélago de Palus-Meotis, el de Grecia y regiones del Mediterráneo, sino tambien á los pueblos bárbaros de los grupos volcánicos del Asia y del Océano Pacífico, y á los diversos pueblos de los Andes, donde la raza indígena creyó ver, en cada chimenea volcánica, un infierno poblado de genios maléficos, cuya cólera debia calmarse á fuerza de sacrificios humanos y de víctimas arrojadas á sus cráteres.

Cuando los españoles descubrieron el Nuevo Mundo, uno de los fenómenos físicos que más llamaron su atencion, fueron las montañas humeantes, veneradas y temidas por los indios, sobre todo, en aquellos dias, en que nuevos hombres aparecieron de una manera súbita sobre las costas de América, como un azote de Dios para las razas que, libres y pacíficas, eran dueños del hemisferio occidental. La subida de Ordás y de sus compañeros á la cima humeante del Popocatepetl causa tal asombro á los moradores del Anahuac, que los Caciques y Emperadores, en presencia de tal acontecimiento, consideran á los castellanos como dioses. Tal era la veneracion, tal el temor que infundian en sus ánimos las chimeneas de la fragua terrestre, augurio cierto para ellos, de grandes desgracias y de castigos infligidos por una potencia misteriosa al grande imperio de Motezuma.

En ambos mundos y en todas las épocas de la historia; desde el dia en que desaparecen Sodoma y Gomorra bajo la lluvia de fuego que vomitaron los volcanes del Mar Muerto, hasta la noche en que desaparece la Atlántida de Platon entre convulsiones y gemidos; desde la tarde en que se sepultan Pompeya y Hèrculano bajo la lluvia de cieno y de cenizas que les envió el Vesubio; desde los primeros tiempos en que el Hecla, gigante y artista del polo Norte, tachona de lavas el suelo de Islandia, hasta el dia en que el Érebo y el Terror revelan á la ciencia los fuegos fantásticos con que ellos iluminan la corona diamantina del polo Sur; en todos los tiempos, en todos los pueblos, el hombre se ha sentido amedrentado en presencia de los fenómenos volcánicos y de las conmociones que agitan la superficie terrestre. En solicitud de causas, la imaginacion se fija en el horizonte de las quimeras y el pavor embarga la razon. De aquí los mitos y supersticiones con que el hombre salvaje cree darse cuenta de hechos cuyas causas y efectos ha tocado á la ciencia resolver.

Para abrazar todos estos mitos, mezcla de fanatismo y de poesía, necesitaremos remontarnos á los dias en que los fuegos volcánicos del Cáucaso sorprendieron, en la cuna del género humano, á los primeros pueblos que se establecieron en aquellas regiones despues del diluvio. Entre ellos nace la mitología de los griegos, y desde aquellas montañas que habitaron hombres atletas, pueblos de ciclopes y de titanes se estiende sobre todos los puntos de la tierra. El ALUMBRADOR DE REVERBEROS, EL INVENTOR DEL FUEGO, como dice la leyenda, debia partir de aquellas montañas, para pasearse por toda la tierra, y en su carrera triunfal encender montañas, calentar

as aguas interiores, inflamar los cráteres, aglomerar los combustibles de la portentosa fragua, y alertar en fin, á los ciclopes, estos obreros del fuego, constructores incansables de la tierra que habiamos.

Al este de Crimea, y entre el mar de Alof al norte y el Negro al sur, se encuentra una vasta region que es hoi la península de Taman, archipiélago llamado por los antiguos PALUS-MEOTIS, donde estuvo la Atlantida de Platon y el infierno de los griegos (1). Esta

(1) La existencia de un continente ó isla sumergida en los primeros tiempos de la historia del hombre, se encuentra en las tradiciones de todos los pueblos antiguos; y la generalidad cree que ella existió en las regiones del Atlántico, entre las Canarias y las Azóres. De esta opinion fueron Beemann y Kircher (MUNDUS SUBTERRANEUS). Algunos creen que la Atlántida de Platon estuvo en el archipiélago de las Antillas, y que las islas separadas, que hoi existen, son los restos del célebre continente sumergido; otros finalmente, suponen que la América fue la Atlántida, y que la civilizacion partió del Nuevo hácia el Viejo Mundo. Snider (LA CRÉATION ET SES MYSTÈRES) participa de esta última opinion, que robustece con multitud de pruebas físicas, fisiológicas y geográficas. Segun este autor, los dos hemisferios, contiguos en mui remotos tiempos, estuvieron apénas separados por una lijera hendedura de uno á otro polo. Cuando sobrevino el gran cataclismo que dió nacimiento á la cuenca del océano atlántico, los dos hemisferios, que hasta entónces habian formado un solo cuerpo se separaron, puesta en medio de ellos la gran masa de las aguas; la Atlántida quedó entónces hácia el oeste, y formó el hemisferio que conocemos con el nombre de América. Bailli (LETTRES SUR L'ATLANTIDE DE PLATON) la coloca en las regiones hiperbóreas, entre las islas polares de Nueva Zembla, Groelandia é Islanda. Apoyado en hechos históricos, aquel sabio hace partir de las regiones árticas la civilizacion primitiva de los atlántes para seguir á Escitia, Tartaria, Persia y regiones del Cáucaso, Egipto y Grecia. Esta opinion no está distante de la de Rudbeck, que coloca la sumergida isla en las regiones de Escandinavia (Suecia y Noruega). Beer (ESSAI SUR L'ATLANTIDE DES ANCIENS) trata de probar, por otra parte, que la Atlántida fue la Palestina; y apoyado en hechos históricos y datos geográficos y etnográficos, encuentra que los atlántes fueron el pueblo de Israel en los tiempos del patriarcado bíblico. El profesor Unger (LA SUMERGIDA ISLA DE ATLANTIS, traduccion del profesor Ernst), apoyado en la concordancia que existe entre la flora terciaria de Europa y la flora actual del continente norte-americano, no pudiendo admitir que la emigracion se haya operado de un continente á otro por medio de las corrientes aéreas y marítimas, supone que debió existir una isla prolongada que sirviese de puente á ámbos mundos, y que debió seguir la línea volcánica que une Islandía con las islas Canarias, á lo largo de las costas occidentales de la Europa. Ésta opinion coincide con la de Brauston, que consideró á las islas de Santa Elena y Asuncion, en el Atlantico central, como restos de un antiguo continente. Ali-Bey (VIAJES POR AFRICA Y ASIA) que estudió durante sus viages, las regiones del Atlas, en Maroc, se inclina á creer, apoyado en hechos geológicos, que esta cordillera aislada hizo parte de la Atlántida de los antiguos, y que en sus orillas meridionales se estendió el dilatado pais de los Syrtes, parte de la Atlántida, sumergido por un cataclismo, cuando los actuales

region histórica que han inmortalizado los escritos de Homero, fue célebre, no solo por la belleza de alguno de sus lugares, sino tambien por la intensidad con que las fuerzas volcánicas, todavía existentes, dieron nacimiento á ciénegas infectas, á rios y golfos llenos de asfalto, á túmulos que derramaron ardiente lava y á variados fenómenos enlazados con el fuego central del planeta. En ella colocaron los griegos su INFIERNO, con sus Campos Elíseos, lugar de recompensa para los héroes y con el Cocito y la Estigia, el Averno y el Tártaro, el Aqueronte y el Leteo, lugares de castigo para los réprobos.

El estudio hecho sobre esta seccion de la Rusia europea, tan célebre en la primitiva historia del género humano, ha desvanecido multitud de creencias que habian continuado como mitos en las diversas peregrinaciones de los pueblos. El antiguo infierno de Homero no es ya una ficcion poética, sino una realidad geográfica. Los fuegos que dieron nacimiento á tantos fenómenos en las guerras de los titanes contra los dioses, son los mismos que han continuado durante el trascurso de los siglos, modificando, es verdad, la topografía meótida, pero sin destruir la cuna en que los primeros pobladores de Europa divinizaron el fuego interior, colocando bajo el rico suelo que pisaban la terrible fragua del dios cojo.

El temido pantano llamado Lago Averno existe todavía, la flexible caña crece en sus orillas, y antros llenos de nafta inflamada y de aguas calientes se comunican con el Océano. Aún existen los restos de aquellos jardines, que llamaron Campos Elíseos, tan dignos de los dioses: ahí está la bahía de Taman, el Aqueronte ó mar estancado de Plinio. El Cocito ha desaparecido despues que sus aguas se cegaron, pero quedan los restos de aquella fortaleza de murallas ciclópeas cerradas con puertas de hierro, antigua mansion de los titanes, y queda la roca de Homero á cuyas erupciones se debe el

desiertos que circundan el Atlas, estaban bajo las aguas, y formaban el dilatado mar, en que sobresalia, con sus cordilleras y llanuras la célebre isla de Platon. Moreau Jonnes, finalmente, en estos últimos años. (ETHNOGÉNIE CAUCASIENNE) coloca la Atlántida de Platon en el antiguo Palus-Meotis, es decir, en la península de Taman, comprendida entre el Mar de Azof al norte y el Negro al sur. Los hechos que sirven de base á este sabio, las consideraciones y datos históricos que le guian, y el estudio geográfico y geológico de la region, dan á su opinion un carácter de verdad incontrovertible. Sin necesidad de combatir las opiniones precedentes como en contradiccion notable con la verdad revelada por la geología y por el estudio hecho en estos últimos tiempos sobre el Atlántico, aceptamos la opinion de Moreau de Jonnes como la única en que se ligan de una manera científica los

egamiento de aquel rio infernal. « En otros tiempos las ondas brasadas del Cocito bañaban los muros de un pabellon situado á ıs orillas de la isla Kimmeriana y de las que, en tiempo de Estra on, no quedaban sino una muralla y un foso, » ha dicho un etnógrafo moderno.

La isla de Pálos ha sucedido á la antigua de Proserpina, la de 'ontan á la Kimmeriana, y al lago Triton, el lago Aftaniz. Un resto le la Atlántida ha quedado incrustado en la isla de Taman, el viejo ırchipiélago se ha convertido en peninsula, pero la Estigia existe :odavia en su parte oriental, miéntras en la opuesta, el es recho de Kertch ha sucedido al célebre Bósforo cimmeriano. Sobre aquella tierra clásica se levantan aún el Koukouoba coronado de su viejo cráter y el Kulloba y las colinas volcánicas, faros del antiguo mar. Volcancillos de lodo coronan la tierra desde el fondo del Liman hasta el mar de Azof y dejan escuchar en el silencio de la noche sus explosiones interiores, como un vago recuerdo de los tiempos pasados; miéntras ciénegas llenas de betun y azufrales con penachos de humo se asoman, como los últimos destellos de un grande incendio. Aún brotan nuevas islas, que se sumerjen de nuevo : negras rocas circundan el littoral de Crimea : todavia la tierra tiembla y el fuego brilla, y al traves del tiempo, la metamórfosis continúa, pero sin cambiar del todo la topografía homérica.

¡Qué tierra tan singular! Por todas partes aguas estancadas, negras, fétidas, emanaciones sulfurosas, lava y fuego, los rios del viejo infierno, la mansion de las sombras, y al mismo tiempo los floridos jardines, los túmulos coronados de rosas, los Campos Eliseos : la tibia mañana de la primavera unida á la negra noche del invierno... ilusion y desengaño, premio y castigo.

Los modernos eslavos llaman los volcanes de lodo de las orillas del Azof, Pekla, que quiere decir *infierno*. He aquí los restos inmortales de los combates olímpicos, de las remotas epopeyas seísmicas.

¡Estraña union la que hicieron los griegos colocando en una misma region el lugar de la eterna felicidad y el de las penas eternas! Esta idea, agrega Moreau de Jonnes, no puede haber sido sugerida, sino por una region de la tierra que ofreciera de un lado, llamas, aguas fétidas, orillas entristecidas por los sauces y alámos estériles, como dijo Homero: y por la otra, alegres setos bañados por fuentes limpidas. Desde luego, solo una region de Europa ó de Asia pudo presentar esta reunion de circunstancias opuestas, fué el archipiélago Meótido, durante el período que siguió al diluvio.

De manera que toda la mitología griega referente al infierno está todavia representada en la seccion del continente europeo, de que acabamos de hablar. Las ideas han cambiado, los pueblos han desaparecido, pero los lugares existen. Los dioses se fueron, y con ellos los mitos paganos; mas el vulcanismo continúa y acompaña al hombre que ha hecho un cambio de frente en el combate del progreso universal.

La primera descripcion volcánica que se conoce en la historia es, sin duda alguna, la que en breves palabras hace el Génesis, cuando dice;

« Y el Señor llovió sobre Sodoma y Gomorra: azufre y fuego, de parte del Señor, desde el cielo. »

« Y destruyó estas ciudades, y todo el territorio al contorno, todos los moradores de las ciudades, y todo lo verde de la tierra.

« Mas Abraham levantándose de mañana á donde habia estado ántes con el Señor.

« Miró hácia Sodoma y Gomorra, y á toda la tierra de aquella region: y vió las pavesas, que subian de la tierra, como el humo de un horno. »

En Isaías y Jeremias, al describirse los montes que se derriten, las aguas que arden, y las peñas que ruedan, la metáfora se refiere más bien á la tempestad eléctrica del Sinaí, cuando Dios se presentó á Moisés, y á la destruccion de Babilonia, que á una erupcion volcánica. Con este mismo lenguaje describe Micheas la destruccion de los pueblos por la ira de Dios, cnando dice:

« Porque el Señor va á salir de su lugar: y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

« Y se consumirán los montes debajo de él; y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren por un despeñadero, »

En la profecía de Nahum, la alegoría pinta á lo vivo una de esas violentas catástrofes que en pocos instantes derriban pueblos y montañas, y aniquilan la especie humana.

« El Señor marcha entre la tempestad y el torbellino, y debajo de sus pié nubes de polvo. »

« El que amenaza á la mar, y la seca: y el que todos los rios convierte en un desierto. Se esterilizó Basan y el Carmelo; y se marchitó la flor del Líbano. »

« Los montes temblaron de él, y los collados fueron desolados: y se estremeció la tierra á su presencia, y su redondez, y todos los

« Ante la faz de su indignacion quién subsistira? ¿quién resistirá á la ira de su furor? Su indignacion se derramó como fuego, é hizo se hendiesen las peñas. »

En el libro de los Salmos, David, al cantar las maravillas de la tierra, en el salmo CIII, forma, pinta en concisa frase, una descripcion volcánica, cuando dice :

« Él que mira á la tierra y la hace temblar : él que toca los montes, y humean. »

En el Apocalípsis, finalmente, el Apóstol simboliza uno de los mas grandes cataclismos volcánicos cuando describe la columna de humo que se levanta del abismo y la tierra que bambolea y las islas y los montes que cambian de lugar, miéntras el cielo se recoje como un libro que se arrolla y el sol se oscurece y la luna como sangre, en tanto que las estrellas caen sobre la tierra como los frutos de la higuera á impulso del aquilon.

Escuchemos ahora á Hesíodo, el primer cantor de las epopeyas mitológicas, al describir el combate de los Titanes contra los Dioses. En su bella alegoria, el poeta describe sin duda una erupcion volcánica en que la tierra, el agua, y la atmosfera se agitan al mismo tiempo. Un ruido formidable, dice el poeta, resuena en la estension de los mares, la tierra lanza clamores, el cielo se conmueve, y el vasto Olimpo tiembla bajo las pisadas de los inmortales. La horrible sacudida del paso de los dioses, del choque de las Horas (HOR, horas), de las rocas que lanzan los combatientes, resuena hasta en el fondo del Tártaro. Los dioses, los Cíclopes, los Titanes se llaman entre si, y su gritos penetran el éter. El padre de los dioses se precipita sobre la tierra y la inflama con sus rayos; las selvas abrasadas crujen con ruido estridente, el mundo es devorado por el fuego, y la mar hierve; negro vapor destrozado por la luz de los relámpagos envuelve á los Titanes, é inmensa llama se levanta hasta la etérea bóveda. El Erebo está tambien abrasado; la mirada descubre los misterios ocultos hasta entónces en las entrañas de la tierra que se abre : los elementos se confunden, los vientos se mezclan con los silbidos de la tempestad, é inmensos torbellinos de polvo oscurecen el centro de la pelea..... Pero Tifon toma á su turno el rayo que estaba estinguido en otras manos, y al instante los Dragones sus hermanos, se le unen para hacer la guerra al dios que gobierna el mundo..... HESPER, Eoüs, HORA (los países de Hesper, de Cous, del Sol), todo queda invadido, la cabellera de los gigantes eclipsa la luz del dia, y la luna es precipitada hácia el sol (las dos familias se confunden). Tifon derriba mares y montañas,

arranca islas enteras cuyos restos lanza al cielo..... Finalmente los titanes vencidos son lanzados en los infiernos hasta los mismos cimientos de la tierra, y allí quedan sumergidos en medio de tinieblas eternas » (1).

A pesar de todo lo fantástico que adorna este cuadro de Hesiodo, en el fondo no puede encontrarse sino una verdad histórica: la descripcion de un fenómeno volcánico en que la mar representa un papel importante. Segun Moreau, los nombres de divinidades que se encuentran en la descripcion, son precisamente los que tenian las tribus principales de Meocia. Fue una guerra de razas, la una al norte del Cáucaso, la otra al Sur, los Titanes contra los Olimpicos. Pero en medio del combate, un fenómeno terrible hiere de súbito la colonia egipcia á las orillas del Euxino, y sumerje la ciudad de Atlántes con la mayor parte de la isla en que esta estaba situada, y desaparece aquel foco principal de la civilizacion del norte de Asia, en el abismo de fuego que abre un cráter submarino. Al hundimiento de llanuras y de montañas, un enorme flujo de las aguas se precipita sobre las regiones vecinas, y las cubre hasta grande altura, para no dejar en seguida sino el lago que se llama hoi bahia de Taman.

A la vista de esta tierra de Taman debió Platon concebir aquel PYRIPHLEGETON, rio de lava cuyas ondas de fuego, al rodar por el interior de la tierra, producian la lava que vomitan los volcanes.

En estas mismas regiones, al Occidente del Cáucaso, nace el mito

Etna aplasta la cabeza del gigante, el cabo Peloro su brazo derecho, el Pachyno el brazo izquierdo y el Silybeo sus muslos.

Cuéntase que desde la cima del Etna el filósofo Encélado se arrojó sobre el ardiente cráter, y que la lava, como para dar á los hombres un recuerdo de aquella celebridad misteriosa, lanzó en uno de sus bostezos la sandalia de hierro del filósofo. Para Humboldt, Tifon y Encélado son un mismo mito : « es la personificacion misteriosa de la causa desconocida y oculta en las profundidades de la tierra, de donde nacen los fenómenos volcánicos. »

Lo mismo podria decirse del mito pérsico de Zohag, famoso tirano de aquellas regiones, encerrado por Feridoun bajo los fuegos del Demavend. La analogia entre el persa Zohag y el griego Tifon se confirma en otros respectos, dice Daubeny, porque Zohag fue representado con una serpiente que sale de cada hombre, y á las cuales estaba obligado á mantener con sangre humana : mientras en Tifon son cien serpientes ó una serpiente de cien cabezas que sale de las mismas regiones del cuerpo.

Refiere Diodoro de Sicilia, que Céres, cansada de buscar por todas partes á su hija Proserpina, robada por Pluton, iluminó con antorchas el cráter del Etna. Al instante la Sícilia vomitó torrentes de llamas y de fuego, y todas las poblaciones lanzaron al aire sus quejidos lastimeros.

Para los que conocen la topografia del Etna, este mito representa la imágen de alguna de esas erupciones que debieron contemplar los antiguos griegos. El Etna no es un volcan, sino un anfiteatro de volcanes. Con una base de 180 kilómetros de circúito la masa se levanta gradualmente, hasta llegar á la notable altura de 3,250 metros. En este anfiteatro, compuesto de diversas zonas, brotan, de diferentes alturas, cráteres de mas ó menos estension, unos estinguidos, otros activos. Si todos los cráteres se inflamaran á un tiempo, la montaña presentaria un aspecto mágico, indescribible : candelabros de llamas se levantarian de todos los flancos y alturas, y corrientes de lava, lanzándose en todas direcciones, simularian las cien cabezas de una hidra de fuego que sufocaria toda la Sicilia. Con semejante escena, los antíguos griegos creerian ver en ella la fragua de Vulcano y sus cíclopes que trabajaban el rayo de Júpiter, escucharian por cada cráter, los gemidos de Encélado y de Tifon, sentirian en cada convulsion de la montaña el estertor y gritos de los condenados, ó contemplarian, finalmente, á Céres, qne iluminaba con sus antorchas á Mongibelo, miéntras los pacificos moradores de Trinacria elevaban al cielo sus ayes lastimeros.

II

Origen de la palabra volcan. — La fragua del hogar y la fragua de la naturaleza. — Los primeros herreros. — Mito griego. — Volcanes del Viejo mundo. — Origen de sus nombres. — Volcanes del Nuevo mundo. — Orígen de sus nombres.

Veamos ahora de dónde viene este nombre de *volcan*, que en todos os pueblos y en todos los tiempos se ha dado á las chimeneas que dan paso al fuego subterráneo.

Para el hombre que no hubiera visto en su vida un volcan en plena actividad, y que de repente contemplara alguna de las erupciones de los Andes ó del Asia, la primera idea que se reflejaria en su mente, seria la de una fragua. Acostumbrado á la chimenea pacífica é inofensiva por donde se escapa todos los dias el humo del hogar, ó á la chimenea de la industria que indica la labor de los pueblos, sus ojos creerian divisar, en mayor escala, algo conocido desde la infancia. Esta semejanza hizo que los primeros pobladores de la tierra, dedícados al trabajo de los metales, vieran en las erupciones volcánicas, no un ajente de destruccion, sino el trabajo secular de seres sobrenaturales ocultos en las montañas de la tierra.

La palabra volcan trae su origen de TUBAL-CAIN, (Tubal-Cain) el primer herrero que tuvo la humanidad despues de la caida de Adan. Segun el Génesis, Tubal-Cain, hijo de Lémec y de Tsilla ó Sella, fué el primer inventor del arte metalúrgico, la primera rama de la raza de Cain de que hace mencion la Biblia. Segun Bost, ella se fija sobre este nombre, como si debiera esencialmente caracterizar la familia entera. Tubal-Cain, que, segun unos, significa « posesion terrestre », y, segun otros, herrero », « obrero en metales, » debe recordar una especie de rehabilitacion de Cain y, el elogio del primer fratricida.

Moreau de Jonnes en su brillante disertacion sobre « la formacion y lugar de origen de los pueblos, » deriva la voz volcan, de Bolkai, (ab-ol-kai), á la cual se le agrega *an*, Bolkaian, el gran padre de los Kai de la Luna. La gran tribu de la Luna en las razas de Asia, tuvo como subordinada otra tribu llamada de los Kai, ámbas, pueblos titánicos, guerreros é industriales, que habitaron el Euxino, la Crimea y las montañas del Cáucaso.

Vulcanus llamaron los latinos al rei de las islas Eólias, fabricante de hierro, fundidor de metales, el artista cincelador, por escelencia. Entre les celtas, el dios del fuego terrestre se llamó Volkan, y entre

los eslavos y fenicios, Volg, fué un titolo de supremacía que quedó al rio Volga, designado anteriormente con el nombre egipcio de Rha, « Rei-Sel ». En el hebreo primitivo se llamó á Tubal-Cain, Tuwalkan ó Twalkin, y desde entónces viene la voz sufriendo todas las modificaciones posibles. Asi, los griegos llamaron á sus primeros herreros, Vulcanus, Telchines, miéntras los habitantes del Norte de Europa los conocieron con el nombre de Dwalinn.

Volsinium, antigua ciudad de Etruria, trae su origen de Vulcanus, y los volscos ó volsinios que habitaron en remotos tiempos la region volcánica, comprendida entre Albano y Terracina, en el antigno Lacio, tienen el mismo origen.

Segun Sickler, Volcanus ó Bolcanus puede haberse derivado de la voz griega *Bolas*, que equivale á la latina *Gleba* (terron de tierra), y de *Kaio*, que equivale á la latina *uro* (quemar), quizá *caino*, (henderse) que es una etimolojia mas probable.

Pritcchard citado por Daubeny da á la voz una etimologia céltica, y cree que Welcha, Bwlchan ó Wulchai significa *rotura de una montaña*, ó probablemente *un cráter*, del adjetivo Bwlch, *rato*. B se convierte en V, y de Bwlchan podria derivarse el latin Vulca que da Vulcanus.

Cualquiera, pues, que sea al origen que se dé á la voz volcan, puede asegurarse que el mito griego fué posterior al nombre, y que los griegos no hicieron sino embellecerlo con variados atributos, hijos de una imajinacion oriental, siempre dispuesta á divinizar todo aquello que se enlazase con el Olimpo. Por otra parte, los Talchines, herreros del Peloponeso que dieron á Ródas el nombre de Talchinia, fueron considerados como ministros de Vulcanus, y los Dáctilos enseñaron á los cretenses el arte metalúrgico; miéntras los Cabiras, príncipes de la fragua, oriundos de Frigia, recorrieron casi todas las islas de Grecia y fueron al fin considerados como divinidades olimpicas.

Una casualidad hizo conocer á los habitantes de Grecia la fundícion de los metales. Un dia, á consecuencía de un incendio de las selvas, el metal que la tierra guardaba en su seno corrió en riachuelos de fuego, y fijóse en seguida en barras que el hombre cosechó. La naturaleza acababa de enseñar á éste los metales y la manera de fundirlos. De aquí, las peregrinaciones de los primeros herreros en busca de los paises volcánicos y metalúrgicos; de aqui, el mito de Vulcano acompañando siempre todas las erupciones terrestres, todos los trabajos del arte. Donde quiera que existió la fragua, la imajinacion de los primitivos pueblos tuvo razon para

suponer una dependencia de Vulcano, quien como Tifeo, viajaba por todos los paises de Grecia, con sus legiones de obreros. « Retirado en el fondo de las cavernas, el Dios trabajaba de noche, y de dia con sus compañeros, los enormes Ciclopes, y extraia el metal de la roca y trabajaba el hierro con la ayuda de sus martillos retumbantes. Los pastores de los valles, al ver cómo á lo léjos brillaba el fuego de sus fraguas, en el flanco de las montañas, cuyas cimas vomitaban rayos de llamas, se persuadieron que los cráteres servian de chimenea á la fragua del Dios, y que éste fabricaba esas piedras terribles, vomitadas, como flechas ardientes, por las cimas de los montes. »

Pero, si la uniformidad y el origen comun de los mitos volcánicos, en todos los pueblos antiguos llaman la atencion, es de notar, más aún, cómo en todos los paises, casi siempre, el nombre dado á cada montaña ignívoma, trae su orígen de alguno de los fenómenos físicos que más sobresalen en ella.

Así, en el archipiélago Indo-Chino « Gunung-Apis » significa MONTAÑA DE FUEGO y « Gunung-Gunthur » — MONTAÑA DEL TRUENO, la una en la isla de Bauda y la otra en la de Java.

En esta misma isla se encuentran el « Talaga-Bodas, » que quiere decir, LAGO BLANCO, lago cráter circundado de basaltos y lleno de aguas sulfurosas, de un aspecto lechoso, y el « Tangkuban-Praku, » CANOA VOLCADA, llamado así por la semejanza que tiene la cima de la montaña simulando un bote que se vuelca.

« Pepandajang » — LA FRAGUA, llaman los javaneses á uno de sus más activos volcanes: es un gran taller con sus chimeneas, sus calderas, sus chorros de agua y de vapor, sus columnas de humo, su movimiento, en fin, que da orígen á millares de ruidos que se confunden, se multiplican en un *crescendo* infernal; calderon inmenso, que no conocen sino los artistas del abismo. Todas esas voces diversas, ha dicho Reclus, el mugido de las cascadas, la esplosion de las fuentes gaseosas, el ronco murmullo de los volcanes de lodo, el silbido de los humerillos (*fumerolles*) producen un ruido indescribible que se escucha de léjos en las llanuras, y que hace dar al volcan su nombre de FRAGUA, como si se escuchase sin cesar el soplo potente de las llamas y el ruido repetido de los yunques.

En la isla de Nifon, archipiélago japones, « Sira-Jana, » significa MONTAÑA BLANCA y « Jaki-Jana — MONTAÑA DE LLAMAS. En el mismo archipiélago están. « Iwo-sima » — ISLA DE AZUFRE y « Usu-

gatalee » la MONTAÑA DEL MORTERO, llamada así por el aspecto que presenta su profundo cráter.

Pero nada más célebre en los anales del Japon que el famoso « Fousi-jama » ó « Fusi-yama » — la MONTAÑA SIN IGUAL. ¡ Cuántas peregrinaciones se han hecho á este volcan célebre, cuántas leyendas y tradiciones enlazadas con él! « Un dilatado espacio de terreno se hunde en la region de Omi, un lago surje y el volcan Fousi aparece. » Así cuenta la historia su orígen, y desde entónces los japoneses lo veneran como una montaña sagrada; es el monte Mérou del Japon. Una secta religiosa vive en sus declives y recibe á los peregrinos que vestidos con túnicas blancas visitan la montaña sagrada.

El archipiélago japonés no tenia antiguamente el nombre que hoi lleva; su isla principal se llamó Nifon,« Niz-pon, » que significa BASE DE FUEGO. En efecto, ningun archipiélago en el mundo encierra el número de volcanes que el japonés; cada isla, cada palmo de tierra tiene alguna chimena apagada ó encendida: es una red de fuego entre la cual viven más de cuarenta millones de séres humanos.

En el imperio chino, « Pe-schan » quiere decir, MONTAÑA BLANCA y « Sive-schan, » MONTAÑA DE NIEVE, ambas volcánicas. « Tanaosima » quiere decir ISLA DE AZUFRE y « Lieouhanang-chama » MONTAÑA DE AZUFRE. En estas mismas regiones se encuentra el volcan » Ouzen-ga-daka, » LA ALTA MONTAÑA DE LAS FUENTES CALIENTES, el « Hadayong, » DRAGON FURIOSO, y el « Pogorilaia-Plita, » en las cercanías del Mar Caspio, que significa ROCA QUEMADA.

En las regiones del Cáucaso el « Elburs » ó « Elbruz » llamado por los cherkises, « Uad-Hamaco, » es la MONTAÑA SAGRADA, la cuna de los mitos pérsicos.

« Tschy-karig » en la Formosa, quiere decir CADENA ROJA y « Gounung-empong » en las Molucas, MONTE DE LOS ESPIRITUS; miéntras en la provincia de Pegu, en la India inglesa, existe una colina llamada « Nat-mee, » EL FUEGO DE LOS ESPIRITUS, en donde las llamas se levantan del suelo, sin haber en los alredores ninguna manifestacion volcánica. El fuego que arde durante dos ó tres meses en el año parece estar alimentado por la hulla esquistosa ó por un gas inflamable, segun Petermmann.

Segun el Génesis, el arca de Noé se detuvo sobre el Ararat. Como la montaña tiene dos cimas volcánicas separadas por un valle de ochocientos metros de anchura, que da al conjunto la apariencia de un navío, los orientales basados en esa perspectiva, creen que

el arca se ha conservado entre ambas cimas del volcan. Por esto los persas la llaman Kuhi-nuach, MONTAÑA DE NOE, y al pueblo que se encuentra al pié de la montaña, Tamanin, LOS OCHO, para recordar el número de personas que se salvaron en el arca.

En la Islandia, célebre region del polo norte, está el volcan « Kotlugaja, » EL GRAN BARRANCO DE KOTL. En su furia, el volcan abrió un dia la montaña, y un abismo se presentó en sus flancos: de aquí su nombre. El « Surtambrand, » en la misma isla, trae su nombre de Surtur, gigante del fuego que vendrá un dia á inflamar el mundo.

Nada he encontrado sobre el orígen del Hekla, volcan histórico de la Islandia; pero en los *Sagas*, el libro de los mitos escandinavos, se habla de un lugar donde entraban despues de su muerte los no admitidos en el Paraíso. Este lugar se llamaba HELHEIM, mundo frio y tenebroso, donde reinaba HELA, diosa medio negra y medio blanca, á quien se veia á veces de noche hender los aires cabalgando en una yegua.

En las regiones al éste de Africa, está Dgbel Dokhan, MONTAÑA HUMEANTE, y el Dgbel-Kebryt, MONTAÑA DE AZUFRE.

« Teyde » ó « Echeyde ». — El INFIERNO, llamaron antiguamente al pico de Tenerife, en las islas Canarias. Los Guanches lo llamaron « Aya-Dyrma, » de Ay-Dyrin, cima del Atlas. Los etimologistas del Maroc derivan la voz Atlas, ya de *Tla* que significa *subir*, y se emplea generalmente, al hablar del sol, ya de Jibbal-Attils, que significa, *montaña de nieve*. Los primeros indígenas de Berbería llamaron indistintamente al Atlas, *Dyris*, *Dyrin*, *Adiris*, *Adderim*, y más despues, *Darán ó Deren*. La voz *Dyris* viene del fenicio *Tur*, (monte, altura), y de aquí Turana, entre los Mauros, y Zurana entre los españoles; ó del sanscrito *tir* ó *tiran* que significa igualmente montaña.

Todas estas denominaciones tienen más ó ménos afinidad con la palabra primitiva en la lengua del pais. *I-drarn ó E-drar* y *A-theaar*, vienen de Dra ó Dahra que significan montaña. Los Bárberos del Maróc dicen I-daurar ó Ideran, (*cadena de montañas*) plural regular de la palabra *edrar* que significa *montaña*. Es sobre todo muy notable, dice Ritter, que la más antigua forma de este nombre *Aya-Dyrma* se haya conservado en el viejo nombre del pico de Tenerife.

En el polo norte está « Elborg » que significa FORTALEZA DE FUEGO; y en el polo sur, el Erebó y el Terror, que toman sus nombres de los dos buques en que el capitan Ross hizo su viaje de es-

ploracion á las regiones antárticas. ¡ Qué bien cuadran á los gigantes del polo sur estos dos nombres dados por casualidad ! El uno viene del griego y significa TINIEBLAS, ó, en sentido figurado, INFIERNO; el otro pertenece á aquella divinidad pagana, terrible y furiosa, que marchaba velozmente, armada del escudo tocando la trompeta del juicio.

En el archipiélago de Grecia, las hijas de « Santorino » se asoman sobre las aguas: los griegos las llaman « Kaiménes, » que quiere decir QUEMADAS, y para distinguirlas las apellidan, « Néa-k » (la nueva quemada), « Paleo-k » (la vieja quemada) y « Mikro-k » (la pequeña quemada). Y en tanto que el anciano Santorino levanta sobre sus hombros su jóven prole para que contemple la luz del dia, en las aguas del mar Tirreno, las islas Eólicas, tranquilas y coronadas por la historia, contemplan aún á Stromboli, el faro de los antiguos y modernos navegantes.

De las siete islas que forman el grupo, tres sobresalen por su celebridad en los mitos antiguos, Vulcano, Stromboli, y Lipari que da su nombre á todas ellas. Vulcano trae su nombre del Dios de la fragua; Stromboli, antiguamente llamada Strongglos, se deriva de la voz griega « Stroggylos » que significa REDONDO, nombre dado á la isla por su figura casi circular.

El orígen de Lipari es más poético. Algunos lo derivan del rei Liparos, pero su raiz verdadera, segun Bochartus, viene de la voz fenicia Nibaras ó Nibras, que arábigamente, quiere decir LAMPARA-LUCERNA; y de aquí, Liparis, ó Liparæ, nombre púnico que dieron á la isla porque lucia de noche como una antorcha. De Nibaras ó Nibras formaron los griegos Lipari, para suavizar aquel nombre bárbaro y acomadarlo al espíritu de su lengua.

Las islas de Lipari son los restos casi apagados de aquella FRAGUA DE VULCANO que llamó la atencion de los antiguos navegantes del Mediterráneo. Cada isla fué un taller, en que al ruido de los vapores y del fuego que alimentaban las hornallas, se unian el golpe de los martillos sobre los yunques, los gritos de los cíclopes y los clamores subterráneos de cada fragua. De aquí, el nombre de ISLAS DE LOS MUSICOS O EOLICAS que dieron los fenicios á todo el grupo.

Más al Sur de las islas Eólicas se encuentran las regiones más célebres de Italia; la Sicilia, en que figura el Etna, y Nápoles, en que están el Vesubio y los CAMPOS ARDIENTES.

Los árabes llamaron al Etna « Dgebel » MONTAÑA; mas despues los sarracenos le pusieron el nombre de « Gibbel-Uttamat, » MONTAÑA DE FUEGO; de aquí Mongibelo. Los griegos la llamaron Ætna,

que probablemente se deriva de « Aito » QUEMAR. Por otra parte, hubo en los tiempos mitológicos, una ninfa hija de *Urano* llamada AITNA, que segun la fábula, dió su nombre á la montaña, y de la cual se encuentran todavía monedas que tienen su efigie. En la cima del Etna coloca la fábula á Eucalion y Pirra, salvándose del diluvio universal, y bajo sus fuegos á Encélado, Tifeo y los titanes vencidos.

¿De dónde traen su orígen el nombre de Vesubio y el de Somma, este viejo cráter de los tiempos primitivos y de cuyas ruinas, hace ya diez y ocho siglos, debia nacer el asesino de Pompeya? Segun Plinio, los romanos no admitieron sino dos especies de rayos; unos, diurnos, que atribuian á Júpiter; y otros, nocturnos, á Summanus. Este fue el Pluton de los antiguos latinos y su nombre significa Summus-Maniæ, DIOS DE LOS MANES. Se le creia legislador de la noche y de las sombras, y habitador del terrible cráter de un viejo volcan.

Si suponemos ahora, dice Phillips, que el nombre de Vesuvius ha sido dado por los primeros colonos griegos, *Sbe* radical de varias voces que indican estincion, podria adoptarse. Tomando, en este caso, el prefijo como negativo, el sentido de la palabra seria NO APAGADO, lo que nos induciria á aceptar como probable, que existió alguna tradicion de erupciones frecuentes en los tiempos prehistóricos. Si preferimos, por otra parte, un orígen fenicio y Vo Seveeu, LUGAR DEL FUEGO, se confirma la misma conclusion respecto al conocimiento mui remoto de antiguas erupciones volcánicas.

Pasemos del viejo al nuevo mundo y encontrarémos que los volcanes tienen nombres más o menos semejantes á los que llevan en todos los paises del antiguo hemísferio.

Así, « Popocatepelt, » en la lengua del Anahuac, significa MONTAÑA HUMEANTE, é « Iztaccihualt, » LA MUJER BLANCA — LA MUJER AMORTAJADA, por la figura que representa la montaña eternamente coronada con un manto de nieve.

El pico de Orizaba lo llamaban los indígenas « Citlatepelt, » que quiere decir, MONTAÑA ESTRELLADA. En las erupciones de este volcan la lava se derrama sobre el cráter haciendo aparecer la montaña, durante la noche, como un astro que se levanta.

Cotatepelt, el volcan famoso ante el cual hacia Quetzalcohualt sus ejercicios de penitencia, se traduce por LA MONTAÑA QUE HABLA. Los antiguos mejicanos lo representaban por una boca y una lengua, que eran los geroglíficos de la palabra en aquella nacion, segun refiere

El Nauhcampatepelt volcan apagado, quiere decir MONTAÑA CUADRADA, por su semejanza á una torre de cuatro caras. Los españoles bautizaron este volcan con el nombre de EL COFRE.

« Masaya » en Nicaragua, quiere decir en lengua chorotega, MONTAÑA ENCENDIDA. Anteriormente lo llamaban Popogatepec, que equivale á RIO HIRVIENTE, llamado así, quizá por las olas que levanta la lava en el interior de su cráter.

El volcan Atilan en Guatemala, deriva su nombre de Atil (abuela), reina célebre, esposa de Copichoch, que vivió cuatro siglos y dió orígen, segun la leyenda, á todas las familias nobles de Guatemala. De aqui viene el nombre de Atital-huyu, MONTAÑA DE LA VIEJA, como los indígenas llaman todavía al volcan Atilan.

En la República del Salvador se encuentra el volcan « Gatzamul » (hoi Quesaltenango) que quiere decir VOMITA ARCILLA DE FUEGO.

En el archipiélago de Sandwich está la montaña « Mauna-kea, » MONTAÑA ANCHA y la « Mauna-Loa, » MONTAÑA LARGA, sobre la cual se encuentra el lago de fuego de Kilauea, mar de lava, orígen de los más bellos mitos volcánicos que conoce la historia.

En el mismo archipiélago, en la isla Mani, está el « Hale-a-kalo » — CASA DEL SOL. Segun Lacondamine, « Cotopaxi » quiere decir igualmente, CASA BRILLANTE, aunque Buschmann, citado por Humboldt, no está de acuerdo sobre este orígen. Es lo cierto, que nada puede igualar en belleza al paisaje de mil colores que dibuja el sol todos los dias, sobre la nevada cima del volcan andino, cuando los agonizantes rayos del astro, en el crepúsculo de la tarde, solicitan por donde quiera picos elevados donde reflejar las miradas del rei moribundo.

« Rucu-Pichincha » en la lengua quichua significa el VIEJO PICHINCHA y « Guagua-Pichincha » — el HIJO DEL VIEJO; Supai-urcu, MONTAÑA DEL DIABLO; Yana-urcu, MONTAÑA NEGRA y Capac-urcu, MONTAÑA REI; era ésta la montaña por escelencia de los antiguos Incas. — Rumi-ñavi se traduce en lengua quichua por OJO DE PIEDRA, nombre de aquel teniente de Atahualpa, que vencido por Belalcazar se ocultó con sus tesoros bajo la montaña volcánica que lleva su nombre. — Y ana-urcu, MONTE NEGRO, llamado así por sus rocas calcinadas que dan á la montaña un aspecto fúnebre. Cuícocha, quiere decir LAGUNA DE CONEJOS, por encontrarse en esta montañá multitud de estos animales, en los lagos que reposan sobre antiguos cráteres.

Los quichuas no conocieron las erupciones del Chimborazo, anteriores á toda historia; pero lo que más llamó la atencion de ellos,

en este gigante andino, fue su cima de nieve; por eso la llamaron « Chimbo-razo, » que quiere decir NIEVE DEL CHIMBO. En los antiguos cronistas españoles la palabra Chimbo significa pasaje, lugar de tránsito; pero Humboldt cree que esta voz equivale á algo de colorido, como el crepúsculo de la tarde, y en este caso, « Chimborazo » significaria tambien NIEVE COLORIDA; así como « Garguairazo, » la montaña nevada que se encuentra al lado del gigante andino, se traduce por NIEVE AMARILLA.

« Tunguragua » en la misma lengua quichua quiere decir, CUELLO ALTO. En efecto, este cono volcánico, que se encuentra á un nivel inferior al que tienen los otros picos del Ecuador, aparece, mirado desde su base, como más elevado que el Chimborazo. Nevada es su cabeza, calientes sus piés; y en tanto que de la una se precipitan cascadas elevadísimas, trenzas de su cabellera argentina, de los otros manan vertientes de aguas sulfurosas, tibia atmósfera que nutre su vegetacion tropical.

« Imbabura » en la misma lengua, significa CRIADERO DE PECES, de « imba » (pez-chico y negro) y de « bura » (criadero). En sus erupciones de agua, este volcan arroja multitud de pescadillos conocidos por la ciencia con el nombre de *Pimelodes-cyclopum* y entre los indios del Ecuador, con el de *Preñadillas*. Humboldt supone que estos viven en lagos ocultos de la montaña alimentados por las nieves del volcan. Este fenómeno se refiere no solo al Imbabura, sino tambien al Cotopaxi y al Guarguairazo y otros volcanes de los Andes, que arrojan, algunas veces, torrentes de agua con grande acopio de estos séres misteriosos, enemigos de la luz. Viven ocultos en sus antros volcánicos, pero con agua potable que los sustenta, sin fuego que los cueza; ni ácido que los envenene. No así los habitantes de los rios que tienen su origen en la base de otros volcanes andinos y cuyas aguas destruyen toda vida orgánica.

Del « Puracé, » volcan de Colombia, se desprende un rio alimentado por las nieves del volcan, que los naturales llaman RIO VINAGRE, por la acidez de sus aguas; en el Ecuador, los indígenas llaman « Nyna-yacu » — RIO DE CANDELA, al rio de aguas termales que se desprende del Pichincha.

Al volcan de Pasto, en Colombia, lo llamaron los españoles LA GALERA, per un fenómeno meteorológico que en él se observa, y es una nube posada constantemente sobre su cima, á manera de galera, indicio segura de que ha de llover al cabo de pocos dias, segun la prolongada esperiencia de los indigenas.

En la hoya del Missouri llaman « Mar[illegible]

TIERRA HUMEANTE, al que se desprende de las colinas de humo (*Smoking-hills*) situadas en la vertiente oriental de las montañas Pedregosas.

Estos rios ácidos ó termales no se originan tan solo en los Andes, sino que pertenecen á muchas otras regioues volcánicas : así en la isla de Java se encuentra el volcan Teschin que tiene en el fondo de su cráter un lago de ácido sulfúrico : las aguas de este lago se derraman por dos lados diferentes en direccion al mar y forman dos rios; el uno, que llaman en lengua malaya « Songi-Tahete, » RIO ACIDO, y el otro, Songi-Poutiou, RIO BLANCO, quizá por el color lechoso de sus aguas, debido á la cantidad de azufre que roban en su origen.

Durante mucho tiempo se creyó que los *Geyssers*, estas fuentes termales é intermitentes, verdaderos juegos hidráulicos de la naturaleza, eran una propiedad de la Islandia; pero descubrimientos posteriores han revelado que manantiales semejantes se encuentran en Mejico y California, Centro América, Chile, y sobre todo, en Nueva Zelanda.

« Geyssers » se deriva del islandes geysa que quiere decir BROTAR CON FUROR; una de las principales fuentes lleva el nombre de Huarar, CALDERA EN EBULLICION. — En San Salvador (Centro América) los indios llaman INFIERNILLOS, los lugares en que se ostentan estos fenómenos. En California las llaman Devil's Canon — DESFILADERO DEL DIABLO; y en Taman, finalmente, « Prekla » — INFIERNO.

Para el viajero que por primera vez contempla estos juegos de la hidráulica terrestre, sumente debe trasportarle á uno de esos talleres de la civilizacion moderna en que, al impulso de la maquinaria obra el fuego, dando nacimiento á columnas de vapor y de gases, á silbidos y ruidos estridentes, á todos los fenómenos que se comparan con la chimenea de una fragua, y creeria presenciar « la potente respiracion de un ser prodigioso oculto en los antros de la montaña ».

En la antilla inglesa de San Vicente el « Morne-Garou, » debe quizá su nombre á *Loup-garou*, aquellos espíritus malignos, hechiceros, disfrazados de lobos que corrian los campos durante la noche. Esta supersticion que existe todavía en los campos volcánicos de la Auvernia, fué sin duda, trasportada á América por los primeros colonos franceses que poblaron las Antillas.

Despues de la conquista del Nuevo Mundo, los nombres volcánicos han continuado, ya derivados de fenómenos ígneos, ó acuosos, ya

de las formas geográficas que ostenda cada montaña. Así, en Guatemala se conocen — el VOLCAN DE FUEGO y el VOLCAN DE AGUA, en Chile, el « DECAPITADO » y el « CORCOVADO; » en la Martinica, « LA MONTAÑA PELADA » y en San Eustaquio, finalmente, LA TAZA DE PONCHE (Bowls of punch), por la semejanza que tiene el volcan, en plena actividad, con una ponchera ardiente. Mas, ya hoi es indiferente el nombre que se da á cada volcan. Ya nadie cree en la influencia de Satanás, ni en la existencia de genios ó espíritus maléficos, antiguos habitadores de los antros volcánicos. Ya no existen ni Pluton, ni los Cíclopes, ni gime Zohag bajo los fuegos del Demavend, ni Tifeo bajo los del Etna.

El hombre se ha familiarizado con el fuego terrestre, lo utiliza, es su aliado en el progreso humano. Como un homenaje á la civilizacion antigua, la ciencia sigue bautizando los nuevos astros del firmamento con los nombres de divinidades olímpicas ó personajes míticos; ha bautizado igualmente los cráteres del mundo lunar con los nombres de sus genios, Copérnico, Linneo, Tico Brahe, Humboldt, etc., etc., pero deja á cada pueblo llamar sus volcanes como quiera, convencida de que cada nombre no representará sino alguna de las bellas imágenes con que se presenta cada chimenea encendida á la imaginacion del hombre.

Ni Dioses, ni infierno, ni premio, ni castigo revelan las erupciones volcánicas, sino la lei del progreso, en su más sublime espresion. Bajo la costra que pisamos no hai sino lava que se mueve, y vapores que en su fuga, agitan, destruyen y recobran su libertad. Un volcan no es sino la válvula de seguridad de esta portentosa maquinaria llamada LA TIERRA, que camina en sus rieles aéreos á razon de ocho leguas por segundo.

III

El infierno en todos los pueblos. — El combate de los gigantes contra los dioses, segun el Edda de los escandinavos. — El mismo combate segun el libro sagrado de los Quiches. — Pugilato de los volcanes americanos. — Ascension y caída de los volcanes segun un mito de la India. — Consideraciones.

Es admirable la concordancia que existe entre las diversas Teogonías de los pueblos antiguos, tocante á un lugar de castigo, lleno de sombras, y donde uno de los principales ajentes de tormento es el fuego subterráneo.

En las mitologías orientales, el *Infierno* es una fragua, vol[illegible]

l fuego domina tambien en el Génesis y en los Santos Padres, al ablar del lugar que destina Dios á los réprobos. En la mitología ínlica, el Dios del infierno tiene ochenta mil leguas de altura : sus ojos como dos grandes lagos rojos : su voz, la del trueno : sn respiracion, el rujido de la tempestad : es la imájen esterior de un volcan que estalla.

En la mitología de los pueblos del Norte, la leyenda llega al sublime y supera en belleza las ficciones de Homero y de Hesíodo. Entre los egipcios Fta es, al mismo tiempo, Dios constructor del mundo y Dios de la fragua.

La Estigia de los griegos figura en la mitología de los araucanos, y « Tempulagy », la vieja batelera, desempeña el papel de Caron.

« *Neflein* », el infierno de los escandinavos tiene, á semejanza del infierno griego, sus rios que corren en medio de profundas y eternas tinieblas.

Los antiguos mejicanos llamaron á su infierno « *Mictlan* », que quiere decir LUGAR Ó CAMINO DE MUERTE; y segun refiere Torquemada, de los dos compartimientos de aquel recinto el uno se llamaba « Atlecclocan », CASA SIN RESPIRADERO, y el otro, « Apochquiahuayocan », SALA SIN CHIMENEA.

Los chibchas fijaban su infierno en el centro de la tierra, y las almas de los muertos tenian, ántes de llegar á él, que atravesar un rio indico, lo cual verificaban en balsas fabricadas con tela de araña, segun cuenta Piedrahita.

En el Koran, despues de apostofrar á los mortales, el profeta añade : « Los haré quemar en un fuego eterno y renovaré su piel para que se quemen de nuevo : el infierno será su lecho, el fuego su alimento, y en vano pedirán remedio contra el bronce fundido en que serán precipitados, y que será su bebida. » Esta amenaza trae á la memoria los antiguos cráteres-lagos, llenos de olas candentes, de metales fundidos, y sobre los cuales arrojaban los caciques de Anahuac sus vírjenes, para calmar las iras de « Zapiqoxol », EL FANTASMA DEL BLANCO ABISMO.

El infierno de los chinos es un verdadero bazar pirotécnico : en él existen ocho regiones ardientes con sus ocho antecámaras, escala termométrica en que él fuego va de menor á mayor, á manera del viento que anuncia el huracan. ¡Cuántas torturas, cuántas variantes en el ajente mortífero! Y como si no fuera suficiente tanto castigo con que aflijir la humanidad, el chino ha colocado, por via de refrijerio, ocho infiernos mas de cielo, con sus ochos antecámaras, al lado de las grandes hornallas,

en que gimen los criminales del celeste imperio. De manera que el hielo y el fuego, estos dos polos de la muerte, se asocian, en el infierno chino, como imágen de esa tierra en que las altas cimas se coronan de nieve, miéntras las llanuras brotan por todas partes betun, azufre, gases y llamas.

Hai algo que pasma en todos los mitos referentes al *infierno* de los pueblos primitivos. No es el fuego, ni el hielo que consumen, ni las sombras que horripilan, ni la algazara de los antros que estremece; no es la caldera en constante ebullicion, y que lanza torbellinos de humo y de cenizas, de azufre y de betun; es el castigo múltiplo, la variante del suplicio llevado al infinito. Allí están el fuego, el agua, frio y calor, tortura para cada sér y para cada parte del cuerpo; y tambien gemidos múltiplos que recorren toda la gama del dolor, y ante los cuales serian una suave melodía los diversos ruidos de una fragua volcánica.

Sísifo condenado á llevar á la cima la roca que debe rodar de nuevo; las hijas de Dánae que se esfuerzan en llenar el tonel que nunca debe colmarse; Tántalo que se consume de hambre y de sed: he aquí la imágen del movimiento perpetuo, el circulo interminable de todos los dolores. El río de sangre lleno de cádaveres; las aguas que borran la memoria; el insecto ponzoñoso que tortura, el buitre que clava su agudo pico en el ojo de su víctima; la metamórfosis en fin, cambio constante de la materia que se destruye y vuelve á la vida para sufrir de nuevo: he aquí las ficciones terríficas que debieron inspirar á Dante las inmortales páginas de su *Divina Comedia*.

Mas, dónde se refleja mucho de apocalíptico es en los mitos escandinavos. En la epopeya del Edda encontramos la ficcion griega, las luchas horribles, el abismo que se abre, el fuego que consume el mundo.

Despues de haber pronosticado los mas grandes trastornos en el órden físico y moral; el sol que se oscurece, la luna que se disuelve en vapores, las montañas que tiemblan y se estremecen como las cañas de un rio, las olas del mar tenebroso que lanzan á la orilla sus animales y los cadáveres de los náufragos en deformes esqueletos, miéntras la tierra arroja de su seno, árboles, rocas y plantas. Despues de pronosticar la anarquia de las familias y de los pueblos, los fratricidios, el robo, todos los vicios y crímenes de que es capaz el corazon humano, todos en satánica orgía, el Edda describe el combate de los Dioses contra los gigantes que escalan el cielo, terribles

Todos los gigantes se presentan armados de antorchas incendia-
as, y con ellos Surtur el Negro, quien desde las regiones de fuego
avanza con sus legiones de genios infernales para incendiar cielo
tierra. La pelea principia, y Hela, diosa de la muerte anima á los
ombatientes. Entónces los dioses colocados en batalla, presididos
or Odin, que tiene á su lado los héroes de Valhalla, contestan al
errible choque.

« Freyr, envuelto por las llamas de Surtur el Negro, muere; Thor
ucumbe bajo abrazos y ataques envenenados de la gran serpiente
ormoungandour, entre tanto que Odin, el jefe de los dioses, es des-
rozado por el lobo Fenris. »

« Durante la batalla, el cielo se hiende, y los genios del fuego en-
ran á caballo por la brecha, miéntras que los gigantes hacen bam-
olear el fresno Igdrasil, que se tuerce, lanza prolongados gemidos
cae finalmente con la bóveda celeste que lo sostenia, aplastando
ajo sus restos á vencedores y vencidos. »

« Entónces el mundo se convierte en hoguera y se disuelve en
umo baje el incendio alimentado por Surtur el Negro.

Encuéntrase en esta poesia sombría y terrible, ha dicho Saintine,
na grandeza salvaje, un acento épico que cautiva. En este pasaje,
l poema de El Edda se encuentra á la altura de los mas vigorosos
uadros del Dante y de Milton y por mas de un lado se asemeja al
pocalípsis.

En el *Libro Sagrado* de los quiches de Guatemala, el mito de los
tanes se presenta de nuevo, como símbolo de dos pueblos que se
hocan.

Los héroes principales de esta leyenda sen por un lado, Vukub-
akix y sus dos hijos Zipacna y Cabrakan; y por el otro, Hurakan y
s hermanos Hun-Apu. Vukub-Cakix se creia igual al sol y á la
na, y en su orgullo de príncipe quiso estender sus dominios. Con-
ba con dos seres sobrenaturales, el uno era Zipacna que tenia el
der de arollar las montañas y quien en una noche hizo surgir los
lcanes de Guatemala; el otro, Cabrakan, cuyo nombre es hoi si-
nimo de temblor de tierra, y el cual, al solo deseo de su volun-
l, conmovia los montes y trastornaba cielo y tierra. Con seme-
ntes fuerzas, ellos emprenden la batalla contra sus rivales, que
nen por armas principales la astucia y la perfidia. Despues de mil
ipecias Vukub-Cakix vencido, queda ciego y sin riquezas; Zipacna,
erto bajo el peso de una montaña que le arrojan sus coutrarios se
vierte en roca, miéntras á Cabrakan, despues de haberlo despo-
de su poder, lo sepultan bajo la tierra. Así terminó este episo-

dio de la antigua Guatemala, en que los fuegos volcánicos desempeñaron un papel importante, como el que desempeñara Atlántida en la guerra de los Titanes contra los Dioses del Olimpo.

Ménos desgraciados fueron los gigantes del Anahuac, á quienes no vencieron los hombres ni los dioses, sino los fuegos del abismo en terrible conmocion. Refiere el mito, que durante el primer siglo de la cosmogonia asteca, los gigantes perecieron por un espantoso terremoto acompañado de un diluvio. Solo siete escaparon, y entre estos « Xelhua », quien, en conmemoracion de semejante suceso, edificó sobre la montaña Tlaloc la gran pirámide de Cholula, nueva Babel en que se confundieron las lenguas y sobre la cual cayó fuego del cielo.

Un mito singular, único en la historia de los volcanes, se refiere al archipiélago de las islas Aleoutas, en las costa N O de la América del Norte. Allí, no es el combate de los titanes contra los dioses, ni la lucha de los gigantes que hacen temblar la tierra, lo que da celebridad á aquellas comarcas; es el pugilato de dos grupos volcánicos que se retan á muerte, que se lanzan sus proyectiles de fuego, de piedras y de cenizas, que conmueven islas y océano, y sucumben en seguída, como los antiguos gladiadores en las arenas del Circo.

Un dia, refiere Malte-Brun, las montañas de Ounalaska y de Oumnak tuvieron una disputa con motivo de la preeminencia que ambas se disputaban. No pudiendo avenirse, se aprestan al combate y principian á lanzarse sus proyectiles de piedra y de fuego. Durante la lucha de los dos atletas, los pequeños volcanes, impotentes para resistir á los grandes, se resuelven en florones de chispas, y se apagan para siempre. Solo dos picos quedan de pié, el Makouchin de Ounalaska y el Retchesnoi de Oumnak : ambos se miran de nuevo, y en presencia de todos sus rivales vencidos, se acometen con desesperada furia. El fuego, las piedras y las cenizas lanzados á grandes distancias, matan todos los séres vivientes, en tanto que el aire se hace sufocante. El Retchesnoi sucumbe; pero en el despecho de su derrota, casi espirante, reune todas las fuerzas que le quedan, se inflama, revienta en estallido horrible y se apaga. Cuentan que cuando Makouchin se encontró solo y victorioso en el campo de batalla, sin ningun rival que combatir, se adormeció á la sombra de sus laureles, y que desde entónces, deja escapar, de cuando en cuando, una columna de humo, como un recuerdo de sus pasados dias.

Este mito del Nuevo Mundo tiene su representante en los paises de la India. Segun una tradicion del Indostan, los [illegible]

rreccionaron un dia contra los Dioses, y volaron hácia el cielo, eclipsando la luz del sol y aplastando las ciudades; pero un Dios les cortó las alas, y al instante cayeron sobre la tierra, á la que poblaron de nuevas cordilleras, de islas, de rocas y de escollos.

Esta es la historía de las volcanes que se levantan, y despues de azotar regiones fértiles y pobladas, se apagan, para resucitar de nuevo. Homero ha personificado este hecho, cuando pinta á Egion que surge del seno de los mares, con sus torrentes de llamas, para combatir los dioses, y á Neptuno que le precipita de nuevo en el abismo. Traducid estas palabras en lengua jeológica, ha dicho Rougemont, y tendreis la aparicion de esas islas volcánicas que presto se achican y desaparecen bajo las aguas.

IV

Los mitos volcánicos de las islas Sandwich. — Los volcanes de Java y sus mitos.

Sigamos con los mitos volcánicos de Hawai, una de las islas del archipiélago de Sandwich, al norte del Pacifico. De doce islas consta este grupo célebre, que debió, en remotos tiempos, agitar las aguas del Océano, cuando, empujadas por las fuerzas subterráneas, las islas de coral brotaron, como ramilletes de fuego que venian á decorar las aguas.

Ya de aquel incendio primitivo poco queda, pues todas las hornallas se apagaron y á la muerte sucedió la vida; pero Hawai resiste aún; inagotable en sus fuegos, todavia sus volcanes estremecen la tierra y desafian el cielo : son el último atrincheramiento de una legion de títanes, Leonidas del vulcanismo, que en su agonía de siglos, sucumbirá glorioso entre arrecifes de lava.

Sobre la empinada cordillera de Hawai está el Mauna-Loa que eleva su encendida cima á la altura de 4,194 metros, en tanto que en sus faldas, á la altura de 1.200 metros, se encuentra el mas horrible lago de fuego que se conoce en la historia del planeta; Kilauea, con una legua de diámetro, con ondas de lava que se ajitan y mujen y se elevan en satánica marea, para romperse en seguida contra las gradas de un anfiteatro ciclopeo de horrible esplendor.

Bella es la cosmogonía de los pueblos que habitaron á Hawai, pero más bellos los mitos con que ellos hermosean la historia de sus viejos volcanes, asilo de sus abuelos, teatro de sus luchas guerreras, cuna de su antigua religion.

En los antros de sus islas colocaron los indigenas de Sandwich,

la mansion de Pele, diosa de los volcanes; y bajo los fuegos del Kiro-Ea está el trono de la formidable diosa, á cuya voz tiemblan las islas, se agitan las olas del mar, lanzan humo las hornallas y se coronan de fuego las alturas del Mauna-Loa. Vedado es el recinto, y desgraciado el imprudente peregrino que quisiera sondear el espantoso abismo en que los espíritus del fuego nadan en las lavas quemantes, bailan en los torbellinos de llamas y cantan las glorias de Pele, acompañados por la música tonante del volcan.

Un espisodio dramático se conserva en las tradiciones de Hawai, respecto á la implacable diosa, episodio que se verificó en uno de los antiguos volcanes de la isla, hoi apagado, y cuyo cráter se ha convertido en un lago que llaman los naturales, " Wai-á-Pele " — AGUA DE PELE. Escuchemos la tradicion.

« Hubo en el distrito de Puna un caudillo con el nombre de Kahavari, que habitaba una de las mas hermosas colinas de Hawai. En un dia festivo, ejercitábase aquel jefe en el juego predilecto del *horua* con los mas diestros jugadores del distrito; y habian acudido de todos lados una multitud de habitantes para ser testigos de aquel asalto, por cuanto era mui conocida la habilidad de Kahavari. El juego del horua, mui parecido al de las *montañas rusas*, consiste en lanzarse, en un trineo, por la pendiente de una colina, y llegar abajo lo mas presto posible. El jugador que llega primero gana la partida.

« Los isleños reunidos habian aclamado el juego del horua con cantos y bailes. Ya iban á partir el jefe y su privado, cuando una mujer que bajó del Kiro-Ea, se les presenta inopinadamente, y propone al jefe luchar con él. Acepta este el desafio; y mientras la desconocida se queda por el camino, Kahavari se lanza denodadamente, traspone luego la colina, y es coronado por el gentio que le rodea, en tanto que la desdichada oye los gritos que aplauden la victoria de su competidor. La envidiosa estranjera, anhelando desquitarse, dice al jefe orgulloso : « Volvamos á empezar, pero préstame tu trineo, porque el mio está mal construido. — No por cierto, no, contestó Kahavari, que la tenia por una mujer ordinaria; con dificultad lo prestaria á mi noble esposa; y tomando su carro, deslizase rápidamente por la colina. Pero, el imprudente acababa de negar un favor á la poderosa Pele á quien no habia conocido, y la diosa irritada con aquella negativa, hiere de una patada la cumbre de la montaña, y la hiende en dos. Al punto saltan el fuego y la lava; y volviéndose el jefe, ve á la diosa que se abalanza con la cabeza coronada de humo, con la boca arrojando llamas, con las narices

lanzando betun y arroyos inflamados, precedida de rayos. Ya llegaba sobre Kahavari, ya iba á alcanzarle, cuando el jefe, empuñando su lanza, llama á un amigo suyo, y echa á correr por el lado del mar; pero los circunstantes, que no pudieron huir con tanta presteza, fueron tragados por la lava. Tantas victorias no bastaban empero para satisfacer á Pele; y la terrible diosa queria devorar á Kahavari, no obstante que este jefe redoblando mas y mas sus esfuerzos, llega á Bua-Kea, y arroja su manto (1) de hojas de *ti* trenzadas (2) para correr mas veloz. Desde allí se dirige á su casa, y encuentra cerca de la puerta su cerdo favorito, *Aroi-Puaa*, al que saluda con la nariz; sigue luego á casa de Ku-Kii, su madre, á quien saluda tambien con la nariz, segun la costumbre del pais, la previene de su muerte inminente, así como á su mujer Kanaka-Wahina, quien le exhorta á quedarse para morir con ella; pero Kahavari, sin escucharla, solo tiene tiempo de decir adios á sus dos hijos, Papuru y Kaohe, asegurándoles que sentia perderlos, por cuanto ya iba á alcanzarle la lava. Continuando su carrera, Kahavari y su amigo llegan á una grieta profunda, y sin su ancha lanza que les sirve de puente, se hubieran perdido, pues la impetuosa Pele llegó casi al mismo tiempo que ellos, y traspuso de un salto aquel obstáculo.

« Sin embargo, queriendo Kahavari ganar tiempo, trepa por la colina Bu-o-Kahavari, donde encuentra á su hermana Koae; dále los buenos dias, sigue la carrera y llega á la playa, donde tropieza con su hermano, que acababa de lanzar la piragua de pescar para huir de Pele y salvar á su familia. En ella saltan Kahavari y su compañero, y remando ahincadamente, siguen mar adentro. Sobre ellos llega Pele que hirviente y terrible, se lanza humeante al mar, lanza silbidos horrorosos y arroja piedras que afortunadamente no alcanzaron la embarcacion fugitiva porque se levantó el viento de levante, y entónces, plantando en medio de la piragua su larga lanza, adornada con una banderilla, que sirvió á un mismo tiempo de mástil y de vela, Kahavari y sus compañeros llegaron á Mawi, donde pasaron la noche. Desde allí siguió aquel jefe sucesivamente á Ranai, á Moro-Kai, y por fin á Oahu donde vivian su padre y su hermana. Allí pasó la vida feliz y blandamente léjos de los furores de la diosa.

« La tradicion ha conservado la memoria del sitio donde ardió el

(1) Esta especie de manto se llama " tui-rai. "

(2) El " ti " en hauiano corresponde al " dracona " ó dragonero, género de familia de las asparagineas.

volcan, y aun muestran los habitantes las piedras que arrojó Pele contra las piraguas de Kahavari (1). »

Esta narracion sobrepuja en originalidad al mito griego, y atestigua, por otra parte, la copiosa erupcion volcánica que debió inundar con su lava una gran parte de la isla de Hawai, durante la existencia del caudillo de Puna. Ademas, cualquiera que sea la parte fabulosa de estos relatos, hai en ellos una gran tintura de historia que realza los fenómenos de la naturaleza física, haciéndolos pasar de una á otra generacion, con todas las bellezas de la ficcion mitológica

Aun no se ha borrado de la memoria de los habitantes de Hawai el nombre de aquel Tamea-Mea, único rei progresista que tuvo el archipiélago y quien abolió, una vez por todas, las ridículas supersticiones de la idolatria. En guerra contra Ke-Ua caudillo poderoso, los ejércitos de éste habian acampado una vez en las cercanías del palacio de Pele, cuando de repente la montaña se estremece, rocas y árboles rueden por los lados, y el volcan vomita torrentes de fuego, y de piedras que aplastan á los soldados de Ke-Ua: unos sucumben, otros corren y en su fuga son alcanzados por la lava que los aniquila. Así venció Tamea-Mea con los ausilios de la diosa Pele, á su temerario antagonista.

Todavia figura en otra escena el nombre del dichoso vencedor Un dia en que el volcan Muna-Huarari vomitó de repente oleadas de lava y de betun, despues de un espantoso terremoto, los naturales se esforzaron en calmar la furia del volcan con ofrendas plega-

aquellos sencillos isleños; por cuanto convencidos de que estaba enlazado con las divinidades de los volcanes, que le protegian, se acostumbraron á mirarle como á un ser sobrenatural; y esta idea que él se guardó mui bien de contrariar, contribyó en mucho á los rápidos progresos que hicieron los Hauaianos bajo su reinado.

Pele no es una divinidad aislada en los mitos de Hawai, pues cuenta con hermanos de ambos sexos que habitan con ella en Kiro-Ea, volcan célebre que apareció en la primera noche del caos, segun la leyenda hauiana. De allí partian los dioses para hacer sus escursiones por la isla, anunciando siempre su paso por las montañas, con truenos, terremotos, y erupciones volcánicas que infundian por todas partes el espanto.

Pero; qué nombres los de aquellas divinidades monstruosas! En el infierno griego, lo ciclopes, con nombres de acuerdo con su oficio, se llamaron *Trueno, Relámpago, Deslumbrante, Yunque ardiente*, etc., etc. En Hawai se llaman *Lluvia de la noche, Rei del vapor, Montaña inflamada, Hijo de la guerra*, etc., etc.; todos hermanos, todos terribles, con cráteres por palacios, con lava por armas:

Cuenta una crónica, que durante mucho tiempo, se hicieron varias tentativas para expulsar de la isla aquellas divinidades maléficas, pero todas en vano. Un dia llega, sin embargo, en que quiso abolirse la teocracia y la revuelta provocada por Tama-Puaa, especie de Lucifer ó Prometeo, llega hasta el trono de Pele.

Fué Tama-Puaa un monstruo agigantado, mitad hombre, mitad cerdo, nuevo minotauro que por la primera vez visitaba la isla de Hawaí. Tan luego como llega, se apresura á visitar el recinto de la diosa á quien encuentra sobre su trono de fuego. Detenido sobre la orilla del cráter, Tama-Puaa comtempla á Pele, y se enamora; háblale, y la diosa no responde; vuelve á declararle su pasion en tono mas elevado que el trueno del abismo ardiente, y Pele le rechaza con enojo, echándole en cara su nacimiento.

Entónces el monstruo desafía á la diosa, arrójase sobre ella, é invoca á las aguas del océano que vienen en su auxilio. Pele se arma de llamas y asciende sobre el cráter, donde su rival, de pié, dispone ya de las monstruosas olas. El combate principia; al contacto del fuego y del agua, la montaña tiembla, y Pele casi vencida se reconcentra en el cráter; pero he aquí que todos los hermanos, en presencia del peligro, se coligan para defender á la diosa que huye á la terrible ola. Todos los dioses, y Pele tambien, beben entonces á torrentes las aguas del Océano que inundaban el cráter, y

logran vaciarlo. Ascienden en seguida, hirvientes, convulsos, irresistibles, en solicitud de Tama-Puaa, que defendiéndose en retirada, rueda entre las breñas, llega á las orillas del mar, sigue y se ahoga, despues de haber recibido una lluvia de rayos, de truenos y de peñascos lanzados por la corte de Pele, como aquella que lanzara Polifemo tras el fugitivo Ulises.

Esta alegoría es una bella imágen de esas erupciones volcánicas en que la lava, despues de haber talado y destruido sementeras, montañas y rocas, se abre paso hácia el Océano, y en lucha con las aguas que se sacuden á su presencia, sigue para sepultarse en los antros de Neptuno.

A proporcion que se han ido apagando los fuegos de Hawai, las divinidades han cambiado de lugar, hasta reducirse al lago de Kiaruea; pero aun allí mismo, ellas no permanecen mucho tiempo; y cuando se cansan de aquel cielo tartáreo, se dirigen á las cimas de las montañas para retozar entre sus picos helados. El Paraiso de Hawai fue una singular inversion de las ideas que sobre la felicidad tiene hasta hoi el genero humano, pues sus dioses se encontraban tan perfectamente bien en hornos ardientes como en los lugares, más glaciales. El astrónomo Whiston, dice un escritor anónimo, imaginó que los cometas habian sido creados para mansion de aquellos espíritus que se habian separado de sus cuerpos teniendo aún crímenes que purgar.

Arrebatados en sus órbitas, llegaban á los más remotos espacios interstelares y sufrian allí un frio terrible. Desde aquellas regiones del afelio, eran de nuevo lanzados en un calor solar, cien veces mas intenso que el del hierro derretido. Whiston habría creado otra teoría, si hubiera sabido que daba con esto una idea completa del bienestar celestial de los dioses de Hawai (1).

Ya hoi, despues que el cristianismo ha derribado los idolos y cegado para siempre la supersticion, las erupciones volcánicas no son, para los pacíficos moradores de Hawai, sino fenómenos naturales á los cuales estan acostumbrados. Sin embargo, todavía en alguno que otro espíritu dominan los mitos del paganismo, y la plegaria va unida á la ofrenda durante conmociones del Lago de fuego. Todavia el rayo eléctrico que cruza las cimas encendidas, es la imágen de la brillante mirada de Pele, miéntras las montañas se agitan en el asiento de su pié titánico: todavía creen los naturales, que los largos filamentos blancos que forman las cristalizaciones sulfu-

rosas de sus volcanes, y que el viento deposita en las ramas de los arboles ó estiende sobre los prados y aldeas, son los cabellos de la diosa Pele.

De los focos volcánicos del Océano Pacífico, el grupo de las islas de Sandwich es, sin duda alguna, el mas notable, no solo por la belleza de sus mitos sino tambien por la intensidad de sus fuerzas ígneas. Más al norte, en el océano indico, se encuentra la célebre isla de Java erizada de cuarenta y tres volcanes, y que puede considerarse como uno de los focos mas activos de la hornalla terrestre.

Allí tuvieron tambien adoradores las fuerzas volcánicas, y el culto de Siva, divinidad de la destruccion, ha dejado por todas partes trazas de su antiguo esplendor, despues que los Mahometanos conquistaron aquella isla en 1470. A un viajero ya célebre, Junghuhn, se debe el estudio geológico de los volcanes de Java, tan venerados en pasados tiempos por la raza indigena de aquellas regiones. Al volcan Semeru, la mas elevada montaña de la isla, lo llaman, LA MONTAÑA SAGRADA; y el Sumbing, que se encuentra en medio de la misma isla, era, segun las tradiciones javanesas, « el clavo que habia servido para fijar á Java sobre la tierra. »

Por todas partes se encuentran monumentos religiosos á alturas mui notables, y restos de antiguos templos que han resistido á la accion destructora del tiempo, lo mismo que las esculturas, bajo relieves y estatuas toscas que los adornaban. Todo el pasado esplendor yace por tierra, las ruinas mismas desaparecen á la accion invasora de las fuerzas vegetales, que fecundas en aquellos hogares, invaden hasta las regiones desoladas de los cráteres; y solo una montaña existe en que los javaneses hayan quedado fieles al culto de Siva.

En el fondo del immenso cráter del volcan Tengger, llanura elevada que lleva el nombre de MAR DE ARENA, habitan algunos javaneses, quienes celebran todos los años una fiesta solemne y derraman arroz, á manera de sacrificio, sobre el cráter activo que se levanta en medio de la llanura desolada. El circo que forma la cima de esta montaña tiene siete kilómetros de diámetro y el fondo está situado á 2,200 metros sobre el nivel del mar. Al llegar á estos lugares, la primera imágen que aparece á las miradas, es el gran desierto que llaman los javaneses « La Mar de arena, » sobre la cual se levantan pequeños conos, uno de ellos todavia, en plena erupcion, y el único que recibe las ofrendas de los sectarios de Siva.

V

Los Andes y sus mitos. — Orígen de los temblores de tierra en varias naciones del Nuevo Mundo. — La leyenda del Tequendama, en Colombia. — La montaña que habla, segun los Aztecas. — Los volcanes esposos. — Quetzalcohualt y la montaña estrellada. — Los guerreros Cakchiqnels y los volcanos de Guatemala. — Como se vence á un volcan.

Todo es grandioso en la historia de este Nuevo Mundo, cuyos mitos volcánicos vamos ahora á descifrar. Grandiosos fueron los imperios que en él hubo, y los pueblos que por todas partes han dejado rastros elocuentes de su avanzada civilizacion; mas grandioso aún, ese templo de los Andes, que tiene por guirnaldas, bosques seculares, por pavimento, llanuras que besa el Océano, por altares, cordilleras coronadas de fuego y de nieve, por techumbre, el cielo estrellado de uno á otro polo.

En las regiones volcánicas de los Andes es donde se encuentra la cuna de la civilizacion americana; y tres grandes imperios, parece, que dominan todo el hemisferio : el de los Aztecas que comprendió á Méjico y América central; el de los Muyzcas ó Chibchas que existió en Colombia, y el de los Incas que abrazó á Ecuador, Perú y Bolivia. En cada una de estas dilatadas regiones, en que las fuerzas físicas han llegado á su máximum de desarrollo, encontramos los mas bellos mitos sobre la historia de los volcanes y de los sacudimientos que ajitan la superficie terrestre.

¡ Cuánta belleza y cuánta variedad en las leyendas indígenas del Nuevo Mundo!

Los Kolochos, pueblo de la costa N. O. de la América del Norte, creen que el trueno es producido por el aleteo de un pájaro colosal, y que los temblores de tierra son la continuacion de un combate entre EL (Prometeo de los kolochos) y un jigante que habita los antros tenebrosos. Segun sus creencias, la tierra está sostenida por una gran columna (1).

Los Aztecas, que tuvieron espíritus buenos y malos para el aire, para las aguas y para el fuego, colocaron sus divinidades por todas partes; y eran estas las que al silbar entre los árboles, ajitaban el viento que sacudia la selva á impulso del huracan : las que mujian en el torrente que se desprendia de las altas montañas; las que precipitaban las nubes sobre el océano y los lagos. Habitadoras de los antros peñascosos y de las sombrías cavernas, á ellas se debian los temblores de tierra que ajitan

la costra terrestre; y cuando querian sacudir la techumbre que les servia de abrigo, brincaban alegres entre los fuegos subterráneos, y removiendo las entrañas de los volcanes, ejecutaban sus danzas formidables sobre el pavimento tembloroso y ardiente. Creian, dice un historiador antiguo, que los temblores de tierra eran producidos por las divinidades que soportaban el mundo sobre sus hombros, y las cuales se remudaban de tiempo en tiempo, al hallarse fatigadas.

Un mito otaítiano refiere, que Etoua-Rahai, divinidad trina, Dios Supremo, escitador directo de los temblores de tierra, despues de haber creado el sol, la luna y las estrellas, y todos los animales del aire y de las aguas, tomó su mujer, personificacion de la roca, y la lanzó con todas sus fuerzas al océano. Al caer la diosa sobre las aguas, se rompió en millares de fragmentos que formaron escollos, arrecifes, y las numerosas islas de la Polinesia. Un enorme pezado quedó en las regiones del este: fue la América, que desde entónces tiembla y se ajita á la voluntad del Dios otaitiano.

De las misma manera, en los archipiélagos volcánicos de la India, Siva, tercera persona de la Trinidad de Brachma, es el Dios de los volcanes y temblores de tierra. Siva es el emblema de la destruccion y de la muerte, no menos que de la resurreccion y de la vida. Es la imágen de esa fuerza interior del planeta que destruye para crear, que edifica con fuego y con agua, que lavanta hoi los osarios del océano, y dá abono á la planta y patria al animal, despues de haber encendido las cordilleras y agitado los continentes que ella misma levantara.

Para los japoneses, los temblores de tierra son ocasionados por un monstruo marino que toca la ribera con su cola, y segun la fuerza y frecuencia con que la azote, así será la intensidad y duracion de los sacudimientos que esperimente la tierra japonesa. En uno de sus volcanes, el Woun-zen-Dake, cuando al pavor que infunde la erupcion se acompañan los movimientos de la tierra, los japoneses se prosternan ante el « Genio de la montaña, » en el templo que ellos han edificado en los costados del volcan, y creen que con sus ruegos aplacan la cólera de la terrible divinidad que preside las erupciones.

Las montañas de Caf (Cáucaso), segun los persas, están sostenidas por una roca jigante, que Dios conmueve, cuando quiere hacer temblar la tierra. Cualquiera que posée un grano de aquella roca puede hacer milagros, pues ella es, segun la tradicion, una esmeralda á cuyos rayos apareció el azul de los cielos.

En las cosmogonia de los Chibchas, el mito sobre los temblores

de tierra está enlazado con la creacion del Tequendama, una de las grandes maravillas de Colombia.

« Una verz, indignado Chibchacum, por las maldades de sus fieles, los habitantes de la hermosa altiplanicie de Bogotá, resuelve castígarlos con un díluvio, para lo cual desviando de su curso antiguo los dos tributarios del Funza, los rios Sopó y Tibitó, los lanza, impetuosos y crecidos, sobre toda la llanura. Al instante los moradores huyen despavoridos y se refugian en las pequeñas alturas, desde donde contemplan su hermosa planicie convertida en lago. Tristes, llorosos y resignados, ya en visperas de perecer de hambre, dirigen sus ruegos á Bochica, su deidad tutelar, quien se conduele de tantos desgraciados. — Una tarde al ponerse el sol, los náufragos divisan sobre el arco íris á su Dios protector, que traía en la mano una vara de oro. Al instante desciende, convoca á la nacion, le ofrece remediar sus males y le promete conservar sus rios, que pudieran serle útiles en la sequía, dándoles al mismo tiempo una salida, que los libertara de otro inundacion. Arrojando entónces la vara de oro que tenia en la mano, esta va á herir los cerros de occidente, una brecha se abre hácia el Tequendama, y al instante se precipitan por ella las aguas que inundaban la planicie, dejando esta enjuta y fertilizada por el limo acumulado ».

Tal fue el orígen divino de la sublime cascada. Mas no quedó en esto la bondad de Bochica; disgustado con Chibachacum por su conducta con los hijos de su pueblo, le condena á cargar la Tierra, como á los titanes antiguos. Desde entónces los Muizcas se ven acometidos por esos grandes sacudimientos que se llaman temblores. ¿ Quién los produce? Es el traslado de la Tierra, del uno al otro hombro de Chibachacum, cuando oprimido por el peso de la mole, el Dios desea tener un instante de reposo » (1).

En el antiguo Anahuac, país agitado por los temblores de tierra en todas las épocas de su historia, es donde se personifica por la primera vez un volcan. « Para los Aztecas un volcan quiere decir, « La montaña que habla. » Un hombre muerto, dicen los indígenas, está reducido al silencio eterno : segun ellos, vivir, es hablar, y hablar mucho es un signo de poder y de nobleza. Esas figuras de lenguas se encuentran tambien en el cuadro mejicano del diluvio. Allí se ven hombres mudos, que se dispersan para repoblar la tierra, y un pájaro que les distríbuye treinta y tres lenguas diferentes. Asímismo, un volcan á causa del ruido subterráneo que se

oye algunas veces en su vecindad, se figura por los mejicanos como una pirámide sobre la cual flotan diversas lenguas : un volcan se llama LA MONTAÑA QUE HABLA. (1).

Para los mejicanos, las dos montañas de Popocatepetl y de Ixtaccihuatl, la MONTAÑA HUMEANTE Y la MUJER BLANCA, eran unas de sus tantas deidades; y una pueril supersticion hacia mirar á la mujer blanca, como esposa de su formidable vecino. Segun Gomara, en otra tradicion, se designaba al volcan del norte por mansion de los espiritus de los malos gobernantes, cuyos horribles tormentos en aquella cárcel, producian las tremendas convulsiones en tiempo de erupcion. Esta era la fábula de la clásica antigüedad; y dichas supersticiones, agrega Prescott, revestian la montaña de tan misterioso horror, que los indigenas temblaban á la sola idea de subir á su cumbre, la cual, por otra parte, era casi inaccesible por sus obstáculos materiales.

Los mitos del Orizaba llamado por los aztecas Citlaltepetl, la MONTAÑA DE LA ESTRELLA, se mezclan con la historia del Anahuac. Esta montaña volcánica recuerda á aquel célebre y desventurado Quetzalcohuatl, rei de Cholullan, que gobernaba apoyado por el amor y veneracion de su pueblo. Un dia, al saber que su rival Huémac, se prepara á atacarle, se llena de espanto y resuelve espatriarse para salvar á su nacion de los horrores de la guerra. Sus amigos le suplican se quede con ellos, y todos le juran defender su persona sagrada; pero Quetzalcohuatl resiste á todas las lágrimas, súplicas y promesas de sus súbditos.

Despues de haber convencido á sus amigos de la necesidad de su partida, se pone en marcha, acompañado de cuatro de sus discípulos. Diríjese á las cercanías de Orizaba, circunda la montaña ardiente, sigue á las orillas del Cuetlachtlan, donde le aguardaba una embarcacion que tenia en la popa dos serpientes enlazadas; se encamina á las orillas del mar y toma le costa hácia el sudeste, donde desaparece. La leyenda supone que Quetzalcohuatl murió en aquellos lugares, y que su cuerpo embalsamado fue conducido á una de las elevadas cimas del volcan ardiente sobre la cual se le tributaron honores fúnebres. Vestido con sus más ricos ornamentos fue colocado sobre una pira, donde las llamas le consumieron al instante. Cuénse que se vieron entonces elevarse sus cenizas hácia el cielo, á manera de nube coronada por muchas aves de brillante plumaje, de las aves queridas de Tollan, que le habian ántes regocijado con sus

(1) HUMBOLDT — Vues des Cordillères et monuments indigènes d'Amérique.

cantos melodiosos, El alma de Quetzalcohuatl, transformada en quetzal de regios colores, se habia en seguida elevado majestuosamente, de en medio de las llamas, hácia el empíreo; « porque él sabia donde estaba el cielo, añade la tradicion, y era al cielo ádonde iba ».

Segun dicen los antiguos Aztecas, el sol se eclipsó despues de la desaparicion de Quetzalcohuatl, y el mundo estuvo en tinieblas durante cuatro dias. En seguida apareció sobre los cielos la grande estrella, en que habia sido trasformado, y diósele el nombre de Quetzalcohuatl, atribuyéndole al mismo tiempo, aquel de « Thahuizcalpan-Teucli » — EL SEÑOR DEL SIGNO LUMINOSO; miéntras la montaña ardiente de Poyauhtecatl fue llamada por esto « Citlaltepetl » ó la « MONTAÑA DE LA ESTRELLA ».

En el doceno siglo las aventuras guerreras de Zactecaüh y Gagawitz en la antigua Guatemala, estan llenas de leyendas, en que lo maravilloso sobrepuja á la historia.

En una ocasion se acercaron estos guerreros al valle de Panchoy y contornearon los volcanes. Por dos veces dirigen sus pasos al interior de la selva donde rueda el fuego del volcan Hunahpu, y por dos veces se encuentran frente á frente con el « Corazon de la montaña, » ZAKIQOXOL, el « Fantasma del blanco abismo de fuego » [alegoría del fuego fatuo y de las emanaciones luminosas de los cráteres]. Refiere la leyenda, que cuando Zactacaüh y Gagawitz se encaminaban hácia el interior de la montaña, al pasar por entre el fuego y la ceniza, tropezaron con un monstruo horrible al cual quisieron matar. Era ZAKIQOXOL, el « Corazon de la montaña, » á quien despues de perdonar y regalar las armaduras, los cascos y ornamentos que llevaban los guerreros, lo hacen ocultar bajo los antros volcánicos. En tanto que pasaba esta escena entre el fuego y la ceniza, agrega la leyenda, hubo un estremecimiento en la montaña, y sintióse á los árboles que llenaron la selva con sus murmullos, á las aves que gorgeaban y à los tigres que rugian. He aquí por qué aquel lugar recibió el nombre de Chitaba, que quiere decir A LOS RUGIDOS.

En todo esto existe una alegoría relativa al volcan, al fuego, á la lava de que ZAKIQOXOL era una especie de personificacion. Bajo el velo de una alegoría poética, agrega Brasseur, donde el genio del volcan y su respiracion interior estan personificados en el fantasma Zakiqoxol, no es difícil reconocer los efectos de una erupcion, que

(1) BRASSEUR DE BOURBOURG — Histoire du Mexique et de l'Amérique centrale

os jefes de los cakchiquels tuvieron valor para examinar de cerca, con el objeto de darse importancia á los ojos del vulgo. Esta erupcion es seguida de un temblor de tierra, el primero quizá, que sintió esta nacion, despues de su entrada en las provincias guatemaltecas.

En las cercanías de otro volcan de Guatemala, el Atilan, cuenta tambien la historia que vivia un cacique poderoso, cuya independencia nadie habia turbado. Llamábase Tolqom, y se le atribuia un poder sobrenatural, persuadidos como estaban los indios, de que la muerte seria el castigo de aquel que osara acercarse á sus dominios. A sus órdenes temblaban las montañas, se incendiaba el volcan, y huian despavoridos todos los habitantes del hermoso lago que yace á los piés de la montaña Atital Huyu, EL MONTE DE LA VIEJA.

Sigamos la historia de los guerreros de las siete naciones y encontrarémos uno de ellos, Gagawitz. quien en su vida de aventuras, despues de la muerte de Zactecaüh, llega al volcan Gayxanul, hoi Excaual en la República del Salvador. El volcan estaba en plena erupcion, y al detenerse en sus cercanías, Gagawitz tuvo la dicha de encontrarse con un gran número de sus cakchiquels, que le habian abandonado despues de la muerte de su compañero. Todos se unen á su jefe; pero apenas se establecen en aquellos lugares, cuando la tierra abre sus costados á poca distancia, lanza de su seno torrentes de lava, que ruedan encendidos entre los guerreros, y los encierran en un círculo de fuego, del cual no pueden huir. Terrible era el incendio que la montaña vomitaba, y las masas inflamadas que lanzaba á grandes distancias. Los guerreros de las siete naciones se habian acercado al pié del volcan, pero no habian podido encontrar ningun medio para desviar la lava. Encerrados en un lugar estrecho, vieron agotarse todos los medios de existencia, con la sequedad que se habia apoderado del suelo; y sus corazones se afligieron, al encontrarse impotentes para dominar el fuego, ante el cual se encontraban sin un rayo de esperanza. Hablan entónces á Gagawitz, y encaminándose hácia el pié de la montaña le dicen : — « Hermano, acabas de llegar, y tú eres nuestra única esperanza. — ¿ Quién podrá dominar este incendio que desciende y nos espone á tantos peligros, miéntras que solicitamos medios para soportar la existencia, oh hermano nuestro? » — « No temais, les respondió el anciano jefe, pues tengo un corazon de valiente, y soi yo quien marchará adelante, yo quien irá á ver de cerca el fuego terrible de la montaña ».

Entónces un guerrero llamado Zakitzunun, entusiasmado de la intrepidez del anciano, se le aproxima y le dice : « No irás solo, iré

contigo. » Quísose vestirlos y adornalos con ricas armaduras, pero ellos las rechazaron diciendo : « Ni flechas, ni escudos. » Toman entonces instrumentos puntiagudos y salen á cavar un canal que sirviera para conducir los aguas del rio al cráter del volcan. Arrojan en seguida los bananos y todas las plantas verdes y acuosas que pudieron encontrar; y mientras que Gagawitz descendia al abismo para matar al fuego, como él decia, Zakitzunun daba paso á las aguas. A poco, la verdura y el maiz tierno se mezclan, y descendiendo con el agua caen sobre la hornalla¡ Horrorosa escena, cuando todo aquello se precipitó á un tiempo en las entrañas del abismo¡ Al violento contacto, el incendio de la montaña retrocede con estruendo, la humareda gime de léjos, y las tinieblas sobrevienen con la noche, miéntras todos los cakchiquels que se encuentran al pié del volcan, huyen espantados. Sin embargo, Gagawitz tardaba, á proporcion que el dia llegaba á sus fines, y los corazones de los guerreros morian en sus pechos. Cuando al fin, salen de la montaña, todos los guerreros de las siete naciones, llenos al mismo tiempo de admiracion y de espanto, esclaman : « Los encantos del fuego son en verdad terribles; es la grandeza y la majestad : él ha muerto, y en la muerte ha vencido ».

A su llegada á la asamblea de las tribus, todos se apresuraron á colocar á Gagawitz sobre el solio real, donde le adoran con respeto, y le dicen á una voz : Hermano, acabas de vencer al incendio de la montaña y el fuego se ha rendido á tus piés como á su vencedor. Vosostros sois dos héroes, que el uno sea el primero, que el otro sea el segundo; sed nuestros jefes, nuestros príncipes. » Asi hablaron los guerreros de las siete naciones, á los cuales respondió Gagawitz : « El corazon de la montaña se ha hecho mi prisionero y mi cautivo, oh, hermanos mios y mis primogénitos ! »

Desde entónces data en los diversos pueblos de Guatemala la leyenda de « El corazon del monte Gagxamul y la dama de las piedras preciosas. » Conócenla los indígenas con el nombre de Xtzul, que quiere decir, « Mil piés; » y al ejecutar este baile en que los danzantes llevan máscaras grotescas y una espada en la boca, y en que toman parte un gran número de pueblos, todos hacen un ruido espantoso, como una reminiscencia de los rugidos que dió el « CORAZON DE LA MONTAÑA, » durante la erupcion del volcan Gagxamul, en que el fuego borbotó piedras enrojecidas al blanco.

Para los indígenas de los países volcánicos de Centro América, cada ruido, cada trueno de sus montañas, es la voz ó el rugido del ser ideal que ellos llaman « EL CORAZON DE LA MONTAÑA » y que *equivale* al mismo ser ideal llamado por los aztecas TEPEYOLOTL.

VI

imperio de Anahuac. — Hernan Cortés y el volcan Popocatepetl. — Primeras ıscensiones á este volcan.— Supersticion invencible de los indios.—El infierno le Masaya. — Sacrificios humanos. — La Vieja de la montaña. — La Nueva Sodoma. — La heráldica y los volcanos

Llegamos à la edad de oro de los mitos americanos, á aquellos ıs en que, á la aparicion de los *hombres-dioses* sobre las costas l Nuevo Mundo, temblaron los imperios de Anahuac y de los In-ɜ, y las erupciones del Popocatepetl y del Cotopaxi, como signos los viejos augurios indígenas, dieron el toque de alarma, la mpanada fúnebre, que debia señalar el último dia de los imperios tiguos sobre la tierra ignota, que reservaba la Providencia para ıtro de los más horrendos crímenes.

En todas las épocas de su historia, los habitantes de Anahuac eron grande importancia á los temblores de tierra, tan frecuentes aquella region de volcanes. Durante el primer año del reinado Axayacotl, sesto rei de Méjico, los fuertes sacudimientos en las stas del imperio fueron de fatales augurios para los natura-ɜ, quienes previeron por aquel fenómeno, la tiranía con que debia rumarlos un rei despótico; y así sucedió. Más despues, durante reinado de Ahuitzotl, octavo rei de Anahuac, tembló fuertemente tierra, y los indios, en su terror, creyeron ver un fantasma que ımaron TOYOHUATYTOHUA, augurio para ellos de todas las desgra-ıs que sobrevinieron al imperio.

El Popocatepetl se encontraba en piena erupcion, cuando los cas-llanos pasaban con sus legiones victoriosas por las cercanías de ascala. Los indígenas, aterrorizados, temieron entónces grandes sgracias, porque el volcan lanzaba, no solo elevadas columnas de ımo, sino copiosa lluvia de piedras encendidas que cruzaban los res en todas direciones. La esperiencia les habia enseñado, que ando el volcan lanzaba humo, nada había que temer; mas si este nia acompañado de fuego y de piedras, era esto un fatal augurio ra todo el territorio. Creian que las piedras encendidas que arro-ıan los volcanes, si no caian sobre el cráter, eran las almas de los anos que salian á castigar la tierra; y que los dioses indignados ıtra los mortales, se valian de aquellos instrumentos de muerte, a castigar á los pueblos.

Cuando la noticia de la erupcion llegó al campamento de Cortés, ɜ departia amigablemente con Magiscatzin, guerrero tlascalteca

que le acompañaba. A la nueva del incendio, Cortés y los suyos salen de sus tiendas y ven, cómo á larga distancia, se desprendia del mas elevado pico una columna de humo cruzada por constantes rayos y ráfagas de fuego.

Los Tlascaltecas miraban atónitos aquel prodigio. — ¿ Qué os pasa, qué teneis? les pregunta Hernan Cortés, al ver á los indios que le rodeaban profundamente entristecidos.

¡ Ai ! esclamó Magiscatzin, eso quo veis es uno de los castigos que, de cuando en cuando, nos imponen los dioses.

— ¿ Es posible, replica Cortés, que un incendio os alarme de esa manera ?

— No es un incendio, contesta el cacique. Esa montaña que ahora aparece á nuestros ojos coronada de fuego y de humo, es el lugar donde jimen los espiritus de todos los tiranos de la tierra. Las llamaradas que iluminan la densa nube, son las almas de los monstruos que salen á castigar á los culpados; y eso prueba ademas, que nuestros dioses estan indignados con nosotros y quieren castigarnos.

Hernan Cortés dirije una mirada confidencial á sus capitanes, y sobre todo á Fraí de Olmedo. — Creen en la inmortalidad del ama, les dice, y el triunfo de nuestra religion sobre la suya es seguro.

En este momento se presenta Ordas delante de su jefe y le pide licencia para ir á reconocer el volcan. Al escucharle, los tlascaltecas se llenan de asombro y quedan aterrados.

— ¿ Qué es lo que intentais ? esclama Magiscatzin. Los guerreros mas valientes de Tlascala solo se atreven á llegar hasta los templos, que para aplacar la furia de los dioses se han levantado en medio de la cuesta que conduce á esa montaña. Desde allí, no hai, ni ha habido nunca ningun mortal que se atreva á seguir; y desgraciado aquel que osare tanto, porque sería víctima de los bramidos y convulsiones, con que castiga la montaña á los que intentan descubrir sus secretos.

— Razon de más, esclamó Cortés, para que uno de los nuestros vaya á informarse de lo que allí sucede, y pueda revelárnoslo; y animando Cortés á su teniente le señala la cima humeante del volcan.

Al escuchar todo esto, los tlascaltecas se llenan de espanto y flaquean; mas en su prevision, los senadores, temiendo por la vida de Ordas y de sus compañeros, envian á muchos indios para que acompañen á los españoles hasta los templos, encargándoles detuviesen

Al siguiente dia Ordas y los suyos se ponen en marcha atravesando el espeso bosque que se estiende hasta los piés de la montaña; y á poco andar, llegaron á los templos y pequeñas hermitas adornadas con los ídolos protectores de los viajeros, á la altura de trece mil piés. Al escuchar los ruidos y truenos sordos del volcan, los indios suplican á los españoles que desistan de su temeridad, pero todo es inútil, porque Ordas se decide á abandonarlos.

Los españoles continúan solos en su ascenso peligroso, y sienten ya el calor y ruidos de la montaña, que por primera vez, pisan séres humanos. A proporcion que suben, el terreno se hace movedizo y árido, y la ascension más difícil : á poco, sienten que la tierra se estremece bajo sus plantas, y perciben los bramidos del huracan. De improviso, cae sobre ellos una lluvia de fuego, de agua y de humo que los obliga á guarecerse bajo la concavidad de una gran roca, bajo la cual aguardan; pero impelidos por una fuerza misteriosa, avanzan, despues de un rato de descanso, entre el hielo que paraliza sus piés y el aire que asfixia sus pulmones; y desde allí principia la insubordinacion de los soldados de Ordas, que se niegan á continuar y se hacen sordos á sus amistosas súplicas. Entónces el audaz soldado, no pudiendo hacerse obedecer, apela al orgullo castellano, les recuerda su mision, su orígen, sus triunfos en la tierra azteca, y les prueba que no es de valerosos pechos dejar incompleta una obra, aún á costa de la vida.

Al escucharle, los soldados se animan con el nombre sagrado de la patria, y siguen en medio de una lluvía de humo y de chispas que los envuelve por todas partes. Ya suben, ya resbalan, ya se hunden en la ceniza y vuelven á aparecer, hasta que triunfantes tocan la terrible cima. Ordas solo, se avanza hasta el borde del abismo y contempla estupefacto el cráter hirviente y la lava que bulle en el fondo y se retuerce como una serpiente de fuego.

Un instante, un solo instante, suspendido entre la muerte y la vida, basta al intrépido soldado para satisfacer su orgullo castellano. Habiá despejado una incógnita, y era el primer mortal que hollaba con atrevida planta la cima nevada del gigante de Anahuac.

Al cabo de segundos, todos principian el descenso, y se reunen con los tlascaltecas, que llorosos, y entre la duda y la realidad, se habian quedado en los templos. « No hai duda, se dijeron estos al verlos, son dioses y han hecho enmudecer con su presencia al monstruo que nos aterraba. »

Entre aclamaciones y víctores llegan al campamento de Cortés, que los aguardaba con impaciencia. El orgullo castellano estaba sa-

tisfecho, y Ordas acababa de descubrir un tesoro para su jefe: el azufre (1).

Esto pasaba en los años de 1519 á 1520. Dos años despues, cuando Cortés, con necesidad de pólvora para seguir sus cacerías aztecas, hubo de buscar en el pais los ingredientes para fabricarla, se acordó del Popocatepetl, que le proporcionaba el azufre.

Proyectan una nueva espedicion al volcan, y Cortés elige como jefe de ella á Montaño, hombre animoso y diligente, quien al instante nombra sus compañeros de viaje. Al divulgarse esta noticia, como cuarenta mil indios, deseosos de ver si aquellos eran los mismos castellanos que ántes habian trepado á la cuesta del volcan, se fueron incorporando á Montaño, á proporcion que este cruzaba los caseríos y se acercaba al pié de la montaña humeante (2).

La caravana principia su ascension un dia por la tarde, llevando todo lo necesario para pasar la noche en las frias alturas. Los indios atónitos miraban subir á los españoles, que impertérritos, llegaron á la cuarta parte del camino. Cuando el frio se hizo insoportable, Montaño ordenó que se cavara un hoyo en la tierra para que todos pasasen en él la noche, abrigados con sus mantas; pero apénas se habian guarecido en aquella hondonada artificial, cuando el calor de la montaña y las emanaciones de azufre que de ella se desprendian, los sufocaban. Pónense de pié al instante, y sin ninguna luz que los guiase, emprenden de nuevo el camino confiándose á la buena ventura.

En la tenebrosa ascension, unos resbalan, otros caen, y agobiados por un frio que se hacia cada vez más intenso, todos se ayudan como pueden, aguardando como una estrella de salvacion la primera luz del nuevo dia. Prolongada es la noche para todo corazon que sufre, más cuando al padecimiento acompaña el deseo de la gloria, la realizacion de un enigma suspendido entre la muerte y la vida, entónces la noche es la pesadilla pavorosa en que el hombre teme á su misma sombra. Los castellanos unidos cuerpo á cuerpo, mano á mano se comunicaban sus restos de calor animal, cuando aparecieron por fin, los primeros albores del crepúsculo.

La caravana saluda entusiasmada al astro del dia, y alentada por la luz sigue camino. A la media hora de marcha presencian una erupcion de llamas y de humo que les lanza pequeñas piedras que les sirven de estufas. Siguen, y á poco, uno de los soldados se desmaya y cae; pero no importa, es uno ménos fuera de combate, que

(1) GOMARA, TORQUEMADA, SOLIS, PRESCOTT y demas cronistas de Méjico.
(2) HERRERA. Hechos [illegible] á historia de los [illegible] occidentales.

los alerta á continuar en solicitud del peligro, miéntras él permanecerá en las filas de retaguardia.

A las 10 de la mañana, Montaño y los suyos llegan á la cima deseada, y huellan con sus pisadas la cabeza encanecida del gigante, circundan el cráter, y quieren descender; mas ningun camino se revela á sus ojos, pues por todas partes el descenso es espantoso. Pero como hombres de ánimo y honra, echan suertes sobre quién habia de entrar el primero, y aquella favorece á Montaño, quien acepta gustoso. Un saco de cáñamo con un costal colgado de una guindaleja sirve de navecilla al aeronauta volcánico. En ella se establece, y ayudado por sus compañeros, principia el descenso. Montaño llega hasta catorce estados de profundidad, y casi indiferente al abismo que le ciega con sus fantasmas misteriosos y le invita bajo sus piés, toma el azufre que encuentra, y asciende. Por siete veces se repite este descenso, hasta que Montaño reune ocho y media arrobas de azufre, á las cuales se agregan cuatro más sacadas por uno de sus compañeros.

A la vista de aquella escena en que la mirada se desvanece y se asfixia el pulmon, Montaño decide la partida, y todos se apresuran á obedecerle. Despues de nuevos peligros, en que la vida se ponia á cada instante en tortura, la caravana llega en solicitud del compañero fatigado, que no habia podido acompañarlos. Al ruido de las pisadas, aquel, que se creia desamparado, vuelve á la vida y saluda á sus compañeros entre la vigilia y el sueño; y todos llegan al pié de la montaña donde aguardaban los cuatro mil indios espectadores.

Eran las cuatro de la tarde, cuando los caciques y príncipes de aquella multítud vinieron á abrazar á los castellanos, presentándoles manjares con que aplacar el hambre. Entónces principia esa procesion indígena, en que los castellanos, á manera de potentados, fueron conducidos sobre andas, que se esforzaban en cargar los mas nobles indígenas. Durante muchas leguas, siguió aquella procesion, á la cual se incorporaban poblaciones enteras que deseaban besar el manto de los nuevos dioses Cuando Cortés vió á lo léjos cómo eran conducidos Montaño y sus soldados, sale al encuentro de los esforzados caballeros y los abraza. Habian probado á los Aztecas que no habia cosa imposible ante el valor castellano.

De esta manera principió á amortiguarse entre los indios el temor que infundian en sus ánimos las erupciones volcánicas; y así principiaron á desaparecer los mitos paganos, á que debian en breve reemplazar los mitos católicos.

Tan célebre como el Popocatepetl, es en sus mitos volcánicos, el Masaya en Nicaragua, seccion de Centro América, que fué poblada por una de las ramificaciones de la raza azteca. El Masaya fué para los indígenas un lugar sagrado, á que solo tenian derecho de acercarse los grandes caciques y sacerdotes. Sobre la cima del volcan, y viendo á sus piés la chimenea encendida, tenian sus consejos, las mas grandes dignidades, para oeuparse de los intereses de la patria; y cuenta la leyenda, que el genio que los presidía, era la VIEJA DE LA MONTAÑA, ficcion mitológica de que hemos hablado ya al mencionar los volcanes de Guatemala.

Los indios creyeron, que á fuerza de victimas humanas, podrian aplacar la cólera del volcan, en las grandes erupciones, y llenos de fe conducian á sus hijas y centenares de doncellas para arrojarlas sobre el lago de fuego que contenia el cráter; y alegres y sonreidas trepaban con sus padres á la pendiente de la montaña, para ofrecerse al instante como victimas espiatorias, y evitar de esta manera el incendio de la tierra.

Oviedo, uno de los principales cronístas del Nuevo Mundo, ascendió al volcan Masaya, en los primeros años de la conquista de Nicaragua. Acompañóle uno de los caciques de aquella comarca, Natatine, de quien supo los mitos relacionados con la historia del temído volcan, al cual llamaron los españoles EL INFIERNO DE MASAYA.

Contábale el indio, que ántes de la llegada de los españoles, existia en los antros del volcan una vieja con quien sus compañeros, los caciques de Nicaragua, tenian sus conferencias secretas. Consultábanla para saber si debian continuar la guerra ó sellar la paz con sus enemigos, y nada hacian sin su consejo; porque ella presidia la lluvia, las cosechas y todos los sucesos del porvenir, no exijiendo de sus fieles indios, como gratitud, sino los sacrificios voluntarios de victimas humanas. Agregábale el cacique, que despues del arribo de los cristianos, la VIEJA no aparecia sino una que otra vez, asegurándoles que no queria tener ningunas relaciones con ellos miéntras no estermínasen á los perversos cristianos.

Segun refiere la leyenda, la Vieja, que estaba siempre desnuda, era de aspecto repelente, digna de las regiones infernales que le servian de mansion. Despues del consejo, la sibíla del Mesaya volvia al cráter para no ascender sino en la siguiente asamblea. Los indios, al volver á sus hogares, dejaban entónces sobre los bordes de la

como una ofrenda que contribuia á tenerla propicia durante la tempestad y los temblores de tierra.

En las regiones volcánicas de Nicaragua es donde se repite aquel famoso episodio de Sodoma en los tiempos bíblicos, que debia tener un eco sublime en Pompeya, durante los primeros años del cristianismo. A la sombra gigantesca del volcan Momotombo y á las orillas del lago Managua, existía antes de la llegada de los castellanos, la gran capital de los Nagarandos. Naturaleza la habia enriquecido con todos sus dones, formando de su recinto un paraiso: mas sus habitantes, que amaban las delicias de Capua, olvidando sus dioses tutelares, se entregaron á todo género de crímenes, y vivian en medio de una prolongada orgía, que impasible presenciaba el cielo.

Una noche, los dioses quisieron castigar á la Pompeya americana, y de repente la tierra se estremece, los edificios bambolean, el terror se apodera de sus habitantes y en su fuga todos perecen. La ciudad acababa de hundirse y de desaparacer en las profundidades del lago, con todo cuanto encerraba.

A las primeras luces del siguiente dia, los indios de las cercanías buscaron en vano los restos de la ciudad perversa; mas esta se habia sepultado, y en su lugar, solo se divisaban las rizadas ondas del lago, que servian de losa funeral á sus numerosos habitantes. Cuenta Torquemada, que llenos de espanto, abandonaron los indios aquellas riberas maldecidas y principiaron á edificar más léjos otra ciudad que llevó el mismo nombre.

Aún vive en la memoria de los indigenas el recuerdo de esta gran catástrofe, y un viajero moderno, en su visita á estas regiones, ha escuchado las baladas con que los indios recuerdan los placeres criminales de la antigua Nagaranda y el desastre con que el cielo sepultó sus habitantes.

En la Heráldica antigua figura la imágen del volcan Popocatepetl en las armas de Ordas, primer mortal que ascendió á la cima de la MONTAÑA HUMEANTE, miéntras el de Masaya figura en las de Oviedo, el primero que contempló de cerca el infierno de los antiguos chirotegas. Al concederles su Monarca este permiso, no hizo sino recompensar la intrepidez con que estos dos conquistadores revelaron al mundo dos de las mas notables maravillas de América.

En los tiempos modernos, ninguna de las naciones del viejo hemisferio tiene en sus armas la imágen de alguno de sus volcanes; pero no así tres de los países del hemisferio de Colon, que los han fijado en sus escudos. El uno es la República de Guatemala, en cuyo escudo sobresalen tres volcanes en plena erupcion: el otro es la

República del Salvador, en que figura el Izalco, pirámide volcánica que apareció de súbito hace ya una centuria, en las cercanías de Sonsonate, y la que lleva tambien el espresivo nombre de FARO DEL SALVADOR; el tercero finalmente, es la hija menor de Bolívar, aquella que debia llevar el nombre del genio americano, trono de rocas y de montañas alpinas que guardan la memoria de su Libertador, como guarda Suiza el de Tell.

En el escudo de Guatemala la trinidad volcánica quiere sin duda indicar la union de los países centro-americanos : en el escudo del Salvador, el volcan solitario aparece como el faro luminoso que augura el rápido progreso de esta jóven República, miéntras en Bolivia, la montaña es la imágen de algunos de sus colosos, el Illimani, el Soratá, gigantes de la libertad americana, que figuran al lado del Aconcagua chileno. En el escudo se representa al llama, este animal, símbolo de la riqueza andina, al pié de la pirámide, en tanto que tras la cima nevada aparece la imágen del astro-rei, testigo eterno de todas las vicisitudes humanas.

VII

El imperio de los Incas. — Mitos volcánicos del Ecuador. — Las predicciones de Viracocha. — La primera erupcion del Cotopaxi y la muerte de Atahualpa Triunfo de Pizarro. — Rumiñavi y la segunda erupcion del Cotopaxi. — Triunfo de Belalcazar. — El templo de Pachamacá. — Un temblor de tierra oportuno. — Ruina del imperio Inca.

En el imperio de los Incas los mitos volcánicos están acompañados de los mas interesantes episodios de la historia y de la religion quichua.

Sobre las alturas de Coyambé, en su primer descenso, encontraron los castellanos un templo dedicado al sol. Los caciques habian sin duda, solicitado la montaña nevada y humeante, como una amágen del astro rei, del fuego con que el sol incendia, del hielo, que es la ausencia de su calor vivificante.

Sobre la nevada cordillera de los Collanes, en Rio-Bamba, se levanta el Condorazo, que toma su nombre de Régulo Puduha, segun Velazco. Cuenta la fábula, que para inmortalizarse, se ocultó bajo la montaña, y que aún existe. Cuando los españoles principiaron á trabajar la cordillera, rica en oro y plata, tuvieron á poco que abandonarla, por los gastos que ocasionaba el laboreo. « Es inútil,

tesoros que guarda la montaña, porque está defendida por el cacique Condorazo que aún vive. »

Sobre la montaña de Supa-Urcú, MONTE DEL DIABLO, fundaron un templo los antiguos cañares, dedicado á Satanás. Todos los años, ántes de sus cosechas, sacrificaban los indios cien niños tiernos, como en gratitud al dios de la montaña ignívoma; pero los castellanos derribaron el templo y no dejaron sino los osarios, restos de los millares de inocentes sacrificados por el bárbaro fanatismo.

Los Incas, como los Aztecas, fijaron en cada fenómeno de la naturaleza una deidad que reverenciaban por medio de ceremonias supersticiosas. Durante sus grandes terremotos, la multitud de los campos corria á sus trojas y daba sobre estas repetidos golpes, porque creian que sin esta prevision, el temblor se llevaba toda la cosecha de maiz. Cuentan los cronistas, que al mismo tiempo, cada indio acercaba la mano á varios órganos de su cuerpo y esclamaba : « Temblor, no me lleves la carne. »

Un episodio inmortal, la erupcion de un volcan, cómplice en la famosa carnicería de la conquista peruana, sobresale en la historia de los Incas.

Hablamos del Cotopaxi, gigante del Ecuador, imponente, terrible, sublime, que ningun viajero ha escalado; trono de fuego y de nieve que se levanta hasta los cielos, y sobre cuyo dosel solo un soberano se sienta, el condor, rei de los Andes.

Refiérese en la historia del Perú, que Manco-Capac, fundador del imperio Inca, tuvo un hermano venido de más allá de los mares, hombre de color blanco y barbas negras que se apareció de una manera misteriosa en las regiones de América, y á quien llamaron los quichuas Viracocha, que quiere decir ESPUMA DEL MAR. Con una inteligencia superior á la de los indios, Viracocha fue el gran reformador de la civilizacion peruana y el hombre providencial, que con su espíritu enseñó la agricultura, creó las artes y modificó las costumbres de los pueblos andinos que debian más tarde formar uno de los más civilizados imperios de la tierra americana.

Una noche, la sombra de Viracocha se presenta en sueños al joven principe Inca-Ripac, hijo de uno de los sucesores de Manco-Capac, Yaguar-Guacac, y le revela que dentro de poco se sublevarán algunas de las provincias del imperio Inca. A los tres meses de este sueño se virifica la profecia, y la insurreccion cunde en algunos lugares del imperio. Yaguar-Guacac, lleno de temores y supersticion, abandona el trono y se retira á los campos, en tanto que su hijo, empuñando las armas, se pone al frente de sus tropas y

devuelve al imperio su paz perdida. Su padre agradecido, le recompensa enónces con usura y le cede, en vida, la corona de los Incas, la cual hace él colocar sobre la cabeza del jóven principe. No contento con esto, desea inmortalizar el sueño de su hijo, y manda construir una estatua de piedra que representase á Viracocha, tal como se habia mostrado en sueños al jóven guerrero.

Inca-Capac, al subir al trono, toma el nombre de Viracocha, y predice al mismo tiempo, que llegaria un dia en que una nacion estranjera apareceria sobre las costas del imperio trayendo hombres semejantes en todo á la estatua que acababa de lavantar su padre, y quienes, despues de ser el azote de los pueblos, serian los dueños de la tierra peruana.

Esta prediccion del jóven monarca se esparce con la velocidad del rayo por todos los lugares del imperio, y queda grabada en la imaginacion de cada pueblo. Nadie podia indicar la época en que debia verificarse la profecia; pero los agoreros de Quito anunciaron que esta seria precedida por un cataclismo, por un fenómeno espantoso : la erupcion del Cotopaxi (1).

Asi principia el reinado de Viracocha II; y dos y medio siglos pasan, sin que la paz de los Incas fuese turbada por ningun pueblo estranjero. Pero un dia llega, en que aparecen sobre las costas peruanas los esperados estranjeros, y los indios, al conocerlos, piensan en la profecía del Inca-Capac, y apellidan á sus nuevos huéspedes, *Viracochas*, con lo que querian decirles « hombres blancos venidos por el mar. »

El año de 1532 tocaba á sus fines, cuando Pizarro, dueño ya de las costas de Túmbes, avanzaba con sus legiones sobre la ciudad sagrada de Cajamarca, donde residia Atahualpa, que acababa de destronar á su hermano Huascar.

Pizarro se anuncia al monarca por medio de una embajada que llega á su palacio y le habla á nombre del jefe castellano. —El Inca la recibe en medio de su esplendorosa corte, y le dice : « Príncipes Viracochas, seais bienvenidos á mis Estados. » Y dirigiéndose á los príncipes y grandes del imperio, agrega : « Ved como el trage, la figura, el color, la barba y todas las demas señales de estos forasteros, son las mismas de nuestro Dios Viracocha, y tales como nuestro antecesor Yagua-Guacac, quiso que fuesen representadas en una estatua de piedra.»

Atahualpa obsequia de una manera espléndida á sus huéspedes,

(1) Velazco — Historia del reino de Quito.

quienes llenos de codicia quedan atónitos ante las riquezas y el servicio de oro del monarca. Despues de esponer el objeto de su embajada, los castellanos regresan al campo de Pizarro, miéntras el Inca, lleno de confianza, se dispone para venir al siguiente dia al campo del jefe castellano.

Ultimo ensueño de Atahualpa; pues la profecia iba á realizarse, y la postrera hora de su reinado, 15 de noviembre de 1532, habia sonado en el reloj del tiempo. El Cotopaxi acababa de estremecer la tierra, y airado, lanzaba al viento su cabellera de fuego, miéntras de su cima nevada se desprendian cataratas estridentes que llevaban á todas las regiones del Ecuador la noticia de la gran catástrofe. El volcan cómplice se habia anticipado, en veinticuatro horas, á la infame traicion que debia echar por tierra el imperio de los Incas.

Corramos un velo sobre los acontecimientos del dia 16, en que es aprisionado el monarca, y sigamos en solícitud de nuevos hechos, en que el volcan iracundo, estremeciendo de nuevo la tierra, anuncia por segunda vez la prediccion de Viracocha.

Cuando Rumiñavi, célebre teniente de Atahualpa, supo la prision del Inca, comprendió la inícua trama en que habia caido su monarca y á los ecos de la artillería española que le confirmaban la noticia, emprendió con sus tropas marcha hácia Quito. Rumiñavi, testigo de la primera conferencia de Atahualpa con los comisarios de Pizarro, habia comprendido, con toda su sagacidad, cuál seria la suerte de su soberano, y al despedirse de este, en camino para su segunda conferencia en Cajamarca, el jefe indio lloró amargamente delante del Inca.

Rumiñavi llega á Quito al principar el fatídico año de 1533, y desde entónces datan los crímenes de este nuevo Neron, que se apodera de los tesoros del Inca, destituye el gobierno de Quito, mata, tala, incendia casas, templos y poblados, y, lleno de ira y de ambicion, se proclama jefe de la mas espantosa orgia que se registra en los fastos del imperio peruano. La muerte de Huascar, el asesinato de Atahualpa, la carnicería y pillaje en que fué precedido por Pizarro y los españoles, le alientan; sacrifica á los hijos de su soberano, embríaga sus prisioneros indios para cortarles en seguida la cabeza, y pasa á cuchillo á todas las mujeres de su antiguo jefe. No contento aún, en la demencia de su embríaguez, hace testigo de sus crueldades al Inca Illéscas, le ahorca, quítale luego la piel con que hace un tambor, sobre el cual clava su calavera.

Así continuaba este monstruo en su carrera de crímenes, cuando las tropas de Belalcázar, teniente de Pizarro, favorecidas por algu-

nos caciques, testigos de los escesos de Rumiñavi, acometieron al astuto indio en sus guaridas andinas. Iba á terminar el mes de octubre, cuando ya Pizarro, victorioso por todas partes, habia logrado, á fuerza de esterminio y de matanza, satisfacer en parte su codicia de riquezas. Faltábale vencer á Rumiñavi, quien al encontrarse acometido por las tropas de Belalcázar, no escusó la accion.

Cuando descubrieron la vanguardia castellana, al romper el dia, los indios con un ejército de once mil hombres, estaban ya prevenidos á dar la batalla. Terrible y sangríenta fue la lucha y la suerte favoreció á Rumiñavi, cuando la noche sorprendió á ambos ejércitos, fatigados ó impotentes para continuar la accion.

Belalcázar reunió durante la noche su consejo de guerra, y escuchó las diversas opiniones de sus tenientes, segun refiere Niza. Unos opinaron por continuar, despreciando al débil enemigo, cuyos ardides eran conocidos; otros, por lo contrario, opinaron por la pronta retirada, para hacerse de reclutas indios y continuar en seguida la campaña. Belalcázar se inclinaba á este segundo dictámen, y batallaba entre los diversos pareceres sin resolver cosa alguna, cuando de improviso se escucha á media noche el estruendo decisivo de aquella accion pendiente. Una tronada espantosa llena el campo de los combatientes, la tierra se estremece, y el abismo parece abrirse bajo los piés de vencedores y vencidos. Era el Cotopaxi que entraba de nuevo en erupcion, casi al cumplirse un año de la caida de Atahualpa.

A semejante acontecimiento, inesperado en el campo de ambos combatientes, Belalcázar se llena de regocijo, miéntra Rumiñavi queda estupefacto. Los indios recuerdan por segunda vez la prediccion de Viracocha, y aguardan la resolucion de su jefe, quien, horas ántes vencedor, se encontraba en aquel instante vencido. Al amanecer del nuevo dia, Belalcázar envia á su contendor uno de los caciques que le acompañaban, en calidad de emisario de paz. El Cacique, llevando en sus manos una cruz, se presenta en el campamento de Rumiñavi, quien despues de escucharle, poseido de grande indignacion, llama á todos los magnates de su ejército: recuérdales la perfidia castellana, los horrores cometidos por Pizarro, su sed de oro, sus sacrilegios y el asesinato de Atahualpa: y exhortándoles á morir en nombre de los dioses y de la patria, electriza con sus palabras á la multitud salvaje que le proclama Gran señor. A tan instantáneo entusiasmo sigue la sed de sangre, y el emisario cogido por los soldados del tirano, es víctima de la

crueldad de sus compatriotas, que le quitan la vida y rompen en mil pedazos la cruz que conducia.

El volcan continuaba su erupcion, y la nube de ceniza y de arena que lanzaba su cráter se estendia á manera de paño funerario por todos los montes, ciudades y aldeas. Rumiñavi, tan supersticioso como cruel, cree que no debe continuar y emprende su retirada: una serie de crimenes inauditos señala su paso; por todas partes aniquila, mata, incendia, escuchando los truenos del volcan como un eco de su conciencia. Y en tanto que Belalcázar seguia victorioso, no encontrando por todas partes sino escombros y victimas, Rumiñavi, desamparado por los suyos, pero cargado con todos los tesoros que pudo ocultar á la codicia española, se retira á lo mas escarpado de una montaña nevada, en las cercanias de Quito, á la cual dió su nombre. Añaden los cronistas que, en los recónditos secretos de aquella montaña vivió algun tiempo, sin que se hubiese sabido jamas nada sobre su suerte ni la de los inmensos tesoros que llevó consigo.

Así contribuyó una erupcion volcánica á la conquista y destruccion de un grande y poderoso imperio.

Al pié del Cotopaxi se encuentra una roca de pórfido, contemporánea sin duda de los primeros dias de America, cuando los fuegos volcánicos principiaron á formar la columna dorsal del continente Segun una tradicion de los indios recogida por Humboldt, aquella roca hacia parte del Cotopaxi y lo cubria á manera de cúpula. Unos creen que el volcan la arrojó poco tiempo despues de la invasion de Tupac-Yupanqui, en el reino de Quito, y que la llamaron la CABEZA DEL INCA, porque su caida fué presagio siniestro de la muerte del conquistador; pero otros aseguran que el volcan la arrojó en el mismo instante en que Atahualpa fué estrangulado por los castellanos en la cuidad de Cajamarca. Cualquiera que sea el orígen que se dé á este mito, la roca ha conservado, desde entónces, el nombre que le dieron los indígenas; y para todo viajero que no se encuentre familiarizado con la historia geológica de los volcanes, la roca de pórfido aparece á primera vistar como la cúpula del cono truncado del Cotopaxi.

Un nuevo episodio vino á completar la realizacion de las profecías de Viracocha, y a sumergir á los indios en el mas grande estupor. Atahualpa habia ofrecido rescatar su libertad á fuerza de oro, y con este objeto habia enviado á todos las provincias del imperio emisarios indios, en solicitud de los tesoros y alhajas de los templos.

Algunos de los emisarios llegaban, otros tardaban, á causa de las enormes distancias; y esto llegó á inquietar á los castellanos que temiam alguna celada de parte del monarca prisionero. Interpelado éste por Pizarro, protestó contra tales imputaciones, y pidió al conquistador enviase soldados castellanos, que siendo portadores de sus órdenes á los diversos caciques, vendrian cargados de oro. Hablóle al mismo tiempo del gran templo de Pachamacá y de la necesidad de sacar de este los tesoros que contenia, ántes que los sacerdotes trataran de ocultarlas. Pizarro da al instante órdenes á su hermano Hernando, de seguir á la populosa Pachamacá, y de abandonar la cuidad de Guamacha donde se encontraba. Despues de algunas semanas de penosas marchas, Hernando llega, al fin, delante de la ciudad sagrada, y sus miradas solicitan el templo, vasto edificio que se elevaba sobre una colina, y que tenia todas las apariencias de una fortaleza.

Al presentarse con sus tropas delante de una de las puertas, los guardias le impiden el paso; pero el castellano, animado por la codicia, viola la consigna, y seguido de los suyos, sube la galería circular, y se dirige á la capilla que guardaba la venerada deidad. Allí tratan de nuevo los indios de disuadir á Pizarro de su propósito sacrílego, cuando al punto, un gran sacudimieuto de la tierra estremece la colina. Bambolean las espesas murallas del templo y apáganse todos los ruidos guerreros al fragor del trueno subterráneo. Españoles é indígenas huyen aterrorizados, y el templo queda desierto; pero al instante los españoles vuelven á la carga, miéntras los indios poseidos del estupor más selvático, quedan como anonadados, al ver, cómo el Dios de sus abuelos habia sido indiferente al ultraje de los castellanos.

En posesion del terreno, dicen los cronistas, Pizarro y los suyos derriban la puerta del santuario, arrancan de las paredes el oro y piedras preciosas que las adornaban, y al percibir el ídolo de madera, lo hacen pedazos.

Así se hicieron los castellanos dueños de la ciudad sagrada, de la Meca del Nuevo Mundo; y así continuaron en su carrera de esterminio. Cuando á poco de este episodio, fue Atahualpa asesinado, y los indios se convencieron de que el cielo no tenia rayos para los conquistadores y de que sus dioses eran impotentes, ya todo estaba perdido... Habian desaparecido Incas y caciques, millares de cadáveres cubrian los campos, los palacios y templos eran ruinas, y la

migas del gran festin americano; ó como dice un escritor de nuestros dias, Pizarro habia conseguido una vasta provincia á la España, pero sacrificando el honor castellano.

VIII

Los mitos católicos. — La estatua de sal. — Las matanzas de Sodoma. — Los patronos del Etna y las procesiones religiosas — San Marcial y los temblores de Oajaca. — Las maldiciones del Jorullo. — Origen de los volcancitos de Turbaco. — Los profetas católicos del Ecuador. — La vision de San Proclo. — El patriarca Ignacio y los temblores de Constantinopla. — Privilegio de los cristianos del Japon. — Las interpretaciones populares. — A un temblor se debe el cristianismo en Islandia.

Abandonartémos los mitos paganos para ocuparnos en los mitos católicos, tan enlazados con la historia de muchos fenómenos volcánicos, en una gran parte del orbe civilizado.

Segun el relato del Génesis, el incendio de Sodoma y de Gomorra fué un castigo con que Dios quiso destruir las ciudades malditas que existieron á orillas del Mar Muerto. De los habitantes de aquellas ciudades, sola una familia se escapa, la de Lot, quien al mandato divino abandona sus hogares y parte; pero en la marcha, uno de ellos, contra la voluntad del cielo y animado de la curiosidad, mira hácia atras, y al instante, cuenta el historiador sagrado, queda convertido en estatua de sal, es decir queda inmóvil y sin vida. Este es el relato del Génesis, sencillo, veridico y comprensible á la inteligencia humana.

Mas, ¡á cuántas leyendas y mitos ha dado origen este episodio biblico de los tiempos de Ahrahan! Para unos, la estatua de sal es una ficcion, una bella alegoria con que el autor sagrado quiso significar, que el corazon humano no debe jamas recrearse en las cosas mundanas. desde el momento en que las abandona; para otros, el cadáver de la mujer de Lot queda embalsamado bajo la influencia de un suelo lleno de betun y de sustancias salinas, tan opuestas á toda putrefaccion animal. Cada viajero coloca la estatua en un lugar diferente, segun la idea que le domina al atravesar las colinas del Mar Muerto; y si para unos la estatua está animada y posee todas las flaquezas de la mujer, llora y aún conserva su tamaño, á pesar de que todo el mundo arranca de su cuerpo un fragmento, como recuerdo ó como reliquia; para otros, la estatua es la hermosa colina de sal, de doce mil metros de largo y ciento de altura, que aislada

en la llanura, atrae la mirada del peregrino que visita las regiones desoladas de Palestina.

¿Habeis escuchado hablar alguna vez de esas manzanas de Sodoma, que seducen con su belleza y se convierten al tocarlas, en polvo y ceniza? Cuando en LOS MARTIRES, Chateaubriand pinta á Gerónimo y á la jóven catecúmena, en su peregrinacion por aquellos campos desolados, Cimodocea, atormentada por una sed ardiente, coge de uno de los árboles una fruta y la lleva á sus labios; pero apénas estos la tocan, la encuentran llena de ceniza amarga y calcinada. « Esa es la imágen de los deleites humanos, le dice Gerónimo; y ambos continúan su camino en busca del Jordan. »

La aridez de Palestina, las soledades del Mar Muerto, el suelo calcinado y lleno de betun, todo aparece á la imaginacion de los viajeros que visitan la tierra bíblica, en todas las épocas de la historia, como el resultado de una maldicion celeste que pesa y pesará sobre los moradores de la Judea. Existe en todo esto mucho de cierto, pero existe tambien mucho de supersticioso á que da alimento la imaginacion humana, siempre en pos de alegorías fantásticas.

Sin tener que ocuparnos en el castigo dado á Sodoma y á otras ciudades par la voluntad divina, diremos que Siria ha sido en todo tiempo un país azotado por los fenómenos volcánicos que existieron ántes de Lot y ántes de Sodoma. El vulcanismo ha dejado por todas partes trazas de su antiguo poderío; y quizá los primeros hombres fueron testigos de los últimos fenómenos ígneos en estas regiones célebres; quizá, ellos los primeros que contemplaron la montaña de sal, producto del Mar Cretáceo levantado por los fuegos del abismo; quizá ellos, los testigos del gran cataclismo que abrió la cuenca del Mar Muerto, y cuyas orillas debian, mas tarde, ser el teatro de un hecho inmortal en la historia de los hombres.

Las manzanas de Sodoma son un mito, y un mito igualmente la estatua que se cree divisar en la montaña salina del Mar Muerto. Pobre es la vegetacion de estas comarcas y la vida escasa: ningun sér viviente habita las aguas, que saturadas de sales venenosas, destruyen todo organismo: pero acacias perfumadas, palmas á cuyo pié encuentra agua el peregrino y asilo la caravana, sonrien en aquellos campos que baña de tristeza el más espléndido cielo de la tierra.

Hasselquist refiere las manzanas de Sodoma á una especie de berengena á la cual pica un insecto que reduce á polvo todo el

esterior conserva sus colores atrayentes, miéntras el interior, en que se posa el animal alado, se reduce á una masa fina y cenizosa al contacto de las manos que lo abren. Otros viajeros encuentran la manzana maldita en los hermosos foliculos del *calatropis prócera* (algodon de seda), cuyas frutas llamadas en el Mar Muerto naranjas de Sodoma, lanzan al abrilas, una nube de polvo blanco, á manera de copos compuestos de menudas plumas. Este polvo blanco no es ceniza sino el coma diminuto que cubre los granos del fruto, y que al contacto del aire se desprende y cae, á manera de blanca nubecilla (1).

Nada de estraordinario se encuentra en estos hechos físicos conexos con la naturaleza de un terreno en que dominan tantas sales diferentes, rocas volcánicas, betun y asfalto, enemigos de la vida orgánica. Por otra parte, la montaña de sal que existe desde la época terciaria, mucho ántes de la llegada del hombre, es en el Mar Muerto, como en otras regiones del globo una de las maravillas geologicas mas curiosas. Bajo la influencia del tiempo y de la lluvia, la colina aparece por todos sus lados, como un conjunto caprichoso de bellas alegorías que trabajara un artista oculto en la montaña; y el viajero que animado por el relato bíblico busca por todas partes á la mujer de Lot, la encuentra al fin, en una de tantas columnas que resaltan sobre los lados de la montaña, á manera de túmulos sepulcrales.

Si la montaña de sal á las orillas del Mar Muerto es la mujer de Lot, esta tendrá todavía que durar muchos siglos, pues Cordier ha probado por esperiencias hechas sobre la salubridad de la montaña de sal de Cardona, en España, que en cada cien años, el agua no roba á la masa salina sino una capa de metro y medio de espesor. Aplicando este resultado á la montaña de sal de Sodoma, situada por una parte, bajo una atmósfera seca, y recibiendo por la otra, toda la evaporacion del gran lago salado que yace á sus piés, deduciremos que el mito de la ESTATUA DE SAL tiene que continuar hasta e fin de los siglos.

Más afortunados que los moradores de Sodoma y Gomorra fueron los de Pompeya y Herculano. Con todos los vicios de las ciudades maldecidas tuvieron la buena suerte de escaparse casi en su totalidad, de los furores del Vesubio. De los muertos, ninguno quedó

(1) Esta bella planta semi-arbórea abunda en las provincias occidentales de Venezuela; se encuentra tambien en Victoria, la Guaira y otros lugares, donde la conocen con el nombre de *algodon de seda*.

convertido en estátua de sal, pero todos dejaron sus moldes sobre el cieno volcánico que los cubrió, como una prueba que tendria más tarde la ciencia, para conocer el número de víctimas, el género de muerte y casi todos los episodios del gran drama vesubiano.

En todas las épocas de la historia, el Etna y el Vesubio, estos dos atalayas de la Italia meridional, han inspirado á los mortales un culto supersticioso. Templos y dioses colocaron en ellos los paganos, y cada erupcion fue acompañada de ceremonias y sacrificios que calmaban las iras del Olimpo. Hoi, despues que el cristianismo derribó las estatuas, no hai ya dioses, ni templos, sino observatorios y hermitas; pero cuando alguno de los volcanes amenaza con sus fuegos, las corporaciones religiosas salen de cada poblado, y llevan en sus hombros los penates del hogar, ya en efigie, ya en imágen; y llenas de fe van al encuentro de la lava, escalan los lados de la montaña y conjuran el torrente abrasador.

Un viajero que presenció la erupcion del Etna en 1865, describe de la siguiente manera estas procesiones: « Miéntras que los paisanos, soldados y bomberos, enviados de todas partes, trataban de apagar el incendio que ocasionaba la lava, los sacerdotes y monges del país poniéndose al frente de largas procesiones de fieles, escalaban las cimas de los montes para ir al encuentro del enemigo; llegados á la vista de las bocas que lanzaban, en cada esplosion, trozos de piedra ó nubes de ceniza, los sacerdotes revestidos de sobrepelliz conjuraban el torrente de roja lava, compuesto de escorias y árboles medio carbonizados, que descendian al traves de los bosques rodando sobre sí mismos, y quemando las yerbas que encontraban á su paso.

« Envueltos en sus cogullas de penitentes y entonando himnos sagrados, los campesinos trataban de pasar el río de fuego con la energía de sus oraciones y la pompa de sus ritos; por enseña llevaban las estatuas de sus santos, á quienes imploraban à grandes gritos. Todas estas efigies de madera dorada ó de carton pintado estaban allí colocadas en batalla, al pié de la montaña en cuyo seno se agitaban las masas fundidas, que de cuando en cuando, se escapaban al traves de las hendiduras por su impetu causadas. En union de la imágen de la Vírgen, gran soberana de los elementos, se hallaba la estatua de Santa Agata, que es la protectora especial de los montañeses del Etna y como la diosa del volcan; luego los distintos santos que favorecen los rebaños y el cultivo, y todos los que en las erupciones precedentes influyeron para que las corrientes de lava

Lo que pasa en los pueblos de Sicilia en cada erupcion del Etna, pasa en todos los países católicos, cada vez que se pone en erupcion un volcan que amenaza con sus fuegos el poblado cercano, y llena el aire con el retumbo de sus rugidos. Si los santos son propicios, la erupcion cesa, la lava se detiene ó salva los poblados; entonces los santos han hecho un milagro. Si por el contrario, la erupcion continúa y la lava invade sin compasion sementeras y pueblos, entónces los hombres huyen y los santos se declaran impotentes.

Cuenta uno de los cronistas de la conquista de Méjico, que Oajaca padecia mucho con temblores de tierra, pero, que desde el momento en que se predicó el evangelio y se tomó por patrono de la ciudad á San Marcial, cesaron los movimientos.

Si el santo resucitara ¿qué diria hoi al saber que á poco andar Oajaca fué victima de violentas convulsiones, y ha continuado así hasta ahora, no hace muchos meses, en que experimentó un fuerte terremoto? La antítesis habria sido curiosa, si los habitantes de la ciudad hubieran elegido por patrono á San Pacífico; pero desde el momento en que elijieron á San Marcial, de nada tienen que quejarse.

Entre los volcanes de Méjico, existe uno, el Jorullo, que apareciendo de repente en 1759, en medio de campos cultivados, convirtió la fértil llanura en un anfiteatro de conos volcánicos. Debemos á Humboldt, que visitó estas regiones á principios del siglo, revelando por primera vez á la ciencia, la historia del célebre levantamiento volcánico, la leyenda ó mito que le contaron los indígenas, en aquellos mismos lugares.

« Segun la opinion de los indígenas, dice el ilustre viajero, los estraordinarios trastornos que acabamos de describir, esa costra de tierra solevantada y abierta por el fuego volcánico, esas montañas de escorias y de ceniza amontonadas, son obra de los frailes, la mayor sin duda que haya salido de sus manos en ambos hemisferios! En las playas de Jorullo, el patron de la choza que habitábamos, nos contaba que, en 1759, unos misioneros capuchinos habian predicado en la habitacion de San Pedro; y que no habiendo sido mui bien recibidos, se desataron en las maldiciones mas horribles y detestables contra aquella llanura, que era entónces tan hermosa y fértil; y profetizaron que mui pronto seria aquella hacienda tragada por las llamas que saldrian de la tierra, y luego se enfriaria el aire de tal modo, que quedarian las montañas vecinas eternamente cubiertas de nieves y hielos. Vistas en efecto las funestas consecuen-

cias de la primera de estas maldiciones, ya está el vulgo indio viendo en el enfriamento progresivo del volcan el fatal presagio de un invierno perpetuo. He creido oportuno citar esta tradicion vulgar, digna de hacer papel en el poema épico del jesuita Landivar, porque presenta un rasgo mui particular de las costumbres y preocupaciones de aquellos lejanos países. »

En los alderredores de Cartagena (Colombia) se encuentran los volcancitos de lodo de Turbaco, sobre los cuales se relata una tradicion más ó ménos semejante á la del Jorullo. Cuentan los indios de Taruaco, que todos los volcancitos ardieron en antiguos tiempos y que los *volcanes de fuego* se convirtieron en *volcanes de agua* por las apersiones y exorcismos de un monge (1).

¡Cuántos volcanes, cuántos fenómenos ígneos han recibido exorcismos de parte de los sacerdotes católicos! ¡y cuántos terremotos han sido predichos por estos, como castigo de Dios, que se ha realizado mas tarde!

Refiere el padre Velazco, que de los espantosos terremotos que han destruido, en todas épocas, la ciudad de Latacunga, en el Ecuador, dos de ellos fueron pronosticados de dos varones insignes por sus virtudes. Durante un dia del novenario del Cármen, en 1692, el Padre de Cáses, despues de haber querido inútilmente, morijerar la vanidad y soberbia de sus feligreses, los amenazó, desde la cátedra del Espíritu Santo, con un terremoto que debia efectuarse, segun su prevision, en una de las próximas semanas de la fiesta. Esta prediccion produjo en muchos del auditorio un terror singular, y mereció de otros el más completo desprecio. Así corrieron los tiempos, cuándo al cabo de siete años, en una de las mañanas del novenario del Cármen, se estremeció la tierra de Latacunga, y cayeron casi todos los edificios, dejando bajo sus ruinas más de ocho mil habitantes.

Así se realizó la amenaza del santo varon, quien pudo sobrevivir á aquella horrible catástrofe un año más.

¿Qué volcan tomó parte en esta prediccion tan terrible? El Monte Garguairazo que hundió de golpe su nevada cima haciendo estremecer tierra y aire, é infundiendo el espanto en las poblaciones cercanas. Todas las aguas y sustancias que guardaba el volcan en su seno, brotaron, y rios de lodo y de agua cenagosa, acometiendo de súbito los diversos pueblos de cinco provincias, devastaron cam-

s y aldeas, y quitaron la vida á millares de habitantes, sobre todo Latacunga.

El segundo terremoto fué predicho por el Padre Saldaño en 44, no como amenaza sino como prevision. Oponíase el prelado a fábrica de un Seminario que intentaban construir los jesuitas, laba por razon, el que estaba para sobrevenir, dentro de algunos os, un terremoto que lo echaria por tierra. Ante la valiosa opi-on del santo ministro, los jesuitas desistieron por algun tiempo; ıs á poco volvieron á la idea, que llevaron á cabo. Concluida la ra, dice Velazco, estaban ya habitando en ella, cuando el 22 de brero de 1757 tuvo la prediccion su entero cumplimiento. Instan-neo, pero terrible fué el sacudimiento de la tierra, cayeron casi das las iglesias y conventos, el nuevo edificio concluido por los suitas y multitud de casas particulares, dejando entre las ruinas gunas víctimas.

La mayor parte de los terremotos de América están acompaña-os, en la opinion del vulgo, de leyendas, de visiones y pronósti-os, en que desempeñan un gran papel los monges y los ministros el altar. Casi todos han despertado controversias entre el poder eligioso, que se esplica el fenómeno como un castigo del cielo, y l poder civil que lo acepta como una lei de la naturaleza : ambos e han chocado, miéntras los pueblos, siempre víctimas, ha sufrido on la supersticion de los unos y con las consecuencias de los otros.

No hai necesidad de registrar la historia de los terremotos de América, para conocer las supersticiones que acompañan estos fe-ómenos. En el siglo quinto, durante el reinado de Teodosio el jó-en, casi todas las comarcas de Oriente fueron destruidas por el amoso terremoto de 447. Durante seis meses, las poblaciones lenas de terror huian y buscaban en los campos instantes de re-oso; y aún el mismo Teodosio y sus magnates huyeron á las al-leas implorando la misericordia divina. Cuéntase, que San Proclo, atriarca de Constantinopla, seguia por todas partes su rebaño in-consolable, confortándole en el temor de Dios, y que el pueblo, miéndose á las oraciones del buen pastor, respondia, repitiendo or tres veces : *Señor, tened piedad de nosotros* (1).

Durante aquellos dias de afliccion y de prueba, dejóse ver un iño en los aires, y se oyó que repetia aquel cántico que en otros empos escuchara Isaias. El santo Arzobispo, inspirado entónces or la aparicion, repetia : *ó Dios santo; ó Dios santo y fuerte, ó*

(1) D'ORIENT — Cumplimiento de las profecias.

Dios santo é inmortal, tened piedad de nosotros. Al instante principiaron á cesar los temblores, y la calma volvió á todos los corazones. Desde este dia, cuenta la historia, adoptó la Iglesia católica la *oracion del trisagio*, con la cual se comunica con el cielo, en las horas de amargura y de peligro.

En el siglo IX, un fuerte temblor de tierra, el cual se repitió durante cuarenta dias, dió fin á las vejaciones y torturas de que era víctima San Ignacio, patriarca de Constantinopla. Perseguido por todas partes, sufre con evangélica mansedumbre todos los ultrajes á que le someten el emperador Miguel y sus impúdicos ministros. Cansados de la mansedumbre con que el santo pastor contesta las columnias é insultos, sus poderosos enemigos le martirizan entónces cruelmente, y le dejan casi exánime. Pero Ignacio, sostenido por una fuerza misteriosa, vuelve á erguirse, y desarma con su mansedumbre á la corte del Emperador, que ciego al fin, le prende, para mutilarle. Ignacio logra escaparse favorecido por la oscuridad de la noche : lloroso llega á orillas del mar y huye á las islas Prepóntidas, donde oculto en las cavernas y en las malezas, sufre todo género de privaciones. Allí sigue la vida del nómade, y allí envidia á los mendigos, el que era hijo de un Emperador y cabeza de la gerarquia eclesiástica del imperio de Oriente.

« Pero, el que cuida de honrar á sus siervos cuando las potestades del siglo los llenan de oprobio y de ignominia, defendió la gloria de Ignacio de un modo tan brillante, como lo habia hecho con

combros. La primera vez que se salvó una casa de cristianos, durante un terremoto, se tomó el hecho como casual; pero despues que se ha repetido, ya no puede esplicarse sino como por la intervencion de algun agente sobrenatural. Sin embargo de esto, los japoneses han dedicado el volcan del Monte Unga como suplicio para sus compatriotas que abrazan el cristianismo, y sobre su cráter arrojan á todos aquellos que son convertidos por los jesuitas. Miéntras un volcan sirve de tumba á los cristianos, los japoneses fabrican en las laderas de otras colinas ignívomas graciosas capillas consagradas al *Espíritu de la montaña*, cuya cólera intentan aplacar ofreciéndole las primicias de sus cosechas.

Encuéntrase en la historia antigua de Guatemala un hecho estraordinario y único en los anales de la seismología. Fueron tan grandes los crímenes ejecutados por Pedro de Alvarado en la conquista de Centro América, que cuando la noticia de su muerte, en el asalto de Nochiztlan, llegó á oidos de todas las poblaciones indígenas, estas dieron gracias al cielo por haberlos libertado de un monstruo tan inícuo. Grande fue el dolor de los castellanos de Guatemala y más grande el dolor en que se sumergió su viuda, Beatriz de la Cueva, cuando llena de ambicion exajerada, supo tan triste noticia.

Un jesuita se atreve á consolarla en medio de su afliccion, y ella, llena de cólera, le lanza de su casa, llenándole de improperios y de blasfemias. Lo que la incomodaba más todavía que la muerte de su esposo, era la pérdida de sus esperanzas y de la dominacion con que habia soñado gobernar un país tan cruelmente destruido por Alvarado; porque su ambicion, añade el historiador, escedia á la abundancia de sus lágrimas; así fue, que apénas se acabaron los funerales del Adelantado, y á pesar de la carta del Virei, que ordenaba á los oficiales reales la eleccion de un gobernador interino, hasta que llegasen las órdenes del monarca, ella se hizo orgullosamente discernir el poder, con el título de gobernadora del rei node Guatemala.

No gozó por mucho tiempo un reinado que habia sido precedido de tantas blasfemias y frases sacrílegas. Al segundo dia de su dominacion y al tercero de la muerte de su esposo, despues de noventa horas de lluvia continua, la tierra se estremeció de una manera violenta é inesperada.

En la madrugada del 11 de setiembre de 1541, fue cuando el Hunahpu, volcan de agua de la antigua Guatemala, se balanceó como si una mano titánica sacudiera sus cimientos. A tan espantosa convulsion, la ciudad bambolea, y sus habitantes, todavía en el

lecho, tienen apénas tiempo para ponerse en salvo y huir de las casas que venian al suelo con estraordinario ruido. No contento el volcan con estremecer la ciudad y los campos, abre sus lagos ocultos, y torrentes impetuosos de agua y de cieno se precipitan por todas partes esparciendo el espanto y la muerte.

Multitud de castellanos sucumben, y con ellos doña Beatriz de la Cueva, quien al refugiarse en su oratorio, con doce de sus damas nobles, encuentra por reinado la muerte.

Al divulgarse entre los indios esta noticia, todos se apresuran para apedrear su cadáver, miéntras los castellanos, acusándola de haber llamado esta desgracia, quisieron arrojar el mismo cadáver á los perros, como el de otra Jezabel. Fué necesaria toda la prudencia del Arzobispo de Guatemala para calmar el furor público, y conseguir que se hicieran al cadáver de doña Beatriz los honores de sepultura.

Pero, si un terremoto pudo haber inspirado tanta saña contra una mujer, precisamente en esos momentos en que el corazon perdona y olvida; á un fuerte temblor se debe la introduccion del cristianismo en Islandia.

Durante el estío del año de 100, cuenta Lord Dufferin, cuándo Etelredo el tardío reinada en Inglaterra, y catorce años despues que Hugo Capeto hubo reemplazado al último de los Carlovingianos en el trono de Francia, la legislatura islandesa fué llamada para deliberar sobre un asunto de alta importancia; no era en verdad, sino una averiguacion sobre los méritos de una nueva religion, recientemente introducida en la isla por los emisarios de Olaf Triggveson, el primer rei cristiano de Noruega, y el mismo que demolió el puente de Lóndres. La asamblea se reunió, y los misioneros norsos invitados á esponer delante de ella los dogmas de la fé que estaban encargados de propagar, principiaron el debate.

Grande y acalorada era la divergencia de opiniones. El viejo partido *Tory*, apoyándose en la autoridad de un hecho establecido, el culto de Odin, desplegaba la más violenta oposicion, los *Whigs* abogaban en favor de la reforma, y como el Rei les favorecia, insistieron estrañamente sobre el *derecho divino*, miéntras algunos oradores liberales se tomaron libertad de hablar con sarcasmos de la taberna de Valhalla y del calcañar de Freya.

La discusion habia llegado á esta altura, cuando un rugido espantoso de tempestad subterránea estremeció los alrededores de

gritó uno de los diputados del partido pagano. Es Odin irritado, á quien ultraja esta deliberacion, y sus fuegos van á consumirnos. » A lo que un orador del todo opuesto, siempre atento, replicó al instante, señalando la llanura devastada que lo rodeaba. — « Yo preguntaria al honorable preopinante qué motivos irritaban á sus dioses cuando estas rocas, en ebullicion, brotaron del seno de la tierra. »

Aprovechándose del efecto que produjo esta réplica, el *comisario de la tesoreria*, pidió, desde su asiento, la votacion por partidos, y el cristianismo fue adoptado por una gran mayoria (1).

CONCLUSION

El vulcanismo y la historia de todos los pueblos, en ambos mundos. — El Asia menor y las naciones antiguas de Oriente. — Los mares interiores de Asia, Africa y Europa. — El gran círculo de fuego y los imperios de Africa, de Asia y de América. — Los mitos y las ciencias.

Llegamos á la conclusion de este estudio, en el cual hemos tratado de probar, cómo en casi todas las regiones del globo, los mitos volcánicos unidos á las tradiciones históricas, han dado un realce brillante á los grandes fenómenos de la naturaleza física. Admirable es por cierto la feliz union de la fábula con la historia, claro-oscuro del primer crepúsculo, en la aparicion sucesiva de todos los pueblos; pero, más admirable es aún, cómo desde el principio de los siglos, en la cuna del primer hombre, en sus emigraciones, en sus conquistas, en su desarrollo, la humanidad ha tenido por teatro, en ambos mundos, regiones volcánicas, en las cuales el calor interior, las emanaciones terrestres, el fuego y el agua han seguido el progreso moral y material de los séres, y se han mezclado con todos los acontecimientos pacíficos ó guerreros de la sociedad humana, desde el dia en que ella aparece sobre la tierra. Con el vulcanismo nació el hombre, con él ha continuado hasta hoi, y ayudado por la ciencia, esta reveladora de todas las leyes y secretos de la naturaleza, civiliza los tres reinos, somete á su voluntad el desencadenamiento de las fuerzas terrestres, y se familiariza con el fuego y con el rayo, con la tempestad y con las emanaciones del planeta, como si todos estos fenómenos no fueran sino los diversos accidentes de un drama, en que el principal papel pertenece solo al hombre.

(1) LORD DUFFERIN — Lettres écrites des Régions polaires.

Existe una hermosa península, que sobresaliendo del continente asiático, se avanza hácia Occidente en solicitud del Mar Negro y del Mediterráneo: es el Asia menor, la Anatolia moderna. Ramificaciones de la gran cordillera del Táuro la cruzan en sus estremos norte y sur, y guardan la tierra sagrada en las cuales se levantan las montañas encendidas de Arjish-Dagh y de Argeo, testigos de las antiguas historias de Oriente. Allí se encuentra la hermosa region de fuego, llena de montículos de escoria, de corrientes de lava, y restos de pasadas erupciones, á las cuales llamaron los griegos CATASECAUMENE — *Tierra quemada;* allí, la fuerza misteriosa á cuyo influjo se conmovieron las ciudades antiguas y modernas; allí, los anfiteatros volcánicos, y la célebre Quimera de Lycia, llama eterna que sirvió de faro á los antiguos navegantes, y que hermoseó las poéticas ficciones de la fábula griega.

El vulcanismo se mezcla en aquella region inmortal con todos los acontecimientos de la historia, acompaña á los primeros colonos despues del diluvio, asiste al reinado de Semiramis, y á la ruina de Troya, ve levantarse, triunfantes, los dioses del Olimpo, y presencia, finalmente, el ocaso de los mitos y el nacimiento del cristianismo. Creso, Alejandro y Mitrídates, Homero, Tales y Pitágoras, todos pasan, las civilizaciones se suceden, los pueblos desaparecen, como astros que se ocultan; estremécense las montañas y los valles al estruendo de las conquistas, y todo cambia de la luz á la sombra; mas el vulcanismo continúa en su mision providencial. Por esto dijo un escritor que en el Asia menor, cada roca, cada isla tiene su histo-

el incendio de Sodoma y de Gomorra, que sobre el Sinaí volcánico escucharia Moisés la palabra de Dios, y que con las aguas del Jordan, estendidas entre lechos de basalto, bañaria el Bautista la divina cabeza de Jesus, acompañado de los brillantes celajes de oriente y de los dulces suspiros del desierto.

¡ Cuántos recuerdos sublimes despierta en la memoria esa tierra clásica, calcinada por la lava, con aguas salobres, con suelo estéril; pero que pisaron los patriarcas y los profetas, y donde cada roca cuenta la sublime historia del Salvador y de sus discípulos! Todo pasó, pueblos, idolatría, persecuciones y suplicios; pasaron Abrahan, Moisés y Jesucristo; pero quedó la tradicion en la memoria y el ejemplo en el corazon. Al pueblo de Israel sucede el árabe nómade, al culto de Dios, el de Mahoma... todo pasa, pero queda el lugar santificado por la fe, y queda el vulcanismo. Todavía se conmueve la Siria, y el Mar Muerto arroja el asfalto de su seno; todavía la tierra brota azufre, las cimas volcánicas humean y las aguas calientes, en constante ebullicion, recuerdan las pasadas glorias del pueblo de Israel, y relatan al viajero fatigado por el sol de Oriente, el bello idilio de Noemi, el misterioso encuentro de Rebeca y el dulce coloquio de la Samaritana.

Al este de Arabia está Persia que nos recuerda á Zohag habitando la cima encendida del Demavend, único fanal que fué testigo de las conquistas de Ciro y de Jérges y de todos los episodios de este imperio de leyendas fantásticas. Los pársis adoran aún el fuego que brota la tierra; y la fuente que proporcionó betun para la construccion del palacio de Babilonia, se conserva como un recuerdo viviente de los dias de Alejandro y de los augurios de Daniel.

Seguid hácia el norte y vereis cómo se levantan las cordilleras del Caúcaso, donde sobresale el majestuoso Elburs, que guarda su viejo cráter, ya apagado, pero con lados que dan nacimiento á fuentes termales, y se estremecen con frecuencia, como para recordarnos aquellos pueblos atletas y belicosos, que dieron su nombre á la raza blanca. En aquellas regiones nace el mito de Prometeo encadenado, y el de Tifeo vencido, este incendiador de montañas que debia acompañar á los griegos en sus escursiones al mar de Sicilia y á las orillas del Tirreno.

Al oeste del Asia Menor se halla el famoso archipiélago de Grecia, en el cual la historia se mezcla con los fuegos de Pátmos, de Nysira, de Santorino y Policandro, de Argentera y del promontorio de Bethana, cantado por Ovidio. Se apagaron los antiguos fuegos, testigos de la grandeza del Partenon y de las guerras de los medos,

desapareció aquella civilizacion que llenó el mundo con sus hechos, y con ella, sus hombres, sus monumentos y las obras del arte, ruinas augustas por las cuales se pasean todavia las sombras de Pindaro y de Platon; pero quedó el vulcanismo, para ser testigo, sobre los restos gloriosos de Grecia antigua, de la abyeccion y decrepitud de Grecia moderna. Santorino, que acompañó al archipiélago en los dias de su grandeza, continúa; es como aquel hijo ilustre de las Galias, quien al descender á la tumba, dejó afuera una de sus manos con una antorcha encendida, como para revelar á los mortales, que aún muerto continuaba iluminando el mundo de las ideas. Así aparece Santorino para recordar con sus erupciones los gloriosos dias de la patria de Aristides.

Historia, grandeza y decadencia, luz oriental y ruinas de ocaso, se encuentran en esa porcion de tierra que limitan los mares interiores de Asia y de Europa. Entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, entre el Mediterráneo y el Mar Negro, entre el Mar Caspio y el Aral, se halla la tierra clásica del vulcanismo y tambien la tierra clásica de la historia. En ella se representa el gran drama de los tiempos antiguos: el Paraiso, el primer fratricidio, el diluvio, Sodoma, el origen de las razas y de las lenguas, la torre de Babel, Babilonia, Ninive, Jerusalen, Egipto, Tébas y Constantinopla. Legiones de pueblos se suceden, se conquistan, se funden y se destruyen; pasan los hechos bíblicos, pasa el ideal mitológico, y las generaciones, que se devoran á impulso de todos los crímenes, marchan, como en un estado de vértigo, cuando aparece de repente la luz del Calvario á

lional; humo y fuego salen de las regiones de Meca, sepulcro de Mahoma; los temblores estremecen aún la tierra de los Faraones; los retumbos del trueno se dilatan en el Mar de arena y los fuegos de Egipto se comunican con los de Abisinia, tierra que dió nacimiento á los cíclopes escaladores del viejo Olimpo.

Sigamos hácia Italia, y encontrarémos la tierra clásica del Vesubio y del Etna, volcanes inmortales en la fábula griega y en la historia del progreso humano. El Etna es el faro de todos los tiempos, y los Campos ardientes del Vesubio son el espejo ustorio en que se reflejan la historia del Mediterráneo y las creaciones de Homero y de Virgilio. El Etna ve pasar todas las generaciones de Trinacria, y asiste á todas sus conquistas, miéntras su rival, con una historia que data desde la noche de los tiempos, se esconde bajo sus ruinas; mas es para reaparecer en un dia, que no podrá ya borrarse de la memoria de los hombres. Así marca el vulcanismo con hechos indelebles los episodios de la historia humana; y la fuerza que en los dias bíblicos debia sepultar á Sodoma y á Gomorra, fué la misma que seis mil años mas tarde sepultó á Pompeya y á Herculano, marcando con un hecho inmortal el primer siglo del cristianismo.

No puede separarse de la historia de Italia en todos los dias de su vida, la historia de sus volcanes. Italia, cuna de las bellas artes, fué tambien la obra que cincelaron los cíclopos en el yunque potente de la fragua volcánica; y al calor de las hornallas cristalizaron los mármoles que debia animar mas tarde la mano divina de Miguel Angel.

Cuando los primeros pueblos de Asia se establecieron á orillas del Mediterráneo, ya el vulcanismo se habia limitado á las regiones meridionales de la península. Los volcanes de Albano se habian apagado, y con ellos, los fenómenos ígneos de las siete colinas de Roma, dejando rellenado de toba el suelo que debia servir para la ciudad eterna. Dormian los fuegos de Cerdeña y de Córcega, Cartago no asistía á los jueges pirotécnicos de sus mares, y el Atlas apenas, mostraba por la noche, los postreros estertores de la vida ígnea; miéntras las islas Eólias convidaban con su música satánica y sus faros brillantes á los primeros colonos del Mar Tirreno. Más al norte de los terrenos volcánicos de la Italia meridíonal, en Germania, en la Galia y en Albion se habian convertido en lagos los antiguos cráteres, el Rhin se deslizaba entre sus rocas de basalto, los volcanes de Auvernia dormian, la verde Erin habia levantado sus calzadas y grutas melodiosas, en tanto que los antiguos lagos de fuego se habian petrificado sobre el suelo de Islandia.

Si al dejar el Asia menor, seguimos hácia los países de Oriente, nos encontraremos con los más dilatados centros de la poblacion humana, Tartaria—China—Japon, el dilatado archipiélago Indo-chino y el célebre imperio de la India, donde se levanta, con su corte de magnates, el Himalaya, monarca de las alturas terrestres.

¿ Quereis recorrer á vista de pájaro estos países donde las fuerzas ígneas se han mezclado con los antiguos episodios de Asia, desde los más remotos tiempos de la historia? Situaos en el océano Pacífico, y podreis seguir ese círculo de fuego que sirve de muralla titánica al más estenso de los mares de la tierra. En un lado tendreis, hácia el norte y oeste, las naciones antiguas, á saber, costas orientales de Africa, Arabia, Persia, Beluchistan, el dilatado imperio de la India, China y el archipiélago indo-chino, Japon y las islas volcánicas que ligan el Asia con el nuevo continente; miéntras en el otro lado, al este aparecerá la tierra agitada de Alaska, California, Méjico y países de Centro América, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, que se avanzan con sus volcanes hácia la Tierra del Fuego en solicitud de los volcanes antárticos. Seguid esta curva hácia el sur, en demanda de las regiones de Australia, Nueva Zelandia y los archipiélagos diseminados en el Pacífico austral, y tendreis la faja de fuego que une los dos mundos, y en la cual se encuentran los más temibles volcanes, las más elevadas cordilleras y las naciones más célebres y pobladas de la tierra.

En efecto, el vulcanismo, que acompañó las civilizaciones antiguas de los dilatados imperios de Asia, se revela, durante la conquista de América, acompañando los grandes imperios de Anahuac, de los Muizcas y de los Incas, como para mostrar que no hai progreso humano en el cual no hayan tomado parte las fuerzas interiores del Planeta. Todavía más, los pueblos del viejo mundo, que han quedado en la barbárie desde los primitivos dias de la peregrinacion humana, son precisamente aquellos en los cuales no han existido los fuegos volcánicos; y esta asercion tan exacta respecto de las naciones del antiguo hemisferio, se hace todavia mas notable en los países del Nuevo Mundo. Los grandes centros de la antigua civilizacion americana se encuentran en las regiones de los Andes acompañados de las fuerzas volcánicas. Cuando los españoles conquistaron la América no encontraron en las costas orientales del continente sino parcialidades indígenas, sin tradiciones, sin monumentos, sin centro de gobierno que indicara una nacion regularmente constituida. No así en los países de las cordilleras, donde tro-

monumentos antiguos, nociones científicas, signos inequívocos de una civilizacion que venia conservándose desde los más remotos tiempos.

En dos grandes secciones puede dividirse el hemisfero americano; la una de llanuras, de sabanas, de desiertos y de bosques, que se encuentra dominando las regiones del Atlántico; la otra, de cordilleras volcánicas que domina las orillas del Pacífico. Visitad una y otra, y no encontrareis en la primera ningun monumento indígena, en medio de las variadas tribus y razas que habitaron las hoyas del Plata, del Amazónas y del Orinoco. Por el contrario, en la otra parte, en que la tierra se agita de una manera terrible, y los volcanes destruyen, desde sus cimientos, las obras de la industria y de la naturaleza, es donde se encuentran las ruinas célebres de los antiguos Astecas y Quiches, de las Muiscas y de los Incas, naciones que han dejado por todas partes monumentos imperecederos de su antiguo esplendor.

He aquí, por qué los volcanes han sido testigos de todas las civilizaciones, de todas las conquistas, de todos los episodios de la vida humana. Presenciaron la aurora de todos los pueblos, y el triste ocaso de cada uno; y continúan asistiendo á todas las evoluciones del mundo histórico, de la misma manera que han asistido á todas las evoluciones del mundo físico. No hai cosmogonia ni Libro sagrado en que no figuren, desde el Génesis, dictado bajo la inspiracion divina, hasta la cosmogonía griega, egipcia y romana; desde el Edda de los escandinavos, los Vedas de la India, los Sagas de Islandia, hasta el Corán de Mahoma y el Libro sagrado de los pueblos americanos. Ellos unen lo pasado á lo presente y lo presente á lo porvenir; y en su mision de progreso destruyen para crear en beneficio solo del hombre, quien, si como sér físico es un parásito microscópico ante la gran masa terrestre, como sér moral y pensante es él quien arrebata el rayo al cielo y esclaviza la electricidad á sus caprichos; él, quien sorprende la naturaleza de los astros, predice la tempestad y le traza su camino; él, quien puebla el océano, penetra en las soledades polares, desciende al fondo de los mares y de los antros terrestres, rompe istmos, taladra cordilleras, asciende á la patria del condor, y remontándose, finalmente, en la navecilla del aerónauta, desaparece en las regiones etéreas y se proclama al impulso de su fuerza divina — Rei de la Creacion.

Principiamos con Humboldt, terminemos con Humboldt.

« Los mitos de los pueblos unidos à la Geografía, no están del todo bajo el dominio del mundo ideal. Si la vaguedad es uno de sus

rasgos distintivos, si el símbolo cubre la realidad con un velo mas ó menos espeso, los mitos, íntimamente ligados entre sí, revelan tambien la fuente originaria de donde parten las primeras percepciones de Cosmografía y de Física. Los hechos de la Historia y de la Geografía primitivas no son únicamente ficciones ingeniosas, pues en ellas se refljan todas las opiniones que se han formado del mundo real. »

RECUERDOS DE HUMBOLDT

AL Dr ADOLFO ERNST.

¿ Qué nombre darán al siglo XIX las futuras generaciones? ¿ Será el siglo de Napoleon, quien conmueve, durante quince años la Europa, derriba tronos, crea dinastías, funda la aristocracia del sable, cambia el mapa de un continente, y cae, para hundirse en una roca del océano que le sirve de expiacion y de tumba? ¿ Será el siglo de Bolívar, quien, despues de una lucha de titanes, transforma la mitad del Nuevo Mundo, funda nuevas nacionalidades y lleva su estandarte victorioso hasta los mas elevados pueblos de la Tierra, rèpitiendo las proezas y episodios de la conquista española? ¿ Será finalmente el siglo de Humboldt, quien durante setenta años, de pié sobre el pedestal de la civilizacion universal, domina con sus miradas todos los horizontes de la idea, y tiene por teatro de sus conquistas océanos y continentes, y el firmamento estrellado que sirve de corona á su gloria?

Napoleon desaparece como un meteoro, y á su caida recupera el mundo su equilibrio: maldiciones le acompañan á la tumba, y la historia que le enaltece, le condena. Bolívar cruza igualmente las rejiones de América como un meteoro: pueblos libres le saludan en la cumbre de su gloria; pero águila asfixiada entre la vociferacion de los partidos, por las pestilentes emanaciones de la calumnia, desciende para hundirse solitario á orillas del océáno. Tuvo una desgracia; la de haberse anticipado en un siglo á sus coetáneos.

Cincuenta años han pasado, y Napoleon, en la apoteosis, tiene por juez inexorable la historia que le juzga, en su grandeza que fascina y en sus errores que sorpreden. Mas afortunado Bolívar se

ues de la borrasca, radiante, en medio de la conquista que él solo realizó y que le levanta á la mas grande altura de la historia.

De los tres principales genios que llenan las pájinas del siglo XIX, Napoleon y Bolívar desaparecen en medio del torbellino político: la muerte los arrebata jóvenes, como para entregarlos, vigorosos, á la posteridad. Soló á Humboldt estaba reservado adormecerse: él no sucumbe, sino se ausenta. La muerte lo reclama cuando ya las fuerzas físicas se estinguen y la materia solicita nuevas formas. Su espíritu entónces, como un faro de luces multiformes, saluda por la última vez los dilatados horizontes, y se oculta á las miradas del mundo. Su apoteosis, que habia principiado durante la vida, le acompaña en su sueño: y quince años no habiau pasado cuando ambos mundos celebran el primer centenario del sabio.

Durante tres cuartos de siglo, Humboldt tiene por teatro el Cielo y la Tierra: pueblos y reyes por auditorio; por escalas los Andes y el Himalaya, y tres generaciones por cortejo. Aparece como la Pitonisa del progreso, y estendiendo sus brazos á proporcion que conquista, domina al fin el mundo. Durante su vida ha llevado, sobre sus hombros, el Cosmos; y cuando fatigado, ya con los cabellos canos y las fuerzas debilitadas, reclama el descanso, la muerte viene á su encuentro para despojarle de tan pesada carga.

Todo ha pasado durante el siglo actual como visiones de tempestad. Solo á Humboldt estaba destinado contar las horas del tiempo y marcar en el reloj de la historia la caida de los imperios y el renacimiento de los pueblos. Él fué el alma del progreso y el Nestor en las fecundas metamórfosis del espíritu humano. Asiste á las grandes conquistas de la civilizacion moderna: la independencia de la América del Norte: la muerte de Washington; la gran Revolucion francesa y el nacimiento del Consulado; el advenimiento de Napoleon el grande, y la libertad de *Sur América*. Contempla á Bolívar en su nacimiento, vé desmoronarse el gigante de Córcega, saluda á los reyes constitucionales, vé levantarse de nuevo la República francesa y el segundo de los Napoleones, y desaparece cuando su patria se prepara á ese duelo de titanes que debia verificarse, diez años mas tarde, entre los dos grandes pueblos que se disputan hoi el imperio del mundo.

Desde el Teyde al Vesubio, desde los Alpes al Himalaya; en los desiertos de Asia y en las llanuras y bosques del Nuevo Mundo; desde el Mississipi al Amazonas y á los afluentes del Plata; desde el Cotopaji y Chimborazo hasta el Popocatepetl; en las cumbres nevadas y en los llanos abrasadores, y á orillas de los grandes lagos

y sobre la lava de los viejos volcanes, por todas partes, ha dejado su nombre. Un dia pisa las rejiones del Orinoco, evoca la sombra de Colon y traza el camino que debia seguir Bolívar. Estos tres grandes hombres, que resumen toda la historia de Sur América, los reune la casualidad en una misma rejion: la única del continente que debia conocer el intrépido genoves; aquella donde Humboldt debia principiar sus grandes esploraciones: Orinoco, donde debia Bolívar decretar la libertad de Colombia, soñar con la libertad de América y lanzar un reto á muerte á los conquistadores del Nuevo Mundo. Estaba escrito que de estos tres hombres providenciales, Colon desapareceria de la escena, y que los otros continuarian en solicitud del Chimborazo; el uno para cantar desde la altura la epopeya de la naturaleza americana, el otro para clavar en el corazon del gigante el estandarte tricolor que habia conducido, en triunfo, de uno á otro mar.

Pero, á pesar de tanta grandeza, Humboldt no dará su nombre al siglo XIX; ni será tampoco el siglo de Napoleon, ni el de Bolívar; que cuando una época es fecunda en grandes hombres y en elocuentes conquistas, una parte del drama no puede sintetizar el conjunto armonioso de la obra. El siglo de la emancipacion del espíritu, será el nombre que dará la historia á esta época de glorias que nace en medio de los resplandores de la revolucion francesa, y continúa, sin ocuparse eu cuál será su fin. La emancipacion del espíritu; la intelijencia humana en sus grandes conquistas físicas y morales: la voluntad nacional sobre las preocupaciones y los absurdos; la libertad y el deber como bases de todo progreso, y la lucha constante de las sociedades, que exhibe cada dia hombres ilustres en todos los paises del mundo: este es el siglo XIX, múltiple en sus ideas, en sus génios, en sus adelantos y en sus tendencias.

Uno de los caracteres mas notables de la civilizacion moderna es el influjo que cada revolucion y cada uno de los hombres que la han presidido, ya en el órden físico y moral, ya en el órden científico y filosófico, han tenido sobre las tendencias de la sociedad actual. Humboldt no está solo en el teatro de sus conquistas. Pocos hombres han tenido, como él, la fortuna de encontrar numerosos biógrafos en todos los paises, y ovaciones espontáneas á su memoria y á sus obras de parte de todos los pueblos civilizados. La celebracion de su primer centenario deja atras, por su universalidad y tendencias, á cuanto se ha hecho, hasta hoi, en lugares mui

sobre los espíritus pensadores no se palpa sino en el estudio de ambos hemisferios y en las tendencias prácticas de los estudios científicos. Independientemente del influjo que él ha ejercido en todos los paises, basta considerar el movimiento científico aleman para comprender, en todo sus esplendor, las brillantes adquisiciones del siglo, desde que Humboldt trazó con mano maestra la via segura del progreso humano. Si dejamos á un lado todos los hombres de diversas nacionalidades que han continuado sus investigaciones sobre todos los ramos del saber humano, así en Europa como en Asia, Africa y *Norte-América*, y nos detenemos en la América latina, tendremos que admirar esa pléyade alemana que se ha fundido en las diversas nacionalidades del continente, aceptando, como aceptó Humboldt, la América cual una segunda patria. No pueden ya separarse de la historia del Brasil los nombres de Varnhagen, de Maximiliano de Neuwied, ó los de Spix y de Martius : los hermanos Schomburgk han dejado los suyos en las regiones del Orinoco y del Esequibo : la fáuna del Amazonas y del Plata aparecen en todo su esplendor en los trabajos y esploraciones de Burmeister : Buschmann y Gabelentz han sacado del olvido multitud de lenguas indíjenas : los hermanos Philippi han hecho de Chile una segunda patria, y la naturaleza andina se levanta en relieve al influjo de estos esploradores incansables : Pœppig ha unido á sus trabajos sobre Chile, sus investigaciones sobre las dilatadas rejiones del Amazonas : Tschudi ha penetrado en las huacas peruanas para revelarnos la grandeza de las antigüedades incas y todo lo pasado de uno de los grandes imperios de América : la zoologia del Paraguai se ostenta en los trabajos de Rengger : los insectos del Surinam brillan bajo la pluma de una mujer, Maria Sibila Mérian, cuyos estudios han servído de tema á las inmortales pájinas de Michelet : Wiegmann y Lichtenstein han estudiado la fáuna mejicana, miéntras Schiede y Deppe han revelado las riquezas de su flora. Heller ha estudiado las plantas de la América central, Frantzius las de Costa Rica : Seemann las de Nicaragua y Panamá : Appun las del Orinoco ; en tanto que Wagner ha trepado los Andes de *Centro-América* y del Ecuador, y Stübel y Riess los de Colombia para estudiar la geología de sus volcanes y las metalíferas formaciones de sus terrenos : últimamente Karsten ha enriquecido la ciencia con sus inmortales trabajos sobre la geología de los Andes y la flora de Colombia, en tanto que Grisebach ha inmortalizado con los suyos el dilatado archipiélago antillano.

Y para limitarnos de una vez á Venezuela, ¡ cuántos alemanes

pensadores é ilustrados han contribuido con sus viajes y esploraciones despues que Humboldt visitó nuestras playas, al conocimiento científico de esta rica seccion del continente! Ahí están los importantes trabajos de Schomburgk, y las contribuciones de Tams, de Otto, de Gollmer, de Wagener, de Moritz, de Engel, de los hermanos Fendler y de Birschel : Karsten ha realzado la flora andina é interrogado los terrenos volcánicos : Appun acaba de publicar su estensa esploracion en el Orinoco : Gœring ha hermoseado el arte con sus paisajes de la naturaleza venezolanat y enriquecido la ornitologia con sus estudios prácticos, y últimamente el Dr. Ernst, para quien escribimos estas pájinas, culto á la memoria del grande Humboldt y recuerdo al amigo, sigue las huellas de sus predecesores, estudiando la flora del Avila y del valle de Carácas y contribuyendo con ilustradas elucubraciones al progreso de las ciencias naturales en todos sus ramos.

No hai pais de la América española, desde el Cabo de *Hornos* basta las montañas Peñascosas, donde no haya penetrado alguno de los zapadores de Humboldt.—Sus bosques, sus desiertos, sus llanuras, los Andes con sus volcanes y nevados, los rios con sus selvas, donde la vida orgánica es como un eterno canto que eleva al cielo la naturaleza tropical; por todas partes ha penetrado la ciencia germana y ha estudiado la roca y el vejetal, el animal y el hombre, la estadistica, la riqueza y la historia de América.

He aquí los hombres de Humboldt. — Unid á estos los nombres que hemos omitido, los que en las diversas rejiones de Norte América y del Viejo Mundo interrogan la naturaleza y la historia del hombre y tendreis la constelacion germana que tiene por radiante á Humboldt y por teatro la sociedad moderna.

Hai paises que nacen con un privilejio concedido por Dios; tal es la Alemania, que tiene aptitudes para todas las necesidades, que introduce su industria y comercio en todos los paises del globo, que al civilizar enseña, que esplora, difunde, fraterniza con todos los progresos y se levanta á la altura de todas las tendencias del siglo.

Tal nacion es digna del hombre providencial que ha dejado su nombre, como un rico legado, á las generaciones futuras, y quien, segun la feliz espresion de Varnhagen, trepó á las mas altas cimas de la gloria, de la misma manera que habia trepado á las mas altas cimas de la Tierra.

Humboldt pisó á Carácas en 21 de Noviembre de 1799. Acababa de visitar las rejiones de Cumaná, en las cuales habia contemplado la vejetacion de Paria, el cielo azul y sereno de Oriente y se habia familiarizado con multitud de fenómenos desconocidos para él hasta entónces. Encontrábase tan satisfecho de su primera esploracion en el continente y tan reconocido á las finas atenciones de que habia sido objeto, ya de los empleados del gobierno, ya de las familias venezolanas que habian tenido la honra de tratarle, que parecia encontrarse poseido de aquella apacibilidad que alienta el trabajo y aguza el espíritu, cuando este tiene que reconcentrarse en el filosófico estudio de los grandes fenómenos de la creacion.

Brillante acojida dió la sociedad de Carácas al ilustre viajero. Cuanto habia en ella mas distinguido se apresuró á conocerle y tratarle. Con recomendaciones tan amplias y valiosas como las que habia traido de la corte de España, Vasconcelos, capitan general de Venezuela, hombre adusto y limitado, pero caballeroso y cumplido, se puso á disposicion de Humboldt, facilitándole noticias y allanándole todos los inconvenientes que se opusieran al libre y concienzudo estudio de la provincia venezolana. Todas los autoridades secundaron estas miras, en tanto que la culta sociedad de Carácas, si bien impotente para ilustrar los estudios del sabio, abundaba en esa galantería que cautiva sin ilustrar y que flexible como las lianas en torno á los grandes árboles, imprime cierta gracia á las mas solemnes situaciones de la vida.

Humboldt quedó cautivado de la buena sociedad de Carácas, á los pocos días de su llegada. Al mismo tiempo que interrogaba y estudiaba la Naturaleza en union de Bonpland, frecuentaba el agradable trato de todas las familias que le habian recibido, con esa benevolencia injénita, que es una de las virtudes sociales de nuestros pueblos. Conducido, como en triunfo, de casa en casa, porque para todos fué honra el recibirle, limitóse á poco á un grupo de familias, cuya sociedad debia frecuentar mas por el contacto, casi diario, que tenia con sus jefes. Eran estas familias las de Uztáriz, Ibarra, Toro, Avila, Soublette, Tovar, Montilla, Sanz, Blandin y otras mas, que ligadas por el parentesco y los vínculos de la amistad constituian un grupo social donde brillaban los espíritus talentosos de aquella época. Humboldt se hallaba, en medio de este grupo, tan lleno de cultura y de virtudes domésticas, y el cual frecuentaban las principales autoridades españolas, como un jóven patriarca á quien eran rendidas todas las atenciones, y á quien todos escuchaban con esa veneracion que inspiran el talento brillante y la bondad de un ca-

rácter tan franco como espansivo. Humboldt hablaba ya el español lo suficiente para sostener una conversacion animada, y aunque algunas de las señoritas y caballeros de sus tertulias favoritas conocian mui bien el frances, prefirió el habla castellana, porque deseaba perfeccionarse, como él decia, en el conocimiento de una lengua tan dulce y armoniosa como rica y sencilla.

¡ Cosa singular! El sabio no habia encontrado en Carácas ni instruccion general, ni publicaciones de la prensa, que son en todos los paises el termómetro de la cultura intelectual de un pueblo; ménos aún, ideas de progreso de parte de autoridades retrógradas é ignorantes, destinadas mas bien para custodiar un rebaño de ilotas que para gobernar un estado tan favorecido por la naturaleza y donde abundaban los talentos y hombres caballerosos. Sin embargo, á pesar de esta ausencia de progreso científico, encontrábase un grupo de hombres ilustrados, bibliotecas privadas, conversacion amena y talentos que en el silencio del oscurantismo se habian educado á solas, sin haber tenido que apelar al claustro de una Universidad, que tenia mas de convento que de instituto literario.

Humboldt encontró en las familias de la capital manifiesto gusto á la instruccion, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa é italiana, notable predileccion á la música, que cultivaban con buen éxito, y la cual, segun él escribió en sus viajes, sirve, como lo hace siempre el cultivo de las bellas artes, de centro de union que acerca las diversas clases de la sociedad. Fuera de estos ratos amenos y de las conversaciones ilustradas de algunos de sus mejores amigos, Humboldt no encontró como representante de la ciencia del Cosmos, en Carácas, sino á un anciano venerable, el Padre Puerto, franciscano, que calculaba en el silencio del claustro el almanaque para las provincias de Venezuela, y quien segun la confesion de Humboldt, tenia nociones exactas del estado de la astronomía moderna.

De mañana, y una que otra vez al caer el sol, Humboldt, y su compañero salian á los campos y alrededores de Carácas, para herborizar y recojer rocas, estudiar los terrenos, penetrando como niños curiosos en todas las veredas, quebradas y sitios salvajes en solicitud de todo aquello que se ocultaba á sus miradas. Unas veces á caballo hasta los lugares en que los criados y peones debian cuidar de las bestias, otras á pié, Humboldt frecuentó los caminos y pueblos cercanos á la capital; pero hai un sitio que desde el principio fué el tema de sus predilecciones : las vertientes del Avila, Anauco,

del Guaire, al oriente de Caracas. Al regresar de las escursiones se almorzaba ó comia en la hacienda de los Avilas, en Blandin, ó en el hermoso parque de Bello Monte, propiedad del señor D. Andres Ibarra, con cuya familia y hermanos le ligaba una estrecha amistad.

Al pasar la casa actual de la hacienda de Bello Monte, en el camino de Sabana Grande, el viandante se encuentra á pocos pasos con un callejon lleno hoi de maleza y de bucares, que dan sombra al café. En la altura de una eminencia, á manera de meseta, se presentan de pronto arcos y columnas, en ruina, cubiertos de vejetacion salvaje, y hermosas gradas que conducen á la parte superior de aquel recinto solitario y melancolico. Fué en este lugar donde estuvo la romántica vivienda del parque, rodeada de jardines y miradores, con animales curiosos, juegos de agua y graciosas palmeras, que unidas á arbustos y árboles frutales siempre verdes, parecian coronar con sus penachos flotantes aquel templo de verdura tropical. — Detras de la casa y en el fondo del campo habia un bosque que servia para las escursiones de los cazadores, y el cual se estendia hasta cerca de las orillas del Guaire: era un lugar de meditaciones, miéntras delante de la casa, y en una portada al pié de la primera escalinata, un reloj de sol marcaba las horas del tiempo. Este reloj habia sido un obsequio de Humboldt á su digno amigo, el señor Ibarra, quien, en vista del dibujo exacto trazado por el sabio, habia hecho esculpir una copia del modelo: es un cuadro de mármol de Carácas, de 61 centimetros de diámetro con 4 de espesor, y con muestra por ambas caras. (1)

Era Bello Monte un sitió de recreo, en el cual la abundancia se unia á los modales graciosos, el trato afable y culto, á la hospitalidad espontánea y franca. Humboldt se encontraba allí como en su patria, y sus frecuentes visítas á la familia Ibarra atestiguan que no era indiferente á los obsequios que recibia. Tan luego como llegaba Humboldt, ya de las escursiones, ya directamente de la capital, los criados de la casa se apresuraban á abrir la puerta del coche ó tomar las riendas del caballo, en tanto que la familia llena de satisfaccion, descendia las primeras gradas para estrechar las manos del ilustre huésped y conducirle á la sala de recibo.

Al hablar de estas ruinas, que por tantos años han resistido á la accion del tiempo, la pluma se detiene y el espíritu se reconcentra evocando las imájenes de lo pasado. Lo pasado es siempre elocuente

(1) Este precioso recuerdo de Humboldt pertenece á la mui estimable familia Alderson, dueña, hasta ahora *poco*, de la hacienda Bello Monte.

al corazon humano: pero cuando en las ruinas de la naturaleza está tambien la historia del hombre, cada roca, cada planta, cada suspiro del viento entre los muros derruidos, despierta un recuerdo; porque las ruinas son, en todos los paises de la tierra, un libro que nos refiere á cada instante los episodios de la infancia, de la familia y de la patria.

En una noche de Enero de 1800, el jefe de la famillia Ibarra quiso obsequiar á Humboldt de una manera campestre, y al efecto se preparó un baile al cual asistieron muchas de las señoritas y caballeros de la capital. Eran los dias de Reyes, cuando los campos se animan y el corazon, lleno de júbilo, saluda el nuevo año que es siempre una esperanza. Comparsas bulliciosas llenaban con sus cantos nacionales las aldeas y los caminos vecinos á Sabana Grande: farolillos en las ramas de los árboles daban al bosque y á los jardines del parque un aspecto fantástico, en tanto que graciosas arañas en el salon de baile, bellamente adornado, y cortinas y festones en las arcadas del edificio hacian aparecer todo aquel recinto como una mansion de hadas. La belleza de la noche estrellada y plácida, el perfume de los campos, la alegria de los danzantes, la variedad de obsequios con que Humboldt era festejado, todo contribuia á hacerle felices aquellas horas de su vida, que debian quedar grabadas en su memoría como uno de los mas placenteros recuerdos de Carácas. Humboldt admiró aquella fiesta nocturna; pero lo que mas cautivó su atencion, fueron las estrofas nacionales de las comparsas campestres, que de las aldeas vecinas vinieron á recitar sus endechas en torno de la casa del parque. El ruido de las *maracas*, en union de los *cincos*, el solo de cada bardo y los coros de los acompañantes, formaban un conjunto lleno de gracia española é indíjena en que admiraba Humboldt la mezcla de dos civilizaciones que, despues de las luchas de la conquista, principiaban á fundirse. La poesia primitiva de todos los pueblos produce siempre un encanto agradable en el espíritu del hombre civilizado; pero la nuestra, que debia Humboldt encontrar en toda su orijinalidad en los llanos de Venezuela, despierta cierta melancolia, que parece ser la triste reminiscencia de lo pasado indijena.

Doce años despues de aquella noche de júbilo, una ruina inevitable amenazaba la casa de Bello Monte: eran los dias en que las familias de la capital, huyendo á los campos, y horrorizadas por los constantes sacudimientos de la tierra, buscaban un asilo bajo los árboles y aguardaban con resignacion, se aplacara lo que ellas

en ruinas. Desde aquel instante se destechó la casa del parque, . fundar la que actualmente existe. Para entónces la guerra cipiaba á segar la flor de los talentos venezolanos. De los ;os de Humboldt, unos desaparecian bajo las ruinas del terre- o; otros iban á sucumbir en los cadalsos y el destierro, los mas os campos de batalla; y aquella juventud inocente, los hijos, los inos y demas deudos de los amigos que le obsequiaban, y que tian al festin, sin darse cuenta del porvenir, debian igualmente iparecer unos, sobrevivir otros para poder relatarnos los subli- episodios de los tiempos orfénicos.

Quién hubiera dicho, en aquelta noche, á Humboldt, que se- :a y ocho años mas tarde, en la misma mansion convertida en ombros y bajo la sombra de las *erythrinas*, cuando ya no queda- le sus amigos de Carácas sino el recuerdo, vendria uno de sus ; ilustrados admiradores y compatriotas, el Dr. Ernst, para cele- r en nombre de la Alemania progresista, el centenario del sabio? uién le hubiera dicho, que las bujías del festin serian sustituidas . los hachones campestres y que al májico resplandor de estos nvuelta la multitud por los misterios de lo pasado, se dejaria escu- r la voz de la admiracion en su triple homenaje á la vida, á la erte y á la gloria?

:elebrar á Humboldt en los mismos lugares donde habia pasa- tan felices dias ¿no es unir lo pasado à lo presente por medio de uerdos llenos de gloria y de amargura, pero tambien de noble ullo y de enseñanza? Un escritor aleman, al hablar de esta fiesta, nsertar los elocuentes palabras con las cuales evocó Ernst la usta sombra de Humboldt, concluye con aquellos conceptos Goethe en el *Tasso*: « Los lugares donde ha morado un hombre inente, quedan consagrados para siempre : los siglos pasan, pero osteridad se encarga de repetir el eco de su nombre y de sus iones » (1).

las adelante de Bello Monte y á la izquierda de Chacaito está ardin y arboleda de SANS SOUCI. Era este bello campo, á fines siglo pasado, una mala estancia llena de árboles frutales; pero luego como la compró el señor Cárlos Arvelo, uno de los jóve- ; progresistas de aquella época y amigo de Humboldt, todo prin- ió á transformarse, siendo, á poro andar, un lugar de recreo, sus arboledas, jardin y sementeras de café. Humboldt habia mani- tado á su jóven amigo el deseo que tenia de que aquel pinto-

1) Weser Zeitung. 1872.

resco sitio llevara el nombre de *Sans Souci*, lo que concedido con gusto, motivó que el mismo Humboldt trazara el nombre, que se conservaba hasta ahora poco en la corniza de la entrada. Al querer conservar en el Valle de Carácas un nombre que recordara al gran Federico de Prusia, quiso Humboldt dejar tambien algo que recordase á Postdam, lugar de su infancia y juegos juveniles, lugar donde debia pasar su senectud hermoseada por la gloria.

De dia recibia Humboldt visitas y estudiaba sobre los instrumentos, clasificaba plantas y animales, redactaba sus notas de viaje y se comunicaba con sus amigos de Europa. Instrumentos, planos, mapas y libros por todas partes, y los trofeos de cada escursion daban á sus salas un aspecto de museo, al que contribuian los venezolanos con lo poco que cada cual podia conseguir. Los amigos de confianza eran recibidos en medio de la fajina científica, y tanto Humboldt como Bonpland se familiarizaron con esta tertulia en la cual no faltaban los chistes y ocurrencias oportunas. Habiase dado á los viajeros una casa espaciosa en la plaza de la Trinidad mas arriba del puente. Al pié de la bajada occidental que conduce al Catuche, estaba el parque de artillería ; y todavia se divisa en la hondonada la derruida garita; miéntras en el estremo opuesto, en el ángulo que cruza hácia los cementerios, estaba la casa de Humboldt. Tan cómodo se encontró en ella, que no se cansaba de elojiar un sitio, desde el cual dominaba á la par las crestas y alturas del Avila, toda la ciudad de Carácas y los alegres valles del Guaire; estaba en el punto en que el pavimento de la Trinidad, la cima del Calvario y el pié de la estatua de la torre de la Catedral forman un triángulo, cuyos lados están á un mismo nivel. Encontrábase por lo tanto, en las mejores condiciones, para estudiar el cielo y las alturas de las montañas vecinas á la capital.

« Nuestros amigos ya no existen, esclamó Humboldt con dolor, al saber la catástrofe de Carácas en Marzo de 1812. La casa que habitábamos es un monton de escombros, la ciudad que he descrito ha desaparecido »..... Setenta y tres años han pasado, y ya la ciudad de ruinas ha vuelto á levantarse, mas la casa de Humboldt yace aún en escombros... ¿ Qué importa si su preclaro nombre brilla en la historia del Cosmos y sus obras serán mas duraderas que el marmol ?

Por la tarde, Humboldt salia en calesa acompañado de Vasconcelos ó con alguno de los amigos de confianza. El paseo no tenia entónces un interés científico sino de pura distraccion. Ya se diri-

ya en fin á Bello Monte, ó al interesante sitio de Blandin, uno de os lugares que mas frecuentaba Humboldt, porque en él encontraba iempre caballeroso y amable, al señor Blandin, dueño de la poseion, y jefe de una respetable familia que sabia unir la gracia franesa á la hospitalidad venezolana. Como entónces no habia en Caácas sino media docena de calesas á lo sumo, y todas ellas tiradas or mulas, que era la moda en la capital, preferíase en algunas tares salir á caballo, y la cabalgata, en este caso, era embellecida or algunas amazonas tan llenas de donosura como ágiles en el nanejo de la rienda. La cabalgata se dirijia con frecuencia á los ugares indicados, y á su regreso tocaba en las que hoi son ruinas de San Lázaro, donde existía un palacio bellamente arreglado, con sus pintorescos jardines y juegos de agua. Este edificio que servia á los capitanes generales para obsequiar á los viajeros ilustres que por casualidad visitaban á Carácas, fué en todo tiempo lugar de recreo, cada vez que un grupo de familias querian reunirse para danzar ó pasar un dia de campo. En él comian con frecuencia Humboldt y Bonpland y recibian de Vasconcelos atenciones tan merecidas como delicadas. « Si tenemos justos motivos de satisfaccion, ha escrito Humboldt en sus viajes, por las ventajas de nuestra vivienda, los teniamos más por la acojida que nos daban todas las clases de la sociedad ; y es un deber para mí citar la noble hospitalidad que ha ejercido con nosotros el jefe del gobierno, el señor de Guevara Vasconcelos, entónces capitan general de las provincias de Venezuela. »

Uno de los primeros deseos de Humboldt, despues que se fijó en Carácas, fué ascender á la silla del Avila. Como los primeros dias de Diciembre fueron por lo regular nublados, aguardóse á que el tiempo cambiase. Vasconcelos que no quiso ó no pudo disponer de alguno de sus empleados para que sirviesen al viajero de compañia, se limitó solamente á proporcionar los peones que debian conducir las provisiones y los instrumentos. Verificóse la salida el 2 de enero sin que ninguno de los amigos de Humboldt le acompañase ; ningun hombre de letras, ningun apasionado á las ciencias habia querido seguirle en su difícil y penosa ascension. No habia en esto nada estraño en un país, en el cual el estudio de la naturaleza era un enigma y en que no habia iniciativa ilustrada de parte del gobierno. El abandono y el indeferentismo obraban á la manera de un tósigo que enerva las facultades físicas é intelectuales del hombre ; y lo que en otra situacion habria sido un deber, un amor á la ciencia, ó al menos una galantería, habria pasado en aquella

época como una solemne necedad. Nadie habia, hasta entónces, subido y esplorado la montaña, y ménos trepado á la cima. Estaba reservado á Humboldt ser el primer hombre que imprimiera sus huellas sobre las rocas primitivas del gigante de la costa venezolana y clavara sobre su cima el estandarte de la ciencia. Imponente y solitario desde los primitivos dias de la historia del globo, aguardaba al hijo de Germania, quien debia con su martillo de geólogo herir la cabeza del coloso, medir con sus instrumentos su talla gentil, y penetrar en los secretos que, por tantos siglos, habia ocultado á las miradas del hombre.

Humboldt sobre la silla del Avila, dominando con su mirada todos los horizontes é interrogando el cielo y la tierra, se asemeja á aquellos sacerdotes druidas, que teniendo por culto la naturaleza é interpretando la obra de los dioses, conocian las veredas secretas y los lugares en que bajo la sombra del árbol sagrado, debian revelar sus misterios, en medio de la soledad de la naturaleza, á la multitud atónita que los oia.

El Homero de los Andes, hemos llamado á Humboldt cada vez que en nuestros escritos hemos tropezado con esta gran figura; no por que la imaginacion sea el carácter distintivo de sus brillantes facultades, ni por que la poesía sea lo único que constituye la estética de sus obras; mas por que poeta é historiógrafo de la naturaleza no puede dejar de concebirsele sino como concibió Lamartine á Homero: « el hombre múltiple, resúmen vivo de todos los deseos, de todas las inteligencias; de todos los instintos, de todos los heroismos del alma; criatura tan completa como puede serlo el barro humano en toda la perfeccion de que es susceptible. »

Como Homero, Humboldt es único y civilizador; y como Homero se ha creado un culto por todas partes; y cualesquiera que sean los adelantos de la ciencia y el cambio de las observaciones, pues la naturaleza no se deja sorprender de un solo golpe, Humboldt será inmortal, por haber tomado á la paleta de la naturaleza sus colores para pintar el paisaje de Dios, por haber pedido al cielo su luz para crear la ciencia del Cosmos.

Muchos fueron los ofrecimientos y muchos los caballeros que prometieron acompañar á Humboldt en su escursion á la Silla cuando el viaje fué un proyecto; pero desde el momento en que llegó el dia fijado, las escusas principiaron y, al fin, los mas resueltos abandonaron la idea; así fué que Humboldt tuvo que subir con Bonpland y los peones conductores de los instrumentos. A su re-

la montaña, vino al encuentro de los viajeros. Un esplendido banquete en la hacienda de Blandin se habia preparado de antemano para obsequiar á Humboldt: allí estaban sus numerosos amigos y admiradores; y los viajeros, aunque fatigados, aceptaron con gusto la nueva prueba de cordialidad venezolana. De los numerosos brindis que se pronunciaron en honra de Humboldt, solo conservamos el siguiente soneto que pronunció el Dr. José Antonio Montenegro, vice-rector en aquella época del Seminario tridentino:

Sábio Baron de Humboldt, que la alta frente
Del Avila soberbio hoy has pisado,
Y en su empinada Silla colocado,
Dominas nuestro vasto continente:

No necessitas, nó, de esa eminente
Situacion para ser por mí admirado,
Pues de altura mayor en lo elevado
Te celebra la Europa justamente.

La celestial esfera tachonada
De luminosos astros, instrumento
Astronómico forma tu morada:

Allí asombroso te hace el gran talento;
Que dejando la tierra ya humillada
Te da por mejor silla el firmamento.

La idea es bella, pero los versos son detestables. Montenegro, hombre de luces, adolecía de la manía muy comun en aquellos dias, de escribir décimas y sonetos para cada fiesta. En la infancia del arte todos creian ser poetas, cuando en realidad solo uno poseia el espíritu de las musas: Andrés Bello, á quien la posteridad debia discernir su corona de triunfo.

En un pais como Venezuela, en el cual no se habian visto todavia instrumentos matemáticos, ni ser humano que se ocupara en la historia de la naturaleza, Humboldt y Bonpland debian interesar la curiosidad pública, y aun pasar por visionarios, cada vez que, empolvados y cargados de plantas y de rocas, se les veia entrar á la ciudad, despues de sus correrías por los montes vecinos, ó de estudiar los instrumentos en los declives y alturas de los cerros. Un dia llamaron á su puerta: no era uno de sus amigos predilectos, ni ménos un campesino cargado de flores ó de ramas, sino una prolongada fila de frailes franciscanos, que presidida por el padre Puerto, el astrónomo del convento, solicitaba permiso del sábio para contemplar sus instrumentos. Humboldt, lleno de bondad, accede

al deseo, y tiene la paciencia de dar una prolongada leccion de física y de astronomía á los buenos franciscanos que partieron agradecidos á sus celdas.

Mas liberal con sus amigos familiares, conversaba con éstos sobre todos los ramos del saber humano y aun les facilitó muchos estractos de su diario de observaciones, como veremos mas adelante.

Despues de los paseos vespertinos, Humboldt recibia visitas, ó salia para pasar las primeras horas de la noche en la amable compañía de alguna de sus familias predilectas. Silencioso unas veces, como el hombre que está reconcentrado en sus ideas y que observa y escucha para aprender algo; festivo en otras; siempre agradable porque él conocia el arte de hacerse admirar, las horas se deslizaban en medio de la franqueza mas culta. Humboldt habia encontrado en la sociedad de Carácas una civilizacion con fisonomía europea, y este juicio que habia formado desde un principio, lo ratificó, mas tarde, ya en sus escritos, ya en sus cartas, cuando considera á Carácas como la primera capital de Sur América y la que habia dejado mas gratas impresiones en su espíritu y en su corazon.

Apesar de vivir en medio del oscurantismo oficial, las familias poseian todas las ventajas de una sociedad adelantada: casas cómodas, riqueza efectíva, galantería en el trato, hombres distinguidos por el estudio y la nobleza de sentimientos; el talento natural, que por sí solo se abre camino cuando está acompañado de las gracias sociales; la sólida instruccion que reconocia Humboldt en un grupo de hombres, y las buenas costumbres, en union de la paz de que disfrutaban los espíritus en una época en que no existian las divisiones políticas, todo contribuia á hacer gratos á Humboldt y á su compañero los dias que debian pasar en la capital de Venezuela. España no habia podido dar á su colonia las luces y la libertad política de que carecia, pero habia arraigado en ella la gentileza en el trato, la hospitalidad digna, esa cultura social y caballerosa, que en toda época es una de las principales virtudes de aquella gran nacion.

Humboldt palpó todo esto desde que llegó á Cumaná, y en una carta fechada en Carácas en 3 de febrero de 1800, dirijida al Baron Forell, Ministro de Sajonia en Madrid, le dice: « No puedo ménos de elogiar bastante la bondad con que los oficiales del Rei han favorecido nuestras escursiones literarias. Admiro en los habitantes de estos hermosos paises aquella lealtad y hombría de bien que en todo

luces no han hecho aun grandes progresos; pero, en cambio, las costumbres se conservan puras. A cuarenta leguas de la costa, en las montañas de Naguanagua, hemos llegado á posesiones cuyos dueños ignoraban hasta la existencia de nuestra patria. Mas, ¿como podré yo pintar con exactitud la hospitalidad cordial con que nos trataron? Despues de haber estado en su compañia sólo cuatro dias, se séparaban de nosotros como si hubiéramos pasado juntos toda la vida. Cada dia me agradan mas las colonias españolas; y si tengo la dicha de regresar á Europa, recordaré con interes y placer los dias que paso en ellas. »

En los tiempos de Humbold tenia Carácas un hermoso teatro, que podia contener hasta dos mil espectadores. (1) Con tres órdenes de palcos, patio esterior y galerías espaciosas para el libre paseo de la concurrencia, presentaba el defecto de tener descubierto el patio interior, lo que obligaba á los espectadores á contemplar los actores y las estrellas, como con tanta gracia decia Humboldt. « Como el tiempo nublado, escribe el sábio, me hacia perder muchas observaciones sobre los satélites, podia asegurarme de antemano, desde uno de los palcos del teatro, si Júpiter estaria visible durante la noche. »

He aquí el arte y la astronomía, Moratin y Galileo hermanados en obsequio de Humboldt en el templo de la Talia venezolana. Pero esta fraternidad del arte y de la ciencia dependia casi siempre de la buena ó mala voluntad de un tercer factor, Eolo, á quien, en un

(1) Este espacioso teatro estaba situado cerca de la esquina del Conde, frente á la casa actual del señor R. Francia. Su fachada se estendia desde la casa del señor R. Rívas hasta la que ocupa el señor Presidente de la República, teniendo un fondo de bastante estension. En 1800 representaba en este edificio una compañía de actores venezolanos las obras dramáticas del antiguo teatro español y algunas traducciones del frances. En el patio estaban completamente separados los dos sexos, y como la mayor parte de los palcos era de propiedad particular, sucedia, que un gran número de familias acomodadas tenian que ver la funcion á campo raso. La entrada general no excedia de medio franco, y aunque las compañías de actores eran por lo comun detestables, sucedia que siempre estaba lleno el teatro. Fué el edificio propiedad del Cabildo hasta 1812, en que habiendo quedado en ruinas pasó á otras manos. Pero lo mas singular de las funciones es que nadie se quedaba en su casa, y que hasta los clérigos asistian á ellas sin ningun escrúpulo.

A fines de 1810 se estrenó en este teatro la compañía francesa Faucompré, primera ópera que visitó á Carácas. Desde 1800 hasta 1812 figuraron como primeros profesores de la orquesta los señores Cordero, qué fué el director, Rodríguez, Gallardo, Carreño, Olivares, Landaeta, Meseron, Bórges y Mármol que debió su vida, en la sangrienta toma de Maturin en 1814, á su fagote

momento de displicencia podia antojarsele suprimir la funcion: por esto en los cartelones de aviso impresos no con tipos, sino hechos con cartulina, y los cuales eran siempre conducidos por las calles de la ciudad con acompañamiento de cajas y pitos y una cola de muchachos gritones, se leia: « SI EL TIEMPO LO PERMITE. » Todo podia faltar en los permenores del anuncio, ménos esta frase que se conservó durante muchos años en un pais, en que se cree todavia que la lluvia es un obstáculo aun en las mas imperiosas necesidades de la vida.

Para aquella época todos los hombres de la revolucion de 1810 principiaban á despertar como espíritus progresistas. Unos hábian terminado sus estudios, otros los cursaban todavía. Humboldt, que siempre rindió culto al talento, se familiarizó, desde luego, con unos y otros. Sanz era el alma de aquellos dias, en que las ideas de emancipacion principiaban á germinar, como corolario indíspensable de las ejecuciones del patriota España, y sus cómplices, llevadas á término de una manera escandalosa por Vasconcelos. Sanz, con el vuelo del águila y el corazon del espartano, era como el núcleo de todas las ideas y el faro de todas las esperanzas. En torno de él, como hombres de letras, Montenegro, los Jugo, Buroz, Roscio, los Paúles, Luis y Javier Ustariz, tan queridos de Humboldt, Escalona, Rosillo, Mendoza, los Montillas, Briceño, Salias, Garcia de Sena, Maya, Rodríguez y otros mas, á cuyo estímulo se levantaban todavia jóvenes, Bello, José L. Ramos, Revenga, Gual, Muñoz Tébar y el futuro obispo de Tricala, en union de las florecientes espigas que debia segar la guerra á muerte desde 1812 hasta 1820. De esta juventud solo debian nacer los hombres de la Revolucion, los adalides de la guerra magna. — ¿Quién debia presidirlos? Con ellos no estaba entónces aquel, que sin que nadie lo previera, debia ser el alma de todas las inspiraciones y el impulso de todos los movimientos. En las grandes revoluciones sociales, el genio que debe realizarlas, no se presenta jamas en los momentos problemáticos, en que todo parece augurar un brillante resultado, sino en los dias del conflicto y de las amargas decepciones: son como el rayo eléctrico en medio de la tempestad, que la domina, la vence y sirve de luz á los náufragos, que sin timon y sin guia, zozobran en medio de las olas ajitadas.

Bolívar viajaba por Europa, miéntras Humboldt esploraba la América; pero tan luego como este regresó á Paris, en 1804, aquellos dos hombres que todavia no se habian conocido, hubieron de en-

para principiar con él una amistad que no debia terminar sino con la muerte del primero. Un dia en que Humboldt, en el silencio de su gabinete, se ocupaba en recolectar sus notas de viaje, llamó á la puerta una visita: era Bolivar que venia á presentar sus respetos al sabio, á felicitarle por sus importantes trabajos y á traerle un eco de los recuerdos de Carácas. Era Bolívar un jóven como de veinte años, delgado, de elegantes modales, buena persona, ojos centellantes, conversacion fluida é ilustrada; pero con arranques impetuosos en la discusion, pues tenia una imajinacion volcánica ó ideas exajeradas sobre los hombres y los sucesos de aquella época.

En la primera visita, despues de los cumplidos y felicitaciones recíprocas, Humboldt fué el primero que se reveló en sus aspiraciones y tendencias. Acababa de realizar uno de sus mas grandes deseos, y se encontraba con la esperanza de emprender un nuevo viaje que enriqueciera la ciencia y le llenara de gloria. Humboldt comunicó á Bolívar sus impresiones sobre Venezuela, el estado de su sociedad y el porvenir que la aguardaba, desde el momento en que el gobierno de España, animado de un espíritu progresista, protejiera la instruccion de las masas y abriera el comercio de la colonia á las naciones del mundo. Bolívar apoyó las ideas del viajero, y reconcentrándose en las suyas se despidió de Humboldt, ofreciéndole volver.

En efecto, volviéronse á ver por repetidas ocasiones, y en una de estas, provocó Bolívar la cuestion de independencia de Venezuela. Despues que Humboldt, quien tenia quince años mas que su interlocutor, escuchó con calma las ideas avanzadas del jóven entusiasta, contestó con mucho laconismo: « No conozco al hombre capaz de realizar semejante empresa. » Bolívar no se dió por entendido, y continuando en la discusion, diafanizó al fin sus aspiraciones, y manifestó al sabio, cuáles eran las tendencias que le empujaban. — « Locura! contestó Humboldt, España es bastante fuerte para apagar todo espíritu revolucionario en Venezuela; por otra parte, no existe en los pueblos de Sur América ningun sintoma que indique un cambio radical en las ideas; y las opiniones de un círculo ilustrado, pero pequeño, no pesan sobre la muchedumbre ignorante, aferrada en sus creencias por hábitos seculares. Os aseguro que esto seria una locura y una desgracia en estos momentos. »

Humboldt no habia podido presentir que departia con el futuro Libertador de América.

Despues de haber pasado en Cáracas dos y medio meses, Hum-

boldt dejó la capital de Venezuela el 7 de febrero de 1800. ¡Cuán diversas las impresiones que esperimentaba al dejarla, de las que habia esperimentado al entrar en ella! A su llegada, la ciudad le habia parecido triste y sombría, y su alma se habia penosamente conmovido, como si hubiese presentido la catástrofe de 1812, como dice uno de sus biógrafos. Al dejarla, llevaba en su memoria los recuerdos de la gratitud, y en su corazon las dulces emociones que le habian hecho placenteros los mas bellos instantes de su vida. En su nueva peregrinacion debia igualmente encontrar espíritus caballerosos que le colmaran de atenciones delicadas. En el Consejo, en la hacienda Bárrios, le recibe la familia Montero, y Humboldt agradecido á los obsequios que de ella recibiera, se impone el deber de recordar en la relacion de sus viajes al jóven eclesiástico, espíritu ilustrado, que le acompaño hasta La Victoria. « Casi todas las familias, ha escrito Humboldt, con quienes habiamos tenido una estrecha amistad en Carácas, los Ustáriz, los Tovares, los Toros, estaban reunidos en los pintorescos valles de Arágua : propietarios de las mas ricas plantaciones, rivalizaban entre sí para hacernos agradable nuestra mansion en aquellos lugares; y antes de internarnos en las selvas del Orinoco, gozamos por una vez mas, de todas las ventajas de una civilizacion adelantada. »

A los pocos dias abandonaron Humboldt y Bonpland La Victoria, donde habian sido tan obsequiados, y á su paso por la Concepcion se detuvieron algunas horas para dar el adios postrero á la familia Ustáriz, tan respetable como instruida segun la opinion de Humboldt, y en cuya casa pintorsecamente situada sobre una altura, debia el viajero tropezar por otra vez mas con una biblioteca de obras escojidas. Allí se despidieron en medio de una efusion amigable los hermanos Ustáriz del grande Humboldt para no volverse á ver. — Cuán diverso el destino que aguardaba á cada uno! Dos de aquellos debian morir en los campos de batalla defendiendo la independencia y la libertad de su patria, pocos años despues, miéntras Humboldt debia contemplar, en los dias de su senectud, todo el resplandor de su *gloria*.

¿ Qué recuerdos nos quedan de Humboldt? ¿ Qué documento, qué objeto, qué carta que podamos conservar, con el respeto que inspira su memoria? Todos sus amigos han bajado al sepulcro, y de la generacion que él dejó en la infancia no quedan sino restos octojenarios que le recuerdan entre sombras. — ¿ Qué hemos hecho

durante su prolongada vida, el recuerdo de las impresiones que recibiera en nuestro suelo?

Grato, y mui grato, era á Humboldt hablar de Carácas y de Venezuela, cuando alguno de los venezolanos que visitaban á Berlin, en pasada época, solicitaba un permiso del Néstor de la ciencia, para ofrecerle un saludo en nombre de la patria. Lleno de benevolencia, el anciano recibia la visita y al instante se despertaban en su memoria los recuerdos de Carácas. Ya hablaba con veneracion de Bolivar, á quien llamaba *su viejo amigo;* ya preguntaba por los hijos de sus amigos predilectos: conocia todos los sucesos de nuestra historia magna y la mayor parte de los hombres que en ella se habian sacrificado. Los pormenores de las localidades y sitios campestres los recordaba con una frescura admirable, y con frecuencia preguntaba, ya por los olivos del convento de San Felipe, ya por las ceibas de Cariaco, el fortin de la Cruz en el camino de la Guaira ó por el gigantesco saman de Güere.

Allá, á lo léjos, en el camino, entre Turmero y Maracai, se encuentra un coloso de las selvas: es el saman de Güere ó el árbol de Humboldt, como lo llama un viajero moderno. Un dia, dos años antes de morir el anciano, Pablo de Rosti, que acababa de visitar á Venezuela, quiso obsequiar á Humboldt con un album de fotografías que habia sacado en los lugares mismos, y entre las cuales se encontraba una vista del saman de Güere, tomada en 1858. Humboldt principió á contemplarlas lleno de emocion; pero cuando llegó á aquella en que se ostentaba, en toda su belleza, el hermoso árbol, llevó una de sus manos á la frente, como queriendo borrar la imágen de un recuerdo doloroso. Al instante los ojos del anciano se llenaron de lágrimas, y en presencia de aquel dibujo que despertaba en su memoria las dulces impresiones de su primera juventud y el recuerdo de Venezuela, dijo al viajero: « Ved lo que es de mi hoi; y él, ese hermoso árbol, está lo mismo que lo ví ahora sesenta años: ninguna de sus grandes ramas se ha doblado; está exactamente tal como lo contemplé con Bonpland, cuando jóvenes, fuertes y llenos de alegria, el primer impulso de nuestro entusiasmo juvenil embellecia nuestros estudios mas serios. »

A despecho del tiempo, el arbol de Humboldt se conserva. Tres siglos han pasado desde que el hombre europeo pisó el suelo de Venezuela, multitud de generaciones se han sucedido y él está aun de pié. Asistió á las guerras de la conquista y al triunfo de los conquistadores, y á la fundacion de los pueblos, y á las primeras luchas de la libertad; saludó á Humboldt y fué testigo de la guerra

magna y del triunfo de Bolívar y ha sido despues el impasible observador de nuestras guerras civiles y de nuestras luchas democráticas. Hombres y acontecimientos se han sucedido y él está todavia firme, como el representante de lo pasado; ya encanecido por los años, pero aun corre por sus venas la sávia de la primavera eterna; porque él debe vivir para asistir al centenario de Bolivar en 1883, y despues al de la Revolucion en 1910, y continuar en su vida de patriarca hasta que al tiempo plazca entregar al fuego y al viento sus despojos y dejar su prole á las generaciones del porvenir.

¡ Qué poseemos de Humboldt? De sus instrumentos uno quedó en Venezuela; una brújula que por olvido ó de regalo dejó el viajero en la hacienda Bárrios, cerca del Consejo, propiedad de la familia Montero en aquel entonces, y la cual obsequió á Humboldt en su paso por los valles de Aragua. (*)

De los estractos del Diario de observaciones de Humboldt han llegado á nuestro poder tres copias que tienen la fecha de enero de 1800. La uniformidad de los datos sobre el termómetro, barómetro, alturas, declinacion de la aguja magnética, longitud y latitud, oscilacion del péndulo, mareas atmosféricas, humedad del aire, etc., etc., revela que todos fueron tomádos de una misma fuente. En una de las costas, sin embargo, encontramos una nota sobre el aire vital, al hablar del viento de Catia que reproducimos á continuacion.

« El aire vital es el que sostiene la vida, y el letal el que la destruye, por eso se le dá este nombre. Así los paises mas saludables serán aquellos que tengan mas aire vital.

« El viento de Catia tiene mas riqueza por venir del mar, donde se impregna de muchas partículas nitrosas que son las que constituyen lo saludable del aire vital; y aunque es cierto que á las personas de complexion delicada suele proporcionarles esta corriente dolores de cabeza ó reumatismo, esto no proviene sino de la impresion demasiado activa que ejerce un aire tan rico, sobre nervios delicados ó poco vigorosos, especialmente si no están acostumbrados á recibirlo. Por lo tanto, el viento de Catia, aunque con su riqueza vital produce lijeras incomodidades, es en realidad el que contribuye á sostener la vida, sobre todo en la temperatura de Carácas, y debe recibirse con la boca abierta, como decia un sabio de este pais y conviene en ello el Baron de Humboldt.

(1) Esta brújula debe hoi de encontrarse en poder de los herederos del señor

« En las montañas á cierta altura, ya por la mayor proximidad al mar ú otros accidentes, hai en muchas ocasiones mas aire vital y es mas puro que en los valles y llanos; pero en las mismas montañas, si son mui elevadas, es menor la cantidad de aire vital, como sucede en el pico de Teide, la cual escaseando á medida que se asciende, llega un momento en que no puede sosternerse la vida. Por esto en los montes mui elevados se respira con dificultad y algunos sucumben. »

Pertenece esta nota al señor Rodriguez de Cosgaya, secretario de Vasconcelos en aquella época. Conexionado mui directamente con Humboldt, y hombre de luces, hubo de aprovecharse de su contacto frecuente con el ilustre esplorador. Rodriguez de Cosgaya fué en toda época un hombre de sano criterio y de ideas fijas. Sirvió á España con lealtad, y habiendo tenido por esposa una hija de Sanz, favoreció á su suegro sin faltar á sus deberes, y continuó en Venezuela, despues de perdida la causa española, no legando, en su muerte, á su familia, sino un nombre digno y honorable.

Despues de su salida de Carácas, Humboldt se comunicó con Vasconcelos, desde Barcelona, á su regreso del Orinoco, y mas tarde, durante su permanencia en Cuba, Nueva Granada y Perú, con sus amigos Ustáriz, Ibarra, Tovar, Toro y con Sanz, de quien habia recibido cartas de recomendacion para el sabio español Mútis en Nueva Grenada. Fundada Colombia, Humboldt reanudó su amistad con Bolívar, felicitó á la patria y al caudillo insigne que habia realizado la emancipacion de la América.

De toda esta correspondencia nada nos queda hoi: la vorágine revolucionaria se llevó los hombres y las cosas, y los archivos públicos y privados fueron devorados por la incuria y por el tiempo. Algo, sin embargo, ha podido salvarse del naufrajio; la interesante carta de Humboldt á Vasconcelos, fechada en Barcelona en Diciembre de 1800, conocida ya del mundo europeo, y las siguientes inéditas que todavia no conoce el público y que una casualidad ha hecho llegar á nuestro poder, despues de haber estado guardadas setenta y dos años. La primera es la carta dirijida al Dr. José Antonio Montenegro; resúmen de opiniones verbales dadas por Humboldt sobre las materias que en ella se espresan. Hela aquí:

« Carácas, Enero de 1800.

Al señor Dr. José Antonio Montenegro.

« Mui apreciado amigo. — Me ha encargado U. le dé por escrito, el resúmen de las ideas que tuve la honra de esponerle sobre la cá-

tedra de matemáticas que el consulado acaba de dotar en esta ciudad. Deseando sobremanera el progreso de las ciencias que cultivo, voi á cumplir su encargo con toda la franqueza con que un hombre de letras debe esplicarse.

« La provincia de Carácas es uno de los paises mas bellos y mas ricos en producciones naturales, que se han conocido en ambos mundos. Deséase instruir la juventud, no solamente, en las matemáticas, segun los principios elementales, conforme á los cuales se divide y mide un terreno ó la altura de una montaña ó se construye una máquina; sino que se pretende igualmente comunicar los conocimientos relativos á la agricultura y á las artes, al modo de beneficiar el añil, azúcar, fabricar ladrillos, etc., etc. Solicítase un profesor á quien se pueda recurrir para tomar de él la instruccion necesaria en lo relativo á la utilidad que pueda sacarse de una produccion vejetal, del jugo de una raiz, y sobre el valor de un mineral que se descubre. He aquí las ideas que han conducido à los sujetos respetables que han contribuido á dotar la nueva cátedra. Para llenar pues los deseos patrióticos de estos mismos señores, es necesario distinguir entre el fin que se proponen y la eleccion de la persona que para ello ha de solicitarse.

« Apénas habrá dos ó tres hombres en la Europa que puedan á un mismo tiempo, desempeñar un curso de química (Física química), y de matemáticas. El sabio que es instruido en la construccion de una máquina no sabe discurrir sobre el añil : y tan raro es el que estas dos cosas se hallen reunidas en un solo hombre, como encontrar en un abogado un buen médico. Me parece pues que seria mui útil dotar, á un mismo tiempo, dos cátedras en lugar de una, constituyendo un profesor de *Matemáticas* (mecánica, arquitectura rural, fortificaciones) y otro de *Química* ó Física esperimental. Los miembros del Instituto nacional de Francia no tienen sino ochocientos pesos por año. No siendo mui subido el precio de los víveres en esta ciudad, juzgo que con aumentar la cantidad en cuatrocientos pesos se conseguirian dos profesores, de los cuales, cada uno tendria la renta de mil doscientos pesos; pension mui buena y bastante apetecible. Sin embargo, en el caso de que absolutamente no se quiera mas que un solo profesor, me parece, *atendiendo á las necesidades de la Provincia*, que un profesor de Química y Física aplicada á las artes y á la agricultura es mucho mas necesario que el profesor de Geometría, especialmente cuando no faltará en esta ciudad algun sujeto instruido en las matemáticas elementales para

« En cuanto á la eleccion del sujeto que ha de ser el maestro ó profesor, seria una cosa mui irregular el abandonarla á la casualidad, dejando en manos de alguno, que ocupado en asuntos mas importantes, y separado de los sabios del pais, encargase un negocio como este á personas capaces, quizá, de obrar por intereses personales. La España tiene al presente, en Química, tres hombres de primer rango, á saber: el profesor Proust, residente en otro tiempo en Segovia, y ahora en Madrid, calle del Turco, fábrica de cristales, Don N. Fernández, ensayador de la Moneda Real, y Don Juan Manuel de Areyula, en Cádiz.

« Para la eleccion de un profesor de Química es necesario ocurrir al profesor Proust, miembro del Instituto nacional de Paris, quien goza de una particular proteccion del señor Don N. Urquijo. Aquel es un caballero mui amigo de servir y uno de los primeros químicos de Europa. Será necesario harcerle presente la necesidad de la provincia, esto es, la *química aplicada á las artes*, y suplicarle ejercite, durante algunos meses, en su laboratorio á la persona que escojiere.

« Por lo que toca á las matemáticas y á la mecánica se deberá consultar al caballero Bétancourt, quien goza de una gran reputacion en Francia y en Inglaterra, (vive en el Buen Retiro), ó á Don José Chai, profesor del cuerpo cosmográfico, en el cual tiene ya formados escelentes discípulos.

« Pero estos sujetos serán desde luego inútiles si vienen sin instrumentos. Es indispensable que traigan un pequeño aparejo químico de los conocidos: balanzas, barómetros, termómetros, higrómetros etc. Por seiscientos ó mil pesos puede conseguirse una bella coleccion de ellos. »

Aceptad etc.,

HUMBOLDT. »

Esta carta nos ratifica en la necesidad que tenemos, hace setenta y tres años, del estudio de las ciencias en sus relaciones prácticas con las artes é industrias del pais.

La otra carta inédita que poseemos es la dirijida por Humboldt desde Huayaca (Perú) á su jóven amigo Domingo Tovar y Ponte, hijo mayor del conde de Tovar. Humboldt tenia un motivo particular de consideraciones para con esta familia. A su llegada á Carácas, y antes que el capitan general Vasconcelos encontrase la casa donde debia hospedarse el recomendado de la corte de Madrid, el conde de Tovar, anciano venerable, habia ofrecido su palacio en la esquina

de las Carmelitas, y esto motivó el que Humboldt principiase desde el instante en que llegó á Carácas, á tratar á toda la familia del señor Tovar, la cual colmó de atenciones á los viajeros, durante los pocos dias en que todos vivieron bajo un mismo techo.

Esta interesante carta es la siguiente.

« Huayaca, Agosto 2 de 1802.

Señor Don Domingo de Tovar y Ponte.

« Mui señor mio y de todo mi respeto. — No sé si estas líneas tendrán la misma suerte que otras que, en diferentes ocasiones, desde la Habana, Santa Fé y Quito he dirijido á nuestros carisimos amigos don Fernando Toro, don Javier Ustáriz y á U., mi querido Domingo. Nunca he tenido las mas pequeña contestacion, ni de UU. ni de Cumaná. Estoi léjos de pensar que todos nuestros amigos nos han olvidado; (pensamiento que me aflijiria amargamente) pero creo que la rapidez de mis viajes me ha impedido recibir las cartas de UU.

« A cualquiera distancia á que me halle, nos recordaremos Bonpland y yo, con tiernos agradecimientos de las bondades y de la generosa franqueza con la cual la respetable casa de UU., los sabios y amables Ustáriz y la familia del marques del Toro se han servido recibirnos. ¡ Con cuanta distincion hemos sido tratados en la Habana, en Cartajena de Indias, en Santa Fé de parte del señor Virei y del Dr. Mútis, (en cuya casa hemos vivido en Popayan) y en Quito donde gobierna una persona igualmente instruida, amable y virtuosa, el Baron de Carrondelet. Cuántos motivos digo, tenemos para estar agradecidos á los buenos americanos en todas las partes de nuestro tránsito! *Con todo, no hai lugar del cual nos recordemos con mas gusto que de la bella ciudad de Carácas, la que por su situacion pintoresca, su temple, sus edificios, y particularmente, por la civilizacion intelectual y finura del trato social merece el lugar mas distinguido entre las capitales del Nuevo Continente.*

« Como ignoro cuáles de mis cartas anteriores han llegado á manos de UU. y de nuestros carísimos amigos, temo fastidiar á UU. con narraciones repetidas de nuestra espedicion. UU. saben que despues de una demora de tres meses en la isla de Cuba (donde he construido hornos de reverbero que han tenido mucha... (1) en las haciendas del conde Jaruco), hemos determinado surcar el mar del

Sud, para incorporarnos á la espedicion del capitan Baudin, la que por falsos avisos, se decia, haber salido por el Cabo de Hornos. La navegacion de Batabano á la Tierra firme era de cuarenta dias, y mas peligrosa todavia que los nortes que hemos corrido desde Cumaná á la Habana. Despues de una corta demora en el Darien, tierra no pisada por ningun naturalista, hemos llegado á Cartagena, donde he confrontado mis trabajos con las bellísimas operaciones de Fidalgo, hallándonos en una admirable armonía, desde la costa de Paria hasta la punta de San Blas de Puerto Bello.

« El deseo de ver de cerca al ilustre Mútis nos ha obligado á preferir el penoso y costoso viaje del rio de la Magdalena (cuyo plano he levantado en cuatro hojas como el del Orinoco, Rio Negro, Casiquiare y Atabapo,) al de Panamá. Infinitos han sido los frutos que hemos sacado de este dilatado viaje en el Nuevo Reino de Granada, la provincia de Popayan y la de los Pastos.

« La botánica, la astronomía y la geografía astronómica han sido igualmente enriquecidas. ¿ Quien percibia que la civilizacion americana está tan adelantada, que en la última tule, Popayan, hemos visto mas instrumentos y encontrado mas conocimientos, que en la Habana? ¡ Qué en Popayan hai cuadrantes y un D. Cárlos que observa los satélites de Júpiter!

« La cordillera de los Andes es una suave márjen en la cúal vivimos hace mas de ocho meses. Seis solamente hemos dedicado al estudio de los volcanes de Quito. ¿Creerán UU. que á fuerza de paciencia hemos llegado no solamente quinientas toesas mas alto que La Condamine, sino casi á la misma cumbre del Chimborazo à tres mil quinientas toesas, de modo que no faltaban mas que doscientas para llegar á la cima?

« Despues de haber rejistrado las provincias de Cuenca, y las de Loja, tomamos el rumbo por Jaen de Marañon. De aquí fuimos por la cordillera á los minerales de Chota y Casca, Suarca, Trujillo y Lima.

« Una carta mui fina que hemos tenido de la academia de Paris en el mismo dia en que he medido el cráter del Pichincha (que tiene setecientas cuarenta y dos toesas de diámetro) nos ha anunciado que el capitan Baudin ha ido del Oeste al Este y está en Filipinas, pasando el Cabo de Buena Esperanza. Continuaremos entonces solos nuestra espedicion por Acapulco y Méjico, donde estaremos en Febrero de 1803. Como Baudin ha visitado las Filipinas y ya mis instrumentos principiaron á sufrir, en un viaje que dura ya tres años, pienso regresar á Méjico, por la Habana á España.

« Nuestra salud ha resistido perfectamente á tanta mutacion de climas.

« Bonpland y el célebre Cruz han tenido calenturas, mientras yo no he sentido hasta ahora ni un dolor de cabeza.

« He hecho venir de mi casa diez mil pesos por la Habana; de modo que con abundancia de dinero y salud, las dos virtudes cardinales, lo hemos pasado grandemente hasta este dia.

« Espresiones á los Ustáriz, Toros, etc. etc.

HUMBOLDT. »

¡ Cuanto honra semejante carta á su autor y á Venezuela! Las opiniones confidenciales, íntimas, aquellas en que el corazon se refleja en su espansion espontánea, franca y noble, encierran siempre una elocuencia que escede á cuanto se escribe en los libros ó relatan los labios en presencia de los grandes auditorios. Cuanto ha dicho Humboldt en elojio de Venezuela, veinte años despues de su viaje, al publicar sus obras, estaba ya consignado en su correspondencia amistosa; en los dias en que las gratas impresiones que habia recibido, conservaban todavia esa virginidad perfumada que no desaparece sino mas tarde, cuando nuevas impresiones y los acontecimientos de la vida que nos llevan en una corriente, sobre la cual ffotamos, nos hacen perder la memoria y aun el sentimiento que es el bello ideal de la gratitud.

Nos queda aun de Humboldt una carta mui interesante, que aunque publicada ahora treinta y dos años, no la conoce la actual generacion: nos referimos á la carta de congratulacion que escribió el sabio al coronel Codazzi, felicitándo le por sus importantísimos trabajos sobre la geografía de Venezuela.

La comision corográfica é histórica nombrada por el gobierno de la república y compuesta de los señores coronel Codazzi, Baralt y Diaz se instaló en Paris, para realizar los trabajos, á mediados de 1840. No fué sino en 1841, en la sociedad de geografía, donde los comisionados tropezaron con Humboldt, quien acabado de llegar de Berlin, estudiaba los mapas de Codazzi en union de los señores Arago, Savary, Elie de Beaumont y Boussingault, nombrados por el Instituto de ciencias para dar su opinion sobre la materia. Desde el momento en que los comisionados se pusieron en relacion con Humboldt, éste pareció trasportarse á los dias en que habia visitado á Venezuela en 1800. Aparte de las discusiones científicas que tenia Humbold con Codazzi en la sociedad de geografía, las cuales fue-

ron sometidos á riguroso exámen, Humboldt, puede decirse, que instaló su tertulia en la casa de los comisionades, calle de Helder, número 16. Con mucha frecuencia almorzaba con éstos, y la con versacion tenia que versar sobre lo pasado y lo porvenir de Venezuela.

Humboldt no se habia olvidado ni de los lugares ni de los nombres y familias de la época en que visitó á Carácas. Los comisionados se admiraban de ver, como Humboldt conocia con mas exactitud que ellos, todos los lugares, sitios y veredas de la cordillera del Avila, y hablaba de esta como si la tuviese á la vista. El anciano no habia olvidado ninguna de las numerosas familias á quienes habia tratado, y en muchas ocasiones, llegó á preguntar por algunas que habian desaparecido por completo, y de las cuales no tenian la mas pequeña idea los venezolanos de la comision: tal ha sucedido con las familias Lecumberri, Marron, Uroza, Veroes, Urbina, Sojo, Aguado, Colon, Suárez, Arginsones y otras.

La conversacion de Humboldt versaba, por lo general, sobre sus aventuras en el Orinoco y resto de América. No se cansaba de elojiar la societad de Carácas, á la cual reputaba como la primera de Sur-América, por su hospitalidad, modales cultos y talento natural. Recordaba los amigos que le habian obsequiado y hablaba siempre con ternura de los hermanos Ustáriz y sobre todo de Javier, cuya desgraciada suerte y la de uno de sus hijos, sacrificados por la horda del feroz realista Morales, en 1814, compadecia vivamente. Recordaba al señor Carlos del Pozo, en Calabozo, y ponderaba la constancia de este escelente sujeto, quien sin estímulo y sin medios se habia dedicado, sin tener maestros, al estudio de la física, en una época en que aspirar á la ilustracion parecia un atentado á la paz de la colonia.

Y ya que nombramos al señor del Pozo, séanos permitido relatar un incidente gracioso que llenó de satisfaccion á Humboldt al siguiente dia de su llegada á Calabozo. Uno de los mas vehementes deseos que tuvo el viajero al instalarse en esta ciudad de los Llanos, fué el de conocer y estudiar los gymnotes ó anguilas eléctricas, conocidas por los llaneros con el nombre de tembladores. Como Humboldt se puso, desde el momento en que llegó á la ciudad, en relacion con el notable físico, este, para corresponder los deseos del viajero, le invitó á que fuese al siguiente dia á visitarle. Mui temprano el señor del Pozo se hizo traer uno de los animales al cual pudo, no sin gran trabajo, atarle en la cola un alambre que puso en comunicacion con la puerta de la sala en que debia recibir á Hum-

boldt. Preparada la sorpresa, encargó á su criado que cuando llegara un estranjero á quien tenia invitado, no se olvidara de recomendarle que golpeara con la aldaba la puerta de la sala.

Humboldt se presenta á la hora convenida y notificado de lo que debia hacer, toma la aldaba y llama á la puerta; mas ¡cúal fué su sorpresa cuando al instante recibe una descarga eléctrica que le echa por tierra! Repuesto del choque se levanta, y lleno de sonrisa esclama: « Bien, mui bien, he conocido los efectos primero que la causa. » Entónces apareció el señor del Pozo, quien estrechando la mano de su ilustre huésped, le conduce á la sala para que conociera al importuno que sin dejarse ver le habia sorprendido.

« El dia en que se escriba la historia de las ciencias en Venezuela, ha dicho uno de nuestros mas aprovechados hombres de ciencia, habrá de formar capítulo aparte este hombre verdaderamente estraordinario, á quien encuentra Humboldt en Calabozo en medio de máquinas eléctricas, electróforos, electrómetros, y una multitud de otros aparatos é instrumentos, que formaban en el centro de nuestras sabanas un gabinete casi tan completo como el de un físico europeo; todos construidos por él mismo sin haber visto antes ningun otro semejante. A don Cárlos del Pozo debe la ciudad de Calabozo los para-rayos que la circundan, montados por él, poco despues de haber llegado á sus manos las « Memorias de Franklin sobre la electricidad. » (1)

Humboldt, satisfecho de la ciencia del señor del Pozo, escribió á la Corte de Madrid, pidiendo premiase á un hombre tan meritorio con un destino de importancia. Accedió gustoso el gobierno español y puso al recomendado en libertad de elejir el destino que fuese de su agrado; pero tan modesto anduvo el sabio venezolano que se contentó solamente con el de Administrador de Propios de Calabozo (hoi Rentas municipales). (2)

A proporcion que las pájinas de la historia de Venezuela estaban listas para ser entregadas á la prensa, Humboldt se hacia leer por Baralt capítulos enteros, y entónces el anciano interrumpia

(1) Agustin Aveledo — Observaciones meteorolójicas durante el año de 1871.

(2) No conocemos los pormenores íntimos de la estadía de Humboldt en las rejiones de Cumaná, Carabobo, Barcelona y lugares del Orinoco. Seria de desear que los escritores de cada uno de estos Estados recojieran las noticias que aun se conservan acerca del ilustre sabio en su viaje á Venezuela. Una anécdota, una frase, un concepto, todo tiene interes en la carrera de este hombre ilustre; la historia al consignar en sus pájinas todos los incidentes de una vida tan gloriosa rinde un homenaje á la verdad. Tal es el destino de los grandes hom-

á cada instante la lectura con esclamaciones de sorpresa y de júbilo. Los incidentes de la vida de Bolívar, sus desgracias y victorias, la tenacidad de los pueblos, los combates sangrientos, la lucha á muerte; el valor encarnizado de dos partidos, que de la vida pacífica se habian lanzado, sin práctica y enseñanza, á la vida militar: todo esto despertaba en Humboldt un entusiasmo del cual no podian darse cuenta. —« ¿Cómo es posible, esclamaba con frecuencia, que un pueblo á quien yo habia juzgado como inocente en materia de guerra, haya podido levantarse á esa altura? Sin duda alguna, ese es el pueblo mas belicoso del continente, y esta realidad que desvanece por completo las opiniones que sobre él habia formado, me hace amarle mas y admirarle en sus nuevos destinos. ¿ Quién me hubiera dicho que mi viejo amigo Bolívar iba á cubrirse de una gloria que es ya inmortal? » Y como supiera que la Comision ajenciaba el envio á Carácas de muchos objetos para los funerales del Libertador en Diciembre de 1842, Humboldt esclamada « cuánto siento no poder estar en Carácas, para acompañarle en su paseo triunfal por las calles de esa ciudad para mí tan querida. »

Humboldt tenia un motivo para juzgar inocentes, en materia de guerra, los pueblos de Venezuela: es la siguiente anécdota que hábia dejado consignada en sus viajes y que no se cansaba de recordar en sus conversaciones con los historiadores de Venezuela. Referia el viajero que, al llegar á Turmero, la milicia del pueblo, obedeciendo las órdenes de Vasconcelos que queria tenerla en todos los pueblos en constante ejercicio, celebraba un simulacro de batalla. Combatian como adversarios los batallones de Turmero y La Victoria, y como en todo simulacro hubo de haber fuego, detonaciones, pólvora y sol. Un teniente de milicias, conocido de Humboldt, decia á este despues de terminada la batalla, que se le habia tenido al sol durante cuatro horas sin haber permitido á sus esclavos que le abrigaran con un paráguas; pero, que lo que mas le habia sorprendido era el haberse visto rodeado de fusiles que podian haber reventado á cada instante. » « ¡ Cómo los pueblos que parecen mas pacíficos toman de pronto hábitos guerreros ! « esclama Humboldt, veinte años mas tarde, cuando publicaba sus viajes. « Sonreia entónces en presencia de una timidez que se anunciaba con un candor tan natural, agrega, y doce años despues, aquellos mismos valles de Aragua, los llanos pacíficos de La Victoria y Turmero, el desfiladero de la Cabrera y las fértiles orillas del lago de Valencia, fueron el teatro de los combates mas sangrientos y encarnizados entre patriotas y realistas. »

No puede concebirse la familiaridad que se estableció entre Humboldt y los comisionados, sino escuchando á uno de estos, que actualmente vive, nuestro respetable amigo el señor Ramon Díaz. Aquella colonia de venezolanos, entre la cual estaba la familia del coronel Codazzi, se encontró durante algunos meses presidida por Humboldt; y hubo dias en que pasada la hora del almuerzo, todos se preguntaban si vendria el venerable anciano, cuando de pronto aparecia este en la sala, llenos sus labios de benévola sonrisa.

Como Humboldt habia llegado á Paris en los últimos meses que pasó en aquella capital la comision corográfica, no pudo estampar su firma en el informe luminoso que habia ya dado al coronel Codazzi la comision de sabios nombrada por el Instituto. Contentóse entónces con pasar al geógrafo de Venezuela la siguiente carta de felicitacion, un mes antes de que aquel regresara á Venezuela, en union de los señores Baralt y Díaz.

« En París, á 20 de Junio de 1841.

« Señor Coronel : no puedo ver partir á U. para ese pais que me ha dejado tan gratos recuerdos sin renovarle la espresion de mi grande y afectuosa consideracion. Los trabajos geográficos de U. abrazan una inmensa estension de tierra : y ofrecen á la vez los pormenores topográficos mas exactos y medidas de alturas tan importantes para la distribucion de los climas, que harán época en la historia de la ciencia. Dulce es para mí haber vivido bastante para ver terminada una empresa vasta que, ilustrando el nombre del coronel Codazzi, contribuye á la gloria del Gobierno que ha tenido la sabiduría de protejerle. Lo que yo tenté hacer en un viaje rápido, estableciendo un conjunto de posiciones astronómicas é hipsométricas para Venézuela y la Nueva Granada, ha hallado, señor, por las nobles investigaciones de U., una confirmacion y desarrollo que exceden á mis esperanzas. Miembro de la Academia de ciencias, habria firmado con placer, si hubiera estado en Francia, el excelente informe que dos de mis mas íntimos amigos (los señores Arago y Boussingault) han hecho sobre la carta de U. y sobre las obras históricas y geográficas destinadas á ilustrarla.

« La fundacion de un pequeño observatorio en Venezuela, dotado con el pequeño número de instrumentos sobre los cuales reposan hoi todos los trabajos de astronomía práctica, seria de una grande importancia para la ciencia. Las estrellas del cielo austral, entre las cuales se han observado recietemente cambios de inten-

en las mismas épocas que en Europa para examinar el isocronismo de las perturbaciones (la estension, por decirlo así, de las *tempestades magnéticas*), y algunas investigaciones sobre *estrellas cadentes* en los dias notables de 10 de Agosto y 13 á 15 de Noviembre, darian una grande importancia á ese poco costoso establecimiento. El señor Arago se haria un placer y un deber de dar á U. sus consejos, y aún de proporcionar el jóven astrónomo que el Gobierno podria colocar á la cabeza del pequeño observatorio de Venezuela.

« Suplico á U., señor acepte la espresion renovada de mi viva gratitud y de mis sentimientos mas afectuosos. »

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

P. S. — « Cuando se trata de un objeto cientifico las pequeñas consideraciones de vanidad local deben ser puestas á un lado. La capital (Carácas) no puede ofrecer un clima favorable á las observaciones, y es por eso que Cumaná por su cielo admirablemente puro y las pocas lluvias mereceria la preferencia sobre Valencia, Calabozo y aun Coro. Antes de escojer el capitan Herschel queria ir á Cumana. ¿ Deben temerse en Cumaná los temblores de tierra mui frecuentes » (1)?

Ningun juicio mas honorífico podria agregarse á los que sobre la obra de Codazzi emitieron el Instituto de Ciencias y la Sociedad geográfica de Paris, que estas líneas de Humboldt. Ellas son bello gaje para Venezuela, la primera en la guerra y la primera en la paz, para realizar una empresa civilizadora que se ha llevado á término, en otros paises de Sur América, muchos años despues. Los trabajos de Codazzi son el más brillante corolario que podian tener los de Humboldt, y todas las ovaciones hechas á su memoria, en nuestra patria, no habrian tenido à los ojos del sabio una significacion mas elocuente que una obra que el pudo estudiar en sus pormenores, aplaudir en sus miras y sellar con su nombre inmortal.

Llegamos al fin de estas pájinas. — Cuando algun dia se publique el LIBRO DE HUMBOLDT, donde se consignen las espresiones de los diversos pueblos sobre el hombre ilustre que nos ha servido de tema: cuando se soliciten los mas pequeños incidentes de aquella vida laboriosa y fecunda, y se aglomeren los materiales para el monumento que le levantarán las generaciones de lo porvenir, entónces estas pájinas tendrán cabida. En nuestro entusiasmo por el

(1) Esta carta fué publicada en " El liberal " de 4 de Agosto de 1844.

hombre hubiéramos ambicionado ser de los artífices de la obra y contribuir al relieve de la gran figura que se ajiganta con el tiempo; más solo nos ha sido concedido depositar un grano de arena, pero espresion purísima de nuestro amor á la bello y á lo grande en su mas elevada síntesis : la naturaleza, la patria y la ciencia.

Carácas, Marzo de 1874.

UNA PÁGINA MAS A LOS RECUERDOS DE HUMBOLDT

A VICENTE CORONADO

El arte ha embellecido la vida de Humboldt con dos cuadros que opuestos, al parecer, en la idea se hermanan por las tendencias; el uno se debe al talento de Hildebrandt, el otro al genio de Kaulbach.

En el uno se representa á Humboldt en su estudio, rodeado de los instrumentos que le sirvieron en sus esploraciones, de los libros que formaron el encanto de su vida, de las dádivas y recuerdos de artistas, viajeros y soberanos, de objetos díversos relativos á los reinos de la naturaleza; formando todo un conjunto armónico, y en aparente desórden, como debia estar el estudio del genio que interrogó el cielo y la tierra, de la sibila que durante medio siglo interpretó las leyes del Universo.

Humboldt en su estudio es un cuadro único, pues solo á un hombre fué concedido, en los tiempos modernos, sintetizar la ciencia humana y fijar los puntos de partida que debian servir de base al estudio futuro del Cosmos. Un astrónomo, un físico, un naturalista con todos los objetos de su estudio, seria un cuadro límitado, un episodio individual. El cuadro de Humboldt tiene horizontes más dilatados. Domina en él no solo el hombre sino la época, la naturaleza con todos sus portentos. No es un ramo de las ciencias lo que brilla, sino la ciencia mísma refundida en una sola cabeza, la cual se destaca como el sol en el panorama de los cielos.

Por lo tanto la contemplacion de esta obra de arte cautiva la mirada, detiene el pensamiento, é impresiona más despues el corazon. En derredor del gran foco de luz, todo parece animado, y aún se

den un soplo de vida á la naturaleza plástica. Suprimid el hombre y todo quedaria mudo. Tal es el mágico efecto de Humboldt, dominando, como soberano, su vasto imperio.

Al pié de este cuadro, rico en colorido y perspectiva, donde todo es elocuente en torno de la figura que realza el conjunto, escribió Humboldt las siguientes frases que pueden considerarse como un resúmen de su laboriosa vida, como el último reflejo de un astro próximo á desaparecer en él crepúsculo de la tarde.

" Si el hombre, con el ánimo abierto á todas las emociones, recorre, investigador y lleno de presentimientos, el sublime reino de Dios, abrigando en su juventud la temeraria esperanza de descifrar el enigma de la naturaleza; en toda zona se siente excitado á goces intelectuales más altos; ya levante la vista á las eternas lumbreras de los espacios celestes, ya la baje á la accion de las fuerzas que juegan calladamente en las celdillas del tejido orgánico de las plantas. Por lo mismo que son tan poderosas, obran aísladamente estas impresiones. Mas cuando, despues de una vida larga y agitadísima, la vejez y la decadencia de las fuerzas físicas ordenan el descanso; el caudal allegado se aumenta y se enriquece mediante la concatenacion de los resultados que por sí mismo ha adquirido, y su cotejo con lo que precedentes investigadores han depositado en sus escritos. Así el espíritu se enseñorea de la materia, y se empeña en someter á lo ménos en parte al conocimiento racional la masa acumula da de experiencia empírica. Se propone luego descubrir las leyes que rigen el universo. A la vista del esfuerzo científico encaminado á comprender la naturaleza, disípanse gradualmente, aunque solo tarde las más veces, los ensueños por tanto tiempo halagados de mítos simbólicos (1).

Berlin, noviembre de 1856.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

Un compatriota de Humboldt, Varnhagen, de Ense, el amigo de las revelaciones íntimas, el confidente del sábio, escribió igualmente en presencia del cuadro los siguientes versos.

Héle ahí! por el arte sorprendido
Ya en el hogar y al fin de la jornada,
Cual águila caudal que vuelve al nido
Ya los espacios de cruzar cansada :

(1) Traducido del original en aleman por R. Séijas.

Jóven aún- él esploró atrevido
Vastísimas regiones, la empinada
Cumbre escalando que la gloria encierra
Como escaló las cumbres de la tierra.

Héle ahí! con feliz magnificencia
Le cercan los tesoros inmortales
Con que el génio del arte y de la ciencia
Ostenta sus poderes celestiales!
Héle ahí! contemplando á su presencia
Las varias maravillas naturales;
Y roto ante la ciencia ya el misterio
Cual Rei domina en su estendido imperio!

Su imájen es el Sol que vivifica
La pintoresca escena; y la elocuente
Frase, que graba en pensamientos rica,
La hace brillar con esplendor creciente,
Que el conjunto asombroso modifica;
Pues brilla en luz la pensadora frente,
Que a irradiarse con calor fecundo
Ciencia y verdad derrama por el mundo. (1)

He aquí la ciencia coronada por el arte en dos de sus sublimes creaciones : la pintura y la poesía.

¿ Qué significan las líneas de Humboldt ? ¿ Qué dicen los versos del poeta? ¿ Qué ha hecho el pintor? El uno ha sintetizado en rasgos brillantes la vida del alma investigadora en los luminosos horizontes del sublime reino de Dios : es un poema en el cual solo se anuncian los capítulos. El poeta ha descrito el zapador infatigable abriendo el surco por donde debe correr la onda límpida del pensamiento, y ha seguido al génio en su ascenso por la doble escala que debia conducirle á la doble cima : la ciencia, la gloria. El pintor ha fotografiado al hombre : ha sorprendido á Néstor en una de esas horas silenciosas y apacibles de la tarde de la vida, cuando en la mirada se refleja lo pasado glorioso, cuando la cabeza encanecida revela la labor de la idea, y en las arrugas del rostro se lee la hoja de servicios. Lo ha sorprendido en uno de esos instantes de meditacion sublime en que la mirada del espíritu parece sumerjirse en la aurora del eterno dia que sigue á la última noche terrestre.

Humboldt en su gabinete representa el águila que se posa sobre la primera cima que encuentra despues de haber sondeado, desde las ignotas regiones del espacio, el cielo y la tierra. Es el árbol se-

cular que desafió la tempestad y la muerte, y recoje sus ramas, y se cubre con ellas en la hora postrera, para recibir el rayo tibio del sol que debe aspirar la última gota de su licor vivificante. Es el patriarca que con la sonrisa del niño, contempla en los horizontes del pensamiento, la luz de la tumba, y aguarda con augusta serenidad la hora de la partida en la cual se emancipa el espíritu del cuerpo.

"He vivido tanto que he ya perdido la medida del tiempo." Así decia Humboldt á uno de sus admiradores de América que habia visitado al sábio poco antes que éste descendiese á la tumba. Habia vivido mucho, en efecto, y la gloria le habia abrumado más que el peso de los años. Habio tenido tiempo para presenciar sus honores póstumos, contemplar en vida su apoteósis, abrazarse con la Gloria y sentir sobre su frente arrugada el beso de la diosa, ántes que ésta batiera sus alas para anunciar al mundo la muerte de su predilecto.

El otro cuadro es una alegoria. Humboldt se presenta en la tumba de sus antepasados con el Cósmos á cuestas. La Muerte viene á su encuentro, le despoja de tan pesada carga y le invita á entrar. El sábio se inclina, saluda lleno de sonrisa á la segadora y empujando la puerta de hierro desaparece.

¿Qué representa esta alegoría? ¿A dónde conduce la Muerte el Cósmos que durante más de medio siglo llevó Humboldt sobre sus hombros? ¿Va á sepultarlo en las aguas de otro Leteo ó á lanzarlo, desde regiones ignoradas, para que ruede por los espacios como un meteoro perdido?

La Muerte no representa aquí el olvido sino la vida, el cambio de forma, metamórfosis de todas las fuerzas; ese circulo eterno en que los componentes se unen y se separan y vuelven á unirse para constituir la armonía del Universo.

La Muerte es aquí la idea inmortal del progreso, la faena de los pueblos, el espíritu vivificador siempre activo y luminoso en los horizontes de la humanidad, ya sea que trabaje en la vida, ya que retorne á la fuente purísima de Dios, despues de abandonar el barro á la tierra.

La Muerte es la lei universal que sostiene al mundo, la vida material un incidente. Es la Muerte la segadora y al mismo tiempo la distribuidora de los gérmenes la que lanza á la luz del dia todas las elucubraciones del espíritu silencioso, y proclama la inmortalidad de los genios y resucita todas las discusiones y crea la Historia y se cierne sobre toda la tierra.

La Muerte, al tomar el Cosmos de los hombres de Humboldt, es para entregarlo á la humanidad; al espíritu que fecunda; al alma pensadora y activa en solicitud de la verdad eterna. Esta, la que siembra, recoje, empuja y triunfa. El gran poder de la Muerte consiste en tener siempre la humanidad bajo su influjo; por esto le pertenece abrir el templo de la Justicia y de la Gloria á todas las acciones y á todas las grandezas. — ¿Qué pide? — Pide la materia emancipada del espíritu para continuar, en su labor universal, las transformaciones; miéntras aquel queda dueño de sus obras, en la memoria y tradiciones de la familia y de los pueblos, en los anales de la historia y de la ciencia. Cuanto hizo en solicitud de la verdad eterna queda, como recuerdos que flotan y estimulan al corazon, que aplaude ó vitupera, que odia ó ama. Ese ejemplo, siempre fecundo de enseñanza, siempre elocuente, es el que une la familia, alienta los pueblos, estimula las acciones generosas. De otra manera no podremos comprender el orgullo del hogar y de la patria, las aspiraciones á lo justo, el anhelo del buen nombre, la paz, el progreso de la humanidad.

Todo talento que desaparece, toda virtud, queda siempre como alimento y enseñanza para el espíritu de los que sobreviven, para las generaciones que se sucedan: de esta manera la muerte es un progreso, porque deja á la vida con su prestijio inmortal: la idea; mientras el cuerpo se desmorona, como un tributo á la eterna lei de las transformaciones.

De manera que del cuadro que representa á Humboldt en la tarde de la vida, al que lo representa en el dintel de la tumba, no hai más que un paso: son los dos crepúsculos del última dia. — El uno, es el patriarca que descansa al pié de su cabaña, despues de la gran jornada, y tiene á su lado el haz de leña que debe servile para la última comida: el otro, es el patriarca con su báculo de peregrino, que va en solicitud de la nueva pátria donde reposan sus progenitores, y donde le aguarda la segadora inflexible, misteriosa amiga de toda senectud.

Pero en presencia de estos cuadros nace otra idea. Ellos conducen el pensamiento hácia lo pasado, y la mirada curiosa desea recorrer el camino trillado por esos espíritus luminosos que, despues de haber llenado el mundo con sus nombres, como que quieren continuar por regiones desconocidas al género humano.

¿Qué divisais en esa via que ellos recorrieron? — Nuevos hombres, nuevas ideas les han sucedido. Todo pasó, y ellos quedaron para cerrar la puerta, que los separan de dos ó más generaciones

lo pasado del porvenir. Todos han desaparecido ántes que ellos, pueblos, gobiernos, familias; la idea fecunda ha renovado los pueblos, y la revolucion humana ha arrojado á la fosa millares de victimas; el tiempo ha pasado como llama invisible que asfixia, y surcos llenos de viejas cepas y de floridas espigas marcan su paso. Pero ellos quedan como el cedro secular, solitarios en medio de los nuevos rebaños ignorantes del tiempo y de la historia.

Retroceded á los dias de Humboldt, cuando con la sávia de la juventud esploraba la tierra venezolana, y no encontrareis en ellos ni el hombre, ni la idea. En menos de un siglo todo pasó. Derribados fueron por las convulsiones del planeta y por la onda del progreso, las primeras ciudades que visitó el sábio; desaparecieron los conquistadores, y la revolucion con mano de gigante levantó sobre las ruinas de lo pasado el cimiento de los nuevos pueblos. Desaparecieron los Chaimas, primera nacion indígena que debia encontrar Humboldt en América, y quedaron por descendientes tríbus híbridas sin tradiciones, sin lenguaje, sin memoria de lo pasado heróico. Desaprecieron las misiones, y los apóstoles del Cristianismo; y los primeros templos del Nuevo Mundo vinieron á tierra, y sobre sus ruinas volvió el vegetal que á la presencia del hombre europeo, se habia reconcentrado en las selvas. Ya no se escucha la campana del templo que llamaba á la casa de Dios á los neófitos indígenas ni se vé al pastor del Evangelio perderse en el tupido bosque en solicitud del hermano descarriado, ni las tríbus belicosas del Caribe salir armadas en defensa de su hogar y de sus penates. Todo lo arrastró el soplo de la muerte, mientras el olvido selló las tumbas. Y la guerra, y el incendio, y las vengazas, y las epidemias, y las pasiones, y la mano del tiempo, se llevaron en el espacio de ochenta años todo lo que parecia tener sávia de vida y voz de aliento.

Todo pasó como la nube viajera que recorre las cimas; pero qnedó la Naturaleza siempre regenerada, siempre jóven, imágen de su Hacedor para quien no existe ni el tiempo ni el espacio.

Ahí está la Cueva del Guácharo habitada por los descendientes del guácharo de Humboldt. Ahí está la region de Paria con sus bosques y sus golfos testigos de lo pasado. Ahí está el Orinoco con sus raudales y sus árboles seculares y sus rocas graníticas y sus geroglíficos mudos. Todavia se levantan de las malezas los fuegos fatuos; y los torpedos de las cienegas descargan sus baterías eléctricas en lucha con el caballo salvaje; y brillan los insectos lucíferos; y la crisálida guarda el ser alado de la inconstante mariposa que debe morir acaricada por la luz del dia. Todavía se remonta el águila y

el carpintero hace resonar el tronco de las juvias, mientras á orilla, de los grandes rios legiones de gaviotas no han olvidado las costumbres de sus progenitores.

Todo continúa. El íris, *penacho de Dios*, como lo llama el Caribe se ostenta sobre la nube opuesta al sol; la cruz del Sud no ha dejado de anunciar la hora del alba al habitante de las dehesas; ni la luz zodiacal ha dejado de proyectar su pirámide crepuscular sobre la yerba de las sabanas, ni éstas han dejado de inundarse por las inundaciones de los rios, en el invierno, imágen del antiguo mar que las cubria en los dias geológicos de América.

Todavía ruge la tempestad en lo profundo de las selvas y bulle sobre la solitaria cima el rayo eléctrico y descienden sin ruido las exhalaciones de noviembre, lluvia de fuego que no quema, ósculo espansivo de dos astros que se encuentran.

El hombre pasó, y quedó la Naturaleza, *sublime reino de Dios*, como la llamó Humboldt; la Naturaleza que tiene monumentos más duraderos que el arte y la ciencia. Las islas de Grecia hablarán siempre con más elocuencia de Homero y de Socrates que todos los libros; miéntras que el Nuevo Mundo será un canto eterno á la memoria de Colon. Cada cordillera, cada region explorada del globo, representa una época, una idea fecundada en la historia del hombre, pues que ellas representan la grandeza litológica que es eterna, como es eterna la memoria de los apóstoles de la idea civilizadora. Las cordilleras con sus valles y mesetas, con sus cumbres y cimas, son el anfiteatro del progreso humano. Los hombres-genios son como esas alturas inmutables que surgieron en los primitivos dias del planeta, y han continuado al través del tiempo y de las revoluciones. — Todas las épocas son cordilleras y todos los génios cumbres.

No me pregunteis si Keppler está á mayor altura que Platon, si Palyssi es más grande que Miguel Angel, si Fulton es más esclarecido que Galileo. No me hableis de César, ni de Napoleon, ni de Bolívar, ni de esos espíritus cuya mision solo Dios conoce. Los más grandes no son siempre lo más luminosos. Lo que importa es la interpretacion de los fenómenos, el conocimiento de la lei divina. Pero si colocais á Aristóteles sobre el Pindo y á Confucio sobre el Thibet, el Chimborazo pertenece á Humboldt. Ascended y tropezareis con el enigma: es la ciencia de lo porvenir en sus dominios impenetrables. Descended y encontrareis las gerarquias del pensamiento humano, cada una en su altura litológica respectiva.

dizó los trabajos, trazó la via, marcó las rumbos, y reveló la manera de sorprender la lei del Cosmos. Desde entónces cada obrero en su puesto ; la abeja en su colmena, la hormiga en sus antros, el águila en sus cumbres. La pluralidad de las investigaciones no puede ya refundirse en un solo cerebro desde el momento en que se han ensanchado los horizontes de la idea, y el hombre ha logrado penetrar en la atmósfera estelífera. Ya el genio no sube, surge; pero para surgir necesita de la base sólida que le han formado los obreros de lo pasado. Cualesquiera que sean en el porvenir los adelantos del espíritu humano, cuando en el curso de los siglos el conjunto del Cosmos aparezca bajo proporciones más definidas, Humboldt quedara siempre como una de las grandes estrellas en la via láctea del pensamiento.

Los libros pasan, los descubrimientos se modifican, las generaciones se suceden, la vida es tránsito, progreso la lucha. Pero ahí están la montañas inmutables, eternas. Son la imágen del pensamiento fundido y cristalizado á fuerza de concebir, de amar, de sufrir. Para nosotros, el Cósmos no es solo la naturaleza plástica y animada, el reino sideral, la planta, el mineral, el animal, el hombre, el conjunto armónico de los mundos ; sino tambien el arte, la ciencia, la parte moral del Sér, instrumentos del Arquitecto divino representados en el relieve del planeta como está la grandeza de Dios en la inmensidad de los espacios.

ORÍJENES HISTÓRICOS

LA NACION CARIBE

A JESUS M. MORALES MARCANO

No es en la dilatada hoya del Orinoco, ni en las rejiones que se extienden desde Paria hasta el Este de los Andes venezolanos, últimas estaciones del puelo caribe en los dias de su decadencia, donde debemos buscar el oríjen de la nacion belicosa que, durante muchos siglos de conquista y poderio, pasa de su pujante grandeza al más completo estado de barbarie.

Si heroica fué en su lucha horrible contra el hispano, cuando en

presencia de una fuerza superior que no conocia, batalla hasta el exterminio y se sepulta en las selvas á orillas de los grandes rios antes que rendirse al intruso conquistador; heroica y civilizadora ha sido en los pasados dias de América, cuando al impulso de las naciones de Anahuac, centro primitivo de la civilizacion americana, funda ciudades, conquista territorios, asiste al desarrollo y grandeza de los primeros pueblos del continente, á los cataclismos de la naturaleza física, y en sus conquistas y reveses, emigra al fin, cuando pueblos rivales en sus guerras sostenidas, anunciaron la hora de la decadencia azteca y el último dia del dilatado imperio de los Toltecas.

Con el orgullo de su oríjen, con las tradiciones de sus projenitores, europeos ó asiáticos, conservando su historia, la historia del primer hombre que funda la base de la civilizacion americana en el golfo de Méjico y en la península de la Florida, sus instintos guerreros lo acompañan en los dias de su infortunio, cuando en su emigracion de Norte á Sur, domina los nuevos pueblos que encuentra á su paso, y funda, destruye, incorpora á sus filas tribus pacíficas ó guerreras, y sigue adelante, para sepultarse en medio de las virtudes peculiares de su raza: el valor heroico, la fuerza de voluntad, el amor á la familia y hasta sus ideas supersticiosas y creencias cosmogónicas.

Los episodios bélicos de la conquista española, los horrores del martirio, la acechanza y astucia de los nuevos adalides, el fuego de los combates y hasta los nuevos soldados contra quienes tiene que luchar, nada lo arredra ni lo sorprende, por que él se ha nutrido en medio de los combates, y ha luchado contra la naturaleza y contra el hombre, y posee el instinto de su raza y la fuerza de los héroes. La antigüedad de su oríjen lo alienta, la justicia de sus derechos lo sostiene y, vencedor ó vencido, él no será el hombre salvaje, inculto, antropófago, sino el representante altivo de una civilizacion que se hunde: la última expresion de una historia que se pierde con todo su brillo en la noche de los tiempos.

En dos sentidos puede estudiarse el nombre caribe ó caraíbe: en su sentido primitivo, etimolójico, y en su sentido figurado. Para Rochefort, uno de los historiadores de las Antillas, caribe significa *guerrero*, y segun García (Oríjen de los Indios) caribe es corrupcion de caripllé que signica *batallador;* mientras que para Hornio el nombre se deriva de la voz fenicia Carep, que equivale á *batalla.*

La nacion caribe llamaba á sus hombres esforzados, valientes y

Calina, Carina. La nacion tuvo el nombre jenérico de Carina. Humboldt deriva la voz caribe, de Calina y de Caripano; y de Carina y Carlina se ha hecho Galibi, nombre dado á un pueblo de caribes de la Guayana, de estatura más pequeña que los habitantes del Carí. Los habitantes de las Antillas se llamaban en el idioma de los hombres Calinago y en el de las mujeres Calliponen; unos y otros caraíbes. El nombre indíjena de la isla Guadalupe fué Carucueira, y Cairi el de la Trinidad; mientras Colon bautizó la isla de Puerto Rico, la antigua Boriken, con el nombre de Carib.

Caribana fué el nombre que tuvo antiguamente la Guayana. Los llanos de Caracas se llamaron igualmente Caribana, lo mismo que uno de las puntas orientales del golfo de Darien, y en estos mismos lugares hubo una ciudad de caribes, que tenia el hombre de Carïai. En algunos mapas antiguos la América del Sur figuraba con el nombre de Terra de Careas. Estos Careas, dice Humboldt, son, fuera de duda, los habitantes de Caria, nombre que Colon habia escuchado en 1498, y que durante mucho tiempo se dió á una gran parte de la América.

Los brasileños llaman á sus magos y agoreros caraíbe, y de aquí el caraíbe de los franceses para significar los caribes.

Todos los pueblos de orígen caribe tienen la sílaba inicial car; así tenemos Cara, Carí, Coro que se llamó tambien Curiana; Cariaco, Carúpano, Carora, Caracas, Caroní, Caramari, Carima, Caripure, Caripe y Cariani, primer pueblo de Nicaragua que Colon descubrió en las costas de esta Nacion. Si del Norte seguimos háci el Sur, encontraremos todavía muchos mas nombres que revelan la estacion de la raza caribe en muchas de las rejiones del continente.

Cualesquiera que sean los cambios que sufra la palabra caribe en las repetidas excursiones de esta raza, desde el Norte al Sur de América, es lo cierto que ella no expresa desde su oríjen, sino una nacion de hombres esbeltos y valerosos, que conquistan, destruyen y funden en su pueblo cuantas nacionalidades encuentran á su paso.

El estudio de los pueblos americanos revela que los caribes y guaranis tienen muchos puntos de semejanza, pareciendo derivarse de un mismo oríjen. Guaraní, segun Ruiz (Vocabulario de la lengua guaraní) equivale á *guerra.* Guarani-ara, *guerrero.* De aquí los derivados caribe, carina, calibi; lo que parece indicar que el oríjen de la voz es el mismo en dos grandes pueblos, y que en uno y en otro significan hombres de guerra, esforzados y valientes. Todo esto recuerda, segun D'Orbigni, la voz *war*, guerra, así como la mayor

parte de las voces jermanas que se derivan de ella. Por otra parte, la voz caribe parece tener el mismo oríjen que la palabra *cara* de los Turcomanos, que significa bello, fuerte, poderoso, excelente etc., segun Brasseur de Bourbourg.

Hai otro oríjen de la voz caribe y es *caníbal*, la cual tiene un significado más ó menos semejante á los que acabamos de indicar. Caníbales, segun Herrera (Décadas) significa *hombres valientes* y se deriva del púnico que quiere decir *señores graciosos*. Annibal significa en cartajinés *presumido*, gracioso, y de este nombre, dado á la familia de uno de los héroes de la antigüedad deduce Herrera que pado derivarse la voz caníbal. Pero Torquemada, queriendo significar que los caribes fueron antropófagos, da á la palabra otra acepcion. Segun este historiador, caribe viene de Carich que quiere decir *occursus ignis*, llama de fuego, que lo destruye todo por donde pasa.« En verdad, dice el historiador, el caribe se come los hombres y los mata y los roba, y se despuebla la tierra por amor á ellos, y todo lo destruye y abrasa. » Este oríjen parece forzado.

Colon, admirado de los hechos de los caribes en las Antillas, los llama calíbales, en su carta á los Reyes católicos. Si su intencion no fué calificarlos de antropófagos, puede creerse que quiso significar, extranjeros vigorosos y valientes, que es la acepcion que da Herrera á la voz caníbales ó calíbales.

Debemos, pues, conjeturar, por el estudio que acabamos de hacer del vocablo indijena, que con los nombres de caribes y caníbales se ha querido significar el valor, la fuerza y la superioridad del espíritu en una de las principales razas del Nuevo Mundo. Esta es tambien la opinion de Humboldt.

No debe confundirse el acto relijioso que obligaba á los caribes y á otros pueblos de América á comer carne humana en ciertos y determinados casos, con la carnicerias ejecutadas, á sangre fria y con espíritu de venganza por los Apalaches, tribu caribe que se desprende de la Florida, poco tiempo antes de la conquista española, y se apodera del archipiélago antillano. Si esta fué una ceremonia conexionada con sus creencias en ocasiones mui solemnes, ella no puede, por sí sola caracterizar á una nacion que tuvo por teatro de sus conquistas casi un continente. Los caribes que habitaron las llanuras entre el bajo Orinoco, Rio Branco, Esequibo y las fuentes del Oyapoc, en los dias de Humboldt, veian con horror la costumbre de comerse á sus enemigos. Los misioneros revelaron al sabio viajero, que los caribes era quizá el pueblo menos antropófago del

Esta opinion es tanto más verídica, cuanto los Caripores, pueblo salvaje caribe situado al Norte del Amazonas, era, segun Alcedo, un pueblo de costumbres virtuosas y pacíficas. Circundado de naciones torpes y crueles, supo conservar sus instintos naturales, su viveza, valentía y liberalidad, su trato honesto y afable, y sobre todo, su estima de la honra, su amor á la justicia y á la verdad, y su odio al engaño; acopio de virtudes que los hacia aparecer como los indios mas cultos de todo el continente americano.

Por otra parte, el vicio de la antropofajía no ha sido, en ninguna época de la historia, pecular á los habitantes del Nuevo Mundo; la tuvieron los ejipcios, la tienen actualmente muchas islas del Pacífico con poblaciones orijinarias del Asia, y fué importada en las naciones de Méjico por los pueblos del Norte de Europa. Los antiguos pobladores de la Gran Bretaña se llamaban, segun refiere Strabon, *comedores de hombres;* y los santos padres hablan de este vicio abominable que tenian muchos de los primitivos pueblos de Europa. La antropofajía es, por lo tanto, una de las importaciones que hicieron en América los primeros descubridores del Nuevo Mundo.

¡Cuántos males enjendró el fatal concepto de España, de suponer antropófagos á todos los habitantes de América! ¡y cuántas desgracias se hubieran evitado si una fatal política llevada á término de una manera sistemática, no hubiera hecho de cada indio un esclavo y del esclavo una bestia! Cuando las mujeres de los caribes antillanos asisten á la carnicería de sus maridos y ven á sus hijos y jefes marcados con un hierro de ignominia, se levantan en cuerpo, se hacen guerreras y vengan con sangre española la muerte de sus caciques. Refiere Martyr de Anghiera que, al contemplar los españoles aquellas heroínas del sacrificio, desesperadas, radiantes, y con el arma vengadora en sus manos, aparecian ante los soldados de la conquista como pueblos de altivas Amazonas.

La civilizacion á que llegó la raza caribe, su orijen, sus monumentos en los siglos que precedieron al descubrimiento de América, sus instituciones, sus leyes civiles, el órden doméstico, que se conserva todavia hoi, á pesar de haber caido en el salvajismo, todo revela un gran pueblo acostumbrado á los hábitos sociales ó á las tendencias civilizadoras.

Mucho antes de la conquista, ya la raza caribe, á lo menos en un gran número de tribus, había llegado á los últimos dias de su decadencia. Sus continuas conquistas, sus guerras sostenidas, sus alian-

zas y rompimientos, todo contribuyó á ir haciendo perder á los antiguos Toltecas, la raza Nahuatl su célebro poderío.

No nos ocuparemos en esta raza Nahuatl de donde se orijinan los caribes, en su llegada á Méjico, ni en su historia, ni en sus hechos, ni en sus mitos y tradiciones, ni en su triunfo sobre Xibalba, que para eso están las crónicas inmortales de los historiadores de Méjico, eu los dias anteriores á la conquista española. Sea por el cansancio y los reveses, ó por causas físicas, como la irrupcion de los lagos mejicanos, las erupciones volcánicas que sorprenden poblaciones enteras y las remueven de uno á otro extremo, es lo cierto que la raza Nahuatl, despues de sus conquistas repetidas, emigra hácia el Sur del continente en solicitud de nuevas tierras y de nuevas naciones que serán sus aliadas ó sucumbirán al empuje de una emigracion poderosa, que, cual torrente, inunda las llanuras y los valles de la América central.

Cuando la antigua civilizacion desaparece, y no quedan de aquella raza sino su valor esforzado, su arrogancia y los restos de su primitivo órden social; entonces se hace nómada para seguir con sus virtudes guerreras y con su sed de conquista. Así encontraron los españoles la nacion caribe; y la primera impresion que recibieron debió de ser desfavorable, al contemplar tribus numerosas en el más deplorable estado de barbarie, al lado de otras que habian podido conservar algunos restos de su antiguo adelanto. Sin tiempo para estudiar los monumentos de lo pasado, los soldados de la conquista creyeron que debian destruir aquellos hombres que al Norte de la América del Sur y en el archipiélago antillano se defendieron hasta sucumbir, sepultando consigo todos los recuerdos de su perdida grandeza. Por eso hemos asentado al principiar estas pájinas, que para estudiar la nacion caribe no debemos fijarnos en los sitios de Venezuela que actualmente ella ocupa, sino remontarnos á los primitivos dias de la nacion Tolteca, en sus luchas sangrientas y en sus emigraciones hácia el Sur, en los siglos que siguieron al cristianismo, hasta la llegada des los españoles.

« De todas las naciones antropófagas de América, ha dicho Brasseur, los caribes son, sin disputa, aquellos que, despues de la conquista, han llamado más la atencion de la ciencia. » Este autor, despues de haber estudiado de una manera completa todas las rejiones de la América central y de Méjico, así como los manuscritos que no conocieron sus predecesores, fija la cuna de la raza caribe en las rejiones de Nuevo Méjico, à orillas del Rio Bravo del Norte.

das, casas ciclópeas á manera de fortalezas, revelan que los antiguos moradores de aquellas comarcas habian llegado á un grado de civilizacion notable. Y sin embargo de tanta grandeza, aquella raza era la última expresion de un pueblo lleno de esplendor; eran las reliquias de la nacion Tolteca ó Nahuatl que habia fundado en épocas mui remotas, las ciudades májieas cuyas ruinas se levantan hoi á impulso de la ciencia moderna. Los monumentos encontrados á orillas del Gila y del Yaniqní, atestiguan este pasado poderío que ha desaparecido con sus hombres y obras en la noche del tiempo. Al Sur continuaba aquella antigua civilizacion en la Baja California y en los estados de Sonora y Chihuahua. De manera que la raza Nahuatl, antes de principiar su emigracion hácia el istmo de Panamá, habia pasado con toda su grandeza del este al oeste de Méjico. Ruinas de iglesias católicas interpoladas con las ruinas indíjenas revelan por otra parte, que los primeros Españoles que habitaron á orillas del mar Bermejo, conocieron los despojos, y pasaron por ellos sin ocuparse en el exámen cronólojico que su estudio revela. Indios de pequeña talla mezclados con otros de formas atléticas se encuentran todavía en estas rejiones, osario de antiguas ciudades; y segun un escritor moderno, Emory, pueden compararse á las razas más bellas y puras de Europa.

Pero no todas las tribus de la raza Tolteca, padre de la raza caribe, en su cuna primitiva, llegaron al mismo grado de civilizacion. Había entre aquellos hombres una mezcla de grandeza y de barbarie, y fueron sólo las tribus degradadas las que aceptaron desde luego, el abominable uso de la carne humana, de una manera sistemática.

Para fines del siglo XII, puede decirse, que ya el segundo imperio de los Toltecas, habia llegado á su ocaso, y que las diversas tribus de estos hombres primitivos de América, sin centro de gobierno, sin elementos conservadores la mayor parte, iban á aceptar la vida nómade, y á emprender nuevas conquistas. Entonces es cuando á las emigraciones hácia Nuevo Méjico y California, siguen otras hácia el istmo de Darien y á las dilatadas rejiones de Venezuela y del resto de América. En su tránsito tropiezan con nuevos pueblos y naciones que les imposibilitan el paso ó son absorvidos por ellos. La retirada entonces se transforma en una nueva conquista, en la cual los rasgos de una gran nacion aparecen sombreados por hechos bárbaros y feroces. Llámense los Nahuas, Toltecas ú Olmecas, Dirias ó Chorotecas; vayan solos ó acompañados de pueblos rivales, vencedores ó vencidos, es lo cierto que ellos son los fundadores de colonias y ciudades mejicanas en la América del Centro, á orillas del

Pacíficos y las que en su curso siempre al Sur llegan al istmo de Panamá dejando por todas partes, en sus estaciones, mas ó menos dilatadas, monumentos, esculturas é inscripciones, restos de su pasado esplendor. Una parte sigue entonces á la costa occidental de Nueva Granada, mientras el resto invade las costas del norte del continente, y penetra en las tierras, y se apodera del Orinoco y del golfo de Paria, mientras los caribes de la Florida penetraban en el mar antillano.

Cualquiera que sea el estado de barbarie que se atribuya á las tribus caribes que se apoderaron de las Antillas, es lo cierto que ellas se distinguian de todos las que penetraron en el continente; y si en las primeras, el antiguo rito de comer carne humana habia dejenerado, haciéndoles aparecer como hordas de bestias salvajes, las tribus que poblaron á Venezuela, segun Herrera y otros historiadores, estaban al nivel de las naciones de Nicaragua y de Cundinamarca. No podemos, por lo tanto, ver en el caribe actual de Venezuela sino el último representante de la raza Nahuatl, en su célebre emigracion de las rejiones de Méjico hasta los confines del continente.

Hé aquí el punto histórico sobre el cual es necesario fijar la atencion. Los caribes conquistadores de las Antillas, no son los caribes civilizadores del continente. Cuando los unos infunden el espanto y se hacen temibles y odiosos, los otros se asimilan las poblaciones que encuentran; mientras los unos se confunden con la bestia y pierden hasta el recuerdo de sus projenitores y los otros son los representantes de un órden establecido y de tradiciones que se han sucedido en el curso de los siglos. « Por inferior que nos parezca hoi la condicion de los caribes, ha dicho Humboldt, las relaciones de los primeros conquistadores nos hacen ver en esta nacion ambiciosa é intelijente los restos de vastas y sábias instituciones. » Todos los cronistas españoles y todos los etnólogos que se han ocupado en la raza caribe han opinado de la misma manera, y todos concuerdan igualmente en que la mayor parte de las tribus del litoral desde Cartajena hasta Paria, revelaron ser los descendientes de una gran nacion, el *Pueblo* guerrero del continente americano. No así los que conquistaron las Antillas, á los cuales podemos considerar como tribus dejeneradas de los caribes primitivos.

Caribes fueron las tribus que remontaron el Magdalena y se confundieron con la nacion Muizca en el antiguo imperio de los Chibchas; caribes los que después de haber seguido las costas del

lidad quichua : allí encontraron las tradiciones de sus projenitores, los Toltecas, y allí la historia de aquel Cara, de orjíen Nahuatl, quien en remotas épocas conquistó las islas del Lago de Titicaca y dominó á la civilizacion de los Incás; caribes las tribus que siguieron hasta las dilatadas rejiones del Amazonas, donde pueblos numerosos, (la nacion Guaraní) que debia revelarle, por sus tradiciones, costumbres, valor, ritos y ceremonias, que ambos tenian igual oríjen, y que por lo tanto debian vivir hermanados; y caribes, finalmente, los restos gloriosos que despues de luchas sostenidas, no pudieron los misioneros someter á una civilizacion que tenia por base la concentracion de pueblos diferentes, y los que conservando los jirones de una civilizacion orijinaria, se han sepultado á orillas del Orinoco y en los bosques y mesas de las provincias litorales de Venezuela.

Ahí están, aguerridos, esbeltos, industriosos y ájiles, como los únicos representantes de un pueblo que sostuvo su nacionalidad, su patria, su hogar y su relijion, y que lleva en su frente pensadora y en su ademan guerrero el timbre de su oríjen.

Por donde quiera que pasaron las tribus caribes, han dejado un recuerdo de su historia. En las Antillas, en Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, y hasta en Chile abundan los nombres jeográficos de oríjen caribe, si como aseguran Humboldt y los cronistas, todos los vocablos que tienen las sílabas *car*, *cara*, *carí*, *calí* indican las estaciones de aquel pueblo. La abundancia de estos nombres no se encuentra sino desde Nicaragua y el Istmo de Panamá hácia el Sur; y por lo que toca á Méjico, que fué el teatro de la raza nahuatl, apenas tropezamos con uno que otro nombre jeográfico que principia con car. Brasseur de Bourbourg cree que la voz caribe, en un sentido metafórico, significa el hombre por excelencia; así como la voz, *nahuatl* en el Norte y *cara* en el Sur, no fueron en su oríjen sino títulos de honor que se discernian á los jefes que se habian distinguido por alguna accion brillante.

De manera, que la raza nahuatl irradiando de Norte á Sur, después de haber representado un gran papel en la historia fabulosa y heroica del Anahuac, conquista, puede decirse así, muchos pueblos de la América del Sur, y les impone sus creencias, sus usos, y aún su ardor bélico. Los caribes decian á los conquistadores españoles que ellos descendian del Norte y que su oríjen se remontaba hasta las primitivas naciones que se establecieron en el golfo de Méjico. Las esculturas y figuras simbólicas encontradas en el bajo Orinoco, atestiguan la existencia, ahora siglos, de pueblos diferentes por su

cultura social y moral de los que actualmente habitan en esas soledades. A pesar de la accion deprimente del tiempo sobre pueblos, que no están en contacto permanente con la civilizacion moderna, el caribe actual conserva el obedecimiento á las leyes de su tribu, una tendencia á sus antiguos hábitos nacionales, la iniciacion guerrera, la gallardía, el espíritu de empresa, cierta independencia llena de noble orgullo, y hasta el sacrificio de sus semejantes y la antropofajía, culto relijioso que hereda de sus antepasados y que realiza, no en obedecimiento á instintos feroces, sino á supersticiones que sabe que se practican desde tiempo inmemorial.

¿En qué lugar de América es donde la nacion caribe toma el nombre que lleva? ¿Lo tiene desde su oríjen ó es debido á algun incidente casual en la historia de los nahuatls ó de alguna de las naciones de la América del Norte, emparentada con estos? Rochefort, apoyado en la relacion de viajeros verídicos y observadores, nos asegura que la cuna de los caribes estuvo al Norte de la Florida, en el golfo de Méjico. El nombre que llevaron en remotos tiempos, fué el de Cosachites, vecinos de los Apalaches al Oeste del Mississipí.

Un dia en la historia de las naciones de la Florida, los Cosachites, emprendedores y atrevidos, se hacen conquistadores y acometen el territorio de los Apalaches, nacion culta y adelantada; y sin preverlo, se encuentran en el centro de su territorio con las tribus invasoras, en la provincia de Amana. Las hostilidades principian al instante; pero deseando los Apalaches conservar en su nacion aquellos hombres valerosos, les hacen proposiciones de paz, y conceden á los nuevos huéspedes la provincia de Amana. Los Apalaches bautizaron entónces á sus nuevos huespedes con el nombre de caribes, que en su lengua significa *jente agregada que llega sin aguardarse, extranjeros, hombres fuertes y valientes.*

El nombre orijinario de Amana se conserva todavia en un antiguo poblado de la mesa de Guanipa del Estado Maturin en Venezuela, y en uno de los rios que se desprenden de la cordillera del Bergantin y desemboca en el Guarapiche, como queriendo recordar que los antiguos pobladóres de la hoya antillana tienen un mismo orijen.

Pero los Apalaches no lograron á pesar de sus esfuerzos, fundir en su nacionalidad á los caribes, enemigos de toda innovacion que no estuviera de acuerdo con sus tradiciones y usos : así fué que, rotas las hostilidades, fueron al fin vencidos teniendo que emigrar á las antillas las tribus caribes que no aceptaron quedarse en el terri-

¿Pueden considerarse como contemporáneos, los caribes de las Antillas de los caribes que habitaban en el continente en los dias de la conquista española? Para nosotros todos tienen un oríjen primitivo; las rejiones apaláchicas á orillas del Mississipí; pero concedemos màs antigüedad y mas mérito á los caribes del continente. Los indios ignorantes de las Antillas aseguraban á los españoles que ellos habian poblado las costas de Paria y del Orinoco; pero la historia revela que esto es inexacto y que cuando ellos se apoderaron de los pueblos antillanos, ya los calibis, como ellos llamaban á los caribes de Venezuela, se habian enseñoreado de todos las costas venezolanas. Por otra parte, los indios del continente, si es cierto que tenian con los de las Antillas muchos puntos de semejanza, como descendientes de una misma patria, revelaban una civilizacion más antigua é intelijencia mas desarrollada. Los unos representaban los restos de un gran pueblo, cuyas leyes se conservaban casi intactas; los otros, una fraccion intransijente, sin tendencias civilizadoras y sin costumbres sociales.

Las tribus nahuas que se establecieron en Sonora, Chihuahua, Nuevo Méjico y golfo de California, eran oriundas de los nahuas primitivos que se establecieron en la Florida, el paraíso de Colon. Mas después, los toltecas en sus irupciones hácia el Este penetraron en la misma Florida dejando por todas partes los recuerdos de su grandeza. De manera que las tribus apaláchicas ó caribes que establecieron una corriente de emigracion entre las rejiones del Mississipí y el Norte y Oeste del rio Gila, tuvieron que llevar á estos lugares el adelanto de sus projenitores y su espíritu absorbente, para seguir de aquí mucho tiempo antes de la conquista española, á la costa occidental de San Salvador, Nicaragua, y costas de la América del Sur. Por esto Brasseur de Bourbourg deriva los caribes de los nahuas de Nuevo Méjico y de la Florida.

Al considerar la grandeza que tuvo esta nacion caribe en sus primeras épocas, se nos ocurre preguntar ¿no habrá influido ella en la historia de nuestros pueblos? Despues de tres síglos en que la raza indíjena se ha mezclado con todas las razas importadas en el territorio de Venezuela ¿habrá el jérmen caribe contribuido al desarrollo ó atraso de nuestros pueblos? Al recordar que durante la guerra magna, indíjenas puros ó mezclados prestaron importantes servicios, ya en las filas españolas ya en las patrióticas: al ver como la misma raza ya pura ó mezclada, ha sido actor importante en nuestras guerras civiles y ha luchado y ha sufrido las penalidades que enjendran el hambre, el clima, las privaciones, los reveses y el

infortunio, nos parece encontrar en nuestro pueblo mucho de aquel Pueblo guerrero el primero de América y el más absorvente, altivo y amable de todos. Los episodios de la gran revolucion, por nuestra parte, fueron una repeticion de los episodios indíjenas de la conquista : encarnizada fué la lucha en ambas épocas; y si en la primera el estandarte de Castilla ondeó sobre las más elevadas cimas de los Andes, tocó sólo á nuestros pueblos, en los dias de la emancipacion americaua, arrebatarlo, como para vengar los horrores de una conquista bárbara, y ahuyentar con la faja de Iris las sombras de una noche de siglos.

EL ELEMENTO VASCO EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

Offrenda de la Universidad de Caráccas al Libertador, en le dia de la inauguracion de su estatua ecuestre, 7 de Noviembre de 1874.

AL ILMO. SR. D.r MIGUEL RODRIGUEZ FERRER (1)
Distinguido publicista español, autor de la obra titulada *Los Vascongados.*

La lectura de la interesante obra que acabais de publicar sobre los VASCONGADOS, me ha inspirado estas líneas que tengo la honra de otreceros. Si al hablar en aquella de los vascongados que se distinguieron en América, habeis olvidado el influjo que ellos tuvieron en Venezuela, y cuanto debe esta á los descendientes del pueblo rei, aquí están estas líneas que pueden quizá servir de apéndice á vuestro libro.

Ninguna ocasion mas propicia para publicar mi ensayo histórico que este solemne dia del 7 de Noviembre, en que Venezuela celebra las glorias del Libertador de América y en que el hombre ilustre que rige actualmente los destinos de la Patria (2), al interpretar fielmente el gran deseo de los pueblos, obsequia á la ciudad de Carácas con la estatua ecuestre del mas grande de sus hijos.

(1) El Exmo, señor Don Miguel Rodriguez Ferrer, uno de los mas connotados publicistas de Madrid, me favoreció con la seguiente contestacion que fué publicada en varias revistas de Europa, y que tengo á honra insertar al pié de esta dedicatoria

Dignaos señor aceptar este trabajo histórico que os presento con todo el sentimiento de mi mas distinguida consideracion.

ARISTIDES ROJAS.

Carácas, Noviembre de 1874.

" Señor D. Aristides Rójas.

Madrid, 24 de enero de 1875.

Con la sorpresa del agrado, y tambien con la de la honra, he recibido, por conducto de los señores Dr. D. y J. y P. V. el precioso opúsculo que U. ha publicado en Carácas cual ofrenda de esa Universidad para cierta fiesta nacional. Lo he leido con afan y pronto he visto cómo sobresalen en él, no sólo sus conocimientos históricos sino una crítica tan reposada y serena (no comun en semejantes escritos), por todo lo que me apresuro á tributarle el mérito de su justicia y el abandono de su pasion.

U. hace la apoteósis de su Libertador el general Bolivar, y al evocar tristísimos y ya pasados sucesos (entre otros altos y gloriosos para una y otra patria,) U. es bastante imparcial para enaltecer el espiritu de la colectividad en una y otra parte sin dejar por eso de disminuir la ferocidad de los unos ó de deprimir la lealtad de los otros en ambas pues, como individualidades, no pueden eclipsar nunca el pasado y el presente de todo carácter verdaderamente nacional.

Igual criterio tiene U. al ocuparse, del objeto principal de su trabajo más filosófico que político. Titula U. al mismo *El elemento vasco en la historia de Venezuela*, y asegura U. en sus páginas, que ha podido inspirárselas la lectura de mi humilde libro *Los Vascongados*. U., en efecto, agrega al catàlogo de los que yo nombro y que más se han distinguido en las Américas en general, los que yo debía ignorar de cada provincia en particular, y U. saca á luz los que tanto influjo tuvieron en esa de Venezuela, para que puedan servir de apéndice á mi libro. El pensamiento está realizado : mi gratitud es la que le falta, y yo se la envio á U. como autor de mi pobre libro, y lo que es más, en nombre de los provinciales para los que une U. sus alabanzas á las mias.

Bajo el primer aspecto, ya podrá usted comprender lo profundamente que le quedo reconocido por el honor que me ha dispensado con su dedicatoria, y paso al segundo, como objetivo principal de su erudito trabajo.

U. proclama en sus páginas la influencia moral que han tenido los vascos en esa su particular patria, como hombres de moralidad y de trabajo. Pero al reconocerlo así, lógico es admitir tambien la no ménos santa que tuvo esta Metrópoli con tales hijos y los demás de sus provincias para roturar esos desiertos, para cultivar esos campos, multiplicar esos pueblos, levantar sus monumentos civiles y religiosos, y enviar exploradores españoles que, como U. mismo dice, « debian servir de sólida base á las elucubraciones del gran Humboldt. » ¿ Qué más se puede pedir, siquiera sea tratada esta influencia por otros, que no tienen su elegante pluma, de oscura y de fanática? ¿ Ni como negar que si sus compatricios conquistaron con gloria los derechos del porvenir desde su propia casa, la Metrópoli no defendia con ménos heroicidad, á tantos míles de leguas de la suya, aquel en que estaba en posesion y al que tenian que permanecer fieles, por haber enaltecido sus títulos en más de tres siglos con su arrojo, con sus fatigas, con su sangre y sus tesoros, cristianizando primero, civilizando despues, y llevando más tarde hasta los más reconditos confines de ese continente las ciencas y los instrumentos de la moderna civilizacion?

U. mismo, señor, acaba de dar á la república de las letras el testimonio más desinteresado de este pasado histórico en su otro bellísimo escrito, que recibí igualmente con gran reconocimiento, al que U. titula *Recuerdos de Humboldt*. En este trabajo, en el que intercala U. preciosas cartas de este sábio, está la que escribió á esa vuestra ciudad (á quien él tanto distinguia) cuando le pidió científicos operarios para difundir ciertos estudios contestándole con la que lleva la fecha de 18 de Enero de 1800 diríjida al Dr. José Antonio Montenegro, y no fueron estranjeros, por cierto, sino españoles, los que Humboldt le propuso, nombrándole los profesores Proust, Fernandez y D. Juan Manuel de Areyula, como tres hombres de primer rango en la ciencia química.

Mas volviendo á sus últimas páginas sobre el elemento vasco, U. en ellas lo proclama como uno de los principales que se destacan entre las primeras familias que formaron la historia de esa colonia, en la qne desempeñaron los más altos destinos y contribuyeron con sus luces é intereses al adelanto y progreso material de esas poblaciones, fundando puertos, abriendo caminos, y rechazando al invasor extranjero y U., con su brillante pluma, enriquece y comprueba lo que yo he dicho con la endeble mia á favor de la influencia que ha tenido el elemento vasco en las diversas partes de esas tierras.

interior de la familia y expone la alta moralidad que á los vascongados que U. nombra distinguia, y de cuyos apellidos forma U. una interesante lista con la traduccion y etimologia de sus vocables euskaros, de no poco valor por cierto para esta literatura, para mi libro y para su pátrio suelo. U. lo ha conocido como yo. El mundo de la civilizacion se disuelve desde que no se reconoce en la pátria la entitad de la familia y su interno y sagrado culto. Los propios Estados Unidos, con toda su vital riqueza, tienen ya esta llaga precursora tal vez de un brazo militar primero y de un fraccionamiento despues. U., en fin, confirma en su opúsculo las observaciones todas de mi libro y con su imaginacion atractiva, bien pinta U. la mision que en ese pais ha tenido el vasco en el trono de su hogar y de sus costumbres.

Pero U. no sólo es pintor, sino que es hermano y filósofo justo; y cuando U. hace descender al Libertador Bolívar del elemento vasco, U, dice, y dice bien, que este genio de América es tambien gloria de España, porque al calor de la colonia se desarrolló su espíritu y al calor de la colonia trabajaron sus projenitores, y porque su aparicion en los campos de la idea no fué un incidente del momento, sino una de esas sintesis de la historia en sus relaciones necesarias y armónicas; y por que habria sido mengua para esa nacionalidad haberse entregado al estranjero haciendo desaparecer costumbres, lengua y raza. Con elevacion U. razona.

Nada más debo agregarle sobre su carta y brillantes páginas. Tan pronto como yo concluya las que hace tiempo borroneo sobre Cuba, entre les cargas de mi personalidad que no me han dejado reposo yo tendré el honor de poner en manos de los señores D. J. y P. V. uno de sus primeros ejemplares, si llega á publicarse, no como pago, sino como prueba de la alta distincion con qüe queda de U. su más A. S. S. Q. B. S. M. — *Miguel Rodriguez Ferrer.*

Hai un pueblo cuya historia remonta á la noche de los tiempos; cuyos hábitos, tradiciones y lenguaje no se han perdido al traves de los cataclismos humanos; cuya nacionalidad, como un fuero de los antiguos privilegios, se ha conservado en el trascurso de los siglos, despues de luchas sangrientas y de episodios sublimes que los anales del mundo registran, como los puros blasones de la raza primi-

tiva que pobló en remotas épocas el suelo ibero. — Ese pueblo es el vasco.

Indómito, guerrero, y generoso y altivo, con sus tradiciones seculares, con sus costumbres austeras, con sus luchas escritas con la sangre de sus hijos en las rocas de sus montañas, él representa en todos los tiempos de la historia, á la luz ó á la sombra, la nacionalidad por excelencia, la independencia sin trabas, el espíritu de la libertad civil y de la voluntad popular.

Al levantarse los Pirineos, límite de los dos pueblos á quienes por muchos años debia pertenecer el imperio del mundo, formóse el golfo cantábrico, donde el océano Atlántico está rechazado por una masa de rocas que se opone desde entónces á la conquista de las aguas. La naturaleza parece que destinaba esta region inaccesible poblada de picos almenados, de riscos y sitios escondidos, para último baluarte de la raza oriental que, en sus escursiones al Oeste, debia poblar, en los primitivos dias de la historia del hombre, el suelo ibero. En aquel baluarte de trincheras inabordables debia reposar el vasco indómito despues de su peregrinacion de siglos, para fundar los gérmenes de esa civilizacion única que se conserva aún á pesar de la labor de los siglos.

¿ Cuál es la cuna de ese pueblo sin mezcla que ha resistido á la accion absorbente del tiempo, que domina la nacion española, que combate desde su orígen, y que altanero levanta su erguida frente á la altura de sus Pirineos para decir á cada generacion que viene: — « Soi tan antiguo como el mundo »? Buscadlo en las regiones del Cáucaso donde vivieron los antiguos iberos del Asia; seguidlo en sus escursiones de Este á Oeste en las regiones de Europa y contempladlo finalmente en los declives del Pirineo occidental á orillas del mar cantábrico, su última estacion. Ahí está, despues de haber rechazado el yugo de Cartago y de Roma. Cuando Pompeyo lo somete en parte y Augusto lo abandona; cuando la Europa sucumbe á la ciudad del Tíber, el vasco se inclina aparentemente ante el vencedor, como para rendir su homenaje á la gloria. Lucha mas despues con el celta, el visigodo y el sarraceno, y orgulloso de sus triunfos transmonta sus cordilleras y se establece en el antiguo pais de Ausai para fundar la Gascuña francesa y dominar pueblos estranjeros. Desde entónces, está solo, incrustado en el suelo de España, é independiente y libre, porque antes que español el vasco es vasco. Cuando llega el derrumbo de los antiguos privilegios y la pluralidad de los reyes

reino de la España caballeresca se hunde en el polvo con sus fueros, solo el vasco, teniendo sus montañas por broquel y el océano inmenso que le pertenece por campo de sus conquistas, se pone de pié para conservar en toda su plenitud su historia pasada. — « Debeis saber que nosotros datamos de mil años atrás » decia un Montmorency á uno de los vascos. — « Y nosotros, respondió el vasco, nosotros no datamos. »

Pero lo que mas sorprende, no es tanto su amor á la libertad, su fiereza, su carácter, como su lengua que ha podido conservar despues de tantos siglos. Con raices semejantes en todos los pueblos de uno á otro estremo de la tierra, la lengua vasca es única; y derívese de las lenguas célticas, de las tártaras ó de las fenicias; ella es el tormento de los etnólogos que aún no han podido descifrar el enigma. La lengua vasca, como el pueblo que la habla, parece ser un elemento estranjero en el suelo de España.

El vasco es la nacionalidad triunfante: es el Araucano de los Pirineos, siempre vigilante, siempre atento al rugido de la tempestad. No hai pueblo, no hai roca, no hai árbol que no haya sido testigo de sus proezas desde las mas remotas épocas. Diez y nueve siglos han pasado, y ahí está como atalaya del mar cantábrico, inmutable, sereno y temible en su lucha, si vé en peligro su nacionalidad y sus fueros, que él está dispuesto á sostener á costa de la sangre de sus hijos. ¿ Quién nos contara la historia de aquella madre que prefiere sacrificar á su hijo ántes que dejarle prisionero en las garras del romano? ¿ Quién nos contara la historia de aquel padre que ordena la muerte de uno de sus hijos para salvar á sus progenitores encadenados? Cuando en Aljubarrota el Rei Don Juan se vé cercado de enemigos y en vísperas de sucumbir, un vasco se apea del caballo que monta y se lo presenta al soberano para que escape, miéntras que él, poniéndose de blanco á los enemigos y ofreciendose como víctima, salva con su vida la del monarca.

¡ Cómo podríamos multiplicar los ejemblos del heroismo patrio y de la abnegacion sublime de este pueblo rei, para quien su independencia es su talisman y su gloria!

Cuando suena la trompeta guerrera y el estandarte de Castilla flamea en las altas cimas, todas las aldeas echan á vuelo sus campanas, y como hilos telegráficos, el sonido va anunciando de pueblo en pueblo la hora del peligro. Entónces las familias se aprestan al combate, estremécense las montañas y vénse desfilar, por los collados inaccessibles, legiones humanas que solicitan el sacrificio; el

movimiento bélico es entónces la vida de esos pueblos del mar cantábrico, y los apóstoles de la nueva cruzada, como los antiguos vascos reunidos bajo la sombra del viejo árbol de Guernica, evocan los recuerdos de la pasado y alientan con su ejemplo la falanje jóven que deja el arado por los arreos del militar.

¿ Quién ayudará á los nuevos combatientes? ¿ quién los socorrerá en sus horas de peligro? Están solos; pero tienen por escudo lo pasado de sus progenitores, por divisa su nacionalidad y por retirada sus montañas. La memoria no los abandona, y al registrar las páginas inmortales de España recordarán que el vasco pertenece á todas las glorias y á todos los lugares. Recordaran que estuvo en las Navas de Tolosa, y en el Salado, y en Lepanto. Vasco es el que vence á Carlo Magno en Roncesvalles y vasco el que conduce la enseña gloriosa en el puente roto de Castilla. El vasco se encuentra en los muros de Gibraltar y en los de Granada; vasco, en fin, es el que hace prisionero á Francisco I en los muros de Pavía.

Sacadlo del campo de batalla, y lo encontrareis como el primer esplorador de la ballena en los mares de Groenlandia y de Terra Nova, y conocedor de todas los océanos. Dueños del mar cantábrico, fueron ellos los que inspiraron á Colon el descubrimiento de América, y cuando el célebre genoves guia su proa en direccion del Nuevo Mundo, vascos le acompañan. Bien merecian seguir en solicitud de América los dominadores de las olas, los roedores del mar, como los llama Michelet. Otro habria sido el destino de aquella *armada invencible* de Felipe II, si los almirantes vascos que la mandaban no hubieran sido retirados para confiarla á un almirante de Castilla. Cuentan que cuando éste, consternado y abatido, se presenta delante del monarca, « Duque, le dice el rei, yo os habia enviado á pelear contra los ingleses y no contra los elementos. »

El pueblo vasco ha dado hombres notables á todos los episodios de España y á todos los países del globo. Vascos hubo en el descubrimiento de América, y en las conquistas de España en Asia; vasco finalmente es aquel Sebastian de Elcano, el primero que da la vuelta al mundo. Compañero de Magallanes, á él solo estaba reservada la gloria de llevar en sus armas aquella divisa que le concedió el rei *Primum me circumdedisti.*—FUISTE EL PRIMERO QUE ME RODEASTE. Ninguna gloria mas completa para España, la primera en dar la vuelta al mundo que ella acababa de completar

América! Hemos escrito este nombre tan glorioso en toda época. ¡ Cuánta honra para España y cuánta honra para los vascos que tuvieron parte en la conquista y continuaron despues en la colonizacion del continente! No es solo en el Perú y en Méjico donde el vasco se inmortaliza con sus hechos. Existe tambien una hermosa seccion del continente, donde á las aventuras dramáticas se hermanan las ideas civilizadoras, donde numerosas familias de orígen vasco se conservan como herederas de grandes virtudes cívicas y privadas, y donde la mas pura gloria irradia sobre España de una manera admirable. — Nos referimos á Venezuela.

He aquí el tema de este estudio: — el elemento vasco en la historia de Venezuela, en nuestra conquista y en los dias de la colonia; la virtud austera en el corazon de nuestros hogares; el elemento vasco como heredero de los grandes hechos, contribuyendo á la emancipacion de Venezuela, á la celebridad de sus hombres, á la Independencia y sosten de la Patria y á la gloria inmortal del primero y mas grande de sus hijos.

Pero, antes de entrar en la parte sublime de este cuadro, antes de estudiar el elemento vasco en nuestras familias, principiaremos con la historia de aquel ser *legendario*, incomprensible, feroz, á quien la tradicion conoce con el nombre de El Tirano Aguirre, que aparece en América pocos años despues de la conquista. — Todo en la historia de este hombre original, sin religion y sin lei, que obedece á su voluntad inexorable y á sus instintos de hiena, le hace aparecer como el prototipo de los aventureros dramáticos de aquella época llena de episodios con que empieza la historia moderna del género humano.

Eran los dias en que el espíritu de conquista, despues del descubrimiento de América, apoderado de todos los ánimos, fraguaba nuevos paises que descubrir y nuevos seres que atar al carro de la insaciable codicia humana. Entre todas las fábulas inventadas entónces, ninguna mas halagueña y que inspirara mas ardor que la existencia del famoso Dorado con sus palacios fabricados del precioso metal. Fuese que los indígenas para internar sus enemigos inventaran historias maravillosas, ó que los jefes españoles, dueños de los tesoros que habian recibido de los caciques de Venezuela, quisieran indagar donde estaba la mina inagotable y escondida, norte de todas sus fatigas, es lo cierto que la epidemia se apoderó al fin de todos los aventureros, y que por todas partes se solicitaba

la tierra prometida de "El Dorado." La Guayana venezolana regada por uno de los tres ríos del continente, con sus numerosos tributarios, fué desde mui al principio el lugar designado como sitio de la ciudad de Manoa y el lago encantado de Parima. Fijábase el imperio de los Omaguas situado entre el Amazonas y el Orinoco, como el lugar de predileccion, y á este punto por lo tanto era a donde se dirijian las miradas de todos los conquistadores, aun de las regiones mas distantes.

Gobernaba en aquel tiempo al Perú (1557) el Virei Andres Hurtado de Mendoza, quien contagiado con la epidemia del oro, resolvió formar una espedicion para conquistar el pais de los Omaguas; y ya sea que quisiera deshacerse de un gran número de aventureros y hombres perdidos, resto de las conquistas de los Pizarros, que le servia de estorbo en su gobierno, ya que lleno de códicia quisiera premiar á uno de sus mas distinguidos tenientes, Pedro de Ursua, célebre ya por sus conquistas en la antigua Cundinamarca, la espedicion llegó á realizarse. Componíase la escuadra que debia seguir las aguas del Amazonas de varios bergantines con una tripulacion de cuatrocientos infantes y sesenta caballos, á las órdenes del futuro gobernador de los Omaguas y del Dorado, el famoso Ursua. Listo todo y en disposicion de hacerse á la vela, la espedicion zarpa del rio de los Motilones á fines de Setiembre de 1560. Favorable fué el tiempo y alentado aparecia el ánimo de los navegantes: larga y penosa debia ser por otra parte la travesía del gran rio, sobre todo para marinos bisoños y hombres ignorantes que por primera vez iban á contemplar este mar interior, este mediterráneo de agúa dulce, que desprendiéndose de los Andes ecuatoriales, corre hácia el Este, magestuoso y potente, para vencer el Océano; pero en pechos valerosos no cabe temor pueril cuando al espíritu de aventuras excita la sonrisa de la codicia siempre astuta y pérfida.

Un fatal elemento acompañaba á los espedicionarios, y era que entre ellos habia hombres turbulentos, corazones menguados, almas depravadas, acostumbradas al crímen y absorbidas por el crímen: fatal principio para poder conquistar países lejanos y poblados de inmensas muchedumbres que nunca perdieron el sentimiento innato de la nacionalidad. Ursúa no ignoraba nada de esto: pero confiado en su buena fortuna, creyó podia dominar el espíritu de revuelta que se opusiera á sus designios. Cuán léjos estaba de pensar que él seria la primera víctima de tan descabellados planes de conquista!

aguas del Amazonás, principiaron los motines, y sembró la zizaña sus granos, y el odio y la desobedienca obraron en oculto como sierpes escondidas que aguardan la hora de caer sobre su víctima.

Sobresalia entre la falanje de revoltosos un hombre de pequeña estatura llamado Lope de Aguirre. " Su persona fué siempre despreciable por ser mal encarado, flaco de carnes, gran hablador, bullicioso y charlatan; en compañía ninguno mas temerario, ni solo mas cobarde; de ánimo siempre inquieto, amigo de sediciones y alborotos. " (1) Así pinta el historiador de Venezuela á este mónstruo de la conquista, cuyos hechos no ha podido aún borrar de la memoria la accion del tiempo.

Era Aguirre natural de Oñate en la provincia de Guipuscoa, y aunque de noble origen é hijo de buenos padres, quiso su suerte que desde su llegada al Perú por los años de 1540, se dedicara á domar potros y mas despues á ser jefe de motines, por lo cual fué condenado á muerte, mas despues, desterrado, y últimamente conocido con el nombre de Aguirre el loco. Tal es el hombre que va á realizar uno de esos episodios legendarios y que logrará con su osadía y crueldades poner alarma en una gran parte del continente americano.

Dueño Aguirre de la voluntad y confianza de sus secuaces, despierta la ambicion de un tal Fernando de Guzman, á quien despues de hacerle cómplice en sus planes, promete un puesto de honor el dia del triunfo. Así obraba la ambicion, y no bien habian caminado como setecientas leguas, cuando Aguirre y sus cómplices matan una noche á puñaladas, en un pueblecillo de la provincia de Machijero, al valiente Ursúa, y á su teniente Várgas. En el espanto que sobrecoge á los buenos espedicionarios, á la vista de un crímen tan alevoso, Aguirre y los suyos se apoderan al instante del armamento y sin dar tiempo á los partidarios de Ursúa para reaccionarse, nombra en medio de la confusion á Fernando de Guzman como jefe de la espedicion quedando Aguirre como maestre de campo. En la ridicula esposicion que presentan los conjurados, de aquel hecho, Aguirre se firma " Lope de Aguirre, traidor." Desde aquel instante Aguirre es el jefe de la escuadra, domina á los soldados, manda, y todas las voluntades rendidas al capricho del osado aventurero, aguardan. Aguirre exita entónces á los espedicionarios á regarsar al Perú y conquistarlo de nuevo para elevar al

(1) PEDRO SIMON. — Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme. — 1627.

frente del vireinato á Fernando de Guzman; pero esto no es mas que una treta del tirano, para engañar á su primer cómplice, quien será á su turno otra de sus víctimas. Pasados algunos dias, á los tres meses de salida la espedicion, Aguirre ordena la muerte de ocho de sus compañeros, inclusive la esposa de uno de los espedicionarios y el cura de la armada; y no satisfecho aún con tanta sangre, ordena finalmente la muerte atroz de Fernando de Guzman, terminando de este modo la farsa con la cual se habia burlado de su cómplice.

¿ Qué idea, qué plan tiene este hombre feroz que con tanta facilidad ordena la muerte de los suyos y hácia dónde le conducirá su fatídica estrella? Testigo de aquellos crímenes atroces y sin voluntad para obrar, las tripulaciones aperecen como autómatas que obedecen al mas pequeño gesto del tirano; y este, orgulloso de sus triunfos y satisfecho como la hiena en su charca de sangre, bautiza la espedicion con el nombre de NACION MARAÑONA, lo que segun los historiadores de Venezuala, queria significar, las marañas de que se habia valido para realizar sus deseos. De aquí el nombre de Marañon dado al gran Amazónas, que habia visitado ántes de Aguirre el célebre Orellana.

Con la voluntad del hombre tenaz y osado sigue Aguirre el curso de las aguas: nada lo detiene; suyo es el campo, la victoria suya, y cuando en vísperas de abandonar las aguas del rio, una tempestad violenta viene á hacer zozobrar sus débiles esquifes, él solo parece dominar los elementos, y despues de mil peligros arriba por fin al Atlántico. Semejante navegacion puede reputarse como uno de los prodigios de aquella época de aventuras, pues hasta entónces solo Orellana habia hecho otro tanto. Una escuadra de frágiles bergantines; hombres que nunca habian navegado por el rio; los primeros motines de la espedicion; la inesperada muerte de Ursúa; los crímenes que se suceden y los contratiempos, y las necesitades y mil episodios aún ignorados; todo contribuye á dar á esta espedicion de aventureros que no tienen por jefe sino un hombre tan feroz como osado, un sello de grandeza y de miseria de que ofrece pocos ejemplos la historia de la conquista.

Al llegar á la desembocadura del Amazonas, Aguirre ordena rumbo al Norte, y despues de diez y siete dias de viaje llega, en medio de otra tempestad á las costas de la Margarita, en el estremo oriental de Venezuela. La tempestad separa los bergantines y el de Lope de Aguirre arriba á la ensenada de Paraguacha, en un lugar de la

Nuevo teatro de crímenes fué la Margarita para Aguirre, quien sediento siempre de sangre, hizo dar garrote á dos de sus secuaces ántes de desembarcar. Habia resuelto dejar sus tropas escondidas á bordo, miéntras con algunos de su comparsa pisaba el suelo de la isla. Tan luego como se encuentra en ésta, despacha un comisionada en solicitud del bergantin, que la tempestad habia separado del séquito, y otro al gobernador de la isla para informarle de su llegada y pedirle al mismo tiempo socorros.

Al saber la llegada de los huéspedes, los naturales, llenos de curiosidad, se trasladan á las playas de Paraguacha, mezclando la sorpresa á la compasion, cuando oyen en boca de Aguirre las muchas desgracias y necesidades sumas que con fingida narracion les describe el tirano. Apresúranse entónces los unos á solicitar para los náufragos todo género de comodidades y de alimentos, miéntras otros se adelantan á salir en busca del gobernador para interesarle en la suerte de aquellos compatriotas desgraciados. Aguirre al verse objeto de tantas atenciones se hace todavia mas humilde, ofreciendo regalos que despiertan la codicia de los pacíficos isleños. Al fin, despues de algunas horas, el gobernador señor de Villandrando se presenta acompañado de un pequeño séquito de cortesanos. No era solo el deber lo que le atraia á aquel lugar, sino tambien el deseo de lucro suponiendo que los náufragos tenian á bordo tesoros escondidos, que se sospechaban por las dádivas con que Aguirre habia obsequiado á los naturales.

Al divisar Aguirre el séquito del gobernador viene á su encuentro, y lleno de cortesía y de bajezas logra cautivarle. Inocente de la perversidad del tirano, Villadrando escucha con interes las relaciones del viaje, y movido á compasion, ofrece sus servicios á los náufragos. Pídele Aguirre permiso para desembarcar sus tropas, lo que concedido con gusto, hace que al instante se traslade á las embarcaciones y haga salir de sus escondites la gavilla infernal. Excítalos de nuevo á la traicion y saltando con ellos en tierra se presenta delante de su protector, no como náufrago sino como dueño de vidas y propriedades. Al instante revela Aguirre ser ellos la nacion maroñona á cuya pujanza nada resiste, y declara prisioneros al gobernador y su séquito. Cual noble caballero, Villandrando lleva la mano á su espada para responder á semejante osadía; mas acometido por todas partes, de una manera súbita que le impide defenderse, se entrega en fin al furor del tirano. Pero no era este acto oprobioso el único que hiere la dignidad de aquel magistrado de honor, sino la vejacion que pone término á semejante

aventura, cuando Aguirre, al montar el hermoso caballo de Villandrando, coloca á éste en el anca del animal y parte á la capital de la isla acompañado de sus marañones. En la travesía tropieza con el maestre de campo del bergantin perdido, que en union de algunos marineros venia al encuentro de su jefe, y todos llenos de entusiasmo llegan á la capital á los gritos de *libertad, libertad, viva Lope de Aguirre!*

Lo que sigue á este entusiasmo salvaje, es la licencia desenfrenada y el pillaje escandaloso. Aguirre, sediento de oro, destruye las cajas reales, roba los tesoros del gobierno y ordena el saqueo general de la poblacion. A semejante mandato, sus soldados se reparten en el poblado, y las familias son víctimas de toda especie de atropellamientos. Como el vírus infectivo de una epidemia violenta, algunos habitantes depravados de la capital cooperan á las órdenes del tirano é incorporándose á la gavilla de salteadores, descubren á estos los lugares en que los moradores habian escondido sus prendas y ahorros. Desde aquel momento no hai hogar sagrado y la poblacion llena de pavor queda sometida á los caprichos de la famélica turba. Todos fueron robados, y Aguirre dormia sobre sus laureles, cuando á los pocos dias una noticia inesperada turba el deleite de aquella orgía infernal. " Por aquel tiempo, dice un historiador, se hallaba en la costa de Macarapana Frai Francisco de Montesinos, provincial de Santo Domingo asistiendo á la conversion de los indios, y tenia consigo un navío de razonable porte, bien provisto de todo y artillado. Súpulo Aguirre, y como su bajeles se hallaban maltratados de resultas de la navegacion, le pareció conveniente privar del suyo al provincial, prendiendóle de paso. Para lo cual, aviando de prisa uno de sus bergantines, lo envió á Macarapana, tripulado con diez y ocho hombres que puso á cargo de uno de su confianza; pero éste, léjos de cumplir la comision, se quedó con el fraile, y puso en su noticia los crímenes de Aguirre. Sin perder la cabeza el religioso, al ver tan cercano y tan terrible el peligro, procedió á lo mas urgente, que era desarmar á los desertores, recelando alguna traicion en su arrepentimiento. Despues embarcó los marañones y toda la gente que tenia, y guiando por la costa abajo, dió la alarma en Cumaná, en el Collado y en Borburata. Hecho estó, volvió sobre Margarita, con intencion de hacer un reconocimiento y por si lograba oportunidad para favorecer en algo á sus vecinos."

" Pintar el furor de Aguirre al saber la desercion de su navio, y

seria cosa imposible. Ya ántes de esto habia mandado degollar á varios de sus soldados y oficiales por chismes, ó por sospechas de traicion; pero en general habia respetado la vida de los vecinos y se contentaba con oprimirlos y robarlos. Mas no bien hubo divisado la nave del provincial, cuando dejándose arrebatar del furor que le sacaba con frecuencia fuera de sí mismo, ordenó que se diese garrote á Villandrando y á cuatro vecinos que con él estaban presos. Seguidamente metió al pueblo en la fortaleza y se dispuso para recibir de guerra á Montesinos. Este, despues de algunos dimes y diretes de su gente con la de Lope, no creyéndose con fuerzas suficientes para bajar á la playa y atacarle, se retiró, dejándole, en respuesta de otra suya, una larga carta llena de consejos. Surtieron ellos tanto arrepentimiento en el corazon de aquel inhumano que, como si lo hiciera de propósito, se mostró mas implacable y cruel que nunca, degollando sin distincion á sus soldados, á los vecinos, á sus mujeres, y tambien á un religioso que no quiso absolverle de sus enormes culpas (1).”

Ya para esta fecha, fines de Agosto de 1560, gran parte de Venezuela era sabedora de las aventuras y crímenes de Aguirre. Un terror pánico se habia apoderado de todas las poblaciones, sobre todo de los espíritus supersticiosos de la época, que creian ver en el tirano, no un ente humano sino un agente del infierno, que habia de ser el azote de los pueblos. Apresúranse por todas partes los capitanes valerosos de la conquista á salir al encuentro de Aguirre, y el primero que logra presentarse en la Margarita, cerca de la capital, es el célebre Francisco Fajardo, el que fundaba en aquella época la villa de San Francisco. Sábelo Aguirre, y temeroso de los suyos y de los bríos y fortuna de su contendor, encierra sus soldados en la fortaleza, acelera los preparativos de marcha, y sin dar á conocer á sus tropas el temor que lo asaltaba, por medio de una escalera hace bajar á las orillas del mar á cada uno de sus soldados, miéntras él, constituido en vigía, observa por todas partes los movimientos de Fajardo. Un postrer asesinato en la persona de su almirante debia sellar la última noche del tirano en aquella tierra desgraciada. Cuando Fajardo supo lo ocurrido, ya Aguirre navegaba en las costas del continente en compañía del cura de la Margarita, único prisionero que llevó consigo.

Veamos ahora el segundo y último acto de este drama sangriento.

(1) Baralt. — Historia Antigua de Venezuela.

Cuando Aguirre se hace á la vela, sólo quedaron ciento cincuenta espedicionarios de los cuatrocientos que habian salido bajo las órdenes de Ursúa : los mas habian sucumbido á las iras y venganzas del tirano. Sin plan fijo que lo guie y animado de sueños irrealizables sobre la conquista del Perú, llega al puerto de Borburata, que era en aquel entónces uno de los lugares mas notables de la costa de Venezuela. Al desembarcar sabe que toda la poblacion, de la cual estaba ausente su gobernador, habia huido á los montes vecinos : aguarda sin embargo algun tiempo suponiendo podria sucederle lo que en Margarita, y cuando se cerciora de que nadie viene á su encuentro, ordena el saqueo del puerto. Nuevo campo de devastacion se presenta á los tropas del tirano para satisfacer su hambre de rapiña. Al apoderarse de todo cuanto en aquellos sitios encuentra, despacha comisiones para recoger cuantas bestias lleguen á las manos : miéntras tanto el gobernador de Borburata, desde el Tocuyo, al saber todo lo que pasaba en la costa, llamaba en su auxilio á los jefes de armas para oponerse al torrente devastador. Entre estos descuella otro de los conquistadores de grandes hechos, Diego García de Paredes, quien desde las tierras lejanas de Mérida se apresta para venir en solicitud del tirano.

¡ Cuántos asesinatos, cuántos crímenes cometidos por Aguirre marcan con un sello de sangre y de oprobio su entrada al continente ! Cual otro Cortes quema sus naves y otra embarcacion que se hallaba en el puerto de Borburata, y alentando á sus soldados da las órdenes de marcha en direccion de las orillas del lago de Tacarigua. Por primera vez el tirano y su gente esperimentan todas las angustias de una difícil y penosa travesia : las armas y bagajes que tienen que llevar sobre sus hombros, lo fragoso del camino, agudas espinas vejetales clavadas por los habitantes de la comarca para hacer mal al tirano, el cansancio de las tropas y lo inseguro de la retirada, todo contribuye á hacer mas penosas aquellas siete leguas de tránsito que se convierten para la espedicion aventurera en siete siglos. Aquel camino que se atraviesa en pocas horas fué el Calvario de Aguirre : desmáyanse sus soldados, póstranse las fuerzas, el mismo tirano cae exánime y sus cómplices tienen que cargarle. Horribles horas, precursoras de la justicia divina !.....

Conducido en hombros de sus soldados y pidiendo la muerte á grandes voces, llega Aguirre á Valencia, donde al restablecerse continúa su camino de crímenes y de desafueros. Allí hubiera permanecido como dueño de la ciudad, si un aviso oportuno de uno

todas partes debia recibir el gobernador de Borburata. Resuélvese á dejar su nueva mansion á los quince dias de haberla conocido, y tomando direccion hácia Occidente se interna en el país de los Girajaras en camino para la Nueva Segovia; pero ántes de abandonar á Valencia envió á Felipe II por medio del cura de la Margarita, á quien puso en libertad, aquella famosa carta que es un proceso de su vida y una acusacion contra los conquistadores de América. Todo en ella revela una organizacion desnaturalizada, un hombre de aventuras, un espíritu satánico, sin freno y sin lei.

En esta su última correría principian á abandonarle sus soldados. Raptos de furor le acometen por instantes, vacila, recobra de nuevo el ánimo abatido, y vuelve á hundirse en el desaliento, sin dejar por esto de ser cruel y feroz. Despues de algunos dias de marcha llega á la ciudad de Barquisimeto, á la cual entra con banderas desplegadas y repetidas salvas de mosquetería. Era la cuarta ciudad de Venezuela que debia el tirano poner á saco, y aquella en que debia encontrar el castigo de todos sus crímenes. La ciudad estaba sola, pues no habia lugar que no fuera abandonado por sus moradores á la aproximacion del temible tirano; mas al dejarla, sus habitantes habian regado por todas partes cédulas de perdon á todos los que desertaran de Aguirre. Provechosa fué la treta, que llenó de cólera al tirano, é hizo que desde entónces principiara la gran desercion de sus cómplices. Casi desamparado y cercado ya por todas partes de tropas que se proponian cojerle, llegó para Aguirre el último momento de su vida.

Asistamos á la última escena de este drama sangriento.

Dos mujeres han acompañado á Aguirre desde el instante de su salida en el rio de los Motilones en el Perú. La una es su hija única, testigo de todos sus crímenes, y consuelo de todos sus dolores; la otra es una compañera de su hija que ha sabido igualmente compartir con esta todos los suplicios del corazon. Solo uno de los marañones acompaña al tirano en su momento postrero, Antero Llamosas, que desde el principio le ha jurado fiel amistad, como queriendo revelar que la virtud no abandona por completo al hombre culpado. Aguirre está rodeado de tropas que se acercan cada vez mas á la casa de la ciudad que le sirve de refugio; en presencia de una muerte inminente, el tirano se dirije entonces al aposento de la casa en que su hija, acompañada de su amiga, cuenta los instantes de aquel dia terrible, y colocando sobre ella la cuerda del arcabuz que lleva, la excita á morir, ya que á sobrevivirle quedaria infamada siendo la hija de un traidor. Entonces hai una lucha entre

aquellos tres seres, la hija que implora, la amiga que se interpone valerosa y resuelta, el padre que ordena; y sacando este la daga que lleva al cinto despues de la lucha, la clava por repetidas ocasiones en el corazon de la víctima. La hija espira..... En seguida sale turbado y sin aliento del aposento y al divisar á los soldados de Paredes que le circundan, aguarda que lleguen. Uno de los soldados al entrar en el dormitorio le intima rendicion, á lo que contesta el tirano con noble ademan : " No me rindo á tan grandes bellacos," y conociendo á Paredes por las insignias de su clase, le pide permiso para hablarle. Paredes se inclina con respeto; pero dos de los marañones, temerosos de que el tirano revelase la historia completa de todos sus crímenes, le disparan sus arcabuces sobre el pecho : uno de los tiradores yerra el golpe que Aguirre habia presentido al observar la manera con que hizo la puntería, diciendo : " mal tiro ;" miéntras el otro al apuntarle al corazon fué mas certero : " Este tiro si es bueno" esclama Aguirre al recibirle, y cae en tierra. Muerto, perteneciale á otro de los marañones cortarle la cabeza, la cual fué presentada á las tropas de Paredes. Instantes despues flameaban en las cercas de la casa las banderas del tirano; miéntras sus despojos mutilados fueron colocados en los caminos públicos y conducidos á las ciudades de Venezuela.

Así desapareció esta figura legendaria de la época de la conquista. Mas de tres siglos han pasado y todavia el recuerdo de sus crímenes no se ha estinguido. Cuando en las noches oscuras se levantan de las llanuras y pantanos de Barquisimeto y lugares de la costa de Borburata fuegos fátuos, y copos de luz fosfórica vagan y se agitan á los caprichos del viento, los campesinos, al divisar aquellas luces, cuentan á sus hijos ser ellas el alma errante del tirano Aguirre que no encuentra dicha ni reposo sobre la tierra.

Abandonemos las tristes ideas que se despiertan con estos relatos tan llenos de sombras, para ocuparnos en ideas mas consoladoras. Si á un vasco cupo por suerte ser el verdugo de sus semejantes y dejar sus nombre infamado en las pájinas de la historia patria, no por eso será menor la gloria de aquellos vascos compatriotas suyos que fundan mas tarde en Venezuela el principio de una época inmortal. Queremos referirnos á la creacion de la célebre compañía Guipuzcoana, que á principios del pasado siglo, siembra los gérmenes de la riqueza venezolana é interviene durante media centuria,

No fué sino en el reinado de Felipe V cuando Venezuela, saliendo, del triste estado en que yacia despues de la conquista, principió á ser el pueblo agrícola á que estaba destinado por la naturaleza. Hasta entónces las producciones de sus ricas zonas no eran conocidas de la madre patria, sino de una manera indirecta, y un tráfico ilícito establecido desde mucho tiempo atras por las colonias estranjeras contribuía á mantenerla en un estado de notable incuria de que eran causa única las erróneas ideas políticas de aquella época. Sin minas productivas, sin aliciente de ningun género que atrajese á sus costas la corriente de inmigracion que desde el principio tuvieron los países de Méjico y el Perú, Venezuela podria compararse á aquella rica pordiosera vestida de girones que ignoraba vivia rodeada de tesoros.

En los países à que Naturaleza ha prodigado sus ricos dones, un simple empuje basta, en la generalidad de las veces, para convertir una region al parecer improductiva, en una tierra de promision. Regada por millares de rios caudalosos; poblada de selvas vírgenes desde las orillas del Atlántico hasta las inaccesibles alturas coronadas de nieve; con dilatadas sabanas que hacen horizontes; con estensas líneas de costas que la acercan á los pueblos mas comerciales de la tierra; con todos los climas de esta y con todas las producciones de América, Venezuela no fué, á pesar de tantas ventajas geográficas y naturales, un país que llamara la atencion de los conquistadores. Faltábale el oro que desde el principio de la conquista solicitaron con ahinco todos los esploradores del Nuevo Mundo; faltábale ese poderío indíjena de los antiguos imperios de América donde el rico metal amasado en sus templos y palacios hizo de cada aventurero un gran capitan y de cada aldea un emporio de riqueza. Sin embargo de todo esto, fecunda y mas que fecunda, poderosa, aguardaba solamente el instante propicio en que el desarrollo de una idea civilizadora viniera con aliento de vida á exhibir esta tierra vírgen que ocultaba en su seno tesoros inagotables. Nadie hasta entónces habia soñado podria estirparse el contrabando sostenido por los colonos holandeses, que habian formado de nuestras costas un patrimonio y de nuestros pueblos manadas de ovejas. La impotencia de los gobernantes para evitar el contrabando, la ninguna proteccion del gobierno de la Península para abrir al comercio estranjero sus colonias, la negligencia de los habitantes y la costumbre que hace al fin del crímen, necesidad social, contribuian à sostener un estado incompatible con las futuras necesidades del país.

¿A quiénes debia pertenecer la gloria de destruir semejante es-

tado de atraso? ¿Quiénes debian ser los varones fuertes, los emprendedores esforzados que debian abrir para Venezuela el principio de una época venturosa? La historia será siempre justiciera para conceder à los vascos establecidos en Venezuela la gloria de haber sido los primeros innovadores y los verdaderos creadores de la industria agrícola. A impulso de su sola constancia Felipe V concedió el permiso de fundar una asociacion de comercio que dando impulso al desarrollo material del país, abriera las puertas de la madre patria, estraviando así el monopolio del estranjero en perjuicio de la Colonia y de la Metrópoli. La COMPAÑIA GUIPUZCOANA, así llamada desde su oríjen, porque tal gracia no fué concedida sino á la provincia de Guipuzcoa, tenia el deber de enviar cada año á La Guaira y Puerto Cabello dos navíos de 40 á 50 cañones con producciones de España, pudiendo venir el resto de mercancías que sobrase en embarcaciones menores destinadas á Cumaná y á las islas de Trinidad y Margarita. Jamas habian firmado los monarcas españoles una real cédula mas esplícita y honorífica que aquella que crea la compañia de los vascos en la tierra venezolana. Exoneracion de algunos derechos; rebaja de otros en beneficio de los nuevos introductores; la libertad de servirse en los primeros tiempos de buques de cualquiera nacionalidad; todas las franquicias, en fin, prerogativas y favores que colocaban los factores de la compañía al nivel de los oficiales de la real armada española, daban á esta asociacion mercantil un carácter de respetabilidad imponente hasta entónces desconocido en los países de América. Todavía mas: era un mérito de honra, un nuevo blason ilustre servir directa ó indirectamente al sostenimiento y ensanche de aquella, segun termina la real cédula firmada por Felipe V: era la primera aristocracia mercantil fundada en el Nuevo Mundo.

Mas no era esta licencia un privilegio único, pues quedaba la corte de España en libertad de conceder iguales franquicias á cada uno de sus vasallos, lo que obligaba á la compañia á obrar en consonancia con sus intereses bien entendidos. Obligábase la compañía por su parte á resguardar por mar y tierra las costas de Venezuela, estirpar el contrabando estranjero y contribuir al desarrollo y progreso de la agricultura.

Una medida tan sabiamente concebida y ejecutada debió al instante despertar la codicia y el odio de los contrabandistas antillanos: así fué que tan luego como se establecieron las primeras factorías en Carácas, La Guaira, Puerto Cabello, Barquisimeto y Coro

de fomentar la sublevacion de partidas de hombres ignorantes y corrompidos, como medio único que podian oponer al curso libre del comercio y á la paz de las poblaciones. Poníanse en juego todos los resortes y al fin y al cabo una asonada de mal carácter llega á prender en las cercanías del rio Yaracuy. Durante algun tiempo no se habla sino de robos, asesinatos, vejaciones y tropelias cometidas por las autoridades en aquellos lugares. Afortunadamente la actitud del Gobierno y la proteccion inequívoca que le presta la compañía pusieron fin á tantos desmanes, que recibieron con la muerte de sus autores, el mas justo castigo. Desde este instante todo entra en el órden normal, desaparecen los temores y la compañía continua en su grande obra de civilizacion.

Al hacha de los vascos quedan derribados los árboles seculares testigos de la conquista, y aparecen las sementeras en relieve á impulso del arado generoso, y sobre los surcos corre el agua que debe fecundar el grano confiado á la tierra. Por donde quiera el aire de vida, y el trabajo que es el alma de los campos invita á la faena, y los pueblos saliendo de la apatia se visten con los colores de Flora. De uno á otro estremo de la colonia familias vascas al frente de cada factoría obedecen al impulso dado, y la tierra selvática desaparece en grandes porciones para transformarse en ricas y pingües arboledas donde prosperan los frutos de la zona tórrida. El cacao, generoso don de los dioses á la tierra venezolana, centuplica á poco sus frutos al impulso de la mano amiga que lo beneficia; desarróllanse los primeros árboles del rico café, miéntras que el tabaco y el añil silvestres aguardan el momento de entrar en los mercados de la madre patria; y en tanto que aquel cuaja el grano, y el umbroso bucare ostenta su copa coronada de corales, muje el buei en el establo, y el rebaño pace en la dilatada sabana, tierra feudal que le concedió Naturaleza.

Séis años de trabajo bastaron á los vascos para que la corte de España les permitiese enviar á los puertos de Venezuela no dos, sino todos los navios que quisieran. Y ya para 1742 tenian el privilegio esclusivo del comercio de la provincia de Carácas, que fué aumentado para 1752 con el de Marácaibo.

Pero no fué solo en el cultivo de la tierra y el aumento del rebaño donde ostentó el vasco su pujanza. Puerto Cabello, refugio de los piratas, sitio de chozas de pescadores, por donde se efectuaba el comercio clandestino, se transforma de pronto, y el vasco construyendo hermosas casas y almacenes espaciosos, hace de un lugar despreciable el primer puerto de Venezuela. Desde entonces data

su importancia mercantil. Con sus ventajas topográficas, con su clima sano, con su comercio activo, su incremento actual y las bellezas con que lo han decorado sus pacíficos moradores, él no hace sino continuar en el camino del progreso en que lo colocaron los vascos sus fundadores. No fué Puerto Cabello el único pueblo que fundaron los vascos; en los ricos y pintorescos valles de Aragua las aldeas ascendieron al título de villas, y caseríos que apenas eran chozas pajizas, en la dilatada zona de bosques que se estiende desde el lago de Valencia hasta las orillas del Portuguesa y del Apure, reciben el impulso asombroso que debia convertir regiones selváticas en centro de movimiento y de lucro. A orillas de los rios y de los lagos, al pié de los Andes y en el centro de los bosques seculares, por todas partes la misma animacion; miéntras las costas purgadas de los filibusteros vulgares que las infestaban, aparecian con los arreos del comercio que anunciaban al mundo la fertilidad y riqueza del suelo venezolano.

Durante veinte años Venezuela se transforma, y ella misma no puede explicarse tan repentino progreso. Los vascos se habian adueñado no solo de la agricultura y del comercio, sino que hombreandose con los mandatarios, como poder influente y pecuniario que obraba sobre las clases sociales y aun mas allá de los mares, acabaron por tenerlos á sus órdenes. Esto, unido á otras causas contribuyeron mas tarde á desacreditar la compañia que habia principiado á hacerse odiosa á los mismos á quienes habia favorecido. El monopolio que ella ejercia, si es verdad que en los primeros años de su instalacion, habia cosechado abundante fruto y estimulado el trabajo, facilitando los capitales para el cultivo de la tierra y el desarrollo de los pueblos, mas tarde se convierte en un poder verdaderamente dictatorial y arbitrario. Como todo monopolio en las sociedades incipientes, fué regenerador; mas cuando los pueblos pasaron de su estado infantil á una juventud precoz, desarrolláronse nuevos estímulos, naturales exigencias, aspiraciones al comercio libre, síntoma de todo país que lleva en si la sávia de la vida.

Una tempestad de maldiciones se desató entónces sobre la compañía guipuzcoana: era la reaccion de las ideas contra un órden de cosas ya incompatible con las necesidades del país. Sordos los vascos al clamor público, continuaron impasibles porque estaban garantidos por la fuerza y por la lei. Un dia llega (1749) en que la protesta moral armada pone en conflictos la capital de Venezuela. Es el caso que seis mil hombres al mando del capitan Leon entran en

muda, pero imponente, la autoridad transige haciendo falsas promesas. La fuerza se retira, y al instante se embarca para España, y de una manera oculta, el capitan general de la colonia, señor Castellanos. Impotente para obrar de una manera cónsona con las necesidades sociales, creyó mas prudente presentarse al monarca para pintarle una situacion que no podia considerarse sino como el principio de nuevas ideas. Los factores de la compañía representan la farsa de fingir que se embarcaban y todo parecia en buen camino, cuando se divulgó la partida de Castellanos. Por segunda vez vuelve Leon á Carácas con sus miles de hombres; mas en esta ocasion el capitan general interino recibe al jefe de los protestantes de una manera belicosa á que suceden nuevas promesas. Leon, hombre débil y timorato, habia quedado vencido.

A estos sucesos sigue un juicio ruidoso en el cual todas las corporaciones, todos los individuos notables del pais declararon en contra de la compañía: la opinion social compacta y justa habia dado su fallo. Era esto lo suficiente para estinguir aquella; pero el poder del oro y la intriga triunfan en la generalidad de los casos de la justicia humana, y corriendo los dias llega Castellanos con nuevos poderes y queda víctoriosa la causa de los vascos. Leon fugitivo es condenado, sus hijos presos y su casa arrasada y sembrada de sal. Así terminó este conflicto, principio de los inmortales acontecimientos que debian sucederse medio siglo mas tarde.

No obstante el triunfo de la compañía, esta recibió algunas modificaciones que en algo contribuyeron al desarrollo del comercio, y asi continuó hasta que veinte y seis años mas tarde, 1775, dejó de existir para ser sustituida por la de Filipinas, la cual á su turno desaparece en 1778. La libertad del comercio se anunciaba para los países de América, y las ideas liberales abriéndose paso debían marcar con un sello de justicia el reinado de Cárlos III.

A pesar de tantos males como se imputan á la compañía guipuzcoana, ella hizo bienes inestimables. Los escritores que tan mal la juzgan no se remontan á las causas políticas y naturales que imposibilitaban á España de entrar de lleno en el camino de las sabias reformas. Separada de América por el océano, temiendo el espiritu de conquista estranjera no agotado entónces, y acosada por los intereses personales de sus vasallos, no podia aceptar de pronto esas ideas modernas que son el resultado de la práctica, del desarrollo material y de las necesidades sociales. La historia para ser verídica y poder juzgar los hechos de lo pasado debe despreocuparse de toda influencia contemporánea para apreciar asi los mas remotos. ¿Qué mucho

que el monopolio siguiera al contrabando y las medidas restrictivas se opusieran al desarrollo del comercio libre si por todas partes existian temores, y el espiritu nacional estaba lleno de trabas y de errores inveterados?

Al juzgar el elemento vasco durante el medio siglo en que dominó á Venezuela, participamos del juicio manifestado por uno de nues tros mas distinguidos publicistas :

« La compañía Guipuzcoana á la que tal vez podrian atribuirse los progresos y los obstáculos que han alternado en la regeneracion política de Venezuela, fué el acto mas memorable del reinado de Felipe V en la America. Sean cuales fueren las increpaciones que dirijó la opinion del país contra este establecimiento, no podrá negarse nunca que él fué el que dió un gran impulso á la idea que planteó la conquista, y organizó el celo evangélico. Los conquistadores y los conquistados reunidos por una lengua y una religion, en una sola familia, vieron prosperar el sudor comun con que regaban, en beneficio de la madre patria, una tierra tiranizada hasta entónces por el monopolio de la Holanda. » (1)

Cuando desaparece la compañía guipuzcoana ¿ qué se hace aquella colonia de vascos que habia fundado la agricultura y que dejaba un gran número de haciendas cultivadas, el trabajo sistematizado, el hogar con todas sus virtudes en armonía con los intereses sociales bien entendidos? — Continua en su labor civilizadora, no como asociacion sino como individuos; repártense en los valles de Aragua; á orillas del lago de Valencia, en las llanuras del Cojédes, de Portuguesa y del Orinoco y en las costas de Carácas, patría del primer cacao del mundo. A los vascos débese el poderío de los Valles de Aragua. Ha corrido siglo y medio que ellos fundaron los primeros establecimientos agrícolas y todavia se conservan casi todos : el tiempo no ha destruido los primeros campanarios de la aldea, y aun quedan restos del antiguo torreon que anunciaba con sus espirales de humo el movimiento de los campos : todavia el arbol secular levanta al cielo su ramaje, miéntras las generaciones del pasado descansan en perpetua paz en el suelo de la selvática capilla. Fueron los vascos los que al desaparecer como centro comercial introdujeron en Venezuela el añil de tinte que cultivaron con buen éxito : fueron ellos los primeros plantadores del algodon y de la caña de azúcar y los que continuando en su labor civilizadora hasta el fin de sus dias,

dejaron á sus hijos, por herencia provechosa, las virtudes del hogar y el amor al trabajo y á la patria.

Algo hai mas grande que la riqueza y el cultivo de la tierra, y mas que la gloria y las vanidades del mundo, ese algo es la familia. La familia en el sentido general : la patria, y la familia en el sentido íntimo : el hogar; esa la gran virtud del vasco en todo tiempo y país. Así la mayor parte de las familias que tienen entre nosotros tal origen, conservan las costumbres austeras de los tiempos pasados la tenacidad en el cumplimiento del deber, la honradez en el trato y hasta rigidez en sus opiniones, herencia de sus mayores. ¡ Qué léjos estaban de pensar los vascos durante medio siglo dueños de Venezuela, que pocos años despues sus hijos y nietos continuarian su obra en nuestra guerra magna, en nuestros comicios y asambleas, en nuestra luchas por la libertad y el progreso !

Entre las diversas ramas de la nacionalidad española de que se origina la poblacion de Venezuela, ninguna con mas justos titulos á la gratitud nacional que los vascos. Que se estudie el elemento andaluz, el castellano, el catalan ó el isleño, y encontraremos que el único que ha podido conservarse, á pesar de la accion del tiempo, y que ha dejado obras imperecederas es el vasco ; y que ningno como este desempeñó en la historia de lo pasado indígena un papel tan fecundo en beneficios como útil en sus tendencias.

Despues de nuestra última emancipacion política en 1830 la inmigracion vasca es casi nula en Venezuela. Reducida, por decirlo así, á individualidades, unas han formado familias honorables que se han fundido en el país, miéntras otras despues de un trabajo constante y honroso, han regresado al suelo patrio. De las actuales repúblicas de orígen español, solo las del Plata gozan del envidiable privilegio de ver establecida una corriente constante de inmigracion originaria de las provincias vascongadas. Es á las orillas de aquel caudaloso rio donde los vascos modernos, hace ya treinta años, han querido fundar su patria americana (1).

¿Por qué esta predilecion á las orillas del Plata ? ¿ Acaso las pampas de Buenos Aires les brindan mas atractivos que las dilatadas y ricas sabanas de nuestros llanos ? ¿ Acaso en nuestras montañas alpinas y en nuestros bosques cálidos, á orillas de nuestros

(1) En dos mil evalúa un escritor distinguido el número de vascos, españoles y franceses, que emigra á las regiones del rio de la Plata; y segun Martin de Moussy, el número de vascos que habia en la república en 1868, no bajaba con sus descendientes de cincuenta mil almas. — RECLUS — *Les Vasques, un peuple qui s'en va.* — *Revue des Deux Mondes.* — 1868.

lagos y en la dilatada cinta de nuestras costas, no tienen ellos la imágen de las cimas pirenaicas y del mar cantábrico? ¿ Por qué no venir al suelo que cultivaron sus antepasados, donde la variedad de climas y de tierras, donde la riqueza vegetal, ceñida de luz y el gran número de descendientes vascos, les atestiguan que aqui estuvo en pasadas épocas su centro americano?

Cuando se estudia la Historia, hasta en sus mas íntimos pormenores, es cuando podemos comprender, en el encadenamiento admirable de los sucesos, la voluntad de una Providencia siempre justa. Las dos grandes revoluciones del pasado siglo; la emancipacion norte americana de 1775 á 1783 y la gran Revolucion francesa de 1789 á 1795, al parecer distintas en sus fines y tendencias, fueron dos acontecimientos perfectamente enlazados. Al favorecer España á la primera, prestándole su mano poderoso, hiere de muerte la existencia de sus colonias en el continente; pero semejante acto en nada hubiera contribuido á nublar el horizonte político, si los sucesos de 89, sorprendiendo el mundo, no hubieran originado el primer crepúsculo de las nacionalidades modernas. — Zelosa y solícita por la conservacion de sus colonias, España hace cuanto puede para aislar á Venezuela de las chispas de aquel incendio, castigando con severas penas la difusion de las ideas nuevas. Olvidaba que habia contribuido á derribar un gobierno legítimo en América para coadyuvar á los deseos de un pueblo, y que la Revolucion francesa era la voluntad suprema de otro pueblo para echar por tierra una realeza odiada é impotente. Pero las naciones no obran como los individuos: si es lícito á estos decidir con la razon y transigir en las situaciones difíciles, las naciones, por el contrario, quieren siempre vencer ó ser vencidas por la fuerza. — Tal sucedió á España respecto de sus colonias americanas, despues de los grandes episodios del siglo pasado. Miéntras mas severa fué para estorbar la importacion de las nuevas ideas, mas propicios se encontraron los espíritus para recibirlas: por esto todas las persecuciones políticas son contraproducentem si ellas no están basadas en la opinion

No era tanto de los pueblos de Venezuela arraigados en sus antiguos hábitos de quienes podia temer España, como de los círculos ilustrádos, siempre atentos á toda innovacion provechosa. Por mu-

las ideas revolucionarias : los deseos de un cambio de gobierno confirman las ideas de aquella época admirable. Miéntras la idea estaba en gestacion, España venció todos los movimientos presentados desde 89 hasta 1806. Pero sin preverlo atizaba con este proceder el incendio, alentaba los espíritus timoratos, daba calor á las ideas revolucionarias. Hai un hecho general en toda la historia de la colonia española en América y es que en todas principia el fermento revolucionario desde 1808 á 1810. ¿Fué todo esto casual? No: era el momento propicio que todos, sin hablarse, aguardaban: aquel en que destronado el monarca de España cundiera el desaliento, apareciese la anarquía y un cáos político transitorio viniera á dar tiempo á todas las evoluciones americanas. Este es el encadenamiento de los sucesos: sin la revolucion de 89 no aparece Napoleon; sin la invasion de éste á España, no aparecen los sucesos de 1808 y sin la Junta gobernante no se precipitan los acontecimientos de América.

Ménos de dos años de este estado indefinido bastaron á los pueblos de la América española para dar el grito revolucionario y lanzarse en el camino de los hechos. Cúpole á Venezuela ser la primera, y el 19 de Abril de 1810, precisamente á los sesenta y un años de haberse pedido en la misma fecha en Carácas la espulsion de la compañía guipuzcoana, fué derribada la autoridad peninsular. Con un vasco, el mariscal Empáran, termina en aquel memorable dia esa larga série de capitanes generales que, desde Alfinger en 1528, se habian sucedido sin interrupcion por el espacio de trescientos años. Preso Emparan en el momento de presentarse con todo su séquito en la solemnidad del Juéves Santo, no le faltó astucia y talento para defenderse en la sala del Ayuntamiento adonde le llevaron los conjurados. Con sus promesas ó insinuaciones habia ya vencido, cuando un tercer actor viene á coronar la jornada pacífica de aquel dia inmortal: queremos referirnos á la entrada en la sala capitular del canónigo Madariaga, de orígen vasco: carácter definido, audaz, hombre de accion, que deshace con su palabra todas las promesas de Emparan y lleva á feliz término los acontecimientos iniciados. Así principia la revolucion de 1810.

¿Quién será el adalid de esta revolucion sangrienta que durante quince años va á segar la flor de la juventud americana, á turbar la paz de los campos y á convertir en charcas de sangre el suelo de

nuestros pueblos? ¿Quién será el alma de los combates y el faro de salvacion hácia cuya luz se dirijan las miradas de los náufragos en la noche del peligro? Cuando el incendio devore hombres y cosas, y los osarios blanqueados por el sol sean los testigos mudos de la nueva carniceria ¿quién será el varon fuerte que vendrá á revolver las cenizas para sacar de ellas la chispa que deba encender de nuevo la conflagracion general? Cuando cunda el desaliento y todo sea imposible; cuando á fuerza de ser vencido se pierda el hábito de levantarse; cuando el clamor de los pueblos ruja contra los nueves innovadores, y el vencedor compasivo se ria de las quimeras republicanas, y el hambre y las necesidades y la miseria con cara de hidrófoba pidan cuenta de tanta sangre ¿quién como los héroes bíblicos blandirá la espada redentora y sacando soldados del polvo se sobrepondrá á las muchedumbres rendidas de cansancio? ¿Quién será el nuevo Aníbal que debe conducir sus legiones al Ande inaccessible y llevar el estandarte tricolor para clavarlo en los picos encanecidos por los siglos? ¿Será algun descendiente de los Incas el que se levante de las ruinas antiguas para hacer cargo á los conquistadores del Nuevo Mundo de la muerte de Atahualpa y de la destruccion de los poderosos imperios antiguos? ¿Será el estranjero, que lleno de ambicion quiera arrancar á la corona de Castilla la preciosa joya de su conquista americana? ¿Será el desciente de los antiguos íberos quien vendrá á completar la obra de España, emancipando el continente que ella había fundado?.....

nos. A orillas del gran Mississipi, el padre de las aguas en el lenguaje de los indios, está el condado de Bolivar, con su capital Bolivia de doce mil habitantes. Bolivar es la capital del condado de Herdeman, á las orillas del Hatchee, emporio del comercio en las regiones del viejo Tennessee. Bolivar es el nombre que llevan dos pueblos del Estado de Arkansas. El nombre de Bolivar se encuentra tambien á orillas del Missouri, y en los Estados de Pensilvania y de Mariland, y en el poderoso Estado de Nueva York y en el de Arkansas, y en el de Tejas, y el de Alhabama, y en el de Ohio, y en muchos otros lugares. Mas hácia el Sur, despues de atravesar el archipiélago antillano, aparecen con el nombre de Bolivar dos florecientes Estados de las repúblicas de Venezuela y de Nueva Colombia. Bolívar es la ciudad del Orinoco, la capital de esa dilatada Guayana, patria del Dorado, emporio de la raza caribe y lugar célebre por las esploraciones de Ordaz y de Raleigh, de Solano y de Humboldt. Mas al Sur todavia y al pié de las grandes cordilleras coronadas por el Illimani y Soratá está la mas jóven de las repúblicas sur-americanas: lleva el nombre de Bolivia.

¿A quién recuerda este nombre antiguo que está en la cuna del pueblo vasco y en las principales regiones del continente americano? — A Simon Bolívar, el hijo de Carácas, y el ultimo y mas grande de los descendientes vascos en ambos mundos. Heredero de aquellos que en el mar cantábrico fundaron la República, cúpole la gloria de ser el genio que emancipara la América, despues que sus antepasados habian fundado la colonia y dado á la gran causa, conquistadores, pobladores, pacificadores, hombres de progreso durante la existencia de la América española. Los anglo-sajones le llaman el Washington del Sur, miéntras sus compatriotas de uno á otro estremo del continente le conocen hace ya mas de medio siglo con el nombre de El Libertador. Su nombre está ya en el templo de los grandes hombres, y sus hechos inmortales en las pájinas de la Historia.

El primer Bolivar natural del señorío de Viscaya que llega á Venezuela es Simon de Bolívar en 1590. Preséntase con las infulas de su origen: hidalgo, dueño y señor del solar y casa infanzonada de la Rohementaria en el lugar de Bolivar en Vizcaya. Antes de llegar á Venezuela habia estado algunos años en la isla de Santo Domingo, donde habia desempeñado empleos de alta importancia. Establécese en Carácas junto con el gobernador Osorio de quien hablaremos mas adelante. Nombrado por este, Procurador y comisario general ante el Rei consigue del monarca, en beneficio de la co-

lonia, reales cédulas que favorecian el adelanto material y moral de Venezuela. Regresa al cabo de dos años y trae por real órden el empleo de Procurador general de la ciudad, primer empleo de este género que se concedia despues de la fundacion de Carácas.

Desde entónces data en Carácas esta antigua familia de Vizcaya, la cual da hombres útiles á la colonia por el espacio de dos siglos. Entre todos los de este nombre sobresalen despues del fundador, Simon de Bolívar, hijo del precedente, Antonio, Luis, Juan, el fundador de San Luis de Cura en los llanos de Carácas y últimamente Juan Vicente, el padre del Libertador (1). Simon Bolívar, nacido en 1783, el cual no debia tener sucesores, corona esta familia ilustre que desempeñó en la historia de la colonia los mas altos destinos políticos y militares y ha contribuido con sus luces y tesoros al adelanto y progreso material de las poblaciones.

Pero la familia Bolívar no se habia hecho célebre en la historia de la colonia solo por los méritos de sus fundadores y los de sus descendientes. Ella estaba íntimamente enlazada con la de los célebres Villegas, originaria de Búrgos y de servicios relevantes á la causa española. Uno de sus fundadores, Pedro Fernández de Villegas, ayuda con sus deudos y amigos al triunfo de las Navas de Tolosa, y en recompensa de sus servicios le concede Alfonso IX, entre muchos privilegios, el de usar por orla de sus armas los castillos reales. Fueron los Villegas de los primeros conquistadores que entraron á Venezuela con Alfinger y Spira, de los primeros pobladores y pacificadores de las tribus indígenas de Tocuyo y de Nirgua, de Maracaibo, Borburata, Laguna de Tacarigua, Nueva Segovia y esa tierra coriana que civilizan, la primera, los castellanos del siglo XV.

(1) En 1718 se principió á fundar el señorío de San Luis de Cura, en los llanos de Venezuela, el cual fué confirmado por reales cédulas de 25 de Mayo de 1772, 24 de Noviembre de 1735 y 22 de Mayo de 1760. No fué este señorío el único que poseyó la familia Bolívar. Ya por real cédula de 21 de Agosto de 1663 se habia concedido al señor don Francisco Marin Narvàez, notable patricio de Carácas, con cuya familia se enlazó don Juan de Bolívar, tatarabuelo del Libertador, el señorío de Aroa, donde están las ricas minas de cobre, propiedad hoi de una compañía inglesa. De manera que la familia Bolívar disfrutó por largos años de los dos únicos señoríos que quizá hubo en Venezuela, durante el gobierno de la colonia. Por otra parte, al fundador de la familia Bolívar en Venezuela, al retirarse del servicio, por causa de su edad avanzada, le fué concedido por real decreto, y como una recompensa, el goce íntegro de su sueldo como empleado de alto rango, en cualquiera de las regiones de la América española donde quisiera pasar los últimos dias de su vida.

Fueron los Villegas y los Bolivares los que fundaron el puerto de La Guaira y abrieron los primeros caminos de la colonia, y rechazaron al estranjero en repetidas ocasiones. De manera que los primeros pobladores de Venezuela, los conquistadores y pacificadores de las naciones indígenas del Occidente fueron los Villegas, Osorios, Bolivar y su descendientes, todos de una misma familia que ha dejado por todas partes elocuentes pruebas de sus méritos. Uno solo de ellos basta para inmortalizar su época, aquel Diego Villegas de Osorio que se encarga de la Gobernacion de Carácas en union del primer Simon Bolivar en 1590. Ayudado por este, funda puertos y aldeas, reparte tierras, facilita el comercio y pónese al frente del fomento material de la colonia. Fue él quien fundó los primeros archivos, señaló egidos y asignó propios, firmó ordenanzas y redujo poblaciones indígenas. Hombre de gran talento y que poseia ademas el don de mando y el de gentes, dice un historiador.

Cuando viene al mundo el futuro Libertador de América, 24 de julio de 1783, se presenta con la rica historia de sus progenitores; dos siglos de servicios á la causa americana española; hombres de espada y de bufete; conquistadores, pobladores, pacificadores y altos empleados en todos los ramos del servicio público. ¡Cuánta riqueza de títulos para continuar en el camino de sus predecesores! Mas solo á él estaba reservado coronar el edificio con la mas pura gloria y reflejar sobre las generaciones de lo pasado y de lo porvenir la luz del genio, el brillo de sus hechos.

Bolivar no aparece en la Revolucion de 1810 como uno de sus principales actores: joven de veinte y seis años, aunque de variada instruccion, despues de haber viajado por Europa y la América del Norte, carecia de ese aplomo de los espíritus serios y reconcentrados. De imaginacion volcánica, de carácter impetuoso, gozaba entre sus compatriotas y amigos del dictado de atolondrado, lo que le hacia aparecer mas bien como un espíritu superficial que como hombre capaz de grandes concepciones. Nada tenia que envidiar á sus coetáneos: su fortuna y posicion social le habian valido ser uno de los compañeros de infancia del futuro Fernando VII y el haber sido mas tarde guardia de corps. Durante su residencia en Europa habia tratado muchas de las lumbreras de la época, y observador de los sucesos y bajo el impulso que da al espíritu el estudio prác-

tico de los hombres y de las cosas, aprendió y así regresó á Venezuela donde debia continuar en el estudio de la colonia y de los medios que debian contribuir al desarrollo de esta. Cualesquiera que fueran sus ideas sobre las revoluciones y movimientos de la colonia en los últimos años del siglo pasado y principios del actual, él vivia combatido por dos ideas antagonistas : la independencia que debia crear un nuevo órden de cosas y le empujaba al porvenir, y la aristocracia cuyas preocupaciones y hábitos deseaba abandonar y que le detenia en lo pasado. A fines de 1810 es cuando el gobierno revolucionario le abre su carrera política, enviándole á Inglaterra en una mision diplomática. El marques de Welesley le recibe con toda la cortesía del caballero; pero, como las circunstancias de la época se opinian á que Inglaterra entrara de lleno en todo aquello que fuera el reconocimiento de la Revolucion, hubo de regresar á Carácas. Con él llega el que debia como militar mas antiguo y práctico ponerse al frente de las tropas venezolanas en su choque con el jefe español Monteverde, y á quien estaba reservada la primera y mas costosa de las capitulaciones. Con Miranda principia Bolivar su carrera militar, tan llena de peripecias, de contrariedades, de sacrificios y de abnegacion y de gloria.

Una derrota abre la primera pájina de su hoja de servicios; pues, cuando se subleva el castillo de Puerto Cabello, á impulso de los prisioneros españoles, Miranda que, en los Valles de Aragua, se retiraba perseguido ya por el general Monteverde, se encuentra en la necesidad de capitular, abriendo al español las puertas de la capital. En tanto Bolivar, al frente de sus tropas, lucha tenaz contra la retaguardia de Monteverde; mas, despues de una defensa obstinada y ante fuerzas numerosas, abandona al fin el campo y se embarca para regresar á Carácas, cuya situacion ignora.

Sigámosle en esta carrera de reveses y de triunfos que principia con la rota de Puerto Cabello, pero que terminará con la emancipacion de todo el continente, cuando se rindan despues de quince años de horrible matanza los dos últimos baluartes del poder español en América : el ejército de Ayacucho á fines de 1824, la fortaleza del Callao á principios de 1826.

Dejemos á Miranda preso despues de rota la capitulacion por el jefe español : tristes dias le aguardan en la Carraca, que será testigo de su prolongado martirio, cuando con una cadena al cuello cuente los últimos instantes de su agitada vida, siempre meritoria y digna. — ¿Quién salvará miéntras tanto á Bolivar en el naufragio de la revolucion, cuando sus hombres huyan á los campos, se oculten

ten á las persecuciones, giman en los calabozos y sientan por todas partes la venganza armada que los impele á dar severa cuenta de sus hechos? Allí está el vasco que salvará á Bolívar en los momentos del peligro. Francisco de Iturbe se presentará á Monteverde y exijirá el pasaporte para el vencido de Puerto Cabello. Era Iturbe uno de aquellos espíritus rectos, pacíficos y pundonorosos, de nobilísima alma y para quienes la amistad es culto. Amigo del padre de Bolívar, continuaba su tributo, en obsequio al hijo á quien desde su nacimiento acariciaba. En los primeros momentos el jefe español rechaza la peticion del jóven vasco: mas este, con carácter sostenido, insiste, y ofrece sus propiedades y aun su vida por el descendiente de su compatriota. Monteverde, ante tanta generosidad, cede, y Bolívar logra así salir del continente. — Tanta hidalguía de parte de Iturbe tuvo mas tarde su recompensa. Cuando despues del triunfo de la revolucion en 1826, el Congreso de Colombia confisca las propiedades de todos los españoles, Bolívar, al saberlo, dirije una nota desde el Perú en la cual ofrece sus bienes para salvar los de su protector. El Congreso entónces declara que solo una escepcion tiene la lei, y es en la persona del digno Iturbe, por haber salvado en 1812 la vida del Libertador.

¿Quién salvará á Bolívar mas despues en medio de las peripecias que le aguardan, en medio de los peligros y orgías del campo de batalla? No habrá ya vascos que vengan en su auxilio; pero sí encontrará la buena estrella de los genios siempre propicia miéntras ascienden al Capitolio.

Sin amigos, sin recursos, sin nombre, llega Bolívar al suelo estránjero (isla de Curazao), para aguardar desde allí el instante seguro en que debe abrir su memorable campaña de 1813. La inquietud que le domina, le precipita y enemigo de la inercia, parte con la tea de la revolucion en la mano y la idea en la frente. El 14 de noviembre de 1812 está ya en Cartajena, que le nombra á poco coronel en la comandancia de Barrancas. Para fines de diciembre ha tomado por asalto la fortaleza de Tenerife á orillas del Magdalena, y artillería y buques caen en poder del vencedor. Habla entónces á la Nueva Granada y se ofrece para libertarla. En enero de 1813 vence á los españoles en Mompox y Chiriguana, y para el 28 de febrero está en los valles de Cúcuta. Desaloja al jefe español, recibe el grado de brigadier que le concede el gobierno revolucionario de Bogatá, y se prepara con un puñado de hombres á continuar sobre los Andes de Venezuela. En 13 de abril entra en La Grita, el 10 de

junio en Mérida y el 15 del mismo lanza á la faz del mundo su célebre decreto de guerra á muerte.

Al llegar á San Carlos, á orillas del Cojédes, cuenta ya 2,500 soldados, y sin perder tiempo marcha contra el jefe realista Izquierdo: alcánzale en la sabana de los Pegones y le deja herido; todo cae en poder del vencedor, y tan solo puede escaparse el oficial que lleva, la triste nueva á Monteverde. El 2 de agosto entra en Valencia, y para el 7 está en posesion de la capital Carácas, que de antemáno han evacuado las autoridades españolas para ir á refugiarse bajo los muros de Puerto Cabello.

Por todas partes ha cundido el incendio durante esta marcha victoriosa de Bolívar: sus tenientes han triunfado en Oriente y Occidente, y han vencido en Margarita y en Cumaná, y en Maturin y en Güiria y en Aragua y Niquitao.

Bolívar anuncia en Carácas el establecimiento de la República el 8 de agosto de 1813, y sin perder tiempo sale á poner sitio á Puerto Cabello. Fuerte el español, se sostiene contra los ataques de Bolívar y aguarda ser reforzado. El 30 de setiembre vencen las tropas republicanas en las alturas de Bárbula; el 3 de octubre en las Trincheras, el 14 en Mosquitero. Para esta época Carácas ha aclamado á Bolívar su Libertador.

Despues de esta campaña de 1813, paseo triunfal desde las orillas del Magdalena hasta los Andes de Venezuela y costas de Puerto Cabello, ¿cómo seguir á Bolívar en su portentosa epopeya durante el espacio de quince años? ¿Puede acaso sintetizarse en cortas líneas esa vida tan llena de peripecias, esa série de hechos admirables que llena los anales de América? ¿cómo pintar esa existencia múltiple, siempre entre el fuego y la muerte, esa voluntad inexorable que se sobrepone, esa constancia que se sublima con las desgracias? Nada puede compararse al jóven génio de América durante los primeros años de la guerre á muerte, cuanda los ejércitos españoles, á semejanza de una hidrá de fuego, lo circundan. — Bolívar es entonces el centro de todos los odios, de todas las evoluciones enemigas y tambien de todas las esperanzas. Por todas partes sucumbe y por todas partes triunfa. Si pierde en Barquisimeto, es para vencer en Araure; si sucumben sus tropas en San Marcos y en la Puerta, es para salir victoriosas en Ospino y Victoria, y en Charayave y los Pilones, como habian salido mas ántes en Niquitao, en Bárbula y las Trincheras. San Mateo es la primera aurora de su gloria, Carabobo el iris precursor de sus triunfos. Mas por segunda vez la Puerta es la tumba de sus ejércitos. — Hai en la historia de

los pueblos lugares propicios y lugares fatídicos. Cuando en el curso de la lucha vuelva por tercera vez en 1817 á ser vencido en el sitio de la Puerta, será para sellar cuatro años mas tarde la libertad de Venezuela en el campo de Carabodo.

¡Cuán prolongados los dias de la gran carnicería, cuando el incendio de las pasiones se convierte en un incendio físico, y los campos se tiñen de sangre y hai patíbulos y cadalsos! De uno á otro estremo de Venezuela cruzan los ejércitos vencedores y vencidos, despuéblanse las ciudades, arden las sabanas con fúnebre resplandor que se alimenta con carne humana y cuelgan de los árboles las víctimas acompañadas de un solo ser viviente, el buitre; miéntras en las ciudades aparecen las picotas coronadas por las cabezas disformes de los jefes cojidos en los combates, y las aguas ensangrentadas de los rios conducen los fragmentos humanos de las orgías nocturnas. ¡Cuanto desastre y cuánta horfandad! Todos se estremecen, todos sufren y solo Bolívar en medio de la hornalla parece invulnerable! « ¡Cuán gran figura en todos los siglos y en todas las naciones! ha dicho un escritor chileno (1). Durante sus dias de grandeza americana, que se prolongan por el espacio de veinte años cumplidos, el cielo del continente está enrojecido de luces ardientes y un estremecimiento volcánico se hace sentir en todos sus ámbitos. Bolívar está á caballo! Por todas partes se cruzan los ejércitos! Los caminos de los *Llanos* marcan en espesas polvaredas movedizas el avance de los ginetes, miéntras que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan á los vientos los anuncios de las victorias de la tarde y de la mañana, y las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan y todos esperan. *Bolivar!* Esta palabra es el grito de salvacion en el naufragio de la América, y las madres, en las noches de pavor, cuando truena á lo léjos el cañon de la batalla, apartan sus convulsos senos del labio de los hijos para enseñarlos á balbucir aquel nombre de redencion: *Bolivar*, « el Libertador! » (1).

¿Cómo seguirle si está en todas partes? Si abandona las ciudades, es para conquistarlas de nuevo, para entrar despues en triunfo en medio de las muchedumbres que atónitas le aclaman. Si huye es para rehacerse, si vuelve es para triunfar. Cuando á fines de 1814

(1) VICUÑA MACKENA. — San Martin y Bolivar.

abandona á Carácas, despues de haber agotado todos los recursos y perdido todas las esperanzas, quince mil fugitivos le acompañan. Son las familias con sus ancianos, mujeres y niños que huyen de las turbas salvajes de Bóves, y se precipitan por los caminos escabrosos para salvarse del incendio. Solo Bolívar marcha sereno en medio de estas escenas de desolacion y de llanto; y solo Bolivar se salva, porque tiene destino que cumplir y dias de gloria que presenciar. Su inspiracion le acompaña y nada le arredra. Si pierde, sus nuevos ejércitos los sacará del polvo, y cuando en dos ocasiones huya de las rivalidades de sus émulos, será para volver al frente de sus célebres espediciones de Oriente. Por tres veces en la historia de su carrera se escapará del puñal homicida porque él debe contemplar como Moises desde las alturas del Nebo la tierra prometida. No le tenia reservado la Providencia para morir como César, sino para estinguirse como Colon, víctima de las ingratitudes humanas.

La campaña de 1813 fué la ilusion que alentó los pueblos de Venezuela: la de 1814, la tumba en que aquella se sepulta. Cuando en 1815, despues de tantos desastres, se presenta la formidable escuadra del *pacificador* Morillo, ya nadie aguardaba, y la revolucion aparecia como quimera de una imaginacion delirante. Morillo deja á Venezuela en paz y sigue á Nueva Granada. Todo parece perdido, y durante un año el espíritu revolucionario no existe. — ¿Dónde estaba Bolívar? ¿Reaparecerá sobre las playas del continente como el visionario de la fabula para robar el fuego al cielo, ó dormirá sobre los placeres de Capua en la tierra del estranjero? Cuando suena el cañon republicano en las costas de Oriente anunciando el arribo del Libertador ya este habia despertado á la Esparta del Nuevo Mundo (la isla de Margarita) que tremolaba el estandarte de a República; y en las llanuras del Apure las legiones de Páez traian á la memoria la época de los titanes. Bolivar reaparece para levantar el espíritu abatido. ¿Qué le importan los ejércitos de Morillo vencedores del coloso del siglo? ¿No ha luchado contra los ejércitos salvajes de Bóves y Morales, contra las tropas disciplinadas de Ceballos y Cagigal? No le arredra el número, ni el valor, ni la disciplina: lo que desea es la lucha que debe conducirle al triunfo final. Nueva gloria sostenerse, no ya contra las turbas, sino contra los veteranos vencedores en Bailen y en Zaragoza.

Cuando regresa Morillo de Nueva Granada, Bolívar habia ya puesto en conflagracion á toda Venezuela. Con la campaña de 1816 principia esta época inmortal de los grandes reveses y de los gran-

des triunfos. Es la época de los centauros y de los choques olímpicos, de las admirables retiradas, de las grandes sorpresas, de las defensas heróicas : es la época en que Bolívar decreta el primero en el continente americano, la abolicion de la esclavitud, y establece el segundo congreso de Venezuela en la capital del Orinoco. De esta peaña de la gloria sale el rayo de la guerra que debe cruzar las llanuras y las ciudades y finalizar la tempestad : es la época de 1814, desesperada, terrible; pero con enemigos mas humanos y civilizados.

En aquel caos de las pasiones solo brilla un centro de luz y de esperanzas. Es Bolívar que con su genio domina, atrae, triunfa. — « Nada es comparable, ha escrito el general español Morillo, su hábil contendor, á la incansable actividad de aquel caudillo. — Su arrojo y sus talentos son sus títulos para mantenerse á la cabeza de la Revolucion y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española y de su educacion tambien española rasgos y cualidades que le hacen mui superior á cuanto le rodea. Él es la Revolucion. »

Pero en la inquietud de Bolívar un solo lugar no le bastaba para realizar su legítima ambicion de gloria : necesitaba multiplicarse, señorear el campo inmenso, en solicitud de nuevos horizontes. — Como el águila que domina el espacio y la tempestad, Bolívar abandona las llanuras y se remonta á las regiones andinas para saludar en medio de las nieves su estrella y buscar el fuego de los combates. Apénas instala á orillas del Orinoco el congreso que le nombra primer presidente de la República, trasmonta los Andes con un puñado de hombres. ¿Qué Italia busca ese visionario de Venezuela que no tiene las legiones de Aníbal ni los recursos de Bonaparte? Tal es la pregunta que se hacen sus tenientes asombrados de audacia tal.

¡Cuán escabrosa aquella ascension de los Andes! ¡Cuántas privaciones cuando el cansancio, el frio, la prolongada subida desalientan los soldados que van á luchar contra los frescos escuadrones del gallardo Barreiro! Mas adelante... A los veinte y dos dias de marcha vence en Paya la vanguardia de Bolívar, y éste esclama : — « *Lo mas está hecho, pues hemos vencido la naturaleza.* » — No era esta frase inspiracion del momento, sino la síntesis de prolongados años de pruebas y de decepciones. Refiere un historiador español que, durante el cataclismo de 26 de Marzo de 1812, en los momentos en que venia al suelo una gran parte de la ciudad de Carácas, Bolívar animado de ideas filantrópicas se presenta en el

templo de San Jacinto para socorrer las víctimas. Era aquel dia aniversario de la revolucion de 1810, juéves santo. En los momentos en que se presenta Bolívar, un sacerdote español pintaba aquel suceso á la muchedumbre atemorizada como un castigo del cielo, por tanta deslealtad al monarca de España. Bolívar indignado hace descender de la cátedra al orador fanático, y como inspirado dirije á uno de sus antagonistas políticos que á su lado estaba la siguiente frase : — « *Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca.* » — Estas palabras, al parecer sacrílegas, principiaban á ser confirmadas en el triunfo de Paya, 27 de Junio de 1819.

Veinte dias despues triunfaba en Várgas. El 3 de Agosto abandona Barreiro sus posiciones, y el 7 vence Bolívar en Boyacá. Barreiro cae prisionero y todo su ejército : y Bogotá, abandonada por el virei Sámano, abre dos dias despues sus puertas al vencedor. He aquí una campaña admirable!

No se detiene, ni el entusiasmo del triunfo lo embriaga. De nuevo desciende solo la cordillera y solo se presenta en la capital del Orinoco para declarar ante el Congreso la libertad de la Nueva Granada y la fundacion de Colombia, tema de todos sus deseos. — Deste este momento la Revolucion se hace general, y España que desde lejos observa, atisba el momento para hacer proposiciones de paz al vencedor. El 17 de Junio de 1820 el jefe español decreta una suspension de armas y propone al gobierno republicano y á los jefes del ejército su sometimiento á la metrópoli bajo su gobierno constitucional. Bolívar rechaza toda proposicion que no esté basada en el reconocimiento de la República. Entónces el jefe español propone el armisticio, á lo que accede el Libertador : era un medio honroso que permitia al jefe Morillo ausentarse del teatro de la guerra, sin perder el lustre de sus servicios á la causa española. El 25 de Enero de 1820 principian las negociaciones : dos dias despues se abrazan aquellos dos hombres que tanto habian luchado en el campo del deber. Aquel armisticio era tan solo un respiro y ántes de cumplirse el plazo estaba roto : ya Morillo habia partido

Escúchase de nuevo el cañon republicano y los contendores principian el acto final de la Revolucion venezolana. Cuatro meses despues, 24 de Junio de 1821, el ejército español, al mando del general La Torre, sucumbe en el campo de Carabobo. Fué Carabobo la última batalla campal que debia sellar la independencia de Venezuela.

Dejemos los restos del ejército español del centro refugiarse

entre los muros de Puerto Cabello, y á los tenientes de Bolivar maniobrar en las regiones de Occidente, miéntras seguimos al génio de América en su nuevo paseo triunfal por las alturas de los Andes. ¡ Con cuánta rapidez se suceden entonces los acontecimientos ! Bolivar llega á Carácas á los pocos dias de haberla evacuado el ejército español; apenas se detiene en ella y sale para principiar su heróica campaña del Ecuador y Perú. Todo Sur-América es un campo de batalla. El 11 de Octubre se rinde al general Montilla la fortaleza de Cartagena : el 21 de Febrero de 1822 las avanzadas del Libertador ocupan la ciudad de Cuenca en el centro de los Andes ecuatoriales : el 7 de Marzo vence Bolivar en Bomboná : el 22 de Abril el general Sucre en Riobamba y el 24 de Mayo Aymerich y su ejército se rinden al pié del Pichincha. — Una nueva capital se incorpora á los triunfos de Bolivar, la Quito de los antiguos Incas, que lo recibe en triunfo. El 24 de Julio de 1823 es vencida en el lago de Maracaibo la escuadra española á las órdenes de Laborde, y todas las ciudades del occidente de Venezuela están en poder del ejército republicano. El 7 de Setiembre de 1823 hace Bolivar su entrada triunfal en la capital del Perú. Dos meses despues, el 7 de Noviembre, toma Páez por asalto el castillo de Puerto Cabello. No hai ya combatientes españoles en Venezuela. El 6 de Agosto de 1824 vence el Libertador en Junin, y el 9 de Diciembre todo el ejército español y el virei Laserna son hechos prisioneros en la memorable batalla de Ayacucho ganada por el general Sucre. Apénas queda un punto en toda la estension del continente donde flamea el estandarte de Castilla : la fortaleza del Callao, que resiste con orgullo el sitio del ejército colombiano. Diez y siete y medio meses de combates constantes no la hacen ceder; mas un dia llega, 22 de Enero de 1826, en que el estandarte de Colombia ondea sobre las viejas torres anunciando la emancipacion completa de la América.

Han sucumbido todos los ejército enemigos; se han abierto al vencedor todas las capitales; se han rendido todas las fortalezas, y los restos de los viejos veteranos de Bailen y Zaragoza han partido, y con ellos los oficiales distinguidos y valerosos que debian figurar mas tarde en las civiles guerras de España. Honor al vencedor y honor al vencido, que en esta lucha sangrienta los laureles y cipreses se confunden en honra y gloria de un mismo pueblo.

He aquí la obra imperecedera de Bolivar, el Génio de América, hijo predilecto de Carácas, el descendiente de aquellos vascos ilustres del señorio de Vizcaya, que durante tres siglos dieron á Vene-

zuela conquistadores y pacificadores, pobladores y hombres notables que contribuyeron al desarrollo de la colonia. Al coronar la obra de sus antepasados de una manera inmortal, al realizar la independencia de América, inmortalizaba su familia y su patria é incorporaba á lo presente todo el brillo de lo pasado : habia fundido dos épocas para su propia gloria.

Veámosle subir aún, nó ya con la espada redentora, sino con el ramo de oliva, para saludar desde las altas cimas de los Andes, en nombre de su gloria el resto de América ya emancipada. Sobre las cumbres de Bolivia tomará el estandarte de Pizarro, y uniéndolo con el de Colombia simbolizará de esta manera la epopeya americana en sus dos grandes actos : la conquista, - la libertad; timbres gloriosos de un mismo pueblo y de una misma raza.

¿ Qué ha hecho ? « Ha destrozado vireinatos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas : ha rehecho el mundo ! Quita su nombre á la América y da á la parte que ha hecho suya el nombre de Colon, y mas adelante decreta el suyo propio á su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la Creacion al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creacion de la omnipotencia. » (1)

He aquí el mas grande de los descendientes vascos en ambos mundos. (2)

(1) VICUNA MACKENA. — San Martin y Bolivar.

(2) Entre las familias de origen vascongado que hai en Venezuela, la mas antigua parece ser la de Bolivar (1590). En la lista de patronímicos vascos con sus significados que á continuacion insertamos se encuentran algunos que datan de los siglos XVI y XVII y muchos del siglo XVIII, en los dias de la compañía guipuzcoana, 1730 á 1780 : otros pocos pertenecen á la primera mitad del siglo actual. Al publicar esta lista, debemos dar nuestras mas cordiales gracias al señor don J.-M. Echeverría, vice-cónsul de la República española en Puerto Cabello, quien ha tenido la cortesía de corregir y ensanchar la lista que sometimos á su exámen. Conocedor profundo de su idioma nativo, el *euskaro*, ninguno como él para proporcionarnos la satisfaccion de embellecer estas páginas con la traduccion de un gran número de patronímicos vascos pertenecientes á familias venezolanas.

El patronímico Bolívar, por antiguo que sea en el señorío de Vizcaya, y en las otras provincias vascongadas, no parece tener un origen vasco : es mas bien andaluz ó castellano. Lo mismo puede decirse de otros muchos patronímicos de familias venezolanas cuyos padres ó antecesores son oriundos de las provincias vascongadas, como Herrera, López, Rivas, Rodriguez, Millan, Trocónis, Vescanza, Alegría, etc., etc.

Ojalá nos hubiera sido posible publicar la nota exacta de todos los apellidos de origen vasco que se encuentran en Venezuela, pero un trabajo semejante

Dejémosle ahora descender, que no hai sol sin ocaso, ni gloria sin infortunio. El torbellino de las pasiones va á envolverle, y aquella alma templada por las desgracias, va á encontrarse á merced

necesita de tiempo, pues no hai lugar de la República en que no se tropiece con alguno de aquellos.

Los patronímicos que llevan un * indican nombres de lugares en algunas de las tres provincias vascongadas; y solo el de Bolívar se encuentra al mismo tiempo en Vizcaya, Guipuzcoa y Alaba.

Llama la atencion en la lista que publicamos el orígen vasco de muchos de los compañeros de Bolívar en la guerra magna, como Arismendi, Urdaneta, Anzoátegui, Ibarra, Uztáriz, Lecumberri, Arguíndegui, Aramendi, Iribárren, etc., etc.

LISTA

DE ALGUNOS PATRONÍMICOS VASCOS PERTENECIENTES A FAMILIAS VENEZOLANAS.

Patronímicos	*Significados en español.*
AGUERREVERE ó Auerrevere.....	Quemad eso tambien.
* AGUIRRE ó Auerre.....	Quemad eso.
ALBIZU ó Albezu.....	Si le es posible.
ALTUNA.....	Lo posible.
ALUSTIZA.....	Parece que es así.
ALZURU—(corrupcion de Aitzburu).....	Cabeza de peña.
AMIAMA ó Armiama.....	Araña.
AMUNDARAI — (contraccion de Amaondara).....	Al lado de la madre.
ANZOATEGUI ó Aunzategui.....	Lugar de las cabras.
* ANZOLA—(corrupcion de Anzuela)....	Que tenian allá.
ARAMBARRI.....	Ciruelo nuevo.
ARAMBURU.....	Cabeza de ciruelo.
ARAMENDI.....	He allí el monte.
ARANGUREN.....	Antojadizo de ciruelas.
ARANZADI.....	Lugar de abrojos.
ARANZAMENDI.....	Monte de espina (espinar)
ARANZAZU.....	Tú en las zarzas! (1)
ARBIDE.....	Camino de piedra.
ARGUINDEGUI ó Argiondegui.....	Hágase la luz.
ARISMENDI.....	Monte de robles.
ARISTEGUIETA.....	Lugar de robles.
* ZA.....	Roble.
* AROSTEGUI.....	Carpintería.
ARRAMEIDE ó Arraibide.....	Camino del pescado.
ARRECHEDERA.....	He ahí casa hermosa.
* ARREGUI.....	Paraje de gusanos.

[1] Cuentan en la provincia de Guipuzcoa que *Aranzanan!* (Tú en las zarzas!) fué la esclamacion que profirió un pastor á quien se le apareció la Vírgen en las zarzas de un cerro que lleva el nombre de Aranzazu con supresion de la n.

de todos los vientos. Dejémosle descender en solicitud de la roca solitaria, donde el mar tiene para los grandes infortunios ecos y notas de consuelo. No irá como Alejandro en solicitud de Babilonia,

* ARRIECHE	Casa de piedras
ARRIETA	A las piedras.
ARRIAGA	Pedregal.
ARRILLAGA—(de Arriaga)	
ARROBARRENA	Fanfarron para dentro.
ARTEAGA	Rama de cucina.
ASCUNE	Tiene mucho.
AURREGOECHEA	Casa delantera (casa de enfrente)
* AZPARREN	Mediante la hermana.
BARACIARTE	Entre la huerta.
BARRENECHEA	Casa de adentro.
* BERRIO	De nuevo.
BERRIZBEITIA	Otra vez abajo.
BERROTERAN (Berrateran)	Sí será el mismo?
BETESAGASTI	Siempre manzanal.
BOLÍVAR	
CEGARRA	Qué llama!
COSGAYA	Qué proyecto!
CHAPELLIN	Fabricar sombreros.
ECHEANDIA	Casa grande.
ECHEAZU	A tu casa.
ECHEGARAI	Galan de la casa.
ECHEGARRETA	Casa á las llamas.
ECHENAGUCIA	Amo de casa.
ECHENIQUE	No tengo casa.
* ECHEZURIA	Casa blanca.
* ECHEVERRIA	Casa nueva.
EGUI	Verdad.
EGUZQUIZA	Debajo del sol.
ELITZECHEA	Casa de la iglesia.
ELIZALDE ó Eleizalde	Hácia ó cerca de la iglesia
ELIZONDO	Junto á la iglesia.
ERAZO	Bebed.
ERROTEVEREA	Propietario del molino
ESCURRA	Bellota.
ESCUTE	Escondido.
ESPELOSIN	Hecho de astillas.
ESQUIAGA	No es humo de palo.
GALARRAGA	Palo ó vara.
GARAICOECHEA	Casa de la victoria
GARMENDIA (Garramendian)	Llama en el monte.
GASTELOARENA	Del castillo.
GAVARAIN (Gavaorain)	Es de noche ahora.
GOENAGA	Estoi arriba.
GOGORZA	Rigor.

para decretarse en medio de la crápula ser hijo de Júpiter; ni confiado como César irá al Senado romano, donde le aguarda el puñal de Bruto; ni como Napoleon pisará el bajel enemigo que debe con-

* Goicoechea	Casa de arriba.
Goiticoa	El de arriba.
Gori (Gorri)	Colorado.
Gorrochategùi	Lugar para casa de sordos.
Gorrondona	Lo mejor es ser sordo.
Guruciaga	Cruz de palo.
Herreguena	Del riachuelo.
* Ibarra	Valle.
Ibarrolaburu—(contraccion de Ibarra—*co*-ola-*ren*-buru)	Jefe de la ferrería del valle.
Illarramendi	Monte de las arvejas.
Insausti	Nogal.
Insuzarri	Hágase con frecuencia.
Iradi	Tu pariente.
Iraegui	Verdadera ciudad.
* Iriarte	Hasta la ciudad.
Iribarren ó Uribarren	Urbano.
* Irigoyen ó Urigoyen	Ciudad de arriba.
Isava	Tia.
Isturis ó Ish	
Iturbe—(por Iturrigabe)	Sin fuente.
Iturride	Camino de la fuente.
* Iturralde	Hácia la fuente.
Iztueta	Y tiene palabra.
Jauregui ó Jáuregui	Demasiado señor.
* Landa	Heredad.
Landaeta	A las heredades.
* Larrain	De las zarzas.
Larralde	Hácia la zarza.
Larraiscain	Oferta de zarza.
Larrazabal	Zarza ancha.
* Lecumrerri ó Lecuberri	Lugar nuevo.
Lecuna	Buen lugar.
Legorburu	Cabeza seca.
Leiziaga	Casa de Leiza.
Lizarraga	Rama de fresno.
Loinaz	Soñoliento.
[illegible]adariaga	
Martiarena	De Martin.
Mendia	Monte.
Mendiri	Al monte.
* Michelena	De Miguel.
Miquelarena	De Micaela.
* Mujica (Muxica)	Durazno.
Olaechea	Casa de madera

ducirle á la roca de Promoteo. No : él irá como el peregrino á quien sorprende el huracan, y quien perseguido por la onda vertiginosa, no encuentra sitio seguro ni reposo á sus fatigas, y empujado por la gavilla de los vientos llega á la playa para exhalar en esta su último suspiro.

¿Qué quedaba en el continente americano, despues de haber salido el último soldado español.? — Quedaba una civilizacion incompleta, defectuosa, es verdad; pero con la savia que debia nu-

OLAISOLA	Así es la palabra.
* OLAVARRIA	Tabla nueva ó ferrería nueva.
ORTIZ (Ortie)	De ahí.
* OTAMENDI	Monte de argoma.
* OYARZABAL ú Oyazabal	Cama ancha.
SAGARZAZU	Toma la manzana.
SALABERRIA	Sala nueva.
SARRIA (contraccion de Suarria)	Pedernal.
SISTIAGA	
SORAZABAL	Heredad ancha.
SORONDO	Junto á la heredad.
* UCELAY—Urcelay	Pradera con agua.
UGARTE	Isla.
UNDA—Nunda!	Dónde está?
URBINA	De dos aguas.
URDANETA	En todas las aguas.
* URIARTE	Hasta la ciudad.
* URIBE (por Urigabe)	Sin agua.
UROSA	Agua fria.
URRECHEAGA	Casa de avellanos.
URRISTAZU	Agua de mar.
* URROZ (Uroz)	Agua fria.
URRUTIA	Lejano.
* UZCATEGUI	Lugar en que se niega.
* UZTARITZ	Abundancia de yugos.
VEITIA	Abajo.
VERACOECHEA	Casa de abajo.
VIZCARRONDO	Junto al hombro.
ZABALA	Ancho.
ZABALETA	Y es ancho.
* ZALDUA	Vendido.
ZARRAGA	Palo viejo.
ZUBIBURU	Cabeza de puente.
ZUBILLAGA	Puente de ramas.
* ZULOAGA	Hueco de la rama.
ZULOETA	A los agujeros.
* ZUMETA	Al lugar de mimbres.

trirla y desarrollarla en el porvenir : quedaban las ciudades y pueblos fundados por España durante tres siglos : quedaba la riqueza y el campo libre para las especulaciones del comercio : quedaba la hidalguia castellana y el amor á lo grande en el corazon americano, y el valor heroico y la constancia, patrimonio de nuestros mayores, probados en los desastres y victorias del campo de batalla : quedaban las hordas indígenas, civilizadas por aquellos misioneros que triunfaron con su mansedumbre y constancia é hicieron lo que no habian podido realizar las armas castellanas : quedaban los trabajos científicos de los esploradores españoles que debian servir de sólida base á las elucubraciones de Humboldt y á la ciencia moderna : y quedaba la bondad de los pueblos, que no es virtud adquirida en un momento, sino rica herencia de lo pasado, y quedaban los hombres ilustres, educados al calor de la colonia, y el hogar y la familia quedaban con todas sus virtudes, como el timbre mas glorioso de la conquista castellana.

No eran pueblos esclavos que se emancipaban, ni una escision violenta de la familia, sino la emancipacion natural de una parte que con ideas mas avanzadas, queria constituirse y entrar en el número de las naciones obedeciendo la lei del progreso. De un pueblo de esclavos no salen los hombres de la Revolucion de 1810 á 1830, ni esos ingenios que se manifestan al frente de nuestros comicios y asambleas, ni esos adalides que luchan y vencen en los campos de batalla. Ni el odio ni la venganza debian interponerse entre España y América, sino el Océano, límite natural entre dos pueblos que conservan para uno y otro mundo iguales tradiciones, lenguaje, costumbres y comunes glorias. Lo que España habia realizado en el siglo XV, lo completaban sus descendientes en el siglo XIX : elocuente corolario de aquella época inmortal. La familia era la misma, pero en regiones distintas. Para el equilibrio del mundo era necesario que España perdiera sus colonias, sin dejar por esto de ser grande, que no necesitaba ella de América para conservar ante la historia su antiguo poderio y sus anales de siglos. Habia hecho por América cuanto habia podido hacer en una época general de oscurantismo, llena de trabas y de ideas superficiosas, en que el espíritu vivió encadenado porque aun no habia nacido el elemento regenerador que debia cambiar por completo la faz de la civilizacion universal.

Grande gloria para España la conquista de América; mucho mas grande todavía la emancipacion de América. No es el estranjero quien le arranca sus dominios, sino sus descendientes, que noble y

heróicamente los conquistan. Por esto, Bolivar, el genio de América, es tambien gloria de España. Al calor de la colonia se desarrolló su espíritu, y al calor de la colonia trabajaron sus progenitores. Su aparicion en los campos de la idea, no es un incidente del momento, sino una de esas síntesis brillantes de la historia en sus evoluciones necesarias y armónicas.

Bolivar es tambien gloria de España. Mengua hubiera sido entregarse al estranjero, á nuevos invasores que hubieran ahogado el trabajo de tres siglos, haciendo desaparecer raza, costumbres, lenguaje y tradiciones. Pertenecia á América continuar la obra y conservar la historia de la familia. Cuando en América, espíritus todavia apasionados recuerdan la historia de la colonia, para pintarla como una época de abyeccion y de oprobio, olvidan que en el progreso humano no es solo el deseo la fuerza que empuja, sino el curso de las revoluciones que abre siempre al espíritu humano nuevos campos de conquista; y cuando en España, espíritus intransigentes tachan nuestra emancipacion política como un acto de rebeldía, olvidan que los pueblos no son inertes como la roca, y que ellos tienen destino que realizar y ambiciones y necesidades que satisfacer.

Bolivar es tambien gloria de España. Cuando en nuestras fiestas cívicas hemos visto la España oficial; cuando en el aniversario de Bolivar en 1872 hemos contemplado unidas la bandera de Castilla y la de Venezuela, y á los hijos de España hermanados con los hijos de los libertadores de América, hemos comprendido en tal grupo la union de dos épocas: dos naciones de un mismo orígen que se estrechan animadas de un solo pensamiento: la familia, el progreso. Dos años han pasado desde entónces y ya España ha proclamado la República: al levantar el estandarte de la democracia; al decretar en una de sus colonias la abolicion de la esclavitud ¿no rinde un homenaje de justicia y admiracion al genio de América? Si grande es la gloria que refleja España sobre América en los dias de la conquista, á su turno América refleja tambien sus glorias sobre la antigua madre; y con el orgullo de raza y con la justicia de la historia, ella y nosotros podremos siempre decir: —Bolivar, el genio del Nuevo Mundo, es tambien gloria de España.

A impulso de dos impresiones hemos escrito estas pájinas: un tributo de reconocimiento y admiracion al Grande Hombre cuyos hechos vivirán eternamente en la historia de América: un homenaje á las pasadas glorias de España, que sembró en remotas épocas los gérmenes de una civilizacion fecunda y ve hoi prosperar sus co-

lonias como naciones independientes que ni reniegan de su origen ni han perdido las nobles virtudes de sus progenitores.

Al unir nuestros comunes esfuerzos en el desarrollo del progreso humano; al conservar puro este idioma con el cual se comunica con España el espíritu de sus hijos; al sostener la idea democrática como elemento de vida para ámbos pueblos, no hacemos sino estrechar nuestros vínculos naturales. América en España y España en América: hè aquí nuestra mision histórica y literaria para poder conservar en ámbos mundos la unidad de familia, las glorias comunes, el espíritu de dos grandes pueblos, unidos para siempre en las nobles conquistas de la civilizacion moderna.

FIN

BOOKBINDING CO.
74ST 53 005 A 2
CONTROL MARK

Q173
R6

Q 173 .R6 C.1
Un libro en prosa :
Stanford University Libraries
3 6105 036 763 188

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA
94305